

ANDRÉS BELLO

OBRAS COMPLETAS

2

POESÍAS

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

ANDRÉS BELLO

OBRAS COMPLETAS

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

O B R A S C O M P L E T A S D E A N D R É S B E L L O

© Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2022

CONSEJO EDITORIAL

Primera edición: octubre de 2023

Registro de propiedad intelectual: N° 2023-A-11336

ISBN Obras Completas: 978-956-244-551-1

ISBN Tomo 2: 978-956-244-584-9

Editor General

Iván Jaksić Andrade

Academia Venezolana de la Lengua

Horacio Biord Castillo

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Carolina Arredondo Marzán

Academia Chilena de la Lengua

Antonio Cussen

Subsecretaria de las Culturas y las Artes

Noela Salas Sharim

Asociación de Academias de la Lengua Española

Francisco Javier Pérez

Subsecretaria del Patrimonio Cultural

Carolina Pérez Dattari

Academia Nacional de la Historia (Venezuela)

Inés Quintero

**Directora Nacional del Servicio Nacional
del Patrimonio Cultural**

Nélida Pozo Kudo

Academia Chilena de la Lengua

Irene Renau

Directora Biblioteca Nacional de Chile

Soledad Abarca de la Fuente

Academia Chilena de la Lengua

Adriana Valdés Budge

INSTITUCIONES PATROCINANTES

Academia Chilena de la Lengua

Academia Venezolana de la Lengua

Fundación Ignacio Larramendi

Asociación de Academias de la Lengua Española

Biblioteca Nacional de Chile

Centro de Investigaciones Barros Arana

Universidad Adolfo Ibáñez



ANDRÉS BELLO

OBRAS COMPLETAS

2

POESÍAS

Iván Jaksić A.

EDITOR GENERAL

Thomas Harris E.

PRÓLOGO AL TOMO

ÍNDICE

Nota Editorial	11
Presentación	13
Introducción General	15
POESÍAS	
Prólogo	23
Nota bibliográfica	39
Algunas normas de la presente edición	45
CARACAS 1800-1810	47
El anauco	49
Mis deseos	50
A la vacuna	51
Venezuela consolada	59
Octava a la muerte del I. S. O. Francisco Ibarra, Arzobispo de Caracas	70
Égloga	70
A un samán	74
A una artista	76
A la victoria de Bailén	76
A la nave	77
LONDRES 1810-1829	81
Dios me tenga en gloria	83
No para mí, del arrugado invierno...	84
Alocución a la poesía	85
La agricultura de la zona tórrida	107
El himno de Colombia	117
La luz	122

Carta	136
Los jardines	147
Canción	173
Salutación de año nuevo	177
Diálogo	178
El vino y el amor	179
La burla del amor	182
Atesore el avaro...	182
Florelo	185
Pide la dulce paz del alma al cielo	211
CHILE 1829-1865	213
Al diez y ocho de setiembre	215
Inscripciones patrióticas con ocasión de las exequias oficiales del vicepresidente José Tomás Ovalle	216
Adiós campaña hermosa	217
Al ejército restaurador del Perú	218
Despierta, Chile, del letal reposo	219
Viva perpetuamente en la memoria	220
Marino Faliero	221
¿No es este el suelo que mi débil planta...	231
Fuese Lucilio enhorabuena	232
El incendio de la compañía	232
El diez y ocho de setiembre	241
En el álbum de la señora doña Enriqueta Pinto de Bulnes	247
Las fantasmas	250
A Olimpio	257
Los duendes	270
La oración por todos	279
Moisés salvado de las aguas	286
La cometa (volantín)	291
La cometa	296
La moda	298
Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado	317
A Peñalolén	329
En el álbum de la señorita doña Mercedes Muñoz	331
¿Para qué el odio mutuo entre las gentes?	333
El tabaco	333
Al Biobío	335
El cóndor y el poeta	339
Sardanapalo	351
En el álbum de la cantatriz doña Teresa Rossi	369
Señales de la muerte	370

Aleccionado por el alma fuerte	371
A la señora doña Julia Codecido de Mora	371
A la virgen de las Mercedes	374
En el álbum de la señora doña Josefa Reyes de Garmendia (Texto A)	376
En el álbum de la señora doña Josefa Reyes de Garmendia (Texto B)	378
La ardilla, el dogo y el zorro	383
El hombre, el caballo y el toro	387
Las ovejas	388
Miserere	390
Jerusalén libertada	393
Orlando enamorado	394
El proscrito	612
Rudens o el cable del navío	667
Nibelungos	793

La vida y obra de Andrés Bello son inseparables de la construcción cultural e institucional de Hispanoamérica y, por lo mismo, con ocasión de los 70 años de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), resulta pertinente y también urgente renovar el esfuerzo que hizo Bello por pensar en la comunidad de las naciones hispánicas. Esto solo bastaría para justificar una edición moderna de sus escritos clásicos; pero es necesario, además, incorporar la aparición reciente de textos inéditos y actualizar el aparato crítico. La primera edición de las *Obras completas* se publicó en Chile en 15 tomos entre 1881 y 1893, pero es hoy difícil de encontrar y está notoriamente incompleta. Venezuela asumió la tarea de una edición más acabada, la que se publicó en 24 tomos entre 1951 y 1981. Lo más notable de tal edición es la calidad de los estudios preliminares y los comentarios de la comisión editora a cada volumen. A continuación, se realizó en Venezuela una edición facsimilar entre 1981 y 1984, a la que se agregaron dos nuevos tomos de correspondencia. Esta es, hasta hoy, la edición más autorizada, pero por el tiempo transcurrido desde entonces (cuatro décadas), no queda registrado el notable avance realizado por el bellismo internacional.

La presente edición intenta renovar la circulación de la obra de Andrés Bello. Sigue de cerca la segunda edición venezolana, pero en una secuencia diferente que intenta facilitar la comprensión del conjunto literario del autor; es decir, las tres grandes categorías en que se puede clasificar el corpus: 1) lengua y literatura; 2) educación, historia y ciencias, y 3) Gobierno y Estado de derecho.

Este nuevo ordenamiento permite un flujo mayor entre las diversas ramas del conocimiento cultivadas por Bello; es decir, refleja las tres dimensiones del orden que forman el hilo conductor de su obra: el humanista, relacionado con el cultivo de la lengua y las letras para el desarrollo individual y colectivo; el internacional, que responde a las realidades generadas por la independencia y la inserción de Hispanoamérica en un concierto mundial, y el orden interno, concebido como Estado de derecho.

La novedad más importante de esta nueva edición consiste en ubicar el epistolario de Andrés Bello en una posición más central de la que ha tenido hasta el momento. De hecho, el epistolario es lo menos conocido de este pensador, puesto que las cartas solo fueron compiladas en 1984 en la segunda edición venezolana y se han encontrado nuevos documentos desde entonces. Este valioso epistolario no ha tenido la circulación necesaria para incorporar su biografía con los ejes principales de su pensamiento. Se agrega, además, el nuevo material compilado en base a los manuscritos de Londres y un volumen que recopila los prólogos de los más importantes bellistas del siglo XX, que son en sí referentes indispensables para cualquier discusión sobre las reflexiones de Bello.

Esta nueva edición forma parte de un proyecto de la Cátedra Andrés Bello de la Universidad Adolfo Ibáñez, cuyo titular es Iván Jaksić, y cuenta con el auspicio de la Academia Chilena de la Lengua, la Academia Venezolana de la Lengua, la Fundación Ignacio Larramendi, la Biblioteca Nacional de Chile y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), que incluye 23 academias del mundo hispanoparlante. Esta última

cumple 70 años desde su fundación y proporciona la ocasión para celebrar a uno de lo más grandes pensadores panhispánicos.

Respecto del tomo *Poesías*, el editor general desea agradecer a Cristóbal Astorga Sepúlveda, quien realizó la transcripción actual con singular esmero. Agradece también a la Biblioteca Nacional, dirigida por Soledad Abarca de la Fuente, y a su extraordinario equipo editorial. Thomas Harris Espinosa, asumió generosamente la responsabilidad de redactar un prólogo a la altura de los nuevos tiempos. El proyecto de edición de las *Obras Completas* de Andrés Bello no hubiera podido llevarse a cabo sin el decidido apoyo de la Universidad Adolfo Ibáñez, quienes lo acogieron como parte de su misión universitaria.

PRESENTACIÓN

Para la Fundación Ignacio Larramendi constituye un placer y un honor poder contribuir a la egregia figura de Andrés Bello, especialmente en este año de 2021 en el que conmemoramos la figura de Ignacio Hernando de Larramendi (1921-2021).

Ignacio Larramendi tenía una fortísima vocación americanista tanto como empresario y como mecenas, facetas ambas que supo conjugar a la perfección. De lo primero da buena cuenta la expansión internacional de MAPFRE en Hispanoamérica y en todo el mundo que se produjo cuando él era el máximo responsable de la aseguradora. Y de lo segundo al promover muchísimas iniciativas culturales, entre las que hay que destacar las *Colecciones MAPFRE 1492*, que en casi 250 títulos se estudiaban como un todo armónico los distintos aspectos que relacionaban América con España, pero también con Filipinas, Sefarad y Al-Andalus. Esos títulos, ya totalmente agotados, se pueden consultar ahora en la Web en la Biblioteca Virtual MAPFRE 1492¹, implementada en el software de la empresa DIGIBÍS² que creó el propio don Ignacio para que fuera el músculo técnico de sus iniciativas. Estas *Colecciones* las llevó a cabo desde la presidencia de la Fundación MAPFRE América.

Cinco años después de la publicación de esas *Colecciones* que coincidieron con el V Centenario del Descubrimiento de América, y en este caso a través de la Fundación Tavera, luego MAPFRE TAVERA, llevó a cabo un nuevo empeño, todavía más amplio, la *Colección Clásicos Tavera* (1996-2002) que reunía 2.000 obras clásicas para el estudio de América, que también ahora se pueden consultar en línea en la Biblioteca Virtual de Clásicos Tavera³.

Por último, don Ignacio planeó llevar a cabo una Biblioteca Virtual de Polígrafos⁴, término tomado de Marcelino Menéndez Pelayo, donde se podía consultar la obra de grandes pensadores, filósofos, humanistas, etc., de España, de Portugal, de Brasil y de Hispanoamérica. La obra de los polígrafos hispanoamericanos se encuadró en la Biblioteca Virtual Andrés Bello de Polígrafos Hispanoamericanos, siendo la primera realización de esa iniciativa la publicación de las Obras completas de Bello en cederrón (2002), precedidas por un estudio poligráfico de Ivan Jaksic.

Para la publicación de este cederrón contamos con la ayuda The King Juan Carlos I of Spain Center at New York University, es justo recordarlo aquí, personalizada en John Brademas, presidente de la Fundación Rey Juan Carlos I de España. Además, en las *Obras completas* publicadas entre 1981-1984 por la Fundación Casa de Bello en 26 volúmenes se incluían dos epistolarios. Me gustaría recordar también la figura de Pedro Grases, secretario de la comisión de la Fundación Casa de Bello que publicó las *Obras completas*, por la especial amistad que forjó con el propio don Ignacio.

1 www.larramendi.es/v_centenario/es/micrositios/inicio.do

2 www.digibis.com/es

3 www.larramendi.es/ctavera/es/micrositios/inicio.do

4 www.larramendi.es/es/inicio/inicio.do

Esta primera salida, para recordar el término de El Quijote, se editó en la Web años más tarde, publicándose dentro de la Biblioteca Virtual de Polígrafos al completo⁵ y por supuesto con el texto introductorio del profesor Ivan Jaksić. Dado que el software de DIGIBÍS permite la consulta en la Web de los objetos digitales que componían la digitalización de las *Obras completas* y, a través de diferentes protocolos informáticos, la recolección y ulterior consulta por los grandes servicios de agregación de metadatos como Hispana⁶, Europea⁷ y el WorldCat⁸, se potenciaba muchísimo la visibilidad y el acceso a las *Obras completas*, siguiendo la estrategia que había marcado el propio don Ignacio.

Ahora en 2021, coincidiendo felizmente con el centenario de Ignacio Hernando de Larraamendi, se produce esta tercera salida, en este caso en formato papel, lo que asegura una lectura más reposada de los textos, que siempre se puede complementar por una búsqueda por un término, un título o un nombre en la edición en línea. El hecho de que esta edición en papel esté al cuidado del profesor Jaksić asegura la calidad de esta nueva iniciativa.

Xavier Agenjo Bullón

Patrono Encargado de Relaciones y Actuaciones con DIGIBIS S.L.U.

Madrid, 1 de septiembre de 2021

5 www.larramendi.es/es/consulta_aut/registro.do?id=3027

6 hispana.mcu.es/es/inicio/inicio.do

7 www.europeana.eu/es

8 www.worldcat.org

INTRODUCCIÓN GENERAL

Andrés Bello es una de las figuras intelectuales más reconocidas de la historia hispanoamericana. Sus obras han sido publicadas una y otra vez, y su nombre e imagen se encuentran en lugares visibles de todo el hemisferio, ya sea en la forma de avenidas, estatuas, parques, instituciones de educación superior, editoriales, medallas, premios e incluso monedas y billetes. Los investigadores han continuado su obra en gramática, derecho civil e internacional, y varias otras ramas del conocimiento que abarcan desde la historia hasta la filología. Inspiró además a generaciones de poetas y literatos. El primer centenario del nacimiento de Bello fue celebrado en 1881, momento a partir del cual se publicó en Chile la primera edición de sus *Obras completas* en 15 tomos, finalizada en 1893. Desde entonces, el mundo de las letras tomó conciencia de la enorme presencia intelectual de Bello. Para fines del siglo XIX, el nombre de este pensador era tan familiar como el de los grandes próceres de la independencia. De hecho, se retrataba a Bello, junto a Francisco de Miranda y Simón Bolívar, como un arquitecto de la independencia hispanoamericana y como un humanista que había logrado con la pluma mucho más que los guerreros con las armas. José Martí, el prócer cubano, lo denominó “maestro de repúblicas”.

Este reconocimiento creció en el siglo XX. En 1917, el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona comentó que “raras veces hombre de pluma y de pensamiento ha ejercido en varios pueblos influencia tan eficaz y perdurable como la influencia que ejerció y aún ejerce D. Andrés Bello en los países de lengua española”. La suya fue una de las múltiples voces del siglo que hacía referencia a los aportes de Bello a la formación de las nuevas naciones. En 1928, el crítico literario dominicano Pedro Henríquez Ureña se refirió a Bello como un “creador de civilización”, quien desde Londres “lanzó la declaración de nuestra independencia literaria”. Rafael Caldera, futuro presidente de Venezuela, hizo alusión a Bello en 1935 como “cerebro y corazón americanos”. En 1953, el poeta chileno Pablo Neruda (más tarde Premio Nobel de Literatura) rindió homenaje a Bello como uno de los pioneros en el uso sencillo del idioma y de la poesía de “construcción continental”, agregando que “comenzó a escribir antes que yo mi *Canto general* [1950]”, refiriéndose a la “Alocución a la poesía” (1823) y a la “Silva a la agricultura de la zona tórrida” (1826). En 1955, otro Premio Nobel de Literatura, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, reconoció a Bello el haber iniciado “el diálogo de la literatura americana en el plano universal”. Desde el otro lado del Atlántico, el crítico literario Ramón Menéndez Pidal elogió el trabajo de Bello y declaró que, aunque era verdad que el intelectual de Caracas pertenecía a toda Hispanoamérica, “también pertenece a España”, entre muchas otras cosas, por sus aportes a la literatura medieval ibérica. El término “bellista”, acuñado para definir a quien estudia la obra de Andrés Bello, entró oficialmente en el léxico de la lengua castellana en 1956, cuando la Real Academia Española lo adoptó y pasó a ser parte del *Diccionario de la lengua española* a partir de la 18ª edición.

Todas estas manifestaciones de la importancia de Bello han contribuido a una mayor comprensión de su obra. Dos nuevas ediciones de sus *Obras completas* fueron publicadas en Venezuela, la primera a partir de la década de 1950 y la última con ocasión del bicentenario del nacimiento de Bello en 1981. Este aniversario se celebró con un gran despliegue internacional, aunque con un énfasis comprensible en los países en los que vivió

Bello: Venezuela, Inglaterra y Chile. Varios tomos académicos se publicaron evaluando la personalidad y la obra de Bello. También, varias instituciones académicas y organismos internacionales nombraron becas, premios y cátedras en su honor, incluyendo, más recientemente, la cátedra Andrés Bello de la Universidad de Nueva York (1998), de la Universidad Católica Andrés Bello en Venezuela (2009), de la Universidad de Chile (2012) y de la Universidad Adolfo Ibáñez (2021). En 1981, cuando se publicaba la última edición de las *Obras completas* en Caracas, el secretario general de las Naciones Unidas declaró a Bello como “uno de los originadores del derecho internacional interamericano”.

Esta fama ha tenido un efecto paradójico. Por una parte, ha provocado una especie de cristalización de la figura de Bello (transformándolo, como decía Joaquín Edwards Bello, en un “bisabuelo de piedra”) que a veces inhibe nuevos intentos de abordar su vida y su obra. Por otra parte, dada la variedad y complejidad de los escritos de Bello, el estudio de sus textos ha derivado en una empresa altamente especializada que, aunque valiosa para comprender la riqueza de sus trabajos individuales, no ayuda necesariamente a comprender la unidad o significado global de su obra. Incluso aquellas excepciones valiosas que han intentado evaluar la totalidad de la obra de Bello, tienden a enumerar sus múltiples vertientes sin ofrecer una visión de conjunto. Como resultado, Bello sigue siendo una figura familiar y a la vez desconocida, una presencia que se reconoce, pero que no se puede explicar. Las celebraciones periódicas que recuerdan la importancia de sus aportes nos hablan de una vida ejemplar en la investigación y en la administración pública. Además, se destaca su compromiso con la ley y su visión continental. Sin embargo, a pesar de la abundancia de estudios sobre prácticamente cada aspecto de su obra y a pesar de los pronunciamientos obligatorios en su honor en los encuentros nacionales e internacionales, es tal la riqueza de su pensamiento que se hace indispensable volver una y otra vez a sus obras, las que crecen en diferentes momentos históricos.

Existen múltiples y excelentes biografías de Andrés Bello, pero como ejemplos baste mencionar la de Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello* (1882) y la de Rafael Caldera, *Andrés Bello* (1935 y múltiples ediciones posteriores). Amunátegui tuvo la particular ventaja de conocer cercanamente a Bello, entrevistándolo en numerosas ocasiones y, eventualmente, teniendo acceso privilegiado a sus manuscritos. Con su hermano Gregorio Víctor había publicado una biografía anterior, en 1854, bastante incompleta, pero muy reveladora del carácter de Bello. Allí, estos jóvenes que apenas sobrepasaban los 20 años lograron obtener información biográfica importante del parco venezolano, por lo que vale la pena citar su propia descripción de cómo procedieron:

No habríamos podido escribir lo poco que sobre él va a leerse si no nos hubiéramos valido de un ardid que hasta cierto punto nos ha surtido efecto... Resueltos desde tiempo atrás a escribir la biografía de don Andrés Bello, este fue el partido que adoptamos para arrancarle las cortas noticias que a continuación van a leerse. En cuantas ocasiones podíamos, le suscitábamos conversación acerca de los sucesos transcurridos antes de su llegada a Chile. Nuestra importunidad no quedaba siempre sin resultado. Lográbamos a veces que se entregara al placer de referir los incidentes de sus primeros años, y cuando eso acontecía, tan pronto como regresábamos confiábamos al papel lo que nos había dicho con tanto cuidado como era el interés con que le habíamos escuchado.

Miguel Luis transformaría estos recuerdos, más otros posteriores, junto a nuevas indagaciones sobre la vida y obra de Andrés Bello, en su monumental biografía de 1882, admirable todavía 140 años después. Pero Amunátegui no tuvo acceso a los archivos, especialmente en Venezuela e Inglaterra, y por lo tanto se apoyó bastante en los recuerdos de Bello mismo, dejando un vacío importante respecto de más de cuatro décadas de su vida. Por su parte, Rafael Caldera no se planteó como propósito escribir una biografía completa, sino más bien una interpretación del significado de su empresa intelectual, tarea que llevó a cabo con admirable lucidez. El *Andrés Bello* de Caldera mantiene aún su vigencia y frescor, y amerita su puesto como la monografía más importante sobre Bello en el siglo xx. Hay además trabajos extraordinarios sobre el pensador venezolano, en particular los dos tomos de Pedro Grases, *Estudios sobre Andrés Bello* (1981), y los de innumerables autores. No obstante, la trascendencia de Bello empuja a cada generación de estudiosos a utilizar nueva información y nuevas técnicas, y a Bello importa examinarlo tanto desde la perspectiva de la historiografía actual como también desde los grandes cambios que ha vivido el continente en su historia independiente.

Esta nueva edición de las *Obras completas* muestra que la comprensión de la historia hispanoamericana se puede enriquecer mediante un examen del papel de las ideas en la construcción política e institucional de las naciones. Si bien es cierto que hubo un caos insoslayable en las primeras décadas de la independencia, no es menos cierto que varios pensadores y estadistas durante ese período lograron una comprensión bastante sofisticada de las opciones y modelos políticos disponibles. ¿Sería la monarquía tradicional, la monarquía constitucional o el republicanismo el modelo político predominante? Y si los nuevos Estados elegían la república, ¿sería esta centralista o federal? ¿Qué se entendía por ciudadanía y por representación? ¿Qué era y quiénes constituían la nación? Tales preguntas requirieron un gran esfuerzo intelectual, a veces en medio de la guerra, para identificar estructuras políticas viables. Un examen de los escritos, discursos y acciones de los actores principales de la época demuestra el nivel de estos esfuerzos, que a su vez replantean los temas centrales del período. La historiografía de los años transcurridos desde la publicación de la última edición de las obras de Bello revela un interés creciente en estos temas.

En el estudio de las ideas políticas existe una tendencia a identificar el liberalismo como la ideología dominante para la construcción de naciones en el siglo xix. Es común que se describa a la nueva generación de liberales reformistas en México, Colombia y Argentina, para mencionar algunos casos, como imitadores de modelos europeos, cuyas intenciones eran primordialmente las de vincularse a la economía internacional e importar modelos útiles para la creación de nuevos sistemas políticos, por lo general elitistas. Esta mirada superficial del pensamiento político decimonónico tiende a reducir el liberalismo a una ideología monolítica y combativa cuyos afanes eran económicos y crudamente políticos. Un examen de la obra de Bello revela, sin embargo, lo estrecho de esta perspectiva: pensadores como él no surgieron del vacío creado por el declive de los caudillos, ni era el liberalismo (por lo demás, una filosofía política bastante compleja y con varias vertientes) la única inspiración para construir repúblicas. La discusión ideológica y política a partir de la independencia condujo a algunos experimentos liberales, pero el alcance y profundidad de estas discusiones está aún por examinarse. Bello, quien no puede ser

clasificado con facilidad como liberal ni como conservador, es con todo una figura clave en el esfuerzo por definir y crear modelos políticos viables después de la independencia. Son sus obras, raramente estudiadas en este contexto, las que revelan un ámbito de ideas insospechado.

El cambio político no fue tomado con ligereza en la Hispanoamérica del siglo en que vivió Bello. Las revoluciones en el hemisferio, precisamente por producirse después de la Revolución francesa, se caracterizaron por el rechazo, a veces horrorizado, de métodos jacobinos o de sus síntomas. Los líderes de la independencia buscaron apartarse del *Ancien Régime*, pero solo cuando ya no quedaba ninguna esperanza de realizar reformas dentro del imperio y con el afán de reafirmar el orden y hacer más predecible la vida política. Algunos de los líderes más visionarios entendieron que la república requería de una expansión de la representación y del fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, pero no lo hicieron para introducir un radicalismo igualitario, la tolerancia religiosa o alterar profundamente (salvo en lo que se refiere a la abolición de la esclavitud en algunos países) la estructura de la sociedad y de la economía. Los que defendían el cambio lo hacían con frecuencia defendiendo el gradualismo. Era el temor al desorden lo que los motivaba a avanzar lentamente y a buscar mecanismos políticos que permitieran las reformas. Esto no significa que el gradualismo deba ser entendido como conservadurismo, sino que, dentro del liberalismo, es posible encontrar diferentes niveles de riesgo considerados aceptables en el proceso de cambio. Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, José Victorino Lastarria y, por supuesto, Andrés Bello, eran todos pensadores que vivían en un universo liberal si bien diferían respecto de la velocidad y profundidad del cambio.

El tema principal en Chile, donde Bello pasó la etapa final de su vida (entre 1829 y 1865), no difería mucho del patrón continental de inquietud respecto del cambio político en las nuevas naciones. No obstante, al contrario de muchos países hermanos, Chile carecía comparativamente de las fuertes divisiones regionales, étnicas y socioeconómicas que hacían tan difícil la integración territorial y política: era un país pequeño en lo geográfico y lo poblacional. Luego de un corto período de experimentación política en la década de 1820, Chile logró el orden que eludía a los otros países: esto es, mediante un modelo político constitucional que se basaba en la separación de los poderes del Estado, pero que otorgaba instrumentos francamente autoritarios al Ejecutivo y —lo que era común en el mundo occidental— se legitimaba a través de elecciones en donde participaba una ciudadanía activa reducida, aunque en proceso de expansión. Era un país, por tanto, en donde era posible tanto el liberalizar gradualmente como el fortalecer y centralizar las instituciones del Estado. Bello comprendió este potencial con singular claridad y orientó su obra de modo de dirigir y legitimar este proceso. Así lo demuestran sus obras principales, la gran mayoría de las cuales fue publicada en Chile y en otros países, destacándose en particular su *Gramática de la lengua castellana para el uso de los americanos* (1847) y el *Código Civil de la República de Chile* (1855).

Andrés Bello fue un ejemplo extraordinario de las complejidades personales e intelectuales generadas por el proceso de independencia: un hombre formado bajo el régimen colonial, leal a este, pero que en último término fue uno de los pensadores más influyentes en la transformación de las colonias en naciones. Mientras que algunos miembros de su generación fueron atraídos por Rousseau y los *philosophes* de la Ilustración, Bello se

mantuvo fiel a su educación clásica y religiosa. Lamentó el colapso del Imperio español, intentó retornar a él en un momento crítico, pero al final se entregó de lleno a la causa de la independencia. Sin embargo, para él, la independencia no significaba un quiebre total con el pasado o la posibilidad de un nuevo orden revolucionario, sino una transición hacia el restablecimiento del orden legítimo. Su logro más importante, la introducción de un nuevo derecho civil, muestra hasta qué punto aceptó las realidades de la independencia y se convenció de las virtudes del republicanismo, sin por eso abandonar aspectos cruciales del pasado colonial.

En resumen, la nueva edición de las *Obras completas* de Bello destaca el significado de su labor para la historia moderna de América Latina, enfatiza su relevancia para los tiempos actuales e invita a las nuevas generaciones a continuar la senda de investigación que han seguido los grandes talentos de nuestra historia intelectual.

Iván Jaksić A.

OBRAS

COMPLETAS

DE

ANDRÉS

BELLO

PRÓLOGO

“Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizá en contraste con él”.

¿Por qué leer a los clásicos?

ÍTALO CALVINO

Cuando ofrecí *prologar* el tomo correspondiente a la poesía de Andrés Bello, al profesor e historiador, Iván Jaksic, responsable y *autor* de sus *Obras completas* desde Chile y en pleno siglo XXI, sabía que entraba en un “universo” vasto, complejo y necesario para la poesía de nuestro continente, hoy. Es decir, hacerme cargo de la “incitación” a la lectura de Bello, donde hay muchos *bellistas*, y sin serlo en el sentido del término que ya lo da la RAE, y de un *corpus* inmenso y muchas veces paradójico: de una poesía que se sitúa entre el clasicismo y el romanticismo, en una Hispanoamérica naciente, y por lo tanto, con mucho, demasiado, qué decir y con pocos recursos propiamente “americanos”. Porque también definir esa entelequia o utopía, es situarse —aún— ante una apropiación con mucho de traducción y metáfora, como dice Octavio Paz en *Los hijos del limo*, dado que Bello, más que todos sus contemporáneos, es, tanto más que inclasificable, un macrocosmos lingüístico —y si me permite el exceso en la expresión— *vital*, en la misma extensión que *escritural*. Y, claro, poética. Un clásico americano, y quizá universal, afirmaría con cierto *temor y temblor*.

Afirmación que se agrava, además, teniendo la certeza que Bello es, en efecto, un clásico americano, en el sentido que le da Calvino en el epígrafe que antecede a esta *lectura* de su poesía, y que me concierne más que como teórico —historiador, académico o erudito—, como poeta, es decir, como sujeto que se sitúa en el hecho de escribir poesía, de practicarla y por lo tanto leerla inclusiva y creativamente, o sea un sujeto escritural —y claro, *vital*— que reconoce a Bello como uno de los fundadores de la tradición en la cual se inscribe, hoy, ahora. Un poeta del siglo que transcurre y que reconoce a Bello como uno de sus *clásicos* —más allá de su propia adscripción, la de Bello, al clasicismo, en tanto retórica escritural— sino también un poeta al que no puede serle indiferente y que se sirve también para definirse como tal, en una relación tanto empática como también contrastante. Asunto que, a fin de cuentas, se da hasta con tus clásicos más arbitrarios como más reconocidos y situados por la tradición, por el canon.

Entonces, prologar, si me atengo al *incipit* etimológico del término (preceder a un *logos* inaugural), es una grandísima, enorme, complejidad dado los múltiples no sólo prólogos previos, sino textualidades, teorías, visiones, tesis y tesisuras —muchas contradictorias y polémicas—, del autor que trataremos.

Sobre todo, cuando Iván Jaksic me confirmó que le gustaría que fuera el *responsable* de este prólogo que respondiera a un texto que se situara en el momento que leemos nuestra poesía (hispanoamericana) y a su ineludible e innegable *fundador* “escrito para y enfocado en un *público general*” del siglo XXI. Un desafío que no esperaba, mas deseaba, junto con ser co-editor de estas OOC de don Andrés.

Entonces, ahora, cumplo con mi oferta y mi deseo y desafío: internarme en la *fronda* Bello con mis escasas herramientas y las innumerables que me anteceden. Al respecto, cabe mencionar la notable “Introducción a la poesía de Bello” de Fernando Paz Castillo a la edición caraqueña de las OOC de 1981, con sus cambios desde aquella época a la historiografía poética actual, como también “El poeta y su tiempo” de José Ramos de la *Antología esencial* de la Biblioteca de Ayacucho, Venezuela, 1993, y las lecturas que hicieron no sólo de su poesía, sino la vasta y precisa biografía de Miguel Luis Amunátegui, *La vida de Bello*, Santiago de Chile, 1882, y tantas aproximaciones a su lírica y sus contextos: Raúl Silva Castro, Emir Rodríguez Monegal, Luis Bocaz, Grínor Rojo, Antonio Cussen, Iván Jaksić, Joaquín Trujillo Silva y un extenso etcétera.

Fue precisamente Joaquín Trujillo Silva en *Andrés Bello: Libertad, Imperio, Estilo*, Santiago de Chile, 2019, quién dijo que en la poesía americana “había un rey y una reina: uno del siglo XIX y la otra del siglo XX: Andrés Bello y Gabriela Mistral” (pp. 20-21). No menciona ni a Martí ni a Darío ni a Vallejo ni a Neruda. Sólo Bello y Mistral: rey y reina de la poesía del siglo XIX y del XX, que ya se fue. Una declaración de principios o teórica que sin duda refuerza la idea que Andrés Bello es uno de nuestros clásicos, tópico al que adscribo. Pero el asunto más importante es cómo demostrar esta certeza de que Bello es no sólo un poeta fundacional, clásico y romántico a la vez, en un campo cultural donde el clasicismo y el romanticismo se imbricaban en una manera de ver el espacio americano, sin ser ni contradictorios ni excluyentes, sino dos momentos de una época que se necesitaban y dialogaban, por ser una *textura* nueva, en un continente en construcción. “Entre nosotros —afirma Fernando Paz Castillo, en su *Prólogo* caraqueño a las OOC de Bello— se produce simultáneamente el clasicismo y el romanticismo. En todo el primer periodo del siglo XIX se confunden esas dos tendencias. No podría decirse hasta dónde son clasicistas o románticos los escritores”. Para ver y comprender explícitamente esta propuesta, quizá sea necesario leer al paio a Bello, es decir, en un poema al azar —pero nunca tan azaroso— de uno de los *imprescindibles*, como cantó uno de los mejores de América, el trovador cubano Silvio Rodríguez, sin nombrarlo y citando a Bertold Brecht. Leer, prueba irrefutable —y si se pudiese cantarlo, mejor (la poesía es *canto*)— que pueda conmover, mostrar, demostrar, augurar, en la lectura directa de Bello, como poeta fundacional de América, por su manera de expresarnos (americanamente) o porque a ti, finalmente, te gustó y conmovió esa escritura del siglo XIX y te *habló* hoy en día y la supiste escuchar y por eso descifrar:

*Divina poesía,
tú, de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría;
tú, a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía;
tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena.*

También propicio allí respeta el cielo
 la simple verde rama
 con que al valor coronas;
 también allí la florecida vega,
 el bosque enmarañado, el sesgo río,
 colores mil a tus pinceles brinda;
 y céfiro revuelto entre las rosas;
 y fúlgidas estrellas
 tachonan la carroza de la noche;
 y el Rey del cielo, entre cortinas bellas
 de nacaradas nubes, se levanta,
 y la avecilla en no aprendidos tonos
 con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a ti, silvestre ninfa, son las pompas
 de dorados alcázares reales?
 ¿A tributar también irás con ellos,
 en medio de la turba cortesana,
 el torpe incienso de servil lisonja?
 No tal te vieron tus más bellos días
 cuando en la infancia de la gente humana,
 maestra de los pueblos y los reyes,
 cantaste al mundo las primeras leyes.
 No te detenga, ¡oh diosa!,
 esta región de luz y de miseria,
 en donde tu ambiciosa
 rival Filosofía,
 que la virtud a cálculo somete,
 de los mortales te ha usurpado el culto;
 donde la coronada hidra amenaza
 traer de nuevo al pensamiento esclavo
 la antigua noche de barbarie y crimen;
 donde la libertad, vano delirio,
 fe la servilidad, grandeza el fasto,
 la corrupción cultura se apellida:
 descuelga de la encina carcomida
 tu dulce lira de oro, con que un tiempo
 los prados y las flores, el susurro
 de la floresta opaca, el apacible
 murmurar del arroyo transparente,
 las gracias atractivas
 de natura inocente
 a los hombres cantaste embelesados;
 y sobre el vasto Atlántico tendiendo

las vigorosas alas, a otro cielo,
 a otro mundo, a otras gentes te encamina,
 do viste aún su primitivo traje
 la tierra, al hombre sometida apenas;
 y las riquezas de los climas todos,
 América, del sol joven esposa,
 del antiguo océano hija postrera
 en su seno feraz cría y esmera.

(Alocución a la poesía: vs. 1-61, Biblioteca Americana, Londres, 1823)

Digo: “no tan azaroso, porque la “Alocución a la poesía”, es un poema que quizá debería ser el pórtico a su obra, porque su carácter programático, por ser un poema que de muchas maneras programa (incluye en su decir sus inclusiones y exclusiones textuales, apostroficadamente, tal como lo hizo Alonso de Ercilla y Zúñiga en *La Araucana*, para explicar qué y cómo va a poetizar —aunque Ercilla avanzada su épica se va desplazando de la guerra heroica a su contrario. Lo que le pide como poeta —y mucho más, constructor textual de América— a la poesía personificándola como una práctica que quizá prepara y solicita todo lo que ya por esos años conflictivos y fundacionales, Bello, un poeta, en primer término, intenta ordenar y augurar un continente naciente y en deuda en su *canto*. Bello vivió, luchó, amó, sufrió tanto o igual que Vallejo, que Neruda y Martí, don Andrés Bello, uno de los clásicos indiscutibles de América que padeció y armó todo un Mundo en el siglo XIX, desde el *agon* al *epos*, y que ahora, en el siglo XXI, de ese mundo o permanece una brizna, o ha variado ostensiblemente, o, simplemente, se derrumban las que fueron sus certezas.

Además de ser un poeta que oscilaba entre el clasicismo y el romanticismo español tardío (“copia de una copia de una copia”, según Octavio Paz en *Los hijos del Limo*) ¿Andrés Bello fue también un poeta político, combativo textual y vitalmente, contestatario, antiimperialista, tanto como Bolívar, su maestro, o como Sarmiento y Bilbao, sus discípulos— y otros que abogaban por la libertad de América, y como también un exiliado, un desterrado? ¿Y sufrió, sino en París con aguacero, el Londres con bruma y le dieron duro con un palo y una sogá, y se dijo a sí mismo, en vida; “Andrés Bello ha muerto”? Asuntos que creo son cruciales para ser poeta. No sólo del siglo XX, en sus comienzos o a postrimerías, sino desde siempre. Veamos.

Al monarca de las Españas dirige el poeta estos versos que exhalan el desengaño y el desprecio del criollo; en la reiteración del sintagma acusatorio ‘*nada deja nada...*’ se lee también el sentimiento de vacío que se padecía ante la involución del sistema hispánico; el intelectual criollo de entonces declara a su continente en ruinas: todo estaba por hacerse puesto que lo heredado de tres siglos de dominación eran instituciones inservibles, modos de vida extemporáneos, cultura estéril, ajeno todo a los presupuestos racionalistas con que la Ilustración venía cultivando a los hombres que harían el siglo que empezaba. Andrés Bello, desde Londres, desde las fuentes de la razón y del nuevo conocimiento científico, al tanto de las más recientes teorías políticas y sociales, viene con su pluma a con-

tribuir en la misión en que también estaban empeñados Simón Bolívar, Servando Teresa, José Fernández, José Joaquín de Lizardi, José Joaquín de Olmedo, José de San Martín... entre otros tantos,

asevera Juan Durán Luzio, en *Siete ensayos sobre Andrés Bello, el escritor*, p. 45, parafraseando *Los 7 ensayos de la realidad peruana* del pensador marxista José Carlos Mariátegui, en los que se atreve a suponer que: “Si Bello no estuvo en el campo de batalla fue sólo porque la obligada ausencia de Inglaterra se lo impediría”. Un Bello revolucionario y transgresor como muchos y tantos, como nunca lo imaginaríamos; pero igualmente un Andrés Bello en el campo de batalla... puede ser una metáfora o un dislate *deseante*, en el actual sentido psicoanalítico, y quizá sólo eso —si la mente que desea es *sólo eso*. Y si lo fue, hubo en este Bello meta-revolucionario, desde su poesía, otro, más amoroso, *erótico* inclusive, sentimental, fragmentado, marginal, desterrado y precario:

ELEGÍA DEL DESTERRADO

*¿Y posible será que destinado
he de vivir en sempiterno duelo,
lejos del suelo hermoso, el caro suelo
do a la primera luz abrí los ojos?
¡Cuántas! ¡ah! cuántas veces
dando aunque breve, a mi dolor consuelo
oh montes, oh colinas, oh praderas,
amada sombra de la patria mía,
orillas del Anauco placenteras,
escenas de la edad encantadora
que ya de mí, mezquino,
huyó con presta irrevocable huida;
y toda en contemplaros embebida
se goza el alma, a par que pena y llora!
También humanas formas miro en torno,
y de una en una crédulo las cuento,
y el conocido acento
de amor y de amistad oigo y retorno.
¿Qué es de vosotros?
¿Dónde estáis ahora, compañeros, amigos,
de mi primer desvariar testigos,
de mis antojos vanos y deseos
y locas esperanzas, que importuna
burló como las vuestras la fortuna?*

Avancemos en este intelectual y hombre múltiple e inasible, a veces contradictorio y dubitativo, más no por eso menos o más político en su *ethos* americano. Nademos, sin más flotadores que el poema, en su “Anauco”.

El “Anauco” es un hermoso poema río, en tanto río lírico, río referencial, de juventud, cifrado aproximadamente en 1800. “El Anauco” es un texto que fluye tal su corriente poética, metafórica y sintáctica y que suele situarse como el primer poema logrado en tanto constructo escritural y *connotativo*, en casi todas las OCCC u obras escogidas del poeta y erudito venezolano. El Anauco es un río, sabemos, un río venezolano, de la “zona tórrida”, donde el poema fluye, se desplaza, se desliza tal un río, textual y sintácticamente, de alguna manera, una metonimia o una alegoría tanto de la vida y de la muerte y de la época en que esas vidas y muertes se desarrollan, se expanden, crecen y decrecen, en su hábitat natural, pero, sobre todo cultural, su *pathos* y su *ethos*. Como decíamos más arriba, (y también su elegía y su nostalgia —como en Manrique—, y, también, su nunca dos veces en él volveremos a bañarnos; porque esto, todo esto, América y su tiempo, sus épocas superpuestas como palimpsestos geológicos y culturales, está fluyendo, avanzando, desplazándose, evolucionando o involucionando, creciendo, desbarrancándose o desembocando, como en la Grecia de Heráclito: más un derraparse tanto hacia los espacios desmesurados de América como al círculo de la perfección de Parménides: un *modo* expresivo, pero difícil y complejo en expresarse; *mutatis mutandi*, con las diferencias del caso, con ese río orgánico y lingüístico que nos dio Joyce en su ¿novela? *Finnegans Wake*: donde todo fluye, se confunde en lengua y dialectos indistintos, y tiende, a pesar, a la identidad, en su caso irlandesa, salvaje e indomable: y en el Anauco de Bello, hispanoamericana, con una fluvialidad necesaria, pero además armónica, alegre y apacible: el río calmo y manso que responde el tópico del *beatus ille*, se transforma hacia una suerte de desembocadura en una realidad abrupta de muerte, al parecer, cuando quién lo añora se desplaza hacia un espacio degradado, donde, de pronto, todo se transforma en lo *otro*: bárbaras naciones que no se corresponden al deseo, acaso como una ensoñación contemplativa, como algunas ensoñaciones de Poe, de la cual el hablante se despierta repentinamente, por un desplazamiento en la ensoñación que hace que el sujeto descubra la ilusión, sobre todo sensorial y anímica, en este caso, en el purgatorio del destierro. Una de las formas tempranas de “traducir” de Bello, quizás de un río a otro, que finalmente son metáforas y deseo, belleza y armonía, más en el presente, pura ensoñación romántica, por un sutil engaño de los sentidos, que, más tarde, se hace conciencia, consecuencia, y, por lo tanto, una desolación desplazada desde los márgenes al centro. Filis llorando a Fabio, mas con *perfumes* indianos.

EL ANAUCO
(fragmento)

*Tú, verde y apacible
ribera del Anauco,
para mí más alegre,
que los bosques idalios
y las vegas hermosas
de la plácida Pafos,
resonarás continuo
con mis humildes cantos;*

*y cuando ya mi sombra
 sobre el funesto barco
 visite del Erebo
 los valles solitarios,
 en tus umbrías selvas
 y retirados antros
 erraré cual un día,
 tal vez abandonando
 la silenciosa margen
 de los estigios lagos.
 La turba dolorida
 de los pueblos cercanos
 evocará mis manes
 con lastimero llanto;
 y ante la triste tumba,
 de funerales ramos
 vestida, y olorosa
 con perfumes indianos,
 dirá llorando Filis:
 “Aquí descansa Fabio”.
 ¡Mil veces venturoso!
 Pero, tú, desdichado,
 por bárbaras naciones
 lejos del clima patrio
 débilmente vaciles
 al peso de los años.
 Devoren tu cadáver
 los canes sanguinarios
 que apacienta Caribdis
 en sus rudos peñascos;
 ni aplaque tus cenizas
 con ayes lastimados
 la pérfida consorte
 ceñida de otros brazos.*

Ríos sudamericanos y portentosos: como el Orinoco, el Rímac, el Paraná, el Amazonas, ríos que nos definen por nuestro ser caudaloso y aguerrido; pero el joven Andrés Bello que compuso “El Anauco”, vivía en un campo literario y cultural, entre dos épocas, dos tiempos, en un proceso complejo y confuso y difuso de cambios tanto políticos como estéticos: “Es cierto —afirma Juan Durán Luzio— que como artista transita entre dos épocas: la vigencia de los gustos neoclásicos del siglo dieciocho y del surgente romanticismo, pero como pensador y maestro sus contribuciones estaban orientadas por el signo del porvenir”.

Quizá no sería atrevido decir que la gran pasión de Bello fue y debía ser la poesía, pero como hombre de su tiempo, y como poeta fundacional, no sólo de la poesía venezolana, sino de la americana en su proyecto lírico, no podían estar ausentes la necesidad de la identidad, la libertad, el saber o saberes que debían conducir a América a una impronta continental, que la distanciara, a veces quizá a su pesar, de la España colonialista, y desde ese deber fundacional, no sólo cantar y contar, sino también pensar y relacionar, observar y resituar, que sobre arengar, y darle un *ser* propio al continente que era, a la vez, su forma de ser como de sentir, saber y *dirigir*, de tantas maneras, que a veces lo consideraron reactivo, hispanista —que literariamente lo era—, hasta, en términos de hoy día, reaccionario. Como su quizá más objetivista y pedagógico poema “A la vacuna”, por el cual lo tildaron de monárquico, sin detenerse en la necesidad de advertir al “pueblo” de un riesgo endémico que con una ciencia más exacta que con rituales situados en el *primer día de la creación*, podría liberarse:

*Suprema Providencia, al fin llegaron
a tu morada los llorosos ecos
del hombre consternado, y levantaste
de su cerviz tu brazo justiciero;
admirable y pasmosa en tus recursos,
tú diste al hombre medicina, hiriendo
de contagiosa plaga los rebaños;
tú nos abriste manantiales nuevos
de salud en las llagas, y estampaste
en nuestra carne un milagroso sello
que las negras viruelas respetaron.
Jenner es quien encuentra bajo el techo
de los pastores tan precioso hallazgo.
Él publicó gozoso al universo
la feliz nueva, y Carlos distribuye
a la tierra la dádiva del cielo.*

¿Qué más pertinentes y actuales estos versos premonitorios por permanentes de la pandemia que recientemente padecemos? Ciertamente el poema es una adscripción a la Monarquía y también a una forma de catolicismo que era muy contraria al ideal revolucionario e independentista de América: tiempos convulsos en América, como todo Nuevo Mundo que quiere ser tal, y libertarse del yugo imperial. Y de eso también y sobre todo nos habla y dice la poesía: ni Bello ni Bolívar ni, más tarde Sarmiento, Miranda o Bilbao, iban a ser apolíticos, todo lo contrario y la confrontación era dura y también sangrienta, no sólo églogas y romances, ni armas y letras, quizá sí, entre las armas y las letras: como dice en su lúcido y notable libro *Bello y Bolívar. Poesía y política en la revolución hispanoamericana*, Antonio Cussen:

Los poemas, especialmente los escritos en tiempos de revolución, también son una respuesta intensa a una crisis generalizada en el sentido de las cosas; podemos encontrar en ellos las raíces de una cultura que está siendo amenazada y transformada.

Y este es un acierto para todos los tiempos y espacios que transitan por esa permanente pendiente, diría yo, pero mi lectura de Bello, la que, como decía, intento, no alcanza a tratar las causas *profundas* del conflicto entre ambos líderes, si de las armas y/o las letras. Mi lectura es mucho más modesta: es un acercamiento a la figura de Bello en tanto poeta, sí en un continente que se estaba formando identitaria y políticamente, pero mi mirada quiere ir más por la pertinencia de ciertos constructos líricos y de lenguaje. Sin proponer, por supuesto, que estos son constructos sin conflictos y sólo productos del deseo y la imaginación y el *buen decir*. Sin un piso, a veces moral, ético, y, en tiempos revulsivos, hasta sangrientos.

Bello quizá tuvo que ser todo lo mencionado y mucho más: de ahí la complejidad de su lírica y su vida: como todo gran poeta, cantó lo que vivió y padeció, y tanto en ambas prácticas fue coherente con sus “etapas vitales”, ya sea en su Venezuela germinal, como en viaje a Londres en la década de los años 20 y tanto del siglo XIX —la Europa necesaria por la que transitaron no sólo los poetas e intelectuales del siglo XIX sino también los vanguardistas de los comienzos del XX, muchos por necesidad y destierro, como por pasión de saber qué se tejía en ese *otro* continente que de tantas formas determinó y laceró y definió América.

Hombre de su tiempo, tuvo que transitar desde la poesía a la gramática, a las leyes, a la filosofía, a una suerte de humanismo tan abarcador y demandante, que su poesía, su proyecto y proyección lírica, fue fragmentándose, a veces deconstruyéndose, las muchas obliterándose, por mor de esos otros saberes y deberes republicanos y liberales, que conducen a un prohombre ya sea por predestinación como por necesidad e ideología, a hacerse este ser múltiple y libertador, sino por las armas si somos más objetivos en su visión de mundo, por las letras, que tanta y más fortuna y poder, a veces, cuando los vientos de la época impelen, abren rutas futuras.

Por y para la necesidad de construir un tiempo y un ser —quizá un deber ser en tanto necesidad de *ser* y en un mundo por naciente inexcusable en tanto forjador de identidades. Creemos que ese fue el sino del poeta Andrés Bello: que, posteriormente, desde Londres regresó nada menos que a Chile, un país de las antípodas del continente americano, pero con muchas luces que avivar y que cambiarían la vida del continente.

Bello también practicó la compleja, a fin de cuentas, traducción, como una apropiación. Como un *apropiarse* del poema trasladado de una lengua a otra, haciendo del texto “traducido” una apropiación lingüística y vital, sobre todas sus versiones de Victor Hugo, la experiencia científica y positivista de Humboldt, y Lord Byron, y otros poetas múltiples y tantos aventureros naturalistas y románticos, sin abandonar sus orígenes hispanos y greco-latinos y tampoco los mitos fundacionales de América antes que fuera tal.

En el breve ensayo, “Consistencia”, de Wolfgang Bongers, publicado en el libro compilatorio *Sobre Fábulas y Seis Propuestas*, EUCH, 2022, por Rafael Gaunde y Claudio Rolle, en el que Bongers trata de imaginar —ficcionalizar— la sexta y no escrita “propuesta para el próximo milenio”, de Ítalo Calvino, “Consistencia”, alude a Ricardo Piglia (“Una

propuesta para el próximo milenio”): “Piglia propone rescatar para la escritura literaria de nuestro milenio el deslizamiento, el desplazamiento, el cambio de lugar, salir del centro, dejar que el lenguaje hable también en el borde, en lo que se oye, en lo que llega del *otro*”: creo que no es otra cosa lo que hace Bello al proponer la traducción o revisión, diría, de otros textos europeos, Hugo, sobre todo, como un traducir *desde la periferia*, o más precisamente desde el centro (Europa) hacia la periferia (América) privilegiando ésta: “El romanticismo local requiere de lo que hace Bello, requiere salir de Chile para no ser un árbol trasplantado”: en suma: “las imitaciones de Bello parecen expandir la imaginación, los sentimientos y declarar deudas a gran distancia” (Joaquín Trujillo Silva: *Andrés Bello: Libertad, Imperio, Estilo*, pp. 635, 636.).

Bello, sobre todo en sus imitaciones, o transfiguraciones textuales de Hugo, particularmente de “Las fantasmas” (imitación de las *Orientales*), realiza dos *gestos* literarios muy modernos, como en Las Meninas de Velázquez: el pintor (poeta) —Bello, diríamos— se pinta (se escribe) a sí mismo escondido detrás de un lienzo (página) de gran tamaño y su postura con el pincel (la pluma siempre precisa) suspendido, connota la intención de mostrar que la pintura (la escritura ya) es un proceso intelectual por el cual se retrata la imagen mental creada, pero también su presencia en el lienzo (la página). Bello en sus traducciones/apropiaciones se introduce de una manera más autobiográfica y sentimental en su experiencia de la muerte, la muerte que tan temprano lo visitó como padre: su hija Dolores, muere a los nueve años, en 1843. Lo que lo hace un traductor y poeta y escritor muy, pero muy moderno, como decíamos, más allá de las “clasificaciones” o interlocuciones poéticas que señalamos más arriba.

*¡Murieron, murieron mil!
la rosada y la morena;
la de la forma gentil;
la de la voz de sirena;
la que ufana brilló; la que otro ornato
no usó jamás que el virginal recato.*

*Una, apoyada la frente
en la macilenta palma,
mira al suelo tristemente;
y al fin rompe al cuerpo el alma;
como el jilguero, cuando oyó el reclamo,
quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.*

*Otra, en un nombre querido,
con loca fiebre delira;
otra acaba, cual gemido
lánguido de eolia lira,
que el viento pulsa; o plácida fallece,
cual sonriendo un niño se adormece.
¡Todas nacidas apenas,*

*y ya cadáveres fríos!...
palomas, de mimos llenas,
y de hechiceros desvíos;
primavera del mundo, apetecida
gala de amor, encanto de la vida.*

*¿Y nada dejó la huesa?
¿ni una voz? ¿ni una mirada?
¿tanta llama, hecha pavesa?
¿y tanta flor, deshojada?
¡Adiós! huyamos a la amiga sombra
de anciano bosque; pisaré la alfombra*

Bello, como poeta y traductor, se tomó bastantes *libertades creativas* en sus versiones y traslaciones poéticas y/o versiones de los poemas del y lo(s) otro (s). *El Orlando Enamorado* es otro un buen ejemplo de ello. Bajo la superficie aparentemente humorística del poema, don Andrés agregó muchas reflexiones y desvíos propios y muy atingentes en el campo cultural de su tiempo:

Yo siento a par del alma que no hubiera
el gran cabalgador de Rocinante
resucitado la dichosa era
de la cabaleresca orden andante;
que a ser él venturoso, no se viera,
como se ve, la iniquidad triunfante,
ni viciara la sórdida codicia
la humana sociedad, como la vicia.

Porque hoy al interés todo se postra;
¿dó se ve ahora aquel heroico aliento
que los peligros y la muerte arrostra
para dar cima a un generoso intento?
Nuestra ufana cultura es una costra
que esconde pestilente hondo fermento;
espléndido sepulcro, por defuera
pulido jaspe, adentro gusanera.

¿Qué es de aquellos valientes paladines
que en el campo, en el yermo, en regía corte,
daban contra alevosos malandrines
al débil sexo y la orfandad conhorto,
llevando hasta los últimos confines
del mundo en su tizona el pasaporte,
y una dama gentil tal vez al anca,
y todo sin costarles una blanca?

¡Feliz edad! Mil veces te bendigo,
 no a la presente, en que si alguno piensa
 (y al buen manchego apelo por testigo)
 salir de la justicia a la defensa,
 sepa que ha de tener por enemigo
 al mundo, que le guarda en recompensa
 la Peña Pobre de Amadís de Gaula,
 el hospital, la cárcel o una jaula.

También sus comentarios o análisis de otros poemas, ajenos y anejos, operan de la misma manera, como, sobre todo, el *Poema del Mio Cid* o la lectura que hace de él, Bello y su sentido profundo: el destierro inmerecido y el deseo sentimental de volver a su tierra, de la que fue fatal e injustamente distanciado, que es la *zona tórrida*, desde México a Chile, donde finalmente recaló y construyó una América necesaria y moderna, tanto en sus propias composiciones como en su traducciones *apropiadas* y también apropiadas experiencias vitales, por ejemplo como habíamos dicho, sobre todo de Víctor Hugo:

LA ORACIÓN POR TODOS
 (Fragmento)

*Ve a rezar hija mía. Ya es hora
 De la conciencia y del pensar profundo:
 Cesó el trabajo afanador, y al mundo
 La sombra va a colgar su pabellón.
 Sacude el árbol del camino,
 El soplo da la noche; y en el suelo
 Manto de la sutil neblina envuelto,
 Se ve temblar el viejo torreón.*

Sin abandonar jamás la poesía como forma de belleza y convicción y compasión, política e ideológica, en el sentido de pensar un continente y su futuro, como ordenación y emblema de un mundo nuevo y socialmente dispuesto a ser mejor que el centro en tanto más que periferia: *otro*, Bello comprendió y transfiguró poéticamente su Mundo —América— sin abandonar nunca la mirada lírica, adelantando que su *América*, sin saberlo, prefiguraba el *Canto general de América*, como el mismo Pablo Neruda lo reconoce en su *Confieso que he vivido*: ese proyecto que comenzó titulando provisoriamente *Silvas americanas*, y, sobre todo, como dije anteriormente, su “Alocución a la poesía”, texto que nunca alcanzó a completar como lo planeó, y que le sirvió de “pórtico”, en Inglaterra a su publicación americanista, la notable e inaugural *Biblioteca americana*, destinada a otros desterrados como él “a otros lectores de los países que ingresaban a la vida independiente”. (Juan Durán Luzio: *Siete ensayos...*, p. 16)

Un Nuevo Mundo, el Nuevo Mundo, la América incorrupta, liberada de *La Ciudad letrada*...

Igualmente, para decirlo, don Andrés Bello echa mano a todas las formas discursivas del campo cultural de su tiempo y no pocos lo escuchan con respeto, incluso hasta con cierta devoción. No es muy desmesurado decir, como opina Joaquín Trujillo Silva, en la notable, muchas veces, obra *Andrés Bello: Libertad, Imperio, Estilo*, que Bello, más que un *Canto general* practicó una *Escritura general* de los hispanoamericanos:

Neruda tenía razón —argumenta Trujillo Silva— Lo que no sabemos bien es hasta dónde llegaba esa razón, pues más (o menos) que un “canto”, Bello principió una escritura” general, comenzó a redactar la “Escritura General” a la que apelaba, por escandalosa, lección de José Martí: los poetas saben que, en medio de los cataclismos de la historia, es el garabato en la corteza de un árbol de mano anónima aquello que sobrevive, porque narra y perpetúa”. (p. 25).

Interpretando esta idea de “Escritura General de América”, como la plantea Trujillo Silva, y pensando que Bello no sólo cantó la *poiesis* de América, sino que, también, escribió una gramática de América (la belleza del lenguaje) y una jurisprudencia del continente, (la belleza de una buena convivencia entre los unos y los otros) y el magistral discurso de la Instalación de la Universidad de Chile (*la belleza de pensar*, como decía el poeta Eduardo Anguita, los unos con los otros y por los otros), no aparece como tan descabellado, que

la fama de un Andrés Bello poco decidido, de quien se decía que mantuvo siempre una secreta lealtad con la Monarquía, poco a poco, se fue afirmando en los corazones americanistas, y así también se afirman los halagos. Por ejemplo, en 1881, el poeta y libertador cubano José Martí, comentando una publicación que homenajeaba la figura de Andrés Bello, escribió: “Y al elegir, de entre los grandes de América, los fundadores, —le elijo a él”. (Martí 1995, pp. 211-2). (p. 23).

Pablo Neruda, afectivamente, afirma su conocido y famoso ya *dictum*: “Es Andrés Bello quien comenzó a escribir antes que yo mi *Canto General*”. Gabriela Mistral es un poco más cauta o quizá sutilmente irónica, cuando dice que a los chilenos nos hace falta “...un vasito de sangre tropical de vez en cuando”. Y que “Bello llevaba esa sangre, pero se le había sosegado, se la había metido en orden con letras grecolatinas” (*Diario Universal de Caracas*, 8 de abril de 1930: en “Rebeca Matte, bisnieta de Andrés Bello”).

Así, cuando Trujillo Silva propone que Bello más que un *Canto general*, realizó una *escritura general*, por la gramática, las Leyes, el discurso de Instalación de la Universidad de Chile, y la poesía y la traducción de la misma incluida en su traslaciones o versiones de poetas europeos, sobre todo franceses, y más que otro Victor Hugo, habla de esa más que poesía *escritura general*, y afirma que “El mundo debía ser gobernado por la escritura— y no por la sagrada escritura”, y cualifica a Bello como un gramatólogo más que un grafómano, haciéndole un gesto, quizá a Derrida y su *antilogocentrismo* —en el sentido de que la *escritura* fija y ordena, más precisamente que la *phoné*, ya en el acto de situar más que de representar lo hablado por lo escrito— y a George Steiner, explícitamente:

“Para poner en orden el mundo como únicamente puede hacerlo la letra impresa”, no está tan lejos, *aggiornatamente*, de cierta lectura de Andrés Bello como una figura totalizadora, *múltiple* en el sentido de una América como *novela enciclopédica*, aceptando que a América la han construido, escrituralmente, más que otras textualidades, la novela (desde la inclasificable *Facundo* de Sarmiento, *La vorágine* de José Eustasio Rivera, pasando por *Los hombres de maíz* del guatemalteco Miguel Ángel Asturias a *El reyno de este mundo* de Alejo Carpentier a los más conspicuos narradores del *Boom*, como Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, ambos premios nobeles, como también lo fue Asturias), volviendo a las propuestas para este milenio de Ítalo Calvino, ya aludidas al comienzo.

Ahora bien, más allá —o más acá— de estos *aggiornamentos* un tanto posmodernos —pero no desdeñables— es necesario volver, desde una mirada americanista y *lírica*, que deviene de las églogas de Virgilio y también los textos programáticos de Horacio, como “La epístola a los Pisonos”, a uno de los poemas más necesarios y *americanos* de Andrés Bello y de nuestra americana poesía: “Silva de la agricultura de la zona tórrida”, en tanto un decir que soterradamente va desde el humus de esta tierra fructífera, apelando a la necesidad de que el hombre americano se haga cargo de una propia y particular forma de progreso, que es la única fructífera, la de zona tórrida, cuyo mayor riesgo sería equivocarse de espacio, de *locus*, para un progreso en este continente, no sea la ciudad y sus vicios.

¡Salve fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes..
que, cuando de suave
humo en espiras vagorosas huya,
solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
el arbusto sabeo,
y el perfume le das, que en los festines
y la fiebre insana templará a Lioo.

Ya lo habíamos dicho: “La silva a la agricultura de la zona tórrida”, junto a “Alocución a la poesía” quisieron ser un poema de factura continental, un gran *texto friso*, como los posteriores murales del mexicano Diego Rivera, o el proyecto americanista de Pablo Neruda, en su *Canto General de América* y quizá en “Alturas de *Machu Picchu*”, y en el también inconcluso y siempre conjetural *Poema de Chile* de Gabriela Mistral; precursor de todos, Bello, según Neruda: “uno de los pioneros en el uso sencillo del idioma y de la poesía de construcción continental” y, como en el caso de Mistral, poeta, intelectual, filósofo (a) y creador de una patria o patria, *América*, su proyecto poético americanista y virgiliano, quedó desconstruido o inacabado, como en el poema *Kublai Kahn* de Samuel Taylor Coleridge; pero por otros motivos, quizá más ilustrados que románticos, más urgentes y políticos que oníricos.

Ese proyecto, *América*, que no sabemos cuál sería, ahora, su impronta inaugural en la poesía del continente, nos habla como tanta poesía conjetural, desde sus *vacíos*. Lo que sí sabemos, es que en esos dos fragmentos de la totalidad del proyecto que sería su *América*, está fragmentariamente, como el continente que habitamos y que junto con don Andrés

no sólo poéticamente, sino gramatical y líricamente, hay, como diría, respecto al poema en cuestión, Juan Durán Luzio, la “recreación de un acto de amor”. Una entrega intelectual y positivista, que atisba hacia el futuro, sobre todo, de un continente, sin por eso dejar la pasión romántica de su tiempo y su propia biografía como prohombre fundacional y fundamental de nuestro *ser americano*.

Finalmente, de un acto *pasional y pulsional* en el paisaje lírico que crea o recrea el/un Nuevo Mundo: una égloga social, una épica inaugural, un *locus* ideal —en tanto ideológico y fundacional— el canto a una cornucopia que no sólo es tórrida como la zona más cálida del continente, sino de toda la América, y sus goces y quebrantos y el futuro, desde México a Chile y todos los pueblos y culturas y poéticas que la poblaron, pueblan y poblarán. O como diría Octavio Paz: ¿este *Laberinto de la soledad* y su *Posdata*?...

*¡Oh!, ¡los que afortunados poseedores
habéis nacido de la tierra hermosa,
en que reseña hacer de sus favores,
como para ganáros y atraeros,
quiso Naturaleza bondadosa!
romped el duro encanto
que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
el mercader que necesario al lujo
al lujo necesita,
los que anhelando van tras el señuelo
de alto cargo y del honor ruidoso,
la grey de aduladores parásita,
gustosos pueblen ese infecto caos;
el campo es vuestra herencia, en él gozaos..*

Creo que es lo que puedo decir, en tanto poeta, de un poeta que nunca nos podrá ser indiferente, y más, necesario y por lo tanto *clásico*, en el sentido de Calvino, uno de nuestros *creadores* para este siglo tan complejo y a veces tormentoso, ineludibles y necesarios.

Como *posdata*, que queda fuera de este prólogo, por su extensión, un tópico que creo es crucial para la poesía del siglo XIX y sus proyecciones en América: el paisaje americano, cómo se forja, quién o quienes lo definen, cantan, imaginan y construyen: me refiero a un Alexander von Humboldt, a los pintores viajeros como Rugendas, a los naturalistas como Darwin, a los conceptos románticos y clásicos, como lo bello versus lo sublime, y cómo la poesía americana lo incorpora y lo configura: desde lo más ancestral hasta lo más contemporáneo, desde lo más mítico a lo más telúrico, desde lo más agrario a lo más urbano, ya sea la ciudad naturalista y moderna de Poe y la también social y marginal de un Joaquín Edwards Bello en *El roto*, o un Carlos Pezoa Véliz o un Diego Dublé Urrutia que incorporan el paisaje chileno y sus habitantes en su poesía, y así, la fundan, más que el romanticismo tardío y el modernismo que en Chile fue más bien mediocre poéticamente, frente a la Argentina o Uruguay. He ahí una deuda con este texto, con Andrés Bello y su aporte a lo dicho y sus continuadores que, finalmente, desembocarán

no sólo en la *ciudad letrada*, sino en la posmoderna que habitamos hoy por hoy, y sus representaciones post-apocalípticas y digitales.

Y para terminar, *noblesse* obliga: quiero agradecer a mi amigo el filósofo Carlos Ossandón Buljevic, por haber leído con atención este texto, varias veces, y por sus pertinentes sugerencias; y a Iván Jaksić por haberme dado pistas y una guía para su concreción. Y a Rafael Sagredo, por haberme incluido como editor de Ediciones Biblioteca Nacional en este proyecto tan necesario para nuestra identidad nacional y continental.

Thomas Harris E.

Santiago, 15 de agosto de 2023

NOTA BIBLIOGRÁFICA

EDICIONES DE LAS POESÍAS

Solo en contadas ocasiones publicó Bello, durante su vida, sus propias poesías. En Caracas, hasta 1810, no imprimió ninguna. En Londres (1810-1829), únicamente los dos grandes poemas de su inconcluso plan de *Silvas Americanas* en la *Biblioteca Americana* (1823) y en el *Repertorio Americano* (1826-1827), y la traducción de *Los Jardines* de Delille. En Chile (1829-1865) dio a la imprenta algunas de sus poesías en revistas (*Museo de Ambas Américas*, *El Crepúsculo*, *La Revista de Santiago*, *Picaflor*, *El Mosaico*, *El Progreso*, *El Correo Literario*), y unas pocas más insertas en *El Araucano*. La mayor parte de la obra poética de Bello fue publicada por sus fervientes discípulos y admiradores, o por su hijo Emilio. Andrés Bello no tuvo, pues, mayor deseo de ver impresa su propia poesía. Si a esto añadimos que los versos eran continuamente retocados y reelaborados, podemos concluir que los juzgaba con severo rigor. Este anhelo de perfección puede verse claramente en las variantes de redacción de los poemas en cuyos manuscritos hemos podido seguir el largo proceso de elaboración.

Por no haber publicado en vida Bello sus poesías, debemos dolernos hoy de pérdidas lamentables, que ha sido posible subsanar únicamente en parte, gracias a la devoción con que se ha seguido la obra de Bello especialmente en Venezuela y en Chile. La desaparición más considerable de poemas de Bello corresponde naturalmente a sus poesías juveniles, acerca de las cuales tenemos un valioso texto que nos confirma el trato dado por Bello a sus poemas escritos en la época caraqueña. Tomás J. Quintero (Th. Farmer), agente del Gobierno de Colombia en Madrid, escribe a 1º de mayo de 1827, una carta de contestación a otra de Bello, en la que trata de sus primeros versos: “La modestia con que usted habla de sus obras realza más su mérito; y si se atiende a la terrible severidad con que, excepto cuatro composiciones, quería usted condenarlas al olvido, podrían aplicarse a usted los sentidos versos de Augusto a Virgilio, quejándose de que hubiese mandado quemar la Eneida”⁹. Del mismo modo, en coincidencia con el anterior juicio, refiere Aristides Rojas que Bello en carta a sus familiares de Caracas, por los años de 1853 o 1854, al referirse al hecho de que el Obispo de Tricala, Don Mariano Talavera y Garcés recitaba de memoria su *Oda a la Vacuna*, escribía: “Debe ser muy mala esa composición cuando no la recuerdo”.

La pérdida de gran parte de los poemas juveniles de Bello es ciertamente lamentable, porque con la totalidad de los primeros escritos habríamos podido fijar con más seguridad la formación literaria de Bello y la evolución de su poesía. Lo que llama Miguel Antonio Caro: “misteriosas cabeceras de grande y poderoso río”.

9 Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello* (Santiago: Impreso por Pedro G. Ramírez, 1882), p. 64. De aquí en adelante se abrevia este título como *Vida de Bello*.

Tenemos conocimiento, por testimonio de Juan Vicente González¹⁰ que fue autor en Caracas de “*la canción patriótica*”¹¹ con que saludó nuestra libertad, la primera que oyó la América del Sur”. Asimismo, atestigua que “la tradición conserva fielmente los primeros cantos que balbuceó su musa; y es hoy un privilegio de pocas familias, en la especie de auto que llaman *La Infancia de Jesús*, representar las escenas de los reyes por los elegantes endecasílabos del precoz niño”.

Conocemos, igualmente, que tradujo el libro V de la *Eneida* de Virgilio, y la *Zulima*, de Voltaire. Ambos textos, hoy perdidos.

Se tiene noticia cierta, del mismo modo, que escribió Bello un drama en verso, con el título de *España restaurada, o El Certamen de los Patriotas* seguramente al estilo de *Venezuela consolada*, que se publica en este tomo. Además de la égloga que poseemos, *Tirsis, habitador del Tajo umbrío...*, escrita a imitación de Virgilio, compuso otra, *Palemón y Alexis*,¹² de la que se conserva solo el primer verso:

Hace el Anauco un corto abrigo en donde...

No es obra de Bello el soneto *Recuerdos* pues los razonamientos de Miguel Romera Navarro¹³ son convincentes. El soneto pertenece a José María Heredia.

Desde 1810, fecha de su llegada a Londres, no imprime poesía alguna, que se sepa, hasta el año de 1823 en la *Biblioteca Americana*, revista de la que es coeditor con Juan García del Río. Del tiempo comprendido entre 1810 y 1823 no tenemos noticia sino del soneto *Dios me tenga en gloria*, que fue publicado por Antonio José de Irisarri, en 1819, atribuyéndolo a un *Blas O'Drenel*, anagrama de las letras de Andrés Bello. Ignoramos si Bello con su propio nombre, o con las iniciales —A. B.—, con que acostumbraba firmar, o con el anagrama referido, habrá publicado algo más antes de 1823. En este año imprime la *Alocución a la poesía* y en 1826-1827, el poema *La Agricultura de la Zona Tórrida*, silvas pertenecientes al gran proyecto del poema *América*, inconcluso. Salvo la traducción de *Los Jardines* de Delille no publica nada más, aunque prosigue su creación poética con todo ahínco y fervor, alternándola con las investigaciones y estudios literarios con que parecía querer apaciguar en Londres la zozobra de su inestable vida.

10 Cf. *Revista Nacional de Cultura*, nro. 66, Caracas, enero-febrero de 1948, p. 141. Se reproduce el texto publicado en *El Heraldo* de Caracas, de 1859.

11 Solo se conoce el primer verso:

Caraqueños, otra época empieza;

12 Para la historia del drama y de la égloga, perdidas, véase Pedro Grases, *Andrés Bello, el primer humanista de América*, pp. 27-30.

13 “Un soneto de Heredia atribuido a Bello”, en *Hispanic Review*, Lancaster, Pennsylvania, julio de 1945, pp. 197-203. Amunátegui lo publicó en OC Santiago, III, 36, como escrito por Bello, a pesar de que él mismo en su estudio “D. José María Heredia” (en *Revista del Pacífico*, 1, Valparaíso, 1858, p. 65 y ss.) hace un largo comentario al soneto de Heredia “Renunciando a la poesía”, con el mismo texto que luego atribuye a Bello. Véase, también, para este punto, el trabajo de José Antonio Fernández de Castro “Domingo Del Monte, editor y corrector de las Poesías de Heredia”, en *Revista Cubana*, XII, 34-36, La Habana, abril-junio, 1938, pp. 91-144.

En Chile fue algo más pródigo en publicaciones, aunque no mucho más. Imprimió, es verdad, en algunas revistas y en el periódico *El Araucano*, pero solo una pequeña parte de lo mucho que produjo, y aun en algunos casos fue preciso el requerimiento de los editores para que Bello condescendiese a que se divulgasen sus versos. Tal es el caso de Juan García del Río, quien le reclama colaboración para el *Museo de Ambas Américas* que publica en Valparaíso; y del mismo modo el caso de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, a quienes se debe que se haya conservado un número muy considerable de poemas de Bello.

Al preparar Juan María Gutiérrez la edición de la *América Poética*, publicada en 1846 en Valparaíso, le escribe a Bello en solicitud de datos sobre su persona y sobre sus versos. Este le contesta en carta de 9 de enero de 1846: “Con respecto a mis pobres producciones literarias, usted las ha mencionado todas, excepto una que otra composición poética, que no vale la pena de añadirse a la lista”¹⁴.

En 1860, en la *Revista del Pacífico* (vol. III) apareció con la firma de Miguel Luis Amunátegui un estudio crítico sobre las poesías de Andrés Bello¹⁵, con inclusión de un buen número de poesías inéditas. Bello le escribe a Miguel Luis Amunátegui, el 23 de enero de 1861, una carta en la que le dice: “He leído con mucho gusto el artículo relativo a mis poesías que ha salido en el último número de la *Revista del Pacífico*, y él me ha hecho concebir que mis fabulitas valen un poco más de lo que yo había creído hasta ahora. Usted, sin embargo, las ha tratada demasiado favorablemente”¹⁶.

La colección de poesías de Bello se forma por tres caminos distintos:

- a) Los textos dados a las prensas por el propio Bello;
- b) La edición póstuma de poesías encontradas entre sus papeles; y
- c) Los poemas copiados o retenidos de memoria por sus admiradores, cuya publicación se hizo en muy pocos casos en vida de Bello.

14 En la *América poética* se publicaron solamente: *Alocución a la Poesía*, *La Agricultura de la Zona Tórrida*, *Los Jardines*, *El incendio de la Compañía*, *El 18 de setiembre*, *A Olimpio*, *Las Fantasmás*, *La Oración por todos*, *Moisés salvado de las aguas*, y *Los Duendes*. Es el primer intento de coleccionar todas las poesías de Bello, publicadas hasta 1846.

15 Se incorpora después como cap. IX en el trabajo *Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispanoamericanos*, que en 1861 firmarán conjuntamente Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1861).

16 Da el texto de esta carta, Domingo Amunátegui Solar, en *Archivo epistolar* de don Miguel Luis Amunátegui, I, p. 15.

En este último apartado debe mencionarse lo que adujo la veneración de algunos venezolanos contemporáneos de Bello y otros de generaciones posteriores, y de modo especialísimo Juan Vicente González, de quien es bien conocido el incidente que suscita en 1846 al reclamar algunas de las poesías de Bello, al primogénito del poeta, Carlos Bello, con ocasión de su visita a Caracas¹⁷. De la colección formada por Juan Vicente González, con la contribución de Carlos Bello, hermano de don Andrés, ha salido la mayor parte de los primeros poemas compuestos en Caracas, sin lo cual se habrían perdido irremisiblemente.

Las consideraciones antecedentes explican perfectamente que algunos de los textos sean hasta cierto punto inseguros, pues no recibieron la sanción definitiva que da a toda publicación la última palabra del autor al preparar su obra para la imprenta. Por otra parte, nos aclara también que algunos poemas aparezcan inconclusos, ya que en algunos casos el autor no les dio el último toque.

De ahí que concedamos extraordinaria importancia al hecho, no tan solo de poder publicar algunos textos inéditos de poesías que pueden estimarse terminadas, sino de dar en esta edición numerosos textos de los propios borradores manuscritos de Bello que nos ha sido dable examinar, los cuales son valiosos hitos de poemas, en proceso de elaboración. A nadie escapará el valor que tales testimonios tienen para comprender en su más viva intimidad cuál ha sido la gestación de la poesía de Bello y cuáles los matices que alcanza el esfuerzo creador poético de nuestro primer humanista.

Las colecciones fundamentales que han sido utilizadas como fuentes bibliográficas para recoger la obra poética de Bello —pues cada una de ellas aporta algún texto nuevo¹⁸, son las siguientes:

Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispanoamericanos, por Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui. Santiago, 1861. Impreso, antes de ser libro, en *Anales de la Universidad de Chile*, XVIII, 1er. semestre de 1861. La parte relativa a Bello, (Cap. IX) se había publicado en la *Revista del Pacífico*, III, Valparaíso, 1860.

- 17 En carta de 15 de agosto de 1846, desde Londres, le escribe Carlos Bello a su padre: "Hay en Caracas un hombre muy original, de treinta y tantos años de edad, a quien llaman el literato monstruo. Llámase González y en medio de un exterior brusco y poco pulido, tiene talento y un entusiasmo inaudito por V. y sus obras poéticas. A pesar de hallarse hoy engolfado en la política, no pierde oportunidad de recoger hasta aquellos versos que hacía V. para los nacimientos; tiene una colección muy prolija, ha seguido los pasos de V. y visita todas las personas con quienes V. tuvo alguna relación. Fáltale no obstante el soneto al *Samán de [Güere]* y verdaderamente se enfadó conmigo porque no lo sabía yo de memoria". La carta se encuentra en esta nueva edición de las *Obras completas* de Bello, Tomo I, *Epistolario*, pp. 435-436.
- 18 Hay otras colecciones importantes, pero se limitan a reimprimir textos publicados con anterioridad: a) *América Poética. Colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo. Parte lírica*. (Colección ordenada por D. Juan María Gutiérrez). Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1846; b) *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos ordenada con noticias biográficas por José M. Rojas*. Caracas, Rojas hermanos, 1875; y c) *Parnaso Venezolano*, Curazao, A. Bethencourt e hijos, 1887, con prólogo de Víctor Antonio Zerpa. Esta última aunque no añade sustancialmente cosa nueva, está hecha muy inteligentemente.

*Colección de poesías originales, por don Andrés Bello, con apuntes biográficos por J. M. Torres Caicedo. Caracas. Rojas Hermanos, 1870*¹⁹.

- 19 Reproducimos, del original manuscrito, la carta de Rojas Hermanos dirigida a don Emilio Bello, hijo del poeta. Contiene la historia de los preparativos de la primera edición venezolana, a los tres años y medio de muerto Bello. Don Emilio facilitó a los editores los siguientes poemas: *Al Anauco; El Campo; El cóndor y el poeta; y El tabaco*. Dice la carta:

Caracas, abril 6/869.

Señor D. Emilio Bello. Santiago, Chile.

Muy señor n/

Valido de la amistad y admiración que nuestro padre Sr. José M^a. de Rojas, profesó al de V^d. Señor Dⁿ. Andrés Bello y de las honrosas atenciones que le demostró el Señor Dⁿ. Andrés en los últimos años de su vida, valido del título de compatriota de su Señor padre y de la grande admiración que desde muy temprana edad hemos tenido por sus talentos y virtudes, nos permitimos hoy molestar la atención de V^d. para solicitar su valiosa ayuda en el proyecto que tenemos de publicar un tomo de las Obras Poéticas del Señor Dⁿ. Andrés.

Como estas poesías no se han publicado, sino en periódicos y folletos literarios, nos cuesta inmenso trabajo reunir todo lo escrito por su Sr. padre —no hay entre nosotros el espíritu de coleccionar y esto embaraza más nuestro propósito—. Es con grandísimos trabajos, que hemos logrado reunir las composi^s cuya nota le enviamos inclusa, así que le estaremos muy mucho nos envíe todas las demás que V^d. tenga, pues deseamos que el tomo sea lo más completo posible.

Debemos asegurar a V^d. que al intentar esta publicación nos lleva principalmente un justo orgullo patrio, y no el de especulación. El Señor Dⁿ. Andrés puede considerarse como el primero de los poetas, no solam^{te}. Venezolano, sino también Sud-Americano y sería muy triste que tantas obras de su grande ingenio, quedasen perdidas para las letras.

Nuestro hermano y socio Sr. Milcíades Rojas, partirá para París el 4 del mes próximo con el objeto de negocios y le estaremos a V^d. que todo lo que le sea posible enviarnos lo dirija a él bajo la siguiente dirección

Sr. Milcíades Rojas

al cuidado de los SS.

Thirion, Bosquet. &..

32 rue du Fauburg Poissonniere

Paris

Deseamos que la edición sea lo más completa posible y muy esmerada en su parte tipográfica y es por esta razón que preferimos hacerla en París así es que los documentos que V. tenga la bondad de remitirnos, deben estar en dicha capital de julio a agosto lo más tarde.

Por los vapores ingleses de la Mala Real [*Royal Mail Lines*] o por los franceses, pueden enviarse periódicos o folletos, con tal que no sean empastados y cubriéndolos con fajas de papel doble llegarán con toda seguridad.

El valor de cualquier periódico o cuaderno que V^d. nos envíe, su francatura y demás gastos, se servirá avisarnoslo y decirnos si podemos entregarlo a alguna persona por s/c, sea en Londres o París.

También estaremos a V^d. envíe a París, la biografía del Señor Dⁿ. Andrés escrita en 1854 por los distinguidos literatos HH. Amunátegui, así como algún retrato fotográfico del Sr. Su Padre, pues deseamos que el tomo lleve el retrato.

A su Señor tío y amigo nuestro Dⁿ. Carlos debemos cuatro o cinco composi^s. teníamos muchas esperanzas en él, pero sucede que tampoco ha coleccionado, a él debemos la indicación de dirigírnos a V^d. A pesar de sus 85 años se conserva fuerte; ayer tuvimos el gusto de verlo y nos encargá recuerdos p^a. V^d.

Colección de poesías originales de Andrés Bello. Acompañada de la infancia y juventud de Bello y de notas bibliográficas por Aristides Rojas. Caracas, Rojas Hermanos, 1881.

Poesías de Andrés Bello, precedidas de un estudio biográfico y crítico por D. Miguel Antonio Caro, Madrid, 1882.

Vida de don Andrés Bello, por Miguel Luis Amunátegui, Santiago, 1882. Incluye textos de poesías de Bello.

Obras Completas de don Andrés Bello, Vol. III. Poesías, Santiago, 1883.

Sírvase V^{da}. creer que tendremos mucho gusto en estar a su servicio en cualquier cosa, que juzgue podemos serle útiles en esta ciudad.

Somos SS
q. b. s. m.
Rojas Hermanos

Nota de las composiciones a que se refiere n/ carta:

1. Silva a la Agri^a de la zona tórrida.
2. Canto a América – 1^a y 2^a parte.
3. El Himno de Colombia.
4. Al 18 de Setiembre.
5. id. – id.
6. La Oración por todos.
7. El Incendio de la Compañía.
8. Las fantasmas.
9. A la nave -oda imit^a de Horacio.
10. A la victoria de Bailén.
11. Canción a la Disolⁿ de Colombia.
12. Diálogo (Anales, pág. 182).
13. La Cometa.
14. El hombre, el caballo y el toro.
15. Las Ovejas.
16. La ardilla, el dogo, etc.
17. En el álbum de la Sra. D. E. Pinto.
18. id de la Sra. Da. M. Muñoz.
19. Diálogo entre la amable Isidora.
20. Al Biobío.
21. En el álbum de la Sra. J. Reyes.
22. El Miserere.
23. El vino y el amor.
24. A Olimpio.
25. Frag^{to} de los Jardines de Delille.
26. Moisés salvado de las aguas.

Caracas, abril 6/869.
Rojas Hermanos.

ALGUNAS NORMAS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Se han numerado cada cinco versos en cada poema a fin de simplificar las llamadas a las notas, en las cuales se han registrado las variantes de redacción, unas pocas tomadas de fuentes impresas y la mayor parte de los propios manuscritos de Bello. Las variantes llevan algunas veces notas, en cuyo caso la llamada se ha hecho por medio de letras (a), (b), (c), etcétera. El signo asterisco (*) antepuesto a un verso de las notas indica que es repetición del que se da en el texto de las *Poesías*, pero que se reproduce para mejor comprensión de alguna variante.

Cuando en la anotación de variantes se dejan espacios en blanco se quiere indicar que recomienza la variante anotada.

Las notas que no son variantes de versos, llevan identificación:

1. (Nota de Bello), las del autor.
2. (OC Santiago), las que se han tomado de la edición de Chile, 1881-1893.
3. (Comisión Editora Caracas), las que se deben a la 2ª edición de Caracas, 1981-84.

Al título de cada poesía se le ha añadido en nota, la fuente bibliográfica utilizada y la historia de las publicaciones de cada poema.

La Comisión Editora y EG

CARACAS

1800-1810

EL ANAUCO²⁰

Irrite la codicia
por rumbos ignorados
a la sonante Tetis
y bramadores austros;
5 el pino que habitaba
del Betis fortunado
las márgenes amenas
vestidas de amaranto,
impunemente admire
10 los deliciosos campos
del Ganges caudaloso,
de aromas coronado.
Tú, verde y apacible
ribera del Anauco,
15 para mí más alegre,
que los bosques idalios
y las vegas hermosas
de la plácida Pafos,
resonarás continuo
20 con mis humildes cantos;
y cuando ya mi sombra
sobre el funesto barco
visite del Érebo
los valles solitarios,
25 en tus umbrías selvas
y retirados antros
erraré cual un día,
tal vez abandonando
la silenciosa margen
30 de los estigios lagos.
La turba dolorida
de los pueblos cercanos
evocará mis manes
con lastimero llanto;

20 Impresa por primera vez en la colección de Rojas Hermanos, 1870. Publicada, después, en las *Poesías* ordenadas por Miguel Antonio Caro (Madrid, 1882). En OC Santiago, III, 1-2. La fecha de composición es insegura. Aristides Rojas (*Infancia y juventud de Bello*) da a entender que fue escrita en 1800. Miguel Luis Amunátegui en la *Introducción* a las *Poesías* (OC Santiago, III, viii) repite el aserto de Aristides Rojas. (Comisión Editora Caracas).

35 y ante la triste tumba,
de funerales ramos
vestida, y olorosa
con perfumes indianos,
dirá llorando Filis:
40 “Aquí descansa Fabio”.
¿Mil veces venturoso!
Pero, tú, desdichado,
por bárbaras naciones
lejos del clima patrio
45 débilmente vaciles
al peso de los años.
Devoren tu cadáver
los canes sanguinarios
que apacienta Caribdis
50 en sus rudos peñascos;
ni aplaque tus cenizas
con ayes lastimados
la pérfida consorte
ceñida de otros brazos.

MIS DESEOS²¹

Hoc erat in votis.

¿Sabes, rubia, qué gracia solicito
cuando de ofrendas cubro los altares?
No ricos muebles, no soberbios lares,
ni una mesa que adule al apetito.

5 De Aragua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.

21 Lo publicó Miguel Antonio Caro en la colección de *Poesías de Andrés Bello* (Madrid, 1882). El texto fue hallado entre los papeles de Juan Vicente González, que poseía en 1880, Antonio Leocadio Guzmán. Había sido impreso en España, entre 1820 y 1823, por Tomás J. Quintero, escondido hasta ahora bajo el nombre de Th. J. Farmer, agente secreto del Gobierno de Colombia en Madrid. Caro le atribuye fecha anterior a 1800.

Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, en la *Biografía de Bello*, en 1884, y en el *Juicio crítico, 1861*, mencionan este soneto. (Comisión Editora Caracas).

10 Para acogerme en el calor estivo,
que tenga una arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo.

 ¡Felice yo si en este albergue muero;
y al exhalar mi aliento fugitivo,
sello en tus labios el adiós postrero!

A LA VACUNA²²

POEMA EN ACCIÓN DE GRACIAS AL REY DE LAS ESPAÑAS POR LA PROPAGACIÓN DE LA VACUNA EN SUS DOMINIOS, DEDICADO AL SEÑOR DON MANUEL DE GUEVARA VASCONCELOS, PRESIDENTE GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA.

 Vasconcelos ilustre, en cuyas manos
el gran monarca del imperio ibero
las peligrosas riendas deposita
de una parte preciosa de sus pueblos;
5 tú que, de la corona asegurando
en tus vastas provincias los derechos,
nuestra paz estableces, nuestra dicha
sobre inmuebles y sólidos cimientos;
iris afortunado que las negras
10 nubes que oscurecían nuestro cielo
con sabias providencias ahuyentaste,
el orden, la quietud restituyendo;
órgano respetable, que al remoto

22 Arístides Rojas inserta solo algunos fragmentos (*Rojas Hermanos*, 1881) de una copia facilitada por Carlos Bello, hermano del poeta. Expresa duda sobre la exactitud del texto, por "las repetidas copias que se han sacado desde 1804 a hoy", razón por la cual no publica íntegramente el poema. Además, entendía don Arístides, que "después de conocer la célebre Oda de Quintana, *Propagación a la vacuna*, toda obra sobre tema semejante aparece pálida".

En 1880 se localizó nuevamente el poema entre los papeles de Antonio Leocadio Guzmán, poseedor del archivo de Juan Vicente González.

Se publicó completo en la colección de poesías preparada por M. A. Caro (Madrid, 1882). Figura también en OC Santiago, III, 3-11.

En Caracas había tenido anteriormente curiosa publicación en 1860, recordado el poema de memoria por el Dr. Mariano de Talavera y Garcés.

La expedición de la vacuna, que canta Bello, llegó a Caracas en los primeros días del mes de abril de 1804, por lo que debe tomarse esta fecha como la de composición aproximada del poema. (Comisión Editora Caracas).

15 habitador de este ignorado suelo
 con largueza benéfica trasmites
 el influjo feliz del solio regio;
 digno representante del gran Carlos,
 recibe en nombre suyo el justo incienso
20 de gratitud, que a su persona augusta,
 tributa la ternura de los pueblos;
 y pueda por tu medio levantarse
 nuestra unánime voz al trono excelso,
 donde, cual numen bienhechor, derrama
25 toda especie de bien sobre su imperio;
 sí, Venezuela exenta del horrible
 azote destructor, que, en otro tiempo
 sus hijos devoraba, es quien te envía
 por mi tímido labio sus acentos.

30 ¿Venezuela? Me engaño. Cuantos moran
 desde la costa donde el mar soberbio
 de Magallanes brama enfurecido,
 hasta el lejano polo contrapuesto;
 y desde aquellas islas venturosas
35 que ven precipitarse al rubio Febo
 sobre las ondas, hasta las opuestas
 Filipinas, que ven su nacimiento,
 de ternura igualmente poseídos,
 sé que unirán gustosos a los ecos
40 de mi musa los suyos, pregonando
 beneficencia tanta al universo.
 Tal siempre ha sido del monarca hispano
 el cuidadoso paternal desvelo
 desde que las riberas de ambas Indias
 la española bandera conocieron.

45 Muchas regiones, bajo los auspicios
 españoles produce el hondo seno
 del mar; y en breve tiempo, las adornan
 leyes, industrias, población, comercio.
 El piloto que un tiempo las hercúneas
50 columnas vio con religioso miedo,
 aprende nuevas rutas, y las artes
 del antiguo traslada al mundo nuevo.
 Este mar vasto, donde vela alguna
 no vieron nunca flamear los vientos;
55 este mar, donde solas tantos siglos

60 las borrascas reinaron o el silencio,
vino a ser el canal que, trasladando
los dones de la tierra y los efectos
de la fértil industria, mil riquezas
derramó sobre entrambos hemisferios.

Un pueblo inteligente y numeroso
el lugar ocupó de los desiertos,
y los vergeles de Pomona y Flora
a las zarzas incultas sucedieron.
65 No más allí con sanguinarios ritos
el nombre se ultrajó del Ser Supremo,
ni las inanimadas producciones
del cincel, le usurparon nuestro incienso;
con el nombre español, por todas partes,
70 la luz se difundió del evangelio,
y fue con los pendones de Castilla
la cruz plantada en el indiano suelo.
Parecía completa la grande obra
de la real ternura; en lisonjero
75 descanso, las nacientes poblaciones
bendecían la mano de su dueño,
cuando aquel fiero azote, aquella horrible
plaga exterminadora que, del centro
de la abrasada Etiopia transmitida,
80 funestó los confines europeos,
a las nuevas colonias trajo el llanto
y la desolación; en breve tiempo,
todo se daña y vicia; un gas impuro
la región misma inficionó del viento;
85 respirar no se pudo impunemente;
y este diáfano fluido en que elementos
de salud y existencia hallaron siempre
el hombre, el bruto, el ave y el insecto,
en cuyo seno bienhechor extrae
90 la planta misma diario nutrimento,
corrompióse, y en vez de dones tales,
nos trasmitió mortífero veneno.
Viéronse de repente señalados
de hedionda lepra los humanos cuerpos,
95 y las ciudades todas y los campos
de deformes cadáveres cubiertos.
No; la muerte a sus víctimas infaustas
jamás grabó tan horroroso sello;

100 jamás tan degradados de su noble
belleza primitiva, descendieron
al oscuro recinto del sepulcro,
Humanidad, tus venerables restos,
la tierra las entrañas parecía
con repugnancia abrir para esconderlos.
105 De la marina costa a las ciudades,
de los poblados pasa a los desiertos
la mortandad; y con fatal presteza,
devora hogares, aniquila pueblos.

110 El palacio igualmente que la choza
se ve de luto fúnebre cubierto;
perece con la madre el tierno niño;
con el caduco anciano, los mancebos.
Las civiles funciones se interrumpen;
el ciudadano deja los infectos
115 muros; nada se ve, nada se escucha,
sino terror, tristeza, ayes, lamentos.
¡Qué de despojos lleva ante su carro
Tisífone! ¡Qué número estupendo
de víctimas arrastran a las hoyas
120 la desesperación y el desaliento!
¡Cuántos a manos mueren del más duro
desamparo! Los nudos más estrechos
se rompen ya: la esposa huye al esposo,
el hijo al padre y el esclavo al dueño.
125 ¡Qué mucho si las leyes autorizan
tan dura división!... Tristes degredos,
hablad vosotros; sed a las edades
futuras asombroso monumento,
del mayor sacrificio que las leyes
130 por la pública dicha prescribieron;
vosotros, que, en desorden espantoso,
mezclados presentáis helados cuerpos,
y vivientes que luchan con la Parca,
en cuyo seno oscuro, digno asiento
135 hallaron la miseria y los gemidos;
mal segura prisión, donde el esfuerzo
humano, encarcelar quiso el contagio,
donde es delito el santo ministerio
de la piedad, y culpa el acercarse
140 a recoger los últimos alientos
de un labio moribundo, donde falta

al enfermo infelice hasta el consuelo
 de esperar que a los huesos de sus padres,
 se junten en el túmulo sus huesos.
 145 Tú también contemplaste horrorizada
 de aquella fiera plaga los efectos;
 tú, mar devoradora, donde ejercen
 la tempestad y los airados Euros
 imperio tan atroz, donde amenaza,
 150 aliado con los otros tu elemento
 cada instante un naufragio; entonces diste
 nuevo asunto al pavor del marinero;
 entonces diste a la severa Parca
 duplicados tributos. De su seno,
 155 las apestadas naves vomitaron
 asquerosos cadáveres cubiertos
 de contagiosa podre. El desamparo
 hizo allí más terrible, más acerbo
 el mortal golpe; en vano solicita
 160 evitar en la tierra tan funesto
 azote el navegante; en vano pide
 el saludable asilo de los puertos,
 y reclamando va por todas partes
 de la hospitalidad los santos fueros;
 165 las asustadas costas le rechazan.
 Pero corramos finalmente el velo
 a tan tristes objetos, y su imagen
 del polvo del olvido no saquemos,
 sino para que, en cánticos perennes,
 170 bendigan nuestros labios al Eterno,
 que ya nos ve propicio, y al gran Carlos,
 de sus beneficencias instrumento.

Suprema Providencia, al fin llegaron
 a tu morada los llorosos ecos
 175 del hombre consternado, y levantaste
 de su cerviz tu brazo justiciero;
 admirable y pasmosa en tus recursos,
 tú diste al hombre medicina, hiriendo
 de contagiosa plaga los rebaños;
 180 tú nos abriste manantiales nuevos
 de salud en las llagas, y estampaste
 en nuestra carne un milagroso sello
 que las negras viruelas respetaron.

185 Jenner es quien encuentra bajo el techo
 oso hallazgo.
 Él publicó gozoso al universo
 la feliz nueva, y Carlos distribuye
 a la tierra la dádiva del cielo.

190 Carlos manda; y al punto una gloriosa
 expedición difunde en sus inmensos
 dominios el salubre beneficio
 de aquel grande y feliz descubrimiento.
 Él abre de su erario los tesoros;
 y estimulado con el alto ejemplo
 195 de la regia piedad, se vigoriza
 de los cuerpos patrióticos el celo.
 Él escoge ilustrados profesores
 y un sabio director, que, al desempeño
 de tan honroso cargo, contribuyen
 200 con sus afanes, luces y talento.
 ¡Ilustre expedición! La más ilustre
 de cuantas al asombro de los tiempos
 guardó la humanidad reconocida;
 y cuyos salutíferos efectos,
 205 a la edad más remota propagados,
 medirá con guarismos el ingenio,
 cuando pueda del Ponto las arenas,
 o las estrellas numerar del cielo.
 Que de polvo se cubran para siempre
 210 estos tristes anales, donde advierto
 sobre humanas cenizas erigidos
 de una bárbara gloria los trofeos.

Expedición famosa, tú desluces,
 215 tú sepultas en lóbrego silencio
 aquellas melancólicas hazañas,
 que la ambición y el fausto sugirieron;
 tú, mientras que guerreros batallones
 en sangre van sus pasos imprimiendo,
 y sobre estragos y rüina corren
 220 a coronarse de un laurel funesto,
 ahuyentas a la Parca de nosotros
 a costa de fatigas y desvelos;
 y en galardón recibes de tus penas
 el llanto agradecido de los pueblos.

225 Con destrucción, cadáveres y luto,
marcan su infausta huella los guerreros;
y tú, bajo tus pies, por todas partes,
la alegría derramas y el consuelo.
A tu vista, los hórridos sepulcros
230 cierran sus negras fauces; y sintiendo
tus influjos, vivientes nuevos brota
con abundancia inagotable el suelo.
Tú, mientras la ambición cruza las aguas
para llevar su nombre a los extremos
235 de nuestro globo, sin pavor arrostras
la cólera del mar y de los vientos,
por llevar a los pueblos más lejanos
que el sol alumbra, los favores regios,
y la carga más rica nos conduces
240 que jamás nuestras costas recibieron.
La agricultura ya de nuevos brazos
los beneficios siente, y a los bellos
días del siglo de oro, nos traslada;
ya no teme esta tierra que el comercio
245 entre sus ricos dones le conduzca
el mayor de los males europeos;
y a los bajeles extranjeros, abre
con presuroso júbilo sus puertos.
Ya no temen, en cambio de sus frutos,
250 llevar los labradores hasta el centro
de sus chozas pacíficas la peste,
ni el aire ciudadano les da miedo.
Ya con seguridad la madre amante
la tierna prole aprieta contra el pecho,
255 sin temer que le roben las viruelas
de su solicitud el caro objeto.
Ya la hermosura goza el homenaje
que el amor le tributa, sin recelo
de que el contagio destructor, ajando
260 sus atractivos, le arrebatte el cetro.
Reconocidos a tan altas muestras
de la regia bondad, nuestros acentos
de gratitud a los remotos días
de la posteridad trasmitiremos.
265 Entonces, cuando el viejo a quien agobia
el peso de la edad pinte a sus nietos
aquel terrible mal de las viruelas,
y en su frente arrugada, muestre impresos

270 con señal indeleble los estragos
de tan fiero contagio, dirán ellos:
“Las virüelas, cuyo solo nombre
con tanto horror pronuncias, ¿qué se han hecho?”
Y le responderá con las mejillas
inundadas en lágrimas de afecto:
275 “Carlos el Bienhechor, aquella plaga
desterró para siempre de sus pueblos”.
¡Sí, Carlos Bienhechor! Este es el nombre
con que ha de conocerte el universo,
el que te da Caracas, y el que un día
280 sancionará la humanidad y el tiempo.
De nuestro labio, acéptale gustoso
con la expresión unánime que hacemos
a tu persona y a la augusta Luisa
de eterna fe, de amor y rendimiento.
285 Y tú que del ejército dispones
en admirables leyes el arreglo,
y el complicado cuerpo organizando
de la milicia, adquieres nombre eterno;
tú, por quien de la paz los beneficios
290 disfruta alegre el español imperio,
y a cuya frente vencedora, honroso
lauro los cuerpos lusitanos dieron;
tú, que, teniendo ya derechos tantos
a nuestro amor, al público respeto
295 y a la futura admiración, añades
a tu gloriosa fama timbres nuevos,
protegiendo, animando la perpetua
propagación de aquel descubrimiento,
grande y sabio Godoy, tú también tienes
300 un lugar distinguido en nuestro pecho.
Y a ti, Balmis, a ti que, abandonando
el clima patrio, vienes como genio
tutelar, de salud, sobre tus pasos,
una vital semilla difundiendo,
305 ¿qué recompensa más preciosa y dulce
podemos darte? ¿Qué más digno premio
a tus nobles tareas que la tierna
aclamación de agradecidos pueblos
que a ti se precipitan? ¡Oh, cuál suena
310 en sus bocas tu nombre!... ¡Quiera el cielo,
de cuyas gracias eres a los hombres
dispensador, cumplir tan justos ruegos;

315 tus años igualar a tantas vidas,
 como a la Parca roban tus desvelos;
 y sobre ti sus bienes derramando
 con largueza, colmar nuestros deseos!

VENEZUELA CONSOLADA²³

PERSONAS

VENEZUELA. EL TIEMPO. NEPTUNO

El teatro representa un bosque de árboles del país

ESCENA PRIMERA

Venezuela aparece en actitud de tristeza

VENEZUELA

—Errante pasajero,
 dime ¿en qué triste sitio
 contemplaron tus ojos
 un dolor semejante al dolor mío?
 5 Tú, que en mejores días
 viste el hermoso brillo
 con que Naturaleza
 ostentó su poder en mis dominios,
 Hoy a los dolorosos
 10 acentos con que explico
 al universo todo
 mis desventuras, une tus gemidos...
 Afortunados días
 de gozo y regocijo,
 15 estación de abundancia,

23 El original de este poema fue encontrado en 1880 entre los papeles de Juan Vicente González, que poseía Antonio Leocadio Guzmán. Se publicó por primera vez en las *Poesías* de Andrés Bello, preparadas por Miguel Antonio Caro, Madrid, 1882. Después en OC Santiago, III, 12-23.

El motivo central del drama, la vacuna contra las viruelas, nos induce a pensar que es poco posterior a 1804. Cf. nota p. 8 (=nota *A la vacuna*). (Comisión Editora Caracas).

20 alegre imagen del dorado siglo,
 ¡Qué pronto en noche oscura
 os habéis convertido!
 ¡Qué tenebrosa sombra
 sucede a vuestro lustre primitivo!

ESCENA II

DICHA, EL TIEMPO

EL TIEMPO

—Desusados clamores
 en el feliz recinto
 de Venezuela escucho;
 antes todo era cánticos festivos;
 25 Mas ya no se percibe
 el acorde sonido
 de gratos instrumentos,
 ni de danzas alegres el bullicio.
 Por todas partes, oigo
 30 solo quejosos gritos
 y lastimeros ayes;
 pavor, tristeza, anuncia cuanto miro.
 Deliciosas provincias,
 frondoso y verde hospicio
 35 de la rica Amaltea,
 ¿qué se hicieron, decidme, los corrillos
 De zagalas, alcores
 de pastores festivos,
 que hacían a la tierra
 40 envidiar vuestro júbilo continuo?
 Pero sobre la alfombra
 de este prado mullido,
 a Venezuela misma,
 si no me engaña la aprehensión, diviso.
 45 Venezuela es sin duda...
 y su rostro abatido,
 sus inmóviles ojos
 de profunda tristeza dan indicios.
 Diosa de estos confines,
 50 ¿qué funestos motivos
 a tan fatal extremo

de aflicción y dolor te han compelido?
 ¿No eres tú Venezuela?
 ¿Falta acaso a tus hijos
 55 del español monarca
 la amorosa tutela y patrocinio?

VENEZUELA

—Si por ventura guardas
 ¡oh Tiempo! en tus archivos
 la historia de infortunios
 60 que puedan compararse con los míos;
 Si tan lúgubre escena
 vieron jamás los siglos,
 condena entonces, Tiempo,
 el extremo de angustia en que me miro.
 65 Las atroces viruelas,
 azote vengativo
 de los cielos airados,
 ejercen su furor sobre mis hijos.
 La atmósfera preñada
 70 de vapores malignos,
 propaga a todas partes
 con presteza terrible el exterminio.
 En las casas y calles,
 y sobre el sacro quicio
 75 de los templos, se miran
 cadáveres sin número esparcidos.
 Del enfermo infelice,
 huyen despavoridos
 cuantos en su semblante
 80 ven de la peste el negro distintivo.
 ¡Qué lúgubres objetos!
 Aquel deja al recinto
 de sus lares impuros
 una familia, y busca en los pajizos
 85 Campesinos albergues
 un saludable asilo;
 más allá, separado
 del seno de la madre el tierno niño,
 Y al degredo por manos
 90 extrañas conducido,
 el maternal socorro
 implora en vano con agudos gritos.

95 Aquí expira el anciano
sin el pequeño alivio
de que cierre siquiera
sus fallecientes párpados el hijo.

100 Allí noto que arrojan
al hoyo confundidos
en espantosa mezcla
con cadáveres yertos cuerpos vivos.

 Pues ¿cómo, cuando escenas
tan tristes examino,
te admiras de que acuda
llanto a los ojos y a la voz quejido?

EL TIEMPO

105 —No, Venezuela, nunca
más fundado motivo
las lágrimas tuvieron,
que el que tienen las tuyas; desde el sitio

110 De brillantez y gloria
a que los beneficios
del trono te ensalzaron,
hoy te despeña al más profundo abismo

115 De horrores y miserias,
ese contagio impío
que tus hijos devora,
esas viruelas cuyo agudo filo

120 Por todas partes lleva
el luto, el exterminio,
y en soledades vastas
deja tus territorios convertidos.

 Llora, pues, tu miseria,
llora tu lustre antiguo
y tus pasadas glorias,
de que estaba envidioso el cielo mismo.

125 Laméntate en buen hora;
a tu dolor crecido,
Venezuela, no puedo
yo mismo, siendo el Tiempo, dar alivio,
Y así... Pero ¿qué escucho?

(Se oye música alegre).

VENEZUELA

130 —¿Sueño, cielos?

EL TIEMPO

—¿Delirio?

VENEZUELA

—¿No siento alegres voces?

EL TIEMPO

—¿Regocijados sonos no percibo?

CORO

—Recobra tu alegría, Venezuela,
pues en tu dicha el cuarto Carlos vela.

UNA VOZ

135 —¡A las próvidas leyes
del mejor de los reyes
debías la riqueza, la cultura,
la paz apetecida!
Hoy la salud, la vida,
140 dádivas son también de su ternura.

CORO

—Recobra tu alegría, Venezuela,
pues en tu dicha el cuarto Carlos vela.

VENEZUELA

—¿No sabremos decir de dónde vienen
tan gozosos acentos?

EL TIEMPO

—Apartando
 145 los enramados árboles, camina
 hacia nosotros, con ligero paso,
 un incógnito numen. Su cabello
 húmedas gotas vierte, y coronado
 150 está de algas marinas; pero juzgo
 reconocerle ya, pues en las manos
 conduce el gran tridente.

ESCENA III

DICHOS, NEPTUNO

NEPTUNO

—Mi venida
 es a daros consuelo. Cese el llanto.
 La queja interrumpid. Yo soy el numen
 a quien presta obediencia el mar salado;
 155 Neptuno soy, que...

VENEZUELA (*con espanto*)

—Vete de mis ojos;
 para siempre, retírate. El amargo
 conflicto en que me miras, ¿de quién vino,
 sino de ti? Mi doloroso estado
 otra causa no tiene que tú solo;
 160 al dulce abrigo del monarca hispano,
 venturosa y pacífica vivía,
 las plagas y los males ignorando
 que al resto de la tierra desolaban.
 Su nombre augusto en inmortales cantos
 165 bendecir, celebrar sus beneficios,
 era la ocupación, era el cuidado
 que el cielo me imponía. Los favores
 gozaba alegre de su regía mano,
 cuando en infaustas naves me trajiste
 170 de las viruelas el atroz contagio.
 ¿Cómo pretendes, pues, que Venezuela
 sin turbación te mire y sin espanto?

NEPTUNO

—Tus lágrimas enjuga, Venezuela;
los cielos de tu pena se apiadaron;
175 ya no verás a tus dichosos hijos
con tan horrenda plaga señalados;
ya Carlos de tus pueblos la destierra
para siempre.

VENEZUELA

—¡Qué dices! ¿Puede acaso
el humano poder?...

NEPTUNO

—Escucha atenta
180 los beneficios de tu augusto Carlos.
Y tú, Tiempo, conserva en tus archivos
para siempre el más grande y señalado
suceso que jamás vieron los siglos
desde que su carrera comenzaron.
185 En la fértil provincia de Gloucester,
a la orilla del Támesis britano,
aparecieron de repente heridos
de contagiosa plaga los rebaños.
A los cuerpos pasó de los pastores
190 el nuevo mal; y cuando los humanos
el número juzgaban de las pestes
por la divina cólera aumentado,
notaron con asombro que venía
en aquel salútfero contagio
195 encubierto un feliz preservativo
que las negras viruelas respetaron.
Jenner tuvo la dicha de observarle;
y de su territorio en pocos años,
desterró felizmente las viruelas,
200 el contagio vacuno propagando.
¿Qué acogida imaginas que daría
la ternura benévola de Carlos
al gran descubrimiento que liberta
Venezuela consolada
a sus queridos pueblos del estrago
205 de las negras viruelas? Al momento

escoge profesores ilustrados
 y un sabio director cuyas fatigas
 llevan hasta los puertos más lejanos
 de sus dominios el precioso fluido
 210 que de viruela libra a los humanos.
 Sí, Venezuela; alégrate; tus playas
 reciben hoy el venturoso hallazgo
 de Jenner, que te envía, como muestra
 de su regia bondad, tu soberano.
 215 Hallazgo que tus hijos te asegura,
 que de vivientes llena los poblados,
 que libra de temores la belleza;
 y, dando a la cultura nuevos brazos
 para que en tus confines amanezcan
 220 días alegres, puros, sin nublados,
 el gozo te dará con la abundancia,
 y la felicidad con el descanso.

VENEZUELA

—¿Oh gran Dios! ¿Conque al fin las tristes quejas
 de Venezuela a tu mansión llegaron?
 225 ¿Conque nos miras ya compadecido?
 Al Eterno cantad regocijados
 himnos, ¡oh pueblos! que debéis la vida
 y la salud a su potente brazo;
 que resuene su nombre en las eternas
 230 bóvedas; y después que el holocausto
 de gratitud ante su trono excelso
 hayáis humildemente tributado,
 haced también sinceras expresiones
 de reconocimiento al soberano.
 235 Del más cumplido gozo dad señales,
 y publicad en otro alegre canto
 la gran ventura de que sois deudores
 a su paterno, cuidadoso amparo.

EL TIEMPO

—¿Y nosotros qué hacemos, que en tal día
 240 todos nuestros esfuerzos no juntamos
 para solemnizar el beneficio
 que recibe este pueblo de sus manos?
 A ti, Neptuno, el cetro de los mares

los supremos destinos entregaron.
 245 Pomona enriqueció de bellos frutos,
 Venezuela, tu clima afortunado;
 y yo, que soy el Tiempo, a mi capricho
 rijo las estaciones y los años.
 ¿Por qué, nuestras funciones reuniendo,
 250 suceso tan feliz no celebramos?

NEPTUNO

—Tienes razón; aguarda. Roncos vientos
 que subleváis con vuestro soplo airado
 las bramadoras ondas, tempestades,
 furiosos huracanes, sosegaos,
 255 y en el imperio todo de las aguas,
 la dulce calma reine y el descanso;
 respetad este día venturoso;
 y dondequiera que miréis las naos
 de la dichosa expedición que trae
 260 tantos bienes al suelo americano,
 callad y respetadla. — Habitadoras
 de los marinos, húmedos palacios,
 rubias Nereidas, que de frescas ovas
 lleváis vuestro cabello coronado,
 265 formad alegres danzas; y vosotras,
 blancas Sirenas, que adormís cantando
 al navegante, haciendo que le sea
 grato el morir, dulcísimo el naufragio,
 entonad himnos nuevos, y acompañen
 270 los roncocaracoles vuestro canto,
 los móviles Tritones difundiendo
 alegres ecos por el vasto espacio.

CORO DE NEREIDAS

—El reino de Anfitrite
 con júbilo repite
 275 el nombre siempre amado
 de Carlos Bienhechor.

CORO DE TRITONES

—Y luego que le escucha
 se aplaca el Ponto undoso,
 y el austro proceloso
 280 refrena su furor.

EL TIEMPO

—Yo de notables hechos la memoria
 a las edades venideras guardo,
 y fama doy gloriosa al buen monarca,
 al gran guerrero y al ministro sabio;
 285 mas a los beneficios distinguidos
 que la suerte del hombre mejoraron,
 doy un lugar brillante en mis anales,
 y en inmortalizarlos me complazco.
 Por mí suena en la tierra todavía
 290 el nombre de los Titos y Trajanos,
 y sonará mientras de blandas fibras
 tenga el hombre su pecho organizado.
 Yo daré, pues, a tu feliz memoria,
 Carlos augusto, un eminente rango;
 295 y al lado de las tuyas las acciones
 de los Césares, Pirros y Alejandro,
 quedarán para siempre oscurecidas...
 Siglos futuros, a vosotros llamo:
 salid del hondo seno en que os oculta
 300 a la penetración de los humanos
 el velo del destino; y a presencia
 de Venezuela, pronunciad los cantos
 con que haréis resonar en algún tiempo
 el claro nombre del augusto Carlos.

305 Celebre con eterna
 aclamación el hombre
 el siempre claro nombre
 de Carlos Bienhechor.

310 Jamás el merecido
 título que le damos
 sepulte en el olvido
 el tiempo destructor.

VENEZUELA

—Y yo que el testimonio más brillante
debo hacer de ternura al soberano,
315 ¿qué mejor alabanza puedo darle,
qué monumento más precioso y grato
levantar a sus ojos, que su nombre
con indelebles letras estampado
en los amantes pechos de mis hijos?
320 Sí, yo te ofrezco, yo te juro, Carlos,
que guardarán los pueblos tu memoria,
mientras peces abrigue el mar salado,
cuadrúpedos la tierra, aves el aire,
y el firmamento luminosos astros.
325 Yo te ofrezco cubrir estos dominios
de celosos y dóciles vasallos,
que funden su ventura y su alegría
en prestar obediencia a tus mandatos.
Te ofrezco derramar sobre estos pueblos,
330 que tus leyes respetan prosternados,
fecundidad, riqueza y lozanía,
dorados frutos, nutritivos granos.
Yo te juro también que con perenne
aclamación repetirán sus labios:
335 “¡Viva el digno monarca que nos libra
de las viruelas! ¡Viva el cuarto Carlos!”
Hombre, mujer, infante,
todo mortal que pise
estos confines, cante
340 a Carlos Bienhechor.
Publique Venezuela
que quien de nuestro clima
lanzó la atroz viruela,
fue su paterno amor. (*Se repite*).

OCTAVA A LA MUERTE DEL I. S. O. FRANCISCO IBARRA, ARZOBISPO DE CARACAS²⁴

5 Cambió Sión la pompa de alegría
por el cilicio y el oscuro velo,
solo una voz profunda noche y día
rompe el mustio silencio de su duelo.
¡Murió mi Padre, mi Pastor, mi guía!
Dice, las manos levantando al cielo.
Llore Sión, ¿qué extremo habrá que cuadre
a su justo dolor? Es hija y madre.

ÉGLOGA²⁵

Imitación de Virgilio

5 Tirsis, habitador del Tajo umbrío,
con el más vivo fuego a Clori amaba;
a Clori, que, con rústico desvío,
las tiernas ansias del pastor pagaba.
La verde margen del ameno río,
tal vez buscando alivio, visitaba;
y a la distante causa de sus males,
desesperado enviaba quejas tales:

10 “No huye tanto, pastora, el corderillo
del tigre atroz, como de mí te alejas,
ni teme tanto al buitre el pajarillo,
ni tanto al voraz lobo las ovejas.
La fe no estimas de un amor sencillo,
ni siquiera, inhumana, oyes mis quejas;
15 por ti olvido las rústicas labores,
por ti fábula soy de los pastores.

24 Se publicó en *Crónica Eclesiástica de Venezuela* (Año II, Semestre 4, nro. 90. Caracas, 26 de noviembre de 1856), gracias a la devoción del prelado Mariano de Talavera y Garcés, gran admirador de Bello. El Dr. Dn. Francisco de Ibarra fue el primer Arzobispo de Caracas. Falleció el 19 de setiembre de 1806. Hay que datar este poema poco después de tal fecha. (Comisión Editora Caracas).

25 Publicada por primera vez en Madrid, 1882, en la colección de *Poesías* de Andrés Bello, preparada por Miguel Antonio Caro. También se halló el texto entre 109 papeles de Juan Vicente González, que poseía en 1880 Antonio Leocadio Guzmán. Es fechada generalmente entre 1806-1808. (Comisión Editora Caracas).

20 “Al cabo, al cabo, Clori, tu obstinada
 ingratitud me causará la muerte;
 mi historia en esos árboles grabada
 dirá entonces que muero por quererte;
 tantos de quienes eres adorada
 leerán con pavor mi triste suerte;
 nadie entonces querrá decirte amores,
 y execrarán tu nombre los pastores.

25 “Ya la sombra del bosque entrelazado
 los animales mismos apetece;
 bajo el césped que tapiza el prado,
 los pintados lagartos se guarecen.
 Si afecta las dehesas el ganado,
 30 si la viña los pájaros guarnece,
 yo solo, por seguir mi bien esquivo,
 sufro el rigor del alto can estivo.

“Tú mi amor menosprecias insensata,
 y no falta pastora en esta aldea
 35 que, si el nudo en que gímo, un dios desata,
 con Tirsis venturosa no se crea.
 ¿No me fuera mejor, di, ninfa ingrata,
 mis obsequios rendir a Galatea,
 o admitir los halagos de Tirrena,
 40 aunque rosada tú, y ella morena?

“¿Acaso, hermosa Clori, la nevada
 blancura de tu tez te ensoberbece?
 El color, como rosa delicada,
 a la menor injuria se amortece.
 45 La pálida violeta es apreciada,
 y lánguido el jazmín tal vez fallece,
 sin que del ramo, que adornaba ufano,
 las ninfas le desprendan con su mano.

“Mi amor y tu belleza maldecía,
 50 tendido una ocasión sobre la arena,
 y Tirrena, que acaso me veía,
 —¡oh Venus, dijo, de injusticias llena;
 lejos de unir las almas, diosa impía,
 las divide y separa tu cadena!...
 55 De Clori sufres tú las esquivaces,
 y yo te adoro a ti que me aborreces.—

“¡Ah! No sé por qué causa amor tan fino
 puede ser a tus ojos tan odioso;
 cualquier pastor, cuando el rabel afino,
 60 escucha mis tonadas envidioso.
 ¿No cubre estas praderas de contino
 mi cándido rebaño numeroso?
 ¿Acaso en julio, o en el crudo invierno,
 me falta fruto sazonado y tierno?

65 “Ni tampoco es horrible mi figura,
 si no me engaño al verme retratado
 en el cristal de esa corriente pura;
 y a fe que a ese pastor afortunado
 que supo dominar alma tan dura,
 70 si a competir conmigo fuese osado,
 en gentileza, talle y bizarría,
 siendo tú misma juez, le excedería.

“Ven a vivir conmigo, ninfa hermosa;
 75 ¡ven! mira las Dríadas, que te ofrecen
 en canastos la esencia de la rosa,
 y para ti los campos enriquecen.
 Para ti sola guardo la abundosa
 copia de frutos que en mi huerto crecen;
 para ti sola el verde suelo pinto
 80 con el clavel, la viola y el jacinto.

“Acuérdate del tiempo en que solías,
 cuando niña, venir a mi cercado,
 y las tiernas manzanas me pedías
 aún cubiertas del vello delicado.
 85 Desde la tierra entonces no podías
 alcanzar el racimo colorado;
 y después que tus medios apurabas,
 mi socorro solícita implorabas.

“Entonces era yo vuestro caudillo,
 90 mi tercer lustro apenas comenzado,
 sobresaliendo en el pueril corrillo,
 como en la alfombra del ameno prado
 descuella entre las yerbas el tomillo.
 Desde entonces Amor, Amor malvado,
 95 me asestaste traidor la flecha impía
 que me atormenta y hiere noche y día.

“¡Ah! Tú no sabes, Clori, qué escarmiento
 guarda Jove al mortal ingrato y duro;
 hay destinado sólo a su tormento
 100 en el lóbrego Averno un antro oscuro;
 en su carne cebado, un buitre hambriento
 le despedaza con el pico impuro,
 y el corazón viviente devorado
 padece a cada instante renovado.

105 “Mas, ¡ay de mí! que en vano, en vano envió
 a la inhumana mi doliente acento.
 ¿Qué delirio, qué sueño es este mío?
 Prender quise la sombra, atar el viento,
 seguir el humo y detener el río.
 110 Y mientras lo imposible loco intento,
 tengo en casa la vid medio podada,
 y en el bosque la grey abandonada.

“¿Qué fruto saco de elevar al cielo
 esta continua lúgubre querella?
 115 Ni encender puedo un corazón de hielo,
 ni torcer el influjo de mi estrella.
 Si Clori desestima mi desvelo,
 sabrá premiarle otra pastora bella.
 Ya baja el sol al occidente frío;
 120 vuelve, vuelve al redil, ganado mío”.

A UN SAMÁN²⁶

Árbol bello, ¿quién te trajo
 a estas campiñas risueñas
 que con tu copa decoras
 y tu sombra placentera?
 5 Dicen que el dulce Dalmiro,
 Dalmiro aquel que las selvas
 y de estos campos los hijos
 no sin lágrimas recuerdan,
 compró de un agreste joven
 10 tu amenazada existencia;
 en este alcor, estos valles,
 viva su memoria eterna.
 Del huérfano desvalido,
 de la infeliz zagaleja,
 15 del menesteroso anciano
 él consolaba las penas.
 Extiende, samán, tus ramas
 sin temor al hado fiero,
 y que tu sombra amigable
 20 al caminante proteja.
 Ya vendrán otras edades
 que más lozano te vean,
 y otros pastores y otros
 que huyan cual sombra ligera;
 25 mas del virtuoso Dalmiro
 el dulce nombre conserva,
 y dilo a los que pisaren
 estas hermosas riberas.
 Di, ¿de tu gigante padre,
 30 que en otros campos se eleva,

26 Publicada en Rojas Hermanos, 1881.

De ahí derivan las demás ediciones. En OC Santiago, III, 28-29. La fecha de composición es insegura. Miguel Antonio Caro, siguiendo a Arístides Rojas, la sitúa en los primeros años del siglo. Se da también la fecha entre 1806 y 1808.

Al comentar esta poesía dice Arístides Rojas (Rojas Hermanos, 1881, p. 75): "El samán a que se refiere este romance es el mismo que existe en el barranco del río Catuche, al este del puente de la Trinidad, en Caracas, lugar predilecto de los paseos vespertinos de Bello en los primeros años del siglo. El padre de este árbol, de que habla el poeta, es el coloso vegetal llamado *Samán de Güere*, que aún se conserva en los valles de Aragua, cerca de la laguna de Valencia, y del cual habla Bello en sus fragmentos del poema *América*". (Comisión Editora Caracas).

testigo que el tiempo guarda
de mil historias funestas,
viste en el valle la copa
desafiando las tormentas?
35 ¿Los caros nombres acaso
de los zagales conservas
que en siglos de paz dichosos
poblaron estas riberas,
y que la horrorosa muerte,
40 extendiendo el ala inmensa,
a las cabañas robara
que dejó su aliento yermas?..
Contempló tu padre un día
las envidiables escenas;
45 viólas en luto tornadas,
tintas en sangre las vegas;
desde entonces solitario
en sitio apartado reina,
de la laguna distante
50 que baña el pie de Valencia.
Agradábale en las aguas
ver flotar su sombra bella,
mientras besaban su planta
al jugar por las praderas.
55 Del puro Catuche al margen,
propicios los cielos quieran
que, más felice, no escuches
tristes lamentos de guerra;
antes, de alegres zagales
60 las canciones placenteras,
y cuando más sus suspiros
y sus celosas querellas.

A UNA ARTISTA²⁷

Nunca más bella iluminó la aurora
de los montes el ápice eminente,
ni el aura suspiró más blandamente,
ni más rica esmaltó los campos Flora.

5 Cuanta riqueza y galas atesora,
hoy la Naturaleza hace patente,
tributando homenaje reverente
a la deidad que el corazón adora.

10 ¿Quién no escucha la célica armonía
que con alegre estrépito resuena
del abrasador sur al frío norte?

¡Oh Juana! gritan todos a porfía;
jamás la Parca triste, de ira llena,
de tu preciosa vida el hilo corte.

A LA VICTORIA DE BAILÉN²⁸

Rompe el león soberbio la cadena
con que atarle pensó la felonía,
y sacude con noble bizarría
sobre el robusto cuello la melena;

5 La espuma del furor sus labios llena,
y a los rugidos que indignado envía,
el tigre tiembla en la caverna umbría,
y todo el bosque atónito resuena.

27 Lo publicó Aristides Rojas (Rojas Hermanos, 1881). De ahí derivan las ediciones posteriores. La fecha atribuida es la de 1806-1808.

Aristides Rojas (*loc. cit.*) lo comenta en esta forma: "Este soneto fue una improvisación de Bello en el teatro de Caracas, delante de la artista señora Juana Facompré, cantatriz de la primera compañía de ópera que visitó a Caracas por los años de 1806 a 1808". (Comisión Editora Caracas).

28 Soneto publicado en España por Tomás J. Quintero (Th. J. Farmer), entre 1820 y 1823. La suerte de este soneto es muy particular. Llegó a convertirse en elogio al General Páez. Los hermanos Amunátegui publicaron el Soneto en *Juicio crítico*, 1861. Se lo dictó el propio Bello, quien lo retenía en su memoria. (OC Santiago, III, Introducción, x). Fue compuesto, con toda probabilidad, en 1808. (Comisión Editora Caracas).

10 El león despertó; ¡temblad, traidores!
 lo que vejez creísteis, fue descanso;
 las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
 a la tímida liebre, al ciervo manso;
 ¡no insultéis al monarca de las fieras!

A LA NAVE²⁹

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO *O NAVIS*, *REFERENT*.

¿Qué nuevas esperanzas
 al mar te llevan? Torna,
 torna, atrevida nave,
 a la nativa costa.

5 Aún ves de la pasada
 tormenta mil memorias,
 ¿y ya a correr fortuna
 segunda vez te arrojas?

10 Sembrada está de sirtes
 alevos tu derrota,
 do tarde los peligros
 avisará la sonda.

15 ¡Ah! Vuelve, que aún es tiempo,
 mientras el mar las conchas
 de la ribera halaga
 con apacibles olas.

20 Presto erizando cerros
 vendrá a batir las rocas,
 Y náufragas reliquias
 hará a Neptuno alfombra.

29 Publicada por primera vez en *Juicio Crítico*, 1861. De ahí derivan las ediciones posteriores, que han sido numerosísimas. La reproducimos del manuscrito original, con las variantes de redacción. La fecha de composición es insegura. Se da habitualmente el año de 1808. (Comisión Editora Caracas).

16 En el manuscrito original aparece tachado *ondas*, y sustituido por *olas*.

De flámulas de seda
la presumida pompa
no arredra los insultos
de tempestad sonora.

25 ¿Qué valen contra el Euro,
tirano de las ondas,
las barras y leones
de tu dorada popa?

30 ¿Qué tu nombre, famoso
en reinos de la aurora,
y donde al sol recibe
su cristalina alcoba?

35 Ayer por estas aguas,
segura de sí propia,
desafiaba al viento
otra arrogante proa;

40 Y ya, padrón infausto
que al navegante asombra,
en un desnudo escollo
está cubierta de ovas.

 ¡Qué! ¿No me oyes? ¿El rumbo
no tuerces? ¿Orgullosa
descoges nuevas velas,
y sin pavor te engolfas?

45 ¿No ves, ¡oh malhadada!
que ya el cielo se entolda,
y las nubes bramando
relámpagos abortan?

50 ¿No ves la espuma cana,
que hinchada se alborota,
ni el vendaval te asusta,
que silba en las maromas?

¡Vuelve, objeto querido
de mi inquietud ansiosa;
vuelve a la amiga playa,
antes que el sol se esconda!

LONDRES

1810-1829

DIOS ME TENGA EN GLORIA³⁰

A LA FALSA NOTICIA DE LA MUERTE DE MAC-GREGOR

Lleno de susto un pobre cabecilla
leyendo estaba en oficial gaceta,
cómo ya no hay lugar que no someta
el poder invencible de Castilla.

5 De insurgentes no queda ni semilla;
a todos destripó la bayoneta,
y el funesto catálogo completa
su propio nombre en letra bastardilla.

10 De cómo fue batido, preso y muerto,
y cómo me le hicieron picadillo,
dos y tres veces repasó la historia;

Tanto, que, al fin, teniéndolo por cierto,
exclamó compungido el pobrecillo:
—¿Conque es así? —Pues Dios me tenga en gloria.

30 Se publicó por primera vez en la obra de Antonio José de Irisarri, *Carta al Observador en Londres, o impugnación a las falsedades que se divulgan contra América*. Londres, 1819, firmada la obra con el anagrama de Dionisio Terrasa y Rejón, letras del nombre de Irisarri, que se proclama "natural de *La Metagua*", o sea, *Guatemala*. Se inserta más tarde, en Rojas Hermanos, 1881, en OC Santiago, III, y en Caro, 1882. (Comisión Editora Caracas).

NO PARA MÍ, DEL ARRUGADO INVIERNO...³¹

5 No para mí, del arrugado invierno
rompiendo el duro cetro, vuelve mayo
la luz al cielo, a su verdor la tierra.
No el blando vientecillo sopla amores
o al rojo despuntar de la mañana
se llena de armonía el bosque verde.
Que a quien el patrio nido y los amores
de su niñez dejó, todo es invierno.

31 Versos de un poema inconcluso, escritos en hoja de papel suelta, a modo de apunte, con letra que corresponde a la época de Bello en Londres, alrededor de 1820. Inédito hasta ahora. (Comisión Editora Caracas).

2 Otras redacciones:

rompiendo el duro cetro, primavera
rompiendo el duro cetro, vuelve el aura

4 Empezó el verso:

No para mí

5 Primera redacción:

ni al rojo despuntar de la mañana

6 Comenzó el verso:

se llena de

tachó y escribió: *bulle*, palabra que también tachó para escribir:

suenan música alegre en esta orilla;

redacción esta que fue igualmente tachada. Después del verso 6, escribe el verso 4, sin tacharlo.

ALOCUCIÓN A LA POESÍA³²

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO “AMÉRICA”

I

Divina Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría,
5 tú a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía;
tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
10 el mundo de Colón su grande escena.
También propicio allí respeta el cielo
la siempre verde rama
con que al valor coronas;
también allí la florecida vega,
15 el bosque enmarañado, el sesgo río,
colores mil a tus pinceles brindan;
y Céfito revuela entre las rosas;
y fúlgidas estrellas
tachonan la carroza de la noche;
20 y el rey del cielo entre cortinas bellas

32 Se publicó en *Biblioteca Americana*, Londres 1823, la primera gran revista de Bello en la capital inglesa. En el tomo I, p. 3-16; y en el tomo II, sección 1 (única publicada), p. 1-12. Tenía el siguiente título: “*Alocución a la Poesía, en que se introducen las alabanzas de los pueblos e individuos americanos, que más se han distinguido en la guerra de la independencia. (Fragmentos de un poema inédito, titulado “América”)*”. De ahí derivan las demás publicaciones. El año 1824 se reimprimió en Buenos Aires, en *Teatro de la opinión*, II, nro. 6. Anotamos, como singular reedición, la de la parte del tomo I de *Biblioteca Americana*, impresa en 1826, en París: *La flor Colombiana, biblioteca escogida de las patriotas americanas o colección de los trozos más selectos en prosa y verso*. Tomo Primero, pp. 259-275.

Al publicar Andrés Bello en el *Repertorio Americano* I, Londres, octubre de 1826, el poema *La agricultura de la zona tórrida*, la denomina *Silva I*, de las *Silvas Americanas*, grandioso plan de poesía que él mismo explica en nota: “A estas silvas pertenecen los fragmentos impresos en la Biblioteca Americana bajo el título ‘América’. El autor pensó refundirlas todas en un solo poema; convencido de la imposibilidad, las publicará bajo su forma primitiva, con algunas correcciones y adiciones. En esta primera apenas se hallarán dos o tres versos de aquellos fragmentos”.

Los borradores inéditos del poema “América” constituyen un material tan copioso que se ha reservado para el tomo II de la presente edición de *Obras Completas* de Bello, (Comisión Editora Caracas) y III de la actual (EG).

de nacaradas nubes se levanta;
y la avecilla en no aprendidos tonos
con dulce pico endechas de amor canta.

25 ¿Qué a ti, silvestre ninfa, con las pompas
de dorados alcázares reales?
 ¿A tributar también irás en ellos,
 en medio de la turba cortesana,
 el torpe incienso de servil lisonja?
30 No tal te vieron tus más bellos días,
cuando en la infancia de la gente humana,
 maestra de los pueblos y los reyes,
 cantaste al mundo las primeras leyes.
 No te detenga, oh diosa,
 esta región de luz y de miseria,
35 en donde tu ambiciosa
 rival Filosofía,
 que la virtud a cálculo somete,
 de los mortales te ha usurpado el culto;
 donde la coronada hidra amenaza
40 traer de nuevo al pensamiento esclavo
la antigua noche de barbarie y crimen;
 donde la libertad vano delirio,
 fe la servilidad, grandeza el fasto,
 la corrupción cultura se apellida.
45 Descuelga de la encina carcomida
tu dulce lira de oro, con que un tiempo
 los prados y las flores, el susurro
 de la floresta opaca, el apacible
 murmurar del arroyo trasparente,
50 las gracias atractivas
de Natura inocente,
 a los hombres cantaste embelesados;
 y sobre el vasto Atlántico tendiendo
 las vagorosas alas, a otro cielo,
55 a otro mundo, a otras gentes te encamina,
do viste aún su primitivo traje
 la tierra, al hombre sometida apenas;
 y las riquezas de los climas todos
 América, del Sol joven esposa,
60 del antiguo Oceano hija postrera,
en su seno feraz cría y esmera.

¿Qué morada te aguarda? ¿qué alta cumbre,
 qué prado ameno, qué repuesto bosque
 harás tu domicilio? ¿en qué felice
 65 playa estampada tu sandalia de oro
 será primero? ¿dónde el claro río
 que de Albión los héroes vió humillados,
 los azules pendones reverbera
 de Buenos Aires, y orgulloso arrastra
 70 de cien potentes aguas los tributos
 al atónito mar? ¿o dónde emboza
 su doble cima el Ávila entre nubes,
 y la ciudad renace de Losada?
 ¿O más te sonreirán, Musa, los valles
 75 de Chile afortunado, que enriquecen
 rubias cosechas, y süaves frutos;
 do la inocencia y el candor ingenuo
 y la hospitalidad del mundo antiguo
 con el valor y el patriotismo habitan?
 80 ¿O la ciudad que el águila posada
 sobre el nopal mostró al azteca errante,
 y el suelo de inexhaustas venas rico,
 que casi hartaron la avarienta Europa?
 Ya de la mar del Sur la bella reina,
 85 a cuyas hijas dio la gracia en dote
 Naturaleza, habitación te brinda
 bajo su blando cielo, que no turban
 lluvias jamás, ni embravecidos vientos.
 ¿O la elevada Quito
 90 harás tu albergue, que entre canas cumbres
 sentada, oye bramar las tempestades
 bajo sus pies, y etéreas auras bebe
 a tu celeste inspiración propicias?
 Mas oye do tronando se abre paso
 95 entre murallas de peinada roca,
 y envuelto en blanca nube de vapores,
 de vacilantes iris matizada,
 los valles va a buscar del Magdalena
 con salto audaz el Bogotá espumoso.

- 72 Monte vecino a Caracas. (Nota de Bello).
 73 Fundador de Caracas. (Nota de Bello).
 80 México. (Nota de Bello).
 81 Nación americana, fundadora de México. (Nota de Bello).

100 Allí memorias de tempranos días
 tu lira aguardan; cuando, en ocio dulce
 y nativa inocencia venturosos,
 sustento fácil dio a sus moradores,
 primera prole de su fértil seno,
 105 Cundinamarca; antes que el corvo arado
 violase el suelo, ni extranjera nave
 las apartadas costas visitara.
 Aún no aguzado la ambición había
 el hierro atroz; aún no degenerado
 110 buscaba el hombre bajo oscuros techos
 el albergue, que grutas y florestas
 saludable le daban y seguro,
 sin que señor la tierra conociese,
 los campos valla, ni los pueblos muro.
 115 La libertad sin leyes florecía,
 todo era paz, contento y alegría;
 cuando de dichas tantas envidiosa
 Huitaca bella, de las aguas diosa,
 hinchando el Bogotá, sumerge el valle.
 120 De la gente infeliz parte pequeña
 asilo halló en los montes;
 el abismo voraz sepulta el resto.
 Tú cantarás cómo indignó el funesto
 estrago de su casi extinta raza
 125 a Nenqueteba, hijo del Sol; que rompe
 con su cetro divino la enriscada
 montaña, y a las ondas abre calle;
 el Bogotá, que inmenso lago un día
 de cumbre a cumbre dilató su imperio,
 130 de las ya estrechas márgenes, que asalta
 con vana furia, la prisión desdeña,
 y por la brecha hirviendo se despeña.
 Tú cantarás cómo a las nuevas gentes
 Nenqueteba piadoso leyes y artes
 135 y culto dio; después que a la maligna
 ninfa mudó en lumbrera de la noche,
 y de la luna por la vez primera
 surcó el Olimpo el argentado coche.

140 Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
 del ecuador: canta el vistoso cielo
 que de los astros todos los hermosos
 coros alegran; donde a un tiempo el vasto
 Dragón del norte su dorada espira
 desvuelve en torno al luminar inmóvil
 145 que el rumbo al marinero audaz señala,
 y la paloma cándida de Arauco
 en las australes ondas moja el ala.
 Si tus colores los más ricos mueles
 y tomas el mejor de tus pinceles,
 150 podrás los climas retratar, que entero
 el vigor guardan genital primero
 con que la voz omnipotente, oída
 del hondo caos, hinchó la tierra, apenas
 sobre su informe faz aparecida,
 155 y de verdura la cubrió y de vida.
 Selvas eternas, ¿quién al vulgo inmenso
 que vuestros verdes laberintos puebla,
 y en varias formas y estatura y galas
 hacer parece alarde de sí mismo,
 160 poner presumirá nombre o guarismo?
 En densa muchedumbre
 ceibas, acacias, mirtos se entretajan,
 bejucos, vides, gramas;
 las ramas a las ramas,
 165 pugnando por gozar de las felices
 auras y de la luz, perpetua guerra
 hacen, y a las raíces
 angosto viene el seno de la tierra.

170 ¡Oh quién contigo, amable Poesía,
 del Cauca a las orillas me llevara,
 y el blando aliento respirar me diera
 de la siempre lozana primavera
 que allí su reino estableció y su corte!
 ¡Oh si ya de cuidados enojosos
 175 exento, por las márgenes amenas
 del Aragua moviese
 el tardo incierto paso;
 o reclinado acaso
 bajo una fresca palma en la llanura,
 180 viese arder en la bóveda azulada
 tus cuatro lumbres bellas,

oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
 mides al caminante
 por la espaciosa soledad errante;
 185 o del cucuy las luminosas huellas
 viese cortar el aire tenebroso,
 y del lejano tambo a mis oídos
 viniera el son del yaraví amoroso!

Tiempo vendrá cuando de ti inspirado
 190 algún Marón americano, ¡oh diosa!
 también las mieses, los rebaños cante,
 el rico suelo al hombre avasallado,
 y las dádivas mil con que la zona
 de Febo amada al labrador corona;
 195 donde cándida miel llevan las cañas,
 y animado carmín la tuna cría,
 donde tremola el algodón su nieve,
 y el ananás sazona su ambrosía;
 de sus racimos la variada copia
 200 rinde el palmar, da azucarados globos
 el zapotillo, su manteca ofrece
 la verde palta, da el añil su tinta,
 bajo su dulce carga desfallece
 el banano, el café el aroma acendra
 205 de sus albos jazmines, y el cacao
 cuaja en urnas de púrpura su almendra.

.....

Mas ¡ah! ¿prefieres de la guerra impía
 los horrores decir, y al son del parche
 que los maternos pechos estremece,
 210 pintar las huestes que furiosas corren
 a destrucción, y el suelo hinchen de luto?
 ¡Oh si ofrecieses menos fértil tema
 a bélicos cantares, patria mía!
 ¿Qué ciudad, qué campiña no ha inundado
 215 la sangre de tus hijos y la ibera?
 ¿Qué páramo no dio en humanos miembros
 pasto al cóndor? ¿Qué rústicos hogares

salvar su oscuridad pudo a las furias
 de la civil discordia embravecida?
 220 Pero no en Roma obró prodigio tanto
 el amor de la patria, no en la austera
 Esparta, no en Numancia generosa;
 ni de la historia da página alguna,
 Musa, más altos hechos a tu canto.
 225 ¿A qué provincia el premio de alabanza,
 o a qué varón tributarás primero?

Grata celebra Chile el de Gamero,
 que, vencedor de cien sangrientas lides,
 muriendo, el suelo consagró de Talca;
 230 y la memoria eternizar desea
 de aquellos granaderos de a caballo
 que mandó en Chacabuco Necochea.
 ¿Pero de Maipo la campiña sola
 cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
 235 para que en tus cantares se repita,
 de campeones cuya frente adorna
 el verde honor que nunca se marchita?
 Donde ganó tan claro nombre Bueras,
 que con sus caballeros denodados
 240 rompió del enemigo las hileras;
 y donde el regimiento de Coquimbo
 tantos héroes contó como soldados.

.....

¿De Buenos Aires la gallarda gente
 no ves, que el premio del valor te pide?
 245 Castelli osado, que las fuerzas mide
 con aquel monstruo que la cara esconde
 sobre las nubes y a los hombres huella;
 Moreno, que abogó con digno acento
 de los opresos pueblos la querella;
 250 y tú que de Suipacha en las llanuras
 diste a tu causa agüero de venturas,
 Balcarce; y tú, Belgrano, y otros ciento
 que la tierra natal de glorias rica
 hicisteis con la espada o con la pluma,
 255 si el justo galardón se os adjudica,
 no temeréis que el tiempo le consuma.

.....

Ni sepultada quedará en olvido
 la Paz que tantos claros hijos llora,
 ni Santacruz, ni menos Chuquisaca,
 260 ni Cochabamba, que de patrio celo
 ejemplos memorables atesora,
 ni Potosí de minas no tan rico
 como de nobles pechos, ni Arequipa
 que de Vizcardo con razón se alaba,
 265 ni a la que el Rímac las murallas lava,
 que de los reyes fue, ya de sí propia,
 ni la ciudad que dio a los Incas cuna,
 leyes al sur, y que si aún gime esclava,
 virtud no le faltó, sino fortuna.
 270 Pero la libertad, bajo los golpes
 que la ensangrientan, cada vez más brava,
 más indomable, nuevos cuellos yergue,
 que al despotismo harán soltar la clava.
 No largo tiempo usurpará el imperio
 275 del sol la hispana gente advenediza,
 ni al ver su trono en tanto vituperio
 de Manco Cápac gemirán los manes.
 De Angulo y Pumacagua la ceniza
 nuevos y más felices capitanes
 280 vengarán, y a los hados de su pueblo
 abrirán vencedores el camino.
 Huid, días de afán, días de luto,
 y acelerad los tiempos que adivino.

.....

Diosa de la memoria, himnos te pide
 285 el imperio también de Motezuma,
 que, rota la coyunda de Iturbide,
 entre los pueblos libres se numera.
 Mucho, nación bizarra mejicana,
 de tu poder y de tu ejemplo espera
 290 la libertad; ni su esperanza es vana,
 si ajeno riesgo escarmentarte sabe,
 y no en un mar te engolfas que sembrado
 de los fragmentos ves de tanta nave.
 Llegada al puerto venturoso, un día
 295 los héroes cantarás a que se debe

del arresto primero la osadía;
 que a veteranas filas rostro hicieron
 con pobre, inculta, desarmada plebe,
 excepto de valor, de todo escasa;
 300 y el coloso de bronce sacudieron,
 a que tres siglos daban firme basa.
 Si a brazo más feliz, no más robusto,
 poderlo derrocar dieron los cielos,
 de Hidalgo, no por eso, y de Morelos
 305 eclipsará la gloria olvido ingrato,
 ni el nombre callarán de Guanajuato
 los claros fastos de tu heroica lucha,
 ni de tanta ciudad, que, reducida
 a triste yermo, a un enemigo infama
 310 que, vencedor, sus pactos sólo olvida;
 que hace exterminio, y sumisión lo llama.

.....

Despierte (oh Musa, tiempo es ya) despierte
 algún sublime ingenio, que levante
 el vuelo a tan espléndido sujeto,
 315 y que de Popayán los hechos cante
 y de la no inferior Barquisimeto,
 y del pueblo también, cuyos hogares
 a sus orillas mira el Manzanares;
 no el de ondas pobre y de verdura exhausto,
 320 que de la regia corte sufre el fausto,
 y de su servidumbre está orgulloso,
 mas el que de aguas bellas abundoso,
 como su gente lo es de bellas almas,
 del cielo, en su cristal sereno, pinta
 325 el puro azul, corriendo entre las palmas
 de esta y aquella deliciosa quinta;
 que de Angostura las proezas cante,
 de libertad inexpugnable asilo,
 donde la tempestad desoladora
 330 vino a estrellarse; y con süave estilo
 de Bogotá los timbres diga al mundo,
 de Guayaquil, de Maracaibo (ahora

agobiada de bárbara cadena)
 y de cuantas provincias Cauca baña,
 335 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,
 y cuantas bajo el nombre colombiana
 con fraternal unión se dan la mano.

.....

Mira donde contrasta sin murallas
 mil porfiados ataques Barcelona.
 340 Es un convento el último refugio
 de la arrestada, aunque pequeña, tropa
 que la defiende; en torno el enemigo,
 cuantos conoce el fiero Marte, acopia
 medios de destrucción; ya por cien partes
 345 cede al batir de las tonantes bocas
 el débil muro, y superior en armas
 a cada brecha una legión se agolpa.
 Cuanto el valor y el patriotismo pueden,
 el patriotismo y el valor agotan;
 350 mas ¡ay! sin fruto. Tú de aquella escena
 pintarás el horror, tú que a las sombras
 belleza das, y al cuadro de la muerte
 sabes encadenar la mente absorta.
 Tú pintarás al vencedor furioso
 355 que ni al anciano trémulo perdona,
 ni a la inocente edad, y en el regazo
 de la insultada madre al hijo inmola.
 Pocos reserva a vil suplicio el hierro;
 su rabia insana en los demás desfoga
 360 un enemigo que hacer siempre supo,
 más que la lid, sangrienta la victoria.
 Tú pintarás de Chamberlén el triste
 pero glorioso fin. La tierna esposa
 herido va a buscar; el débil cuerpo
 365 sobre el acero ensangrentado apoya;
 estréchala a su seno. "Libertarme
 de un cadalso afrentoso puede sola
 la muerte (dice); este postrero abrazo
 me la hará dulce; ¡adiós!" Cuando con pronta
 370 herida va a matarse, ella, atajando
 el brazo, alzado ya, "¿tú a la deshonra,
 tú a ignominiosa servidumbre, a insultos
 más que la muerte horribles, me abandonas?"

375 Para sufrir la afrenta, falta (dice)
 valor en mí; para imitarte, sobra.
 Muramos ambos”. Hieren
 a un tiempo dos aceros
 entrambos pechos; abrazados mueren.

.....

380 Pero ¿al de Margarita qué otro nombre
 deslucirá? ¿donde hasta el sexo blando
 con los varones las fatigas duras
 y los peligros de la guerra parte;
 donde a los defensores de la patria
 forzoso fue, para lidiar, las armas
 385 al enemigo arrebatat lidiando;
 donde el caudillo, a quien armó Fernando
 de su poder y de sus fuerzas todas
 para que de venganzas le saciara,
 al inexperto campesino vulgo
 390 que sus falanges denodado acosa,
 el campo deja en fuga ignominiosa?

.....

Ni menor prez los tiempos venideros
 a la virtud darán de Cartagena.
 No la domó el valor; no al hambre cede,
 395 que sus guerreros ciento a ciento siega.
 Nadie a partidos viles presta oídos;
 cuantos un resto de vigor conservan,
 lánzanse al mar, y la enemiga flota
 en mal seguros leños atraviesan.
 400 Mas no el destierro su constancia abate,
 ni a la desgracia la cerviz doblegan;
 y si una orilla dejan, que profana
 la usurpación, y las venganzas yerman,
 ya a verla volverán bajo estandartes
 405 que a coronar el patriotismo fuerzan
 a la fortuna, y les darán los cielos
 a indignas manos arrancar la presa.
 En tanto, por las calles silenciosas,
 acaudillando armada soldadesca,
 410 entre infectos cadáveres, y vivos
 en que la estampa de la Parca impresa

se mira ya, su abominable triunfo
 la restaurada inquisición pasea;
 con sacrílegos himnos los altares
 415 haciendo resonar, a su honda cueva
 descende enhambrecida, y en las ansias
 de atormentados mártires se ceba.

.....

¿Y qué diré de la ciudad que ha dado
 a la sagrada lid tanto caudillo?
 420 ¡Ah que entre escombros olvidar parece,
 turbio Catuche, tu camino usado!
 ¿Por qué en tu margen el rumor festivo
 calló? ¿Do está la torre bulliciosa
 que pregonar solía,
 425 de antorchas coronada,
 la pompa augusta del solemne día?
 Entre las rotas cúpulas que oyeron
 sacros ritos ayer, torpes reptiles
 anidan, y en la sala que gozosos
 430 banquetes vio y amores, hoy sacude
 la grama del erial su infausta espiga.
 Pero más bella y grande resplandeces
 en tu desolación, ¡oh patria de héroes!
 tú que, lidiando altiva en la vanguardia
 435 de la familia de Colón, la diste
 de fe constante no excedido ejemplo;
 y si en tu suelo desgarrado al choque
 de destructivos terremotos, pudo
 tremolarse algún tiempo la bandera
 440 de los tiranos, en tus nobles hijos
 viviste inexpugnable, de los hombres
 y de los elementos vencedora.
 Renacerás, renacerás ahora;
 florecerán la paz y la abundancia
 445 en tus talados campos; las divinas

421 *Catuche*. Riachuelo que corre por la parte de Caracas en que hizo más estragos el terremoto de 1812. (Nota de Bello).

426 Cercano al Anauco están las ruinas de San Lázaro, asilo en un tiempo de pobres lázaros, y palacio, después, de los capitanes generales de Venezuela, donde obsequiaban estos, con fausto, a los célebres extranjeros que visitaban a Caracas. (Aristides Rojas).

Musas te harán favorecida estancia,
y cubrirán de rosas tus ruinas.

.....

450 ¡Colombia! ¿qué montaña, qué ribera,
qué playa inhospital, donde antes sólo
por el furor se vio de la pantera
o del caimán el suelo en sangre tinto;
cuál selva tan oscura, en tu recinto,
cuál queda ya tan solitaria cima,
que horror no ponga y grima,
455 de humanas osamentas hoy sembrada,
feo padrón del sanguinario instinto
que también contra el hombre al hombre anima?
Tu libertad ¿cuán caro
compraste! ¿cuánta tierra devastada!
460 ¿cuánta familia en triste desamparo!
Mas el bien adquirido al precio excede.
¿Y cuánto nombre claro
no das también al templo de memoria?

465 Con los de Codro y Curcio el de Ricaurte
vivirá, mientras hagan el humano
pecho latir la libertad, la gloria.
Vióle en sangrientas lides el Aragua
dar a su patria lustre, a España miedo;
el despotismo sus falanges dobla,
470 y aun no sucumbe al número el denuedo.
A sorprender se acerca una columna
el almacén que con Ricaurte guarda
escasa tropa; él, dando de los suyos
a la salud lo que a la propia niega,
475 aléjalos de sí; con ledo rostro
su intento oculta. Y ya de espeso polvo
se cubre el aire, y cerca se oye el trueno
del hueco bronce, entre dolientes ayes
de inerme vulgo, que a los golpes cae
480 del vencedor; mas no, no impunemente:
Ricaurte aguarda de una antorcha armado.
Y cuando el puesto que defiende mira
de la contraria hueste rodeado,
que, ebria de sangre, a fácil presa avanza;
485 cuando el punto fatal, no a la venganza,

(que indigna juzga), al alto sacrificio
 con que llenar el cargo honroso anhela,
 llegado ve, ¡*Viva la patria!* clama;
 la antorcha aplica; el edificio vuela.

490 Ni tú de Ribas callarás la fama,
 a quien vio victorioso Niquitao,
 Horcones, Ocumare, Vigirima,
 y, dejando otros nombres, que no menos
 dignos de loa Venezuela estima,
 495 Urica, que ilustrarle pudo sola,
 donde de heroica lanza atravesado
 mordió la tierra el sanguinario Boves,
 monstruo de atrocidad más que española.
 ¿Qué, si de Ribas a los altos hechos
 500 dio la fortuna injusto premio al cabo?
 ¿Qué, si cautivo el español le insulta?
 ¿Si perecer en el suplicio le hace
 a vista de los suyos? ¿si su yerta
 cabeza expone en afrentoso palo?
 505 Dispensa a su placer la tiranía
 la muerte, no la gloria, que acompaña
 al héroe de la patria en sus cadenas,
 y su cadalso en luz divina baña.

Así expiró también, de honor cubierto,
 510 entre víctimas mil, Baraya, a manos
 de tus viles satélites, Morillo;
 ni el duro fallo a mitigar fue parte
 de la mísera hermana el desamparo,
 que, lutos arrastrando, acompañada
 515 de cien matronas, tu clemencia implora.
 “Muera (respondes) el traidor Baraya,
 y que a destierro su familia vaya”.
 Baraya muere, mas su ejemplo vive.
 ¿Piensas que apagarás con sangre el fuego
 520 de libertad en tantas almas grandes?
 Del Cotopaxi ve a extinguir la hoguera
 que ceban las entrañas de los Andes.
 Mira correr la sangre de Rovira,
 a quien lamentan Mérida y Pamplona;
 525 y la de Freites derramada mira,
 el constante adalid de Barcelona;
 Ortiz, García de Toledo expira;

Granados, Amador, Castillo muere;
 yace Cabal, de Popayán llorado,
 530 llorado de las ciencias; fiera bala
 el pecho de Camilo Torres hiere;
 Gutiérrez el postrero aliento exhala;
 parece Pombo, que, en el banco infausto,
 el porvenir glorioso de su patria
 535 con profético acento te revela;
 no la íntegra virtud salva a Torices;
 no la modestia, no el ingenio a Caldas...
 De luto está cubierta Venezuela,
 Cundinamarca desolada gime,
 540 Quito sus hijos más ilustres llora.
 Pero ¿cuál es de tu crueldad el fruto?
 ¿A Colombia otra vez Fernando oprime?
 ¿Méjico a su visir postrada adora?
 ¿El antiguo tributo
 545 de un hemisferio esclavo a España llevas?
 ¿Puebla la inquisición sus calabozos
 de americanos; o españolas cortes
 dan a la servidumbre formas nuevas?
 ¿De la sustancia de cien pueblos, graves
 550 la avara Cádiz ve volver sus naves?
 Colombia vence; libertad los vanos
 cálculos de los déspotas engaña;
 y fecundos tus triunfos inhumanos,
 mas que a ti de oro, son de oprobio a España.
 555 Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro el mundo
 la sangre perdonar que derramaron;
 imperios con la espada conquistaron;
 mas a ti ni aun la vana, la ilusoria
 sombra, que llama gloria
 560 el vulgo adorador de la fortuna,
 adorna; aquella efímera victoria
 que de inermes provincias te hizo dueño,
 como la aérea fábrica de un sueño
 desvaneciósse, y nada deja, nada
 565 a tu nación, excepto la vergüenza
 de los delitos con que fue comprada.
 Quien te pone con Alba en paralelo,
 ¡oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo
 de Batavia el ministro de Felipe;
 570 pero si fue crüel y sanguinario,
 bajo no fue; no acomodando al vario

semblante de los tiempos su semblante,
 ya desertor del uno,
 ya del otro partido,
 575 sólo el de su interés siguió constante;
 no alternativamente
 fue soldado feroz, patriota falso;
 no dio a la inquisición su espada un día,
 y por la libertad lidió el siguiente;
 580 ni traficante infame del cadalso,
 hizo de los indultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas
 a los futuros tiempos recordares,
 víctimas inmoladas a millares;
 585 pueblos en soledades convertidos;
 la hospitalaria mesa, los altares
 con sangre fraternal enrojecidos;
 de exánimes cabezas decoradas
 las plazas; aun las tumbas ultrajadas;
 590 doquiera que se envainan las espadas,
 entronizado el tribunal de espanto,
 que llama a cuentas el silencio, el llanto,
 y el pensamiento a su presencia cita,
 que premia al delator con la sustancia
 595 de la familia mísera proscrita,
 y a peso de oro, en nombre de Fernando,
 vende el permiso de vivir temblando;
 puede ser que parezcan tus verdades
 delirios de estragada fantasía
 600 que se deleita en figurar horrores;
 mas ¡oh de Quito ensangrentadas paces!
 ¡oh de Valencia abominable jura!
 ¿será jamás que lleguen tus colores,
 oh Musa, a realidad tan espantosa?
 605 A la hostia consagrada, en religiosa
 solemnidad expuesta, hace testigo
 del alevoso pacto el jefe ibero;
 y entre devotas preces, que dirige
 al cielo, autor de la concordia, el clero,
 610 en nombre del presente Dios, en nombre

de su monarca y de su honor, a vista
de entrambos bandos y del pueblo entero,
a los que tiene puestos ya en la lista
de proscripción, fraternidad promete.
615 Celébrase en espléndido banquete
la paz; los brindis con risueña cara
recibe... y ya en silencio se prepara
el desenlace de este drama infando;
el mismo sol que vio jurar las paces,
620 Colombia, a tus patriotas vio expirando.

A ti también, Javier Ustáriz, cupo
mísero fin; atravesado fuiste
de hierro atroz a vista de tu esposa
que con su llanto enternecer no pudo
625 a tu verdugo, de piedad desnudo;
en la tuya y la sangre de sus hijos
a un tiempo la infeliz se vio bañada.
¡Oh Maturín! ¡oh lúgubre jornada!
¡Oh día de aflicción a Venezuela,
630 que aún hoy, de tanta pérdida preciosa,
apenas con sus glorias se consuela!
Tú en tanto en la morada de los justos
sin duda el premio, amable Ustáriz, gozas
debido a tus fatigas, a tu celo
635 de bajos intereses desprendido;
alma incontaminada, noble, pura,
de elevados espíritus modelo,
aun en la edad oscura
en que el premio de honor se dispensaba
640 sólo al que a precio vil su honor vendía,
y en que el rubor de la virtud, altivo
desdén y rebelión se interpretaba.
La música, la dulce poesía
¿son tu delicia ahora, como un día?
645 ¿O a más altos objetos das la mente,
y con los héroes, con las almas bellas
de la pasada edad y la presente,
conversas, y el gran libro desarrollas
de los destinos del linaje humano,
650 y los futuros casos de la grande
lucha de libertad, que empieza, lees,
y su triunfo universal lejano?
De mártires que dieron por la patria

la vida, el santo coro te rodea:
 655 Régulo, Trásea, Marco Bruto, Decio,
 cuantos inmortaliza Atenas libre,
 cuantos Esparta y el romano Tibre;
 los que el bátavo suelo y el helvecio
 muriendo consagraron, y el britano;
 660 Padilla, honor del nombre castellano;
 Caupolicán y Guacaipuro altivo,
 y España osado; con risueña frente
 Guatimozín te muestra el lecho ardiente;
 muéstrate Gual la copa del veneno;
 665 Luisa el crüento azote;
 y tú, en el blanco seno,
 las rojas muestras de homicidas balas,
 heroica Policarpa, le señalas,
 tú que viste expirar al caro amante
 670 con firme pecho, y por ajenas vidas
 diste la tuya, en el albor temprano
 de juventud, a un bárbaro tirano.

¡Miranda! de tu nombre se gloria
 también Colombia; defensor constante
 675 de sus derechos; de las santas leyes,
 de la severa disciplina amante.
 Con reverencia ofrezco a tu ceniza
 este humilde tributo, y la sagrada
 rama a tu efigie venerable ciño,
 680 patriota ilustre, que, proscrito, errante,
 no olvidaste el cariño
 del dulce hogar, que vio mecer tu cuna;
 y ora blanco a las iras de fortuna,
 ora de sus favores halagado,
 685 la libertad americana hiciste

- 661 *Caupolicán*. Véase el poema de Ercilla, y particularmente su canto XXXIV. (Nota de Bello).
Guacaipuro. Cacique de una de las tribus caraqueñas, que, por no entregarse a los españoles,
 consintió ser abrasado vivo en su choza. (Nota de Bello).
- 662 *España*. Uno de los jefes de la conspiración tramada en Caracas y La Guaira a fines del
 siglo pasado [siglo XVIII]; véase el *Viaje* de Depons, cap. 3 t. I. (Nota de Bello).
- 664 *Gual*. Compañero de España; envenenado en la isla de Trinidad por un agente del gobierno
 español. (Nota de Bello).
- 665 *Luisa Cáceres de Arismendi*, la joven esposa del jefe republicano de la isla Margarita.
 (Aristides Rojas).
- 668 *Policarpa Salavarrieta*, heroína de Cundinamarca sacrificada en las aras de la libertad.
 (Aristides Rojas).

tu primer voto, y tu primer cuidado.
 Osaste, solo, declarar la guerra
 a los tiranos de tu tierra amada;
 y desde las orillas de Inglaterra,
 690 diste aliento al clarín, que el largo sueño
 disipó de la América, arrullada
 por la superstición. Al noble empeño
 de sus patricios, no faltó tu espada;
 y si, de contratiempos asaltado
 695 que a humanos medios resistir no es dado,
 te fué el ceder forzoso, y en cadena
 a manos perecer de una perfidia,
 tu espíritu no ha muerto, no; resuena,
 resuena aún el eco de aquel grito
 700 con que a lidiar llamaste; la gran lidia
 de que desarrollaste el estandarte,
 triunfa ya, y en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, también la fama
 hará sonar con inmortales cantos,
 705 que del Santo Domingo en las orillas
 dejas de tu valor indicios tantos.
 ¿Por qué con fin temprano el curso alegre
 cortó de tus hazañas la fortuna?
 Caíste, sí; mas vencedor caíste;
 710 y de la patria el pabellón triunfante
 sombra te dio al morir, enarbolado
 sobre las conquistadas baterías,
 de los usurpadores sepultura.
 Puerto Cabello vio acabar tus días,
 715 mas tu memoria no, que eterna dura.

Ni menos estimada la de Roscio
 será en la más remota edad futura.
 Sabio legislador le vio el senado,
 el pueblo, incorruptible magistrado,
 720 honesto ciudadano, amante esposo,
 amigo fiel, y de las prendas todas
 que honran la humanidad cabal dechado.
 Entre las olas de civil borrasca,
 el alma supo mantener serena;
 725 con rostro igual vio la sonrisa aleve
 de la fortuna, y arrastró cadena;
 y cuando del baldón la copa amarga

el canario soez pérfidamente
 le hizo agotar, la dignidad modesta
 730 de la virtud no abandonó su frente.
 Si de aquel ramo que Gradivo empapa
 de sangre y llanto está su sien desnuda,
 ¿cuál otro honor habrá que no le cuadre?
 De la naciente libertad, no solo
 735 fue defensor, sino maestro y padre.

No negará su voz divina Apolo
 a tu virtud, ¡oh Piar!, su voz divina,
 que la memoria de alentados hechos
 redime al tiempo y a la Parca avara.
 740 Bien tus proezas Maturín declara,
 y Cumaná con Güiria y Barcelona,
 y del Juncal el memorable día,
 y el campo de San Félix las pregona,
 que con desnudo tanto y bizarría
 745 las enemigas filas disputaron,
 pues aún postradas por la muerte guardan
 el orden triple en que a la lid marcharon.
 ¡Dichoso, si Fortuna tu carrera
 cortado hubiera allí, si tanta gloria
 750 algún fatal deslíz no oscureciera!

Pero ¿a dónde la vista se dirige
 que monumentos no halle de heroísmo?
 ¿La retirada que Mac Gregor rige
 diré, y aquel puñado de valientes,
 755 que rompe osado por el centro mismo
 del poder español, y a cada huella
 deja un trofeo? ¿Contaré las glorias
 que Anzoátegui lidiando gana en ella,
 o las que de Carúpano en los valles,
 760 o en las campañas del Apure, han dado
 tanto lustre a su nombre, o como experto
 caudillo, o como intrépido soldado?
 ¿El batallón diré que, en la reñida
 función de Bomboná, las bayonetas
 765 en los pendientes precipicios clava,

- osa escalar por ellos la alta cima,
 y de la fortaleza se hace dueño
 que a las armas patricias desafiaba?
 ¿Diré de Vargas el combate insigne,
 770 en que Rondón, de bocas mil, que muerte
 vomitan sin cesar, el fuego arrostra,
 el puente fuerza, sus guerreros guía
 sobre erizados riscos que aquel día
 oyeron de hombres la primer pisada,
 775 y al español sorprende, ataca, postra?
 ¿O citaré la célebre jornada
 en que miró a Cedeño el anchuroso
 Caura, y a sus bizarros compañeros,
 llevados los caballos de la rienda,
 780 fiados a la boca los aceros,
 su honda corriente atravesar a nado,
 y de las contrapuestas baterías
 hacer huir al español pasmado?
 Como en aquel jardín que han adornado
 785 naturaleza y arte a competencia,
 con vago revolar la abeja activa
 la más sutil y delicada esencia
 de las más olorosas flores liba;
 la demás turba deja, aunque de galas
 790 brillante, y de süave aroma llena,
 y torna, fatigadas ya las alas
 de la dulce tarea, a la colmena;
 así el que osare con tan rico asunto
 medir las fuerzas, dudará qué nombre
 795 cante primero, qué virtud, qué hazaña;
 y a quien la lira en él y la voz pruebe,
 solo dado será dejar vencida
 de tanto empeño alguna parte breve.
- 800 ¿Pues qué, si a los que vivos todavía
 la patria goza (y plegue a Dios que el día
 en que los llore viuda, tarde sea)
 no se arredrare de elevar la idea?

805 ¿Si audaz cantare al que la helada cima
superó de los Andes, y de Chile
despedazó los hierros, y de Lima?

.....

 ¿O al que de Cartagena el gran baluarte
hizo que de Colombia otra vez fuera?
¿O al que en funciones mil pavor y espanto
puso, con su marcial legión llanera,
810 al español; y a Marte lo pusiera?
¿O al héroe ilustre, que de lauro tanto
su frente adorna, antes de tiempo cana,
que en Cúcuta domó, y en San Mateo,
y en el Araure la soberbia hispana;
815 a quien los campos que el Arauca riega
nombre darán, que para siempre dure,
y los que el Cauca, y los que el ancho Apure;
que en Gámeza triunfó, y en Carabobo,
y en Boyacá, donde un imperio entero
820 fue arrebatado al despotismo ibero?
Mas no a mi débil voz la larga suma
de sus victorias numerar compete;
a ingenio más feliz, más docta pluma,
su grata patria encargó tal comete;
825 pues como aquel samán que siglos cuenta,
de las vecinas gentes venerado,
que vió en torno a su basa corpulenta
el bosque muchas veces renovado,
y vasto espacio cubre con la hojosa
830 copa, de mil inviernos victoriosa;
así tu gloria al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano;
digna de que la lleven dulce rima
y culta historia al tiempo más lejano.

5 ¡Salve, fecunda zona,
 que al sol enamorado circunscribes
 el vago curso, y cuanto ser se anima
 en cada vario clima,
 10 acariciada de su luz, concibes!
 Tú tejes al verano su guirnalda
 de granadas espigas; tú la uva
 das a la hirviente cuba;
 no de purpúrea fruta, o roja, o gualda,
 15 a tus florestas bellas
 falta matiz alguno; y bebe en ellas
 aromas mil el viento;
 y greyes van sin cuento
 paciendo tu verdura, desde el llano
 que tiene por lindero el horizonte,
 hasta el erguido monte,
 de inaccesible nieve siempre cano.

20 Tú das la caña hermosa,
 de do la miel se acendra,
 por quien desdeña el mundo los panales;
 tú en urnas de coral cuajas la almendra
 que en la espumante jícara rebosa;
 bulle carmín viviente en tus nopales,
 que afrenta fuera al múrice de Tiro;
 25 y de tu añil la tinta generosa
 émula es de la lumbre del zafiro.
 El vino es tuyo, que la herida agave
 para los hijos vierte
 del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
 30 que, cuando de süave
 humo en espiras vagorosas huya,
 solazará el fastidio al ocio inerte.
 Tú vistes de jazmines

33 Publicada por primera vez en el *Repertorio Americano*, I. Londres, octubre 1826, pp. 7-18. De esta inserción derivan las demás publicaciones, numerosísimas, pues seguramente es el poema de Bello que más reediciones ha tenido. Formaba parte del plan de *Silvas Americanas*, como Silva I, plan irrealizado. (V. nota al poema *Alocución a la poesía*, p. 43). (Comisión Editora Caracas) y p. 85 del presente tomo. (EG).

27 *Agave*. Maguey o pita (*Agave americana L.*) que da el pulque. (Nota de Bello).

35 el arbusto sabeo,
 y el perfume le das, que en los festines
 la fiebre insana templará a Lieo.
 Para tus hijos la procerca palma
 su vario feudo cría,
 y el ananás sazona su ambrosía;
 40 su blanco pan la yuca;
 sus rubias pomas la patata educa;
 y el algodón despliega al aura leve
 las rosas de oro y el vellón de nieve.
 Tendida para ti la fresca parcha
 45 en enramadas de verdor lozano,
 cuelga de sus sarmientos trepadores
 nectáreos globos y franjadas flores;
 y para ti el maíz, jefe altanero
 de la espigada tribu, hincha su grano;
 50 y para ti el banano
 desmaya al peso de su dulce carga;
 el banano, primero
 de cuantos concedió bellos presentes
 Providencia a las gentes
 55 del ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 el premio rinde opimo;
 no es a la podadera, no al arado
 deudor de su racimo;
 60 escasa industria bástale, cual puede

34 El café es originario de Arabia, y el más estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka. (Nota de Bello).

37 Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc. (Nota de Bello).

40 No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casabe (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de *yuca*) con la *yucca* de los botánicos. (Nota de Bello).

44 *Parcha*. Este nombre se da en Venezuela a las *Pasifloras* o *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos. (Nota de Bello).

50 El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones o haciendas, y de que sacan mediata o inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo da, a proporción del terreno que ocupa, más cantidad de alimento que ninguna otra siembra o plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios, este es el que pide menos trabajo y menos cuidado. (Nota de Bello).

hurtar a sus fatigas mano esclava;
 crece veloz, y cuando exhausto acaba,
 adulta prole en torno le sucede.

65 Mas ¡oh! ¡si cual no cede
 el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,
 y como de natura esmero ha sido,
 de tu indolente habitador lo fuera!
 ¡Oh! ¡si al falaz rüido
 la dicha al fin supiese verdadera
 70 anteponer, que del umbral le llama
 del labrador sencillo,
 lejos del necio y vano
 fasto, el mentido brillo,
 el ocio pestilente ciudadano!
 75 ¿Por qué ilusión funesta
 aquellos que fortuna hizo señores
 de tan dichosa tierra y pingüe y varia,
 al cuidado abandonan
 y a la fe mercenaria
 80 las patrias heredades,
 y en el ciego tumulto se aprisionan
 de míseras ciudades,
 do la ambición proterva
 sopla la llama de civiles bandos,
 85 o al patriotismo la desidia enerva;
 do el lujo las costumbres atosiga,
 y combaten los vicios
 la incauta edad en poderosa liga?
 No allí con varoniles ejercicios
 90 se endurece el mancebo a la fatiga;
 mas la salud estraga en el abrazo
 de pérfida hermosura,
 que pone en almoneda los favores;
 mas pasatiempo estima
 95 prender aleve en casto seno el fuego
 de ilícitos amores;
 o embebecido le hallará la aurora
 en mesa infame de ruinoso juego.
 En tanto a la lisonja seductora
 100 del asiduo amator fácil oído
 da la consorte; crece
 en la materna escuela
 de la disipación y el galanteo

105 la tierna virgen, y al delito espuela
 es antes el ejemplo que el deseo.
 ¿Y será que se formen de ese modo
 los ánimos heroicos denodados
 que fundan y sustentan los estados?
 110 ¿De la algazara del festín beodo,
 o de los coros de liviana danza,
 la dura juventud saldrá, modesta,
 orgullo de la patria, y esperanza?
 ¿Sabrá con firme pulso
 de la severa ley regir el freno;
 115 brillar en torno aceros homicidas
 en la dudosa lid verá sereno;
 o animoso hará frente al genio altivo
 del engreído mando en la tribuna,
 aquel que ya en la cuna
 120 durmió al arrullo del cantar lascivo,
 que riza el pelo, y se unge, y se atavía
 con femenil esmero,
 y en indolente ociosidad el día,
 o en criminal lujuria pasa entero?
 125 No así trató la triunfadora Roma
 las artes de la paz y de la guerra;
 antes fio las riendas del estado
 a la mano robusta
 que tostó el sol y encalleció el arado;
 130 y bajo el techo humoso campesino
 los hijos educó, que el conjurado
 mundo allanaron al valor latino.

135 ¡Oh! ¡los que afortunados poseedores
 habéis nacido de la tierra hermosa,
 en que reseña hacer de sus favores,
 como para ganaros y atraeros,
 quiso Naturaleza bondadosa!
 romped el duro encanto
 que os tiene entre murallas prisioneros.
 140 El vulgo de las artes laborioso,
 el mercader que necesario al lujo
 al lujo necesita,
 los que anhelando van tras el señuelo
 del alto cargo y del honor ruidoso,
 145 la grey de aduladores parasita,
 gustosos pueblen ese infecto caos;

el campo es vuestra herencia; en él gozaos.
 ¿Amáis la libertad? El campo habita,
 no allá donde el magnate
 150 entre armados satélites se mueve,
 y de la moda, universal señora,
 va la razón al triunfal carro atada,
 y a la fortuna la insensata plebe,
 y el noble al aura popular adora.
 155 ¿O la virtud amáis? ¡Ah, que el retiro,
 la solitaria calma
 en que, juez de sí misma, pasa el alma
 a las acciones muestra,
 es de la vida la mejor maestra!
 160 ¿Buscáis durables goces,
 felicidad, cuanta es al hombre dada
 y a su terreno asiento, en que vecina
 está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
 donde halaga la flor, punza la espina?
 165 Id a gozar la suerte campesina;
 la regalada paz, que ni rencores
 al labrador, ni envidias acibaran;
 la cama que mullida le preparan
 el contento, el trabajo, el aire puro;
 170 y el sabor de los fáciles manjares,
 que dispendiosa gula no le aceda;
 y el asilo seguro
 de sus patrios hogares
 que a la salud y al regocijo hospeda.
 175 El aura respirad de la montaña,
 que vuelve al cuerpo laso
 el perdido vigor, que a la enojosa
 vejez retarda el paso,
 y el rostro a la beldad tiñe de rosa.
 180 ¿Es allí menos blanda por ventura
 de amor la llama, que templó el recato?
 ¿O menos aficiona la hermosura
 que de extranjero ornato
 y afeites impostores no se cura?
 185 ¿O el corazón escucha indiferente
 el lenguaje inocente
 que los afectos sin disfraz expresa,
 y a la intención ajusta la promesa?
 No del espejo al importuno ensayo
 190 la risa se compone, el paso, el gesto;

ni falta allí carmín al rostro honesto
 que la modestia y la salud cobra,
 ni la mirada que lanzó al soslayo
 tímido amor, la senda al alma ignora.
 195 ¿Esperaréis que forme
 más venturosos lazos himeneo,
 do el interés barata,
 tirano del deseo,
 ajena mano y fe por nombre o plata,
 200 que do conforme gusto, edad conforme,
 y elección libre, y mutuo ardor los ata?

Allí también deberes
 hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
 heridas de la guerra; el fértil suelo,
 205 áspero ahora y bravo,
 al desacostumbrado yugo torne
 del arte humana, y le tribute esclavo.
 Del obstruido estanque y del molino
 recuerden ya las aguas el camino;
 210 el intrincado bosque el hacha rompa,
 consume el fuego; abrid en luengas calles
 la oscuridad de su infructuosa pompa.
 Abrigo den los valles
 a la sedienta caña;
 215 la manzana y la pera
 en la fresca montaña
 el cielo olviden de su madre España;
 adorne la ladera
 el cafetal; ampare
 220 a la tierna teobroma en la ribera
 la sombra maternal de su bucare;
 aquí el vergel, allá la huerta ría...
 ¿Es ciego error de ilusa fantasía?
 Ya dócil a tu voz, agricultura,
 225 nodriza de las gentes, la caterva
 servil armada va de corvas hoces.
 Mírola ya que invade la espesura
 de la floresta opaca; oigo las voces,
 siento el rumor confuso; el hierro suena,

230 los golpes el lejano
 eco redobla; gime el ceibo anciano,
 que a numerosa tropa
 largo tiempo fatiga;
 batido de cien hachas, se estremece,
 235 estalla al fin, y rinde el ancha copa.
 Huyó la fiera; deja el caro nido,
 deja la prole implume
 el ave, y otro bosque no sabido
 de los humanos va a buscar doliente...
 240 ¿Qué miro? Alto torrente
 de sonora llama
 corre, y sobre las áridas rüinas
 de la postrada selva se derrama.
 El raudo incendio a gran distancia brama,
 245 y el humo en negro remolino sube,
 aglomerando nube sobre nube.
 Ya de lo que antes era
 verdor hermoso y fresca lozanía,
 solo difuntos troncos,
 250 solo cenizas quedan; monumento
 de la dicha mortal, burla del viento.
 Mas al vulgo bravío
 de las tupidas plantas montaraces,
 sucede ya el fructífero plantío
 255 en muestra ufana de ordenadas haces.
 Ya ramo a ramo alcanza,
 y a los rollizos tallos hurta el día;
 ya la primera flor desvuelve el seno,
 bello a la vista, alegre a la esperanza;
 260 a la esperanza, que riendo enjuga
 del fatigado agricultor la frente,
 y allá a lo lejos el opimo fruto,
 y la cosecha apañadora pinta,
 que lleva de los campos el tributo,
 265 colmado el cesto, y con la falda en cinta,
 y bajo el peso de los largos bienes
 con que al colono acude,
 hace crujir los vastos almacenes.

270 ¡Buen Dios! no en vano sude,
 mas a merced y a compasión te mueva
 la gente agricultora
 del ecuador, que del desmayo triste

con renovado aliento vuelve ahora,
y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
275 tantos años de fiera
devastación y militar insulto,
aún más que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
halle a tus ojos gracia; no el risueño
280 porvenir que las penas le aligera,
cual de dorado sueño
visión falaz, desvanecido llore;
intempestiva lluvia no maltrate
el delicado embrión; el diente impío
285 de insecto roedor no lo devore;
sañudo vendaval no lo arrebate,
ni agote al árbol el materno jugo
la calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
290 árbitro de la suerte soberano,
que, suelto el cuello de extranjero yugo,
ergüiese al cielo el hombre americano,
benedicida de ti se arraigue y medre
su libertad; en el más hondo encierra
295 de los abismos la malvada guerra,
y el miedo de la espada asoladora
al suspicaz cultivador no arredre
del arte bienhechora,
que las familias nutre y los estados;
300 la azorada inquietud deje las almas,
deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
expiamos la bárbara conquista.
¿Cuántas doquier la vista
305 no asombran erizadas soledades,
do cultos campos fueron, do ciudades?
De muertes, proscripciones,
suplicios, orfandades,
¿quién contará la pavorosa suma?
310 Saciadas duermen ya de sangre ibera
las sombras de Atahualpa y Motezuma.
¡Ah! desde el alto asiento,
en que escabel te son alados coros
que velan en pasmado acatamiento
315 la faz ante la lumbre de tu frente,
(si merece por dicha una mirada

tuya la sin ventura humana gente),
 el ángel nos envía,
 el ángel de la paz, que al crudo ibero
 320 haga olvidar la antigua tiranía,
 y acatar reverente el que a los hombres
 sagrado diste, imprescriptible fuero;
 que alargar le haga al injuriado hermano,
 (¡ensangrentóla asaz!) la diestra inerme;
 325 y si la innata mansedumbre duerme,
 la despierte en el pecho americano.
 El corazón lozano
 que una feliz oscuridad desdeña,
 que en el azar sangriento del combate
 330 alborozado late,
 y codicioso de poder o fama,
 nobles peligros ama;
 baldón estime solo y vituperio
 el prez que de la patria no reciba,
 335 la libertad más dulce que el imperio,
 y más hermosa que el laurel la oliva.
 Ciudadano el soldado,
 deponga de la guerra la librea;
 el ramo de victoria
 340 colgado al ara de la patria sea,
 y sola adorne al mérito la gloria.
 De su triunfo entonces, Patria mía,
 verá la paz el suspirado día;
 la paz, a cuya vista el mundo llena
 345 alma, serenidad y regocijo;
 vuelve alentado el hombre a la faena,
 alza el anda la nave, a las amigas
 auras encomendándose animosa,
 enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
 350 y no basta la hoz a las espigas.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
 alzáis sobre el atónito occidente
 de tempranos laureles la cabeza!
 honrad el campo, honrad la simple vida
 355 del labrador, y su frugal llaneza.
 Así tendrán en vos perpetuamente
 la libertad morada,
 y freno la ambición, y la ley templo.
 Las gentes a la senda

360 de la inmortalidad, ardua y fragosa,
se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará celosa
vuestra posteridad; y nuevos nombres
añadiendo la fama
365 a los que ahora aclama,
“hijos son estos, hijos,
(pregonará a los hombres)
de los que vencedores superaron
de los Andes la cima;
370 de los que en Boyacá, los que en la arena
de Maipo, y en Junín, y en la campaña
gloriosa de Apurima,
postrar supieron al león de España”.

EL HIMNO DE COLOMBIA

CANCIÓN MILITAR

DEDICADA A S. E. EL PRESIDENTE LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR³⁴

1

Otra vez con cadenas y muerte
amenaza el tirano español.
Colombianos, volad a las armas,
repeled, repeled la opresión.

5 Suene ya la trompeta guerrera,
y responda tronando el cañón;
de la Patria seguid la divisa,
que os señala el camino de honor.

CORO

10 Suena ya la trompeta guerrera
y responde tronando el cañón;
ya la patria arboló su divisa,
que nos muestra el camino de honor.

2

15 ¿Qué Patriota de nobles ideas
apetece la torpe inacción?
¿quién aprecia el reposo entre grillos?
Ciudadano, morir es mejor.

34 Publicada por primera vez en *Juicio Crítico*, 1867. Los Amunátegui explican que fue compuesta la Canción en Londres, habiendo permanecido inédita hasta la fecha de su inclusión en su trabajo crítico. De ahí derivan las demás impresiones de poema.

Se restituye ahora la lectura directamente del manuscrito original. (Comisión Editora Caracas).

2 En el manuscrito original tachado *orgullo*, y sustituido por *tirano*.

3 En el manuscrito original tachado *corred*, y sustituido por *volad*.

4 Primera redacción:

repeled al odiado invasor.

20 Libertad, haz que dulce resuene
de Colombia a los hijos tu voz;
que jamás uno solo se afrente,
prefiriendo la vida al honor.

CORO

Libertad, ¡oh cuán dulce que suena
de Colombia a los hijos tu voz!
No será que uno solo se afrente
prefiriendo la vida al honor.

3

25 De la Patria es la luz que miramos,
de la Patria la vida es un don.
Verteremos por ella la sangre,
por un bárbaro déspota no.

30 Libertad es la vida del alma;
servidumbre hace vil al varón.
Defender a un tirano es oprobio;
perecer por la Patria es honor.

CORO

35 Libertad es la vida del alma;
servidumbre hace vil al varón.
Defender a un tirano es oprobio,
perecer por la Patria es honor.

4

40 Defended este suelo sagrado,
que crecer vuestra infancia miró;
en que yacen cenizas heroicas,
en que reina una libre nación.

38 En el manuscrito original tachado *mecer*, y sustituido por *crecer*.
40 En el manuscrito original tachado *fuerte*, y sustituido por *libre*.

Recordad tantas prendas queridas,
de la esposa el abrazo de amor,
de los hijos el beso inocente,
de los Padres la herencia de honor.

CORO

45 Defendamos la patria querida
que nos guarda las prendas de amor;
defendamos los caros hogares;
conservemos la herencia de honor.

5

50 Recordad los patriotas ilustres
que cobarde crueldad inmoló.
¿No escucháis que apellidan venganza?...
Embestid a esa turba feroz.

55 Recordad del Araure los campos,
que el valor colombiano ilustró;
a Junín, Boyacá y Ayacucho,
monumentos eternos de honor.

CORO

60 Recordemos de Araure los campos
que el valor colombiano ilustró;
a Junín, Boyacá y Ayacucho,
monumentos eternos de honor.

6

¿Veis llegar las legiones venales,
que conduce a la lid la ambición?
Contra pechos de libres patriotas
impotente será su furor.

65 Atacad; una fe mercenaria
 poco da que temer al valor.
 Por victoria hallarán escarmiento,
 por botín llevarán deshonor.

65-72 Las dos estrofas finales tienen en el manuscrito original variantes de redacción. En la forma siguiente:

* *Por victoria hallarán escarmiento;
 por botín llevarán confusión;
 no dudéis, arrostradlas, que nunca
 vil salario hizo más que el honor.*

CORO

* *Avanzad, oh legiones venales
 por botín llevaréis confusión
 que jamás en el campo de Marte
 vil salario hizo más que el honor.*

* *Atacad, que una fe mercenaria (a)
 poco da que temer al valor.
 * Por victoria hallarán escarmiento,
 * por botín llevarán deshonor.*

CORO

* *Avanzad, oh legiones venales
 * que conduce a la lid la ambición;
 y veréis que la baja codicia
 poco da que temer al honor.*

(a) Estas estrofas tienen, todavía, una primera redacción:

* *Por victoria hallarán escarmiento,
 por botín llevarán confusión:
 arrostradlas, que baja codicia
 nunca dio que temer al honor.*

CORO

* *Avanzad, oh legiones venales,
 * que conduce a la lid la ambición
 avanzad, una fe mercenaria
 nunca dio que temer al honor.*

CORO

70 Avanzad, oh legiones venales,
que conduce a la lid la ambición;
por victoria hallaréis escarmiento
por botín llevaréis deshonor.

TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE UN POEMA DE DELILLE,
INTITULADO *LOS TRES REINOS DE LA NATURALEZA*³⁵

La ciudad por el campo dejé un día

- 35 Se publicó por primera vez esta traducción en *Vida de Bello*, transcrita de manuscrito inédito, con el siguiente comentario: “Me es grato ponerla a los alcances de los aficionados, excusándoles la larga y penosa tarea que me ha costado el descifrarla”. Debe fecharse esta traducción en 1827, pues Olmedo en carta a Bello, de 2 de julio de 1827 [tomo I, 291-292 de esta edición], le insta a que la publique, en el *Repertorio Americano*, y en prueba de la estimación que tenía por la obra de Bello, le dice: “y aseguro a usted tres coronas”. (Cf. *Vida de Bello*, p. 271).

Se publica ahora transcrita directamente del manuscrito, enmendando las lecturas erróneas de su primera publicación. El manuscrito, de puño y letra de Bello, está muy bien caligrafiado como si hubiese sido preparado para la imprenta. Corresponde, sin duda alguna a la época de Londres, pero tiene correcciones marginales y en el texto, del propio Bello, de letra muy posterior a 1827. Algunas correcciones de Bello podrían fecharse después de 1850. Ello indica que Bello dio sucesivos retoques en Chile a la traducción realizada en Londres.

Es traducción de la primera mitad (“*La lumière*”) del Canto Primero “*La Lumière et le Feu*” de *Les trois régnes de la Nature* de Delille. (Comisión Editora Caracas).

¹⁻⁴ Los versos con que comenzaba la redacción de este poema, sufrieron múltiples enmiendas. A continuación se transcriben en el orden en que estas fueron hechas.

Primera redacción:

*Del campo, huésped solitario un día
Del campo, un día, solitario huésped,*

Aparece, inmediatamente después, un verso inconcluso:

A la campiña tras

Segunda redacción:

*Huésped del campo solitario un día
gozoso erré por mil paisajes bellos;
corrí los prados, y trepé los montes;
la verde alfombra hollé de los oteros;*

El penúltimo verso tiene una corrección:

corrí los prados, y trepé a las cumbres

Tercera redacción:

*De la ciudad al campo trasladado,
gozoso recorrí mil sitios bellos;
piso de las colinas la verdura*

Cuarta redacción:

* *La ciudad por el campo dejé un día
y sobre el vario y bello
distrito que a mi vista se ofrecía
corriendo alegre, ya la alfombra verde
de los oteros huello,
ya trepo al monte*

El antepenúltimo verso tiene la siguiente corrección:

corriendo alegre, ya la verde alfombra

y recorriendo vagoroso el bello
 distrito que a la vista se me ofrece
 el prado cruzo y la montaña trepo;
 5 llevé por la espesura de la selva
 de mi libre vagar el rumbo incierto;
 del arroyuelo el tortüoso giro
 seguí; pasé el torrente; oí el estruendo
 de la cascada; contemplé la tierra,
 10 y osé curioso interrogar al cielo.
 El sol se puso y envolvió la noche
 la creación, mas por su triple imperio
 discurre aún la mente vagorosa.
 Descendió de los astros el silencio

5 Primera redacción:

llevé por el silencio de la selva

10 Primera redacción:

y osé también interrogar al cielo

11-13 Estos versos tienen varios intentos de redacción, tachados. Transcribimos en el orden en que están hechas las diferentes correcciones.

Primera redacción:

*Baja la parda sombra; y en la mente
 duran las maravillas del imperio
 triple del aire, el suelo y las espumas.*

Segunda redacción:

*Baja la parda noche; y de las ondas
 y del suelo y del aire el triple imperio
 muestra aún sus prodigios a mi mente.*

Tercera redacción:

*Bajó la parda noche; y de las aguas,
 y del aire y la tierra el triple imperio
 recorre aún la mente vagorosa.*

Cuarta redacción:

*Bajó la parda noche; y vagorosa
 recorre aún la mente el triple imperio
 de la tierra y las ondas y los aires.*

Aparecen varios intentos de redacción inconclusos, que transcribimos del modo como aparecen en el manuscrito:

*Ya de la noche el velo oscuro envuelve
 del triple, aire y agua tierra y agua el triple
 imperio, tierra, aire
 la tierra, el agua, el aire; ya el*

El primero de estos cuatro intentos de verso tiene correcciones ilegibles.

14 Comenzó la primera redacción:

Bajó de las estrellas

15 derramando en mi ser sabrosa calma;
y de mil formas peregrinas veo
el mágico prodigio todavía
y aún no da tregua a la memoria el sueño.
Parecióme mirar al Genio augusto
20 de la naturaleza, entre severo
y apacible el semblante, en luminosa
ropa velados los divinos miembros.
De sus siete matices Iris bella
bordóle el manto; Urania el rubio pelo
25 le coronó de estrellas; doce signos
el cinto le divisan; arma el fuego
de Júpiter su diestra, y su mirada
meteoros de luz esparce al viento.
Bajo sus huellas brota el campo rosas;
30 ábrense a su mandado mil veneros
de cristalinas ondas; las fragantes
alas Favonio agita; o suba el Euro
acaudillando procelosas nubes,
se inflama el aire, y ronco estalla el trueno.
35 Puéblase el ancho suelo de vivientes
y el hondo mar; en derredor el Tiempo
con mano infatigable alza, derriba,
cría, destruye; sus despojos yertos

- 15-16 Otra redacción, no tachada en el original, como sigue:
*difunden la fatiga y el silencio
en mi lánguido ser sabrosa calma;*
Entre ambos versos aparecen tachadas las palabras:
la apetecida
El último de estos dos versos tiene un *los* tachado después de *en*.
- 17 OC Santiago, III y *Vida de Bello*, dan *prestigio*, por *prodigio*, por mala lectura del manuscrito.
- 17-19 Primera redacción:
*la mágica visión, y aún no hace tregua
al dulce afán de la memoria el sueño.
Parecióme mirar al Genio entonces*
- 28-31 Primera redacción:
*meteoros de luz derrama al viento.
Bajo sus huellas brota el césped rosas.
Ábrense a su mandado los veneros
de las líquidas fuentes; las fragantes*
- 34 Primera redacción:
se abraza el éter vasto, y brama el trueno

40 la tumba reanima; y da la Parca
eterna juventud al universo.
Cuanto le miro más, mayor parece:
“¡Mortal!, me dice al fin, si hasta aquí fueron
las formas exteriores que este globo
muestra a la vista, a tu pincel sujeto
45 a empresa superior la fantasía
levanta ya; sus íntimos cimientos
cala, y de su escondida arquitectura
revela a los humanos los misterios;
los primitivos elementos canta,
50 su mutua lid, sus treguas y conciertos.

39-40

Primera redacción:

*las tumbas reaniman, y la Parca
eterna juventud da al universo*

42

OC Santiago, III y *Vida de Bello* dan erróneamente:

“¡Mirad! me dice al fin. Si hasta aquí tierno

44

OC Santiago, III da *supera*, y *Vida de Bello* lee: *someto*. Ambas lecturas son erróneas. En este verso, *Vida de Bello* leyó también mal: *tu vista*, por *la vista*.

42-46

Primera redacción:

*óigole al fin: “¡Mortal! si hasta aquí fueron
las visibles bellezas de este globo
(me dice el dios) de tu pincel empleo;
asaz las vanas formas celebraste
que son de los sentidos embeleso.
Atrévete hoy a más: penetra osado*

En el primer verso tacha *fueron* y escribe *dieron*, que también tacha.

Segunda redacción:

* *“¡Mortal!, me dice al fin, si hasta aquí fueron
las exteriores formas de este globo
que son de los sentidos embeleso
(me dice el dios), a tu pincel asunto;
osa más hoy; sus íntimos cimientos*

Tercera redacción:

* *“¡Mortal!, me dice al fin, si hasta aquí fueron
las exteriores formas de este globo
asunto a tu pincel; mayor empeño
te aguarda ya; sus íntimos cimientos*

El tercer verso está corregido así:

*asunto a tu pincel; sus embelesos
y asunto a tu pincel mayor empresa*

Hay algunas correcciones ilegibles.

47

Primera redacción:

cala, y de su divina arquitectura

Sobre la palabra *divina* hay una corrección ilegible.

Mide con huella audaz la escala inmensa
 que sube desde el polvo hasta el Eterno.
 Haz que en sus vetas el metal se cuaje;
 desarrolla la flor; somete al cetro
 55 del hombre el bruto; eleva a Dios el hombre.
 Yo a tu pintura infundiré mi aliento,
 y durará cuanto yo dure”. Dijo;
 y a obedecerle voy; mas lejos, lejos
 de mí, sistemas vanos, parto espurio
 60 de la razón que demasiado tiempo
 tuvisteis en cadenas afrentosas,
 de sí mismo olvidado, el pensamiento.

Sobre apoyos aéreos erigido,
 obra de presuntuosa fantasía
 65 que desprecia el examen, un sistema
 hasta los cielos la cabeza empina,
 y de los hombres usurpando el culto
 reina siglos tal vez; mas no bien brilla
 la clara luz de un hecho inesperado,
 70 la hueca mole en humo se disipa.
 Los vórtices pasaron de Cartesio;

- 51 Comienza con un verso inconcluso, tachado:
Huella con
- Luego hay varias modificaciones a base de alternar *mide* y *sube*.
- 52-54 Primera redacción:
que del átomo sube hasta el Eterno.
Haz que el metal se cuaje; haz que sus gotas
te desvuelva la flor; somete al cetro
- OC Santiago, III y *Vida de Bello* dan *carro*, por *cetro*, erróneamente.
- 59-61 Primera redacción:
sistemas vanos, aborrecible prole
de la razón; asaz visteis sujeto
el mundo, y en cadenas afrentosas,
- 61 OC Santiago, III y *Vida de Bello* dan *pusisteis*, por *tuvisteis*, erróneamente.
- 63 Primera redacción:
Sobre aéreos apoyos erigido,
- 65-67 Primera redacción:
que desdeña el examen, un sistema
vetusto al cielo su cabeza empina (?)
y usurpo de los hombres el incienso

pasaron las esferas cristalinas
 de Ptolomeo; y con flamantes alas
 en torno al sol la grave tierra gira.
 75 De sus frágiles basas derrocados
 así también vendrán abajo un día
 tantos sueños famosos; como aquella
 estatua del monarca de la Asiria,
 que de oro, plata y bronce fabricada
 80 se sustentaba en flacos pies de arcilla;
 y desprendida de una cumbre apenas
 el tosco barro hirió menuda guija,
 se estremece el coloso, y desplomado
 cubre en torno la tierra de ruinas.
 85 Sigamos pues de la experiencia sola
 el seguro fanal; ella me dicta,
 yo escribo; a sus oráculos atento,
 celebro ya la luz; a la luz rinda
 su homenaje primero el canto mío,

 90 a la sutil esencia peregrina
 que los cuerpos fomenta, alumbrada, cala;
 que el verde tallo de la planta anima,
 su pureza vital conserva al aire,
 llena el espacio inmenso en que caminan

72 Primera redacción:

huyeron las esferas cristalinas

Antes de este, aparece un verso inconcluso:

desapareció las

77-84

Primera redacción:

*tantos sueños famosos; cual la estatua
 del monarca soberbio de la Asiria,
 que fabricada de oro, plata y bronce
 se sustentaba en flacos pies de arcilla;
 * desprendida del monte toca apenas
 el tosco barro una menuda guija,
 tiembla el alto coloso, y desplomado
 deja cubierto el suelo de ruinas.*

El cuarto, quinto y sexto verso de esta primera redacción tienen, tachadas, las siguientes enmiendas:

*se sustentaba en endebles pies de arcilla;
 desprendida del monte hierde apenas
 el tosco barro una menuda guija,
 el tosco barro la hirió menuda guija,*

91

Aparece tachada la palabra *forma*, antes de *fomenta*.

95 los mundos, y en su rápida carrera
a la mirada del Eterno imita;
fuente de la beldad, pincel del mundo,
de la naturaleza espejo y vida.

100 A la celeste bóveda mi vuelo
dirige tú, Delambre, que combinas
gusto y saber, y la elegancia amable
con el severo cálculo maridas.
Y pues Newton de su potente mano
a la tuya pasó no menos digna
105 las riendas de los Orbes luminosos;
tiende a tu admirador la diestra amiga;
subir me da sobre tu carro alado,
y la hueste de esferas infinita
que en raudo curso surcan golfos de oro,
110 o equilibradas penden de sí mismas,
veré contigo, y su diurna vuelta,
y su anuo giro, y de qué ley regidas,
ora se buscan con amantes ansias,
ora el consorcio apetecido esquivan.
115 No te conduce allá la gloria sólo
de interpretar ocultas maravillas,
ni en la región te engolfas de la duda,

95 En la primera redacción escribe *mundos*, palabra que tacha para escribir *orbes*, que vuelve a tachar para escribir *mundos*.

96 Primera redacción:

a la mirada de aquel ser imita;

OC Santiago, III y *Vida de Bello* incluyen a continuación dos versos que están claramente tachados en el original manuscrito:

a cuya voz rasgó su primer rayo

el hondo seno de la noche antigua:

El primero de estos versos tachados decía *lanzó*, en donde aparece *rasgó*.

99 Primera redacción:

¡Oh Delambre! a la bóveda celeste

109 Primera redacción:

que en raudo curso hienden golfos de oro,

113-114 Primera redacción:

ora se ven amantes acercarse,

ora el consorcio deseado esquivan.

OC Santiago, III y *Vida de Bello* dan *amante ansia*, erróneamente, en la redacción definitiva del primero de estos dos versos.

116 Primera redacción:

de (ileg.) misteriosas maravillas

en que sistemas con sistemas lidian;
 mas del Gran Ser la soberana idea,
 120 y el pacto eterno exploras que armoniza
 ese de luz imperio portentoso
 donde al orden común todo conspira;
 donde el cometa mismo, que la roja
 melena desgredando, pone grima,
 125 guarda en su vasta fuga el señalado
 rumbo, y el patrio hogar jamás olvida.
 Pura es allí de la beldad la fuente,
 cuyo ideal modelo te cautiva;
 mas ¡ah! que en esos rutilantes orbes
 130 do el ángel de la luz con ojos mira
 de piedad este cieno que habitamos,
 do te ofrece un abismo cada línea,
 cada astro un punto, y cada punto un mundo,
 no es posible, Delambre, que te siga.
 135 En pos de objetos, que a Virgilio mismo
 dieron pavor, no vuelo ya. Campiñas
 y prados y boscajes me enamoran;
 ellas, como al mantuano, me convidan;
 a gozar voy su asilo venturoso;
 140 y mientras tú con alas atrevidas
 corres tu reino etéreo, y pides cuenta

119-120

Otras redacciones:

Primera:

*mas de los mundos la grandeza exploras
o los eternos pactos que armonizan*

Segunda:

*mas en las obras del Eterno exploras
los inmutables pactos que armonizan*

Tercera:

*mas la grandeza exploras del Eterno
y las eternas leyes*

Cuarta:

* *mas del Gran Ser la soberana idea,
y las leyes exploras
y los pactos exploras*

OC Santiago, III y *Vida de Bello* leen en el verso 120 *parto*, por *pacto*, erróneamente.

124

Primera redacción:

melena destrenzando, pone grima

134

Primera redacción:

no me es dado, Delambre, que te siga.

141

Escribe *corres*, en primera redacción; tacha y escribe *mides*, para tacharlo y volver a escribir *corres*.

de su prestado resplandor a Cintia,
 o del soberbio carro del Tonante
 contemplas la lumbrosa comitiva,
 145 te veré yo desde mi fuente amada
 en los astros dejar tu fama escrita,
 y menos animoso, a cantar solo
 la bella luz acordaré mi lira.

A cada ser su colorida ropa
 150 viste la luz; si toda le penetra,
 oscuro luto; si refleja toda,
 pura le cubre y cándida librea.
 Rompe también a veces y divide
 su trama de oro en separadas hebras,
 155 y reflejada en parte, en parte al seno
 osando descender de la materia,
 visos le da y matices diferentes.
 Mas otras veces rápida atraviesa
 el interior tejido; y lo más duro,
 160 variamente doblada, trasparente.
 Ora a la superficie en que resurte,
 con ángulos iguales busca y deja;
 ora a diverso medio transmitida,
 según es denso, así los rayos quiebra.
 165 Antes que de Newton el alto ingenio
 de la luz los prodigios descubriera,
 mostróse siempre en haces concentrada.
 Él descogió la espléndida madeja
 y de la magia de su prisma armado
 170 del iris desplegó la cinta etérea.
 Mas a las maravillas de tu prisma

150-152

Primera redacción:

*da la luz cuando toda le penetra,
 de triste luto cúbrele a la vista;
 pero cuando recorre toda (ileg.) refleja (?)
 de la faz de los cuerpos, los envuelve
 en apacible cándida librea.*

El primer verso tiene dos correcciones no tachadas, al margen: *veste* y *presta*.

El segundo verso tiene al margen la siguiente corrección:

en negro luto

156

En primera redacción había escrito *penetrar* en lugar de *descender*.

166

Primera redacción:

de la luz los arcanos descubriera,

precedió, inglés profundo, la ampolluela
 de jabón, con que el niño sin saberlo
 desenvolviendo los colores, juega.
 175 Lo que inocente pasatiempo al niño,
 fue a ti lección; así naturaleza
 fía al atento estudio sus arcanos,
 o un acaso felice los revela.
 De los siete colores la familia,
 180 si toda se reúne, el brillo engendra
 de la radiante luz; y si con varia
 asociación sus varios tintes mezcla,
 ya del metal el esplendor produce,
 ya el oro de la mies que el viento ondea,
 185 ya los matices que a la flor adornan,
 ya los celajes que la nube ostenta,
 y de los campos el verdor alegre,
 y el velo azul de la celeste esfera;
 su púrpura el racimo, y su vistosa
 190 cuna de nácar le debió la perla.
 ¿Y quién los dones de la luz no sabe?
 Triste la planta y lánguida sin ella
 niega a la flor colores, niega al fruto
 dulce sabor, y adonde alcanza a verla,
 195 allá los ojos y los tiernos ramos
 descolorida tiende y macilenta.
 ¿Ves de enfermiza palidez cubrirse
 la endibia en honda estancia prisionera?
 ¿Ves en la zona do a torrentes de oro
 200 derrama el sol su luz, cuál hermosea
 florida pompa el oloroso bosque?
 Empapadas allí de blanda esencia
 bate las alas céfiro lascivo,
 dorada pluma el avecilla peina,
 205 abril florece sin cultura eterno,
 y toda es vida y júbilo la selva;
 mientras del norte la región sombría

176 Primera redacción:

te fue lección; así naturaleza

196 Primera redacción:

descolorida vuelve y macilenta

198 OC Santiago, III antepone un artículo *la* a *honda* indebido y ocioso.

201 Comenzó este verso con un *la*, tachado.

de funeral horror yace cubierta.
 ¿Pero qué digo? allá en el norte helado
 210 es do mejor sus maravillas muestra
 la bella luz; brillantes meteoros
 el largo imperio de la noche alegran,
 y la atezada oscuridad en llamas
 rompe de celestial magnificencia,
 215 con quien el alba misma no compite
 en el clima feliz que la despierta.
 Ora la lumbre boreal el aire
 cautiva tiene en tenebrosa niebla,
 ora le da salida y la derrama
 220 en fúlgidas vislumbres; ora vuela
 en rayos dividida, ora se tiende
 en ancha zona; aquí relampaguea
 bruñida plata; allá con el zafiro
 el amatiste y el topacio alternan
 225 y del rubí la ensangrentada llama;
 ya un alterado piélagos semeja
 que de furiosa ráfaga al embate
 montes lanza de fuego a las estrellas;
 ya estandartes tremola luminosos;
 230 bóvedas alza; en carros de oro rueda;
 columnas finge; o risco sobre risco,
 fábrica de gigantes, aglomera;
 y hace el horror de la estación sombría
 de maravillas variada escena.

235 Creyólas la ignorancia largo tiempo
 ígneas exhalaciones que en la densa
 nieve del septentrión reverberadas,
 a las naciones presagiaban guerra,
 iras, tumulto, y vacilar hacían

216
 229-232

A partir de aquí aparece la primera redacción tachada, de los versos 235-240.

Primera redacción:

ya columnas erige, o de peñascos

sobre peñascos informe mole encrespa

* *columnas finge; o risco sobre risco,
 cual obra de gigantes, aglomera;*

pabellones tremola luminosos;

240 del tirano en la frente la diadema.
 Otros el polo helado imaginaron
 ver envuelto en el limbo de la inmensa
 atmósfera solar, cuyos reflejos
 denso el aire o sutil rechaza, alberga,
 245 difunde en modos varios o acumula,
 y su luz tiñe, y formas mil le presta.

Refieren los poetas (de natura
 elegantes intérpretes) que Jove
 a dos bellas hermanas hizo reinas,
 250 una del rico oriente, otra del norte.
 La Boreal Aurora cierto día
 (añaden) viendo que su hermana el goce
 de la divinidad obtiene sola
 y el incienso le usurpa de los hombres,
 255 al Sol su padre va a quejarse, y mientras
 que de sus ojos tierno llanto corre:
 “¡Oh eterno rey del día! ¡oh padre!, exclama,
 ¿hasta cuándo será que me deshonren
 los que hija de la tierra me apellidan
 260 y parto vil de frígidos vapores?
 ¿Hasta cuándo querrás que oprobio tanto
 infame tu linaje? El manto rompe
 de púrpura que visto, y de mis galas
 la inútil pompa en luto se transforme,
 265 arranca de mis sienes la corona,
 si por hija ¡ay de mí! me desconoces.
 ¡Oh cuánto es más feliz la hermana mía!
 La hospeda el cielo, y la bendice el orbe,

240 OC Santiago, III y *Vida de Bello* dan *al*, en lugar de *del*, tal como aparece en el manuscrito.

241 Primera redacción inconclusa:

Otros la helada zona en

242-243 Primera redacción:

*ver en el limbo envuelto de la inmensa
 atmósfera solar, cuya sustancia*

250 Primera redacción:

una del ledo oriente, otra del norte.

256-257 Primera redacción:

*de sus dos ojos tierno llanto corre:
 “¡Oh eterno rey del día! (exclama) ¡oh padre!*

264 Primera redacción:

la rica (?) pompa en luto se transforme,

270 conságranle sus cánticos tus musas,
 y en blando coro la saluda el bosque.
 ¿Y a qué beldad honores tales debe?
 ¿Por qué la adora el mundo, y de mi nombre
 se acuerda apenas? ¿Vale tanto acaso
 el falso lustre de caducas flores
 275 que a un leve soplo el ábrego deshoja?
 Siempre descoloridos arreboles
 la ven nacer, y de abalorios vanos
 las trenzas orna que a tu luz descoge.
 Mas yo de oro y de púrpura y diamantes
 280 recamo el cielo; yo a la parda noche
 hago dejar sus lúgubres capuces
 y alas de luz vestir; por mí depone
 su sobrecejo la arrugada bruma;
 por mí Naturaleza, en medio el torpe
 285 letargo del invierno, abre los ojos
 y tu brillante imperio reconoce.
 Mi hermana, dicen, a servirte atenta
 madruga cada día, y tus veloces
 caballos unce, y a la tierra el velo
 290 de la tiniebla fúnebre descorre.
 Sí, sábelo el Olimpo, que dejando
 la cama de Titón, va con el joven
 Céfalo a solazarse, y no se cura
 de que a la tarda luz el mundo invoque.
 295 ¿Por qué, pues, ha de ser la hermana mía
 única en tu cariño y tus favores?
 ¿Por qué, si hija soy tuya, no me es dado
 beber contigo el néctar de los dioses?”
 “Cese tu duelo, cese, ¡oh sangre mía!
 300 tus lágrimas enjuaga (el Sol responde);
 yo vengaré tu largo vituperio.
 Un mortal he elegido que pregone

275 Primera redacción:
que a un breve soplo el ábrego deshoja?

289 Primera redacción:
caballos unce al carro, y las cortinas

292 OC Santiago, III y *Vida de Bello* leen *Tritón*, erróneamente.

la alteza de tu cuna, y a su cargo
 con noble empeño tu defensa tome.
 305 El diga tu linaje; y las estrellas,
 cual hija de su rey, de hoy más te adoren”.
 Dice; ella parte; el rey del cielo un rayo
 de su frente inmortal desprende entonces
 310 (de aquellos con que a espíritus felices
 de estro divino inflama, y lleva a donde
 los haces de tus obras confidentes,
 naturaleza, y tus arcanos oyen);
 el nombre en él grabó de su hija amada
 y la stirpe y las gracias; y lanzole
 315 al ilustre Mairán; el dardo vuela,
 hiérole; y ya inspirado los blasones
 de la hiperbórea diosa canta el sabio.
 La Aurora de los climas de Bootes,
 como la del oriente, es ensalzada,
 320 y adoradores tiene, imperio y corte.

Así cantaron las divinas musas.
 Otros la vasta atmósfera suponen
 de eléctricos principios agitada,
 que en intestina lid hierven discordes,
 325 y el cielo hinchando de tumulto y guerra

303-304

Primera redacción:

*la alteza de tu cuna, a los mortales,
 su defensa a cargo suyo tome*

la alteza de tu cuna, y tu defensa

305-306

Primera redacción:

*El diga tu linaje; yo a los astros
 cual hija de su rey, haré te adoren”.*

317

Primera redacción:

de la hiperbórea diosa enuncia el sabio.

322

A partir de este verso aparece tachada la siguiente redacción:

*empero otros el fuego reconocen
 de eléctrica materia en los aspectos
 de la luz boreal, y con mejores*

otros empero de la rauda y móvil

otros (ileg.) desprender suponen

y (ileg.) eléctricos principios

330 alzan sobre el atónito horizonte
 lúcidos meteoros; mas, en medio
 de encontradas hipótesis, esconde
 su lumbre la verdad, y el juicio ignora
 donde la planta mal segura apoye.

CARTA

ESCRITA DE LONDRES A PARÍS POR UN AMERICANO A OTRO³⁶

Es fuerza que te diga, caro Olmedo,
 que del dulce solaz destituido
 de tu tierna amistad, vivir no puedo.

5 ¡Mal haya ese París tan divertido,
 y todas sus famosas fruslerías,
 que a soledad me tienen reducido!

¡Mal rayo abraze, amén, sus Tullerías,
 y mala peste en sus teatros haga
 sonar, en vez de amores, letanías!

10 Y, cual suele el palacio de una maga,
 a la virtud de superior conjuro,
 toda esa pompa en humo se deshaga.

326 Comenzó este verso con una redacción inconclusa:
alzan present

36 La epístola a Olmedo, compuesta en 1827, publicóse parcialmente después de la muerte de Bello, en *La Libertad* de Santiago, (Cf. Caro, Bibliografía). En la forma inconclusa en que era conocido fue incluido por Caro en las *Poesías de Andrés Bello* publicadas en Madrid, 1882. Miguel Luis Amunátegui en *Vida de Bello* (pp. 272-277) da un texto un poco más extenso del poema, pero todavía inconcluso. El mismo Amunátegui en la Introducción a las *Poesías* (OC Santiago, III, xxv-xvi) completó el texto del poema.

La parte del texto que da Caro presenta algunas diferencias respecto al que da Amunátegui. Después de cuidadoso estudio, nos hemos inclinado a creer que Caro reproduce errores contenidos en la fuente por él utilizada. Hemos podido revisar la segunda mitad del poema, sirviéndonos de copias fotográficas del manuscrito.

Gracias a ellas han podido rectificarse algunas lecturas incorrectas y añadirse algunas variantes de redacción que enriquecen sin duda el conocimiento de esta poesía de Bello. (Comisión Editora Caracas).

15 Y tú, al abrir los ojos, no en oscuro
apuesto, entre sábanas fragantes,
te encuentres, blando alumno de Epicuro;

Sino, cual paladín de los que errantes
de yermo en yermo, abandonando el nido
patrio, iban a caza de gigantes.

20 Te halles al raso, a tu sabor tendido,
rodeado de cardos y de jaras,
cantándote una rana a cada oído.

Y suspirando entonces por las caras
ondas del Guayas (Guayaquil un día,
antes que al héroe de Junín cantarás),

25 Digas: "¡Oh! venturosa patria mía,
¿quién me trajo a vivir do todo es hecho
de anteojos, de embeleco y de falsía?"

30 A Londres de esta vez, me voy derecho,
donde, aunque no me aguarda el beso amante
de mi Virginia, ni el paterno techo,

Me aguarda una alma fiel, veraz, constante,
que al verme sentirá más alegría
de la que me descubra en el semblante.

35 Con él esperaré que llegue el día
de dar la vuelta a mi nativo suelo,
y a los abrazos de la esposa mía;

Y mientras tanto bien me otorga el cielo,
¡oh Musas! ¡oh amistad! a mis pesares
en vuestros goces hallaré consuelo".

40 Ven, ven, ¡ingrato Olmedo! ¡Así los mares
favorables te allanen su ancha espalda,
cuando a tu bella patria retornares;

45 Y cuanta fresca rosa la esmeralda
matiza de sus campos florecidos,
Guayaquil entreteja a tu guirnalda;

Y a recibirte salgan los queridos
amigos con cantares de alegría,
por cien bocas y ciento repetidos!

50 Ven, y de nuestra dulce poesía
al apacible y delicioso culto,
vuelva ya tu inspirada fantasía.

Otro se goce en el feroz tumulto
de la batalla y la sangrienta gloria,
a la llorosa humanidad insulto;

55 Otro encomiende a la tenaz memoria
de antiguos y modernos la doctrina,
de absurdos y verdades pepitoria;

60 Mientras otro que ciego se imagina
en sólidos objetos ocupado,
y también a su modo desatina,

Intereses calcule desvelado,
y por telas del Támesis o el Indo,
cambie el metal de nuestro suelo amado.

65 Te manda el cielo que el laurel del Pindo
trasplantes a los climas de occidente,
do crece el ananás y el tamarindo;

Do en nieves rebozada alza la frente
el jayán de los Andes, y la vía
abre ya a nuevos hados nueva gente.

70 ¡Feliz, oh Musa, al que miraste pía
cuando a la nueva luz recién nacido
los tiernezuelos párpados abría!

75 No llega nunca al pecho embebecido
en la visión de la ideal belleza
de insensatas contiendas el rúido.

El Niño Amor la lira le adereza;
y díctanle cantares inocentes
virtud, humanidad, naturaleza.

80 Huye el loco tumulto de las gentes;
y a los dolores que codicia irrita,
prefiere el campo, y árboles, y fuentes.

O por mejor decir, un mundo habita
suyo, donde más bello el suelo y rico
la edad feliz del oro resucita;

85 Donde no se conoce esteva o pico,
y vive mansa gente en leda holgura,
vistiendo aún el pastoral pellico;

73-75

Otra redacción:

*El pecho del poeta embebecido
en la visión de la ideal belleza,
jamás fue a torpe vicio impuro nido*

*

jamás de la maldad fue impuro nido

79-81

Este terceto se publicó en otra redacción:

*Oye el vano bullicio de esa gente
desventurada, a quien la paz irrita;
y se aduerme al susurro de la fuente;*

como aparecía estropeada la rima del terceto encadenado (*inocentes, gente, fuente*), don Manuel Cañete censuró tal imperfección (*Revista Hispano-Americana*, Madrid, 1881). Don Miguel Luís Amunátegui, en la "Introducción" al tomo III, de OC Santiago, 1883, p. xxiv, dice que: "La acertada observación del Señor Cañete respecto a la imperfección de rima que señala, me impulsó a practicar una nueva y atenta rebusca en los borradores o jeroglíficos de Bello, la cual ha sido felicísima, pues me ha proporcionado el descubrimiento, no de una, sino de dos variantes que corrigen esta imperfección". Da entonces, además de la forma que adoptamos, esta otra:

*Huye el vano bullicio de esas gentes
desventurada, a quien la paz irrita;
y se aduerme al murmullo de las fuentes.*

(Comisión Editora Caracas).

84

Otra redacción:

la antigua edad del oro resucita

85-86

Otra redacción:

*Donde no se conoce arada o pico,
y vive alegre gente en leda holgura*

90 Ni halló jamás cabida la perjura
fe, la codicia o la ambición tirana,
que nacida al imperio se figura;

Ni a la plebe deslumbra, insulsa y vana,
de la extranjera seda el atavío,
con que tal vez el crimen se engalana;

95 Ni se obedece intruso poderío,
que ora promulga leyes, y ora anula,
siendo la ley suprema su albedrío;

Ni al patriotismo el interés simula,
que hoy a la libertad himnos entona,
y mañana al poder, sumiso, adula;

100 Ni victorioso capitán pregona
lides que por la patria ha sustentado,
y en galardón le pide la corona.

105 ¡Oh! ¡cuánto de este mundo afortunado
el fango inmundo en que yacemos dista,
para destierro a la virtud criado!

88 Otras redacciones:
Donde no se conoce la perjura

Ni jamás halló entrada la perjura

92 Otra redacción:
de púrpura soberbia el atavío

100 Otra redacción:
Ni victorioso general pregona

104 Otras redacciones:
amigo el mundo en que vivimos dista,

el torpe lodo en que vivimos dista,

el sucio lodo en que vivimos dista;

el odio infame en que vivimos dista,

Huyamos dél, huyamos do a la vista
no ponga horror y asombro tanta escena
que al bien nacido corazón contrista.

110 ¿Ves cómo en nuestra patria desenfrena
sus furias la ambición, y al cuello exento
forjando está otra vez servil cadena?

 ¿No gimes de mirar cuál lleva el viento
tantos ardientes votos, sangre tanta,
cuatro lustros de horror y asolamiento,

115 Campos de destrucción que al orbe espanta,
miseria y luto y orfandad llorosa,
que en vano al cielo su clamor levanta?

107-108

Otras redacciones:

no ponga horror la abominable escena

*no ponga horrible asombro tanta escena
que bien nacidos ánimos contrista*

106-111

Otras redacciones:

*Así quizá podremos nuestra vista
apartar de la escena dolorosa
que en nuestra patria el corazón contrista*

*Así quizá podremos de la vista
un momento apartar la infausta escena
que en nuestra patria el corazón contrista*

*Do la ambición malvada desenfrena
sus furias malhechoras, preparando
regir otra vez bárbara cadena*

*sus furias la ambición, al cuello exento
forja de nuevo bárbara cadena*

114

Comenzó a redactar:

cuatro lustros de estrago

115-117

Otra redacción:

*Campos de destrucción que al mundo espanta
miseria y duelo y orfandad llorosa*

* *que en vano al cielo su clamor levanta?*

120 Como el niño inocente, que la hermosa
fábrica ve del iris, que a la esfera
sube, esmaltado de jacinto y rosa,

Y en su demanda va por la pradera,
y cuando cree llegar, y a la encantada
aparición poner la mano espera,

125 Huye el prestigio aéreo, y la burlada
vista le busca por el aire puro,
y su error reconoce avergonzada;

Así yo a nuestra patria me figuro
que, en pos del bien que imaginó, se lanza,
y cuando cree que aquel feliz futuro

118-120

Otras redacciones:

* *Como el niño inocente que la hermosa
cinta del iris ve esmaltar la esfera
con su vario matiz de oro y de rosa*

con varios tintes de jacinto y rosa

124

Otra redacción:

La ilusoria apariencia a la burlada

Este verso tiene otros intentos de redacción:

Se le disipa, y huye

La burla, y se disipa

Huye el arco celeste

125

Otras redacciones:

vista le busca en vano sin provecho

vista le busca por el cielo en vano

127-129

Empezó a redactarlos en varios intentos:

No de otra suerte

*Así parece huir de nuestra mano
la libertad, en él*

De tan propia manera me figuro

*Así el dichoso objeto me figuro
que nos huye y nos burla en el instante
que más el alcanzarle se creyó seguro*

130 De paz y gloria y libertad alcanza,
la ilusión se deshace en un momento,
y ve que es un delirio su esperanza;

Fingido bien que ansioso el pensamiento
pensaba asir, y aéreo espectro apaña,
135 luz a los ojos y a las manos viento.

135 Aparece a continuación un largo fragmento sumamente enmendado y totalmente tachado, de difícil lectura. Es fácil, por la rima encadenada de los terceros, seguir el pensamiento poético de Bello que va expresándose en dos redacciones distintas. En la primera de ellas escribe:

*La libertad en suma que hasta ahora
objeto fue de tanto sacrificio;
ilusión, que deslumbra y enamora;*

*La libertad en suma que hasta ahora
objeto fue de tanto afán; el cielo
negar parece al mundo que la implora;*

*Y cuando verla vinculada al suelo
natal imaginamos, convertida
llora la patria su esperanza en duelo*

*Gima otra vez la América oprimida
bajo el yugo real*

*De nuevo a la cadena aborrecida
se dobla el cuello*

En redacción que parece posterior, dice Bello:

*Sí; la bella apariencia nos engaña
de libertad, que asegurar pensamos,
y con fuga veloz se nos extraña.*

*Al yugo aborrecido sometamos
dormida la cerviz, y el fruto sea
de tanto sacrificio hornada de amos.*

*Abandonando mísera ralea
nacida a vergonzosa servidumbre,
llevamos de un tirano la librea*

*De la razón extíngase la lumbre
y embravecido el pensamiento humano (a)
haga otra vez la sujeción costumbre*

Huyamos, pues, a do las auras baña
de alma serenidad lumbre dichosa,
que, si ella engaña, dulcemente engaña;

140 Y este triste velar por la sabrosa
ilusión permutemos, que se sueña
en los floridos antros de tu diosa.

Dame la mano; y sobre la ardua peña
donde el sagrado alcázar se sublima,
podrán dejar mis pies alguna seña;

145 Mas ¡ay! en vano mi flaqueza anima
tu vuelo audaz, que, al fatigado aliento,
pone pavor la levantada cima.

150 Sigue con generoso atrevimiento
a do te aguarda, en medio el alto coro
de las alegres Musas, digno asiento.

*Tales los bienes son con que tu mano,
vencedor de Junín y de Ayacucho,
brinda al pueblo feliz americano.*

Y en otra redacción de este terceto escribe:

*Tales los bienes son con que tu mano,
¡oh de libertadores jefe augusto!,
brinda al pueblo feliz americano.*

(a) Este endecasílabo tiene otra redacción:
y el pensamiento embravecido y ciego

136-138 Otra redacción:
*Huyamos, pues, a donde el aire baña
de tu mundo feliz la luz hermosa*

* *que, si ella engaña, dulcemente engaña;*

139 Otras redacciones:
Y a la realidad triste y medrosa

*Y en este velar horrible la sabrosa
ilusión prefiramos*

142 Otra redacción:
Que si me ayudas, en la altiva peña

146 Otra redacción:
tu paso audaz; que en mi mortal aliento

149-150 Otra redacción:
*a do te espera en medio el alto coro
de las divinas musas digno asiento.*

Ya para recibirte su canoro
 concento se suspende, y la armonía
 de las acordes nueve liras de oro.

155 Y llegas, y te sientas, y Talía,
 que al áureo cinto arregazó la falda,
 la copa te presenta de ambrosía.

Y ciñe tu cabeza con guirnalda
 de siempre verde lauro que matiza
 purpúrea flor, y azul, y roja, y gualda.

160 Y luego que las cuerdas armoniza,
 el coro celestial en nuevo canto
 celebra tu llegada, y solemniza.

165 “Alma eterna del mundo, numen santo,
 tutela del Perú (cantan ahora,
 y su onda Castalia enfrena en tanto),

“Envía sin cesar luz bienhechora,
 que cesó de tu tierra la rüina,
 y libre ves al pueblo que te adora.

170 “La libertad, amable peregrina,
 su templo allí plantó; y allí su llama
 hermosa arde otra vez, pura y divina.

“Y en todos sus oráculos proclama
 que al Magdalena y al Rimac turbioso
 ya sobre el Tíber y el Garona ama”.

151-153

Otra redacción:

*Ya al mirarte llegar cesa el canoro
 concento de las voces, que acompaña
 el blando son de nueve liras de oro.*

Miguel Luis Amunátegui (OC Santiago, III, xxv) da como lectura del verso 152:

concepto se suspende, y la armonía

Por el sentido dice que debería leerse *concierto* por *concepto*, pero la lectura correcta es *concento*. (Comisión Editora Caracas).

153

Habitualmente se ha publicado solo hasta este terceto, pero la parte final fue dada por Miguel Luis Amunátegui, en la Introducción, al tomo de *Poesías* (OC Santiago, III, xxv-xxvi). En el texto, se imprimió inconcluso. El propio Amunátegui desconocía en 1882 la parte final, pues reproduce el poema, trunco, en la *Vida de Bello*, pp. 272-277 y lamenta “la falta de lo que se ha perdido”. (Comisión Editora Caracas).

175 A encontrar vuela el himno melodioso,
 la hueste de los vates inmortales,
 el cielo, el agua, el viento, el bosque umbroso;

180 Y vestida de diáfanos cendales,
 ocupa el aire en torno al Inca santo
 bella visión de cándidos cristales
 que con etérea voz repite el canto.

175 Otra redacción:

A encontrar vuela el canto melodioso

179 Miguel Luis Amunátegui lee este verso en la siguiente forma:

ocupa el aire en torno al foco santo

En la fotografía del manuscrito original se lee muy claramente:

ocupa el aire en torno al Inca santo

Aparte de que esta es la lectura correcta, con ella se redondea el sentido poético de manera más cabal, pues el Olimpo americano aparece aquí presidido por el Inca, tal como establece Olmedo en el *Canto a Junín*. (Comisión Editora Caracas).

181 Intentos de redacción:

que con voz celestial repite

que con alegre voz repite el canto.

LOS JARDINES³⁷

TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE “LOS JARDINES” DE DELILLE

Ya de la primavera el blando aliento
a rejuvenecer el mundo torna,
trayendo alegre música a la selva,
flores al campo, y a Favonio aromas.
5 ¿A qué nuevo cantar templo la lira?
¡Ah! cuando el largo luto se despoja
la tierra; cuando el valle y la montaña,
el prado humilde y la floresta hojosa,
todo de amor y de esperanza ríe,
10 mi voz también tu imperio reconozca,
¡genial abril! Cante otro las batallas,
y abra al valor los fastos de la gloria;
pinte el fulmíneo carro de Mavorte,
o ensangriente sus manos con la copa
15 del fraticida Atreo; los jardines
prefiero yo, las dádivas de Flora.
Yo diré cómo el arte gracias nuevas
da al césped, a la flor, la áspera roca,
el parlero cristal; y en la animada
20 tabla del suelo luces mezcla y sombras;
sabe sitio elegir, y perspectiva;
uno el designio y varia hace la forma;
llama al hábil cincel, llama a la noble
arquitectura; y con sus bellas obras,
25 decora la mansión del hombre, y hace
a la naturaleza más hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,
cuando el verso didáctico sazonas,
¡Musa! si de Lucrecio en los acentos,
30 de las lecciones áridas la tosca
austeridad puliste; si su ilustre
rival, merced a ti, supo al idioma

37 Se publicó por primera vez en *El Repertorio Americano*, IV, Londres, agosto de 1827, pp. 1-10. De ahí las demás publicaciones.

Se completa el texto con la continuación inédita, sacada del original manuscrito, desde el verso 321. (Comisión Editora Caracas).

del cielo hacer la esteva y el cayado
 digna materia; ven, y un tema adorna
 35 menos severo, y que a Virgilio mismo
 pudo tentar; mas no la vana pompa
 busquemos de prestados ornamentos;
 ven, y teje a mi frente con mis propias
 flores guirnalda; y cual temprano rayo
 40 que el horizonte de celajes dora,
 alguna parte alcanzará a mi estilo
 de los colores que a mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,
 el antiguo universo la primera
 45 infancia; y desde el tiempo que al colono
 el duro suelo avasalló la reja,
 fue a la recreación dada una parte
 feliz de su dominio, estancia amena
 de plantas escogidas, que halagaban
 50 los ojos y el olfato a competencia.
 En rústicos vergeles se complace
 el simple lujo de Feacia; eleva
 al aire Babilonia sus pensiles;
 y cuando Roma al orbe dio cadenas,
 55 en parques que cautivas adornaban
 las maravillas de las artes griegas,
 iban los orgullosos vencedores
 a deponer el rayo de la guerra.
 El saber habitaba los jardines
 60 un día; y entre verdes alamedas,
 pudo con sobrecejo menos grave
 comunicarse a la pulida Atenas.
 El venturoso Edén y el Eliseo,
 que el cielo dio por cuna a la inocencia
 65 y a la virtud por premio, ¿eran acaso
 jaspeados palacios? Bosques eran,
 lozanos bosques, y risueñas fuentes,
 y alegres prados de mullida yerba,
 do inaccesible el hombre a los cuidados
 70 en paz vivía y bienandanza eterna.
 Tú que a Natura pides que en el campo

35-36
 52

Alusión a los versos 116 y siguientes del libro IV de *Las Geórgicas*. (Nota de Bello).
Feacia. Isla en que reinaba Alcínoo, cuyos jardines describe Homero en la *Odissea*, libro VII. (Nota de Bello).

simple se muestre, a par que amable y bella,
 no a gran precio la insultes, que el ingenio
 te manda prodigar, no la riqueza.
 75 Elegante un jardín, más que ostentoso,
 un ancho cuadro a nuestra vista ofrezca,
 Sé pintor: la campiña y sus matices,
 la luz del sol, las sombras de la selva,
 el giro de los cielos que varía
 80 de las horas y meses la librea,
 de las colinas el ropaje verde,
 la alfombra del abril en la pradera,
 musgosas rocas, y árboles copados,
 y fugitivas aguas, tal la tela,
 85 tales son tus pinceles, tus colores.
 Naturaleza es tuya, y a tu experta
 mano, para que formas nuevas críes,
 todas las formas da de la materia.

Mas antes de plantar, antes que toque
 90 el corvo arado el seno de la tierra,
 a la naturaleza observa, estudia,
 por modelo la toma y por maestra.
 ¿No ves aparecer, vagando acaso
 por apartado sitio, inculta escena
 95 que te hace el paso suspender, y el alma
 en blandas fantasías embelesa?
 Copie el pincel, si puede, sus aspectos;
 a hermostrar el campo, el campo enseña.

También los sitios notarás, que el gusto
 100 inteligente ornó, y en lo escogido
 escogerás de nuevo. Ya la noble
 pompa de Chantillí, que favorito
 albergue fue a cien héroes, te convida;
 Bel-Ceil, que a lo campestre une lo rico;
 105 Navarra, en que la sombra se complace
 del grande Enrique; y Tívoli florido,
 cuyas amables formas a la Francia
 hicieron divisar de un nuevo estilo
 el modelo primero, como suele
 110 tímido recatando el botoncillo
 su delicado seno todavía,
 dar de la alegre primavera aviso.
 Chanteloup, que te ufanas del destierro

115 de tu señor; Montreuil, cuyo recinto
 las Gracias solazándose trazaron;
 Auteuil, Rincy, Limours, ¡qué de atractivos
 a la vista ofrecéis! ¡Cuán dulcemente
 me pierdo en vuestros verdes laberintos!

120 De aguas rico y de prados y de selvas,
 ostenta el alemán nuevos prodigios.
 ¿Quién a Rhinberg ignora, en que reposo
 halla el valor, las artes domicilio;
 Rhinberg, que se retrata en los cristales
 de un lago inmenso? ¿A quién no es conocido
 125 Potsdam, que, ya en la paz, y ya en la guerra,
 dominó de la Europa los destinos,
 mansión de la victoria; Bellavista,
 por do las ondas corren sin rüido
 del río que, a la juncia de sus trenzas,
 130 supo enlazar el ramo de Gradivo;
 Casel, de sus cascadas orgulloso,
 de sus llanos Gosow? Jamás han visto
 campiñas, montes, valles, aguas, bosques,
 tan deleitosa variedad de sitios.

135 Los campos de los Césares te llaman,
 donde te muestra bajo mil aspectos
 la señora del mundo su rüina,
 y entre despedazados monumentos,
 engañada la vista, se figura,
 140 en lugar de un jardín, ver un museo.
 Piramidales árboles alternan
 con mármoles, palacios, bronces, templos,
 sepulcros, urnas, en que errar parece
 de Roma antigua el imperial espectro.

145 De su Aranjuez ufana está la Iberia,
 y del lujo real de San Lorenzo.
 ¿Y quién no ama tu fresca lozanía,
 fastuoso Pardo? No el mezquino juego
 ostentas tú de contrahechas fuentes
 150 que solaz a la vista pasajero
 muestran, y brevemente fatigadas
 triste dejan la selva, y mudo el eco;
 mas sin cesar las aguas resonando

155 vivifican tus parques altaneros,
y en bóvedas, en arcos, en columnas,
lanzándose animosas, dan al viento
frescura eterna, y de las patrias cumbres
igualan el nivel; sitio soberbio,
160 en que un Borbón la Francia reprodujo,
y emuló la grandeza de su abuelo.

El bátavo a su vez, hijo del arte,
en vistosos jardines mudó el cieno
de su anegada patria; mas produce
165 hastío allí a la vista el nimio esmero
en peregrinas flores; y esparcidos
boscajes dan insípido ornamento
a uniformes llanuras, en que el rudo
ceño de las montañas echo menos.
170 Empero tus canales, la abundancia
de tus orillas, los movibles lejos
en que el ganado anima la dehesa,
la barca el agua, y el molino el viento;
tus cabañas, Batavia, tus cortijos,
tales son tus jardines verdaderos.

175 Los líquenes, los musgos, la robusta
verdura de los pinos, vencedora
de los hielos polares, casi solos
el largo invierno al moscovita adornan.
¿Mas qué resiste al arte? Crudas nieves
180 el erizado polo en vano acopia;
el fuego vence al aire, y da Vulcano
en templos de cristal hospicio a Flora.
Fantásticas bellezas ama el chino,
contrastes pintorescos ambiciona;
185 de porcelana sus paredes cubre;
matices vivos, peregrinas formas
complácese en juntar; pero las gracias
de lo sencillo y natural ignora.

190 ¿Diré de los jardines otomanos
el voluptuoso lujo, en que se gozan
las hijas del Oriente? Allí prodigan
las rosas el amor y los aromas;
en mármoles y jaspes bulle el agua,

195 y toldos de jazmines le hacen sombra;
 el céfiro suspira entre azahares,
 y pabellones de cendal tremola.

200 Mas ya, Inglaterra, a tus orillas vuelo,
 a quien Bacon, a quien los dulces cantos
 de Milton y de Pope el no sabido
 arte de los jardines enseñaron.
 Cayeron a su voz los terraplenes
 de viejos parques; del nivel esclavos,
 no fueron ya más tiempo los jardines;
 que, como al pueblo, hiciste libre al campo;
 205 y con la libertad, un nuevo estilo
 apareció en tus bosques y en tus prados.
 ¡Qué leda muchedumbre de vergeles,
 de hermosas vistas, de hechiceros cuadros,
 en su camino tortuoso mira
 210 aquel altivo río, que, en mil naos
 acarreando sin cesar a Londres
 el tributo del mundo, al oceano
 leyes parece dar, rey del comercio,
 y por urna tener la de los hados!

215 Park-Place, ¿a quién no agradan tus boscajes,
 más que el vano esplendor de los palacios?
 ¡Y los tuyos, Leasow, dulce morada
 de Shenston, que aun respiras los encantos
 de amor y de las Musas! Lo elegante
 220 de tus rurales gracias, Hayley, ¡cuánto
 enamora la vista! Bowton, Foxley,
 que sois, a vuestros dueños imitando,
 amigos y diversos, el buen gusto
 de sí mismo hizo alarde al dibujaros.
 225 Ni a ti tampoco olvidarán mis versos,
 Chiswick, que unidos gozas los milagros
 de la naturaleza y de las artes;
 en quien no sé si más deleita el blando
 verdor de la floresta, o si la noble
 230 arquitectura que trazó Paladio,
 o los vivientes lienzos, que a tu sala
 dio el flamenco pincel y el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden:
 también peligros hay que cauto evites;

235 no de servil imitación llevado,
 al suelo quieras dar lo que resiste;
 obsérvale antes bien; consulta al genio
 que mora en él, y adoración le rinde.
 No impunemente violará sus leyes
 240 el que sin gusto mezcle, alce, derribe;
 que, por desatender osado artista
 lo que el local rehusa y lo que pide,
 fantástico parece en las del Sena
 lo que es bello en las márgenes del Tibre.
 245 Descubre perspicaz y diestro adopta
 lo que el terreno de su grado admite.
 El arte entonces, mientras copia, inventa:
 es la naturaleza, y la corrige.
 Así Berghem, así creó el Pusino:
 250 sus diseños estudia y sus matices;
 y lo que debe al campo la pintura,
 vuélvalo agradecida a los jardines.

Contempla, pues, el vario aspecto y varia
 índole de la tierra, ya sublime,
 255 ya entre rudos contrastes caprichosa,
 ya con modestas gracias bella y simple.
 Hubo un tiempo funesto, en que tirano
 violentó el arte al suelo, y el declive
 que en blandas lomas recreó la vista,
 260 cambiar osó por esplanadas tristes.
 Hoy no menos despótico presume
 montes crear y valles do no existen.
 Ambos extremos huye. En ancho llano
 hacer reír la montaña humilde
 265 que a pintoresca aspira, y de alta sierra
 combatir la aspereza, ¿de qué sirve?

¿Quieres lugar propicio a tus trabajos?
 No anivelado campo solicites,
 no fragosa montaña, mas la leve
 270 desigualdad que sin orgullo ríe,
 do sin rudeza se levanta el suelo,
 sin uniformidad es apacible.
 ¿Andas? El horizonte ande contigo;
 ora se alce la tierra, ora se humille;
 275 aquí se estreche, y más allá se extienda;
 y a cada paso, un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro
 del gabinete, helados trozos forme,
 y jardines geométricos describa.
 280 Tú al sitio mismo ve. Valles y montes,
 sombras y lejos al papel traslada;
 obstáculos prevé, medios escoge;
 de la dificultad nace el milagro,
 y da belleza el arte a lo disforme.
 285 ¿Cuál tan áspero suelo y tan esquivo
 su divino poder no reconoce?
 ¿Desnudo está? Frondosos bosques cubran
 su desnudez. ¿Tupido acaso? Dome
 la inútil pompa de la tierra el hacha.
 290 ¿Húmedo? En vasto lago se transformen,
 o en limpio estanque las impuras ondas,
 o el campo bulliciosas alborocen.
 ¿Árido en fin? Explora, tienta, excava,
 no desesperes: ya el cristal que esconden
 295 secretas venas, va a brotar. Al modo
 que, cuando a largo afán mi ingenio pobre
 se rinde exhausto, y la difícil rima
 fatiga en balde ingratos pormenores,
 brilla un feliz concepto de improviso,
 300 y numeroso el verso y fácil corre.

Nuevos cuidados restan, arte nuevo,
 empeño superior. Poco es que logres
 embelesar los ojos: habla al alma.
 ¿Los misteriosos vínculos conoces
 305 entre lo inanimado y lo sensible?
 ¿Percibes de las aguas, de las flores,
 de los boscajes la elocuencia oculta?
 ¿La muda voz de los desiertos oyes?
 Repite sus acentos. En tus obras
 310 lo bello hechice, y lo sublime asombre;
 pasa de lo risueño a lo severo;
 muéstrate fuerte y dulce, simple y noble,
 triste y alegre; y variado el tono,
 al variar del gusto se acomode.
 315 Haz que vaya el pintor a su paleta
 bajo tus mirtos a buscar colores;
 allí, de sacra inspiración turbado
 cante el poeta, el sabio filosofe;
 y en sus dulces memorias el dichoso,

320 y en su llorar el infeliz se goce.
 Ni presumiéndolo prender, desbarra
 que es raro el juicio, aunque es común la audacia.
 Ni en mezcla absurda un monstruoso caos
 de incompatibles elementos hagas.

325 El que en pequeño espacio lagos, ríos,
 bosques apiña, y valles y montañas
 de la naturaleza la osadía
 torpemente remeda, no repara
 que nunca fue lo inverosímil, bello,
 330 ni cabe inmenso cuadro en breve tabla.

¡Feliz la perspectiva que se muestra
 sin confusión, entretenida y varia;
 do ya cerca, ya lejos los objetos
 llamando la atención, no la embarazan;
 335 este a la vista se presenta ufano,
 y aquel allí modesto se recata!
 Hechizados los ojos, de uno en otro
 con deliciosa incertidumbre vagan;
 excede a los anuncios el efecto,
 340 y aun lo que no se espera, no se extraña.

320 En este verso termina el texto dado a la imprenta por Bello, y reproducido en todas las ediciones posteriores. Damos, a partir de aquí, la continuación inédita de la traducción de Bello, leída directamente del manuscrito, de difícil lectura. Señalamos, en nota, las variantes de redacción y los intentos de versos. (Comisión Editora Caracas).

326 En la primera redacción aparece, sin tachar, la palabra *somete*, en lugar de *apiña*.

335-336 Primera redacción:

*uno a la vista se presenta ufano,
 y el otro allí modesto se recata!*

El primero de estos versos es de lectura insegura.

345 ¿Movimiento, ante todo! Distraída
 se desliza la vista sin la magia
 de móviles objetos, y se niega
 la fantasía a desplegar las alas.
 350 Testigo tú, pintura peregrina,
 testigo tú otra vez. ¡Oh! ¡cuál derramas
 sobre la torpe inanimada tela
 calor y vida y movimiento: el agua
 que se desliza por el valle alegre
 355 con sesgo giro, el aquilón que asalta
 el bosque, y su frondosa frente surca;
 el humo que ligero se levanta
 en blanca espira sobre humildes techos;
 y las hirvientes ondas que las playas
 azotan; y pastores, y rebaños
 y regocijo y músicas y danzas!
 Roba, pues, al pincel sus ilusiones;
 sacuda acá y allá flexibles ramas

341-344

Primeras redacciones, cuya lectura es difícil por las tachaduras:

*Mas, ante todo, movimiento. En vano
 prodigue la belleza, si le falta
 el movimiento y en tus campos reina
 triste silencio; sin la dulce magia*

tu movimiento, se (ileg.).

reina el silencio sin la dulce magia

A partir del verso tercero se incluyó la siguiente redacción, que aparece en el original sin tachar:

animación, en tus helados campos

346

Primera redacción, inconclusa:

aun sobre el rudo inani[mado]

349

Primera redacción:

que se desliza por el verde prado

351-353

Primera redacción:

*el bosque umbrío y las hojosas copas
 doblega; el humo leve que levanta
 su blanca espira sobre humildes techos;*

358-368

Diversos intentos de redacción:

*
*sacuda acá y allá flexibles ramas
 el céfiro apacible, y en la copa*

*Meza acá y allá floridas ramas
 el céfiro apacible, y en la cima*

Meza acá y allá floridas ramas

360 la móvil arboleda y con süave
susurro verdes copas doble el aura
no dejes, no, que despiadada tale
la curva hoz sus inocentes galas.
¿No ves con qué primor naturaleza
esos olmos dibuja y esas hayas,
365 y del tronco a los ramos, de los ramos
a las trémulas hojas delicadas
van el porte graduando y la blandura,
las ondeantes formas y la gracia?
¿Y sufrirás que la crüel tijera...?
370 Corred, salvajes ninfas, y tamaña

Favonio, y susurrando en la alta cima

*Y plácida susurra en la alta cima
de agigantados árboles el aura:*

de entretejidos árboles el aura

* *sacuda acá y allá flexibles ramas
la vistosa arboleda y con süave*

la agitada arboleda y con suave

*Respetar su verdura, y no consentas
a la desapiadada hoz talarla*

Respetar su ondeante lozanía

No a la naturaleza ultraje el hierro.

Mira con qué primor naturaleza

esos robles dibuja y esas hayas,

* *y del tronco a los ramos, de los ramos
a las temblantes hojas delicadas
por grados va aumentando la blandura*

370-380

A continuación se dan varios intentos de redacción de estos versos, algunos de los cuales están repetidos y muchos inconclusos. No es posible precisar el orden de las diferentes redacciones:

Ninfas, (ileg.) venid; y da y

*Corred, ninfas del bosque: no tamaña
injuria defended; mas ¡ay! que el hierro
injuria defended; mas ¡ay! la hermosa
pompa el acero sin piedad*

pompa el acero inexorable ultraja

No oigo ya murmurar el raudo viento
ya sobre los murmullos de tu frente
No oigo ya de tu frente el raudo viento
en su lozana frente ni con blanda
Sobre su frente el aquilón no o[ígo]
Sobre su frente el aquilón no se oye
en su frente el aquilón cual solía
el aquilón cual solía, no brama,
¿es ido, que en su frente murmuraba?
Ya no oigo al
¡Qué triste soledad! los vientos callan:
Cayó la cima hermosa y cubre el suelo
¡Qué triste soledad! el viento calla
No en la lozana
y no, cual antes, brama airado, y bulle
frente murmura el aquilón y bulle
(ileg.) oigo ya que el Abrego murmura (a)
anunciador de tempestades brama,
o entre las hojas Céfito suspira
y poco a poco se adormece y calla
Frío, (ileg.) arboleda, al hierro
queja espirar el céfito en las hojas (b)
enmudeció, que ha poco murmuraba (c)
en su lozana frente; ni en sus ramos
siento bullir el Céfito, que en blando

injuria defended; mas ¡ay! la verde
 cima el acero inexorable ultraja.
 Cayó la pompa hermosa y cubre el suelo.
 ¡Qué triste soledad! Ni raudo brama
 375 entre la densa ramazón el Austro,
 ni brilla inquieta el aura regalada
 o plácida suspira en el follaje
 y poco a poco adormecida calla.
 Del hierro que la troncha, la arboleda
 380 muestra al espectador la yerta calma.

Déjala pues en blando bamboneo.
 Todo se mueva: al arroyuelo manda
 que esquivo huya, y salte, y se despeñe;
 mandarás que la flor de hierba pastan
 385 rebaños numerosos, y triscando
 pueblará esa colina solitaria.
 Pendiente allá de la distante roca
 recortando el zarzal, miro la cabra.

el céfiro lascivo

frente oigo ya que el Abrego tonante (d)

maleza oigo que

*murmura, ni que el aura regalada
 traviesa bulle o plácida suspira (e)
 y poco a poco adormecida calla*

*en la lozana ramazón el humo (f)
 ni bulle inquieta el aura regalada
 o plácida suspira entre las hojas*

*Junta disputa la arboleda, al hierro
 que la mutila incita*

- (a) En este verso tacha *murmura* y lo sustituye por *tonante*
 (b) En lugar de *espirar*, escribe *bullir*.
 (c) En el margen aparece: *calló*.
 (d) Segunda redacción:
 verdura se oye el Abrego tonante
 (e) En segunda redacción tachó *suspira* y escribió *se queja*.
 (f) En lugar de *lozana*, hay tres correcciones: *densa*, *espesa*, y la otra es ilegible.
 384 Primera redacción:
 mandarás que afeiten la flor de grama

390 Acá de los balantes corderillos
 lleva el eco la voz por las cañadas,
 o echado rumia el tardo buey; o ardiente,

391-409

Primeros intentos de redacción, que damos en dos fragmentos, con sus notas respectivas:
*y sobre sus rodillas descansando
 rumia el testudo buey mientras*

*o echado rumia el tardo buey; en tanto
 que el caballo gentil sobre la grama (g)
 de los jugosos pastos lozanea (h)
 y erguido el cuello, la nariz hinchada
 los ojos centelleantes, de los bríos
 nativos fiero y de la bella estampa
 y rápido la tierra con liviana
 huella pulsando va, de los nativos
 bríos ufano y de la bella estampa.
 ¡Cuánto me agrada ver su altivo porte
 ya la corriente busque acostumbrada
 y rompa estremeciéndose las ondas.*

Otra redacción de este fragmento:

*que bravo, inquieto, de la bella estampa (a)
 soberbio y de los bríos heredados
 libre alazán por la nativa grama
 de los jugosos pastos lozanea.*

*¡Cuánto su noble porte y libre traza (b)
 me agrada ver, ora cuando al crecido (c)
 río se arroja*

* *¡Cómo su libre norte y noble traza
 me agrada ver, o impávido en las frías
 ondas estremeciéndose zambulle*

* *raudal y estremeciéndose en la clara
 corriente se lanza, y con el pecho altivo
 corta las ondas, que de espuma blanca*

espuma en torno; o cuando corre, y marca

*lucha con el raudal que de la planta
 ligera herido espumajoso hierve*

ora cuando lozano corre y salta

ora lozaneando corre y salta

pulsa con casco resonante, o cuando

395 impetuoso, de la bella estampa
 soberbio y de los bríos heredados,
 suelto alazán por la jugosa grama
 de los nativos pastos lozanea.
 ¡Cómo su libre porte y noble traza
 me agrada ver, ora se lance al frío
 raudal y estremeciéndose en la clara
 corriente se hunda, y con el pecho hermoso
 400 corte las ondas, que las riza blanca
 espuma en torno; o cuando corre alegre
 por la llanura espaciosa y marca
 con el casco sonoro el suelo, o cuando
 alta la frente, la nariz hinchada,
 405 centelleantes los ojos y la lengua
 crin flotando sin orden, humo exhala,
 bufa animoso, y vuela, ataviado
 de orgullo y de deseo a sus amadas!
 ¡Ya no le veo, y van tras él los ojos!

*o con casco sonante hiere el suelo:
 erguido el cuello, la nariz hinchada
 * centelleantes los ojos y la lengua
 * crin flotando sin orden, humo exhala,
 * bufa animoso, y vuela, ataviado
 de amor y de altivez a sus amadas!
 ¡Ya no le miro, y van tras él los ojos!*

- (g) En primera redacción decía: *fogoso caballo*.
- (h) En primera redacción decía: *valles* en lugar de *pastos*.
- (a) En segunda redacción tacha *bravo* y escribe *ardiente*.
- (b) Segunda redacción:
¡Cuánto su altivo porte y libre traza
 Tercera redacción:
¡Cuánto su porte altivo y libre traza
 Cuarta redacción:
¡Cómo su libre continente y fiera
- (c) Segunda redacción:
me agrada ver, ora en las ondas frías
 A partir de este verso pueden leerse, sueltas, estas palabras:
arrostre; corriente fría

- 410 Así el prado, el vergel, la selva opaca,
el otero, la grey, la fuerza pura,
dan al paisaje movimiento y alma.
- ¿Quieres que aún más la vista se enamore?
La libertad y el movimiento a una
- 415 la halaguen; y esos límites odiosos
que un paraíso en triste cárcel mudan
y ceñudos me dicen, *retrocede*
no hay más que ver, o borra o disimula,
que do fallece la esperanza, luego
- 420 la indiferencia su lugar ocupa.
Allende esa barrera, que envidiosa
me cierra el paso, el alma se figura
que objetos más amables la convidan;
y lo que me encantó, ya me importuna.
- 425 Nuestros abuelos, del helado norte
fiera progenie, belicosa y ruda,
sus rústicos hogares transformaron
en almenados campos, donde oculta,
entre el común pavor, cada familia
- 430 presa vivió, para vivir segura.
Mas la enojosa valla, que enemigos
no teme ya, y al ciudadano asusta,
¿qué sirve ahora? En vez de ingratos muros,

410-412

Primera redacción:

Así terreno, aspecto, selva opaca, (a)
felices (ileg.) sonoras ondas
vegas floridas, greyes, aguas puras
dan a la tierra movimiento y alma. (b)

(a)

Comenzó a redactar este fragmento así:

Así dan a la tierra.

(b)

Segunda redacción:

dan a las obras movimiento y alma.

Tercera redacción:

dan alegría y movimiento y alma.

419

Primera redacción:

que como fallezca la esperanza, luego

428-429

Primera redacción:

en cerrados castillos, donde oculta
entre el común temor, cada familia

435 baluartes quiero de jazmín y murta,
o el erizado seto se alce en torno,
do, no sin miedo de las corvas puntas,
ya el travieso rapaz la negra mora
vaya a coger, y ya la rosa inculta.

440 Mas aun así la libertad se ofende;
todo lo que la enoja, me repugna;
tristes cercas, ¡adiós! el vuelo alcemos
a más gallardo estilo, y de más puras,
más hechiceras formas; lo que un día
445 el jardín debió al campo, restituya
hoy al campo el jardín, y en alianza
nueva se den la mano arte y natura.

Desde aquel monte, que de mil objetos

434-438

Primera redacción:

*donde baluarte de jazmín y murta,
y defendido seto en torno se alcen (a)
do, receloso de las corvas puntas,
ya el travieso rapaz a coger vaya
la negra mora, y ya la rosa inculta.*

(a)

Segunda redacción:

o el espinoso seto se alce en torno

439-440

Otra redacción:

*Mas aun así la libertad se enoja;
todo lo que la ofende, me repugna;*

444-446

Varios intentos de redacción:

llamó el jardín al campo, restituya

pidió el jardín al campo, restituya

*debió el jardín al campo, restituya
hoy el campo al jardín, sus atractivos,
y formen nueva liga arte y natura. (b)*

(b)

Segunda redacción:

y formen nueva alianza arte y natura.

447-472

Estos versos son el resultado de una prolija elaboración poética. Toda esta parte está dividida en dos fragmentos, cada uno con copiosas enmiendas, que representan la primera y la segunda redacción.

A continuación se transcriben ambas redacciones por separado.

Primer fragmento:

Mira aquella colina, a cuya falda (a)

bosques, llanuras, prados, rocas, grutas,
 en poco grata confusión parecen.
 Naturaleza dice al Arte: escucha;
 ¿ves de tantos paisajes la riqueza, (b)
 que a tu vista se ofrece? Toda es tuya.
 De mis trabajos la silvestre pompa
 el tosco lujo implora aquí tu ayuda.
 Dice; y el Arte las ligeras alas (c)
 descoge, y vuela, y sin parar la bruta
 masa explorando en que mil formas duermen, (d)
 del monte al valle, y de la selva oscura
 a la pradera alegre, el vario cuadro (e)
 asienta los colores; parte, junta,
 aquí la luz derrama, allá la sombra.
 Un objeto disfraza, otro desnuda.

al descubierto llano, saca nuevos (f)
 tesoros de beldad, separa, junta, (g)
 aviva aquí y allá amortigua el brillo
 parte veloz al descubierto llano, (h)
 aviva y amortigua, esparce y junta,

lo denso aclara, y lo esparcido junta,
 aquí la luz derrama, allá la sombra. (i)
 Un objeto disfraza, otro desnuda

* aviva y amortigua, orna y desnuda.
 No compone de nuevo, mas retoca; (j)
 de la naturaleza la pintura

y retoca y acaba la pintura. (k)

* Lo que antes fue bosquejo, es ya pintura.
 De aquel peñasco la tiznada cima
 menos ahora el sobrecejo arruga.
 Perdió su triste horror la selva umbría.

* El erial viste; y al arroyüelo (l)
 extraviado señaló la ruta.
 Todo lo ve; lo explora; de la ruda (ll)
 masa en que informes yacen y escondidas
 saca a luz mil bellezas; parte, junta,
 y desecha y escoge y armoniza,
 ilumina y sombrea, orna y desnuda.

Segundo fragmento:

Desde aquel alto monte, que de objetos (a)
 varios ve alrededor mezcla confusa,
 en noble, aunque salvaje, perspectiva;

Naturaleza dice al Genio: escucha; (b)
 de esas colinas, prados, bosques, aguas, (c)

*¿ves la magnificencia? Toda es tuya;
la descuidada pompa y de mis obras (d)
el tosco lujo imploro aquí tu ayuda.
Dijo; y el Genio las ligeras alas (e)
descoge; y vuela; y de la selva oscura
al valle alegre, y de la cumbre al llano
todo lo ve, lo explora, y de la ruda
masa, en que informes duermen escondidas,
* saca la gracia a luz y la hermosura.
Ora el cincel maneja, ora la brocha; (f)
* cuál objeto disminuye; cuál abulta;
* los tintes ora aviva, y ora apaga;
* contrasta y armoniza; orna y desnuda.
* No compone de nuevo, mas retoca; (g)
* lo que antes fue bosquejo, es ya pintura.
Ya de la roca la tiznada cima
menos severa el ceño desarrugó.
Perdió su triste horror le selva. (h)
Aquí aprovecha el bosque, allá la fuente.*

*Perdió su triste horror el bosque umbrío
él vistió al erial y al arroyuelo
extraviado señaló la ruta.
Manda, y senderos mil por todas partes
con que los miembros esparcidos junta;
se alargán, (ileg.).*

- (a) Segunda redacción de este verso y de los tres siguientes:
*Mira aquella colina a cuya falda
bosques, dehesas, fuentes, rocas, grutas,
en poco grata confusión parecen.*
Tercera redacción:
*Desde aquel alto monte a cuya falda
se miren apiñados en confusa
discordia objetos mil, Naturaleza
dice al talento creador: escucha;*
- (b) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*¿Ves de paisajes varios la riqueza
que a tu vista se ofrece? Toda es tuya.*
Tercera redacción:
*De esas colinas, bosques, prados, rocas
¿ves la magnificencia? Toda es tuya.*
- (c) En segunda redacción tacha *Arte* y escribe *Genio*, en su lugar.
- (d) Modificó estos dos versos:
*descoge, y vuela, y de la selva oscura
al verde llano, y de la cumbre al valle*
- (e) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*al verde prado corre el vario cuadro
aviva los colores; parte, junta,*

- (f) Comenzó a redactar este verso así:
a la pradera
- (g) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*tesoros de beldad, esparce y junta,
activa aquí y allá oscurece el brillo*
- (h) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*parte veloz al esparcido llano.
escoge, esparce, aleja y aproxima*
Tercera redacción:
*parte veloz al llano, junta, esparce
aviva y amortigua, y armoniza*
Cuarta redacción:
*parte veloz al ancho verde llano
escoge, esparce, aleja y aproxima*
- (i) Segunda redacción de este verso y de los dos siguientes, refundidos:
*ora amortigua, y ora aviva el tinte,
ilumina y sombrea, orna y desnuda.*
- (j) En este verso tacha *retoca* y lo sustituye por *corrige*, palabra esta que tacha para volver a escribir *retoca*.
- (k) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
y retoca y bosqueja la pintura.

Lo que antes era esbozo, ya es pintura
- (l) Segunda redacción:
Da al inculto erial fresca verdura
Tercera redacción:
*el inculto erial fresca verdura
brota bajo sus pies; y al arroyuelo*
- (ll) Segunda redacción:
todo lo ve; las gracias que en la ruda
- (a) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*Desde aquel alto monte que en salvaje
escena ve alrededor, mezcla confusa,*
Tercera redacción:
*Desde aquel alto monte, que domina
de objetos, a sus pies, mezcla confusa,*
- (b) Segunda redacción:
Dice Naturaleza al Genio: escucha;
- (c) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*de esas colinas, bosques, prados, aguas,
ves la magnificencia? Toda es tuya.*
Tercera redacción:
*¿De esas colinas, prados, bosques, flores,
ves la varia riqueza? Toda es tuya.*

450 domina alrededor mezcla confusa,
mostrándole la vasta perspectiva,
Naturaleza al Genio dice: escucha;
¿ves la magnificencia que la tierra
a tus ojos presenta? Toda es tuya.
La descuidada pompa de mis obras
te pide que la alivies y la pulas

- (d) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*La descuidada pompa de mis obras
y el tosco lujo imploran hoy tu ayuda.*
Tercera redacción:
*El descuidado lujo de mis obras
es menester que alivies y que pulas*
- (e) Segunda redacción:
Dice: y con prestas alas parte el Genio
Tercera redacción:
Dice; aprontando las veloces alas
- (f) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
* *Ora roma el cincel, ora la brocha;
aquello disminuye; esto abulta*
Tercera redacción:
ya maneja el cincel, y ya la brocha;
* *cuál objeto rebaja, y cuál abulta;*
- (g) A partir de este verso aparecen tachados los siguientes intentos de redacción, inconclusos:
de aquí
ya de la roca
- (h) Segunda redacción de este verso y del siguiente:
*Perdió a tu voz la selva enmarañada.
Aquí la fuente, y allá aprovecha el lago,*
El resto de este fragmento presenta enmiendas totalmente ilegibles.
- 448 Primera redacción:
contempla alrededor mezcla confusa,
- 450 Primera redacción:
Dice Naturaleza al Genio: escucha;
Segunda:
Naturaleza dice al Genio: escucha;
Tercera:
Naturaleza al Genio dijo un día;
- 451 Antes de este verso hay los siguientes intentos de redacción:
Contempla esa
mira esos prados, bosques, rocas, fuentes:
- 451-452 Primera redacción:
*¿Ves la magnificencia de que el suelo
hace alarde a tus ojos? Toda es tuya.*

455 Dice; con prestas alas parte el Genio...
 atalaya, escudriña, y de la bruta
 materia en que durmieran escondidas
 saca la gracia a luz y la hermosura.
 Ora toma el cincel, ora la brocha;
 460 cuál objeto rebaja, y cuál abulta;
 los tintes ora aviva y ora apaga;
 contrasta y armoniza; ama y desnuda.
 No compone de nuevo, mas retoca;
 lo que antes fue bosquejo, es ya pintura.
 465 Él viste al erial, y al arroyuelo
 extraviado señaló la ruta.
 Alégrase la selva y su sombrío
 ceño la parda roca desarruga.
 Manda; y por todas partes van senderos
 470 los que se reconocen y se buscan
 los complacidos miembros, y aparece
 de un bello Todo la soberbia suma.

457 Primera redacción:
masa en que informes duermen y escondidas

459 Primera redacción:
Ya maneja el cincel, y ya la brocha;

464 Siguen dos versos tachados:
*Ya de la roca la tiznada cima
 menos severa, el ceño desarruga.*

467-468 Primera redacción:
*aquí aprovecha el lago, allí la fuente.
 Pierde su triste horror la selva oscura;
 y de la roca la tiznada cima,
 menos oscura, el ceño desarruga.*

Segunda redacción:
alégrase la selva y el severo

*alégrase la selva y su tiznada
 frente la áspera roca desarruga*

En el último verso tacha la palabra *áspera* y la sustituye por *triste*.

469-472 Primera redacción:
*Manda; y senderos por todas partes van
 los que los miembros esparcidos juntan,
 que de su nueva unión se maravillan
 los complacidos miembros, y componen
 de un nuevo Todo la soberbia suma.*

El penúltimo verso tiene la siguiente enmienda:
los complacidos miembros, que ya forman

475 ¿Pero tan vastas obras te acobardan?
 Vuelve la vista a nuestros viejos parques,
 mira su vano lujo, su costosa
 frivolidad, las verjas, los canales;
 mentida en espaldares la escultura;
 y mal-hallada el agua en los estanques.
 480 A menos costo, que el prolijo esmero,
 de ese estragado gusto un breve instante
 los ojos entretiene en grande escala
 se puede presentar bello paisaje.
 Tal es el noble estilo, ante quien debes,
 falsa magnificencia, anonadarte.
 485 Huye, y la Francia, transformada sea
 de un vasto Edén la encantadora imagen.

473 Primera redacción:
 ¿Pero tan grandes obras te acobardan?

481 Este verso lo comenzó a redactar así:
 produce de placer
 pudo darme placer

482 Primera redacción:
 se puede producir bello paisaje.

485-486 Otros intentos de redacción:
 Huye, y la Francia entera hermo세ada
 de un inmenso jardín muestre la imagen.

 Huye, y la Francia toda hermo세ada
 del primitivo Edén muestre la imagen.

 Huye, y la Francia entera se hermo세a

 Huye, y sin ti la Francia toda sea
 de un vasto Edén lo encantadora [imagen]

 Huye, y todo de un vasto paraíso
 la Francia mostrará la bella [imagen]

Deciros quiero el arte que a la vista
 sabe avisar, o sorprenderla sabe,
 y bajo dos estilos aparece
 490 en el imperio del jardín rivales.
 Muéstrase el uno, en ordenada planta
 y forma regular, soberbio y grande.
 Arreos da a la tierra que ella ignora,
 495 al bosque leyes, y a las ondas cárcel,
 y altivo rey, de siervos rodeado,
 junta a lo majestuoso lo elegante.
 Risueño el otro, al par que suelto y libre
 cuanto ambiciona menos, más atrae.
 No a la naturaleza peregrinos
 500 afeites da, mas con sencillo traje

- 487 Primeras redacciones:
El arte enseñaré que en dos estilos
- Del arte enseñaré los dos estilos*
- 487-494 Primeras redacciones:
*Decir quisiera el arte, que a la vista
 sabe advertir, y sorprenderla sabe.
 Mas, tiempo ha que ambiciosos el imperio (a)
 que ambiciosos disputan dos rivales;
 dos géneros opuestos.
 Uno se muestra en ordenada traza (b)
 y forma regular, pomposo y grande.*
 * *Arreos da a la tierra que ella ignora (c)
 y peregrino fasto*
- (a) Corrección a esta primera redacción:
Mas el imperio del jardín ya ha tiempo
- (b) Otra redacción:
Uno aparece en ordenada traza
- (c) Otras redacciones:
Arreos da a la tierra y lujo extraño
- Arreos da a la tierra; extraña pompa*
- 491-492 Primera redacción:
*Uno apetece el orden y se muestra
 en planta regular, soberbia y grande.*
- 497 Primeras redacciones:
Risueño el otro, y blando y apacible
- Risueño el otro irregular y libre*

gusta vestirla; a sus caprichos bellos
 la deja enamorado abandonarse;
 y realza el desorden la hermosura,
 y entre el descuido se rebosa el arte.

505 Grandioso el uno y halagüeño el otro
 de sus derechos cada cual se ufana.
 Entre Kent y Le-notre no decido.
 Si aquel un dulce asilo al sabio, amante
 de la feliz moderación, prepara;
 510 decora estotro alcázares reales.

501 Primeras redacciones:
 la viste sólo; a sus caprichos bellos

sus gracias orna; a sus caprichos bellos

508-510 Primeras redacciones:
 *Aquel bajo la sombra de un bosqueje
 a la feliz moderación hospeda,*

hospeda alcázares reales.

*Si aquel bajo la sombra de un bosqueje
 asilo da al amor y a la inocencia;
 y este decora alcázares reales.*

*Si bajo un[br]os álamos y sauces
 asilo el uno a la inocencia ofrece*

asilo el uno a la virtud ofrece

que si prepara el uno al sabio, amante

que si el uno prepara al sabio, amante

*Aquel dibuja para el sabio amante
 de la moderación, sus bellas obras,*

*El uno sus verjeles y bosquejes (a)
 dibuja para*

(a) A este verso, Bello antepone un *Si* y tacha el siguiente verso inconcluso, para dejar esta redacción:

*Si el uno sus verjeles y bosquejes
 a la feliz moderación ofrece;
 decora el otro alcázares reales.*

Nacen los reyes de la pompa esclavos;
 el brillo del poder los acompaña,
 derrame en torno el arte su prestigio,
 y haga de la opulencia el lujo alarde.
 515 Si al arte se concede que violente
 a la naturaleza y la avasalle,
 triunfe con gloria; usurpador, obtenga
 a fuerza de grandeza el homenaje.
 ¡Lejos, pues, campesinas fruslerías,
 520 que sois insulsamente regulares!
 insípidos jardines, cuyo dueño,
 que en su mezquino gusto se complace,
 me alaba sus peinados arbolillos,
 y de sus cuadros el bordado esmalte,
 525 sus esquilados saloncillos verdes,
 su eterna simetría, en que dos partes
 cada calle otra calle y cada objeto
 mirando está su igual y semejante;
 sus sendas a cordel, su hilito de agua
 530 que si murmura en la estrechez del cauce,
 sus [ur]nas y pirámides y globos,
 martirio a mutilados vegetales,
 y sus encaramados pastorcillos
 hechos a torno en bojes y arrayanes.
 535 Más que ese lujo frívolo me agrada
 de un sitio inculto la esquivez salvaje.

511 Sigue, tachado, el siguiente verso inconcluso:

Quiero que al trono el esp

515 Primera redacción:

Pero si al arte es dado que violente

519 En este verso aparece tachada e inconclusa la palabra *bagatelas*, que iba a ser usada en lugar de *fruslerías*.

521-523 Primera redacción:

*lejos de mí, jardines cuyo dueño
 que en su mezquino lujo se complace,
 me alabe esos peinados arbolillos,*

526 Lectura insegura.

535 Primera redacción:

Más que ese lujo mísero me agrada

536 En este verso se trunca el manuscrito de Bello. Aparece el comienzo del siguiente:

Quieres ver de la pompa

CANCIÓN

A LA DISOLUCIÓN DE COLOMBIA³⁸

Deja, discordia bárbara, el terreno
que el pueblo de Colón a servidumbre
redimió vencedor; y allá vomita,
aborrecida furia, tu veneno,
5 y esa tu tea, a cuya triste lumbre
el tierno pecho maternal palpita,
allá tan sólo agita,
donde jamás fue oído
de libertad el nombre,
10 y donde el cuello dobla, encallecido
bajo indigna cadena, el hombre al hombre.

¿El que la ley ató sagrado nudo
que se dignaron bendecir los cielos
en tanta heroica lid desde los llanos
que baña el Orinoco hasta el desnudo
15 remoto Potosí, romperán celos
indignos de patriotas y de hermanos?
¿De labios colombianos
saldrá la voz impía:
20 *Colombia fue?* ¿Y el santo
título abjuraremos que alegría
al nuevo mundo dio y a Iberia espanto?

¡Ah! no será, ni en corazones cabe
que enamoró la gloria, tanta mengua;
25 o si pudo el valor desatentado
culpa, un momento, consentir tan grave;
honor lo contradijo, y de la lengua

38 Se publicó en *Juicio crítico de algunos poetas Hispano-Americanos*, 1861, por los hermanos M. L. y G. V. Amunátegui. Había permanecido inédita durante muchos años entre los papeles de Bello. Es fechada generalmente en 1828. Añadimos en nota algunas variantes de redacción, leídas en fotografía del original manuscrito. (Comisión Editora Caracas).

13 Primera redacción:
que se dignaron los cielos bendecir

25 Primera redacción:
o si pudo un valor desatentado.

volvió la voz al pecho horrorizado;
 que no en vano regado
 30 con la sangre habrá sido
 de víctimas sin cuento
 el altar, do en mil votos repetido
 se oyó de unión eterna el juramento.

¿Qué acento pudo a la postrada España
 35 más alegre sonar? Miradla el luto
 mudar gozosa en púrpura fulgente.
 Ya en su delirio, la visión apaña
 del cetro antiguo, y el servil tributo
 demanda con usura al Occidente.
 40 Brilla en la cana frente
 el orgullo altanero,
 cual súbito revive,
 cuando iba el rayo a despedir postrero,
 la tibia luz que pábulo recibe.

“¿Es este el pueblo desdeñoso, esquivo,
 45 (con irrisión dirá) que oprobio estima
 mis leyes, y mi nombre vituperio?
 No de tener el corazón altivo
 de sus padres blasoné; no le anima
 50 alma capaz de libertad e imperio.
 En largo cautiverio
 degeneraron; falta
 para llevar a cabo
 una empresa tan alta
 55 generosa virtud al que fue esclavo.

“¿Veislos violar el pacto, fementidos,
 jurado apenas? ¿Veislos ya la espada
 contra sí revolver? El ebrio sueño
 desvaneciósese; en breve, en breve uncidos
 60 pedirán ser a la coyunda usada,
 y de la voz se acordarán del dueño”.
 ¡Ciego error! ¡Vano empeño!

45 Primera redacción:

¿Es éste el pueblo desdeñoso, altivo,

62-66 El tema de estos versos revive en otro escrito en Chile: *Al Diez y ocho de Setiembre*. Véanse los versos 21-25, en la p. 215.

Si dejada el torrente
 su natural costumbre,
 65 arrastrare sus ondas a la fuente,
 querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡oh vosotros!, ¿dejaréis que infame
 la causa que os unió maldad tamaña?
 ¿Falta al acero empleo? ¿No hay tirano
 70 que herencia suya vuestro suelo llame?
 ¿Vengóse ya la sangre que lo baña?
 ¿Los rumbos olvidó del oceano
 el pabellón hispano?...
 ¿Qué digo? A vuestra vista
 75 las barras y leones
 en arreo desplega de conquista,
 y guía a nueva lid nuevas legiones.

Sí, que de Cuba en la vecina playa
 (merced a los furores parricidas
 80 que en común daño alimentáis, y afrenta)
 os amenaza Iberia, os atalaya,
 y de combates mil las esparcidas
 reliquias apellida, y junta, y cuenta.
 De allí la seña ostenta
 85 a la traición aleve,
 que callada vigila
 entre vosotros, y las tramas mueve
 de oculto fraude, y ya el puñal afila.

¿Y en míseras contiendas distraídos
 90 la pública salud tenéis en nada?
 ¿Queréis que, de humo y polvo en nube densa,
 el bronce tronador dé a los oídos
 súbito aviso de enemiga entrada,
 para acudir a la común defensa?
 95 ¡Cuán otro el que así piensa

68 Primera redacción:
maldad tamaña el lazo que os ha unido?

Segunda redacción:
el lazo que os unió maldad tamaña?

76 Comenzó a redactar:
desplega,

de los que libertaron
de los incas la cuna,
y al carro de Colombia encadenaron
en distantes batallas la fortuna!

- 100 Mirad, mirad en cuál congoja y duelo
a la Patria sumís, que la unión santa
con voz llorosa invoca y suplicante.
La dulce Patria, en que la luz del cielo
visteis primera, y do la débil planta
105 estampó el primer paso vacilante;
la que os sustenta, amante
y liberal nodriza;
la que en su seno encierra
de tanto ilustre mártir la ceniza,
110 ¿teatro haréis de abominable guerra?
- ¡Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,
do el valor frenesí, do la lid crimen,
y aun el vencer ignominioso fuera!
¡Ah, no! volved en vos; y aquel que un día
115 amor de patria, aquellas os animen
con que humillasteis la arrogancia ibera,
virtud sublime, austera,
y ardiente sed de fama,
y fe de limpio brillo;
120 una es la senda a que la Patria os llama,
uno el intento sea, uno el caudillo.

SALUTACIÓN DE AÑO NUEVO³⁹

Hoy que comienza, Darmid,
nuevo giro el astro bello,
que a nuestro humilde planeta
mide los pasos del tiempo,
5 ¿qué te desea el amigo
que se cuenta poco menos
que primero en el cariño
aunque en la fecha postrero?
Salud, de todos los bienes
10 el necesario supuesto,
y que goces a tu Amira
por largos años y buenos.
Y que de vuestra existencia
veáis los dulces renuevos
15 como crecer en edad
crecer en merecimientos.
Y si tras esto Fortuna,
a la virtud sonriendo,
quisiera esta sola vez
20 contravenir a sus fueros.

39 Dice Amunátegui: "He encontrado el borrador de una epístola... dirigida a Fernández Madrid con motivo de una salutación de año nuevo. Por desgracia solo he podido descifrar el principio". Y da el texto, que solo se ha publicado en la *Vida de Bello* (pp. 296-297). Debe de fecharse en 1828. Damos el poema de lectura directa del manuscrito, completando unos versos no dados por Amunátegui. (Comisión Editora Caracas).

13 Decía en primera redacción:

Y que de vuestros amores

16 Hasta aquí el texto que da Amunátegui. (Comisión Editora Caracas).

20 El poema queda aquí trunco en el manuscrito. (Comisión Editora Caracas).

DIÁLOGO⁴⁰

TIRSI

—Quisiera amarte, pero...

CLORI

—¿Pero qué?

TIRSI

—¿Quieres que te lo diga?

CLORI

—¿Por qué no?

TIRSI

—¿Y si te enojas?

CLORI

—No me enojaré.

TIRSI

—Pues bien, te lo diré.

CLORI

5 —Acaba, dimeló.

TIRSI

—Quisiera amarte, Clori, pero sé...

40 Los señores M. L. y G. V. Amunátegui, en *Juicio Crítico*, 1861, al publicar por primera vez esta poesía, dicen que fue compuesta en Londres y que pertenecía al grupo de poesías que Bello tenía "traspapeladas". Caro en su *Bibliografía*, 1881, da el año de 1849, como fecha de composición de este "juguete métrico". (Comisión Editora Caracas).

CLORI

—¿Qué sabes, Tirsi?

TIRSI

—Que a otro enamorado
el domingo pasado
juraste eterna fe.

CLORI

10 —No importa; a ti también la juraré.

EL VINO Y EL AMOR⁴¹

—Hijo alado
de Dione,
no me riñas,
no te enojés,
5 si te digo
que los goces
no me tientan
de esos pobres
que mantienes
10 en prisiones.

Hechiceros,
¿quién lo niega?
son los ojos
de Filena;
15 pero mira
cómo el néctar
delicioso
de Madera
en la copa
20 centellea.

41 De fecha imprecisa. Fue publicada por primera vez en *Juicio Crítico*, 1861. De ahí derivan las reimpresiones posteriores. Amunátegui, en OC Santiago, III, coloca esta composición a continuación de los poemas de Bello escritos en Londres. (Comisión Editora Caracas).

Tú prometes
 bienandanza;
 mas, ¿lo cumples?
 25 ¡Buena alhaja!
 De los necios
 que sonsacas,
 unos llevan
 calabazas;
 30 otros viven
 de esperanzas;
 cuál se queja
 de inconstancia;
 cuál en celos
 35 ¡ay! se abrasa.
 Baco alegre,
 tú no engañas.

Hace el vino
 maravillas;
 esperanzas
 40 vivifica;
 da al cobarde
 valentía;
 a los rudos,
 45 ¡cómo inspira!
 Aunque gruña
 la avaricia,
 tú le rompes
 la alcancía.
 Y otra cosa,
 50 que a tu lima
 no hay secretos
 que resistan.

Los amantes
 infelices
 55 por las selvas
 y jardines
 andan siempre
 de escondite;
 cabizbajos
 60 lloran, gimen;
 mas, ¡cuán otro
 quien te sirve!

dios amable
 de las vides.
 65 Compañeros
 apercibe
 que en su gozo
 participen.
 Cantan, beben,
 70 bullen, ríen.

—Mas Filena,
 ¿no te mueve?
 —Niño alado,
 vete, vete.
 75 —Sus miradas
 inocentes,
 sus amables
 esquiveces.
 —¿No te marchas,
 80 alcahuete?...
 —Sus mejillas,
 que parecen
 frescas rosas
 entre nieves...
 85 —Cupidillo,
 no me tientes.

—Sola ahora
 por la calle
 se pasea
 90 de los sauces,
 y las sombras
 de la tarde
 van cundiendo
 por el valle.
 95 Y la sigue
 cierto amante
 que maquina
 desbancarte.

—¿Tirsi acaso?
 100 —Tú lo has dicho.
 —Oye, aguarda,
 ya te sigo.
 Compañeros,

me retiro.
 105 Vuelo a verte,
 dueño mío.

LA BURLA DEL AMOR⁴²

No dudes, hermosa Elvira,
 que eres mi bien, mi tesoro,
 que te idolatro y adoro;
 ... porque es la pura mentira.

5 ¡Ah! lo que estoy padeciendo
 no puede ser ponderado,
 pues de puro enamorado,
 paso las noches... durmiendo.

10 Y si tu mirar me avisa
 que te ofende mi ternura,
 tanto mi dolor me apura
 que me echo a morir de... risa.

ATESORE EL AVARO...⁴³

(TRADUCCIÓN DE TIBULO)

Atesore el avaro
 y de extendidas heredades coja
 el opulento esquilmo
 para que en susto viva y en congoja,
 5 y oiga azorado el eco de la guerra

42 De fecha insegura. M. L. Amunátegui lo inserta en OC Santiago, III, 112 sin indicar nada acerca de la composición. La había publicado antes en *Vida de Bello*, p. 597, como inédita hasta aquel momento. (Comisión Editora Caracas).

43 Lectura del manuscrito original. Es traducción de los primeros 24 versos de la *Elegía* I, Libro Primero de las *Elegías* de Tibulo. No ha sido nunca impresa, salvo la fragmentaria publicación de dos estrofas por Miguel Luis Amunátegui, en *Vida de Bello*, pp. 66-67, quien las imprimió sin precisar que fuesen traducción de Tibulo. Debe de fecharse en 1828, en Londres, por el tipo de letra y porque figura en la misma hoja de la *Salutación de Año Nuevo* a José Fernández Madrid (v. p. 131). (Comisión Editora Caracas).

que el sueño de sus párpados destierra.

Allá el rico se goce
 en su tesoro que de paz le priva
 y heredades allegue
 10 para que inquieto y temeroso viva
 y al eco se estremezca de la guerra
 que el sueño de sus párpados destierra.

Contigo en ocio blando
 me abraza yo, segura medianía,
 15 y no falte al humilde
 hogar el fuego; y la esperanza mía
 no engañe la cosecha, y de la uva
 con el purpúreo humor hierva la cuba.

Que yo la nueva cepa
 20 mande a la tierra, labrador sencillo,
 o de sabrosa poma
 plante con fácil mano el arbolillo,

1-3 Aparecen tachados versos de una primera redacción:

*Tesoros amontone entre las gentes
 el avariento y ricas mieses coja
 de vastas heredades.*

*Otros tesoros ame
 acumular y el rico esquilmo*

*Amontone tesoros
 el avariento y ricas mieses coja
 de inmensas heredades*

*Amontone el avaro
 rico metal, y el largo esquimo coja
 de vastas heredades*

7-12 Nueva redacción, no tachada, de la primera estrofa. Damos las dos versiones del texto por el mismo carácter inconcluso de esta traducción. (Comisión Editora Caracas).

17-18 Aparecen con varios tanteos de redacción:

mientras alegre fuego

*contento, si no falta
 fuego al hogar, y la esperanza mía*

y mientras alegre fuego no falte

22 Primera redacción:

plante a debido tiempo el arbolillo,

o confíe a los surcos las simientes,
culto doy a los ojos sonrientes.

25 Yo su imagen adoro
ora de ramas coronado vea
rudo leño en el campo,
o piedra antigua en la vecina aldea,
y llevo a sus altares de mi quinta
30 el primer fruto que el verano pinta.

Rubia Ceres, corona
de doradas espigas en la puerta
colgaré de tu templo,
y colocado en medio de la huerta
35 serás, rojo Príapo, tú que sabes
la hoz en mano amedrentar las aves.

Ni a vosotros rehúse,
oh Lares, la debida cortesía
la de quien sois amparo,
40 sin heredad ahora y rico un día,
aunque ya no os inmole el que antes era
ganadero feliz, gorda ternera.

Hoy blanca corderilla
será para vosotros degollada
45 y en rededor la fruta
de festivas guirnaldas adornada.
¡Ea! ¡Ea! dirán los campesinos
dadnos grande mies y dulces vinos.

24 Lectura muy dudosa.

28 Primera redacción:

o antigua piedra en la vecina aldea

31 Primera redacción:

Rubia Ceres, guirnalda

37 Primera redacción:

Ni rehuse a vosotros

39 Lectura insegura.

41 Este verso tiene una primera redacción, ilegible por las correcciones.

44-45 Estos versos fueron tachados por Bello, pero como dejó la nueva redacción inconclusa, damos como texto los versos de la primera redacción. Escribió el verso 44, no tachado:

degollada os será, su fina lana

después de otro intento de redacción:

A vosotros será sacrifi[cada]

FLORELO⁴⁴

FLORELO

—Vaya que mejor albergue
que la tal casa de campo
en diez leguas al contorno
fuera difícil hallarlo.

X

5 —Yo quisiera a par del alma
pasar en él todo el año
y más teniendo la dicha
de estar, Florelo, a tu lado,
que mirando esos ojuelos
10 no hay para mí albergue malo.

44 De esta poesía solo era conocido un fragmento publicado por Miguel Luis Amunátegui en la Introducción a las *Poesías* de Bello (OC Santiago, III, lxxiii-lxxvii). Le da el título de *Florelo* y asegura que es obra original de Bello. Publicamos ahora la lectura completa del manuscrito, dando en nota las variantes de redacción. Es obra inconclusa, en lo que conocemos. No tan solo porque únicamente hay el trozo que transcribimos, sino porque los mismos personajes aparecen confusos (véase cómo el propio *Florelo* aparece tratado como mujer y como hombre en los versos 97-103 nota; asimismo en el verso 93 la confusión entre *Crispín* y *Marcelo*); y muy imprecisos (por ejemplo el interlocutor, que llamamos X, es difícil deducir si se trata de hombre o mujer); y aún el mismo empate de la porción que comienza en el verso 264 es muy inseguro. Por otra parte, nos parece difícil aceptar que sea obra original de Bello. Tenemos la sospecha vehemente de que es traducción o adaptación de otro idioma, pero no hemos logrado aclarar este extremo. Llevados por la confusión de nombres entre Marcelo y Crispín (véase verso 93), hemos examinado la tradición teatral "crispiniana". En ella observamos que hay obras que presentan ciertas coincidencias en argumento y personajes con el escrito de Bello, pero no hemos dado con la pieza que nos compruebe la filiación del texto de Bello. Es posible que sea adaptación de obra francesa, inglesa o italiana, de autor poco conocido del siglo XVIII, o comienzos del XIX. Carecemos de datos respecto a esta composición. (Comisión Editora Caracas).

5 Primera redacción:
—*Quisiera por vida mía*

7-10 Otro intento de redacción:
*y más cerca de esos ojos
bribonzuelos y ese garbo,
pues con ellos no es posible
encontrar albergue malo.*

Al margen aparece otro intento de redacción:
que donde estén no es posible

FLORELO

—Pero pues el amo mío
a estos sitios no ha llegado,
es menester que de un vuelo
vuelva a Madrid.

X

15 —El tal amo
se llama, dices...

FLORELO

—Don Julio
de Contreras y Avendaño.
¿Le conoces por ventura?

X

—No.

FLORELO

—Pues venga acá esa mano.
Adiós.

X

—Adiós.

FLORELO

20 —Él, con todo
en casa de don Jenaro

12 Primera redacción:

no está aquí según reparo,

19 A continuación aparecen tachados estos versos:

*—No se llama don Jenaro
no Señor.*

X

—Ese es su nombre

me dijeron que pasaba
estos meses de verano

X

—Aquí don Jenaro vive.

FLORELO

25

—Y que unos aficionados
representaban con él
una comedia.

X

—Estudiando
mi papel precisamente
estaba yo ahora.

FLORELO

30

—¡Bravo!
¿Y el patrón tiene una hija
bonita?

X

—Sí.

FLORELO

—¿Que ha llegado
del convento hace muy poco?

X

—Hoy mismo.

Otro intento de redacción:
una comedia.

X

—*En la mano
tengo el papel cabalmente.*

FLORELO

—¿Y a cuya mano
hay un millón de aspirantes?

X

35 —Como que tiene ducados
veinte mil de dote, y grandes
esperanzas, y quince años,
y es una guapa muchacha.

FLORELO

—Y hay muchos huéspedes.

X

—Tantos
que no nos vemos de polvo.

FLORELO

40 —Y habrá música, sarao,
iluminación.

X

—Cabal.
Fuegos, fuegos.

- 36 Tachado *veinte* y sustituido por *quince*.
37 Primitivamente redactó: *y una cara como un ángel*.
38 Tachadas las palabras *hay* y *gente*.
40 Primera redacción:
—*Y hay baile, habrá concierto*
41 Otro intento de redacción:
iluminación.
X
—*Lo has dicho*
de pe a pa.
Hay dos palabras tachadas: *mucho*, *Cierto*.

FLORELO

—Pues me planto.
Don Julio está aquí, no hay duda,
yo he de desenmascararlo.

X

45 —¿Qué traza de hombre es? ¿Qué cara
tiene? ¿Qué porte? ¿Qué estado?

FLORELO

—Eso, Florelo querido,
es difícil explicarlo,
porque según el humor
50 muda el gesto a cada paso,
tan presto cari-redondo
y tan presto cari-largo.

43 La redacción anterior fue:
Don Julio está aquí por fuerza.

44 Otros intentos de redacción:
y he de hallarlo, pese al diablo.

y he de encontrarlo aunque el

y he de dar con él

ya a buscarlo me marchó.

47 Se desprende del manuscrito que *Florelo* se habla a sí mismo; y aunque en el
verso 81 se le contesta a *Florelo*, lo dejamos en la forma contradictoria del texto.
Es otra confusión como las señaladas en la nota inicial a este texto.

47-52 Redacción anterior:

—*Eso no es fácil decirlo;
porque según alto o bajo
le sopla la fantasía,
* muda el gesto a cada paso,
ya lo estira, ya lo frunce,
mi don Julio a cada paso.*

*muda el gesto, ya lo tiene
ya fruncido, ya estirado*

51 Tachada, al final, la palabra: *carifruncido*.

55 En eso del traje siempre
 los dos extremos tocando,
 ya es un Adonis pulido
 tan presto un estrafalario.
 Lo que es profesión no tiene
 ni tendrá jamás; letrado
 60 no es, ni militar, ni abate,
 labrador, ni cortesano.
 Vive a su antojo, va y viene,
 vela, suda y es lo raro
 que se toma en no hacer nada
 un grandísimo trabajo.
 65 Él reúne en su persona
 cien papeles de teatro:

53-56

Primeros intentos de redacción:

En el porte y traje, toca

los dos extremos contrarios:

*

ya es un Adonis pulido

y ya un hombre chabacano.

tan presto un lindo Adonis

ya ves en él un Adonis

y ya un hombre estrafalario.

hoy es un pulido Adonis,

mañana un estrafalario.

57

Tachado *estado*, sustituido por *profesión*.

58

Este verso terminaba en las palabras *y en cuanto*, que encabezaba un intento de descripción, tachada, del personaje:

y en cuanto

al porte, un caballero

ya es un Señor, ya es un payo

y a veces parece un payo,

ya es un Adonis lucido

y ya un hombre chabacano

60

Figura otra descripción, tachada, del personaje:

Campesino o ciudadano

hacendado o comerciante.

Es un hombre, en fin, extraño

hace lo que se le antoja

Y, por último, en la redacción definitiva aparece tachada la palabra *militar*. Encima de *hacendado* aparece *labrador*.

61

La redacción inicial de este verso fue: *Vive a su capricho*.

melancólico, festivo,
 finísimo, vivaracho,
 ya modesto, ya arrogante,
 70 hoy social, mañana huraño.
 Distráido... esto postrero
 es en él lo cotidiano;
 y si aquí reside, apuesto
 las orejas a que lo hallo
 75 hablando a solas consigo
 en algún sitio excusado,
 donde le aguarda un zanjón
 a que se acerca pian piano,
 y después de dar en él
 80 es cuando viene a notarlo.

68-70 Hay varios intentos de redacción algunos ilegibles:

*complaciente, atrabiliario,
 (ileg.), atolondrado,
 ya locuaz, ya (ileg.)
 taciturno, vivaracho
 distraído*

73 Intentos de redacción:

*tanto que si está por dicha
 en esta casa de campo*

*De que (ileg.) y si reside
 en esta casa de campo*

74-76 Redacta primitivamente:

*apuesto las dos orejas
 a que en un sitio excusado,
 lo encuentro haciendo castillos
 en el aire*

77-80 Otras redacciones:

*y acercándose pian piano,
 a una zanja que le aguarda*

*y se acerca paso a paso
 a una zanja que no advierte
 y en la cual*

X

—Ya caigo en ello; tenemos
al hombre que andas buscando.
¿No es lo que llaman poeta?

FLORELO

—Sí.

X

85 —Pues hay uno alojado
en esta quinta.

FLORELO

—Es el mismo.

X

—Sólo una cosa reparo
que no se llama don Julio
sino...

83

Intento de redacción:

*¿No es de esos que el vulgo llama
poeta?*

84

Intento de redacción:

—Tenemos alojado

85

Varios intentos de redacción:

—Ese es mi hombre.

—Pues él es.

86

Varios intentos de redacción:

—Así será

—Sin duda. Pero

—Puede serlo, mas reparo

FLORELO

—¿Cómo?

X

—Don Castalio.

FLORELO

90 —Si se habrá mudado el nombre.
No puede ser otro... Vamos
a buscarle.

X

95 —En aquel bosque
le hallarás; no te acompaño,
Crispín, porque viene gente
y en un sitio solitario
vernos entrar, fuera cosa...

88 Tanto esta pregunta como la respuesta siguiente fueron redactadas primitivamente en esta forma:

FLORELO

—*Si no ¿cómo?*

X

—*Don Castalio.*

89 Aparecen varios intentos de redacción, algunos ilegibles, para esta réplica:

—*Se habrá variado*

—*Qué importa.*

El es no lo dudo.

93 Primitivamente decía *Marcelo* en lugar de *Crispín*.

FLORELO

—Te entiendo: hasta cada rato.
Mas ¿qué miro? ¿Don Marcelo?
¿Don Marcelo aquí?

MARCELO

—¿Qué hallazgo
tan feliz! Florelo mío,
100 ¿qué esperas? Dame los brazos.
Y bien. ¿No me dices nada
del suceso de mi encargo?
¿No me pides las albricias?
105 ¡Oh cuánto, Florelo, cuánto
he suspirado por este
venturoso día! Salto

97-103

Esta intervención fue redactada así anteriormente:

*¿Qué miro?
¿Don Marcelo aquí? Señor
qué es esto.*

Así como la introducción siguiente:

*Dame los brazos,
Florelo mío*

hermoso Florelo mío

Con esto termina un folio. En el siguiente, continúa el intento de lograr una redacción definitiva:

*Gran Dios.
Los brazos
hermoso Florelo mío,
echa a mi cuello. ¡Qué hallazgo
tan feliz! y bien, mis cosas, Florelo mío
¿qué esperas?*

*mi hermosa, dame los brazos
y bien; qué nuevas me das
de mi amor*

*¡qué bella estás! Un abrazo
primeramente. Y después. Ea dime.
Dame las nuevas.*

103

Primitivamente decía: *Pide pues.*

105

Otra redacción:

Por este dichoso día

de contento. Vamos, habla;
dime pues que estás en autos
primero que yo, que al fin
110 mi Lucinda deja el claustro,
y que ya voy... que ya puedo...
que ya tendré... ¿Te haces cargo
de mi ventura? Habla, pues,
expílicate con mil diablos.

FLORELO

115 —Sois en verdad poco cuerdo.

MARCELO

—¿Por qué lo dices?

FLORELO

—Si el amo
os hallase, aquí, señor,
no fuera terrible chasco.

107-109 En el primer verso tachó: *mi ventura... pero habla* y en las dos líneas siguientes escribió:

*tú que sabes el estado
de mis amores.*

116 Hay varios intentos de redacción de esta réplica:

*—¡Yo poco cuerdo!
¿Por qué muchacho? ¡Poco cuerdo yo!*

Al margen aparecen estos intentos de redacción que seguramente corresponden a esta parte:

*—¿Yo? ¿Por qué? ¿Por qué lo dices?
Si lo dices por el pleito
de las dos familias, vano
es tu recelo.*

FLORELO

*—Vos en esta casa, el hijo
os olvidáis; vos olvidáis*

118 Siguen a este verso otros tachados:

*¿Teniendo, como sabéis,
aquel proceso entablado
con vuestro padre?*

MARCELO

120 —Bien sé que el pleito maldito
 por el cual se enemistaron
 nuestras dos familias debe
 hacerle muy poco grato
 mi apellido; mas ¿me ha visto
 125 en su vida don Jenaro
 ni de cerca ni de lejos?
 ¿Puede conocerme acaso?
 Yo encuentro este parque abierto.
 Entro: ¿Qué tiene de malo?

FLORELO

130 —Permitidme que os lo diga.
 Aunque fueseis más osado,
 más emprendedor mil veces
 de lo que sois y aun lazo
 matrimonial aprobase
 Doña Lucinda de Castro;
 135 mientras el pleito subsiste
 (que lleva ya sus diez años
 y tiene traza lo menos
 de durar otros diez largos)
 no alcanzo cómo pudierais
 140 obtener...

120-121 Hay varios intentos de redacción:
que con él tiene entablado

hace diez años mi padre

y porque se enemistaron

Hay además otras palabras tachadas, *podría, pudiera, hiciera*, que posiblemente fueron correcciones sobre estos intentos de versos eliminados. En la redacción definitiva, hay todavía numerosas correcciones: *pudiera* es sustituido por *debe*; *hacerle muy* sustituye a *pudiera hacer*; pone *apellido* en lugar de *nombre*.

137-138 Otros intentos de redacción:

de fecha, y durar pudiera
por lo menos otro tanto

y si Dios no lo remedía

MARCELO

—Pues yo lo alcanzo;
y te lo voy a decir.
Hijo único de un anciano
que me ama con extremo
145 y un cuantioso mayorazgo
me destina; con un nombre
único heredero, guapo,
como ves, bien parecido,
para merecer la mano
de Lucinda ¿qué me falta?
150 Soy, además, estimado.
Pues lo quiero yo, mi padre
lo querrá también, es claro.
Si no quiere, soy buen hijo,
le obedezco, no me caso;
155 pero me dejo morir
que es algo peor...

FLORELO

—Y el largo
pleito que tiene pendiente
con nosotros...

- 143 Otra redacción:
De un padre que me ama
- 144 Este verso fue escrito al margen; su primitiva redacción fue esta: *y me guarda un mayorazgo*. Siguen varios intentos de redacción tachados:
y un título de
- * *me destina; con un nombre que mil timbres ilustraron*
- 147 Debajo de estos versos aparece tachado:
Con un rico mayorazgo y un título de Castilla.
- 151 Primera redacción:
Pues que yo quiero, mi padre

MARCELO

160 —No hace al caso,
que lo deje. Yo sentencio
por mi suegro don Jenaro.

FLORELO

—Y si vuestro padre apela
de la sentencia.

MARCELO

—Yo fallo
que no ha lugar.

FLORELO

—Y si...

MARCELO

—Deja
tus *íes*, y concluyamos

FLORELO

165 —Pero es que Lucinda tiene
un padre también, y al cabo
su consentimiento os falta.

MARCELO

—Su consentimiento es llano.

FLORELO

—Yo lo dudo.

MARCELO

170 —Es infalible.
Estoy cierto de lograrlo.

FLORELO

—El viejo es firme.

MARCELO

—Y el mozo
testarudo como cuatro.

FLORELO

—Lucinda es un gran partido.

MARCELO

—¿Lo soy yo menos acaso?

FLORELO

175 —Veinte mil ducados tiene
de dote.

169

Empezó a redactar en esta forma:

FLORELO

—*Yo lo dudo*

MARCELO

—*Yo estoy cierto
de ob..*

175-177

La redacción primitiva fue:

—*Cien mil ducados de dote
ha de llevar.*

MARCELO

—*Yo le traigo
doscientos mil!*

MARCELO

—Pues yo le traigo
cuarenta mil.

FLORELO

—¿Pero os quiere
la señorita?

MARCELO

180 —Tirano
dudar el tuyo. Esa duda
me llena de sobresalto.

FLORELO

185 —Os lo he dicho muchas veces
Lucinda es el más extraño
genio de mujer que he visto;
de carácter dulce y manso,
es verdad; pero indolente,
tibio, desapasionado.
Por el galán más rendido
no se le dan dos ochavos.

178

181-188

Decía primitivamente *muchacha* en lugar de *señorita*.

Estos versos fueron redactados dos veces en folios diferentes; la primera redacción decía así:

* —Os lo he dicho muchas veces

* Lucinda es el más extraño
genio de mujer que vive;
de carácter dulce y franco,
pero indolente, insensible,
al amoroso cuidado.

Por el más rendido amante
no se le dan dos ochavos.

El primer verso decía así primitivamente:

—Muchas veces os lo he dicho

El penúltimo:

Y por el más fino amante

Por todo el amor del mundo

- 190 Es una estatua sin alma
para quien es un trabajo
el sentir; ella quisiera
que sin penas, ni cuidados,
sin temores, sin deseos,
fuese la vida un letargo.
- 195 Y os prometéis que una dama
de este temple pueda amaros
y de un amoroso enredo
se entregue a los embarazos.
Eso la fatigaría:
- 200 ¡Cuerpo de tal! Ni pensarlo.
-
- 189 Primitivamente decía:
En sí misma piensa solo.
- 190-194 Hay varios intentos de redacción:
insoportable el hablar;

insoportable el pensar;
y que quisiera que

el discurrir y el hablar

discurrir, hablar, moverse;
que quisiera que estos actos,
los hiciese otro por ella.

y quisiera que los actos
de la vida a respirar
estuviesen limitados

se redujesen, pasando
sin temores, ni deseos,
la existencia en un letargo.
- 191 Suprime *pensamiento* y pone *sentir* en su lugar.
- 194 Tacha *el vivir* y escribe *la vida*.
- 196 Redacción primitiva: *de esta clase haya de amaros*
- 197 Primitivamente decía: *enredo amoroso.*
- 199 Siguen a este verso unos intentos de redacción, no aprovechados en el texto definitivo:
—*Mirad si estos dos meses*

—*Que solo un mes*

—*Dos meses contáis de amor;*
¿y cómo tenéis los cascos?
A fe que un momento solo
no probaréis el descanso.

MARCELO

—Hace ya un mes que la adoro,
Florelo; ¿y en eso andamos?

FLORELO

205 —Ella gusta de los versos
que nos habéis enviado
y que compone al intento
vuestro amigo; sólo aguardo
que una ocasión se presente
de decirle que son parto
de vuestro ingenio.

MARCELO

210 —¿Qué dices?
¿Quieres tenga yo el descaro
para mentir de ese modo?

FLORELO

—Eso dejadlo a mi cargo
que con esta mentirilla

201-202

Primer intento de redacción:

*—Pero en este mes, Florelo,
¿no hemos avanzado un paso?*

204

Hay un intento de redacción anterior:
que vos le mandáis

208-209

Anteriormente había escrito:
*en que le diga al pasarlos
a su mano que son vuestros*

215 podemos irla inclinando
a vuestro amor.

MARCELO

—Y en un siglo
podrá muy bien a ese paso
de su ternura amorosa
recibir mi pecho el lauro.
220 Conque en resumidas cuentas
¿ella aún no sabe que la amo?

214-220

Primeros intentos de redacción intercalados:

*en su corazón incauto
una acogida más grata
iros puedo preparando
a vuestro amor*

*

[MARCELO]

*—Y en un siglo
podremos lisonjearnos
según el paso que lleva
de dar a mi amor el lauro. (a)
Según eso mi Lucinda
¿aún no sabe que yo la amo?
¿Por qué de esos versos mismos
no nos valemos*

*¿no introducimos sin rasgo
que de mi ternura amante
le informase?*

¿le dé indicio?

FLORELO

*—Ahora es temprano
preparémosla primero
que la indifere[n]cia]*

Poco a poco,

(a)

Otra redacción:

que obtendré a mi amor el lauro.

FLORELO

—No lo sabe, no, señor.

MARCELO

—Vaya que has hecho milagros.
 ¿Por qué en esos versos mismos
 no has introducido un rasgo
 que mis afectos le pinte?

225

FLORELO

—Don Marcelo, aún es temprano.
 Eso sí que fuera errarlo.
 De la indolencia al amor
 no va el corazón de un salto.

230 Poco a poco se anda lejos,
 dice el refrán castellano;
 y no siempre por meter
 las espuelas al caballo
 al término que apetece

235 llega el viajero temprano.

222

Preceden versos tachados, algunos ilegibles:

—*Eres una confidente
 famosa; no hay que dudarlo.*

—*Es admirable*

—*Has andado largo trecho*

—*Eres bravo*

—*Yo sí sé que no lo sabe.*

226-227

La rima asonante en los pares se estropea aquí por los dos asonantes seguidos, pero tal colocación se desprende del original manuscrito, aunque parece que el primero debiera suprimirse, ya que Bello comenzó a tacharlo.

230

Primera redacción:

Poco a poco se va lejos,

- Preparemos a Lucinda;
 si ve de flores sembrado
 el jardín de amor, es fácil
 se agache a coger un ramo.
- 240 Dejadla que se divierta
 con esos fingidos cuadros
 de pastoras distraídas
 y zagales desvelados
 que vuestro amigo le pinta.
- 245 Oiga a la márgen del Tajo,
 en sus melifluos idilios,
 suspirar al fiel Belardo
 y de la bella Dorila
 encarecer los encantos.
- 250 Escuche rendidas quejas,
 y cuentos apasionados
-
- 236-239 De estos versos hay varios intentos de redacción:
el camino: vea el campo si sembrado
- de claveles*
- el tierno pecho; pongamos
 a su vista mire de rosas
 el jardín de amor sembrado*
- (ileg.) *de flores; no dudo
 se agache a tomar un ramo.*
- 243-254 Intentos de redacción:
- de pastoriles afectos*
- de pastoriles amores*
- de pastoras amorosas
 y zagales desvelados.*
- * *Oiga el vaquero Batilo
 a las orillas*
- A las orillas del Betis,
 oiga al vaquero Lisardo
 de su querida Amarilis
 encarecer los encantos.*
- * *A la música de amor*
- * *vaya el oído formando*
- 247 Primera redacción:
suspirar al Tirsi o Bato,

en que amantes a la antigua
 exhalan sus arrebatos;
 a la música de amor
 255 vaya el oído formando
 y piense que este lenguaje
 nuevo, pero dulce y grato,
 sois vos el que lo pronuncia;
 que el trecho no será largo
 260 del verso de los pastores
 a vuestra prosa y al cabo
 de la jornada seréis
 Dorila ella, y vos Belardo.
 Porque, señor, la mujer
 265 es en cuanto material,
 una especie de animal
 difícil de conocer;
 y pues de la propia suerte
 la bonita que la fea
 270 es necesario que sea

252

Empezó a redactar así:
que de afectos

Luego escribió:

en que un amor a la antigua

256

La redacción primitiva decía:

*y piense que esta armonía,
 que a su oído (ileg.) pecho embobando
 es otro de (ileg.) nuevo*

257

Siguen a este verso los dos siguientes:

*que hace nacer en su pecho
 un nuevo placer*

261-263

Primera redacción:

a vuestra prosa y pasando

a vuestra prosa y tomando

ella al lugar

a ser insensiblemente

* *Dorila ella, y vos Belardo.*

264

Desde aquí hasta el final pertenece a otras hojas manuscritas que parecen relacionadas con la parte dialogada anterior. Así las damos, aunque no estamos totalmente seguros de ello. (Comisión Editora Caracas).

268-274

Primera redacción:

*y puesto que un ente vea
 así a mí corto entender
 animal es y ha de ser
 hasta la muerte, animal.*

- animal hasta la muerte.
 La mujer según infiero
 de lo que probado está
 es hembra y hembra será
 275 aunque viva un siglo entero.
 Por lo cual dijo Avicena
 que la mujer parecía
 arena que se movía...
 como se mueve la arena.
 280 Porque (ruego a V. que fije
 la atención) del mismo modo
 que vemos que al cuerpo todo
 la cabeza manda y rigie;
 y que un cuerpo sin cabeza...
 285 (me parece que me explico)
 es lo mismo que un borrico
-
- 272-274 Primer intento de redacción:
*Con justa razón infiero
 que la que nació mujer
 es hembra, y hembra ha de ser,*
- 276 Primera redacción:
Por lo cual un autor sabio
- 280-284 Primera redacción:
*Pues (atienda V., suplico,
 que es peliaguda la cosa)
 que es muy fuerte el argumento*
- Segunda redacción:
*Porque (atienda V., Señor,
 que el asunto es peliagudo,
 y para explicarlo, dudo
 que haya argumento mejor)
 así como la cabeza
 es del cuerpo la atalaya*
- Modifica el tercero y cuarto versos:
*y para aclararlo, dudo
 que haya camino mejor)*
- 283 Primera redacción:
la cabeza lo dirige

y donde no cae tropieza;
 y en tan ciego laberinto
 todo sin concierto va,
 290 él dice así, y ella asá,
 él pide blanco, ella tinto.
 Por eso debió de ser
 que dijo cierto poeta
 que era como una veleta
 295 el alma de la mujer
 y Aristóteles, señor,
 que fue un hombre singular
 la compara con la mar
 que es muchísimo peor;

287

Síguen estos versos:

*y si ella no anda con él
 en buena paz y armonía
 todo es una algarabía
 y en un confuso tropel
 y un bosque sin...*

*y se arma en el cuerpo humano
 una confusión tremenda
 si la cabeza la rienda
 no lleva siempre en la mano;
 el uno va por ahí,*

*y si ella no lo reprende
 y lo rinde a su coyunda,
 todo es una baraúnda...
 que Lucifer no la entiende;*

*y se arma en el cuerpo humano
 una guerra desmedida...
 si la cabeza la brida
 no lleva siempre la mano (sic)*

Los dos primeros versos de esta nota tienen correcciones ilegibles.

291

Primera redacción:

quién pide blanco, y quién tinto.

294

Intentos de redacción:

*Una veleta, señor,
 que el menor viento menea
 porque se agita y se mueve.*

300 y pues lo que a la virtud
de una buena conclusión
sirve la comparación
más que la similitud
quiero, señor don Lorenzo,
305 usar de un símil o dos;
escúcheme usted, por Dios,
y verá si le convenzo.
Como cuando un torbellino
pone el mar en movimiento
310 y empieza a soplar el viento
y la nave pierde el tino;
todo es bulla y desgobierno,
onda combate con onda
y se arma una trapisonda
315 que parece aquello inferno.
Así cuando se le atasca

300-302

Primera redacción:

*Pues bien,
y siguiendo esta razón*

*Fundemos pues la virtud
de una buena conclusión
* en una comparación
que es una similitud.*

304-306

Otros intentos de redacción:

*Usaré, señor don Diego,
la similitud usar;
sírvasse V. escuchar*

Este último verso no está tachado, aunque está sustituido.

308-311

Esta estrofa tiene múltiples correcciones, algunas ilegibles. El verso 308 tuvo una primera redacción:

Al modo de una tormenta

corregido luego:

Como cuando una tormenta,

Sustituye *t tormenta* por *borrasca* y finalmente por *torbellino*. Las otras redacciones son ilegibles salvo la del verso 311, cuyas primeras redacciones fueron sucesivamente:

y el barco pierde el camino,

y el piloto pierde el tino;

315

Sigue un verso tachado:

y el piloto ya no sabe

a la mujer la razón,
 se levanta un ventarrón
 a manera de borrasca,
 320 ocasiona bataholas,
 surge un como frenesí,
 alza, por decirlo así,
 mar a manera de ola..
 la que (no sé lo que me hablo)
 325 entre la arena y la espuma..
 La mujer, señor, en suma
 es peor que el mismo diablo.

320-323

Esta estrofa tiene varios intentos de redacción, tachados en tal forma, que algunos versos quedan ilegibles. Se leen:

surge un fiero frenesí

decir.. ciertos disparates,

dar vueltas y cabriolas,

*como... por decirlo así
 a modo de frenesí
 sin que ello sepa de sí
 cierto mar en ciertas olas*

PIDE LA DULCE PAZ DEL ALMA AL CIELO⁴⁵

(Traducción de HORACIO)

Pide la dulce paz del alma al cielo
el navegante, si preñada nube
en el Egeo le escondió la luna,
y busca en vano entre la negra noche
5 a los amigos astros.

Pide la paz entre la lid el fiero
Tracio; la paz, el Medo belicoso
que adorna el hombro de dorada aljaba;
la paz, que ni la púrpura ni el oro,
10 ni los diamantes compran.

45 Traducción de la Oda XVI, libro II, de Horacio: "A Grosfo, *Otium divos rogat in patenti...*". Amunátegui, *Vida de Bello*, p. 66, da solo el texto de las dos primeras estrofas, pero el manuscrito original tiene seis estrofas, aunque no llegaron a ser redactadas en forma definitiva. Corresponde a la época de Londres. El tema de esta traducción aparece en el poema a *Olimpio*. Véanse, especialmente, los versos 401-428. (Comisión Editora Caracas).

2 Primera redacción:

el navegante, que preñada nube

4 En primera redacción *busca en vano* fue sustituido por *no columbra*, para escribir de nuevo, *busca en vano*.

5 Primera redacción:

la luz de amigos astros.

9-10 Otros intentos de redacción:

*la paz, que ni la púrpura de Tiro
puede comprar, ni el oro.*

*la paz, que ni la púrpura no compra,
ni las joyas, ni el oro.*

11-15 Se toma la primera redacción de esta estrofa, porque la que no aparece tachada sufre tantas enmiendas que queda inconclusa. Así dos versos terminan en *alma*. Dicha redacción es como sigue:

*Pues no la pompa, no del hacha armado
el lictor consular, aleja (a) el alma
a la angustiada situación el alma
y a los cuidados, que a la sombra vuelan
* de artesonados techos.*

(a) Esta palabra, en la forma no tachada, parece que Bello quiso enmendarla, como si quisiese escribir *alleguen*, *lleven*. De todos modos la grafía es insegura.

15 Que no elpreciado lujo, no, ni el hacha
 el lictor consular, ¡oh Grosfo!, alejan
 los míseros tumultos de la mente
 y los cuidados, que a la sombra vuelan
 de artesonados techos.

20 Gozarse puede en la escasez la dicha.
 ¡Feliz aquel en cuya parca mesa
 el paterno salero brilla solo!
 Ni sórdida codicia ni temores
 el leve sueño ahuyentan.

25 ¿Por qué en tan breve vida a mil objetos
 osada asesta la ambición sus tiros?
 ¿A qué por climas que otro sol calienta
 vagamos? Huyes de ti propio a dicha,
 del suelo patrio huyendo.

30 ¡Ah! que a la nave de metal forrada
 sube el cuidado roedor contigo,
 y más veloz que fugitivo ciervo
 o silbante Aquilón, te alcanza en medio
 de la cohorte ecuestre.

12 Este verso tiene numerosas enmiendas a base de alternar *aleje* y *oh Grosfo*.

13 Este verso se redacta en un momento:

la tumultuosa agitación del pecho

para luego ser tachado y redactado en esta forma:

el mísero tumulto y los cuidados

que también fue tachado.

16-20 Primera redacción:

*Aquel en la escasez dichoso vive,
 en cuya parca mesa brilla solo
 el paterno salero; y de su lecho
 ni el temor ni la sórdida codicia
 el leve sueño ahuyentan.*

*
 El primer verso tiene correcciones ilegibles en su conjunto. Se lee: *vive alegre, felice*.

21 En la primera redacción escribe: *breve existencia*, y corrige luego: *breve vida*.

24 El texto es inseguro.

27 Este verso tiene correcciones ilegibles.

28-30 Los tres últimos versos de esta estrofa fueron tachados. Empezó una nueva redacción, de la que hay solo dos versos:

*y alcanza esta veloz caballería,
 rápido como el ciervo fugitivo*

Tachó estos dos versos y puso al margen de los tres versos primeramente tachado: *vale*.

AL DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE⁴⁶

5 Celebra, ¡oh patria!, el venturoso día
en que tus fueros vindicar osaste,
y el yugo que oprimía
tu cuello, destrozaste,
y el canto de los libres entonaste.

10 A tu voz, cual incendio que violento
cunde por vasta selva y se derrama,
así en alas del viento
de libertad la llama
voló del Biobío al Atacama.

15 Atravesó la agigantada cima
de tus montañas el alegre canto;
corrió de clima en clima;
y entre furor y espanto
rasgó Iberia indignada el regio manto.

20 “Volarán, dice, a la remota arena
de las playas del Sud mis campeones;
gemirás en cadena;
verás a mis legiones
arbolar los castillos y leones”.

25 ¡Vano error! Cuando el rápido torrente
que arrastra al mar su propia pesadumbre,
en busca de la fuente
retroceda a la cumbre,
volverá el que fue libre a servidumbre.

Cumplió la patria el generoso voto
en Maipú, en Chacabuco; por su mano
fue el férreo cetro roto;
y del mar araucano

46 El texto figuraba en forma de inscripciones “en los medallones junto a las ventanas”, el día de la fiesta nacional de Chile, en 1830.

Se publicó por primera vez en *El Araucano*, Santiago, 25 de setiembre de 1830. (Comisión Editora Caracas).

46 Véase nota a los versos 62-66, en la página 174. (*Canción a la disolución de Colombia.*)

30 huyó vencido el pabellón hispano.
 ¡Oh día de Ventura! ¡Oh fausto día!
 tú de la gloria abriste la carrera.
 Cantares de alegría
 hasta la edad postrera,
 35 Chile te entonará, la tierra entera.

¡Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa
 a ver a Chile libre; y en su frente
 la palma victoriosa
 que corona al valiente
 40 mires reverdecer eternamente;

Y halles siempre feliz bajo el amparo
 de la justicia y de la ley severa
 el suelo de Lautaro,
 y la discordia fiera
 45 en sempiternos hierros prisionera.

INSCRIPCIONES PATRIÓTICAS CON OCASIÓN DE LAS EXEQUIAS OFICIALES
 DEL VICEPRESIDENTE JOSÉ TOMÁS OVALLE⁴⁷

Subiste, Ovalle, a la mansión que el cielo
 a tus virtudes preparó; y envuelta
 a tu patria has dejado en triste duelo.

5 Cese el fúnebre llanto que derrama
 Chile en la losa que mi polvo cubre,
 pues vivo y vuelo en alas de la fama.

Cubre de la tristeza el negro manto
 a la patria este día; agudo acento
 de dolor y quebranto
 10 dilata el sentimiento,
 y amargura derrama y desaliento.

47 Miguel Luis Amunátegui en la Introducción a las *Poesías* de Bello (OC Santiago, III, xxxiv-xxxv) explica que “habiendo fallecido el vicepresidente de la república don José Tomás Ovalle, se celebraron, el 14 de abril de 1831, solemnes exequias en la catedral de Santiago. Como es de uso en estos casos, se erigió en la iglesia un soberbio catafalco, en el cual se leían inscripciones latinas y castellanas, que habían sido pedidas a Bello”. Habían sido publicadas en *El Araucano*, de 16 de abril de 1831. (Comisión Editora Caracas).

15 A Ovalle, al hijo de la patria amada,
al padre de los pueblos distinguido,
al mejor magistrado,
Chile llora afligido,
y llora la esperanza que ha perdido.

 Contrista el alma tan acerba pena,
y Chile siente tanto,
que, en su dolor, es un placer el llanto.

20 Del fuego del más puro patriotismo
que en Ovalle ardió un día,
ved la ceniza en esa tumba fría.

ADIÓS CAMPIÑA HERMOSA⁴⁸

 Adiós campiña hermosa
del olivar ameno,
morada deliciosa
donde feliz viví.

5 Mientras mi pecho anime
el soplo de la vida,
esta alma agradecida
se acordará de ti,

10 A enfermedad y pena
postrado el cuerpo estaba;
y mi vivir minaba
el tedio del placer.

15 Vine a tu caro asilo
y respiré tu ambiente;
y al ánimo doliente
sentí la paz volver.

48 Miguel Luis Amunátegui, en *Ensayos Biográficos*, III, pp. 197-198 da estas seis estrofas escritas por Bello. "Después de una seria enfermedad" "... pasó una temporada de campo en los fundos del Olivar, donde fue hospedado cariñosamente por doña Isabel Valdovinos de Muñoz y su hija Agustina Muñoz del Solar". Según carta de Bello a su hijo Francisco, estuvo en Olivar en 1838. (Comisión Editora Caracas).

20

¿Cuál ignorado hechizo
 pudo en mis fibras tanto?
 ¿Por qué secreto encanto
 tan alto bien logré?

Dolores y Agustina,
 amable hija y madre,
 solicitud tan fina
 ¿cómo pagar podré?

AL EJÉRCITO RESTAURADOR DEL PERÚ⁴⁹

5

¡Oh Casma, Llaclla, Buin! mientras los hombres
 estimen de altos hechos la memoria,
 escritos vuestros nombres
 verá Chile en el templo de la gloria,
 y dirá al repetirlos: mis guerreros,
 sustentando valientes
 mi libertad, y los hollados fueros
 de dos pueblos hermanos,
 en la tierra, en la mar, por dondequiera,
 alzaron victoriosos mi bandera.

10

15

Despliega activo en una y otra cima
 aguerridas legiones el tirano,
 Todo le es favorable: el suelo, el clima,
 la posición, que, a una,
 arte y naturaleza fortalecen,
 la copia de recursos y la fama
 de otros laureles que le dio fortuna.
 Pero todo es en vano. Osada embiste
 la falange chilena, y lidia, y vence;
 al chileno valor nada resiste.

20

49 Miguel Luis Amunátegui, al publicar el texto en la Introducción a las *Poesías* (OC Santiago, III, xxxv-xxxvi) explica que Andrés Bello dirigió este poema como saludo al ejército vencedor en la batalla de Yungay, en el sarao dado a los jefes y oficiales en Santiago el 5 de septiembre de 1839. Se había publicado en *El Araucano*, de 13 de septiembre de 1839. (Comisión Editora Caracas).

25 Valientes, que en Yungay con fuerte brazo
 vengar supisteis el honor chileno,
 recibid los saludos y el abrazo
 con que os estrecha a su amoroso seno
 la patria, por vosotros vencedora.
 Fuisteis su apoyo, y sois su orgullo ahora.

DESPIERTA, CHILE, DEL LETAL REPOSO⁵⁰

Despierta, Chile, del letal reposo
 en que yació tres siglos sepultado;
 y a ser libre o morir determinado,
 al campo corre de la lid glorioso.

5 Vence y humilla al español coloso;
 y del laurel triunfante coronado,
 al poder y grandeza a que es llamado,
 se adelanta con paso presuroso.

10 Intenta detenerle en su carrera
 un opresor que el continente indiano
 a nuevo yugo someter espera.

El rayo vengador toma en su mano
 heroico Chile; y a la tierra entera
 asombra el escarmiento del tirano.

50 Da como de Bello este soneto, Miguel Luis Amunátegui Reyes, en *Nuevos estudios sobre don Andrés Bello*, p. 175. Alude a la guerra de Chile contra la confederación peruano-boliviana, 1836-1839. (Comisión Editora Caracas).

VIVA PERPETUAMENTE EN LA MEMORIA⁵¹

I

Viva perpetuamente en la memoria
 el día en que la Patria vuelve a verte,
 oh bandera de Chile, astro de gloria,
 que sus valientes a las lides guía;
 5 meteoros de muerte,
 que al suelo derribó a la tiranía.

II

Cubra la sien del ínclito guerrero,
 laurel que viva en todas las edades,
 y que recuerde a Chile venidero
 10 que fueron tres deidades
 autoras de su gloria:
 la Libertad, la Patria, y la Victoria.

III

Fieles hijos de Chile,
 intrépidos guerreros,
 15 ¿quién no se inflama, al veros,
 de generoso ardor?
 Chile os fío su causa,
 su espada, sus pendones,
 y le traéis blasones,
 20 trofeos, fama, honor.

IV

La prenda que partiendo
 a vuestra Patria disteis,
 valientes redimisteis,
 en una y otra lid.

51 Miguel Luis Amunátegui Reyes, publicó estos versos en *Nuevos estudios sobre don Andrés Bello*, pp. 174-175. Los atribuye a Bello. Iban dedicados al general Manuel Bulnes, vencedor de la batalla de Yungay (20 de enero de 1839). Se publicaron en *El Araucano*, 20 de diciembre de 1839. Rectificamos el texto, de acuerdo con la primera publicación. (Comisión Editora Caracas).

25 Volvéis al fin triunfantes,
 volvéis a su regazo;
 su maternal abrazo,
 guerreros, recibid.

MARINO FALIERO⁵²

(Traducción de BYRON. Fragmento)

ACTO PRIMERO

La cámara ducal

ESCENA PRIMERA

Marino Faliero, Bertuccio Faliero

MARINO

—¿No ha vuelto el mensajero todavía?

BERTUCCIO

—No, Señor; aún no ha vuelto. Congregada
 la señoría de Venecia, juzga
 al acusado Esteno; y en acuerdo
 secreto, delibera.

5

52 Miguel Luis Amunátegui, en la Introducción a las *Poesías* (OC Santiago, III, xl) explica que Bello tradujo solo una parte de la tragedia *Marino Faliero*, de Lord Byron. Dice transcribirla de “un borrador casi ininteligible”. Da el texto a continuación (*id.* pp. xli-li). Debe de fecharse en 1840. Algunos endecasílabos son defectuosos, pero no nos es dado enmendarlos.

Respetamos el texto dado por Amunátegui, por cuanto que dice reproducirlo del manuscrito original, pero las diferencias son tan considerables, respecto a la obra inglesa, que más que traducción, debe pensarse en un intento de adaptación, emprendido por Bello. En el texto no hay sino una tercera parte del primer acto con cambios de escenas, trastrueques de personajes, y simplificación del diálogo. Con frecuencia se atribuyen partes de este a personajes distintos a los que están hablando en la obra de Byron. Como el sentido de la obra se mantiene, es posible que todo ello se deba a la adaptación hecha por Bello. (Comisión Editora Caracas).

MARINO

—¿Y tarda tanto
la deliberación? ¡Oh, cómo angustia
esta mortal incertidumbre el pecho!

BERTUCCIO

—¿Qué teméis? El senado hará justicia.

MARINO

10 —¡Justicia!... Sí... La misma que la corte
de los abogados, que la causa
le cometieron, porque en ella fuesen
árbitros los amigos y parciales
de mi ofensor.

BERTUCCIO

15 —Ni aun ellos osarían
proteger al culpable. Una indulgencia
tan criminal, oprobio fuera eterno
al nombre de Venecia y a las leyes.

MARINO

—¿Aún no conoces a Venecia? ¿Ignoras
de sus patricios el carácter? ¿Juzgas...?
Pero su fallo ha de saberse en breve.

BERTUCCIO

20 —Sin causa, vuestra alteza desconfía.
Venecia vio el delito, y lo detesta.
No osa negarlo el reo; ni el senado
a tanto alcanza, que absolverle pueda
contra el común sufragio, y con desdoro
25 de la suprema autoridad.

MARINO

—Vicencio,
¿qué nuevas traes?

ESCENA SEGUNDA

Marino Faliero, Bertuccio Faliero, Vicencio.

VICENCIO

30 —Gran señor, me manda
a avisaros la noble señoría
que ha pronunciado la sentencia; y luego
que en forma esté, será con el debido
honor y sumisión notificada
a vuestra alteza.

MARINO

—¡Ah!, sí. Conmigo siempre
sumisa fue en extremo y respetuosa
la señoría. ¿Mas, por fin, el fallo
dices que pronunció?

VICENCIO

35 —Señor, acaba
de pronunciarlo.

MARINO

—Y ¿qué falló?

VICENCIO

—Lo ignoro;
secreto fue el acuerdo.

MARINO

40 —Pero suele
algo de entre las sombras que rodean
a la justicia traslucirse; un sordo
murmurio, un aire grave, una mirada
a un ojo perspicaz revelar suelen
lo que la lengua calla. Los patricios
al fin son hombres... respetables, justos,

45 sabios, cuanto se quiera... y silenciosos
 tanto como la tumba que devora
 las víctimas que juzgan; mas con todo
 algo pudo el aspecto revelarte,
 algo los gestos y el silencio mismo.
 ¿Nada alcanzaste a percibir?

VICENCIO

50 —No estuve
 más que un momento a vista del senado,
 ni del decreto de los jueces pude
 columbrar un indicio; y más del reo
 Miguel Esteno hallándome tan cerca
 que...

MARINO

—Pues ¿viste al menos el semblante
 de ese Miguel Esteno? ¡Acaba!

VICENCIO

55 —Al verle
 me pareció sereno, resignado
 a la sentencia;... mas aquí la trae,
 si no me engaño, el secretario.

ESCENA TERCERA

Marino Faliero, Bertuccio Faliero, Vicencio, Secretario.

SECRETARIO

60 —Al noble
 Faliero, de Venecia ínclito jefe,
 el tribunal de los Cuarenta envía
 salud, honor; y espera que se digne
 su alteza echar la vista sobre el fallo
 que acaba de librar contra el patricio
 Miguel Esteno por la grave culpa
 de que su alteza le acusó. El rescripto

65 helo aquí.

MARINO

—Retírate. Tú, Vicencio,
déjame solo un breve instante.

ESCENA CUARTA

Marino Faliero, Bertuccio Faliero.

MARINO

—Toma,
Bertuccio, este papel. Siento turbarse
mis ojos, y fijar en él no puedo
la vista oscurecida.

BERTUCCIO

70 —¡Amado tío!
tened valor. ¿De qué tembláis? ¿Qué extraño
temor es ése?

MARINO

—Acaba, lee...

BERTUCCIO

75 —Decreta
conformemente que Miguel Esteno,
que por su propia confesión la noche
del carnaval grabó sobre la silla
ducal estas palabras injuriosas...

MARINO

—¿A repetirlas vas? ¿A repetirlas?
¡Tú, mi sobrino! ¿Mancharás tu labio
con la deshonra de la noble casa,
afrentada en su jefe, el primer jefe,

80 el duque de Venecia? Lee tan solo
de mi ofensor la pena.

BERTUCCIO

—Perdonadme.
Ya os obedezco. “Un mes de arresto impone
para castigo de su culpa al reo
Miguel Esteno”,

MARINO

—Sigue pues; ¿qué tardas?

BERTUCCIO

85 —Señor, no hay más.

MARINO

—¿No hay más? ¿Es eso todo?
¿Sueño? ¿Deliro?... Es falso... Es imposible.
Dame el papel... “Un mes de arresto”... Amigo,
sostenme,

BERTUCCIO

90 —Serenaos. No desmaye
en tan leve ocasión vuestra constancia,
Sentaos, noble duque, mientras llamo
la servidumbre a que os atienda y sirva,

MARINO

—Detente, ya pasó.

BERTUCCIO

95 —Negar no puedo
que es el castigo demasiado leve
para una culpa que a Venecia toda
ultrajó en vos; y que injusticia ha sido
dar a tamaño agravio tan mezquina
satisfacción; pero un recurso os queda;

100 juntad de nuevo el tribunal, o tornad
 a los abogados el proceso,
 que, si antes a la causa se negaron,
 al ver que se os rehúsa hacer justicia,
 anularán el fallo, y de las leyes
 vindicarán la majestad violada,
 105 ¿No lo juzgáis así?... Pero, suspenso,
 ¿no me escucháis? Los ojos a la tierra
 tenéis clavados; y a las voces mías
 ¿no dais oído? ¡Noble duque!

MARINO

110 —¡Al cielo
 pluguiese que en San Marcos de Venecia
 hoy los pendones turcos tremolaran!
 De esta suerte, homenaje les haría.

BERTUCCIO

—Por Dios, por vuestro honor, por vuestra fama,
 volved en vos.

MARINO

115 —¡Que no flotara ahora
 la escuadra genovesa en estas aguas!
 ¡Que no cercaran el ducal palacio
 las enemigas hordas de los hunos
 que en Zara derroté!

BERTUCCIO

—No, no convienen
 señor, razones tales en los labios
 del duque de Venecia.

MARINO

120 —¿Dónde, dónde
 el duque de Venecia está, que quiero
 invocar su justicia? Si ya duque
 de Venecia no soy, soy hombre al menos.
 Hubo en Venecia duque; ya ese nombre

es un sonido vano; vano, he dicho.
 Ya es solamente un título de oprobio.
 125 El más desamparado, el más humilde,
 el más vil e injuriado de los hombres,
 el que mendiga de una puerta en otra
 el alimento, si no le halla en ésta,
 puede tal vez, tocando a la vecina,
 130 ser socorrido; mas aquel que pide
 justicia a los que deben ampararle
 en su derecho, y no la alcanza, es pobre
 más que el mendigo que de ajena mano
 recibe el pan amargo del desprecio;
 135 es un esclavo, un abatido esclavo;
 y tal soy yo; tal eres tú, Bertuccio;
 tal es mi casa y mi familia toda
 desde este instante. El orgulloso noble
 puede escupirme el rostro, y el más bajo
 140 ganapán señalarme con el dedo.
 Y ¿a quién apelaremos?

BERTUCCIO

—A las leyes.

MARINO

—¡Triste recurso! Yo busqué el remedio
 en la ley sola. No pedí venganza
 sino a la ley. Reconocí por jueces
 145 los que las leyes dan al injuriado.
 Supremo jefe de Venecia, ocurro
 como suplicante a los que darme deben,
 no tan solo atención, sino obediencia,
 a los que esta corona me ciñeron,
 150 que hoy cubren de ignominia... y ¿qué he logrado?
 Puesta de su justicia en la balanza,
 la avilantez de ese patricio indigno
 tuvo más peso que mi nombre ilustre,
 que su propia elección, que los honores
 155 de esta alta dignidad, que estos cabellos
 canos, que estas honradas cicatrices,
 que todas mis fatigas, ansias, penas
 por la salud y gloria de la patria,

160 que la sangre y sudor de cincuenta años...
Y ¿he de sufrirlo?

BERTUCCIO

—No soy yo por cierto
el que resignación os aconseje.
Si se rechaza vuestra instancia, entonces
apelaremos a otros medios.

MARINO

—Basta.
165 ¿Tú me aconsejas apelar, Bertuccio?
¿Tú mi sobrino? ¿Tú, renuevo ilustre
del tronco de Faliero, de aquel tronco
que ha dado ya tres duques a Venecia?
Pero bien dices: la humildad conviene
a mi nueva situación.

BERTUCCIO

170 —Señor, raya
vuestro dolor en un culpable exceso.
Torpe la afrenta ha sido, y torpe el fallo
que impune la dejó; mas esa furia
no guarda proporción con el agravio,
ni con agravio alguno. Si os ha hecho
175 injuria la sentencia reclamemos;
y si satisfacción se nos rehusa,
busquémosla, señor, por nuestra mano;
mas con serenidad, cordura y pulso.
¡Silencio!... y a vengarnos. Soy mancebo.
180 Amo la casa vuestra; amo su lustre.
Miro éste en el apoyo de mi tío,
mi jefe, mi tutor; mas, aunque admito
en parte la razón de vuestro enojo,
el verlo me horroriza.

MARINO

185 —¿Conque es fuerza
decirte lo que hubiera sin mis voces
entendido tu padre? ¿Solo el golpe

material que lastima al cuerpo, sientes?
 ¿Tienes orgullo, bríos, alma, honra?

BERTUCCIO

190 —La vez primera es ésta que osó nadie
 poner mi honor en duda, y la postrera
 sería, si otro fuera el que dudara.

MARINO

195 —Tú sabes de qué suerte ese patricio
 osó manchar la pura honra... ¡oh cielos!...
 de mi mujer... de lo más caro y santo,
 lo más precioso en el honor del hombre.
 Pero, ¿no sabes tú, no saben todos
 que fue la imputación libelo infame?
 Al honor de una esposa aun el aliento
 de la sospecha y la calumnia empaña.
 200 Y si en esa inocente criatura,
 yo no lavé la mancha de mi nombre,
 fue porque hermosa y joven, a un anciano
 recibió por esposo.

BERTUCCIO

—Y ¿qué castigo
 satisfaceros pudo?

MARINO

205 —¿Cuál? ¡La muerte!
 ¿No era yo soberano de Venecia,
 insultado en su trono, hecho el ludibrio
 de los que obedecerme deberían,
 amancillado como esposo? ¡Y vive!

BERTUCCIO

210 —Antes que el sol se oculte en el ocaso,
 dejará de vivir: yo os lo prometo.
 Confiadme, señor, vuestra venganza;
 y sosegaos.

—¡No, detente! Hubiera
 bastado ayer ese recurso. Ahora
 de nada sirve. No es Miguel Esteno
 215 el que me ofende torpe. Ni lavara
 una vida tan vil como la suya
 ofensa tal. No temas; tendrás luego
 una ocasión en que probar que corre
 la sangre de Faliero por tus venas.
 220 Mas no mi ofensa olvides entre tanto.
 Negra en tus sueños se te muestre; negra,
 cuando los ojos abras, se interponga
 entre ellos y la luz, como la nube
 de mal agüero enluta la mañana.

¿NO ES ESTE EL SUELO QUE MI DÉBIL PLANTA...⁵³

(Traducción de PETRARCA)

“¿No es este el suelo que mi débil planta
 holló primero? ¿No es aquéste el nido
 en que tan dulcemente fuí mullido?
 ¿No es aquésta la santa
 5 tierra natal, madre benigna y pía
 que cubre de mi padre los despojos?”
 ¡Por Dios! Esto la suerte
 tal vez os mueva; y con piadosos ojos
 mirad el duelo de la triste gente

53 Lectura de manuscrito hasta ahora inédito. Corresponde a la época de Bello en Chile. Por el tipo de letra podría fecharse alrededor de 1840. Es traducción de los versos 81-91 del poema de Petrarca “*Italia mia; ben che'l parlar sia indarno*”. En la misma hoja y con idéntica letra aparece una nota relativa a testamentarias. Dice: “1° Abolir la diferencia entre los testamentos y los codicilos. Se evita la cláusula codicilar; puede haber muchos testamentos. 2° Se puede morir parte testado y parte intestado”. (Comisión Editora Caracas).

4 Primera redacción:

¿No es aquésta, decid, la patria mía,

9 Empezó la redacción:

mirad el secreto de la triste

10 que sólo de coronas
paz y descanso espera...

FUESE LUCILIO ENHORABUENA⁵⁴

(Traducción de HORACIO, fragmento)

5 ... Fuese Lucilio enhorabuena
festivo y elegante, y sus escritos
puliese más que el padre de este nuevo
género de poemas, que la musa
griega nunca tentó, mas él si hubiese
por decreto del cielo florecido
en nuestra edad, a muchos de sus versos
aplicara la lima.

EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA⁵⁵

CANTO ELEGÍACO

I

Santa casa de oración,
templo de la Compañía,
que a plegaria y a sermón

10-11 Otras redacciones:

que de coronas espera

*que espera de coronas solamente
paz y descanso...*

54 Traducción de Horacio, Sátira 10, Libro I, citada en *Análisis Ideológica de los tiempos de la conjugación Castellana*. Según afirma Marcelino Menéndez y Pelayo (*Horacio en España*, 3ª edición, Madrid, 1926, tomo I, p. 379) parece que Bello tradujo entera esta Sátira. (Comisión Editora Caracas).

55 Se publicó en folleto, en Santiago, imprenta del Estado, julio de 1841. M. L. Amunátegui anota en OC Santiago, III, 115 al publicar el poema: "Un incendio consumió, en la noche del 31 de mayo de 1841, el antiguo templo de los jesuitas en Santiago de Chile". (Comisión Editora Caracas).

5 llamas de noche y de día
la devota población;

¿Qué esplendor, qué luz es esta
que sobre ti se derrama?
No es luz de nocturna fiesta;
es devastadora llama;
10 es una pira funesta.

Ni es sonido de alegría
el que por los aires corre;
ayes son esos que envía
envuelta en humo tu torre;
15 son gemidos de agonía.

Jamás con furor tan ciego,
prendió escondida centella;
vióse breve lumbre; y luego
a grande altura descuella
20 una cúpula de fuego.

Raudo volcán se me antoja,
que aglomera nube a nube
de humareda parda y roja,
y ya hasta los cielos sube,
25 y encendida lava arroja.

Cual león que descuartiza
descuidada presa hambriento,
tal, encrespado se eriza,
tal rugé el fiero elemento,
30 que te reduce a ceniza.

Aunque el pueblo te circunde
a socorrerte anhelante,
rápido el incendio cunde,
y hasta el cerro más distante
35 terrífica luz difunde;

40 Y en cuanto la vista abraza,
 tiñen medrosos reflejos
 toda calle y toda plaza,
 y aun contemplados de lejos
 espanto son y amenaza.

45 Una visión gigantea
 que negras alas agita,
 en lo alto revolotea;
 soplando, el incendio irrita;
 y sacude humosa tea.

50 ¿Será aquel ángel, al pozo
 de perdición derrocado,
 a quien la miseria es gozo?
 Sobre su rostro eclipsado,
 vislumbra horrendo alborozo.

55 Ya del techo, alta diadema
 de fuego, lluvia descende
 ardiente, que alumbra y quema
 la vasta nave, y se extiende
 con voracidad extrema.

60 ¡Virgen! si compadecida
 te halló siempre el ruego humano,
 detén la fiera avenida;
 tiende el manto soberano
 sobre tu mansión querida;

65 Sobre tu bella morada,
 donde con ardientes votos
 has sido siempre invocada;
 donde mil labios devotos
 te llamaron abogada.

Y tú, ¿puedes tolerar
 que así las llamas te ultrajen,
 Santo Arcángel titular?

70 ¿Se cebarán en tu imagen?
 ¿Harán pavesas tu altar?

 Nada aplaca su furor;
 la destrucción es completa;
 arde todo en derredor;
 75 aun a su Dios no respeta
 el fuego consumidor.

II

 Y a ti también te devora,
 centinela vocinglero,
 atalaya veladora,
 que has contado un siglo entero
 80 a la ciudad, hora a hora.

 Diste las nueve, y prendida
 estabas viendo la hoguera
 en que iba a expirar tu vida;
 fue aquella tu voz postrera,
 85 y tu última despedida.

 Cuando sellaba tu suerte
 ese fatídico acento,
 ¿quién imaginó perderte,
 y que en las alas del viento
 90 iba la voz de la muerte?

 Paréceme que decías:
 “¡Adiós, patria! El cielo ordena
 que no más las notas mías
 desenvuelvan la cadena
 95 de tus horas y tus días.

 “Mil y mil formas miré
 nacer al aura del mundo,
 y florecer a mi pie,
 y descender al profundo
 100 abismo de lo que fué.

 “Yo te vi en tu edad primera
 dormida esclava, Santiago,

105 sin que en tu pecho latiera
un sentimiento presago
de tu suerte venidera.

110 “Y te vi del largo sueño
despertar altiva, ardiente,
y oponer al torvo ceño
de los tiranos, la frente
de quien no conoce dueño.

115 “Vi sobre el pendón hispano
alzarse el de tres colores;
suceder a un yermo un llano
rico de frutos y flores;
y al esclavo el ciudadano.

120 “¡Santiago, adiós! Ya no más
el aviso diligente
de tu heraldo fiel oirás,
que los sordos pasos cuente
que hacia tu sepulcro das.

125 “¡Adiós! Llegó mi hora aciaga,
como llegará la tuya.
No hay cosa que no deshaga
el tiempo, y no la destruya;
aún a los imperios traga”.

III

130 El ángel que guarda y vela
a nuestra patria naciente,
ya que el incendio encarcela,
mustio, la mano en la frente,
al empíreo coro vuela.

135 Sacióse en el templo santo
el fuego; cesó el bullicio;
duerme la ciudad; y en tanto
en torno al trunco edificio
reina silencioso espanto.

Realza una opaca y fea
lumbre el horror y el asombro;

frío norte el humo ondea;
algún denegrado escombros
140 acá y allá centellea.

Entre la vasta rüina,
tal vez despierta y se encumbra
llamarada repentina,
que fantástica relumbra,
145 y todo el templo ilumina;

Mas otra vez se adormece;
y solamente la luna,
cuando entre nubes parece,
sobre el arco y la coluna
150 luminosa resplandece.

Y con pasmado estupor,
reciben nave y capilla
este tan nuevo esplendor,
lámpara sola que brilla
155 ante el Arca del Señor.

Y ya, si no es el graznido
de infelice ave nocturna
que busca en vano su nido,
o del aura taciturna
160 algún lánguido gemido,

O las alertas vecinas,
o anunciadora campana
de las preces matutinas,
o la lluvia que profana
165 las venerables rüinas,

Y bate la alta muralla,
y los sacros pavimentos,
triste campo de batalla
de encontrados elementos;
170 todo duerme, todo calla.

IV

Cuando, a vista de un estrago,
dolorido el pecho vibra,

175 ¿hay un sentimiento vago
que nos alienta; una fibra
que halla en el dolor halago?

180 ¿Es un instinto divino,
que cuando rompe y cancela
la fortuna un peregrino
monumento, nos revela
más elevado destino?

185 ¿O con no usada energía
despierta en tu seno el alma
y bulle la fantasía,
Noche oscura, muerta Calma,
solemne Melancolía?

190 Yo no sé, en verdad, qué sea
lo que entonces la trasporta;
absorbida en una idea,
los terrenos lazos corta,
y libremente vaguea.

195 Y no es un descolorido
bosquejo lo que elabora,
que al pensamiento embebido
el *antes* se vuelve *ahora*,
y la memoria, sentido.

200 Las antiguas tradiciones
toman colores reales,
y quebrantan las prisiones
de las arcas sepulcrales
difuntas generaciones.

205 ¿Qué nuevo rumor se advierte?
¿Qué insólito murmurar?
¿Qué voz turba de esta suerte
el silencio secular
de ese asilo de la muerte?

 En sus lechos se incorporan
las heladas osamentas;
de los nichos en que moran

210 bajan sombras macilentas;
negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro
la procesión, que la grada
monta del hondo retiro,
y en dos filas ordenada,
215 hace en torno un lento giro.

Va a su cabeza un anciano;
una blanca mitra deja
asomar su pelo cano.
Cantan, y el canto semeja
220 sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, y después
desmayados ecos gimen;
la luna pasa al través
de sus cuerpos; y no imprimen
225 huella en el polvo sus pies.

No, no es cosa de este mundo,
ni es lustre de ojos humanos,
el de aquel mirar profundo;
sendas hachas en sus manos
230 dan un brillo moribundo.

Y cuando atender se quiere
a lo que en el aire zumba
y en tristes cadencias muere,
se oye el cantar de la tumba,
235 el lúgubre *Miserere*.

“El brazo airado detén,
muestra benigno el semblante,
¡Sumo Autor de todo bien!
para que otra vez levante
240 sus muros Jerusalén”.

216 El obispo don Juan Melgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía.
(Nota de Bello).

236-240 *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Jerusalem.*
(Psalm. 50, v. 19). (Nota de Bello).

V

245 Pero ya rayó la aurora,
y a su luz, cada vez más
la visión se descolora,
y al fin, como un leve gas,
por el aire se evapora.

250 Sobre la gran cordillera,
sube el primer sol de junio,
y apresura (cual si huyera
de ver tamaño infortunio)
entre nubes su carrera.

255 ¡Ah! lo que ayer parecía
fábrica eterna, ¿quién pudo
adivinar que hoy sería
tostados leños, desnudo
paredón, ceniza fría?

260 Entre el pavor y el respeto
contempla el vulgo curioso
(¡horrible y mísero objeto!)
de lo que fue templo hermoso
el mutilado esqueleto.

265 No brilla la antorcha clara;
no arde el incienso süave;
polvo inmundo afea el ara...
mas ¿por qué en lo menos grave
el pensamiento se para?

270 El Tabernáculo Santo...
Tu rostro en la tierra humilla,
¡Jerusalén! rasga el manto;
por tu pálida mejilla
hilo a hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,
el Señor; y dio al olvido

la fiesta de la semana;
y su tienda ha demolido,
275 y desechó su peana.

Callan, ¡ay!, eternamente
la iglesia, la torre, el coro;
calló el rezo penitente;
280 calló el repique sonoro;
calló el púlpito elocuente.

La voz del himno ha cesado;
duelo cubre y confusión
al sagrario desolado;
y la hija de Sion
285 es un cadáver tiznado.

EL DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE⁵⁶

I

Diez y ocho de Setiembre, hermosa fiesta
de Chile, alegre día,
que nos viste lanzar el grave yugo
de antigua tiranía;

5 Cánticos te celebren de victoria,
que blanda el aura lleve
desde la verde playa hasta las cumbres
coronadas de nieve.

10 Desde el desierto en que animal ni planta
viven, y solo suena
la voz del viento, que silbando empuja
vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
islas mil, de la dura

56 Se publicó en *El Araucano*, de 24 de septiembre de 1841. (Comisión Editora Caracas).

15 humana ley exentas, paraísos
de virginal verdura,

El *Diez y ocho* se cante de *Setiembre*;
y en la choza pajiza,
en el taller, en la estucada sala
20 que la seda tapiza;

A su loor alborozados himnos
canora fama siembre,
y bulliciosos ecos le respondan:
Diez y ocho de Setiembre.

II

25 Cual águila caudal, no bien la pluma
juvenil ha vestido,
sufre impaciente la prisión estrecha
de su materno nido,

Y dócil al instinto vagoroso
30 que a elevarse atrevida
sobre la tierra, y a explorar los reinos
etéreos la convida,

Las inexpertas alas mueve inquieta,
y enderezada al cielo
35 la vista, al fin se lanza, y ya por golfos
de luz remonta el vuelo;

Así el pecho sentiste, patria mía,
latir con denodados
bríos de libertad, y te arrojaste
40 a más brillantes hados;

Así el día inmortal, de que hoy tus hijos
bendicen la memoria,
intrépida te vió, sublime, altiva,
campos buscar de gloria.

III

45 “No más, dijiste, un generoso pueblo
dormite en ocio muelle;

ser libre jure; y con su sangre el voto,
si es necesario, selle.

50 “Bramarán los tiranos; guerra y luto
decretarán traeros,
y convertir en servidumbre eterna
los recobrados fueros.

55 “Pero ¿cuándo en las lides la victoria
no ha coronado al fuerte,
que a la ignominia de servil cadena
antepuso la muerte?

60 “Que si al tirano alguna vez sonrío
la fortuna indecisa,
múdase presto en afrentoso escarnio
la halagüeña sonrisa;

“Y semejante al pueblo poderoso
que sojuzgó la tierra,
perdió la libertad muchas batallas,
pero ninguna guerra”.

65 Dijiste, y el sagrado juramento
en simultáneo grito
sonó, y en los chilenos corazones
fue para siempre escrito.

IV

70 ¡Día feliz! Cuando asomó la aurora
sobre la agigantada
cabeza de los Andes, y la diuca
te cantó la alborada;

75 Dime, ¿qué nuevas hojas en el libro
que de pueblos y gentes
contiene en caracteres inefables,
destinos diferentes;

- 80 Qué nuevas hojas desvolvió la mano
 eterna? ¿Qué guardadas
 eras del porvenir chileno, abrieron
 sus páginas doradas?
- ¿Qué nobles hechos de alentado arrojo,
 o de valor sereno,
 de patrio amor y de virtud constante,
 llevabas en tu seno?
- 85 Los innatos derechos proclamados,
 del hombre; la española
 corona hollada, y concedido el cetro
 a la ley santa sola;
- 90 De dos pueblos nacientes, ya en el brío
 y en la esperanza grandes,
 al choque impetuoso quebrantada
 la valla de los Andes;
- 95 Los campales trofeos, que decoran
 allá el monte, acá el llano,
 y los que, hendido de chilenas quillas,
 vio absorto el oceano,
- 100 Y los que, cuando nada en Chile resta
 que no ceda y sucumba,
 dos veces vindicaron de los Incas
 la profanada tumba;
- Tales ejemplos de valor tu seno
 fecundo contenía,
 ¡Diez y ocho de Setiembre, memorable
 y bienhadado día!
- 105 Como la colosal futura palma
 tierno germen oculta,
 que será de los campos ornamento
 cuando descuelle adulta,
- 110 Y contrastar sabrá de procelosos
 huracanes la guerra,
 y dará fruto sazonado, y sombra
 tutelar a la tierra.

V

Crece así tú, ¡querida patria! crece,
y tu cabeza altiva
115 levanta, ornada de laurel guerrero,
y fructuosa oliva.

Y florezca a tu sombra la fe santa
de tus padres; y eterna
la libertad prospere; y se afiance
120 la dulce paz fraterna;

Y en tu salud y bienestar y gloria,
con la mente y la mano,
trabajen a porfía el rico, el pobre,
el joven, el anciano;

125 El que con el arado te alimenta,
o tus leyes explana,
o en el sendero de las ciencias guía
tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta
130 defiende tus hogares,
o al infinito Ser devoto incienso
ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira
los alevés bajíos,
135 que infaman los despojos miserables
¡ay! de tantos navíos.

Aquella que de lejos verde orilla
a la vista parece,
es edificio aéreo de celajes,
140 que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
y de la mar, que un blanco
monte levanta de rizada espuma
sobre el oculto banco;

145 Y de las naves, las amigas naves,
que soltaron a una
contigo al viento las flamantes velas,
contempla la fortuna.

150 ¿Las ves, arrebatadas de las olas,
al caso extremo y triste
apercibirse ya?... Tú misma, cerca
de zozobrar te viste.

VII

155 A tus consejos, a tu pueblo, sabia
moderación presida;
y a la insidiosa furia, cuyo aliento
emponzoña la vida,

160 Que de la libertad bajo el augusto
velo esconde su fea
lívida forma, y el puñal sangriento,
y la prendida tea,

 No confundas, incauta, con la virgen
hermosa, pudibunda,
a quien el iris viste, a quien la frente
fúlgida luz circunda;

165 Nodriz del ingenio y de las artes,
de la justicia hermana,
que fecunda y alegre y ennoblece
la sociedad humana.

170 Así florecerás, patria querida:
tus timbres venideros
así responderán a los ensayos
de tu virtud primeros.

175 Y, del héroe a quien dio del Santa undoso
la enrojecida orilla
eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
a la suprema silla,

 Pasando el grave cargo, en gloriosa
serie, de mano en mano,

180

madre serás de gentes, que tu suelo,
antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
y con más alegría
cantarán cada nuevo aniversario
de este solemne día.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES⁵⁷

A plantar mis versos van
en este bello jardín
una flor; no es tulipán,
no es diamela, es un jazmín:
5 el jazmín del Tucumán;

El que su tapiz ameno
tendió a Enriqueta en su cuna,
y vino de aromas lleno,
imagen de su fortuna,
10 al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,
esa tu actitud modesta;
el que te ve se imagina
ver una joven honesta,
15 que el rostro a la tierra inclina.

Bella flor, y ¿a qué pincel
debiste tu nieve hermosa?
A tu lado, en el vergel,
vulgar parece la rosa,
20 y presumido el clavel.

57 Asegura M. L. Amunátegui (OC Santiago, III, lxxviii) que el poema fue compuesto en 1841, pero que permaneció inédito hasta su inserción en *Juicio Crítico*, 1861. (Comisión Editora Caracas).

25 Esa nítida blancura
 con que la vista recreas,
 sin duda te dio natura
 para que símbolo seas
 de una alma inocente y pura;

30 De una alma en cuyo recinto
 no ardió peligrosa llama,
 y que, por nativo instinto,
 solo nobles hechos ama,
 cual la de Enriqueta Pinto...

35 Mas, Enriqueta, tú quieres
 la verdad en un ropaje
 más natural, y prefieres
 sus acentos al lenguaje
 de que gustan las mujeres.

40 Te enfadan alegorías;
 desprecias vanas ficciones;
 niña aún, te divertías
 en instructivas lecciones,
 no en frívolas poesías.

45 Dejemos los oropeles
 a labios engañadores
 de almibarados donceles;
 otras niñas buscan flores;
 a ti te agradan laureles.

50 Oye, pues, querida mía,
 la voz ingenua y sincera,
 que en fe de su amor te envía
 una alma que considera
 suya propia tu alegría.

¡Con qué júbilo afectuoso
 contemplo esa unión felice,
 nudo santo y amoroso,

55 que tantos bienes predice
a la esposa y al esposo!

60 ¡Quiera fecundarla el cielo
con renuevos que den gloria
y grandeza al patrio suelo,
y le acuerden la memoria
o del padre o del abuelo!

65 Y cual corre fuente pura
entre lirios y azahares,
así corra la ventura
siempre exenta de pesares
de tu existencia futura.

70 O si la dicha terrena
tasa el Autor soberano
de la vida; si Él ordena
que des al destino humano
tu contribución de pena,

75 Hija, esposa y madre, amor
en ti consuelos derrame,
y te vuelva la interior
serenidad, y embalsame
las heridas del dolor.

80 Y perdona, niña, a un viejo,
que, como triste graznido
de buho, en nupcial festejo,
te hace oír el desabrido
duro acento del consejo.

85 Vanidad y afectación
jamás tu candor empañen;
y en toda voz, toda acción,
como suelen, te acompañen
cordura y moderación;

90 Que en la fortuna más alta
es el mérito modesto
oro que a la seda esmalta;
y en un envidiado puesto
con más esplendor resalta.

IMITACIÓN DE LAS *ORIENTALES* DE VICTOR HUGO

I

5 ¡Ah, qué de marchitas rosas
 en su primera mañana!
 ¡Ah, qué de niñas donosas
 muertas en edad temprana!
 Mezclados lleva el carro de la Muerte
 al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

10 Forzoso es que el prado en flor
 rinda su alegre esperanza
 a la hoz del segador;
 es forzoso que la danza
 en el gozo fugaz de los festines
 huelle los azahares y jazmines;

15 Que, huyendo de valle en valle,
 sus ondas la fuente apure;
 y que el relámpago estalle,
 y un solo momento dure;
 y el vendaval que perdonó a la zarza
 la fresca pompa del almendro esparza.

20 El giro fatal no cesa:
 la aurora anuncia el ocaso.
 En torno a espléndida mesa,
 jovial turba empina el vaso;
 unos apenas gustan, y ya salen;
 pocos hay que en el postre se regalen.

58 Publicado por primera vez en *El Museo de Ambas Américas*, editado en Valparaíso por Juan García del Río, antiguo compañero de Bello en Londres. Se insertó en el tomo I, nro. 11, pp. 416-423, de 18 de junio de 1842. (Comisión Editora Caracas y EG).

25 ¿Murieron, murieron mill
 la rosada y la morena;
 la de la forma gentil;
 la de la voz de sirena;
 la que ufana brilló; la que otro ornato
 30 no usó jamás que el virginal recato.

 Una, apoyada la frente
 en la macilenta palma,
 mira al suelo tristemente;
 y al fin rompe al cuerpo el alma;
 35 como el jilguero, cuando oyó el reclamo,
 quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

 Otra, en un nombre querido,
 con loca fiebre delira;
 otra acaba, cual gemido
 40 lánguido de eolia lira,
 que el viento pulsa; o plácida fallece,
 cual sonriendo un niño se adormece.

 ¿Todas nacidas apenas,
 y ya cadáveres fríos!...
 45 palomas, de mimos llenas,
 y de hechiceros desvíos;
 primavera del mundo, apetecida
 gala de amor, encanto de la vida.

 ¿Y nada dejó la huesa?
 50 ¿ni una voz? ¿ni una mirada?
 ¿tanta llama, hecha pavesa?
 ¿y tanta flor, deshojada?
 ¿Adiós! huyamos a la amiga sombra
 de anciano bosque; pisaré la alfombra

55 De secas hojas, que crujan
 bajo mi pie vagoroso...
 Fantasma se me dibujan
 entre el ramaje frondoso;
 a incierta luz siguiendo voy su huella,
 60 y de sus ojos la vivaz centella.

65 ¿He sido ya polvo yerto,
 y mi sombra despertó?
 ¿Como ellas estoy yo muerto?
 ¿O ellas vivas, como yo?
 Yo la mano les doy entre las ralas
 calles del bosque; ellas a mí sus alas;

70 Y a su forma vaga, etérea,
 mi pensamiento se amolda...
 A do, meciendo funérea
 colgadura, el sauce entolda
 un blanco mármol, de tropel se lanzan;
 y en baja voz me dicen: ¡ven!... y danzan.

75 Vanse luego paso a paso
 por la selva, y de repente
 desparecen... Yo repaso
 la visión acá en mi mente,
 y lo que entre los hombres ver solía,
 reproduce otra vez la fantasía.

III

80 ¡Una entre todas!... tan clara
 la bella efigie, el semblante
 me recuerdo, que jurara
 estarla viendo delante:
 crespas madejas de oro su cabello;
 rosada faz; alabastrino cuello;

85 Albo seno, que palpita
 con inocentes suspiros;
 ojos, que el júbilo agita,
 azules como zafiros;
 y la celeste diáfana aureola
 90 que en sus quince a las niñas arrebola.

95 Nunca en su pecho el ardor
 de un liviano afecto, cupo;
 no supo jamás de amor,
 aunque inspirarlo sí supo.
 Y si cuantos la ven, la llaman bella,
 nadie al oído se lo dice a ella.

El baile fue su pasión,
 y costóle caro asaz:
 deslumbradora ilusión,
 100 que pasatiempo y solaz
 a todo pecho juvenil ofrece;
 pero el de Lola embriaga y enloquece.

Todavía, cuando pasa
 sobre su sepulcro alguna
 105 nube de cándida gasa,
 que hace fiestas a la luna,
 o el mirto que lo cubre el viento mece,
 rebulle su ceniza y se estremece.

La circular se le envía,
 110 que para el baile la empeña;
 y si piensa en él de día,
 en él a la noche sueña;
 vuélanle en derredor regocijadas
 visiones de danzantes silfos y hadas;

Y la cercan plumas, blondas,
 115 canastillas y bandejas,
 mué de caprichosas ondas,
 crespón, de que las abejas
 pudieran hacerse alas; cintas, flores,
 120 tocas de formas mil, de mil colores.

IV

Ya llega... los elegantes
 le hacen rueda; luce el rico
 bordado; en los albos guantes
 se abre y cierra el abanico.
 125 Ya da principio la anhelada fiesta:
 y sus cien voces desplegó la orquesta.

¡Qué ágil salta o se desliza!
 ¡Qué movimiento agraciado!
 Sus ojos, bajo la riza
 130 crencha del pelo dorado,
 brillan, como dos astros en la ceja
 de luz que el sol en el ocaso deja.

135 Todo en ella es travesura,
 juego, donaire, alegría,
 inocencia... En una oscura,
 solitaria galería,
 yo, que los grupos móviles miraba,
 a Lola pensativo contemplaba...

140 Pensativo... caviloso...
 y triste no sé si diga;
 en el baile bullicioso,
 el loco placer hostiga;
 enturbia el tedio la delicia, y rueda
 impuro polvo en túnicas de seda.

145 Lola, en la festiva tropa,
 va, viene, revuelve, gira:
 ¡valse! ¡cuadrilla! ¡galopa!
 no descansa, no respira;
 seguir no es dado el fugitivo vuelo
 150 del lindo pie, que apenas toca el suelo.

155 Flautas, violines, violones,
 alegre canto, reflejos
 de arañas y de blandones,
 de lámparas y de espejos;
 flores, perfumes, joyas, tules, rasos,
 grato rumor de voces y de pasos,

160 Todo la exalta; la sala
 multiplica los sentidos.
 No sabe el pie si resbala
 sobre cristales pulidos,
 o sobre nube rápida se empine,
 o en agitadas olas remoline.

V

165 ¡De día ya!... ¿Cuánto tarda
 la hora que al placer da fin?
 Lola en el umbral aguarda
 por la capa de satín;
 y bajo la delgada mantellina,
 cuela alevosa el aura matutina.

170 ¡Ah! ¡qué triste tornaboda!
 Risas, placeres, ¡adiós!
 ¡Adiós, arreos de moda!
 Al canto sigue la tos;
 al baile, ardor febril que la desvela,
 dolor que punza, y respirar que anhela;

175 Y a la fresca tez rosada
 la cárdena sigue luego;
 y la pupila empañada
 a la pupila de fuego.
 Murió... ¡la alegre! ¡la gentil! ¡la pura!
 180 ¡la amada!... el baile abrió su sepultura.

Murió... la muerte la arranca
 del abrazo maternal—
 último abrazo— y la blanca
 vestidura funeral
 185 le pone, en vez del traje de la fiesta,
 y es en un ataúd donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno
 guarda la escogida flor,
 que prendida llevó al seno;
 190 y aún conserva su color:
 cogióla en el jardín su mano hermosa,
 y se marchitará sobre su losa.

195 ¡Pobre madre! ¡Qué distante
 de adivinar su fortuna,
 cuando la arrullaba infante,
 cuando la meció en la cuna,
 y con solicitud, con ansia tanta,
 miró crecer aquella tierna planta!

200 ¿Para qué?... Su amor, su Lola,
 cebo del gusano inmundo,
 amarilla, muda, sola,
 en un retrete profundo
 duerme; y si en clara noche del hibierno
 interrumpe la luna el sueño eterno,

205 Y a solemnizar la queda
 los difuntos se levantan,

210 y en la apartada arboleda
fúnebres endechas cantan;
en vez de madre, un descarnado y triste
espectro al tocador de Lola asiste.

215 “Hora es”, dice, “date prisa”;
y abriendo los pavorosos
labios con yerta sonrisa,
pasa los dedos nudosos
de la descomunal mano de hielo
sobre las ondas del dorado pelo;

220 Y luego la besa ufano;
y de mustia adormidera
la enguirnalda; y de la mano,
la conduce a do la espera,
saltando entre las tumbas, coro aerio,
a la pálida luz del cementerio,

225 Y tras un alto laurel
la luna su faz recata,
sirviéndole de dosel
nubes con franjas de plata,
que el iris de la noche en torno ciñe,
y de colores opalinos tiñe.

VI

230 ¡Niñas! no el placer os tienta,
que víctima tanta inmola;
mas tened, tened presente
a la malograda Lola;
la compañera hermosa, amable, honesta,
arrebatada al mundo en una fiesta.

235 Cercada estaba de amores,
gracia, beldad, lozanía,
y de todas estas flores
una guirnalda tejía;
y cuando en matizarla se divierte,
240 a esta dulce labor da fin la Muerte.

A OLIMPIO⁵⁹

IMITACIÓN DE VICTOR HUGO

I

¿Recuerdas, Olimpio, aquella
única amistad constante,
que no copió en su semblante
las mudanzas de tu estrella?

5 ¿Aquel amigo, consuelo
que en la miseria ha dejado
a tu corazón llagado
por último bien el cielo?

10 Testigo de los azares
de la encarnizada lidia
en que te postró la envidia,
que hoy te abruma de pesares;

15 Así te dijo; — y en tanto,
una luz serena y clara
desarrugaba tu cara,
mojando la suya el llanto:

II

20 “¿Eres tú aquel cuya gloria
ensalzaron nobles plumas,
y miraban de reojo
mil envidias taciturnas?”

59 Se insertó por primera vez en *El Museo de Ambas Américas*, tomo II, nro. 16, Valparaíso, 20 de julio de 1842. (Comisión Editora Caracas).

1 *Olimpio* es un patriota eminente denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que Victor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas, no han faltado *Olimpios*. (Comisión Editora Caracas).

“Acatábante en silencio
las gentes: la infancia ruda
a escucharte se paraba,
como la vejez caduca.

25 “Eras meteoro ardiente
que en una noche profunda
se lleva tras sí los ojos,
cuando por el cielo cruza.

30 “Y ahora, arrancada palma,
doblas tu cabeza mustia:
no te da apoyo la tierra,
no das al aire verdura.

35 “¿Cuántas frentes a la sombra
acostumbraba la tuya!
Y ahora, ¡qué de sonrisas
irónicas te saludan!

40 “Ajado está el bello lustre
de tu blanca vestidura;
los que galán te adoraron,
andrajoso, te hacen burla.

“La detracción en tu vida
clavó sus garras impuras;
es texto a malignas glosas
tu reputación difunta;

45 “Y como helado cadáver,
desfigurada, insepulta,
sabandijas asquerosas
por todas partes la surcan.

50 “Revelada por la llama
que a tu memoria circunda,
tu existencia es un terrero
que cuantos pasan insultan;

55 “Y cien silbadoras flechas
vienen a herirla una a una,
que en tu corazón inerme
hondas encarnan la punta.

60 “Y con festivos aplausos
cuenta el vulgo las agudas
heridas, y los dolores,
y las ansias moribundas;

“Como suelen bandoleros,
al ver la presa segura,
contar monedas y joyas
que reciente sangre enturbia.

65 “El alma, que de lo recto
era un tiempo norma augusta,
es ya como la taberna
que por la noche relumbra;

70 “A cuya reja se apiñan
curiosos, por si se escucha
el canto de locas orgías,
o de las riñas la bulla.

75 “Cortaron tus esperanzas,
flor de que nadie se cura,
manos crüeles, y al suelo
las dan en trizas menudas.

80 Nadie te llora; tu suerte
ningún corazón enluta;
tu nombre es un epitafio
de desmoronada tumba;

“Y el que con dolor fingido
alguna vez lo pronuncia,
es como el que muestra escombros
de arruinada arquitectura,

85 “Que un tiempo adornaron jaspes,
y sustentaron columnas,
y ya malezas la cubren,
y vientos y aguas la injurian.

III

90 “Mas ¿qué digo? En la miseria
más elevado y sublime

te muestras a quien la altura
de tus pensamientos mide.

95 “Tu existencia, combatiendo
a los contrapuestos diques,
suena como el oceano
que asalta los arrecifes.

100 “Los que observaron de cerca
la lucha, vuelven y dicen
que, inclinándose a la margen,
vieron tremenda Caribdis;

“Mas puede ser que la vista,
calando ese abismo horrible,
la perla de la inocencia
en lo más hondo divise.

105 “Turba los ojos la niebla
de que pareces vestirte;
mas sobre ella un claro cielo
serenas lumbres despide.

110 “¿Qué importa al cabo que el mundo
contra tu entereza lidie,
alzando nubes de polvo,
que cualquier soplo dirige?

115 “Para juzgar, ¿qué derecho,
qué título nos asiste?
¿Qué objeto no es un enigma
para los ojos más linceos?

“¿La certidumbre?... ¡Insensatos,
que imagináis tierra firme,

100 La *i* en sílaba final va muchas veces en asonancia con la *e*. Es frecuente esta rima en la época clásica.

109 Este verso ofrece variantes en diversos impresos:

¿Qué importa al fin, que el mundo
(Museo de Ambas Américas).

¿Y qué importa al fin, que el mundo
(Rojas Hermanos, 1881).

- 120 la que celajes vistosos
en vuestro discurso fingend
- “Así puede asirla el juicio
del hombre, como es posible
a la mano asir el agua
sin que presta se deslice.
- 125 “Moja apenas, y al instante
huye; y al pecho que gime,
y al ardiente labio, nada
deja que la sed mitigue.
- 130 “¿Es día? ¿Es noche? Los ojos
nada absoluto distinguen:
toda raíz lleva frutos;
y todo fruto raíces.
- 135 “Apariencias nos fascinan,
ya sombras densas contristen
la vista, o ya luminosos
colores la regocijen.
- 140 “Un objeto mismo a visos
diferentes llora y ríe:
por un lado, terso lustre;
por el otro, oscuro tizne.
- “La nube en que el marinero
ve rota nave irse a pique,
para el colono es un campo
que doradas mieses rinde.
- 145 ¿Quién habrá que los misterios
del pecho humano escudriñe?
¿Quién, que las trasformaciones
varias de un alma adivine?
- 150 “Larva informe surca el lodo;
y tal vez mañana, libre
mariposa, alas de seda
despliegue, y aromas libe.

IV

- 155 “Pero tú penas; y ¿cómo
pudo ser que no penaras,
oh víctima sin ventura
de persecución villana?
- 160 “¿Tú, a quien la calumnia muerde
lo más sensible del alma?
¿Tú, en quien el sarcasmo agota
sus flechas enherboladas?
- 165 “Herido león, huiste
a la selva solitaria;
y allí memorias acerbadas
te hacen más honda la llaga.
- 170 “A ellas entregado vives;
y ¿cuántas veces, ay, te halla
la noche en la actitud misma
en que te halló la mañana!
- 175 “¿Dichoso, cuando a la sombra
en que tu pecho descansa,
la sombra, de los que piensan
favorecida morada;
- 180 “Desde el alba hasta el ocaso,
desde el ocaso hasta el alba,
contemplando las facciones
del valle y de la montaña;
- 180 “Atento al tapiz musgoso
que las rocas engalana,
al sosiego de los campos,
o al tumulto de las aguas;
- “A la lozana verdura
de yerbas jamás holladas,

o a la nieve que los montes
empinados amortaja;

185 “A la bostezante gruta
de tenebrosa garganta,
y de verde cabellera,
con florecida guirnalda;

190 “O a la mar, do las antorchas
del mundo su curso acaban,
que como un pecho viviente
respirando sube y baja;

195 “O siguiendo con los ojos
desde la arenosa playa,
al ligero esquife, alegre
depósito de esperanzas;

200 “Que las velas tiende y huye,
huye, y rompe la delgada
hebra que ata el duro pecho
del marinero a la patria;

“Sobre el risco, donde tantos
dispersos rumores vagan;
bajo la espesura umbrosa,
donde ni el silencio calla;

205 “A los ecos das un eco;
a las confusas palabras
de místicas armonías
vibra tu mente inspirada;

210 “Y concurre al inmenso
coro que todo lo abraza,
lo que remontado vuela,
y lo que humilde se arrastra;

215 “¡Coro de infinitas voces
que suspende y arrebat,
y en que la naturaleza
a todos los seres habla!

220 “Consuélate, que algún día,
y no distante quizás,
el imperio de las almas
a la tuya volverá;

“Y ha de verse, ante los ojos
más obcecados, brillar
con nueva luz, de tu frente
la nativa majestad;

225 “Como joyel, a que el polvo
deslustró la tersa faz,
nuevamente acicalado
para fiesta nupcial.

230 “En vano tus enemigos,
de la sátira mordaz
contra tu pecho inocente
aguzaron el puñal;

235 “Y divulgaron secretos
fiados a la amistad,
como quien derrama el agua
sobre el camino real.

240 “En vano, en vano su furia
humillada lanzarán
contra tu nombre, a manera
de enhambrecido chacal,

“Que, para saciar la rabia
de su apetito voraz,
desgarra la última carne
del hueso roído ya.

245 “Esos hombres que te ponen
piedras en que tropezar,
y de asechanzas te cercan,
no, no prevalecerán.

250 “Pasarán, como vislumbres
entre espeso matorral,

que a merced del viento corren,
y no dejan huella atrás.

255 “Te detestarán, sin duda,
con el rencor infernal
que alimenta contra el cielo
el pecho de Satanás;

260 “Pero las voces de muerte,
que como ardiente raudal
salen de su boca impía,
leve soplo extinguirá.

“Mira entre tanto con ojos
de generosa piedad
a los que de un bajo instinto
arrastra el poder fatal;

265 “A los que, en densa ignorancia
sumidos, no ven rayar
celestes albor, que ilumine
su mísera ceguedad;

270 “Que llaman luz a la sombra,
y bonanza al huracán,
y andan a tientas, sin rumbo,
sin ley, sin fe, sin altar;

275 “Al soberbio que levanta
contra el débil el procaz
estrépito del torrente,
demolido el valladar;

280 “A la mujer seductora,
desamorada beldad,
a quien la sonrisa, estudio,
a quien es arte el mirar;

“Y en cuyo ropaje, suelto
a los vientos, redes hay,
redes, que prenden las almas
en dura cautividad;

- 285 “Al ambicioso que trepa
sobre el ambicioso, a par
de la hiedra, que a sí misma
entretejiéndose va;
- 290 “A la turba lisonjera
que rinde a cada deidad
efímera el torpe incienso
de su adoración venal;
- 295 “Y a declamadores vanos,
que hacen rüido y no más;
oráculos que atestiguan
la insensatez general.
- 300 “¿Qué son contigo esos hombres
de un día, enjambre fugaz
de insectos que vio la aurora,
y la tarde no verá?
- “Ellos son viles, tú grande,
es el interés su imán,
la gloria el tuyo: la guerra
apetecen, tú la paz.
- 305 “Nada hay común a la suya,
y a tu carrera inmortal;
ni se puede su alegría
a tu dolor igualar;
- 310 “Que es sublime y grandioso
espectáculo el que da
la mano dispensadora
que reparte el bien y el mal,
- 315 “Y alejando al genio el cebo
de lo vano y lo falaz,
lo labra con el arado
que se llama adversidad”.

VI

¡Olimpio! un amigo fiel
entonces te hablaba así,

320 queriendo apartar de ti
la henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
que antes te halagó perjura,
quiso de la desventura
aligerarte la carga.

325 Y tú, si en tono más grave,
no de metal diferente,
como el gran río a la fuente,
como al esquife la nave,

330 Le hablaste; —y cruzó veloz
una sombra tu semblante;
y un tierno afecto un instante
hizo vacilar tu voz:

VII

335 “¡No me consueles, ni te aflijas! Vivo
pacífico y sereno,
que solo miro al mundo de las almas,
no a ese mundo terreno.

340 “Ni es tan perverso el hombre: la fortuna,
liberal o mezquina,
tiñe en puro licor o en turbias heces
la copa cristalina.

“Del estrecho teatro, que aprisiona
tu pensamiento, el mío
oye a lo lejos el rumor, y vuela
a su libre albedrío.

345 “Si murmura la fuente, o solitaria
bulle una verde orilla,
o viene a mis oídos el arrullo
de amante tortolilla;

350 “O el esquilón de las exequias llora
en la torre sublime,
o de los sauces la colgante rama
sobre las cruces gime;

355 “Paréceme que huello excelsa cumbre,
a do conduce el viento,
de cuanto ser criado habita el orbe
una voz de lamento.

360 “Allí la pequeñez a la grandeza,
el barro al oro igualo;
y exploro los arcanos del abismo,
y el firmamento escalo.

365 “Cuando el humo lejano se levanta
de humilde choza, pienso
que en el ara se exhala, do se quema
a Dios devoto incienso;

370 “Y de dispersas luces por la noche
sembrada la llanura,
el infinito espacio tachonado
de soles me figura.

375 “Contemplo allí de lejos cuanto puebla
la tierra, el mar profundo,
y miro al hombre, misterioso mago,
atravesar el mundo.

380 “Y como suele el pájaro a su pluma,
me entregó al pensamiento;
y entiendo qué es la vida, y lo que dice
aquel doliente acento.

385 “¿Y quieres que murmure de mi suerte?
¿Cuál es el hombre, dime,
a quien, parcial el cielo, de la carga
universal exime?

385 “Yo, que lóbrega noche vivo ahora,
en mi denso horizonte
conservo, cual rosada luz, que deja
la tarde en alto monte,

385 “La llama del honor, divina lumbre,
que, en apacible calma,
todavía ilumina lo más alto,
lo más puro del alma.

390 “Sin duda un tiempo —¿qué razón temprana
de este modo no yerra?—
sueños dorados vi, cuales el hombre
suele ver en la tierra.

Vi alzarse mi existencia coronada
de visiones hermosas;
395 mas ¡qué! ¿debí juzgar que fuese eterna
la vida de las rosas?

“Las ilusiones que tocar pensaban
mis infantiles manos,
disipó la razón, como disipa
400 la aurora espectros vanos.

“Y digo ya a la dicha lo que dice
navegante que deja
el suelo patrio, a la querida orilla
que más y más se aleja.

405 “Señala Dios a todo ser que nace
su herencia de dolores,
como, a la aurora, un amo a sus obreros
reparte las labores.

410 “¡Ánimo, pues! ¿Qué importa a un alma grande,
destello peregrino
de antorcha celestial, eso que el hombre
suele llamar destino?

“Ni elación en la frente generosa,
ni aparezca desmayo,
415 ora brille a los ojos la serena
luz del día, ora el rayo.

“Brame allá abajo la preñada nube
que tempestades mueve,
y su tranquilidad conserve el alma,
420 cual la cumbre su nieve.

“Forceja en vano el rebelado orgullo
 contra la ley severa
 (necesidad o expiación se llame)
 que al universo impera;

425 “Rueda fatal, que a todo lo criado
 en movimiento eterno
 girando abrumba, y de una mano sola
 reconoce el gobierno”.

LOS DUENDES⁶⁰

IMITACIÓN DE VICTOR HUGO⁶¹

I

No bulle
 la selva;
 el campo
 no alienta.
 5 Las luces
 postreras
 despiden
 apenas
 destellos,
 10 que tiemblan.
 La choza
 plebeya,
 que horcones
 sustentan;
 15 la alcoba,
 que arrear
 cristales
 y sedas;
 al sueño
 20 se entregan.
 Ya es todo

60 Se publicó en *El Progreso*, diario de Santiago, el 19 de julio de 1843. (Comisión Editora Caracas).

61 La idea general, algunos pensamientos, y el progresivo ascenso y descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del original. La composición francesa se titula *Les Lutins*. (Nota de Bello).

tinieblas.
 ¡Oh noche
 serena!
 25 ¡Oh vida
 suspensa!
 La muerte
 remedas.

II

30 ¿Qué rüido
 sordo nace?
 Los cipreses
 colosales
 cabecean
 35 en el valle;
 y en menuda
 nieve caen
 deshojados
 azahares.
 40 ¿Es el soplo
 de los Andes,
 atizando
 los volcanes?
 ¿Es la tierra,
 que en sus bases
 45 de granito
 da balances?
 No es la tierra;
 no es el aire;
 son los duendes
 50 que ya salen.

III

Por allá vienen;
 ¡qué batahola!
 ora se apiñan
 en densa tropa,
 55 que hiende rápida
 la parda atmósfera;
 y ora se esparcen,
 como las hojas
 ante la ráfaga

60 devastadora.
 Si chillan estos,
 aquellos roznan.
 Si trotan unos,
 otros galopan.
 65 De la cascada
 sobre las ondas,
 cuál se columpia,
 cuál cabriola.
 Y un duende enano,
 70 de copa en copa,
 va dando brincos,
 y no las dobla.

IV

¿Fantasmas acaso
 la vista figura?
 75 Como hinchadas olas
 que en roca desnuda
 se estrellan sonantes,
 y luego reculan
 con ronco murmullo,
 80 y otra vez insultan
 al risco, lanzando
 bramadora espuma;
 así van y vienen,
 y silban y zumban,
 85 y gritan que aturden;
 el cielo se nubla;
 el aire se llena
 de sombras que asustan;
 el viento retiñe;
 90 los montes retumban.

V

A casa me recojo;
 echemos el cerrojo.
 ¡Qué triste y amarilla
 arde mi lamparilla!
 95 ¡Oh Virgen del Carmelo!
 aleja, aleja el vuelo
 de estos desoladores

ángeles enemigos;
 que no talen mis flores,
 100 ni atizonen mis trigos.
 Ahuyenta, madre, ahuyenta
 la chusma turbulenta;
 y te pondré en la falda
 olorosa guirnalda
 105 de rosa, nardo y lirio;
 y haré que tu sagrario
 alumbre un blanco cirio
 por todo un octavario.

VI

¡Cielos! ¡lo que cruje el techo!
 110 ¡y lo que silba la puerta!
 Es un turbión deshecho.
 De lejos oigo estallar
 los árboles de la huerta,
 como el pino en el hogar.
 115 Si dura más el tropel,
 no amanecerá mañana
 un cristal en la ventana,
 ni una hoja en el vergel.

VII

San Antón, no soy tu devoto,
 120 si no le pones luego coto
 a este diabólico alboroto.
 ¡Motín semeja, o terremoto,
 o hinchado torrente que ha roto
 los diques, y todo lo inunda!
 125 ¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué barahunda!...
 ¿Qué significa, raza inmunda,
 esa aldabada furibunda?
 El rayo del cielo os confunda,
 y otra vez os pele y os tunda,
 130 y en la caverna más profunda
 del inflamado abismo os hunda.

VIII

Ni por esas. Parece que arroja
 el infierno otro denso nublado,
 o que el diablo al oírme se enoja;
 135 y empujando el ejército alado,
 el asalto acrecienta y aviva.
 El tejado va a ser una criba;
 cada envión que recibe mi choza,
 yo no sé cómo no la destroza
 140 a tamaña batalla no es mucho
 que retiemble, y que toda se cimbre,
 cual si fuese de lienzo o de mimbre...
 ¿Es el miedo? o ¿quién anda en la sala?
Vade retro, perverso avechucho...
 145 ¡Ay! matóme la luz con el ala...

IX

¡Funesta sombra! ¡Tenebroso espanto!...
 Amedrentado el corazón palpita...
 y la legión de Lucifer en tanto,
 reforzando la trápala y la bulla,
 150 a un tiempo brama, gruñe, llora, grita,
 bufa, relincha, ronca, ladra, aúlla;
 y asorda estrepitosa los oídos,
 mezclando carcajadas y alaridos,
 voz de ira, voz de horror, y voz de duelo.
 155 ¡Qué fiero son de trompas y cornetas!
 ¡Qué arrastrar de cadenas por el suelo!
 ¡Qué destemplado chirrido de carretas!...
 ¡Ya escampa! Hasta la tierra se estremece,
 y según es el huracán, parece
 160 que a la casa y a mí nos lleva al vuelo...
 ¡Perdido soy!... ¡Misericordia, cielo!

X

¡Ah! Por fin en la iglesia vecina
 a sonar comenzó la campana...
 Al furor, a la loca jarana,
 165 turbación sucedió repentina.
 El tañido de aquella campana
 a la hueste infernal amohína,

sobrecoge, atolondra, amilana.
 Como en pecho abrumado de pena
 170 una luz de esperanza divina;
 como el sol en la densa neblina,
 de los montes rizada melena;
 el tañido de aquella campana,
 que tan alto y sonoro domina,
 175 y se pierde en la selva lejana,
 el tumulto en el aire serena.

XI

¡Partieron! La sonante nota
 a la hueste infernal derrota.
 Uno a otro apresura, excita,
 180 estrecha, empuja, precipita.
 Huyó la fementida tropa;
 no trota ya, sino galopa;
 no galopa ya, sino vuela.
 Por donde pasa la bandada,
 185 una sombra más atezada
 los montes y los valles vela,
 y el luto de la noche enluta.
 Como de leña mal enjuta,
 que en el hogar chisporrotea,
 190 de mil pupilas culebrea
 rojiza luz intermitente,
 que va señalando la ruta
 de Satanás y de su gente.

XII

Cesó, cesó la zozobra.
 195 A escape va la pandilla;
 y la tierra se recobra
 de la grave pesadilla
 de esta visita importuna;
 y la perezosa luna
 200 sale al fin, y el campo alegre.
 Allá va la sombra negra;
 distante suena la grito
 de la canalla maldita;
 como cuando ciñe un monte
 205 de nubes el horizonte,

y desde su oscuro seno
 rezonga lejano trueno;
 como cuando primavera
 tus nieves ha derretido,
 210 gigantesca cordillera,
 y a lo lejos se oye el ruido
 de impetuosa corriente
 que arrastra una selva entera,
 cubre el llano y corta el puente.

XIII

215 Mas a ti, ¿qué fortuna,
 huerta mía, te cabe?
 ¿Respiras ya del grave
 afán? ¿Injuria alguna
 sufriste?... ¡Cuánta asoma,
 220 entreabierta a la luna,
 nueva flor! ¡Cuánto aroma
 de rosas y alelís
 el ambiente embalsama!
 No hay una mustia rama;
 225 no hay un doblado arbusto.
 Parece que te ríes
 de tu pasado susto.

XIV

Sobre aquellos boldos
 que a un pelado risco
 230 guarnecen la falda,
 al amortecido
 rayo de la luna,
 van haciendo giros.
 Enjambre parecen
 235 de avispas, que el nido
 materno abandona,
 despojo de niños
 traviosos, y vuela
 errante y proscripto.

240 ¡Desventurados!
 Del patrio albergue
 también vosotros
 gemís ausentes;
 245 vagar proscriptos
 os cupo en suerte...
 ¡Terrible fallo!...
 ¡y eterno!... ¡Pesen
 mis maldiciones,
 250 blandas y leves,
 sobre vosotros,
 míseros duendes!

Hacia el cerro
 que distingue
 lo sombrío
 255 de su tizne
 —padrón negro
 de hechos tristes—
 vagorosas
 ondas fingé,
 260 parda nube,
 con matices
 colorados,
 como el tinte
 que a la luna
 265 da el eclipse;
 y en la espira
 que describe,
 rastros deja
 carmesíes...
 270 ¿En qué abismos,
 infelice
 nubecilla,
 vas a hundirte?...
 Ya los ojos
 275 no la siguen;
 ya es un punto;
 ya no existe.

¡Que calma
 tranquila!
 280 Tras leve
 cortina
 de gasa
 pajiza,
 la luna
 285 dormita.
 Al sueño
 rendidas,
 las flores
 se inclinan.
 290 El viento
 no silba,
 ni el aura
 suspira.
 Tú sola
 295 vigilas;
 tú siempre
 caminas,
 y al centro
 gravitas,
 360 ¡oh fuente
 querida!
 ya turbia;
 ya limpia;
 ya en calles,
 305 que lilas
 y adelfas
 tapizan;
 ya en zarzas
 y espinas.
 310 ¡Tal corre
 la vida!

LA ORACIÓN POR TODOS⁶²

IMITACIÓN DE VICTOR HUGO

I

Ve a rezar, hija mía. Ya es la hora
de la conciencia y del pensar profundo:
cesó el trabajo afanador, y al mundo
la sombra va a colgar su pabellón.
5 Sacude el polvo el árbol del camino,
al soplo de la noche; y en el suelto
manto de la sutil neblina envuelto,
se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su rueda de cambiante nácar
10 el occidente más y más angosta;
y enciende sobre el cerro de la costa
el astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado,
brilla el albergue rústico; y la tarda
15 vuelta del labrador la esposa aguarda
con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
uno tras otro fúlgido diamante;
y ya apenas de un carro vacilante
20 se oye a distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
y la iglesia, y la choza, y la alquería;
y a los destellos últimos del día
se orienta en el desierto el viajador.

25 Naturaleza toda gime; el viento
en la arboleda, el pájaro en el nido,
y la oveja en su trémulo balido,
y el arroyuelo en su correr fugaz.
El día es para el mal y los afanes:

62 Se publicó por primera vez en *El Crepúsculo*, tomo I, nro. 6, Santiago, 1º de octubre de 1843. De ahí provienen las numerosas reimpressiones posteriores. (Comisión Editora Caracas).

30 ¡He aquí la noche plácida y serena!
 El hombre, tras la cuita y la faena,
 quiere descanso y oración y paz.

 Sonó en la torre la señal: los niños
 conversan con espíritus alados;
 35 y los ojos al cielo levantados,
 invocan de rodillas al Señor.
 Las manos juntas, y los pies desnudos,
 fe en el pecho, alegría en el semblante,
 con una misma voz, a un mismo instante,
 40 al Padre Universal piden amor.

 Y luego dormirán; y en leda tropa,
 sobre su cuna volarán ensueños,
 ensueños de oro, diáfanos, risueños,
 visiones que imitar no osó el pincel.
 45 Y ya sobre la tersa frente posan,
 ya beben el aliento a las bermejas
 bocas, como lo chupan las abejas
 a la fresca azucena y al clavel.

 Como para dormirse, bajo el ala
 50 esconde su cabeza laavecilla,
 tal la niñez en su oración sencilla
 adormece su mente virginal.
 ¡Oh dulce devoción, que reza y ríe!
 ¡de natural piedad primer aviso!
 55 ¡fragancia de la flor del paraíso!
 ¡preludio del concierto celestial!

II

 Ve a rezar, hija mía. Y ante todo,
 ruega a Dios por tu madre; por aquella
 que te dio el ser, y la mitad más bella
 60 de su existencia ha vinculado en él;
 que en su seno hospedó tu joven alma,
 de una llama celeste desprendida;

y haciendo dos porciones de la vida,
tomó el acíbar y te dio la miel.

65 Rueda después por mí. Más que tu madre
lo necesito yo... Sencilla, buena,
modesta como tú, sufre la pena,
y devora en silencio su dolor.
A muchos compasión, a nadie envidia,
70 la vi tener en mi fortuna escasa;
como sobre el cristal la sombra, pasa
sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ¡ni lo sean
a ti jamás!... los frívolos azares
75 de la vana fortuna, los pesares
ceñudos que anticipan la vejez;
de oculto oprobio el torcedor, la espina
que punza a la conciencia delincuente,
la honda fiebre del alma, que la frente
80 tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
conozco el mundo, y sé su alevosía;
y tal vez de mi boca oirás un día
lo que valen las dichas que nos da.
85 Y sabrás lo que guarda a los que rifan
riquezas y poder, la urna aleatoria,
y que tal vez la senda que a la gloria
guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
90 y cada instante alguna culpa nueva
arrastra en la corriente que la lleva
con rápido descenso al ataúd.
La tentación seduce; el juicio engaña;
en los zarzales del camino deja
95 alguna cosa cada cual: la oveja
su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mía, a rezar por mí, y al cielo
pocas palabras dirigir te baste:
100 “Piedad, Señor, al hombre que criaste;
eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdón!”
Y Dios te oirá; que cual del ara santa

sube el humo a la cúpula eminente,
 sube del pecho cándido, inocente,
 al trono del Eterno la oración.

105 Todo tiende a su fin: a la luz pura
 del sol, la planta; el cervatillo atado,
 a la libre montaña; el desterrado,
 al caro suelo que le vio nacer;
 y la abejilla en el frondoso valle,
 110 de los nuevos tomillos al aroma;
 y la oración en alas de paloma
 a la morada del Supremo Ser.

 Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
 soy como el fatigado peregrino,
 115 que su carga a la orilla del camino
 deposita y se sienta a respirar;
 porque de tu plegaria el dulce canto
 alivia el peso a mi existencia amarga,
 y quita de mis hombros esta carga,
 120 que me agobia, de culpa y de pesar.

 Ruega por mí, y alcánzame que vea,
 en esta noche de pavor, el vuelo
 de un ángel compasivo, que del cielo
 traiga a mis ojos la perdida luz.
 125 Y pura finalmente, como el mármol
 que se lava en el templo cada día,
 arda en sagrado fuego el alma mía,
 como arde el incensario ante la Cruz.

III

 Ruega, hija, por tus hermanos,
 130 los que contigo crecieron,
 y un mismo seno exprimieron,
 y un mismo techo abrigó.
 Ni por los que te amen solo
 el favor del cielo implores:
 135 por justos y pecadores,
 Cristo en la Cruz expiró.

 Ruega por el orgulloso
 que ufano se pavonea,

140 y en su dorada librea
 funda insensata altivez;
 y por el mendigo humilde
 que sufre el ceño mezquino
 de los que beben el vino
 porque le dejen la hez.

145 Por el que de torpes vicios
 sumido en profundo cieno,
 hace aullar el canto obsceno
 de nocturno bacanal;
 y por la velada virgen
 150 que en su solitario lecho
 con la mano hiriendo el pecho,
 reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
 en cuyo pecho no vibra
 155 una simpática fibra
 al pesar y a la aflicción;
 que no da sustento al hambre,
 ni a la desnudez vestido,
 ni da la mano al caído,
 160 ni da a la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
 su puñal de sangre rojo,
 buscando el rico despojo,
 o la venganza crüel;
 165 y por el que en vil libelo
 destroza una fama pura,
 y en la aleve mordedura
 escupe asquerosa hiel.

Por el que sulca animoso
 170 la mar, de peligros llena;
 por el que arrastra cadena,
 y por su duro señor;
 por la razón que leyendo
 en el gran libro, vigila;

175 por la razón que vacila;
por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
los que penan y trabajan;
y de todos los que viajan
180 por esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
que a Dios blasfemando irrita.
La oración es infinita:
nada agota su caudal.

IV

185 ¡Hija!, reza también por los que cubre
la soporosa piedra de la tumba,
profunda sima adonde se derrumba
la turba de los hombres mil a mil:
abismo en que se mezcla polvo a polvo,
190 y pueblo a pueblo; cual se ve a la hoja
de que al añoso bosque abril despoja,
mezclar las tuyas otro y otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
donde segada en flor yace mi Lola,
195 coronada de angélica aureola;
do helado duerme cuanto fue mortal;
donde cautivas almas piden preces
que las restauren a su ser primero,
y purguen las reliquias del grosero
200 vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija!, cuando tú duermes, te sonríes,
y cien apariciones peregrinas
sacuden retozando tus cortinas:
travieso enjambre, alegre, volador.
205 Y otra vez a la luz abres los ojos,
al mismo tiempo que la aurora hermosa
abre también sus párpados de rosa,
y da a la tierra el deseado albor.

210 ¡Pero esas pobres almas!... ¡si supieras
 qué sueño duermen!... su almohada es fría;
 duro su lecho; angélica armonía
 no regocija nunca su prisión.
 No es reposo el sopor que las abrumba;
 para su noche no hay albor temprano;
 215 y la conciencia, velador gusano,
 les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
 hará que gocen pasajero alivio,
 y que de luz celeste un rayo tibio
 220 logre a su oscura estancia penetrar;
 que el atormentador remordimiento
 una tregua a sus víctimas conceda,
 y del aire, y el agua, y la arboleda,
 oigan el apacible susurrar.

225 Cuando en el campo con pavor secreto
 la sombra ves, que de los cielos baja,
 la nieve que las cumbres amortaja,
 y del ocaso el tinte carmesí;
 en las quejas del aura y de la fuente,
 230 ¿no te parece que una voz retiña,
 una doliente voz que dice: "Niña,
 cuando tú reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
 que oraciones alcanzan, no escarnece
 235 el rebelado arcángel, y florece
 sobre su tumba perennal tapiz.
 Mas ¡ay! a los que yacen olvidados
 cubre perpetuo horror; hierbas extrañas
 ciegan su sepultura; a sus entrañas
 240 árbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día)
 huésped seré de la morada oscura,
 y el ruego invocaré de un alma pura,
 que a mi largo penar consuelo dé.
 245 Y dulce entonces me será que vengas,
 y para mí la eterna paz implores,
 y en la desnuda losa esparzas flores,
 simple tributo de amorosa fe.

250 ¿Perdonarás a mi enemiga estrella,
 si disipadas fueron una a una
 las que mecieron tu mullida cuna
 esperanzas de alegre porvenir?
 Sí, le perdonarás; y mi memoria
 255 te arrancará una lágrima, un suspiro
 que llegue hasta mi lóbrego retiro,
 y haga mi helado polvo rebullir.

MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS⁶³

IMITACIÓN DE VICTOR HUGO

 “¡Compañeras, al baño! alumbrá el día
 la cúpula lejána;
 duerme en su choza el segador, y enfría
 las ondas la mañana.

5 “Menfis apenas bulle; hospedadora
 nos da la selva abrigo;
 y tendremos, amigas, a la aurora
 por único testigo.

10 “De Faraón, mi padre, el jaspeado
 palacio al mundo asombra;
 a mí del bosque el pabellón, del prado
 me agrada más la alfombra.

15 “¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
 y el mármol de colores,
 a par del Nilo, y de esta verde orilla
 esmaltada de flores?

20 “No es tan grato el incienso que consume
 en el altar la llama,
 como entre los aromos el perfume
 que el céfiro derrama.

63 Se publicó en *El Crepúsculo*, tomo I, nro. 9, Santiago, 1° de enero de 1844. (Comisión Editora Caracas).

“Ni en el festín real me gozo tanto,
como en oír la orquesta
alada, que esparciendo dulce canto
anima la floresta.

25 “¿Veis cuál se pinta en la corriente clara
el puro azul del cielo?
El cinto desatadme, y la tiara,
y el importuno velo.

30 “¿Veis en aquel remanso trasparente
zabullirse la garza?
Las ropas deponed; y al blando ambiente
el cabello se esparza.

35 “¡Ea! trisquemus en el fresco baño,
alzando blanca espuma..
Mas ¿qué objeto descubre tan extraño
la fugitiva bruma?

40 “Mirad: enfrente al sicamor sombrío,
que verdes arcos tiende
sobre la playa, un bulto por el río
lentamente descende.

“No temáis: de una palma el tronco anciano,
que en demanda navega
de las altas Pirámides, liviano
sobre las ondas juega.

45 “¿O es de Hermes por ventura el carro leve?
¿O es la concha divina
de Isis, que con suave aliento mueve
la brisa matutina?

50 “¿Qué digo? es tierno niño, que en ligera
barca duerme al sereno
arrullo de las olas, cual pudiera
en el materno seno.

55 “Arrastra el Nilo la flotante cama,
cual nido de avecilla
que arrebatado hubiese a la retama
de su silvestre orilla.

60 “¿Qué de peligros corre a un tiempo mismo!
¿Cuál puerto de salud
le aguarda? ¿Mece el proceloso abismo
su cuna o su ataúd?

“¿Los ojos abre, hijas de Menfis! llora..
¿Pudo una madre, ¡oh cielo!,
al agua abandonar devoradora
el hijo pequeñuelo?

65 “Tiende los brazos, ¡ay!, cual si supiera
su malhadada suerte;
y son frágiles cañas la barrera
que presenta a la muerte.

70 “Es de la raza de Israel, sin duda,
que mi padre sentencia
a proscripción... pero ¿qué ley sañuda
proscribe a la inocencia?

75 “¿Pobre niño! su llanto me conduce;
a su madre afligida
sucederá otra madre; salvaréle;
me deberá la vida”.

80 Ifisa hablaba así, joven princesa;
y dócil al consejo
de la piedad, acometió la empresa;
y el juvenil cortejo

A la virgen, que presta se adelanta,
de confianza llena,
sigue, estampando con ligera planta
la movediza arena.

85 Semejaba, depuesto el blanco lino,
revolando las blondas
madejas por el hombro alabastrino,
la hija de las ondas.

90 El blanco pie con círculos de plata
el espumoso río
le ciñe; y ya a las olas arrebató
el pequeño navío.

95 Palpita con la carga que suspende,
alegre y orgullosa;
y en sus mejillas el color se enciende
de la temprana rosa.

100 Bullente espuma hendiendo, que se irrita
y la presa reclama,
el peso que la agobia deposita
sobre la verde grama;

Y del recién nacido alegremente
cercan todas la cuna;
y sonriendo, la asustada frente
le besan una a una.

105 Mas ¡oh tú, que de lejos a tu hijo
por la playa desierta
seguiste desolada, el rostro fijo
en su carrera incierta!

110 Llegá; el hinchado seno da al infante;
tu llanto ni su risa
revelarán en ti la madre amante,
pues aun no es madre Ifisa.

115 En los brazos maternos, rociado
con lágrimas de duelo
y de gozo a la par, dulce cuidado
de la tierra y del cielo,

120 El pequeño Moisés iba seguro;
de Faraón crüel
hospeda el regio alcázar al futuro
caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada
con las alas, el coro
que ve a sus pies la bóveda estrellada,
pulsaba liras de oro.

125 “Alégrate, Jacob, en el asilo
de tu destierro (el canto
así sonaba), y no al impuro Nilo
se mezcle más tu llanto.

130 “El Jordán a sus campos te convida;
te oyó el Señor; Egipto
marchar verá a la tierra prometida
tu linaje proscripto.

135 “Ese niño que virgen inocente
salvó de olas y vientos,
es el profeta del Horeb ardiente,
rey de los elementos.

140 “Humillaos, mortales insensatos,
que al Eterno hacéis guerra;
he ahí el legislador, que sus mandatos
promulgará a la tierra.

Cuna humilde, baldón de la fortuna
juguete del profundo,
ha salvado a Israel; humilde cuna
ha de salvar al mundo”.

LA COMETA (VOLANTÍN)⁶⁴

(1833)**

Una bella Cometa se encumbraba
tanto, que ya de vista se perdía.
Reina se imaginaba
de la región del viento;
y no cabiendo en sí de la alegría
y el envanecimiento
y orgullo que sentía,
al mirarse tan alta,
ora danza, ora salta,
ora se contonea,
la larga cola ondea;
y en susurro parlero,
su dicha exprime... ¿Pero qué fortuna,
qué estado venturoso y placentero,
no empalaga por fin, y no importuna?
¿Quién es aquel que dice:
A mí nada me falta; soy felice?
A madama Cometa
asalta un pensamiento,
que la turba y la inquieta,
y acibara su gozo en un momento.
Viendo que su carrera un hilo ataja,
y que al arbitrio ajeno sube y baja,
con voces tales entre si murmura:

“¿Por qué razón me quita
esta cuerda maldita
la dulce libertad y la soltura
dada a toda volátil criatura?
¿Por qué el hombre se ha hecho,
contra todo derecho,

64 Tuvo dos publicaciones: una, en *El Araucano*, nro. 169, el 6 de diciembre de 1833; la segunda, muy corregida, en *El Mosaico*, nro. 7, Santiago 26 de julio de 1846. Las dos impresiones hechas en vida de Bello se recogieron en OC Santiago, III, 181-184. Reproducimos ambas redacciones, pero les añadimos, en nota, dos nuevos textos, que parecen ser intermedios entre las dos publicaciones. El texto *A*, corresponde a la redacción de 1833; mientras el *B* se relaciona con la de 1846. (Comisión Editora Caracas).

dueño de mi albedrío,
 sagrado, imprescriptible patrimonio
 de lo viviente?... ¡Oh qué destino el mío,
 si pudiese correr exenta y vaga
 por ese mundo, en brazos de Favonio,
 que amoroso me halaga;
 y ya a guisa del águila altanera
 remontarme a las nubes, ya rastrera
 andar de prado en prado,
 cual suelto pajarillo,
 picando aquí la rosa, allá el tomillo!
 ¿A qué el instinto volador me es dado,
 si he de vivir encadenada al suelo,
 juguete de ese imbécil tiranuelo,
 que según se le antoja,
 o me tira la rienda o me la afloja?
 ¡Pluguiese a Dios viniera
 una ráfaga fiera,
 que os hiciese pedazos,
 ignominiosos lazos!”

Escuchó Jove el temerario voto.
 Viene bufando el Noto.
 La cuerda silba, estalla... ¡Adiós Cometa!
 La sin ventura da una voltereta;
 cabecea ya a un lado,
 ya al otro; al fin trabuca, y mal su grado,
 entre las risotadas y clamores
 de los espectadores,
 que celebran su mísero destino,
 fue de cabeza a dar en un espino.

Eres vivo retrato
 de esta pandorga, tú, pueblo insensato,
 que llamas a la ley servil cadena;
 y en licenciosa libertad venturas
 y glorias te figuras.
 Eso mismo te ensalza, que te enfrena.

** Texto A, relacionado con la edición de 1833:

*Gallarda una Cometa se encumbraba
por la región del viento,
y ya casi de vista se perdía.
Señora semejaba
v del espacioso diáfano elemento;
* y no cabiendo en sí de la alegría
* y orgullo que sentía,
* al mirarse tan alta,
* ora danza, ora salta
x* ora se contonea,
* la larga cola ondea,
* y en susurro parlero
* su dicha exprime... ¿Pero cuál estado,
por alegre que sea y placentero,
xv ni empalaga y enojo, continuado?
* ¿Quién es aquel que dice:
“Llenos están mis votos: soy felice?”
* A madama Cometa
* salta un pensamiento
xx* que la turba y la inquieta,
* y acibara su gozo en un momento.
Entre sí de este modo murmuraba:*

“Qué ley o qué derecho me hace esclava?”

Estos versos son lo que queda sin tachar de esta variante de *La Cometa*, evidentemente inconclusa. A continuación se da otra redacción del mismo manuscrito, con sus correspondientes enmiendas. Forman unidad los diecisiete primeros versos:

*Por la región del viento,
una bella Cometa se encumbraba.
Reina se contemplaba
del diáfano elemento;
v y con el alborozo y usanía
que en su interior sentía,
montes y valles a sus pies mirando,
danza, se contonea,
* la larga cola ondea,
x y con susurro blando
su complacencia exprime.
Mas una repentina fantasía
altera su alegría.
Melancólica gime,
xv cuando se ve de ajeno arbitrio esclava,
y entre sí de este modo murmuraba
al ver que sus*

iii En este verso tacha *contemplaba* y escribe *juzgaba*.

vi Después de este verso sigue tachado:
danza, mirándose tan alta

Lo había comenzado a redactar:

danza, se co[ntonea]

x-xi Otros intentos de redacción:

y con arrullo

susurra blandamente

en blando arrullo su contento exprime...

xi Sigue este verso, tachado:

En medio de este júbilo inocente

xv-xvii Otros intentos de redacción:

al verse del capricho ajeno esclava,

al verse del gusto ajeno esclava,

y viendo que sus vuelos encadena

el hombre, y que en efecto vive esclava,

y a la merced ajena,

entre sí de este modo murmuraba:

Otros intentos de redacción del texto A:

* *¿Quién es aquel que dice:*

Nada más apetezco: soy felice?...

Me basta lo que tengo: soy felice?

Un extraño capricho de repente

viene a turbar el júbilo inocente

Un pensamiento desazona, inquieta (a)

Ya no es la reina a quien el aire

que poco ha ser dichosa se juzgaba

Ya no es feliz ni el cielo reina

a quien el aire daba

La que andes tan dichosa se juzgaba

se indigna.

ya se mira sujeta

del hombre, y ve

* *A madama Cometa (b)*

que antes tan venturosa se juzga[ba] (c)

en medio de sus

ocurre

y vuelve en pesadumbre su contento

La que antes reina ya se mira

creyóse reina, y ya se mira esclava.

Entre sí de este modo murmuraba.

*¿Por qué la libertad y la soltura
dada a toda volátil criatura*

- (a) Al margen de este verso comienza la redacción siguiente:

*Indígnase de ver que le sujeta
un hilo miserable el movimiento
¿Qué ley o qué derecho me hace esclava
del hombre? (de este modo razonaba):*

- (b) *(Entre sí de este modo murmuraba):*
Al margen de este verso se inicia esta redacción:
*La que antes reina, ya se mira esclava
y entre sí de este modo murmuraba.*

Crejóse reina y se contempla esclava

*Indignada de ver que el movimiento
un hilo miserable le (ileg.)*

- (c) En lugar de *juzga[ba]* escribe *estimaba*.

LA COMETA

(1846)**

Por la región del viento,
una bella Cometa se encumbraba;
y ufana de mirarse a tanta altura
sobre el terreno asiento,
5 que habita el hombre y el servil jumento,
de esta manera entre sí misma hablaba:

“¿Por qué la libertad y la soltura,
dada a toda volátil criatura
esta cuerda maldita,
10 tan sin razón me quita?
¡Ah; qué feliz estado fuera el mío,
si espaciarme pudiese a mi albedrío
por esa esfera luminosa y vaga
del aire, imprescriptible patrimonio
15 de lo volante, en brazos de Favonio,
que amoroso me halaga;
y ya, a guisa del águila altanera,
al sol me remontase, ya rastrera
girase, como suelto pajarillo,
20 de jardín en jardín, de prado en prado,
entre el nardo, la rosa y el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
si he de vivir encadenada al suelo,
juguete de un imbécil tiranuelo,
25 que, según se le antoja,
o me tira la rienda, o me la afloja?
¡Pluguiese a Dios viniera
una ráfaga fiera
que os hiciese pedazos,
30 ignominiosos lazos!”

Oyó el Tonante el temerario voto.
Viene bufando el Noto.
La cuerda silba, estalla... ¡Adiós, Cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
35 cabecea, ya a un lado,
ya al otro; y mal su grado,

entre las risotadas y clamores
de los espectadores,
que celebran su mísero destino,
40 de cabeza fue a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo insensato,
eres vivo retrato,
cuando a la santa ley, que al vicio enfrena,
llamas servil cadena;
45 y en licenciosa libertad, venturas
y glorias te figuras.

** Texto *B* relacionado con la redacción de 1846:

LA COMETA

*Una Cometa, que a favor del viento
por la región etérea se encumbraba,
engreída de verse en tanta altura,
consigo misma de esta suerte hablaba:*
v *¿Por qué la libertad del movimiento*
* *dada a toda volátil criatura,*
* *tan sin razón me quita*
* *esta cuerda maldita?*

*¿Por qué de esta manera mi persona
se embarga y aprisiona?*
x *¡Oh qué destino venturoso el mío,*
si pudiese, dejada a mi albedrío,
por los aires cruzar, exenta y vaga,
en alas de este blando cefirillo
xv *que amoroso me halaga;*
¿acaso no pudiera
cual águila altanera
osadamente remontarme al cielo,
o viajar, como el suelto pajarillo,
xx *de vergel en vergel, de prado en prado?*
¿Es justo que un imbécil muchachuelo
así me ataje el vuelo?
¿A qué el instinto volador me has dado
oh prósvida natura,
xxv *si condenada a sujeción tan dura*
he de vivir? ¡Pluguiera a Dios viniera
una súbita ráfaga que hiciera
la cuerda reventar, y de la mano
de ese rapaz tirano
xxx *que conmigo se huelga, me librara!*

Quise más de una vez, en mala hora,
 escribir una página, Isidora,
 que detener tu vista mereciera.
 Desoyóme mi Musa. Toda entera
 5 me pasé, te lo juro, esta mañana,
 hilando coplas con tenaz porfía.
 Musa, son para el álbum, le decía,
 de una joven beldad. —¡Plegaria vana!
 No me salió una sola ni mediana.
 10 —Para este bello altar que se atavía

Escuchó Jove el voto:

(¡valiera más que nunca lo escuchara!)

* *Viene bufando el Noto.*

¡La cuerda silba, estalla, adiós Cometa!

xxxv *La desgraciada dio una voltereta,
 cabecea ya a*

xiv *Primera redacción tachada:*

en brazos del süave cefirillo

xxi *Tachado rapazuelo y sustituido por muchachuelo.*

xxxvi *Aquí se interrumpe el manuscrito, del cual se transcribe esta redacción.*

- 65 Publicóse por primera vez en *Vida de Bello*, pp. 598-608. Dice Amunátegui en la Introducción a las *Poesías* (OC Santiago, III, lxxx) que "fue compuesta probablemente en 1846, pero no publicada hasta 1882". Por la letra del manuscrito parece posterior a 1846.

Damos en esta edición el texto de Amunátegui, con las variantes de redacción del manuscrito original de Bello. La letra es de difícil lectura por las copiosísimas enmiendas y tachaduras. (Comisión Editora Caracas).

1-3 *Primera redacción:*

* *Quise más de una vez, en mala hora,
 escribir una página, siquiera,
 que detener tus ojos, Isidora,
 por algunos momentos mereciera.*

8 *Primera redacción:*

de la bella Isidora". Ni por esas,

Tacha Ni por esas y escribe: Empresa vana!

10-23 *Primera redacción:*

* *"Para este altar, que ufano se atavía
 con tanta flor de amena poesía,
 Musa, tejer una guirnalda quiero,
 digna de la deidad que en él venero.*

con tanta flor de amena poesía,
 entretejer una guirnalda quiero,
 digna de la deidad que en él venero.
 Es (tú lo sabes) cosa
 15 de obligación forzosa.
 Si agradable te fue mi culto un día,
 te ruego, te conjuro, te requiero,
 amada Musa mía,
 que lo muestres ahora; y si ya cesas
 20 de mirarme propicia, este postrero
 favor te pido sólo. — ¡Ni por esas!

Despechado, el papel hice pavesas;
 al tintero, la pluma consignaba;
 y ofrecerle pensaba,
 25 por único tributo, humilde excusa
 la culpa echando a la inocente Musa,
 como es costumbre en semejantes casos;
 cuando acercarse miro a lentos pasos
 una, no sé si diga ninfa, diosa,

* *Es, tú lo sabes, cosa
 de obligación forzosa.
 Si grato, pues, amada musa mía
 te fue mi culto un día,*
 * *te ruego, te conjuro, te requiero
 que me asistas ahora; y si ya cesas
 de mirarme benigna, este postrero
 favor te pido solo⁷. Ni por esas.
 Sorda a mi ruego vano (?). Ya al tintero
 la pluma despechado consignaba,*

Enmiendas a esta primera redacción:

*Musa, para este altar, que se atavía
 con tanta flor de poesía galana.
 Si no mísera pues benigna y pía
 y agradable te fue mi culto un día*

*Despechado, al tintero
 la maldecida pluma consignaba,*

26 Primera redacción:
la culpa echando a la rebelde Musa,

27 Siguen estos versos tachados:
*cuando hete aquí. No pienses que lo invento
 Es la pura verdad lo que te cuento.*

28 Primera redacción:
Veo que se me acerca, a lentos pasos,

30 aparición, fantasma: caprichosa
 forma que cada instante
 de color, de semblante,
 y de tocados, y de ropas muda:
 ora triste, ora alegre, ora sañuda;
 35 ya pálida, ya rubia, ya morena.
 Tan presto por el cuello y las espaldas
 derrama en ondas de oro la melena;

33

Primera redacción:

y de ropajes y de galas muda;

37-49

Primera redacción:

*descuelga en ondas de oro la melena;
 tan presto de tocados, de guirnaldas,
 la cubre, en negras trenzas recogida;
 y tan presto, encanecida ¡qué horror!
 la ostenta. Arrastra ahora luengas faldas
 y de prestados rizos hace alarde.*

*El suelo barre ya con luengas faldas
 azules, carmesíes, rojas, gualdas.
 Apretada basquiña, corta, leve,
 señala ahora en mórbido relieve
 la figura gentil. Inclina al suelo
 la vista aprisionada en bruno velo,*

Enmiendas a esta primera redacción:

y tan presto de joyas, de guirnaldas,

*y cubierta de joyas, de guirnaldas,
 la ostenta, en negras trenzas recogida;*

la ostenta en trenzas de ébano, cogida

Había comenzado a redactar este verso así:

la muestra, en negr[as]

la muestra, para troncharla más tarde

la muestra, o sin piedad la troncha y tala

Comenzó a redactar el quinto verso, así:

Tan presto luengas faldas

Ahora luengas faldas

Luego le hizo las modificaciones que se dan a continuación:

Si arrastra ahora sueltas, luengas faldas,

*Da a sus vestidos anchuroso vuelo,
 o arrastra luengas faldas,*

tan presto en trenzas de ébano cogida,
 adórnala de joyas y guirnaldas;
 40 y tan presto ¡qué horror! encanecida
 la lleva; o sin piedad la troncha y tala,
 y de prestados rizos hace gala.
 Ora el ropaje en anchuroso vuelo
 despliega; y va arrastrando luenga falda
 45 verde, azul, carmesí, purpúrea, gualda,
 de gasa, de tisú, de terciopelo.
 Señala luego en mórbido relieve
 su figura gentil basquiña leve.
 Sus ojos aprisiona en blanco velo,
 50 pudibunda beata,
 que hace de más valor lo que recata.
 Y un momento después, traviesa niña,
 ríe, retoza, guiña;
 no sabe tener quieta
 55 su pupila de fuego;
 busca y rehuye luego:
 cuanto más melindrosa, más coqueta.

Suspense, absorto estaba yo pensando
 si era ilusión aquello; y lo estuviera,
 60 sabe Dios hasta cuándo,
 si ella misma por fin no me dijera:
 —Nadie puede sacarte del empeño
 en que te ves, sino mi numen solo.
 El arte de agradar yo sola enseño.

Ya a sus vestidos da anchuroso vuelo,

Los últimos versos sufren también varias enmiendas:
azules, carmesíes, verdes, gualdas

*carmesíes, azules, verdes, gualdas,
 y apretada basquiña, corta y leve
 ora señala en mórbido relieve*

62 Comenzó a redactar este verso así:

—Nadie sacarte puede

64 Primera redacción:

El arte de escribir yo sola enseño.

Siguen dos versos tachados, no incluidos en la redacción definitiva del poema:

*Yo enseño a dominar las opiniones,
 a pesar de Epictetos y Catones.*

65 Ríete de las Musas y de Apolo.
 Si aplaudido un poeta en boga está,
 y ante los ojos de las damas brilla,
 y con el loro, el gato y la perrilla,
 divide los honores del sofá,
 70 débelo todo a mí, que, cuando tomo
 esta mágica vara, lo más pobre
 hago rico, y trasmuto el oro en cobre.
 Sea su entendimiento agudo o romo,
 tosco o pulido, vista larga o corta,
 75 ingenio estéril o feraz, no importa,
 todo aquel que se viste mi librea,
 altivo, ufano, espléndido campea.
 Y a más de cuatro orates

66-72 De estos siete versos hay varias redacciones, entre las cuales unas están sin tachar. En el texto se deja la misma que tomó Amunátegui, por considerarla definitiva.

*Por mí sola un poeta es aceptado
 y de las damas a los ojos brilla,
 y hasta con la pelota o la perrilla
 divide los honores del Estrado.*

* *Cuando a la diestra tomo
 esta mágica vara, lo más pobre
 hago (ileg.) rico, hago oro el cobre.*

*Si piensas que un poeta en boga está,
 y que su libro a las hermosas grato
 logra con la perrilla o con el gato
 dividir los honores del sofá*

* *Piensas que si un poeta en boga está,
 y ante las damas brilla,
 que con el loro, el gato, la perrilla
 divide los honores del sofá.
 ¿Lo debe a nadie sino a mí?*

*¿A otro que a mí lo debe?
 Lo que yo apruebo es lo que el mundo aprueba.
 Y en tres o cuatro fáciles lecciones
 voy a exponerte mi destreza toda*

78-81 Primera redacción: *Si tal vez un poeta en boga está,*

*A intrépidos petates,
 coronas doy tempranas,
 a despecho de críticos embates,
 podrán durar muy bien cuatro semanas.*

80 coronas di tempranas,
 que, a despecho de críticos embates,
 durarán (no lo afirmo) tres semanas.
 Por no cansarte más, yo soy la Moda.
 Oye; y aprenderás mi ciencia toda.
 En tres o cuatro prácticas lecciones,
 85 voy a especificar mis opiniones;
 y podrás expedirte en el presente
 caso, y en los demás, gallardamente.

—¿Una leyenda o cuento
 es a lo que dedicas el intento?
 90 Manos a la labor; o da principio
 con gran proemio de elegante ripio;
 O si te place, empieza
 con esa *nonchalance* de buen tono,
 con ese aire de lánguido abandono

*Y qué es sin mi favor el literato.
 Un hombre sin principio, sin boato,
 un rancio pedagogo, un estafermo,
 nacido para el charco o para el yermo.*

El cuarto verso tiene otra redacción:

brillan con mi oropel los disparates.

83 Primera redacción:

*Oye, y en breve rato
 aprendida tendrás mi ciencia toda;*

87 Otra redacción:

caso, y en los demás, lucidam[ente]

88-92 Primera redacción:

*¡Manos a la labor! Hacer una oda,
 una canción, leyenda, historia o cuento
 sobre cualquier materia,
 patética o sublime, bufa o seria,
 séase o no apropiada a tu talento;
 y le darás principio
 con gran proemio de vistoso ripio;
 o si te agrada, empieza
 con aquella franqueza*

En el cuarto verso tacha *bufa* y escribe *alegre*.

89 En el manuscrito se lee: *es a lo que dedicas tu talento?*

Dejamos en el poema, el texto dado por Amunátegui, porque desconocemos en qué basó
 la lectura de *el intento por tu talento*.

93-94 Primera redacción:

*con citar nonchalance de buen tono,
 y aquel aire de lánguido abandono*

95 de quien al despertar se despereza,
 como si del lector no hicieses caso,
 ni de la historia; y cuando paso a paso,
 por entre mil rodeos,
 ambages y floreos,
 100 llegue al fin el momento de contarla;
 y ya el lector dé al diablo tanta charla;
 allá como a la octava ciento y cuatro,
 mudarás de teatro,
 y en una digresión... (importa un pucho
 105 que no tenga que ver poco, ni mucho,
 con el sujeto, porque, amigo, hoy día
 ¿qué es para un escritor de fantasía,
 en resumidas cuentas, el sujeto?
 Es una percha cómoda, de donde
 110 cuanto en su seno tu cartera esconde;
 estudio, ensayo, informe mamotreto,
 puedes colgar sin el menor empacho.
 Uno de mis pupilos,
 excelente muchacho,
 115 ha escrito en diversísimos estilos
 composiciones vastas, panteísticas,
 escépticas, católicas y místicas,
 patrióticas, y báquicas, y eróticas,

100-101 Primeros intentos de redacción:
llegue por fin a la ocasión precisa

llegue por fin la hora de contarla;

el punto de contarla;

y que del tiempo se abusa

y dé a todos los diablos tanta charla;

y se aburra y dé al diablo tanta charla;

y el lector dé a los diablos tanta charla;

106-107 Primeros intentos de redacción:
en una obra de ingenio y fantasía,
¿qué se imagina que es el tal sujeto?

115 Primera redacción: *ha escrito en todo género de estilos*

118 En el manuscrito se lee:
Satíricas, y báquicas, y eróticas,

120 miríficas y exóticas;
 y se propone hacer una leyenda
 en que bonitamente las ensarte
 todas, sin que aparezca en nada el arte
 (que es lo que más a un genio recomienda),
 dando en ella a lectores eruditos,
 125 que tengan razonables apetitos,
 una merienda monstruo, una merienda
 con variedad de platos estupenda).
 Pues, como digo, en una
 digresión... (cuanto menos oportuna
 130 mejor); produces de esa
 suerte mayor sorpresa,
 que es en el arte un mérito sublime,
 a que debe aspirar todo el que rime.
 Era una transición obra de suma
 135 dificultad para la inhábil pluma
 de aquellos escritores desdichados
 de los tiempos pasados.
 Era, como ponerlos en un potro,
 el tener que pasar de un tema a otro,
 140 de modo que el lector inteligente,
 con movimiento el más süave y blando,
 se hallara, sin saber cómo, ni cuándo,
 arrebatado a un mundo diferente.
 En esto, como en todo,
 145 los modernos han dado
 un paso agigantado.
 Hácese de este modo:
 ¿hay que pasar de un baile, por ejemplo,
 a una batalla, de un mesón a un templo,
 150 de una choza a un palacio soberano?

142-146

Primera redacción:

por un maravilloso oculto puente
 * *se hallara, sin saber cómo ni cuándo,*
transportado a una escena diferente.
En eso, como en todo,
en esta venturosa edad se ha dado
 * *un paso agigantado.*

Enmienda el verso penúltimo:

la edad presente ha dado

149

Primera redacción:

a una función marcial, de un bosque a un templo.

Se pone en medio un número romano.
Por tan sencillo arbitrio, como ése,

Primera redacción:

*Por un tan simple arbitrio, como ese,
el discreto lector, mal que le pese,
tendrá que dispararse a do le mandes;*
* *desde los Pirineos a los Andes,
desde el terreno asiento
a los coros seráficos,
con la celeridad que el pensamiento
vuela por los alambres telegráficos,
y sin que tú te esfuerces
en preparar la cosa*
* *y gruña cuanto quiera y lo maldiga*
* *el bueno de Martínez de la Rosa;*
* *y todo el dueto clásico*
* *y hágalo con el clásico areopago.*
* *Pero yo mismo sin pensar divago;
de una en otra digresión me pierdo.*
*Lo que quise decir, según recuerdo,
es que la línea recta, cuanto puedas,*
* *evites; tortuosas las veredas*
* *son que prefiere el consumado artista
para halagar la vista.*
Como sobre un terreno enmarañado
* *de matorrales y malezas lleno,*
* *un raudal serpentino
con gran dificultad se abre camino,
de repente se pierde
bajo el ramaje verde;*
* *y en lejano horizonte,*
* *vuelve a mostrar su clara o turbia [onda]
para que el denso monte
a pocos pasos otra vez le esconda*

Otros intentos de redacción de algunos versos de este fragmento:

Por ese arbitrio natural

*Por un medio tan fácil como ése
haces que el lector, mal que le pese
vaya en un santiamén*

irá veloz a donde tú le mandes

irá veloz a do le mandes

se dispara a doquiera que le mandes

al discreto lector, mal que le pese,
 en menos de un segundo,
 155 se le dispara a donde tú le mandes,
 desde los Pirineos a los Andes,
 desde la tierra al Tártaro profundo,
 o al bañado de luz coro seráfico,
 con más velocidad que va un aviso
 160 por el alambre electro-telegráfico;
 y sin que de antemano, o al proviso,
 se tome la fatiga
 de preparar la cosa;
 y gruña cuanto quiera y lo maldiga
 165 el bueno de Martínez de la Rosa;
 y hágalo con el clásico areopago.
 Pero yo mismo sin pensar divago;
 de uno en otro paréntesis, me pierdo.
 Lo que quise decir, si bien me acuerdo,
 170 es que la línea recta, cuanto puedas,
 evites; tortuosas las veredas

*tiene que dispararse a do le mandes;
 con la velocidad que el pensamiento*

y de lo que decía no me acuerdo.

y lo que iba a decir ya no recuerdo.

de lo que iba a decirte no me acuerdo.

*de maleza, un hilo cristalino
 se abre difícil[mente]*

hace difícilmente su camino

Les seis últimos versos presentan estos otros intentos de redacción:

* *bajo el tupido monte;
 y en distante horizonte,
 otra vez a la luz su curso ofrece*

nuevamente a la luz su curso ofrece

*a la lumbre solar de nuevo ofrece
 su clara o turbia onda,
 para que nuevamente
 bajo la densa ramazón se esconda;*

la densa ramazón su curso esconda;

son que prefiere el consumado artista
 para el placer del alma o de la vista.
 Como sobre un terreno,
 175 de matorrales y malezas lleno,
 un raudal serpentino
 va abriéndose camino
 lenta y difícilmente;
 y aquí desaparece de repente
 180 bajo el tupido monte;
 y en lejano horizonte,
 vuelve a mostrar su clara o turbia onda
 para que, a poco trecho,
 cuando algunos pantanos haya hecho,
 185 bosque denso otra vez su curso esconda;
 no de modo distinto,
 aunque el fino lector se desanime,
 el sujeto camine,
 y por entre el espeso laberinto
 190 de las enmarañadas digresiones,
 se hunda, reaparezca, se zabulla
 de nuevo, y nuevamente salga y bulla
 hasta llegar al fin que te propones.
 Mas ora en filosóficos zigzagues
 195 teológicos, políticos, divagues,
 o en un rocín aprietes los talones,
 lanzándote a remotas excursiones,
 o vía recta el argumento vaya,
 y la locomotiva,
 200 potencia de no fútil inventiva,
 quieras tener a raya,
 (lo que, si mis preceptos obedeces,
 harás muy pocas veces)
 haya sin falta alguna

196 Lo comenzó a redactar:

o en tu Pégaso

204-207 La primera redacción es ilegible, por las tachaduras.

En segunda redacción escribe:

*O en caprichosos rápidos zigzagues
 y excursiones erráticas divagues.*

*No falta en obra alguna
 la inspiradora antorcha de la luna,
 que de dulces tristezas es fecunda
 ya en placentera luz el orbe inunda*

205 en tus poemas luna,
 que esplendorosa o pálida ríele.
 ¡Oh de la noche solitaria reina!
 ¿cuál hay que a ti no apele,
 vate, que canas peina,
 210 o que rubio mostacho apenas hila?
 Pero tan socorrida como ahora
 nunca fuiste. Vigila
 todo autor, toda autora
 que a veces aúlla o canta, ríe o llora,
 215 porque la bella luz con que plateas
 el universo, irradie sus ideas,
 desde el que hijo mimado de la fama
 ciñe a su frente inmarcesible rama,
 hasta el que dice *veya* por *veía*
 220 en tosca jerigónza todavía.
 No deje, pues, de ríelar la luna,
 o en el cristal de límpida laguna
 que el aura arrulle y que entre sauces duerma.
 o en el follaje oscuro de una yerma
 225 cumbre, recién mojada de rocío,
 o en bullicioso río
 que al voraz oceano,

o pálida ríela.

¡Oh de la noche vaporosa reina!

¿Oh del nocturno imperio que es la reina!

* *que esplendorosa o pálida ríele
 y de dulces tristezas es fecunda*

*No falta en obra alguna
 en que mi numen creador te infunda,
 cerca del genio del amor, la luna,
 que de dulces tristezas es fecunda
 la inspiradora antorcha de la luna.*

221-224

Primera redacción:

* *Pero yo mismo sin pensar divago
 y de una en otra digresión me pierdo.
 ¿No hablaba de la luna? (ya me acuerdo).
 Haz que ríele en el cristal de un lago
 que el aura arrulle y entre sauces duerme,
 o en el verde tapiz de alguna yerma*

en que se abismará, corre anhelante,
¡imagen, ay, del existir humano!

230 Un *ay* de cuando en cuando es importante.
Por lo pronto, hará ver que tienes hecho
de hebras delicadísimas el pecho,
blandas en sumo grado y sensitivas;
y no será preciso que te afanes,
235 y los sesos que tengas los devanes,
buscando frases nuevas, expresivas
con que secretos íntimos reveles
del corazón. Atente a tus *rieles*;
y pon de trecho en trecho uno o dos *ayes*,
240 cuando la cuerda del dolor ensayes.

Tras un cuadro de vívidos colores
en que retrates lúbricos amores,
encaja bellamente una homilía
contra la corrupción social; y luego
245 que a la ya inaguantable tiranía
de este gobierno jesuíta, godo,
que lo inficiona y lo agangrena todo,
lances una filípica de fuego,
llora la servidumbre de la prensa,
250 que prohíbe decir lo que se piensa,
y por ninguna hendrija
permite que respire uno siquiera
(sábenlo los lectores demasiado),
útil verdad, de tantas que cobija
255 en sus profundidades tu mollera;
es el cuadro encantado
que se descubre en más dichosa era.

241-257

Primeros intentos de redacción:

* *Tras un cuadro de vívidos colores*
* *en que retrates lúbricos amores,*
* *encaja bellamente una homilía*
* *contra la corrupción social; y luego,*
escribe una filípica de fuego
contra la abominable tiranía
que no deja salir una siquiera
de las verdades mil, que en su mollera
se cocinan; encantado

260 Leyendo tan espléndida bambolla,
habrá mil que suspiren por el día
en que echés a volar la fantasía
que tu medula cerebral empolla.

265 Si el tono blando tomas,
conviene que derrames
profusamente aromas,
y que todas las voces embalsames
de azahares, jazmines y azucenas,
y que de olores la nariz abrumes.
“Sacudir las alillas pueda apenas
el céfiro, agobiadas de perfumes”.
270 Bello concepto, a que echarás el guante,
aunque no faltará tal vez pedante
que a Byron lo atribuya.
¡Necios! ¡cómo si fuera culpa tuya
que, cuando para ti del cielo vino,
275 Byron lo interceptase en el camino!

*tesoro, destinado
a enriquecer más venturosa era.*

* *Tras un cuadro de vívidos colores*
* *en que retrates lúbricos amores,*
* *encaje bellamente una homilia*
* *contra la corrupción social; y luego*
* *que a la ya intolerable tiranía*
* *de este gobierno jesuíta, godo,*
que a tu fecunda voz pone un candado,
que no deja salir una siquiera
de las verdades mil que en tu mollera
se cocinan; encantado
tesoro, destinado
a enriquecer más venturosa era.

Contra el gobierno torpe, corrompido,
que lo compra todo y lo deprava
y tiene en hierros la verdad, y esclava
la prensa y la conciencia

la conciencia y la prensa

y tiene la nación la prensa esclava

Es de rigor que llores
 alguna pobre niña arrebatada
 en verdes años ¡ay! a los amores.
 Su imagen adorada
 280 de tu memoria un punto no se aparte;
 y para más desgracia atormentarte,
 y de esas penas aguzar la punta,
 dirás que la difunta
 era un ángel de amor, era un modelo
 285 de perfección, en que vació natura
 toda virtud, y gracia, y hermosura;
 divina joya, incomparable perla,
 que, para tu regalo y tu consuelo,
 quiso enviar expresamente el cielo
 290 a un mundo vil, indigno de tenerla;
 y con estos elogios, y otros tales,
 conocerán las damas lo que vales,
 y el tuyo propio harás sin que te cueste
 una sola palabra
 295 que tu modestia en lo menor moleste.
 ¡Sólo con un diamante otro se labra!

Tenga abundante acopio
 de ensueños tu paleta.
 Nada más de mi gusto, ni más propio.
 300 Cual suele de abejas tropa inquieta
 volar entre el tomillo y la violeta,
 así acudir se ve legión alada
 de ensueños en la silla o la almohada
 de todo aquel que el inspirado pecho
 305 a su pupitre arrima,
 o se desvela en solitario lecho,
 dándole caza a la difícil rima.

- 277 Primera redacción:
alguna tierna niña arrebatada
- 283-284 Intentos de redacción:
harás de la difunta
angélica modelo
- * *dirás que la difunta*
era un cabal modelo
- 306 Primera redacción:
o que da vueltas en mullido lecho

Pero lo que en el día
 logra aplauso mayor, es una cosa
 que se suele llamar misantropía.
 Huye a la selva umbrosa,
 o más bien a la selva que desnuda

Siguen varios intentos de redacción de versos tachados, bastante inconexos:

*Apenas uno toma,
 para escribir, asunto,
 en aquel mismo punto,
 de los ensueños la bandada acosa;
 cogerás en el aire cuantos quieras.*

*Pueda coger al vuelo
 cuantos vengan a pelo,
 que pasaporte franco y libre tienen*

*cuantos quisieras y no importa nada
 que no vengan a pelo.*

*Puedes coger al vuelo;
 y como pasaporte franco tienen*

*pues pasaporte libre y franco tienen
 y nadie el tiempo gasta
 de decir lo que son*

*darás muestra de lodo, y nadie gasta
 una línea en decir a lo que vienen.
 Embuchas (?) a granel; con eso basta.*

Para escribir, no bien se toma asunto

para escribir no bien elige asunto

no bien algún poeta elige asunto

*no bien para escribir escoge asunto
 algún ingenio, cuando
 viene a la memoria la bandada.*

*Cuantos quisieras, vengan o no a pelo,
 puedan coger al vuelo.*

*puedas coger al vuelo
 cuantos quisieras o no, a pelo,*

Cuantos quisieras y no importa un pito

de su follaje la estación sañuda;
 oculta allí el hastío que devora
 315 tu gastada existencia; el negro tinte
 que los odios fantásticos colora,
 de cada objeto alrededor se pinte.
 Huye a donde jamás hiera tu oído
 el eco envenenado, aborrecido,
 320 de humana voz; allí donde la roca
 amortaja de nieves su cabeza
 titánica; o allí donde bosteza
 de apagado volcán lóbrega boca.
 ¿Ves cómo ya el postrero
 325 rayo del sol expira en el otero,
 y al entreabrirse cárdenos nublados,
 de tempestad preñados,
 lámpara sepulcral arde el lucero
 sobre la tierra que la sombra enluta?
 330 Huye al amigo seno de la gruta.
 Medita allí, cavila;
 y de tu pecho el negro humor destila
 sobre todos los seres gota a gota;
 y llama al mundo en que naciste, infierno,
 335 de que fue a Lucifer dado el gobierno
 para jugar con él a la pelota,
 y con este menguado, pobre, triste,
 infinitesimal átomo humano,
 discorde unión de espíritu y materia,
 340 que monarca se cree de cuanto existe,
 porque le cupo el privilegio vano
 de conocer él mismo su miseria.
 Todo allí muerte, esplín, hondo fastidio,
 no el que con el champaña se disipa,
 345 o con el humo de cigarro o pipa,
 sino el que pensamientos de suicidio
 engendra; y logren sólo distraerte
 impresiones de horror, de duelo y muerte.
 O el ronco trueno música te sea,
 350 y de encontrados vientos la pelea,
 y de natura atormentada el grito

335 Primera redacción:

de que sólo Satán tiene el gobierno

349 Al margen figuran unos versos totalmente ilegibles.

cuando sobre sus bases de granito
 el bosque secular se bambolea;
 o el esquilón distante
 355 que llora la agonía
 del moribundo día,
 aunque de plagio se te queje el Dante;
 o del búho el fatídico graznido,
 que por la soledad pavor derrama;
 360 o el gemir de la tórtola que llama,
 y llama sin cesar... y llama en vano,
 en el desierto nido,
 al esposo querido,
 que presa fue de cazador villano.

365 Pero no es bien que mucho te demores
 en silvestres y rústicas escenas,
 que huelen a la edad de los pastores,
 cuando andaban Belardos y Filenas
 cantando a las orillas de los ríos
 370 insulsos inocentes amoríos.
 ¿Inocencias ahora? Nada de eso
 en un siglo de luz y de progreso.
 Loca algazara aturda
 en infernal zahurda,
 375 do el adusto Timón, medio beodo,
 haga de todo befa, insulte a todo;
 y brillen entre copas las espadas,
 y se mate, y se ría a carcajadas;
 y retumbe en satánicos cantares
 380 audaz blasfemia, horrificca, inaudita,
 que es para ejercitados paladares
 una salsa exquisita.

Mucho más dijo la parlera Diosa,
 sin que de tanto embrollo
 385 de lindos disparates, otra cosa
 engendrarse pudiera en mi meollo,
 que confusión, y vértigo, y mareo.
 En el estado que me vi, me veo;
 impotente la voz, el alma seca,
 390 y por añadidura, una jaqueca.
 Pero, para decir, bella Isidora,
 que eres un ángel que la tierra adora,
 que sabes ser honesta y ser amable,

395 ¿ha de ser necesario que me empeñe
 por selvas y por riscos, que me ensueñe,
 que me arome, y por último, me endiable?
 Antes seguro estoy de que sería
 imperdonable insulto
 el ofrecerte semejante culto.
 400 Si ya no soy ni aquello que solía,
 pues de la frente que la edad despoja,
 huye, como el amor, la poesía,
 puedo hablar a lo menos el lenguaje
 de la verdad, que, ni al pudor sonroja,
 405 ni hacer procura a la razón ultraje.
 Aunque de la divina lumbre, aquella
 que al genio vivifica, una centella
 en mi verso no luzca, ni lo esmalte
 rica facundia, y todo en fin le falte
 410 cuanto en la poesía al gusto halaga,
 lo compone benigna una alma bella
 que de lo ingenuo y lo veraz se paga.

406-410

Intentos de redacción:

* *Aunque en mi tosco verso dos reales
 de inspiración no luzca, ni lo esmalte
 rica facundia, y todo en fin le falte,
 cuando en obras de ingenio al justo vales
 yo sé que lo veraz*

* *Aunque a mi tosco verso una centella
 de inspiración no luzca, ni lo esmalte
 rica facundia, y todo en fin le falte,
 cuando ya a la razón y al gusto halaga
 yo sé que lo veraz*

DIÁLOGO

ENTRE LA AMABLE ISIDORA Y UN POETA DEL SIGLO PASADO⁶⁶

POETA

—Aquel tributo que mi pobre ingenio
ha ofrecido, Isidora, consagrarte...

ISIDORA

5 —Me lo has hecho aguardar todo un trienio,
y pudiera mandarte
que fueras con tu música a otra parte;
pero con una condición lo admito:
que tenga de lo nuevo y lo bonito.

POETA

10 —¿De lo bonito y de lo nuevo solo?
A tus influjos me encomiendo, Apolo,
para salir de tan terrible aprieto:
inspírame un soneto,
que el fino gusto de Isidora apruebe.

ISIDORA

—¿Sonetos en el siglo diez y nueve?

POETA

—Un romancito, pues, en asonante...

66 Poesía compuesta probablemente en 1846, por lo que asevera M. L. Amunátegui (OC Santiago, III, lxxx) pero publicada en la revista *El Picaflor*, nro. 7, Santiago, 10 de junio de 1849. Esta composición fue hecha para el álbum de la Sra. Doña Isidora Zégers de Huneeus. Iba complementada con la traducción de *L'Anticamera d'Amore* del poeta italiano Gherardo de Rossi, con el título de *La Corte de Amor*. Con esta última parte no fue publicada sino en el *Juicio Crítico*, 1861. (Comisión Editora Caracas).

ISIDORA

15 —Es cosa de poeta principiante,
que el oído desgarrar,
y merece cantarse con guitarra.

POETA

—Pero si no sé más, querida mía.
¿Cómo de tan estéril fantasía
20 creaciones hermosas
podrán salir? No da el espino rosas.

ISIDORA

—Todo cuanto me digas es en vano.
En estas hojas, con tu propia mano,
algo que a los lectores interese,
25 algo que de ponerse digno sea,
después de estas dos *emes* y esta *ese*,
has de escribir; lo exijo.

POETA

—¡Fuerte empeño!
Mas aguarda; una idea
me ocurre de improviso.
30 Fingiré que adormido en blando sueño
se presenta a mi vista un paraíso,
donde...

ISIDORA

—Toma la pluma, pues, y al caso.

POETA (*escribiendo y declamando*)

—“Sobre la verde falda
del erguido Parnaso,

35 guiaba yo mi vacilante paso,
 tejiéndote, Isidora, una guirnalda,
 cuando de ninfas majestuoso coro,
 sueltos sobre la espalda
 alabastrina, los cabellos de oro
 40 coronados de flores,
 con ropas que robaron sus colores
 a la primera luz de la mañana,
 con cítaras de etérea melodía,
 que arroba en dulce raptó el alma humana...”

ISIDORA

45 —Jesús! ¡Qué altisonante algarabía!
 Amigo mío, en lengua castellana,
 esa se llama entrada de pavana.
 ¿No ves que tus poéticos primores
 son estrujadas flores
 50 de que cualquiera nene
 en este siglo innovador se mofa?
 Apostaré que en la siguiente estrofa
 vas a beber las aguas de Hipocrene.
 Guía, por Dios, tu vacilante paso
 55 lo más lejos que puedas del Parnaso.

POETA

—Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.
 Mas, si te place, hagamos una cosa.
 Dame un asunto tú, no de los grandes
 que pidan alto ingenio, estilo fuerte,
 60 inspiración fogosa,
 sino sencillo, fácil, en que acierte,
 no a idealizar angélica armonía
 (eso a tu voz divina sólo es dado),
 no a contentar tu gusto delicado,
 65 a que dan cuatro idiomas alimento
 (¿cupiera en mí tan alto pensamiento?),
 sino a probar lo que conmigo vales;
 pues dócil a tu imperio soberano,
 tomo otra vez con atrevida mano
 70 la lira, que en las ramas funerales
 de sauces lloradores, monumento
 de una temprana tumba, colgué un día.

75 Juré que nunca más la tocaría;
quebrantaré por ti mi juramento.
En suma, sólo pido
que tú me des el tema.

ISIDORA

Concedido.

POETA

¿Cuál es?

ISIDORA

—Amor.

POETA

—¡Jesús!

ISIDORA

80 —¿Qué es lo que temes?
¿Pido yo por ventura que en las aras
del ciego dios, profano incienso quemes?
¿Pido que a lo Petrarca o lo Macías
le entones quejumbrosas elegías?

72 Alusión al fallecimiento de su hijo don Francisco Bello, que ocurrió el 13 de junio de 1845.
(OC Santiago).

77-88 Otra redacción manuscrita de estos versos. Van seguidos de una estrofa totalmente ilegible:

*—¿Cuál es? — Amor — Pardiez, linda materia
para un Matusalén — Más grave y seria,
no puede ser, que enamoradas canas
no poseo yo, ni propio en mí sería.
Yo te pido verdad, filosofía —
Pero tantos y tantos
afamados ingenios han escrito
sobre ese derecho (ileg.) —
Pláguelos, que con eso me contento —
¿Me lo permites tú? — Tal permito —
Pues con esa licencia va de cuento.*

Comprendo bien que ajeno lo estimaras
de ti y de mí; mas dime, ¿qué tendría
la propuesta materia
85 de impropia ni de ingrata
para la cosquillosa fantasía
de la más zahareña mojígata
que allí vertida viese alguna seria
máxima de moral filosofía?

POETA

90 —¿Con que un sermón en verso?... ¡Linda cosa
por cierto para el álbum de una hermosa!

ISIDORA

—Sai che lá corre il mondo, ove piú versi
di sue dolcezze il lusinghier Parnaso
e che 'l vero condito in molli versi
95 i piú schivi, allettando, ha persüaso.

POETA

—¡Basta! Me rindo al Tasso;
me rindo a ti. Permite solamente
que hurtada inspiración mi verso aliente.
(*El poeta traduciendo del italiano*)⁶⁷.

92-95

Tasso. — *La Jerusalén Libertada*, canto I, octava 3.
*Sabes que allá va el mundo do se estima
el licor lisonjero del Parnaso,
cuando en sonora y deleitosa rima,
mejora al hombre de virtud escaso.*

(Traducción de Juan Sedeño, OC Santiago).

67 Sigue el texto de *La Corte de Amor* (*L'Anticamera d'Amore* de Gherardo de Rossi), que Bello tradujo como complemento del poema, que damos en dos redacciones con las variantes respectivas.

LA CORTE DE AMOR⁶⁸

(TEXTO A)

Solemne audiencia un día

100 daba el Amor; servía
 Capricho de portero
 y a Dama y Caballero
 que de su gusto era
 fácil entrada abría.

105 Con los demás hacía
 de diversa manera.
 Vestida entró de gala
 Juventud en la sala
 y ocupó la testera.

110 Entraron Risa y Juego
 y se salieron luego.
 La Gracia a la Hermosura
 llevaba de la mano,
 y le alcanzó Ventura.

68 El texto de *La Corte de amor*, está en dos manuscritos que señalaremos como *A* y *B*. El manuscrito *B*, por el carácter de la letra y por la redacción, parece que fue elaborado antes del manuscrito *A*. Miguel Luis Amunátegui da en OC Santiago, III, 212-214 el texto del manuscrito *A*, que había insertado en *Juicio Crítico*, 1861. Publicamos ambos textos, con la lectura de las respectivas primeras redacciones, que aparecen tachadas en los manuscritos originales. Corregimos algunos errores de transcripción de las ediciones anteriores. (Comisión Editora Caracas).

99 Primera redacción:

Audiencia daba un día

Amor

102-104

Primeros intentos de redacción:

que a Dama y Caballero

entrada fácil daba

*

que de su gusto era

que a Dama y Caballero

que de su gusto era

gustosamente abría.

Este último verso fue tachado y sustituido sucesivamente por los siguientes:

La puerta al mundo abría.

Prontamente admitía.

105

Otra redacción, que aparece sin tachar en el original:

Con los demás no hacía

115 Llega con gesto ufano
 Necedad, y se engríe
 porque el Amor se ríe.
 Mas ya del Chisme aleve
 se oye el susurro leve,
 120 y van tras él llegando
 en bullicioso bando
 Sospechas y Recelos
 y pendencieros Celos.
 La Lisonja apercibe
 125 su más meliflua charla,
 y gran placer recibe
 Amor al escucharla,
 Triscaban la Alegría
 y la Coquetería,
 130 y con semblante hurraño
 acecha el Desengaño.
 Va el Rendimiento tímido,
 que aún del desdén se paga;
 va la Traición que pérfida
 135 a los que vende halaga.
 Fe, Modestia, Inocencia
 lograron corta audiencia;
 y avergonzadas salen
 de lo poco que valen.
 140 La Locura no falta,
 que de Cupido era

120 Primera redacción:
Y van tras él entrando
 Tacha *entrando* y escribe *llegando*. Sin tachar esta última, escribe de nuevo *entrando*, y la deja igualmente sin tachar.

127 Primera redacción:
el Dios al escucharla.

128-131 Primera redacción:
*Triscaba la Alegría
 con la Coquetería,
 y acecha en un escaño
 ceñudo el Desengaño.*

136 Comenzó a redactar este verso con la palabra *Locura*.

137 Primera redacción:
tuvieron corta audiencia

140 Primera redacción:
Locura allí no falta

antigua consejera
 y tiene allí vara alta.
 Alrededor del trono
 145 Querellas y Suspiros
 cantando en flébil tono
 hacen variados giros,
 y mézclanse en la Danza
 Consuelo y Esperanza.

150 Falta entre tanta gente
 la Razón solamente,
 porque el Ujier Capricho
 que es un perverso bicho
 no está en buena armonía

155 con la señora mía,
 y anunciarla rehúsa

144-147

Primera redacción:
 * *Cantando en flébil tono*
 * *Querellas y Suspiros*
 * *hacen variados giros,*

Segunda redacción:
 * *Cantando en flébil tono*
 * *Querellas y Suspiros*
en torno al regio trono
 * *hacen variados giros,*

156-165

Primera redacción:
y anunciarla no quiso.
 * *Al cabo fue preciso.*
"Hay una noble dama,
dice; Razón se llama
y hablaros desearía
si le mandáis que aguarde".
Responde Amor: "Ya es tarde;
di que venga otro día".

Otra redacción de los versos quinto y sexto:
y preguntar me hacía
si permitís que aguarde".

Al dorso del manuscrito intentó Bello nuevas redacciones, sumamente enmendadas. Por las tachaduras es indescifrable el primer intento de redacción. Damos a continuación lo que queda legible:

* *Al cabo fue preciso.*
Y pide así el permiso
 (ilég.) *"Anciana dama,*
que la Razón se llama,
y hablaros desearía

con una y otra excusa.
 Al cabo fue preciso.
 “La Razón allí fuera
 160 (dice) su turno espera,
 y si le dais permiso
 hablar con vos querría
 antes que se haga tarde”.
 Responde Amor: “Que aguarde,
 165 o que vuelva otro día”.

* *antes que se haga tarde”.*
 * *Responde Amor: “Que aguarde,*
 * *o que vuelva otro día”.*

*“Pide vuestro permiso
 (dice) una noble dama
 que la Razón se llama,
 y hablar con vos querría
 de cosas de valía,
 antes que se haga tarde”.*

* *Responde Amor: “Que aguarde.*
 * *o que vuelva otro día”.*

Cuarta redacción, no tachada:

* *“La Razón allí fuera,*
señor, su turno espera,
 * *y si le dais permiso,*
 * *hablar con vos querría”.*
“Di que vuelva otro día”.

LA CORTE DE AMOR

(TEXTO B)

100 Solemne audiencia un día
 daba el Amor; servía
 Capricho de portero
 y solamente abría
 a Dama o Caballero
 que bien le parecía.
 105 Juventud en la sala
 vestida entró de gala
 y ocupó la testera.
 Entraron Risa y Juego
 y se salieron luego.
 110 Llevó de compañera
 la Gracia a la Hermosura,
 y le alcanzó Ventura.
 Esperanzas, temores,
 ilusiones que ostentan
 115 del Iris los colores,
 deseos que atormentan
 placeres que embriagan.
 Requebros y suspiros
 en torno el numen vagan

99
 99-104

Sigue la numeración correlativa, correspondiente a la página 321.
 Primera redacción:

*Audiencia daba un día
 Amor, y de portero
 Capricho le servía
 que solamente abría
 la apetecida puerta
 * a Dama o Caballero
 que a complacerle acierta.*

Otra redacción:

*Audiencia daba un día
 Amor y le servía
 * Capricho de portero,
 que solo abrir solía
 la apetecida puerta*

Los dos últimos versos fueron refundidos así:
que sólo abre la puerta

105-109

La primitiva ordenación era: 107, 108, 109, 105, 106.

120 en fantásticos giros.
 Mas hete al Chisme aleve,
 que todo lo remueve;
 tras su susurro blando
 llegan en fiero bando
 125 Sospechas y Recelos
 y pendencieros Celos.
 Fe, Constancia, Inocencia
 lograron corta audiencia.
 Ruborizadas salen
 130 viendo cuán poco valen.
 La Locura no falta,
 que de Cupido era
 antigua consejera
 y tiene allí vara alta.
 135 Y el traidor Fingimiento

123-124

Primera redacción:

*y en susurro blando
 siguen en fiero bando*

129-131

Primera redacción:

*Y avergonzadas salen
 de ver cuán poco valen.
 Locura allí no falta*

134

Siguen estos versos tachados:

*La parlera Lisonja,
 que de viento se esponja,*

Corrige el primer verso:

La pérfida Lisonja

Tacha y vuelve a dejar la redacción inicial.

135-165

Primera redacción:

*El fino Rendimiento
 * que aun del desdén se paga,
 * y el traidor Fingimiento
 que a los que mata halaga,
 y el pérfido Abandono
 * cercan el áureo trono.*

*Falta entre tanta gente
 * la Razón solamente,
 * fue que el tal Capricho
 * que es un perverso bicho,
 * nunca en buena armonía
 * con la señora mía,
 * dar al Amor no quiso
 * de su llegada aviso.*

que a los que muerde halaga,
 y el fino Rendimiento
 que aun del desdén se paga,
 el presumido Entono
 140 que del triunfo se precia,
 el pérfido Abandono,
 la Confianza necia
 cercan el áureo trono.

Falta entre tanta gente
 145 la Razón solamente,
 y fue que el tal Capricho
 que es un perverso bicho,
 nunca en buena armonía
 con la señora mía,
 150 dar al Amor no quiso
 de su llegada aviso.
 Al fin, como precisa
 cosa "Una noble dama"
 (con solapada risa
 155 le dijo) "aguarda afuera.
 Doña Razón se llama
 que la admisión espera".

* *Al fin, como precisa*
cosa, "Una dama espera
 * *(con solapada risa*
dijo) en la puerta espera,
saludarlo quisiera.
 * *Doña Razón se llama".*
Mucho el Amor se altera.
Turbado el rapazuelo
la vista inclinó al suelo
y habló de esta manera:
"Que, por mucho tiempo aguarde
¡Qué descortesía!
 * *¡Entre!... Mas no... ya es tarde.*
Di que vuelva otro día".

Enmiendas hechas a los seis primeros versos:

* *El pérfido Abandono*
y la Confianza necia
y el presumido Entono,
que de triunfar se precia,

Cuando hubo el nombre oído
 turbóse el tiranuelo;
 160 confuso y amorrido
 los ojos baja al suelo:
 “¿Pero por qué cobarde
 le he de temer?” decía.
 “Entre... mas no... ya es tarde.
 165 Di que venga otro día”.

A PEÑALOLÉN⁶⁹

Boscajes apacibles de la Hermita,
 ¡oh cuánto a vuestra sombra me recreo,
 y con qué encanto celestial poseo
 lo que en vano se busca y solicita
 5 en el bullicio corruptor del mundo:
 el sosiego profundo,
 la deliciosa calma,
 la dulce paz!... Que al alma
 de sí propia contenta,
 10 y de cuidados míseros exenta,
 le hace el silencio plácida armonía,
 y hasta la soledad le es compañía.
 Ni enteramente solitario vivo;

158-160

Otras redacciones:

*Amor se turba todo
 cuando su nombre ha oído.
 Cabizbajo, amorrido
 respondió de este modo:*

*Cuando aquel nombre ha oído
 Amor se turba todo.
 La vista inclino al suelo.
 Contesta de este modo:*

163

Siguen dos versos tachados:

*enojosa, a fe mía,
 la visita”, decía*

69 Se publicó por primera vez en una colección de composiciones en prosa y verso intitulada *Aguinaldo*, de 1° de enero de 1848. (Comisión Editora Caracas).

1 Peñalolén, o la Hermita, es un fundo vecino a la ciudad de Santiago, que perteneció al señor don Mariano de Egaña, quien, siendo plenipotenciario en Londres, contrató el año de 1829 al señor don Andrés Bello para que viniera a Chile. (OC Santiago).

15 que cuando, embelesado y pensativo,
 en vuestro grato asilo, me paseo,
 la cara imagen veo
 de aquel que lo formó, de aquel que un día
 de la insana inquietud del vulgo vano,
 20 móvil veleta con que juega el viento,
 a vosotros huía,
 y de su propia mano
 elevó este sencillo monumento
 a la sola veraz filosofía.

25 Sí; que en este retiro
 que amaste, inseparable me acompaña
 tu venerada sombra, ilustre Egaña;
 y en tu semblante miro,
 como cuando la vida lo animaba,
 de la virtud la estampa y el talento;
 30 y escucho aquel acento,
 que, mientras los oídos halagaba
 abundoso vertía
 provechosas lecciones de experiencia,
 concordia, universal filantropía,
 35 política sensata, gusto y ciencia.

Yo que de ellas saqué no escaso fruto
 oso ofrecerte, Egaña,
 este humilde tributo
 de amor y admiración. Tú lo recibe,
 40 ya que no puede ser por lo que vale,
 porque de un pecho agradecido sale,
 en que indeleble tu memoria vive.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES MUÑOZ⁷⁰

- 5 La joven beldad que quiera
 ceñir su frente de flores,
 pídalas a la pradera,
 cuando de varios colores
 la esmalta la primavera.
- 10 Mas no vaya al bosque yerto
 que el crudo invierno despoja,
 árido y triste desierto,
 do apenas de mustia hoja
 está algún ramo cubierto.
- 15 ¿Ves aquel árbol que escrita
 lleva en sí la edad inerte
 que lo postra y debilita?
 ¿Qué don pudiera ofrecerte?...
 Una guirnalda marchita.
- 20 Pero en ese tronco exhausto
 que sin sombra y sin verdor
 es del tiempo estrago infausto,
 puede tal vez el amor
 encender un holocausto;
- 25 No aquel amor, niño ciego,
 que de centellas armado,
 para turbar el sosiego
 de un corazón descuidado
 prende en tus ojos su fuego;
- Sino aquel que en poesía
 pintan sin alas ni redes,
 misteriosa simpatía,

70 Publicada a 1° de enero de 1848, en la colección intitulada *Aguinaldo*. (Comisión Editora Caracas).

30 blando cariño, Mercedes,
que arrastra a tu alma la mía;

 Que, con poder halagüeño,
me aficiona a la dulzura
de ese humor jovial, risueño,
35 que transparenta la pura
felicidad de su dueño.

 Sí; me arrastra, y me enamora
la hija tierna, y tierna hermana,
y la amiga encantadora,
40 que, en su juventud temprana,
tantas prendas atesora.

 No te ha dado el cielo en vano
ese admirado talento
que vierte, bajo tu mano,
45 alma, vida y sentimiento
sobre las teclas del piano;

 Porque cuando con la grata
magia de acordados sonos
los sentidos arrebató,
las amables emociones
50 de tu alma bella retrató.

 Mas al estro que me excita,
debo ya tener la rienda...
Falta el papel, Mercedita...
55 Acepta la humilde ofrenda
de esta guirnalda marchita.

¿PARA QUÉ EL ODIIO MUTUO ENTRE LAS GENTES?⁷¹

(Traducción de LAMARTINE)

¿Para qué el odio mutuo entre las gentes?
¿Para qué esas barreras,
que aborrecen los ojos del Eterno?
¿Hay acaso fronteras
5 en los campos del éter? ¿Vense acaso
en el inmenso firmamento vallas,
linderos y murallas?
¿*Pueblos, naciones*, títulos pomposos!
¿Qué es lo que dicen? ¿Vanidad, barbarie!
10 Lo que a los pies ataja
no detiene al amor. Rasgad, mortales
(Naturaleza os grita),
las funestas banderas nacionales;
el odio, el egoísmo tienen patria;
15 no la fraternidad.

EL TABACO⁷²

EPIGRAMA

Epigrama me titulo;
no soy enigma, ni quiero;
no me precio de difícil,
porque repugna a mi genio.
5 Tres partes iguales forman
mi todo, ni más ni menos;
y de dos en dos unidas,
hacen seis pares completos.

71 Miguel Luis Amunátegui, en la Introducción a las Poesías (OC Santiago, III, xxi), inserta estos versos como traducidos de una obra de Alfonso de Lamartine. Orrego Vicuña en su *Andrés Bello* (Bibliografía, nro. 223) fecha esta traducción en 1848. (Comisión Editora Caracas).

72 Publicado por primera vez en *El Picaflor*, Santiago, 17 de julio de 1849. (Comisión Editora Caracas).

10 Es el un par de gallinas;
 otro un divertido juego;
 al otro el celeste Olimpo
 le dio lugar en su seno.

15 Otro es cómplice inocente
 del estrago carnicero
 que al hombre más fuerte postra,
 y alcanza al ave en su vuelo.

20 Otro en edades pasadas
 fue defensivo ornamento
 que el feudal barón llevaba
 al combate y al torneo.

 El otro, en fin, elegante,
 estrafalario o modesto,
 es gala del tocador
 y atavío del enfermo.

25 Y con todo lo que digo,
 soy un tirano hechicero,
 un encanto indefinible,
 un delicioso embeleso.

30 Me buscan ricos y pobres,
 eclesiásticos y legos,
 el que huelga, el que trabaja,
 el estudiante, el zopenco.

35 Sólo (¡ay triste!) las hermosas
 me miran con vilipendio,
 si bien algunas conmigo
 se solazan en secreto.

40 ¡Oh! tú que contemplas
 con ojo sereno,
 hollado, insepulto,
 mi frío esqueleto,

 Llévale te pido
 a su mausoleo
 de metal dorado,
 o de vidrio terso;

45 Y por epitafio,
ponle este letrero,
en grata memoria
de dichas que fueron:

50 “¡Me dio el ser la tierra,
me da vida el fuego,
y entre vagos giros,
en el aire muero!”

AL BIOBÍO⁷³

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS

¡Quién pudiera, Biobío,
pasar la existencia entera
en un bosque sombrío
de tu encantada ribera!

5 Una cabaña pajiza,
donde viese tu onda pura,
que callada se desliza
entre frondosa verdura,

10 Donde, en vez del movimiento
de políticos vaivenes,
susurrar oyese el viento,
entre robles y maitenes,

15 Y escuchase la alborada
que en no aprendida armonía,
canta el ave en la enramada
saludando al nuevo día;

Una pajiza cabaña,
en que gozase el reposo

73 Según cree M. L. Amunátegui (OC Santiago, III, lxxx) fue compuesta antes de 1849, pero se publicó en *El Picaflor*, de 28 de octubre de dicho año. (Comisión Editora Caracas).

20 de la paz que nunca engaña,
ni envidiado ni envidioso;

Más grata, en verdad, me fuera
que una confusa Babel,
donde en pos de una quimera
corren todos en tropel,

25 Do deslealtad y falsía
cercan el trémulo altar
que a los ídolos de un día
alza el aura popular.

30 Oh feliz, oh dulce calma,
paraíso de la tierra!
¿vale más que tú la palma
del saber o de la guerra?

35 Verdad, no lisonja, quiero;
verdad sencilla, desnuda;
no el aplauso vocinglero,
que a la fortuna saluda;

40 Quiero en mis postreros años
decir a ese bien fingido:
¡Adiós! no más desengaños;
a los que olvidan, olvido.

Otros en loco tumulto
llamen dicha al frenesí;
yo en el rincón más oculto
quiero vivir para mí.

45 Pero ¿a dónde en arrebató
impensado me extravió?
Para otro asunto más grato
te invocaba, Biobío.

50 Por tus verdes campos gira
una amable forastera,
y los aromas respira
que embalsaman tu ribera.

55 Cerca de ti su mansión
tiene la bella Delfina;
la de noble corazón,
la de gracia peregrina.

60 Yo la vi, pimpollo hermoso,
que, con su beldad temprana,
tuvo a Santiago orgulloso,
en su primera mañana.

65 Vila en cerrado vergel
joven planta, que atesora
lozano brillo, y con él
a los vientos enamora.

70 Vino tormenta sañuda,
como la que en duro embate
al verde bosque desnuda,
y hermosa arboleda abate.

75 Casi (¡ay Dios!) su primavera
la vio morir, y agostada
la tuvo la Parca fiera,
y la lloré malograda.

80 Pero al modo que se eleva,
cuando el huracán se calma,
con vigor y vida nueva,
una destrozada palma,

85 Volvió mi Delfina así,
a beber el aura pura;
y correr las Gracias vi
a retocar su hermosura.

90 Hija la he visto amorosa
en la morada paterna,
y luego adorada esposa,
y madre ya, dulce y tierna;

95 Y siempre cabal modelo
de amabilidad serena,
ángel bajado del cielo
a nuestra mansión terrena.

90 Tal es la beldad que ahora
 gozas, orgulloso río,
 y la que Mapocho llora
 en ajeno poderío.

95 Que te desveles por ella
 te ruego; en diario tributo
 ríndele la flor más bella,
 y el más sazonado fruto.

100 Al llevarla el blando ambiente
 del jazmín y el azahar,
 de su viejo amigo ausente
 hazla el nombre recordar.

 Pero no con lazo eterno
 presumas que la encadenes;
 la llama el hogar paterno;
 prestado tesoro tienes.

105 Y harás de la deuda pago,
 y volveremos a verla,
 y se gozará Santiago
 en su enajenada perla.

EL CÓNDOR Y EL POETA⁷⁴

DIÁLOGO

POETA

—Escucha, amigo Cóndor, mi exorcismo;
obedece a la voz del mago Mitre,
que ha convertido en trípode el pupitre;
apréstate a una espléndida misión.

CÓNDOR

5 —¡Poeta audaz, que de mi aéreo nido
en el silencio lóbrego derramas
cántico misterioso! ¿a qué me llamas?
Yo sostengo de Chile el paladión.

74 Este poema fue escrito en contestación a la poesía de Bartolomé Mitre *Al cóndor de Chile*. M. L. Amunátegui (OC Santiago, III, lxxx) asevera que la poesía de Mitre *Al cóndor de Chile* fue leída en las fiestas cívicas de setiembre de 1848. Pero Raúl Silva Castro en su artículo “Bartolomé Mitre, redactor de “El Progreso” (*Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de marzo de 1950) precisa que Mitre publicó su poema el 18 de setiembre de 1849, en la edición especial dedicada a la fecha de Chile. Por tanto, la réplica de Bello tiene que ser posterior al 18 de setiembre de 1849.

La poesía de Bello se imprimió, según M. L. Amunátegui (OC Santiago, III, lxxx) en 1866. Le añadimos ahora, en nota, las variantes de redacción leídas en fotografías de un manuscrito original. (Comisión Editora Caracas).

1-3 Otras redacciones:

—Oye, Cóndor, el mágico exorcismo,
que a entonar voy. Ya es trípode el pupitre;
himno la voz. Despierta, Proto-buitre

—Oye, Cóndor, el mágico exorcismo,
que a entonar voy. El trípode al pupitre
suceda ya. Despierta, Proto-buitre

El primer verso tiene otras redacciones:

—Oye, Cóndor, profético mi mágico

—Oye, Cóndor, mi mágico exorcismo;

6 Otras redacciones:

perturbando el silencio en él derramas

profanando el silencio en él derramas

POETA

10 —No importa; es caso urgente, es una empresa
digna de ti, de tu encumbrado vuelo,
y de tus uñas; subirás al cielo,
escalarás la vasta esfera azul.

CÓNDOR

—¿Y qué será del paladión en tanto,
cuya custodia la nación me fía?

POETA

15 —Puedes encomendarlo por un día
a las fieles pezuñas del Huemul.

9-12

Primeras redacciones:

POETA

* —*No importa: es cosa urgente, es una empresa
digna de ti, de tu encumbrado vuelo.*

CÓNDOR

—*¿A dónde quieres enviarme?*

POETA

—*Al cielo,
a lo más alto de la esfera azul...*

El tercer verso sufre las siguientes modificaciones:

y de tus uñas. Sube.

CÓNDOR

—*¿A dónde?*

POETA

—*Al cielo,
y de tus uñas; remontaste al cielo;*

13-16

Otra redacción:

CÓNDOR

* —*¿Y qué será del paladión en tanto;
cuya custodia la nación me fía?*
* *¿He de llevarlo a cuestras?*

POETA

—*¡Boberías!
Échalo a tierra, o suéltalo al Güemul.*

El último verso tiene otra redacción:

¿Habrás más que soltárselo al Güemul?

CÓNDOR

—Pero el camino del Olimpo ignoro.

POETA

20 —Mientes; tú hurtaste al cielo, ave altanera,
 en pro de nuestros padres, la primera
 chispa de libertad que en Chile ardió.

CÓNDOR

—¡Falaz leyenda! ¡Apócrifa patraña!
 Robaba entonces yo por valle y cumbre,
 según mi antigua natural costumbre;
 monarca de los buitres era yo.

18-24

Primeras redacciones:

POETA

—Mientes; lo sabes bien, ave altanera.
 De allá trajiste el fuego en que Carrera
 los corazones patrios inflamó.

CÓNDOR

* —¡Pura leyenda! ¡Apócrifa patraña!
 Robaba entonces yo por valle y cumbre,
 según mi propia ingénita costumbre;
 y nadie de mi nombre se acordó.

El verso 21 tiene otra redacción:

—¡Ficción tuya! ¡Apócrifa patraña!

El último verso tiene dos redacciones más:

tirano de los aires era yo.

rey de los aires era entonces yo.

24

Al margen del manuscrito aparecen tachados los versos que deberían seguir a continuación:

*Y era en verdad sabrosa tiranía
 que descuidado no pació cordero
 en verde loma, ni voló jilguero,
 ni entonó eterna matinal canción,
 Que no reconociese el señorío
 de estos garfios que ves, acicalados;
 ociosas armas ya, por mis pecados,
 si he de estar noche y día de plantón.*

El segundo verso tiene otras redacciones:

que en verde valle no pació cordero

que impunemente no pació [cordero]

25 Años después, llamáronme, y conmigo
vino esa pobre, tímida alimaña,
de los andinos valles ermitaña;
y el paladión nos dieron a guardar.
30 Mal concertada yunta, que, algún día,
recordando los hábitos de marras,
estuve a punto de esgrimir las garras,
y atroz huemulicidio ejecutar.

POETA

35 ¡Oh mente de los hombres adivina!
¡Oh inspiración profética! No sabes,
alado monstruo, espanto de las aves,
el oculto misterio de esa unión.
¡Junto a la mansa paz, atroz instinto
de pillaje y de sangre! ¡Incauto el uno,
audaz el otro en tentador ayuno,
40 y de la Patria en medio el paladión!
Tremendo porvenir, yo te adivino,

El tercer verso tiene otra redacción:

en verde valle, ni voló jilguero,

El quinto verso tiene otra redacción:

Que de la aguda punta se escapara

El último verso lo redactó también:

desde que aquí me tienes de plantón.

26-27

Primeras redacciones:

*a este pobre Güemul, tímido, huraño,
de las andinas selvas ermitaño;*

32

En el manuscrito se lee:

y atroz güemulicidio ejecutar.

33-38

Primera redacción:

*—¡Oh cómo el hombre, sin saberlo, abriga
inspiración profética! No sabes,
alado monstruo, espanto de las aves,
no sabes el misterio de esa unión.*

*

*¡De un lado mansa paz. Atroz instinto
de robo y sangre al otro! Incauto el uno,*

41-44

Primeras redacciones:

*Tremendo porvenir, yo te diviso,
mas no me arredro. Es fuerza te abras paso
de la aurora a los pueblos del ocaso;
decreto eterno lo ha ordenado así.
está en el libro eterno escrito así.*

pero no tiemblo. Es fuerza te abras paso
de la ilustrada Europa al rudo ocaso;
está en el libro del destino así.
45 Sus últimos destellos da la antorcha
que el hijo de Japeto trajo al mundo;
suceda al viejo faro moribundo
joven tizón, ardiente, baladí.

CÓNDOR

—No sé, poeta, interpretar enigmas;
50 no entiendo de tizones ni de faro.
Deja los circunloquios, y habla claro.
¿De qué se trata? Explícate una vez.

POETA

—De aquel fuego sagrado que trajiste
(niégaslo en vano) a un ínclito caudillo,
55 apenas queda agonizante brillo;
nos viene encima infausta lobreguez.
Renovarlo es preciso.

CÓNDOR

—¿Cómo?

- 47 Otras redacciones:
sucede al noble faro moribundo
- se extingue el noble faro moribundo*
- 52 Aparece la siguiente estrofa tachada, cuya idea se recoge luego en los versos 57-60:
—Ya te lo dije; de escalar el cielo,
seguir al sol la luminosa huella;
* *sorprenderle, robarle una centella,*
* *metértela en los ojos y escapar.*
- 53-56 Otra redacción:
—De aquella sacra llama que trajiste
(mal que te pese) al ínclito Carrera,
agoniza la llama postrimera;
nos amenaza infausta lobreguez.
- El último verso había empezado a redactarse:
amaga a Chile

POETA

—Debes
seguir del sol la luminosa huella,
sorprenderle, robarle una centella,
60 metértela en los ojos, y escapar.

CÓNDOR

—Muy bien; me guardo el fuego en las pupilas,
cual si fueran volcánicas cavernas.
¿Y qué haré luego de mis dos linternas?

POETA

—Quiero a Chile con ellas incendiar.

CÓNDOR

65 —¿Incendiarlo? ¿Estás loco? ¿De eso tratas?

POETA

—Incendiarlo pretendo en patriotismo;

61 Otras redacciones:
—¡Muy bien! Sorprendo al sol, le quito un rayo

63 *—Muy bien; escondo el fuego en las pupilas,*
En el manuscrito se lee:
¿Y qué hacer luego de mis dos linternas?

64-66 Otras redacciones:

POETA

—Debo a Chile con ellas incendiar.

CÓNDOR

—Incendiarlo, ¡gran Dios! ¿Eso pretendes?

POETA

—Incendiarlo en intenso patriotismo

POETA

—Pienso a Chile con ellas incendiar.

CÓNDOR

—Incendiarlo, ¡gran Dios! ¿De eso se trata?

—Incendiarlo, ¡me espantas! ¡me horrorizas!

abrasarlo, molondro, no es lo mismo;
quiero hacer una inmensa fundición.

70 Quiero llamas que cundan pavorosas,
descomunales llamas, llamas grandes,
que derritan la nieve de los Andes
y la de tanto helado corazón.

¿Abrasar? ¡Linda flema!—¿Es tiempo ahora
75 de contentarse con mezquinas brasas
que den pálida luz, chispas escasas,
como para el abrigo de un desván?

No, señor; vasto incendio, llamas, llamas,
que unas sobre las otras se encaramen,
80 y levantando rojas crestas bramen,
y les sirva de fuelle un huracán.

Despacha, pues; arranca; desarrolla
el raudo vuelo; tiende el ala grave,
como la parda vela de la nave
cuando silba en la jarcia el vendaval.

85 Vuela, vuela, plumífero pirata;
recuerda tu nativa felonía;
asalta de improviso al rey del día
en su carroza de oro y de cristal.

72 Otra redacción:

la nieve del chileno corazón.

77 Otras redacciones:

No, ¡señor! Llamas quiero, llamas, llamas,

No, ¡señor! Quiero incendio, quiero llamas,

No, ¡señor! Vasto incendio, raudas llamas,

79 Comenzó a redactarlo:

y alzando rutilantes crestas

80 Otra redacción:

y les sirva de fuelle el huracán.

86-88 Primera redacción:

*y cuando tu nativa alevosía
asalta de sorpresa al rey del día
en tu alto solio de oro y de cristal.*

El último tiene otra redacción:

en tu alto coche de oro y de cristal.

CÓNDOR

90 —Ya te obedezco, y tiendo, como mandas,
 el ala; aunque eso de tenerla un ave
 no ligera ni leve, sino grave,
 para tanto volar no es lo mejor,
 Y si de más a más tenderla debo,
 como la parda vela el navegante
 95 cuando oye la tormenta resonante
 que amenazando silba, peor que peor.
 Que no desplega entonces el velamen,
 antes amaina el cauto marinero,
 y aguanta a palo seco el choque fiero,
 100 si salvar piensa al mísero bajel.
 Así lo vi mil veces, revolando
 entre las nubes negras, cuando hinchaba
 la Mar del Sur sus ondas, y bregaba
 contra la tempestad el timonel.

POETA

105 —No lo entiendes: la nave del Estado
 es la que yo pintaba; y la maniobra
 a que apelamos hoy, cuando zozobra,
 no es amainar, estúpido ladrón.

CÓNDOR

—¿Pues qué ha de hacer entonces el piloto?

POETA

110 —Según doctrina de moderna escuela,

89-91

Primera redacción:

*—Siendo las alas ya, como me dices;
 aunque eso de tenerlas (tú lo sabes)
 no ligeras, ni leves, sino graves,*

El primer tiene otros intentos de redacción, algunos ilegibles.

—Ya obedezco tu voz, y dócil tiendo

96

Otra redacción:

que amenazando brama, peor que peor.

106

Primera redacción:

es la que yo figuro; y la maniobra

debe correr fortuna a toda vela,
sin bitácora, sonda, ni timón.

115 Si tú leyeras, avechucho idiota,
gacetas nacionales y extranjeras,
la ignorancia en que vives conocieras;
todo ha cambiado entre los hombres ya.

120 Altos descubrimientos reservados
tuvo el destino al siglo diecinueve;
hoy en cualquiera charco un niño bebe
más que en un hondo río su papá.

¡Oh siglo de los siglos! ¡Cuál machacas
en tu almirez decrepitas ideas!
¡Qué de fantasmagorías coloreas
en el vapor del vino y del café!

125 ¡No era lástima ver encandilarse
los hombres estudiándose a sí mismos;
y tras mil embrollados silogismos,
salir con *solo sé que nada sé!*

113 Otra redacción:

Si tú leyeses, avechucho idiota,

120 Otras redacciones:

lo que alcanzar no es dado a tu papá.

lo que alcanzar no pudo tu papá.

secretos que no alcanza tu papá.

123-124 Otras redacciones:

*¡Qué de brillantes maravillas creas,
con el vapor del vino y del café!*

*¡Bellas fantasmagorías coloreas
entre el vapor del vino y del café!*

¡Lindas fantasmagorías coloreas

125 Otras redacciones:

¿No era lástima ver encanecerse

¿No era lástima ver cómo vivían

En la fotografía del manuscrito aparece la estrofa de los versos 125-128 entre interrogantes, pero ignoramos si la publicación anterior a esta, se hizo sobre otro manuscrito de Bello.

128 Siguen cuatro estrofas tachadas:

*Hoy para revolver de arriba abajo
el mundo, sube más el que más grita.
Lógica, ¿para qué se necesita?
¿Moral? Delirio. ¿Historia? Necedad.*

130 ¡Ea, pues! ¡A la empresa! Bate el ala,
y apercibe también las corvas uñas,
y guárdate de mí si refunfuñas,
lobo rapaz, injerto de avestruz.

CÓNDOR (*volando*)

135 —Ama aún el buitre robador su nido;
Chile, a traerte voy, no la centella
que incendiando devora, sino aquella
que da calor vital y hermosa luz.

*La Política sí; no, empero, aquella
rancia, que nos hablaba de poderes,
Equilibrios, maridos y mujeres,
Padres, Hijos, Familia, Propiedad.*

*¡No ves que el equilibrio es calma chicha!
¡No ves que el movimiento es la excelencia
del humano gobierno, y la potencia
movedora el sufragio universal? (a)*

*¡Qué de quimeras adoraba el mundo (b)
en los crédulos días de mi abuelo,
cuando escondida nos guardaba el cielo
esta piedra feliz filosofal!*

(a) Otra redacción:

que ha de regirlo el voto universal?

(b) Otra redacción:

¡Qué de sandeces adoraba el mundo

129 Otra redacción:

¡Ea, pues! ¡A la empresa! Tiende el ala,

133 Otras redacciones:

CÓNDOR

(vuela el Cóndor y se retira el Poeta)

—Adiós, suelo natal, paterno suelo,

—Adiós, paterno suelo, ¡dulce nido!

—Ladrón sí; pero te amo, ¡dulce nido!

135 Primera redacción:

de incendio devorante, sino aquella

136 Reproducimos la composición de Bartolomé Mitre, a la que se refiere Andrés Bello.

AL CÓNDOR DE CHILE

I

Tú, que en las nubes tienes aéreo nido,

tiende tu vuelo, Cóndor atrevido,
que sustentas de Chile el paladión;
sigue del sol la luminosa huella;
roba, cual Prometeo, una centella
para incendiar con ella a la nación.

II

Para incendiarla en alto patriotismo,
para animar la antorcha del civismo,
para encender al pueblo en la virtud,
para templar los tibios corazones,
para quemar los últimos jirones
del manto de la torpe esclavitud.

III

Extiende, extiende pronto el ala grave,
como la parda vela de la nave
cuando siente bramar la tempestad;
vuela y trae en los ojos la centella
que, en ochocientos diez, fulgente y bella,
la antorcha reanimó de libertad.

IV

Tú sabes ya el camino, ave altanera;
fuiste de nuestros padres mensajera
para pedir a Dios chispa inmortal
con que incendiar de alarma los cañones,
y derretir los férreos eslabones
de la dura cadena colonial.

V

Tú los viste lanzarse a la pelea,
blandir la espada, sacudir la tea,
vencer, morir, y alzarse como el león;
mientras que tú, cruzando las esferas,
dabas aire, de Chile a las banderas,
y fuego, del patriota al corazón.

VI

Tú los viste en la noche tempestuosa,
guiados por tu pupila luminosa,
cual por la estrella el navegante audaz,
escalar de los Andes las montañas,
esculpiendo en su cima las hazañas
que realizaron con vigor tenaz.

VII

Allí también reverberó tu lumbre,
cuando bajó rodando de la cumbre
desmelenado el iracundo león,
a par que retumbaba en la eminencia
el grito atronador de independencia,
que repetía el mundo de Colón.

VIII

Desde entonces, tu lumbre se ha eclipsado;
el corazón del pueblo se ha enfriado;
y ha muerto el patrio fuego en el altar.
¡Fuego necesitamos! Danos fuego,
que nuestros ojos abundante riego
de libertad al árbol sabrán dar.

IX

Haz por los hijos lo que en otros días
hiciste por sus padres, cuando hendías
las esferas con ímpetu veloz,
para traer la centella salvadora
que de ese sol, que el universo adora,
brotó; y en tus pupilas, puso Dios.

X

Las alas tiende, y sube hasta los cielos,
cual si fueras a traer a tus hijuelos
el alimento que la vida da;
y mientras bajas desde el alta esfera,
nuestra voz de setiembre a la bandera,
con himno popular, saludará.

XI

Y cuando traigas la centella ardiente
que del cobarde el corazón caliente,
y nos llene de aliento varonil,
¡oh Cóndor! danos sombra con tus alas,
mientras que, en el espíritu que exhalas,
impregnemos la túnica viril.

XII

Condúcenos después a la victoria;
traza con luz la senda de la gloria
que nos lleve sin sangre a la igualdad;
toma luego en tu pico oliva y palma,
y arrancando la chispa de nuestra alma,
vuévesela a ese sol de libertad.

SARDANAPALO⁷⁵

DE LORD BYRON⁷⁶

SARDANAPALO

5 Que se corone el pabellón de estío
de olorosas guirnaldas; un banquete
opíparo se sirva; a medianoche
cenaremos allí: no falte nada;
reúnase la orquesta... Y mientras sigue
el sol su lento giro hacia el ocaso,

75 Traducción de algo más de la mitad del primer acto de la tragedia de Lord Byron, con adaptaciones bastante personales del texto. Lo publicó el propio Bello en la *Revista de Santiago*, junio de 1850, tomo IV. Bello acentuaba Sardanapalo como palabra llana, a la manera latina y clásica. Nótese los acentos internos de los versos 259 y 272. (Comisión Editora Caracas).

76 El *Sardanapalo* es una de las más bellas tragedias de Lord Byron. El carácter del protagonista es una concepción original, en que el poeta se propuso rehabilitar este personaje, tratado con demasiada severidad por la historia. El Sardanapalo de Lord Byron mira el placer como el primer objeto de la vida; pero no es el príncipe muelle y cobarde, cuya disolución y afeminación se han hecho proverbiales, bien que en esta parte la historia se convence a sí misma de preocupación e injusticia. Según ella, Sardanapalo peleó con valor contra el rebelde Arbaces, que capitaneaba un ejército formidable, y estaba de inteligencia con los sacerdotes caldeos y algunos de los gobernadores de las provincias. Vencióle tres veces; y en la tercera batalla, mostró no menos habilidad, que denuedo. Arbaces herido se refugió con los restos de su ejército a los montes de la Caldea. La insurrección pareció sofocada, y Sardanapalo asegurado en el trono, con la llegada de las tropas bactrianas, que acudían desde el fondo del Oriente a la defensa de su rey. Pero Belshis, sacerdote caldeo, que era el alma de la insurrección, sedujo a los jefes bactrianos, y persuadió a sus confederados a tentar por la cuarta vez la fortuna. Sardanapalo, sorprendido y derrotado, no desmayó por eso. Sitiado en Nínive, preparó una vigorosa defensa, mientras que Salamenes, a la cabeza de las reliquias de su ejército, hacía frente a los enemigos fuera de las murallas de Nínive. Su derrota y muerte acarrearón el levantamiento de las provincias del imperio que aun permanecían fieles a la antigua dinastía. Sardanapalo, reducido al recinto de su capital, resistió tres años enteros. En el tercer año, una inundación del Tigris echó por tierra una parte de las murallas de la ciudad, y abrió ancha brecha a los sitiadores. Sardanapalo hizo entonces levantar una alta pira, colocó en ella sus insignias reales, sus tesoros, sus mujeres, y sus eunucos; le puso fuego él mismo, y se lanzó a las llamas (el año 817 antes de J. C.). Tal es el verdadero Sardanapalo, rehabilitado por Byron, después de dos mil años de prescripción.

La muestra que presentamos podrá dar alguna idea del estilo trágico de Byron, y de la inteligencia superior con que ha trazado su Sardanapalo y su Salamenes. Mirra, la esclava griega, que solo se deja ver aquí unos pocos momentos, presenta el tipo de casi todas las mujeres de Byron; ternura, desprendimiento, consagración al objeto amado, pero con los accidentes característicos de una hija de la Grecia.

El metro adoptado en la traducción es el mismo del original. Las personas que hablan son: *Sardanapalo*, rey de Asiria; *Salamenes*, hermano de la reina; *Mirra*, cautiva griega, concubina de Sardanapalo. Compar-
sa de damas. (Nota de Bello).

10 aprovechemos el süave soplo
 que las ondas enriza del Eufrates.
 ¡El esquife!... ¡A embarcarnos!... Bellas damas,
 las que os dignáis a mis alegres horas
 dar compañía: en la más dulce y grata
 de todas, cuando al orbe cubre el manto
 de las tinieblas, al placer propicias,
 15 nos juntaremos otra vez, al modo
 que en la azulada bóveda los astros,
 y haremos otro cielo tan brillante
 y hermoso como el suyo. De su tiempo
 hasta entonces disponga, como guste,
 cada cual de vosotras. Y tú, hija
 20 de Grecia, Mirra de mis ojos, ¿piensas
 acompañarlas, o venir conmigo?

MIRRA

—¡Señor!...

SARDANAPALO

25 —*¡Señor!* ¡Bien mío! ¿Cómo puedes
 darme ese triste nombre, ese dictado
 de maldición, de los monarcas? Regla
 tus horas, como quieras, y las mías.

MIRRA

—¡Ordene vuestra alteza!

SARDANAPALO

—*¡Vuestra alteza!*
 ¡Ah! por tu cara vida, que es la mía,
 olvide ya tu labio ese lenguaje.
 Por el primero de mis goces tengo
 30 que tú te goces; y me atrevo apenas
 a exhalar un deseo, recelando
 que tal vez con alguno de los tuyos
 cruzarse pueda; porque ¿cuándo duda
 Mirra sacrificar a los ajenos
 35 sus pensamientos?

MIRRA

—Es mi dicha sola
mirar la tuya; mas...

SARDANAPALO

—¿Qué *mas*? Barrera
no habrá ninguna entre tu amor y el mío,
sino tu gusto.

MIRRA

40 —Pienso que es ya hora
de que el consejo se reúna, y debo
retirarme de aquí.

SALAMENES

—La esclava griega
dice muy bien: retírese.

SARDANAPALO

—¿Quién osa
alzar la voz? ¿Qué es esto, hermano?

SALAMENES

—Hermano
de la reina, señor; vasallo vuestro.

SARDANAPALO

45 —Vosotras, idos. Cada cual disponga
del tiempo, como dije, a su talante,
hasta la hora del banquete. Mirra,
¿también te vas? Tus ojos me dijeron,
tus griegos ojos, cuya dulce lengua
habla tan claro al corazón, tus ojos

50 ¿no me dijeron que partirte ahora
no pensabas de mí?

MIRRA

—¡Gran rey!... Tu hermano...

SALAMENES

—Hermano de la reina, de su esposa:
barragana de Grecia, ¿osas mentarme
sin rubor?

SARDANAPALO

55 —¿Sin rubor? Eres tan ciego
como insensible, que no ves bañado
su rostro en el carmín de la nevada
caucásea cumbre, cuando el sol se pone;
y de tu yerta ceguedad la acusas...
¿Tú lloras, Mirra?

SALAMENES

60 —Tiempo es ya que corra,
siendo tan justa la ocasión, su llanto.
Harto hay más que llorar, de lo que piensas;
y de más triste lloro es ella causa.

SARDANAPALO

—¡Maldición sobre el bárbaro que pudo
hacerla así llorar!

SALAMENES

65 —No te maldigas;
que demasiadas, demasiadas voces
ya te maldicen.

SARDANAPALO

—Olvidar pareces
quién eres y quién soy. ¿Forzarme intentas

a recordar que soy monarca?

SALAMENES

—¿Al cielo
pluguiese que una vez lo recordaras!

MIRRA

70 —Augusto soberano de la Asiria,
y tú, príncipe ilustre, permitidme
que me retire.

SARDANAPALO

75 —Pues que tú lo quieres,
y herir tan despiadadamente pudo
rústica avilantez tu manso pecho,
ve; pero ten presente que te aguardo.
La corona de Asiria vale menos,
que tu vista a mis ojos.

SALAMENES

—Una y otra
vas a perder... y para siempre acaso.

SARDANAPALO

80 —Este paciente oído que a tus voces
me ves dar, manifiesta que a lo menos
sé vencerme a mí mismo. Pero baste;
no apures más mi natural templanza.

SALAMENES

85 —¿Templanza muelle, afeminada, torpe,
indigna! ¡Oh si apurarla al fin pudiese
y despertar tu adormecido brío,
aunque contra mí mismo lo emplearas!

SARDANAPALO

—¿Por vida de Baal! este hombre quiere
hacer de mí un tirano.

SALAMENES

—¿Y qué otra cosa
has sido y eres que un tirano? ¿Juzgas
90 que hay sólo tiranía de cadenas,
de sangre y muerte? El mudo despotismo
del vicio, el débil depravado lujo,
la floja negligencia, la apatía,
la sensual pereza, engendran miles
95 y miles de tiranos delegados,
cuya crueldad excede a los peores
actos de un amo enérgico, por duro,
áspero, atroz, que en su conducta sea.
De tu lujuria el seductivo ejemplo
100 corrompe tanto como oprime, y mina
a un tiempo mismo el vano simulacro
de tu poder, y sus apoyos. Ora
fuerza enemiga invada, ora en el reino
civil tumulto estalle, igual miseria
105 amaga: a la primera, en tus vasallos
no hay valor que resista; y al segundo,
antes auxilio harán, que resistencia.

SARDANAPALO

—¿Quién te hizo a ti vocero de la plebe?

SALAMENES

—El perdón de la injuria de mi hermana,
110 el natural cariño a tus infantes
hijos, en que circula sangre mía,
la fe que debo al rey, la fe que presto
has de necesitar, y no en palabras,
el respeto a la estirpe esclarecida
115 de Nemrod; y otra cosa de que nunca
alcanzaste noticia.

SARDANAPALO

—¿Cuál?

SALAMENES

—Un nombre
que nunca oíste articular.

SARDANAPALO

—¿Qué nombre?

SALAMENES

—Virtud.

SARDANAPALO

120 —¡Oh cuánto yerras! No hay acento.
que haya sonado tanto en mis oídos.
Peor es para mí que gritería
de alborotada plebe, o son guerrero
de aturdidora trompa. ¿El nombre, dices,
de la virtud? Jamás oí que hablase
tu hermana de otra cosa.

SALAMENES

125 —Pues al menos,
para mudar tan enojoso tema,
oirás hablar del vicio.

SARDANAPALO

—¿A quién?

SALAMENES

—¿No escuchas
el eco de las quejas nacionales
que va doquiera derramando el viento?

SARDANAPALO

130 —¡Menos exaltación y más cordura!
 Sufrido soy, lo sabes. Tienes hartas
 pruebas de mi paciencia. Habla. ¿Qué temes?
 ¿Qué es lo que así te inquieta?

SALAMENES

—Tu peligro.

SARDANAPALO

—Acaba de una vez.

SALAMENES

135 —Los pueblos todos,
 cuantos de tus abuelos heredaste,
 levantan contra ti la voz al cielo.

SARDANAPALO

—¿Contra mí? ¿Mis esclavos? ¿Qué les falta?

SALAMENES

—¡Un rey!

SARDANAPALO

—Pues yo ¿qué soy?

SALAMENES

—Nada a sus ojos:
 la fantasma de un hombre que pudiera
 ser algo, si quisiese.

SARDANAPALO

140 —¡Temerarios!
 ¿Qué puedo darles más de lo que tienen,
 cuando en la paz y la abundancia viven?

SALAMENES

—Tienen de la primera, demasiado
para el honor; de la segunda, menos
de lo que piensa el rey.

SARDANAPALO

145 —Si alguna cosa
al bienestar de las provincias falta,
¿no es culpa de los sátrapas?

SALAMENES

—Es tuya,
tuya, que aletargado en el deleite,
no tiendes más allá de esos jardines
la vista, sino el día que trasladas
150 tu corte a otro palacio en la alta sierra,
hasta que los calores templó otoño.
¡Oh gran Baal, que en otro tiempo fuiste
el fundador, y hoy eres dios de Asiria,
o como un dios, al menos, en la larga
155 carrera de los siglos resplandeces!
Éste, que descender de ti presume,
jamás ha visto como un rey los reinos
que como un héroe conquistar supiste.
¿Y para qué? Para que fuese un día
160 el sudor de los pueblos devorado
en nocturnos festines, y cebase
la pública sustancia una ramera.

SARDANAPALO

165 —¡Ah! ya lo entiendo. ¿Tú quisieras verme
salir a conquistar? Por esos astros,
en que la ciencia lee de los caldeos,
bien a ese inquieto vulgo le estaría
que yo por maldición su gusto hiciese,
y los llevase a la victoria.

SALAMENES

—Hicieras

170 lo que la gran Semíramis, que sólo
fue una mujer, y las asirias huestes
llevó al remoto Ganges.

SARDANAPALO

—¿Y del Ganges,
¿cómo volvió?

SALAMENES

—Con veinte guardias sólo:
rechazada, es verdad, mas no vencida.

SARDANAPALO

175 —¿Y cuántos, dime, míseros asirios
quedaron en la India prisioneros,
o muertos?

SALAMENES

—No lo dicen los anales.

SARDANAPALO

180 —Pues yo por ellos digo que harto fuera
mejor para Semíramis, que dentro
de las alcobas de palacio hubiese
veinte o cuarenta túnicas tejido,
que el haberse salvado, abandonando,
para presa de cuervos y de lobos
y de hombres (que es peor), miles y miles
de súbditos amantes. ¿Gloria es esa?
185 Prefiero a tales glorias la ignominia.

SALAMENES

190 —No todas las empresas lograr pueden
suceso igual. Semíramis Augusta,
madre de cien monarcas, venturosa
no fue en la India, pero a Persia y Media
y Bactria incorporó con los dominios

de sus antepasados, que podrías
como ella gobernar.

SARDANAPALO

—Yo los gobierno;
ella no supo más que desolarlos.

SALAMENES

195 —Tiempo vendrá tal vez, y no distante,
que menester habrás, más que tu cetro,
la espada de Semíramis. Razones
vanas dejemos. El intento mío
fue arrancarte del ocio vergonzoso
200 en que dormitas. Lo que yo no pude,
la rebelión podrá.

SARDANAPALO

—¿Quién se rebela?
¿Por qué? ¿Con cuál pretexto? Soy monarca
legítimo, y desciendo de una línea
de reyes, que en el solio no tuvieron
predecesores. ¿Cuál mi culpa ha sido
205 contigo o con el pueblo?

SALAMENES

—De tu culpa
conmigo, nada he dicho.

SARDANAPALO

—Pero piensas
que a la reina hago injuria.

SALAMENES

—No lo pienso;
le haces injuria.

SARDANAPALO

—Salamenes, oye.
 El poder, la tutela de sus hijos
 210 mis herederos, la real grandeza,
 el aparato, el público homenaje,
 que al trono pertenece de la Asiria,
 todo lo tiene. Me casé con ella,
 como los reyes, por razón de Estado.
 215 Améla, como suelen los maridos
 amar a sus esposas. Si creíste,
 y si creyó tu hermana, que amoroso,
 rendido, fiel, como un pastor caldeo
 a su zagala, iba a tenerme siempre,
 220 digo que no supiste, ni ella supo,
 lo que soy yo, lo que es un rey, y un hombre.

SALAMENES

—Mudemos de sujeto. De la queja
 desconozco el idioma; y la que tiene
 sangre de Salamenes en el pecho,
 225 no pide (aunque el del rey de Asiria sea)
 forzado amor, con griegas prostitutas
 y extranjeras comblezas repartido.
 La reina calla.

SARDANAPALO

—¿Y por qué no su hermano?

SALAMENES

—Esta voz es la voz de los imperios,
 230 y desoírla es abdicarlos.

SARDANAPALO

—¡Vulgo
 desconocido! De su rey murmura,
 porque no quise derramar su sangre;
 porque no quise que sus huesos fueran
 a rodar insepultos por la orilla
 235 del Ganges, o aumentar desmoronados

el polvo del desierto; porque leyes
 feroces no dicté que los diezmasen;
 porque con el sudor de mis vasallos,
 no levanté pirámides egipcias
 240 ni babilonios muros.

SALAMENES

—A lo menos
 fueran trofeos tales más honrosos
 para tu pueblo y para ti, que bailes
 y cantos y festines y rameras,
 y entronizados vicios, y tesoros
 245 desperdiciados.

SARDANAPALO

—Yo también trofeos
 al mundo dejaré: las dos ciudades
 de Anquíalo y de Tarso, edificadas
 en pocas horas. ¿Qué más pudo, dime,
 esa marcial Semíramis, mi *casta*,
 250 mi heroica abuela, excepto destruirlas?

SALAMENES

—Te labraste por cierto gloria eterna
 fundando por capricho dos ciudades,
 y haciendo de esta acción memoria, en versos
 que las infamarán perpetuamente,
 255 y a ti con ellas.

SARDANAPALO

—¡Infamarme! Juro
 a mi progenitor Baal, que hermosas
 como son ellas, valen más mis versos.
 Escucha: “El hijo de Anacíndaraxes,
 Sardanapalo, edificó en un día
 260 las ciudades de Anquíalo y de Tarso;
 comed, bebed, gozad de amor los bienes,
 que todo lo demás no importa un bledo”.

SALAMENES

—¿Sabia moral, seguramente, y digna
de que para memoria de las gentes
265 la grave un rey en mármoles y bronce!

SARDANAPALO

—A lo que entiendo, hermano, tú querías
que yo hablase a mis pueblos de este modo:
“Obedeced al rey; pagad impuestos
a su tesoro; reclutad sus huestes;
270 derramad a su antojo vuestra sangre;
postraos y adorad”... O de este modo:
“El rey Sardanapalo en este sitio
mató cincuenta mil de sus contrarios:
esas las tumbas son, y este el trofeo”.
275 Yo dejo, hermano, semejantes glorias
a los conquistadores; y me basta
para la mía, aligerar un tanto
a mis vasallos, si es posible, el peso
de la miseria humana, y que descendan
280 sin gemir al sepulcro. Los placeres
que me permito a mí, se los permito
a los demás, que somos todos hombres.

SALAMENES

—¿Nínive! está sellada tu rüina.
¿Ay, ay de ti, señora de las gentes,
285 ciudad sin par!

SARDANAPALO

—¿Qué temes?

SALAMENES

—Los que guardan
tu persona y tu trono y tu familia,
tus enemigos son; y su carrera
no habrá el sol de mañana terminado,
cuando verá su fin la de tu raza.

SARDANAPALO

290 —¿Qué es lo que a tus temores da motivo?

SALAMENES

—Alevosa ambición, que tiende en torno
de ti sus redes. Mas aún hay remedio,
Dame el sello real, y de la oculta
conspiración trastorno el plan, y pongo
295 a tus pies las cabezas enemigas.

SARDANAPALO

—¿Cabezas? ¿cuántas?

SALAMENES

—Cuando está en peligro
la tuya propia, ¿para qué contarlas?
Dame tu sello, y lo restante deja
a mi cuidado.

SARDANAPALO

300 —Yo no doy a nadie
tan gran poder.

SALAMENES

—¿Respetarás las vidas
de fermentidos, que a la tuya amagan?

SARDANAPALO

—¡Ardua cuestión! Mas di que no. ¿Forzoso
será remedio tal? ¿De quién sospechas?
Arresta a los culpables.

SALAMENES

305 —No querría
tener que responderte. En un momento
referirá sus nombres la liviana

charla de cortesanos; ni en palacio
serán sabidos solamente; y todo
se frustrará. Confía en mí.

SARDANAPALO

310 —Tu celo
conozco bien. Recibe el sello.

SALAMENES

—Pido
otra cosa además.

SARDANAPALO

—¿Cuál es?

SALAMENES

—Que omitas
la preparada fiesta.

SARDANAPALO

315 —¡No!, por cuantos
conspiradores sacudir un reino
osaron. Vengan; sobre mí descarguen
toda su furia. Demudarme un punto
no me verán; no dejaré la copa;
no perderé por ellos un instante
de placer, ni una sola rosa menos
coronará mi frente. No me inspiran
320 ningún temor.

SALAMENES

—Si la ocasión se ofrece,
¿las armas tomarás?

SARDANAPALO

—Dado que importe
para hacer de malvados escarmiento,

esgrimiré la espada hasta que mansos
pidan que la trasforme en rueca.

SALAMENES

—Dicen
325 que en eso el cetro has convertido.

SARDANAPALO

—¡Mienten!
Mas díganlo en buenhora. La calumnia
es privilegio de la plebe antiguo
contra los soberanos.

SALAMENES

—A tus padres
no calumniaron nunca de esa suerte.

SARDANAPALO

330 —Porque, en perpetuo afán, pasaban solo
del grave arnés a la servil coyunda.
Ahora en paz y holganza triscar pueden
y murmurar. Murmuren; no me pesa.
335 No doy de un bello rostro la sonrisa
por cuantos ecos populares hinchén
el grito de la fama. Las procaces
lenguas de esa vil grey, que la abundancia
insolentó, ¿qué son, para que ofendan
340 o halaguen mis oídos las ruidosas
voces de su censura o su alabanza?

SALAMENES

—Si te desdeñas de ser rey, no es mucho
digan que no naciste para serlo.

SARDANAPALO

—¡Mienten! Por mi desgracia sólo sirvo
para ser rey. Si así no fuera, el trono
345 al más vil de los medos cedería.

SALAMENES

—Pues hay un medo que ocuparlo intenta.

SARDANAPALO

—¿Qué me quieres decir? Mas tu secreto
 guarda; no soy curioso. Haz lo que importe
 a la paz: yo te apoyo. Jamás hubo
 350 quien más que yo la desease; pero
 si hay quien la turbe y mi furor despierte,
 harto mejor sería que evocase
 del polvo helado de la tumba, al fiero
 Nemrod, el cazador; haré la Asiria
 355 un vasto yermo de silvestre caza,
 donde a los que hombres eran, como brutos
 acosaré. Si lo que soy calumnian,
 para lo que seré los desafío
 a que dictado tan odioso encuentren,
 360 que me calumnie.

SALAMENES

—¿Al fin sentiste?

SARDANAPALO

—¿Qué alma
 pudo a la ingratitud no ser sensible?

EN EL ÁLBUM

DE LA CANTATRIZ DOÑA TERESA ROSSI⁷⁷

Hay una magia en tu cantar, Teresa,
que deliciosamente me embelesa.
¿Gimes? traspasa el alma tu gemido;
¿lloras? me arranca lágrimas tu llanto.
5 No sé decir si alegre o dolorido
tiene en mi pecho más poder tu canto.
Cuando ingenua aldeana
te burlas del amor y de la vana
charla que hechizos vende
10 y avasallar la voluntad pretende,
que tú sola lo tienes imagino
el elixir que busca Nemorino.
Si amorosa Lucía,
víctima triste de ambición impía,
15 te exhalas en acentos moribundos;
o si Julieta arrodillada invocas
la paternal piedad, ¡oh, cómo tocas
del corazón los pliegues más profundos!
¿Y qué diré de ti, sensible Amina?
20 Yo también al oírte, en vago sueño
me pierdo, y un fantástico diseño
de ilusión peregrina
me arroba, y de mí misma me enajena...
¿Pero qué alegre música resuena?
25 ¿Quién es la que cantando se engalana?
¡Cómo tu voz me hechiza y me trasporta,
Elvira, encantadora puritana!
¿Vezzosa te llamaste? Quedas corta;
llámate de las almas soberana.
30 Oyéndote, diviso
solitario encantado paraíso,
donde ninfa celeste al aura envía
cánticos de inocencia y de alegría.

77 En OC Santiago, III, 243 se anota que “Bello escribió esta composición a solicitud de su hija la señora doña Luisa Bello de Vial, y para que fuese firmada por ella”.

Fue publicada en la *Revista de Santiago*, tomo IV, junio de 1850. (Comisión Editora Caracas).

Mas no pienses que solo con prestadas
 35 formas, Teresa, agradas,
 ni que hablo solo a la admirable artista
 que los afectos con su voz conquista;
 hablo a la amiga; y declararle quiero
 el cariño sincero
 40 de una alma fiel. ¡Jamás con pena alguna
 acibare tus dichas la fortuna!
 ¡Dondequiera que mores,
 a manos llenas sobre ti las flores
 de la felicidad derrame el cielo!
 45 Y si tal vez pisando extraño suelo,
 o atravesando dilatados mares
 de Chile te acordares,
 y a mi memoria un breve instante dieres,
 ¡una amable sonrisa
 50 te merezcan los rudos caracteres
 que traza en estas páginas tu Luisa!

SEÑALES DE LA MUERTE⁷⁸

(TRADUCCIÓN)

No habrá pulso que siga su carrera;
 cesarán sus latidos; ni el aliento
 revelará que vives, ni del cutis
 el natural calor; mustia la rosa
 5 en los helados labios y carrillos
 tendrá el color de pálida ceniza;
 las movibles cortinas de los ojos
 caerán, como en la muerte, cuando cierra

78 Miguel Luis Amunátegui, en *Ensayos biográficos* (II, pp. 238-239) incluye esta traducción del artículo *Señales de la muerte*, del *Quarterly Review*, hecha por Bello con motivo de la muerte de Ana, su hija mayor, acaecida el 9 de mayo de 1851. El referido artículo fue publicado en *Quarterly Review*, vol. CLXX, de septiembre de 1849, pp. 346-399, con el título "Fontenelle on the Signs of Death", como comentario a la obra *Recherches Médico-Légales sur l'incertitude des signes de la mort, les dangers des inhumations précipitées, les moyens de constater les décès et de rappeler à la vie ceux qui sont en état de mort apparente*, por Jean-Sébastien-Eugène Julia de Fontenelle, impresa en París, 1834. El comentario original está en prosa. (Comisión Editora Caracas).

10 la usada puerta al esplendor del día;
 cada parte, privada del gobierno
 que la regía, rígida, inflexible,
 fría estará, como la muerte misma.

ALECCIONADO POR EL ALMA FUERTE⁷⁹

(Traducción de POPE)

Aleccionado por el alma fuerte
 y por el cuerpo exhausto: ¡bien venida!
 dicen mis fríos labios a la muerte;
 y siento en blanda calma irse la vida.

A LA SEÑORA DOÑA JULIA CODECIDO DE MORA⁸⁰

SÚPLICA EL AUTOR SE SIRVA ESCRIBIR ESTOS VERSOS EN SU ÁLBUM

Si es humilde homenaje, si es tardío,
 encantadora Julia, el que te envío,
 perdona a la aflicción, perdona al duelo
 en que abrumó mi corazón el cielo.

79 Traducción de los versos de Pope, que Arturo Murphy había recitado al morir, traducidos por Bello con motivo del fallecimiento de su hija mayor, Ana, el 9 de mayo de 1851. Los publica Miguel Luis Amunátegui, en *Ensayos biográficos* (II, p. 239). Los versos de Pope están citados en el artículo del *Quarterly Review*, descrito en la nota anterior. (Comisión Editora Caracas).

80 A propósito de este poema, dice Miguel Luis Amunátegui, *Vida de Bello*, p. 591: "El 18 de setiembre de 1881, tuve el honor de imprimir por la primera vez una nueva poesía de Bello, cuya copia me proporcionó mi amigo don Manuel Antonio Matta..." "...Debe haber sido escrita el año de 1851, pues doña Ana Bello de Valdés a que alude falleció el 9 de mayo de ese año".

Se publicó en el *Nuevo Ferrocarril* de Santiago, pues el número de 18 de setiembre de 1881 fue dedicado a Bello, con motivo del primer centenario de su nacimiento. Añadimos, en nota, algunas variantes de redacción, leídas de fotografía del original manuscrito. (Comisión Editora Caracas).

5 Tú supiste la causa de mi lloro,
y también la lloraste, lo aseguro,
que, de cuanto es amable, y tierno, y puro,
tu pecho es el santuario y el tesoro.

10 Como tu padre en ti se goza y place,
tal me gozaba yo, tal me placía
en la que ahora helado polvo yace,
presa inmadura de la Parca impía.

15 Tú sabes qué celajes de esperanza,
tal vez a un padre el porvenir figura;
celajes ¡ay! que en súbita mudanza,
se me tornaron luego sombra oscura.

20 Pues, en ese horizonte arrebolado,
hoy a mis ojos, noche opaca y triste,
verte me parecía, y a tu lado,
la que para su padre ya no existe.

 Creíla a conocerte destinada;
y si permites, Julia, que lo diga,
creíla de tus prendas adornada,
merecedora de llamarte amiga.

5 El autor alude al fallecimiento de su hija la señora doña Ana Bello de Valdés, el cual ocurrió el 9 de mayo de 1851. (OC Santiago).

12 Primera redacción:

presa inmadura de la muerte impía.

15-16 En la fotografía del manuscrito se lee claramente el texto que damos para estos dos versos, mientras que la redacción que da Amunátegui (OC Santiago, III, 243-245) está tachada en el manuscrito:

*celajes ¡ay! de aérea lontananza,
que vi tornarse luego en sombra oscura.*

Estos dos versos tienen, todavía, otras correcciones tachadas:

*celajes ¡ay! de aérea bianandanza,
tornáronse a mis ojos sombra oscura.*

21-24 Otras redacciones:

* *Creíla a conocerte destinada,
y, ¿me permites, Julia, que lo diga?
De algunas de tus prendas adornada
mi Anita mereció llamarse amiga.*

y digna acaso de llamarse amiga.

y digna en fin de apellidarte amiga.

25 No quiso que lo fuese, concederme
el cielo; a mi ternura arrebatóla,
y a tu cariño; muda, yerta, sola,
mi hija querida en el sepulcro duerme.

30 Que así tu tierno corazón lastime,
perdona. ¿Puede dar dulces acentos
un alma que, en dolor profundo, gime?
De ayes sólo es capaz, y de lamentos.

35 Colgué en un árbol mustio de la selva
mi destemplada lira envuelta en luto;
y si me pides que a pulsarla vuelva,
¿cómo negarte, Julia, este tributo?

40 ¡Feliz, si la memoria que grabada
llevo, le vale, y Julia lo recibe,
y el nombre de mi Anita malograda,
que pongo en él, su bella mano escribe;

 Y en este libro, en que, con larga vena,
derrama sus halagos, Poesía,
le da lugar, y lúgubre elegía
entre armoniosos cantos, no disuena!

45 Sí, le darás lugar; no el que se debe
al noble ingenio, al inspirado numen
(tanto mis toscos versos no presumen),
sino, en secreta hoja, espacio breve.

50 Así tal vez en un recinto ameno,
brillan a competencia Arte y Natura;

25 Otra redacción:

No quiso esta ventura concederme

40 Otra redacción:

con lo pulida mano, ¡oh Julia!, escribe;

41-43 Otra redacción:

*Y en ese libro en que con larga mano
verterá sus halagos poesía,
le da lugar; si acaso no disuena*

el aire está de mil aromas lleno;
onda argentina acá y allá murmura.

55 Entre marmóreos arcos, se divisa
bello pensil de espléndidos colores;
y en torno de la ninfa que lo pisa,
brotan del suelo enamoradas flores;

60 Y en una parte solitaria, inculta,
do apenas lleva el aura silenciosa
ecos lejanos, débiles, oculta
un sauce llorador funérea losa.

A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES⁸¹

TRADUCCIÓN DE UNA SEQUENTIA, O HIMNO ECLESIAÍSTICO

Saludad, pobres cautivos,
a la Virgen redentora;
alce cánticos festivos
la devota cristiandad;
5 ¡oh, qué hermoso brilla el día
en que el mundo su bandera,
que a los cielos da alegría,
tremoló la caridad!

51 Otras redacciones:
bello el vergel de mil aromas lleno;

riente jardín de peregrinas flores;

55-56 Otra redacción:
*y al redor de la ninfa que lo pisa
a una beldad preciosa inspira amores;*

81 Esta secuencia es como otras similares que se rezan después del Gradual en determinadas misas. Aunque hoy día no se reza en general en las Iglesias, sin embargo, en la Misa “*Descensionis B. Mariae V. de Mercede*” *pro Dioecesi Barcinonensi*, aparece incluida entre las Misas Propias de los Santos *qui in Hispania celebrantur*.

Bello había pasado su infancia y primera juventud, en Caracas, en la vecindad y trato de los Padres Mercedarios del Convento de la Merced, donde aprendió el latín. Esta hermosa traducción es, quizás, recuerdo y fruto de sus años de estudiante.

La traducción fue publicada, según M. A. Caro (*Bibliografía*, 1881), en el *Manual del Tercero Mercedario*, en 1852. (Comisión Editora Caracas).

Oyó el cielo vuestros votos;
 10 cese el mísero gemido;
 vuestros hierros serán rotos;
 libertados vais a ser.
 ¡Virgen Madre! tú a la vida,
 tú a la fe, que desfallece
 15 de peligros combatida,
 te dignaste socorrer.

Llegó a ti la queja triste
 del esclavo encadenado,
 y apiadándote quisiste
 20 poner fin a su dolor;
 coronada de luz bella
 de los cielos descendiste,
 y la noche vio la huella
 del celeste resplandor.

Abrasado en santo celo
 se desvela el gran Nolasco;
 y postrado ruega al cielo
 por la opresa humanidad,
 cuando ve tu faz serena,
 30 y tu dulce voz le envía
 al que yace en vil cadena
 para darle libertad.

Orden nueva, en honra tuya
 y de tu Hijo soberano,
 35 le has mandado que instituya,
 y le ofreces ayudar;
 orden santa que socorra
 al cautivo, y le conforte
 en la lóbrega mazmorra,
 40 y le vuelva al patrio hogar.

Virgen Santa, tú proclamas
 la embajada bienhechora;
 en las almas tú derramas
 de piedad heroico ardor;
 45 a tus hijos se encomienda
 afanar por el cautivo,
 y aun dejar la vida en prenda
 a su bárbaro señor.

50 Siempre pía, enjuga el llanto
 del que gime en cárcel dura;
 dale alivio en su quebranto;
 fortalece en él la fe;
 mueve el pecho compasivo
 de la grey cristiana toda,
 55 y los medios, al cautivo,
 de romper sus grillos dé.

60 En la orden que fundaste,
 alimenta la encendida
 caridad con que abrasaste
 de Nolasco el corazón;
 y en el lance pavoroso
 de la hora postrimera,
 danos ver tu rostro hermoso,
 prenda fiel de salvación.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA⁸²

(TEXTO A)

Amable Pepa, en esa edad florida,
 risueña, encantadora,
 es la vida
 una aurora
 5 cuyo esplendor ninguna nube empaña;
 cuando todo es verdor de primavera
 en montaña
 y pradera,
 y todo alrededor es poesía,

82 De este poema hay dos redacciones distintas. Una, publicada en *El Museo*, nro. 1, Santiago de Chile, junio 11 de 1853, y recogida en *Juicio Crítico*, 1861. Lo publicamos como texto *A*. Hay además otra redacción, que damos como texto *B*, la cual según Miguel Luis Amunátegui (OC Santiago, III, Introducción, lxxxi) es anterior al texto *A*. Lo publicamos aparte por ser realmente una nueva composición del poema. Lo transcribimos directamente del manuscrito, con las variantes de redacción tachadas. Había dado una lectura incompleta del texto *B*, el propio Amunátegui en OC Santiago, III, Introducción, lxxxii-lxxxiv. (Comisión Editora Caracas).

10 y todo pensamiento, fantasía,
 todo suspiro, amor, bellos reflejos
 de esperanzas alegres a lo lejos
 doran el porvenir; el alma crea
 de la belleza la divina idea
 15 en los objetos que la mente acopia,
 y hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo la vea
 desde el confín opuesto
 del opaco horizonte, consumida
 20 en afanes, dolores, desengaños,
 cuando es un breve resto
 lo que falta a la suma de los años,
 es una sombra pálida la vida,
 una tarde fugaz, descolorida,
 25 do del pasado entre la niebla oscura,
 lo que esperanza fue, placer, ventura,
 todo ya se deslustra y desencanta,
 y en lívidos espectros se levanta.

Soy como el caminante fatigado
 30 que va cruzando con medrosa planta
 el bosque, verde ayer, hoy deshojado,
 cuando el lucero su fanal suspende
 entre nublados, y la noche tiende
 su negro manto. ¡Qué de penas graves
 35 mi corazón aquejan,
 qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
 y la huella profunda ves que dejan
 el dolor y los años juntamente
 en mi marchita frente!
 40 ¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
 el que esta vida de amargura vive,
 digno de ti, poético homenaje?
 ¿Dará el sauce que cuelga su ramaje
 sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
 45 o canto alegre la mansión del luto?

Pero aun en este mísero desierto,
 a la alegría, a la esperanza muerto,
 halaga entre malezas y entre abrojos
 algún objeto los cansados ojos,
 50 alguna rosa que embalsama el aura

y el falleciente espíritu restaura:
 la tierna madre, la leal esposa,
 que guarda su entereza generosa,
 55 y en este siglo de licencia y crimen
 en que las leyes conculcadas gimen
 y el modesto pudor se vitupera
 como tosco resabio de otra era,
 del vicio la influencia pestilente
 no contamina su virtud severa,
 60 como la sombra de la nube oscura
 pasa veloz sobre la fuente pura,
 y no le enturbia su onda trasparente.
 Esa madre y esposa,
 de que yo admiro en ti noble modelo,
 65 es del desierto la nativa rosa
 con que embellece alguna vez el cielo,
 para ejemplo fecundo
 y para adorno de tu sexo, al mundo.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA⁸³

(TEXTO B)

Amable Pepa, en esa edad florida
 risueña, encantadora,
 es la vida
 una aurora,
 5 cuyo esplendor ninguna nube empaña

83 Es imposible transcribir una parte de la redacción tachada debido a que está escrita en forma enteramente ilegible. (Comisión Editora Caracas).

1 En primera redacción dice *hermosa* en lugar de *amable*.

3-8 Primera redacción:

* *es la vida*

* *una aurora,*

en que ostenta sus galas Primavera

en pradera

y montaña

y su esplendor ningún nublado empaña

cuando ostenta sus galas Primavera
 en montaña,
 y pradera.
 10 ¿Qué pensar no es entonces fantasía?
 ¿Qué sentir no es amor? ¿Qué lontananza
 no dora en el futuro la esperanza?
 ¿Dónde no ven los ojos poesía?

Mas ¡ay! al que la ve desde el opuesto
 lado del horizonte, consumida
 15 en dolores, acerbos desengaños,
 cuando es un breve resto
 lo que falta a la suma de los años,
 ¿qué es la vida?
 Sombra de lo que fue; vislumbre aciaga
 20 de una antorcha que trémula se apaga;
 ya el luto se desvuelve que atavía
 a la Naturaleza
 viuda del Sol; aun no fenece el día
 y ya el imperio de la noche empieza.

25 ¿Qué musa alienta el ánimo cobarde
 que ante su obra mira
 esta fugaz, descolorida tarde
 de que el último rayo se retira?
 ¿Qué inspirador acento
 30 lleva a su oído el viento?
 ¿Qué escucha en la aspereza
 de la escarpada roca
 morada del invierno, o en la boca

14-15

Primeros intentos de redacción:

*horizonte, en pesares consumida
 en trabajos, y acerbos desengaños,*

*horizonte, en trabajos consumida
 en dolores, pesares, desengaños,*

20

En la primera redacción tachó *antorcha* y escribió *lámpara*, palabra que tachó de nuevo para escribir *antorcha*.

29-31

Primera redacción, con algún verso ilegible:

*¿Qué blando sentimiento,
 dará gratos acordes a tu lira?
 ¿Qué voces a su oído lleva el viento?
 ¿Qué se oye en la aspereza*

35 que lóbrega bosteza,
de apagado volcán; en el sombrío
seno del hondo valle, en la llanura
do se desliza solitario el río,
que a perderse en la ola se apresura
del inmenso océano?

40 Algún rumor lejano,
que se repite en eco dolorido.
Un aquilón que llora la agonía
del moribundo día;
o el gemir de la tórtola que llama,
45 y llama sin cesar, y llama en vano
la prole implume que sacó del nido
el cazador tirano;
o del ave nocturna que derrama,
por el mustio bosqueje
50 lúgubre cantilena,
fatídico mensaje,
que de medroso horror el aire llena.

Tales, amiga mía
son mis inspiraciones; ésta la escena
55 que a ver en torno alcanza
esta edad, como sorda a la armonía,
difunta a la esperanza;
esta vida, preludio de la muerte.

41 Primera redacción:
que apenas llega en eco quejumbroso:

46 Primera redacción:
al malogrado esposo;

a su perdido esposo;

50 Primera redacción:

la triste cantilena,

54 Primera redacción:

son las inspiraciones; ésta la escena

58 Sigue un grupo de versos tachados. Se transcriben los que pudieron ser leídos:

*¿Cómo, pues, Pepa hermosa
versos dignos de ti? triunfo dudoso*

*Pues ¿cómo, Pepa hermosa, complacerte?
¿cómo digno de ti podré ofrecerte
poético tributo?*

60 Pero aún en este mísero desierto
a la alegría, a la esperanza muerto,
halaga entre malezas y entre abrojos
algún objeto los cansados ojos.

65 La tierna madre, la leal esposa,
que guarda su entereza generosa,
que no desmiente su virtud severa,
ante la causa altanera
de ejemplos seductores,
ni el acento halagüeño, fermentido,
de ociosos amadores,
70 si hiere el casto oído,
deja en el alma bella
la más ligera mella,
(como la sombra de la nube oscura
pasa veloz sobre la fuente pura,
75 y no le enturbia su onda cristalina
o como el viento leve
que en la verde colina
endebles cañas mueve,
impresión no hace alguna
80 en marmórea coluna).

*¿Dará el estéril sauce dulce fruto,
fragante flor el arrecife esquivo
alegre canto la mansión del luto?*

cantos un corazón envuelto en luto?

*Pide la joven vates que ardorosa
inspiración aliente
juvenil fantasía,*

70

*
Sigue este verso tachado:

haga ninguna mella

72

En primera redacción escribió *mella*; tachó esta palabra y escribió en su lugar *huella*; tachó y volvió a escribir *mella*.

75-77

Primera redacción:

*y no enturbia su linfa cristalina
o como el aura leve
que (ileg.) en la colina,*

85 Esa madre, esa esposa
 es entre abrojos la nativa rosa;
 que al fatigado viajador (?) restaura
 y alegra el bosque, y embalsama el aura;
 y a la estéril floresta
 acá y allá engalana.

90 Nativa rosa que entreabrió modesta
 de tu amoroso seno el oro y grana,
 y tú, Pepa, el modelo
 de aquella que da Dios para consuelo,
 para ejemplo fecundo,
 y para adorno de tu sexo, al mundo.

95 ¿Cómo pues ofrecerte
 versos dignos de ti? Vibra dudosa
 la cuerda en la vihuela,
 y contra la rugosa
 entumecida mano se rebela.
 Alentada, fogosa,
 juvenil fantasía,
 100 merece que tú escuches, no la mía.

82-88 Primera redacción:
 es la nativa rosa
 que entre abrojos presenta a la mañana
 de tu amoroso seno el oro y grana
 *
 94-95 Primera redacción:
 versos dignos de ti? Tiembla de miedo
 la mano en la vihuela, que rehusa
 El segundo de estos versos tiene otra redacción:
 en la indócil vihuela

IMITACIÓN DE FLORIÁN

Madama Ardilla con un Dogo fiero,
 compadre antiguo suyo y compañero,
 salió al campo una tarde a solazarse.
 Entretenidos iban en gustosa
 5 conversación, y hubieron de alejarse
 tanto, que encapotada y tempestuosa
 los sorprendió la noche a gran distancia
 de su común estancia.
 Otra posada no se les presenta
 10 que una alta encina, añosa, corpulenta;
 el hueco tronco ofrece albergue y cama
 a nuestro Dogo; la ligera Ardilla
 se sube de tres brincos a una rama,
 y lo mejor que puede se acuclilla.
 15 Danse las buenas noches, y dormidos
 quedaron luego. A lo que yo barrunto,
 eran las doce en punto,
 hora propicia al robo y al pillaje,

84 Fue publicado en *El Correo Literario*, nro. 6, Santiago, 21 de agosto de 1858. Damos en nota las variantes de redacción de este poema, que aparecen en el manuscrito que hemos examinado. Figura como subtítulo en letra de Bello: *Imitación de Florián*. La fábula de Florián es la segunda del libro IV, *L'Écureuil, le Chien et le Renard*. (Comisión Editora Caracas).

1-11 Otra redacción:

*Una Ardilla gentil y un Dogo fiero,
 * compadre antiguo suyo y compañero
 salieron una tarde a solazarse.
 Trepano cerros y cruzando ejidos
 triscando, retozando, divertidos
 en plática sabrosa,
 hubieron, sin sentirlo, de alejarse
 * tanto, que encapotada y tempestuosa
 * los sorprendió la noche a gran distancia
 de la común estancia.
 Otra posada allí no se presenta
 * que una alta encina, añosa, corpulenta;
 el hueco tronco albergue ofrece y cama*

El séptimo verso tiene otra redacción:

hubieron, poco a poco, de alejarse

20 cuando aportaba por aquel paraje
 uno de los ladrones forajidos
 de más renombre. Un Zorro veterano,
 terror de todo el campo comarcano
 en leguas veinte o treinta a la redonda,
 en torno al árbol ronda,
 25 alza el hocico hambriento
 de palpitante carne. atisba, husmea,
 y ve a la Ardilla en su elevado asiento;
 ya en su imaginación la saborea,
 y la boca se lame,
 30 y la cola menea;
 mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,
 si no le nacen alas, se encarama?
 Iba casi a decir: “No está madura”,
 cuando le ocurre una famosa idea.
 35 —“Bella señora mía,
 vuesa merced perdone (le decía)
 si interrumpo su plácido reposo.
 Después de tanto afán, cuando el consuelo
 de hallarla me concede al fin el cielo,
 40 no puedo contener el delicioso
 júbilo que de mi alma se apodera.
 ¿No me conoce usted? Su buena madre
 hermana fue de mi difunto padre.
 Tengo el honor de ser su primo hermano.
 45 ¡Ay! en su hora postrera
 el venerable anciano

- 23 Primera redacción:
por leguas veinte o treinta a la redonda.
- 28 Primera redacción:
ya en imaginación la saborea,
- 31 Primera redacción:
pero ¿cómo ha de ser que a tanta altura
- 40-41 Primera redacción:
*no basto a reprimir el delicioso
 transporte que de mi alma se apodera.*

me encomendó que luego en busca fuera
 de su sobrina, y la mitad le diera
 de la hacenduela escasa
 50 que al salir de esta vida
 nos ha dejado. A mi paterna casa
 sea usted, pues, mil veces bien venida,
 y déjeme servirla en el viaje
 de escudero y de paje.
 55 ¿Qué es lo que duda usted? ¿Qué la detiene,
 que de una vez no viene
 a colmar mi ventura, en lazo estrecho
 juntando el suyo a mi amoroso pecho?”
 Ella, que por lo visto era ladina,
 60 a par que vivaracha y pizpireta,
 y al instante adivina
 la artificiosa treta,
 así responde al elocuente Zorro:
 —“Fineza tanta, mi querido primo,
 65 y el liberal socorro
 del piadoso difunto,
 que en paz descanse, como debo, estimo.
 Bajar quisiera al punto;

47-52

Otra redacción:

*me encomendó que luego en busca fuese
 de su sobrina, y la mitad le diese
 de la hacendilla escasa
 * que al salir de esta vida
 mortal dejó. Mil veces bien venida
 sea usted pues a mi paterna casa,*

68-78

Otras redacciones:

*Voy a bajar al punto;
 mas ante todo es propio y conveniente
 que se halle aquí presente
 un deudo mío, el protector amado,
 que de mí en mi orfandad puso cuidado.
 * Es persona discreta,
 * a quien podéis tratar sin etiqueta,
 * y que holgará de conoceros. Vive
 * en ese cuarto bajo;
 llamadle si os parece”. Don Marrajo,
 asaz agradecido a su fortuna,*

El segundo y tercer verso tienen otra redacción:

*mas la presencia es menester primero
 de un deudo mío, un protector amado*

70 pero, ya veis. . . ¡Mi sexo!... A la entrevista
 es menester que asista,
 si lo tenéis a bien, un deudo caro,
 que de mis años tiernos fue el amparo;
 es persona discreta,
 a quien podéis tratar sin etiqueta,
 75 y que holgará de conoceros. Vive
 en ese cuarto bajo;
 llamadle”. Don Marrajo,
 dándose el parabién de su fortuna,
 que le depara, según él concibe,
 80 dos presas en vez de una,
 con la mayor frescura y desahogo
 fue en efecto, y llamó. Pero la suerte
 se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,
 se abalanza, le atrapa y le da muerte.

85 Esta sencilla historia nos advierte
 a un tiempo, hija querida,
 tres importantes cosas:
 de un seductor las artes alevosas,
 de la maldad el triste paradero,
 90 y lo que vale en lances de la vida
 la acertada elección de un compañero.

Otras redacciones:

de un falso amor las artes alevosas;
 * *de la maldad el triste paradero;*
y lo que vale a veces en la vida
 * *la acertada elección de un compañero.*

cuál es de la maldad el paradero
y de cuánto valor es en la vida
 * *la acertada elección de un compañero.*

5 A un Caballo dio un Toro tal cornada,
que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido y fuerte,
quiere vengar su afrenta con la muerte
de su enemigo; pero como duda
si contra el asta fiera, puntiaguda,
arma serán sus cascos poderosa,
al Hombre pide ayuda.

10 —“De mil amores, dice el Hombre. ¿Hay cosa
más noble y digna del valor humano,
que defender al flaco y desvalido,
y dar castigo a un ofensor villano?
Llévame a cuestras tú, que eres fornido;
yo le mato, y negocio concluido”.

15 Apercebidos van a maravilla
los aliados; lleva el Hombre lanza;
riendas el buen rocín, y freno, y silla,
y en el bruto feroz toman venganza.

20 —“Gracias por tu benévola asistencia,
dice el corcel; me vuelvo a mi querencia;
desátame la cincha, y Dios te guarde”.
—“¿Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio
pagas así?” —“Yo no pensé...” —“Ya es tarde
para pensar; estás a mi servicio;
25 y quieras o no quieras,
en él has de vivir hasta que mueras”.

30 Pueblos americanos,
si jamás olvidáis que sois hermanos,
y a la patria común, madre querida,
ensangrentáis en duelo fratricida,
¡ah! no invoquéis, por Dios, de gente extraña
el costoso favor, falaz, precario,

85 Publicado por primera vez en *Juicio Crítico*, 1861. (Comisión Editora Caracas).

26

OC Santiago, III da mal este verso:

en él has de servir hasta que mueras”.

35 más de temer que la enemiga saña.
 ¿Ignoráis cuál ha sido su costumbre?
 Demandar por salario
 tributo eterno y dura servidumbre.

LAS OVEJAS⁸⁶

5 “Libranos de la fiera tiranía
 de los humanos, Jove omnipotente
 (una oveja decía,
 entregando el vellón a la tijera)
 que en nuestra pobre gente
 hace el pastor más daño
 en la semana, que en el mes o el año
 la garra de los tigres nos hiciera.
 Vengan, padre común de los vivientes,
 10 los veranos ardientes;
 venga el invierno frío,
 y danos por albergue el bosque umbrío,
 dejándonos vivir independientes,
 donde jamás oigamos la zampoña
 15 aborrecida, que nos da la roña,
 ni veamos armado

86 Publicada por primera vez en *Juicio Crítico*, 1861. En la misma publicación figura la primera redacción del final del poema. Reproducida luego en OC Santiago, III, 257-288. La *Comisión Editora* posee un manuscrito original, de puño y letra de Bello con muchas correcciones del autor, obsequiado a la *Comisión Editora*, por el historiador chileno don Guillermo Feliú Cruz. En la presente edición se anotan las variantes que aparecen en dicho manuscrito, cuya fecha es de difícil precisión. (Comisión Editora Caracas).

7 Siguen tres versos tachados, refundidos por Bello en el que aparece con el número 8 en el texto:
la garra nos hiciera
del tigre o la pantera
más brava y más voraz que el bosque cría

11-13 Otras redacciones:
venga la escarcha fría,
y cuantas fieras la montaña cría, (a)
y déjanos vivir independientes

* *venga el invierno frío,*
y cuente por albergue el bosque umbrío,

(a) Este verso lo comenzó a redactar así:
y cuantas fieras el bosque

del maldito cayado
 al hombre destructor que nos maltrata,
 y nos trasquila, y ciento a ciento mata.
 20 Suelta la liebre pace
 de lo que gusta, y va donde le place,
 sin zagal, sin redil y sin cencerro;
 y las tristes ovejas (¡duro caso!),
 si hemos de dar un paso,
 25 tenemos que pedir licencia al perro.
 Viste y abriga al hombre nuestra lana;
 el carnero es su vianda cotidiana;
 y cuando airado envías a la tierra,
 por sus delitos, hambre, peste o guerra,
 30 ¿quién ha visto que corra sangre humana
 en tus altares? No: la oveja sola
 para aplacar tu cólera se inmola.
 Él lo peca, y nosotras lo pagamos.
 ¿Y es razón que sujetas al gobierno
 35 de esta malvada raza, Dios eterno,
 para siempre vivamos?
 ¿Qué te costaba darnos, si ordenabas
 que fuésemos esclavas,
 menos crüeles amos?
 40 que matanza a matanza y robo a robo,
 harto más fiera es el pastor que el lobo”.

Mientras que así se queja
 la sin ventura oveja
 la monda piel fregándose en la grama,

28-29

Otras redacciones:

*y si enojado envías a la tierra
por sus delitos hambre, o peste o guerra*

*

*y cuando airado envías a la tierra
por delitos del hombre, o peste o guerra,*

34

Primera redacción:

¿Y mandas que sujetas al gobierno

40-41

Otras redacciones:

*

*que matanza a matanza y robo a robo
antes (ileg.) que al pastor, al lobo*

*Si nos destinás a matanza y robo
harás más fiera al pastor, que al lobo.*

45 y el vulgo de inocentes baladores
¡vivan los lobos! clama
 y *¡mueran los pastores!*
 y en súbito rebato
 cunde el pronunciamiento de *hato en hato*
 50 el *senado ovejuno*
 “¡ah! dice; todo es uno”.

MISERERE⁸⁷

TRADUCCIÓN DEL SALMO 50

¡Piedad, piedad, Dios mío!
 ¡que tu misericordia me socorra!
 Según la muchedumbre
 de tus clemencias, mis delitos borra.

5 De mis iniquidades
 lávame más y más; mi depravado

45 Otra redacción:

y la plebe de tiernos baladores

50 Otra redacción:

el cónclave de ancianos

51 En OC Santiago, III se da el siguiente texto como el final que Bello puso originariamente a esta fábula:

*...de hato en hato,
 un carnero de enhiesta cornamenta,
 que hace muy poca cuenta
 del bochinche ovejuno,
 “callad, molondros, dice, todo es uno”.
 ¿Cuál es la moraleja,
 de esa ficción? quizás pregunte alguno.
 América querida, a ti se deja.*

En el manuscrito que de este poema posee la *Comisión Editora*, pueden verse las siguientes variantes de los tres últimos versos de este final:

*¿Cuál es la moraleja,
 de esa ficción? tal vez pregunte alguno.
 Nación Americana, a ti se deja.*

*De esta ficción la oculta moraleja
 América del Sur a ti se deja.*

87 Publicado por primera vez en *Juicio Crítico*, 1861. (Comisión Editora Caracas).

corazón quede limpio
de la horrorosa mancha del pecado.

10 Porque, Señor, conozco
toda la fealdad de mi delito,
y mi conciencia propia
me acusa, y contra mí levanta el grito.

15 Pequé contra ti solo;
a tu vista obré el mal, para que brille
tu justicia, y vencido
el que te juzgue, tiemble y se arrodille.

20 Objeto de tus iras
nací, de iniquidades mancillado;
y en el materno seno,
cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
y para más rubor y afrenta mía,
tesoros me mostraste
de oculta celestial sabiduría.

25 Pero con el hisopo
me rociarás, y ni una mancha leve
tendré ya; lavarásme,
y quedaré más blanco que la nieve.

30 Sonarán tus acentos
de consuelo y de paz en mis oídos,
y celeste alegría
conmoverá mis huesos abatidos.

35 Aparta, pues, aparta
tu faz ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,
y en mi pecho no dejes
rastros de culpa que tu enojo encienda.

40 En mis entrañas cría
un corazón que con ardiente afecto
te busque; un alma pura,
enamorada de lo justo y recto.

De tu dulce presencia,
en que al lloroso pecador recibes,
no me arrojes airado,
ni de tu santa inspiración me prives.

45 Restáurame en tu gracia,
que es del alma salud, vida y contento;
y al débil pecho infunde
de un ánimo real el noble aliento.

50 Haré que el hombre injusto
de su razón conozca el extravío;
le mostraré tu senda,
y a tu ley santa volverá el impío.

55 Mas líbrame de sangre,
¡mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente
de piedad! y mi lengua
loará tu justicia eternamente.

60 Desatarás mis labios,
si tanto un pecador que llora alcanza,
y gozosa a las gentes
anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
gratas a ti, las inmolará luego;
pero no es sacrificio
que te deleita, el que consume el fuego.

65 Un corazón doliente
es la expiación que a tu justicia agrada;
la víctima que aceptas
es un alma contrita y humillada.

70 Vuelve a Sión tu benigno
rostro primero y tu piedad amante,
y sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.

75 Y de puras ofrendas
se colmarán tus aras, y propicio
recibirás un día
el grande inmaculado sacrificio.

JERUSALÉN LIBERTADA⁸⁸

(FRAGMENTO. TRADUCCIÓN DE TASSO)

5 Canto las armas de la fe, y al héroe
que del gran Redentor la santa tumba
libró de servidumbre. En los consejos
sabio, como esforzado en las batallas,
trabajos ni peligros le arredraron,
ni el infernal poder, ni coligadas
el Asia y Libia en poderosa lucha,
que le acorría el cielo.....

88 Miguel Luis Amunátegui, en la Introducción al volumen I, de los *Opúsculos literarios y críticos* (OC Santiago, VI, cxxviii) explica que cierto día encontró a Bello escribiendo estos versos, inicio de la traducción de la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso. Bello no continuó la empresa. No da la fecha de este fragmento. (Comisión Editora Caracas).

TRADUCCIÓN DEL POEMA DE BOYARDO REFUNDIDO POR BERNI

CANTO I

ANGÉLICA

Yo siento a par del alma que no hubiera
el gran cabalgador de Rocinante
resucitado la dichosa era
de la caballescra orden andante;

89 Esta obra de Bello tiene larga elaboración. Fue empezada, sin duda, en Londres y reelaborada durante su vida en Chile. Se publicó en *Correo del Domingo*, de Santiago, a partir del 27 de abril de 1862, con una nota introductoria de Diego Barros Arana, en la que explica el carácter de la obra italiana y la traducción de Bello:

“El señor don Andrés Bello tradujo en octavas castellanas en años atrás, gran parte del poema de Boyardo**. En esta obra se permitió algunas licencias, que en nada la perjudican. Elevó el tono de sus descripciones para adaptarlas mejor a la forma épica, suprimió o corrigió algunos pasajes demasiado libres, y puso a cada canto una introducción de varias octavas enteramente originales. En cambio de esto, el señor Bello ha sabido conservar con superior maestría el estilo general de la obra, su carácter, la soltura de su versificación, y la animación de sus escenas.

“El señor Bello guardaba su manuscrito entre tantos frutos de sus estudios que conserva inéditos, y no tenía la menor intención de darlo a luz durante sus días. Por instancias muy repetidas de algunos de sus amigos, ha consentido en que salga a la publicidad la obra de algunos años de su estudiosa y aprovechada juventud.

“El *Orlando Enamorado* fue traducido en verso castellano por Francisco Garrido de Villena, y publicado en dos ocasiones en el siglo XVI. El señor Bello no ha conocido este rarísimo libro sino por referencia y citaciones de otros autores, y aun esas citas revelan la pobreza de ingenio del traductor español. Es probable, sin embargo, que traduciendo ambos las mismas estrofas, se hayan encontrado en algún verso; pero la traducción que hoy comenzamos a publicar no puede temer la comparación con las octavas engorrosas y pesadas de Garrido de Villena; ni las airosas intercalaciones que ha puesto el señor Bello al principio de cada canto, admiten parangón con las difusas rapsodias del traductor español en las cuales pone en escena a los caballeros valencianos que son de su estimación y simpatía”.

La traducción de Bello fue impresa después en volumen: *El Orlando Enamorado del Conde Mateo María Boyardo, escrito de nuevo por Berni y traducido al castellano por Don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Calle de la Moneda, nro. 46, octubre de 1862, pp. iii, 249. Lleva la introducción de Diego Barros Arana. Para revisar el texto se han tenido a la vista los manuscritos de Bello, que han permitido rectificar algunos puntos de las anteriores ediciones. Señalamos en nota las rectificaciones más importantes. Las notas de Bello llevan la indicación habitual. Las diversas redacciones inéditas del *Orlando Enamorado* se han reservado para el tomo III de la presente edición de *Obras Completas* de Bello. (Comisión Editora Caracas y EG).

** El poema de Berni tiene 69 cantos. La obra de Bello comprende sólo los 15 primeros. En el XII refunde Bello los cantos XII y XIII de Berni. Los cantos I, II, IX, XII, XIII y XIV comienzan con algunas octavas originales de Bello. (Comisión Editora Caracas).

5 que a ser él venturoso, no se viera,
 como se ve, la iniquidad triunfante,
 ni viciara la sórdida codicia
 la humana sociedad, como la vicia.

10 Porque hoy al interés todo se postra;
 ¿do se ve ahora aquel heroico aliento
 que los peligros y la muerte arrostra
 para dar cima a un generoso intento?
 Nuestra ufana cultura es una costra
 que esconde pestilente hondo fermento;
 15 espléndido sepulcro, por defuera
 pulido jaspe, adentro gusanera.

¿Qué es de aquellos valientes paladines
 que en el campo, en el yermo, en regia corte,
 daban contra alevosos malandrines
 20 al débil sexo y la orfandad conhorto,
 llevando hasta los últimos confines
 del mundo en su tizona el pasaporte,
 y una dama gentil tal vez al anca,
 y todo sin costarles una blanca?

25 ¡Feliz edad! Mil veces te bendigo,
 no a la presente, en que si alguno piensa
 (y al buen manchego apelo por testigo)
 salir de la justicia a la defensa,
 sepa que ha de tener por enemigo
 30 al mundo, que le guarda en recompensa
 la Peña Pobre de Amadís de Gaula,
 el hospital, la cárcel o una jaula.

Un bravo capitán con eficacia
 por una buena causa se apersona,
 35 y os demanda después con mucha gracia
 y con mucha modestia una corona;
 y si orejeas la nación reacia,
 y el monarca novel la desazona,
 ¿pobre de aquel que un poco recio chista!
 40 ¡Viva Su Majestad! y penca lista.

Esotro, demagogo vocinglero,
 ¡gloria, dice, a la santa democracia!
 y añade en baja voz: *un cargo quiero;*
de Ministro de Estado, verbigracia.

45 Así vivieras tú, noble Rugero,
 y tú, Roldán, y Cirongil de Tracia;
 que ya ajustar sabríades la cuenta
 a tanto perillán que nos revienta.

50 Mas, aunque en el sepulcro te has hundido,
 generación poética dichosa,
 y está el género humano reducido
 por sus pecados a vivir en prosa,
 no por eso tu fama en el olvido
 se hunda también bajo la misma losa,
 55 antes perennemente clara y bella
 luzca, y el alma se solace en ella.

Ya a los Reinaldos y Ricartes veo
 salir armados de la huesa oscura,
 y disputarse en justa o en torneo
 60 el prez de la destreza o la bravura;
 en cada campo algún marcial trofeo;
 en cada encrucijada una aventura;
 ¿qué de castillos, torres, hadas, magos,
 jayanes, y vestiglos, y endriagos!

65 Pues banquetes y zambras no se diga,
 y alegre danza y música gozosa;
 donde el valor depona la loriga,
 y se enguirnalda de jazmín y rosa;
 y la infanta heredera, que en la liga
 70 de amor cayó, discreta a par que hermosa,
 la fe recibe de su caro andante,
 y se le rinde a todo su talante.

Como el cautivo su dolor serena,
 cuando la desvelada fantasía
 75 le finge en torno la campiña amena
 en que suelto y feliz vagaba un día,
 y en tanto ni le escuece la cadena
 ni ve el horror de su mazmorra umbría;
 con el ausente amigo tiene fiesta,
 80 y la voz de su amada oye y contesta;

Tal se calma mi espíritu doliente,
 cuando de lo que fue la sombra evoco,
 y corro la cortina a lo presente,
 y otro mundo más bello miro y toco.
 85 A quién de cuando en cuando este inocente,
 este dulce soñar, no agrada un poco?
 Respira en tanto el alma y hurta al ceño
 de la fortuna lo que dura el sueño.

90 De estas, pues, tradiciones venerables,
 señores míos, tejeré mi cuento,
 si mi rudo cantar queréis afables
 acoger y le dais oído atento.

- 95 Diré de Orlando hazañas memorables
 en que igualó al peligro el ardimiento,
 cuando por lejas tierras iba errante,
 de una ingrata beldad perdido amante.
- Caso parecerá sin duda extraño
 que a un hombre como Orlando Amor inquiete;
 pero ¿cuál es el pecho tan huraño,
 100 que a su tirana ley no se sujete?
 Y de sus tiros no minora el daño
 hadado arnés ni fino capacete;
 antes a quien de más valor blasona
 con más duras cadenas aprisiona.
- 105 Ni porque de este amor hasta el presente
 ninguno hablase, es menos verdadero;
 y si porque de Orlando era pariente
 se lo dejó Turpín en el tintero
 temiendo dar escándalo a la gente,
 110 a mí me cumple, historiador severo,
 sacarlo a luz, y nuevamente os pido
 que licencia me deis y atento oído.
- De Sericana la región distante,
 según antigua crónica razona,
 115 señoreaba el rey más arrogante
 que en el mundo jamás ciñó corona;
 jactábase de ser, sola, bastante
 a conquistar el mundo su persona.
 Gradaso se llamó; tan bravo y fiero,
 120 como leal y franco caballero.
- Y siendo propio de ánimos reales
 no poner nunca a los antojos dique,
 y acometer empresas colosales
 por ambición, codicia, amor, despique,
 125 haciendo desatinos garrafales
 en que estados y fama echan a pique,
 antójasele al rey de Sericana
 que señor ha de ser de Durindana;
- De Durindana, aquella cortadora
 130 espada, que antes era del troyano

98 Orlando era tan famoso en las leyendas de la Edad Media, por su castidad como por su valor. En esta parte fue el modelo de Amadís de Gaula. (Nota de Bello).

116 La edición de 1862 dice:
que en la tierra jamás ciñó corona;

Héctor; y en mil combates vencedora,
 como pasase de una en otra mano,
 se encuentra en las del conde Orlando ahora,
 que con ella el poder de Carlomano
 135 defiende y de la Cruz la enseña santa,
 y a la morisma bárbara quebranta.

Y para que el caballo conviniera
 a espada tal, ganar también quería
 a Bayardo, el corcel que entonces era
 140 del paladín Reinaldos, y tenía
 de marcial brío y de veloz carrera
 y bella estampa insigne nombradía;
 y aun añaden que tuvo entendimiento
 racional, y que fue su padre el viento.

145 No tiene que envidiar el rey Gradaso
 en estados, riquezas, armas, gente;
 la fortuna le dio colmado el vaso
 de sus favores; tiémlale el Oriente.
 Y de tanta grandeza no hace caso;
 150 no hay gloria ni poder que le contente;
 desvélese, los sesos se devana
 pensando en el corcel y en Durindana.

Y después de encontrados pareceres,
 viendo no ser posible que haya trato,
 155 pues se las ha con unos mercaderes
 que no venden lo suyo muy barato,
 manda dejar campiñas y talleres,
 manda armas aprestar; toca a rebato;
 a Francia determina hacer jornada,
 160 y lidiando ganar corcel y espada.

Pero mientras dispone el Sericano
 lo que a tan ardua empresa corresponde,
 pasemos a París y a Carlomano,
 que una gran justa proclamaba, adonde
 165 todo rey, todo príncipe cristiano,
 todo duque, barón, marqués y conde,
 que al franco emperador reconocía,
 uno en pos de otro a más andar venía.

De famosos en armas caballeros
 170 toda la gran París estaba llena,
 de varios climas, lenguas, trajes, fueros,
 ya de cristiana ley, ya sarracena;
 pues naturales llama y forasteros
 el hijo de Pipino a corte plena,

- 175 do cada cual en salvedad viniese,
como traidor o apóstata no fuese.
Por eso de marlota y de turbante
no es de admirar que tanta gente asista:
Grandonio, que es valiente y es gigante,
180 y Ferraguto el de la torva vista,
y el pariente de Carlos, Balugante,
Espinel, Isolero, Matalista,
con otros muchos españoles claros,
según después la historia ha de contaros.
- 185 Resonaba la corte de instrumentos,
trompas, tambores, pífanos, campanas;
vense con peregrinos paramentos
palafrenes correr, correr alfanas;
descógense vistosas a los vientos
190 banderas, ya moriscas, ya cristianas;
más finas armas no es posible verlas,
ni más diamantes y oro y plata y perlas.
Llegado de la fiesta el primer día,
Carlos, con imperial grandeza y gala,
195 ardiendo en relumbrante pedrería,
a reyes y magnates hizo sala.
Ilustre y numerosa compañía
en opíparas mesas se regala.
Fueron (dice Turpín, que hizo la cuenta)
200 los convidados, cuatro mil y ochenta.
A la tabla redonda está sentado
Carlos con sus valientes paladines;
y sobre el pavimento, aderezado
de alcatifas persianas, y cojines
205 cubiertos de velludo y de brocado,
echáronse a comer, como mastines,
los sarracenos, gente que tenía
por mesa el suelo a fuer de paganía.
De espaciosos salones larga hilera
210 ocupa el gran concurso; mano a mano
llenán cuatro monarcas la testera;
el inglés, el lombardo, el asturiano,
y el de la encanecida cabellera,
Salomón, de Bretaña soberano.

215 Y los demás, según su estirpe y gente,
se van sentando sucesivamente.
Seguíase a los duques y marqueses
el conde Galalón; y más abajo
la turba de traidores maganceses,
220 que honra grande reciben y agasajo,
y triscan, y se burlan descortes
del paladín Reinaldos, porque trajo
menos lucido tren del que debía
en tan festivo y tan solemne día.
225 Reinaldos, que lo nota, se amostaza,
y fingiendo jugar con la vajilla,
“Villanos condes, fementida raza
(decía en baja voz a la pandilla)
yo veré, si os encuentro por la plaza,
230 cómo sabéis teneros en la silla”.
A solapa reían los ribaldos,
y monta en ira más y más Reinaldos.
Balugante, que atento le miraba,
léiale en la cara el pensamiento,
235 y por un trujamán le preguntaba,
si en París más honroso acogimiento
a la riqueza que al valor se daba,
porque, siendo español de nacimiento,
de cristianos estilos no sabía,
240 y dar lo suyo a cada cual quería.
Rió Reinaldo, y sosegado el pecho,
a Balugante así tornó el recado:
“Decidle de mi parte que en el lecho
suele darse a la dama el mejor lado,
245 y en la mesa el glotón tiene derecho
a que le sirvan el mejor bocado;
mas que cuando la espada usar se ofrece
lleva la honra aquel que la merece”.
Regocijado, en tanto, y dulce coro
250 de música por una y otra banda
se oye sonar, y grandes fuentes de oro
entran henchidas de exquisita vianda.
Con la afabilidad temple el decoro
Carlos, y en torno envía a quién la banda,

- 255 a quién la copa, a quién la espada rica,
que su real agrado significa.
Doble aliciente a la abundancia opima
presta el rumor de plática sabrosa.
Carlos, que de la gloria la alta cima
- 260 piensa hollar, y de júbilo rebosa,
inconmovible su grandeza estima
a los vaivenes de la instable diosa;
cuando un suceso a todos de repente
arrebató los ojos y la mente.
- 265 Entran jayanes cuatro, a cuál más fiero,
con sosegada marcha y gesto ufano,
escoltando a un armado caballero,
que conduce a una dama de la mano
No a las pupilas matinal lucero,
- 270 no a la tez de la dama albor temprano,
ni al carmín de sus labios la corola
igualada del clavel o la amapola.
Alda la linda, la del conde Orlando,
estaba allí, y Clarisa, y Galiana,
- 275 con otras varias que al silencio mando,
flor de la gracia y gentileza humana;
y todas ellas parecieron, cuando
se alzó el velo la incógnita pagana,
lo que junto al lucero es una estrella,
- 280 o lirio humilde junto a rosa bella.
Deja el plato el glotón, y el ebrio el vaso;
todo quedó en silencio a la improvisa
aparición, si no es que se oiga acaso
el pie gentil que las alfombras pisa.
- 285 Acércase ella a Carlos paso a paso;
luego con un mirar y una sonrisa
que de todas las almas se apodera,
en dulce voz habló de esta manera:
“Íncrito rey, de tu virtud la fama
- 290 y el nombre de tus bravos caballeros
que por toda la tierra se derrama
y llega ya a sus últimos linderos,
es lo que el pecho generoso inflama
de estos que ves humildes forasteros,

- 295 ansiosos de tentar difícil prueba
a que codicia de alto honor los lleva.
“El que hoy en tus estados halla puerto
es, como su divisa manifiesta,
el caballero del León, Uberto;
- 300 y cúbrese la negra sobrevesta,
porque fué de su casa echado a tuerto.
Yo Angélica su hermana soy, que en esta
errante vida bajo cielo extraño,
huérfana desgraciada, le acompaño.
- 305 “Allende el Tana (donde el patrio nido
tuvo nuestra familia, antes que injusta
se le mostrase la fortuna) oído
fué el llamamiento a tu solemne justa;
y gran parte del mundo hemos corrido
- 310 hasta llegar a tu presencia augusta,
de valor y nobleza espejo claro,
y de los desvalidos firme amparo.
“En donde (protestándote primero
que designio siniestro no le guía,
315 sino la profesión de caballero)
Uberto, con tu venia, desafía,
según caballescusa usanza y fuero,
a toda la presente compañía;
de punta en blanco y a caballo espera
- 320 a todo el que con él medirse quiera.
“Mas una condición poner desea,
contra la cual ninguna excusa valga,
que de su vencedor esclavo sea
todo el que en esta lid vencido salga;
- 325 y si es acaso Uberto el que flaquea
y alguno en el justar le descabalga,
sea yo, si le place, esclava suya,
y Uberto al Asia en paz se restituya”.
- Dice, y humildemente se arrodilla.
- 330 Todos la están suspensos contemplando,
y con mayor placer y maravilla
que los demás el paladín Orlando.
El corazón un dardo le aportilla,
y ya por lo más hondo le va entrando;
- 335 si bien procura la intestina guerra
disimular, y el rostro inclina a tierra.
El primer punto fue de su ruina,
la de Francia y de Carlos, aquel punto;

340 a el alma incauta un tósigo camina
que halaga, punza, inflama, todo junto.
Se pone a discurrir, y desatina;
el rostro, ya encendido, ya difunto,
bien claro al que le observa patentiza
que una extraña pasión le tiraniza.

345 Mas como hallar alivio se figura,
y late menos la amorosa llaça,
cuando pone la vista en la hermosura
que le enajena y la razón le estraga,
alza los ojos y el veneno apura
350 que todos los sentidos le embriaga
como el enfermo, de la sed vencido,
osa empinar el vaso prohibido.

Cavilando, allá dentro se decía:
“¡Ah loco Orlando! ¿Qué delirio es ése?
355 ¿Consientes que una torpe fantasía
que ofende a Dios, te turbe y te embelese?
¿Do está el valor, do está la bizarría
que única al mundo hiciste se dijese?
Por el orbe no dabas un ochavo,
360 y aquí de una mujer te has hecho esclavo.

“¿Mas de qué sirve que mi yerro vea,
si a mi flaca razón no está sujeto?
¿Qué espera el alma en desigual pelea
contra un tirano irresistible afeto?
365 Vana ilusión u oculto hechizo sea,
maligna estrella o superior decreto,
miro mi perdición en mi extravío,
y arrastrado me siento a pesar mío”.

Así con el arpón en el costado
370 se quejaba Roldán míseramente;
pero el cabello a Naimo han plateado
los años, y de amor la herida siente.
El mismo Carlomagno fué atrapado,
aunque tan sabio príncipe y prudente.
375 ¡Tan grande es el poder de una hermosura
sobre la verde edad y la madura!

Estaba todo el mundo embebecido;
y entre el común asombro y embeleso,
el moro Ferragú, que siempre ha sido,
380 aunque español, de atolondrado seso,
casi a romper sintióse decidido
por entre todos y a llevarse en peso

la dama; y ya en un tris de hacerlo estuvo;
pero el respeto a Carlos le contuvo.

385 Malgesí, nigromante caballero,
miraba atento aquel extraño grupo,
y un buen porqué del tósigo hechicero
que allí difunde Amor, también le cupo.
Pero como un fullero a otro fullero
390 sus tretas ocultar no siempre supo,
vió que se estaba urdiendo alguna trama,
y de su propio oficio era la dama.

Irresoluto Carlos no sabía
qué responder a la gentil doncella,
395 y de pretextos varios se valía
por platicar a su sabor con ella;
saciarse de mirarla no podía,
y le parece cada vez más bella;
al fin forzosamente la despide
400 otorgándola todo lo que pide.

Luego que en parte se creyó segura,
del seno Malgesí saca un cuaderno,
y una fórmula mágica murmura,
a que en baladros respondió el infierno.
405 Negra visión de fea catadura,
largá la cola y el testuz de cuerno,
aparece, y en voces de ira llenas
dice: “Francés maldito, ¿qué me ordenas?”

“Saber de ti lo que se fragua quiero
410 (responde el mago), y qué mujer es ésta”.
“Angélica, es su nombre verdadero,
(Belcebú de este modo le contesta).
Su padre Galafrón, que en lo hechicero
con el de más saber se las apuesta,
415 es del Catay señor; y ese lozano
mancebo es de la dama único hermano.

“No Uberto del León, mas Argalía
se llama; oculta el nombre por cautela.
Cordura en verdes años y osadía
420 y generoso espíritu revela;
y cabalgá un corcel que desafía
al viento mismo, y más que corre, vuela;
Bayardo en la carrera no le alcanza.
Dióselo el rey su padre, y una lanza,

425 “Una lanza le dió maravillosa,
que ya en torneo, y ya en función de guerra,

sale de todo encuentro victoriosa,
 y no hay cabalgador que no eche a tierra;
 hurtarle el cuerpo es imposible cosa,
 430 y el que imagine resistirle yerra,
 que ni Reinaldos, ni Roldán, ni el mundo,
 si les da un tiento, aguardarán segundo.

“De un encantado arnés, desde la greba
 hasta el morrión, el joven va provisto,
 435 y de repuesto una sortija lleva,
 obra del egipciaco Trismegisto:
 si se la pone, está de encanto a prueba;
 si en la boca la trae, de nadie es visto.
 Pero el astuto rey no tanto fía
 440 en el brazo y las armas de Argalía,

“Como en la gran beldad de la princesa,
 que a cuantos hoy la regia corte aduna,
 por la codicia de tan alta presa
 hará que salgan a probar fortuna
 445 en ésta a humanos bríos vana empresa,
 do romperán sus lanzas una a una,
 y llevados serán forzosamente
 a eterna servidumbre en el Oriente.

“Mas ella, sin contar con el tirano
 450 poder de su belleza encantadora,
 las artes aprendió del padre anciano,
 y en tan temprana edad ninguno ignora
 de los secretos que el saber humano
 en sus más hondos senos atesora
 455 para hacer obedientes instrumentos,
 de la ciencia a la voz, los elementos”.

Malgesí, que esto ha oído, no se tarda;
 hace de Belcebú caballería,
 y vuela a destruir la zala guarda
 460 que aderezada Galafrón tenía.
 Señoreaba ya la sombra parda
 el orbe, y reposaba el Argalía,
 sobre muelles alfombras acostado,
 bajo un gran pabellón iluminado.

465 Duerme distante la doncella hermosa,
 tendido por la yerba el rubio pelo,
 bajo la copa de un laurel frondosa
 a cuyo pie serpea un arroyuelo.
 Nadie dijera al verla que era cosa
 470 terrena ni mortal, sino del cielo.

La mágica sortija tiene puesta
que todos los encantos contrarresta.

Montado el mago en su demonio vuela;
un búho por los aires parecía.
475 Desmontó al fin, y vió a la damisela,
que entre copados árboles yacía.
Servíala un jayán de centinela;
los otros rondan la ribera umbría;
mientras dormía el valeroso hermano,
480 velaban todos ellos, clava en mano.

Rióse el mago, y quiso, al punto mismo,
jugar a los gigantes una pieza;
sacando su cuaderno, un exorcismo
en bajo acento y temeroso reza;
485 de todos cuatro un blando parasismo
apoderóse; cada cual bosteza,
y dejando caer la herrada porra
se tiende largo a largo y se amodorra.

Leyendo estaba el mago, a los reflejos
490 de la tienda, en su libro fermentado,
y atisba a los gigantes desde lejos,
que el conjuro fatal ha adormecido.
Del sabio Galafrón los aparejos
juzga haber trastornado y destruído;
495 y para no dejar la cosa en duda,
pone mano a la espada y la desnuda.

A la dormida niña asió del pelo,
y a matarla iba ya, cuando la cara
a mejor luz le vió; cabal modelo
500 de belleza, que a un tigre enamorara.
Siente en el alma un repentino hielo,
cual si en ella una voz así le hablara:
“¿A tan bella mujer, bárbaro, hieres?
No eres tú caballero; un zafio eres”.

505 Mudó de intento, al suelo echó la espada,
y de asesino vuélvese en amante;
en el cándido seno la turbada
vista cebó, suspenso y palpitante.
Vióla en profundo sueño sepultada,
510 y resolvió robársela al instante;
por imposible juzga que resista;
ya tiene Belcebú la espalda lista.

Pensaba con aquel encantamento
haberla adormecido de manera

515 que si se desplomase el firmamento,
 en su sentido ni aun así volviera;
 y fué a poner por obra el loco intento,
 sin ocurrirle que tener pudiera
 en el dedo el anillo de Argalía,
 520 como por su desgracia lo tenía.

Aquel anillo mágico bendito
 el malvado designio desconcierta.
 Ella despierta, y de pavor da un grito;
 al grito el Argalí también despierta;
 525 sale, y al ver que en desigual conflicto
 lucha la hermana a brazos, y no acierta
 a desprenderse de un extraño bulto,
 corre airado a vengar tamaño insulto.

De la tienda Argalí salió en camisa,
 530 y agarrando un bastón descomunal
 (que otra cosa no pudo por la prisa)
 clamaba: “Hombre soez, torpe animal,
 ¿te parece quizás cosa de risa
 hacer a una princesa escarnio tal?
 535 Debes de ser sin duda un forajido;
 a palos te he de dar tu merecido”.

“Tenle, que se escabulle, tenle, hermano,
 (dice la dama); este hombre es nigromante,
 y a no ser tu sortija, esfuerzo humano
 no era a poderle detener bastante”.
 540 Asiéndole Argalía de la mano
 llévale, mal su grado, hacia un gigante
 que, tendido a la larga, semejaba,
 no que dormido, mas difunto estaba.

545 Mueve y remueve el vasto corpachón,
 y como de vivir no da señal,
 apresuradamente un cadenón
 le arranca de la porra, con el cual,
 por más que el pobre mago en su aflicción
 550 apela a su menguado arte infernal,
 sin gran trabajo, asegurado es,
 y aherrojado de manos y de pies.

Ella, como le vio que estaba atado,
 con ambas manos le registra el seno,
 555 y el libro le quitó descomulgado,
 de extraños signos y figuras lleno;
 y no hubo en él tres líneas recitado,
 cuando el aire se turba, estalla el trueno,

560 y roncas voces dicen de este modo:
 “A tu servicio está el infierno todo”.

La dama respondió: “Llevad el preso
 al Catay, y decid al padre mío
 que desde aquí sus regias manos beso,
 y que esta muestra de mi amor le envió:
 565 que, Malgesí cautivo, en el suceso
 de la presente expedición confío;
 y que, o muy mal nos andarán las manos,
 o ya está cerca el fin de los cristianos”.

La cornuda legión tomó el portante
 570 con el cautivo y al Catay le lleva,
 do Galafrón encierra al nigromante
 bajo la mar, en una oscura cueva.
 Como tocado fué cada gigante
 con el anillo, cobra vida nueva;
 575 y entre celajes bellos de oro y grana
 a poco rato apunta la mañana.

Fácil es figuraros lo que pasa
 en la corte de Carlos aquel día;
 el conde Orlando, que de amor se abrasa,
 580 salir pretende en busca de Argalía.
 Dícenle los demás que se propasa
 en quererse arrogar la primacía,
 pues tienen, siendo el reto a todos hecho,
 todos para salir igual derecho.

585 “Si es sobrino de Carlos, si es valiente,
 otros tan buenos, dicen, hay en rueda”.
 Responde Orlando que morir consiente
 primero que a ninguno el paso ceda.
 “Barones (dice Carlos cuerdamente),
 590 el arbitrio a la suerte se conceda;
 cada competidor su nombre escriba,
 y esta urna las cédulas reciba”.

Escribe cada cual nombre y linaje;
 las cedulillas urna de oro encierra;
 595 un pajecico viene que baraje;
 saca otro pajecico; otro abre y cierra.
 En la primera que ha sacado el paje
 dice la letra: *Astolfo de Inglaterra*;
 síguese Ferragú; lleva el tercero
 600 lugar Reinaldo; el cuarto es de Olivero.

Luego salió Grandonio el corpulento,
 y tras Grandonio, Serpentino, y cuando

- a Serpentino le hubo dado el viento,
 Ricarte apareció, duque normando;
 605 y, para no cansaros con el cuento,
 salieron más de treinta antes que Orlando.
 ¡Maldito azar de cédula! ¡Siquiera
 no haber sido la cuarta o la tercera!
 El paladín Astolfo, que menciona
 610 la historia en esta parte, fue un mancebo
 rico, galán, gentil de su persona,
 para las damas un Adonis nuevo.
 Fué bravo, y fué locuaz; de la sajona
 real stirpe, en Albión, renuevo.
 615 Nada en verdad faltara a su alabanza,
 si igualase a sus bríos su pujanza.
 Sale ya Astolfo en armas, y la gente
 se agolpa a los balcones y a las rejas;
 iba de ricas galas refulgente,
 620 con rubíes y perlas que parejas
 no vio jamás el mundo; especialmente
 lleva un diamante en la coraza (orejas
 críticas esta vez os quiero sordas)
 gordo como una nuez de las más gordas.
 625 Brilla en el ancho escudo el anglicano
 leopardo, insignia de su stirpe, y nada
 en roja seda su alazán roano
 de vistosas labores recamada;
 hácele dar corvetas por el llano,
 630 y llegando que llega a la estacada.
 empuña la trompeta y desafía
 con retumbante son al Argalía.
 El catayo, que estaba apercebido,
 a justar con Astolfo al punto viene;
 635 su hermana de escudero le ha servido;
 el freno y el estribo ella le tiene.
 De luto el joven estrenó un vestido,
 y el del caballo en el color conviene;
 blandía aquella lanza nunca vista
 640 a la cual no hay pujanza que resista.
 Después que el uno al otro ha saludado
 y el pacto de la lid de nuevo jura,
 toman campo los dos con reposado
 continente y serena catadura;
 645 revuelven luego y en mitad del prado
 a ensayar van su fuerza o su ventura;

y en el encuentro el duque de Inglaterra
(como era de esperar) fue echado a tierra.

650 A la fortuna dice mil pesares,
y su desgracia el paladín deplora:
“Para que así en mi contra te declares
¿qué causa he dado yo, Suerte traidora?
¿No pudiste otra vez echarme azares,
y no, crüel, precisamente ahora
655 que me va en ello eterna malandanza?”
Maldice escudo, arnés, caballo y lanza.

Entre estas vanas quejas, un jayán
le lleva de la diestra al pabellón;
los otros luego a desarmarle van,
660 y queda el duque en calzas y jubón;
mas donde faldas hay, cuerpo galán
no necesita ajena intercesión;
de Angélica recibe y de Argalía
todo honor, agasajo y cortesía.

665 Solo y sin guarda junto al agua pura
Astolfo desahoga su despecho;
Angélica se embosca en la espesura,
y sin dejarse ver le está en acecho;
y luego que la noche cierra oscura,
670 le lleva a reposar a un blando lecho,
y le consuela, y su custodia fía
a los cuatro gigantes y Argalía.

No bien la tierra vio el albor primero,
al aplazado sitio se avecina
675 vestido Ferragú de limpio acero,
y suena desde lejos la bocina.
Monta a caballo el otro caballero
y a su nuevo contrario se encamina,
que omitiendo preámbulos avanza,
680 llevando en ristre la robusta lanza.

Pero del tal caballo es bien que un breve
bosquejo antes que todo se despache;
era de esbelta forma, airosa y leve;
no hay pinta ni lunar que se le tache;
685 la frente, cola y pies tiñó de nieve;
en lo demás, purísimo azabache.
Rabicán se llamaba; y dicho queda
que en el correr no hay viento que le exceda.

No hubo caballo que a la par corriese,

690 ni el mismo Brilladoro, ni Bayardo;
pero por más aprisa que viniese,
a Ferragú le ha parecido tardo.
No duda derribar, mal que le pese,
del primer bote al contendor gallardo;
695 y ansioso de decir: *la dama es mía*,
cada minuto se le antoja un día.
Los cumplimientos, pues, dejando a un lado,
como una flecha a su contrario corre.
En el choque terrible que se han dado,
700 firme estuvo Argalí como una torre;
el otro, ya se sabe, es derribado
por más que del estribo se socorre;
y viéndose caído, en tanta ira
el pecho se le enciende, que delira.
705 Por tres cosas un hombre alza el copete:
verdes años, amor y genio altivo.
Ferraguto contaba veinte y siete,
y era de un natural soberbio, esquivo,
y está de amor, el pobre, hasta el gollete;
710 ¿no pensáis, pues, que tuvo harto motivo
para perder paciencia y juicio y todo,
cuando se ve afrentado de este modo?
Y afrentado en presencia de la dama,
y por uno que ser le parecía
715 caballero novel de poca fama,
que no hilaba mostachos todavía.
Bramando como un toro de Jarama,
saca la espada, embiste al Argalía
con la amenazadora punta en alto,
720 pensando hacerle trizas, da un gran salto.
“¿Aparta! ¿aparta! (el otro caballero
le grita). ¿El pacto olvidas? No me abajo
a reñir con quien es mi prisionero”.
El español, echando espumarajo,
725 “Si tú reñir no quieres, yo sí quiero”,
repuso, y le tiró tan recio tajo
que si otro arnés el Argalí llevara,
pudo salirle la venida cara.
Acuden los gigantes presto, presto,

- 730 a castigar tan desusado ataque.
Es de los cuatro el más pequeño, Argesto;
Lampuzo algo mayor, insigne jaque;
y luego Ulgán, que a todo frunce el gesto,
y no por eso es menos badulaque;
- 735 el más alto es Turlón, viviente asombro,
a quien ninguno de ellos llega al hombro.
Acércase Lampuzo y vibra un dardo
que si encantado Ferragú no fuera,
hallara en su valor débil resguardo,
- 740 y por la opuesta parte le saliera.
No hubo gato jamás, no hubo leopardo,
ni ráfaga en la mar que invierno altera,
ni exhalación tan presta el aire cruza,
a cuya vista el vulgo se espeluzna,
- 745 Cual cierra el español con su enemigo,
y como si encontrase blanda pasta,
pásale la ventrera y el ombligo,
y el hierro crudo en el redaño engasta.
Ni de Lampuzo el hórrido castigo
- 750 a Ferraguto embravecido basta;
antes de nueva furia se reviste,
y al fiero Ulgán, que le amenaza, embiste.
Doblando Ulgano el cuerpo cuanto pudo,
pensó cogerle vivo; mas, de punta
- 755 esgrimiendo el contrario, el hierro agudo
le clava en el hoyuelo do se junta
el cuello al tronco; el figurón membrudo
con el ansia mortal se descoyunta;
mira azorado, da un traspié, resbala,
- 760 se desploma, y gimiendo el alma exhala.
Argesto al español sobre la nuca
(pues por detrás herirle a salvo intenta)
tan recio golpe da que le trabuca
el sentido; por poco no la cuenta.
- 765 Mas recobrado el moro le retruca
terrible cuchillada, truculenta,
que entra por la cadera en los riñones,
y hace salir la sangre a borbotones.
Mas lo peor le falta a Ferraguto;
- 770 con lento paso y grave se aproxima
Turlón, crüel, desaforado bruto,
y con la porra se le viene encima.
¿De qué le sirve al moro el resoluta

- 775 pecho, el robusto brazo y docta esgrima,
 si apenas llega al monstruo a la escarcela?
 Réstale un medio solo, y a él apela.
 Al vientre el español el golpe asesta,
 a la cabeza el bárbaro gigante.
- 780 Trizó la porra en átomos la cresta,
 morrión, visera y cuanto halló delante;
 y resurtió de la encantada testa
 más que el acero dura y que el diamante;
 pero sin sentimiento el moro queda,
 y amortecido por el campo rueda;
- 785 Al mismo tiempo que también caía
 con la enorme barriga barrenada
 Turlón, y revolcándose mugía,
 como suele una res desjarretada.
 Habíase retirado el Argalía
- 790 por no emplear en Ferragú la espada;
 desmontando, a su hermana le encomienda,
 y entre los dos le llevan a la tienda.
 Donde, volviendo en sí, protesta y jura
 que prisionero ni será ni ha sido:
- 795 “¿Soy vasallo de Carlos por ventura
 para verme en sus pactos comprendido?
 Enamorado estoy de una hermosura
 y a ganarla por armas he venido;
 o me la entregas o te doy la muerte;
- 800 la lid no ha de acabarse de otra suerte”.
 Turbó el rüido al duque Astolfo el sueño
 y al fin le fuerza a que los ojos abra.
 Sale, y tomando el oficioso empeño
 de mediador, esfuerza la palabra.
- 805 Mas en el pecho esquivo y zahareño
 del español razón ninguna labra;
 ellos predicán, y él se está en sus trece,
 y con los argumentos se enfurece.
 “Insensato, le dice el Argalía,
- 810 ¿no ves cuán desigual la lidia fuera?
 ¿Piensas tener el yelmo todavía,
 que dejaste hecho añicos allá fuera?
 O te me rindes, o por vida mía
 te mato; lo que eliges considera;
- 815 no me provoques más, que el verte inerte
 pudiera al fin dejar de contenerme”.
 “Si con el yelmo, el peto y el escudo

y la loriga me faltase entera,
 tú armado como estás y yo desnudo,
 820 (responde Ferragú) nada temiera.
 Deja que temerario y testarudo
 me esponga yo a la suerte que me espere;
 ¿qué te va en ello a ti si el riesgo es mío?
 Callen las etiquetas y hable el brío”.
 825 Parecióle ya aquello demasiado
 al del Catay, que ardiendo en justa ira,
 cuando por uno a quien haber quitado
 pudo la vida, así insultar se mira,
 salta al caballo, y dice demudado:
 830 “El que te piense convencer, delira;
 mas de mi espada hacer sabrán los filos
 que aprendas menos bárbaros estilos.
 “Cobra, pues, el corcel, cobra el acero,
 y ya que quieres combatir, combate.
 835 No pienses que cortés, como primero,
 por verte desarmado no te mate;
 justo es que al que de honor quebranta el fuero,
 cual malandrín y cual follón se trate;
 ven a donde te dé la espada mía;
 840 ¡salvaje! una lección de cortesía”.
 Rió de esta amenaza el bravo moro,
 como de cosa que muy poco estime,
 y borrar anhelando su desdoro
 monta a caballo y el acero esgrime.
 845 “Dame, le dice, la mujer que adoro,
 y de este empeño mi valor te exime;
 donde no, mozalbete vagabundo,
 ya estás de viaje para el otro mundo”.
 No se entendió qué dijo el Argalía;
 850 la cólera a la lengua le echa un nudo.
 Embístense; cual yunque en herrería,
 suena a los golpes uno y otro escudo.
 Estar mirando el orbe parecía
 la pavorosa lid suspenso y mudo.
 855 Mas mi cansada voz pide que sea
 en otro canto el fin de esta pelea.

CANTO II

LAS JUSTAS

De un Aristarco adusto oigo el regaño:
“Poner en verso estúpidas consejas
que deleitaban a la plebe antaño,
860 pero que hasta los niños y las viejas
desprecian hoy, es un capricho extraño;
tenemos delicadas las orejas.
Desatinos narrar de tanto bulto
a nuestra sabia edad es un insulto.
865 “¿Qué es ver una princesa en medio el prado
con un laurel por colgadura y techo,
la orilla de un arroyo por estrado,
y por dama de honor a par del lecho
un feo gigantón desaforado?
870 ¿Qué es ver un caballero que a despecho
del sentido común y de Cervantes
despacha a dos por tres cuatro gigantes?”
¿Y por eso no más pasar la esponja
pretende usted a lo que llevo escrito?
875 Digo que son escrúpulos de monja.
Lo que viene detrás es lo bonito;
lo de hasta aquí no vale una toronja.
Si usted depone un rato ese erudito
fastidio, y va adelante con el cuento,
880 cosas verá que le han de dar contento.
Verá usted jayanazos de una talla,
que con ellos Golías fue un pigmeo;
tierras visitará, que no las halla,
aunque se despestañe, en Ptolomeo;
885 verá esfinges y grifos, de que calla
el *systema naturae* de Linneo;
encantados jardines a docenas;
maravillas, en fin, a manos llenas.
“*Quodeumque ostendis mihi sic...*” ¿Y acaso
890 exijo yo, molondro, que lo creas?
Mentir es privilegio del Parnaso,

y si lo desconoces, no me leas,
 ni al Ariosto, ni a Miltón, ni al Tasso,
 ni al gran cantor de Aquiles, ni al de Eneas;
 895 estudia expositores del derecho,
 o toma tu compás; y buen provecho.

Y si te place por veraz la historia,
 sepas que cuelli-erguida y cari-seria,
 como la ves, su parla es ilusoria,
 900 y las mentiras por verdades feria.
 Y es lo peor, que siempre da la gloria
 al poder, siempre al flaco la miseria,
 más que de pueblos, de tiranos aya;
 al menos mi mentir es de otra laya.

905 De Ferraguto y del fingido Uberto
 volvamos, si os parece, a la batalla.
 Son en lo fuerte iguales y en lo experto;
 igual en ambos el furor estalla;
 y si de pie a cabeza está cubierto
 910 el Argalía de encantada malla,
 tiene encantado el moro todo el bulto,
 salvo un pequeño lunarcillo oculto.

El que cruzarse dos exhalaciones
 viese, bañando el aire en luz bermeja,
 915 o embestirse dos líbicos leones
 con sacudir horrendo de guedeja,
 pudiera acaso de los dos barones
 el crudo choque imaginar. Semeja,
 de los aceros al brillante lampo
 920 y raudo silbo, estremecerse el campo.

Su espada el Argalí derecha y alta
 levanta, y luego atrás la echó ligero,
 hasta que ya a la punta poco falta
 para frisar con el arzón trasero;
 925 y en los estribos afirmado, asalta
 al moro, y un fendiente tan certero
 le asienta en la mollera desarmada,
 que creyó la contienda terminada.

Pero como no ya cabeza rota,
 930 antes tan al contrario le sucede
 que no se ve de sangre ni una gota,
 dos pasos admirado retrocede.
 Ferragú dolorido se alborota,
 y dando fuerza al brazo cuanta puede,
 935 "Veamos, dice, si la lid concluyo,

y si este acero corta más que el tuyo”.

Y con un altibajo fulminante
que hallara entrada en un peñasco alpino,
la cabeza y el yelmo relumbrante
940 se figuró tajar como un pepino;
mas en un yelmo da, que no es bastante
ni a rasguñar el filo damasquino.
A su vez Ferraguto se retira;
el asombro hace treguas a la ira.

945 Suspensa queda la cruel porfía
un rato breve en pausa silenciosa,
cual un instante en borrascoso día
el viento calla en la floresta hojosa.
El primero que habló fue el Argalía:

950 “Quiero, señor, que sepas una cosa:
con este arnés de hadadas piezas hecho
tu espada ni otra alguna es de provecho.

“Desiste, pues, de un insensato duelo
que ha de traerte al fin mengua y bochorno”.
955 Responde el moro: “Así me salve el cielo,
como este escudo y malla y cuanto en torno
a mi persona ves, llevarlo suelo,
más que para defensa, por adorno;
ir armado o desnudo no me importa,
960 porque en mi piel ningún acero corta.

“Dame, pues, tu amistad, y hágala firme
el parentesco; que delirio extraño
fuera con desventaja resistirme
tanta, y con tan forzosa afrenta y daño.

965 Yo de aquí sin la dama no he de irme,
si bien supiera estar lidiando un año.
Si por esposa me la das, contigo
a estrecha unión y eterna paz me obligo”.

“Para que yo su mano te ofreciera,
970 (dice Argalía) tu valor te abona;
pero su gusto es condición primera;
y darte posesión de su persona
sin consultarla, hacer la cuenta fuera,
como dice el refrán, sin la patrona.

975 Veamos si te admite por su dueño;
si no te admite, seguirá el empeño”.

Habiendo el moro en ello consentido,
va el otro a consultarla, como es justo.
Fue un hombre Ferragú descomedido,

- 980 y de un mirar desapacible, adusto;
bronco en el habla, inculto en el vestido,
y que en lavarse hallaba poco gusto;
toda la cara de vedijas llena,
el pelo grifo y la color morena.
- 985 Ella, que un novio quiere blanco y rubio,
responde que el galán no le acomoda.
Derramando de lágrimas diluvio,
“No me hablen, dice, en semejante boda.
Aunque arda como el Etna o el Vesubio,
- 990 y aunque en dote me dé la España toda,
antes que suya quiero verme muerta,
o por el mundo andar de puerta en puerta.
“Torna, pues, caro hermano, por tu vida;
renueva con el moro la pelea;
- 995 y mientras de tu anillo socorrida
me pongó en salvo yo, sin que él me vea,
tú en hallando ocasión vuelve la brida,
déjale en la estacada, y espolea.
De las Ardeñas tomaré el sendero,
- 1000 do juntarme otra vez contigo espero”.
Renuevan los barones la quimera,
después que el uno al otro ha referido
no haber forma ni modo de que quiera
la niña recibirle por marido.
- 1005 Ferraguto se obstina, mate o muera,
en que sin ella no ha de haber partido;
y ella sin más ni más tomó el portante
dejando en la estacada al pobre amante.
Búscala con los ojos el pagano,
- 1010 que siente en verla alivio a la fatiga;
y como a todos lados mira en vano,
no sabe lo que piense o lo que diga.
En esto el otro aguija a Rabicano,
que no hay hombre ni diablo que le siga;
- 1015 y sin decir *adiós, hasta la vuelta*,
por el bosque se va a carrera suelta.
Quieto se estuvo el moro en confianza
de que volviese luego el Argalía.
Perdiendo finalmente la esperanza,
- 1020 de corazón a entrambos maldecía:
“Nada te libraré de mi venganza,
dice, tu necia hermana ha de ser mía
a tu pesar, siquiera la más honda

- sima de los infiernos os esconda”.
- 1025 Impaciente, iracundo, enfurecido,
hinca las dos espuelas, y ligero
parte en pos del cobarde, mal nacido,
(que tal le juzga) indigno caballero,
y de la que a su amor ha respondido
- 1030 con desdén tan esquivo y altanero.
Recorre el campo, en las cabañas entra,
anda de bosque en bosque, a nadie encuentra.
Astolfo, en tanto, que la lid miraba,
al ver que uno en pos de otro a gran carrera
- 1035 se alejaba del campo, y que no estaba
tampoco allí la hermosa carcelera,
a la fortuna muchas gracias daba
de hallarse libre cuando no lo espera.
Plazo no quiere dar a su ventura;
- 1040 vístese a toda prisa la armadura.
Quebrárase la lanza al paladino
en el pasado encuentro, y arrimada
mira por dicha suya a un verde pino
la del fingido Uberto, la encantada,
- 1045 la invencible, cubierta de oro fino,
y de bellas labores entallada;
tómala sin saber lo que encubría,
pensando a su señor volverla un día.
Mientras lleno de júbilo espolea,
- 1050 cual cautivo a la luz restituido,
quiere la suerte que a Reinaldos vea,
y a relatarle va lo sucedido.
Reinaldos, que del mismo pie cojea
que Orlando y Ferraguto, ha decidido
- 1055 ir de los fugitivos en alcance;
quiere, hasta verle el fin, jugar el lance.
Tanto el amor le trae al retortero,
que sin tornar palabra al del Leopardo
vuelve la brida, el estrellado acero
- 1060 hincando en los ijares a Bayardo.
Parte cual rayo el animal ligero,
y óyese motejar de flojo y tardo.
De los gustos del amo poco sabe,
y de las penas gran porción le cabe.
- 1065 Llega en tanto a París el rozagante
duque, y aún no ha desabrochado el peto,

cuando en su estancia entró el señor de Anglante,
 pidiendo nuevas del amado objeto:
 “¿Dónde queda ese moro petulante?
 1070 ¿Dónde el de Montalbán?” pregunta inquieto.
 Donosamente Astolfo desembucha;
 impaciente, anhelante, Orlando escucha.
 Y al entender que es ida la doncella,
 y que el hermano huyendo se retira,
 1075 y Ferragú y Reinaldos van tras ella,
 al duque con torcidos ojos mira.
 Reniega de sí mismo y de su estrella;
 abatido después gime, suspira;
 repélase las barbas, rompe en llanto.
 1080 ¡Que en alma tal, amor pudiese tanto!
 En la cama arrojándose, decía:
 “¡Tiránica pasión, que a nada cede,
 y se ahonda en el alma cada día,
 y no hay solaz, no hay gusto que no acede!
 1085 ¿Qué disputado prez, qué nombradía,
 qué aplauso humano contentarme puede?
 Lides, ¡adiós! ¡adiós, mi noble espada!
 La existencia de Orlando es acabada.
 “¡Oh, si diese a mis ansias refrigerio
 1090 mi adorada beldad! ¡si coronara
 mi amorosa pasión! por el imperio
 de la tierra mi dicha no trocara.
 Pero si para eterno vituperio
 del nombre mío, está mi prenda cara
 1095 destinada a otro dueño, ¡inícuca Suerte!
 nada te pido ya, sino la muerte.
 “¿Qué puedo hacer? El corazón desmaya,
 desigual a tan bárbaro suplicio;
 entre tinieblas vivo, en que no raya
 1100 de una esperanza el más remoto indicio.
 Y para que tormentos nuevos haya,
 y en mis desvelos dé al través el juicio,
 osa el de Montalbano y osa el Moro
 (¡maldición!) disputarme mi tesoro.
 1105 “Tras ella van, como en el bosque umbrío
 da caza el tigre a pávida corcilla;

- y mientras el amado dueño mío
 corre peligro tanto, ¡yo (¡mancilla
 eterna a mi valor!) sin albedrío,
 1110 sin alma, con la mano en la mejilla,
 como flaca mujer me quejo al cielo,
 y busco en necias lágrimas consuelo!
 “Si morir desamado es a la postre
 la recompensa que a mis penas cabe,
 1115 ¿por qué dejar que así este afán me postre
 y que mi fama en ignominia acabe?
 Salga yo, y por mi dama el mundo arrostre,
 que más dulce en la lid la muerte sabe,
 y un piadoso mirar de mi señora
 1120 felicísima hará mi última hora”.
 Así diciendo de la cama salta,
 que no hay en ella alivio a su congoja;
 tropa de pensamientos mil le asalta;
 ora esto, ora aquello se le antoja;
 1125 como el enfermo a quien el sueño falta,
 no puede sosegar, todo le enoja.
 Mas llegada que fue la sombra oscura,
 viste escondidamente la armadura.
 Rojo sacó el pavés, desnudo y liso;
 1130 mudó yelmo, cimera, armas y traje;
 y encabalgando a Brillador, no quiso
 escudero llevar, doncel ni paje.
 Deja a París; dejara el paraíso
 por el horror de un páramo salvaje;
 1135 y se encamina entre dudosas señas,
 tras la beldad que adora, a las Ardeñas.
 Tres caballeros van a la ventura:
 el conde Orlando, senador romano,
 Ferraguto, el de torva catadura,
 1140 y el ínclito barón de Montalbano.
 Y en tanto Carlomagno, que apresura
 las anunciadas justas, llama a Gano,
 a Salomón, Ricarte, Naimo el viejo,
 y a todos los demás de su consejo.
 1145 Manda que armado a espada y lanza venga
 el caballero que justar quisiere,
 y mientras en la silla se sostenga,
 a todos los demás bizarro espere;
 y que una bella rosa en premio obtenga
 1150 el que de nadie derribado fuere;

una rosa de perlas, en memoria
de la feliz, pacífica victoria.

1155 Todos este decreto confirmaron,
como a la antigua usanza conveniente,
y por toda París lo promulgaron
cuarenta reyes de armas a la gente.

Caballos y lorigas se aprestaron,
blasones y divisas juntamente;
y Serpentino, el español guerrero,
1160 nombrado fue mantenedor primero.

Jamás sacó la Aurora igual tesoro
de alegre luz al mundo alborozado.
Carlos entró, con imperial decoro,
en la festiva plaza, desarmado,
1165 sobre un caballo que era una ascua de oro,
en la derecha el cetro, espada al lado,
escoltándole en vez de alabarderos
condes, barones y altos caballeros.

He aquí que Serpentin sale a la arena
1170 en ricas galas y en arnés lumbroso;
un melado corcel rige y sofrena,
que en los traseros pies se alza brioso;
los hierros tasca, que de espumas llena,
y cual si le viniese estrecho el coso
1175 y a su pesar sufriese freno y cincha,
vuélvese inquieto y las narices hincha.

Y bien le semejaba en el denuedo
el caballero que sobre él venía,
que en altivo ademán y rostro acedo
1180 parece que a la tierra desafía.
Señálale la gente con el dedo
su destreza alabando y gallardía,
y de una en otra boca se derrama
de su linaje y su valor la fama.

1185 Luciente en el escudo reverbera
estrella de oro en campo azul celeste,
conforme en los colores la cimera,
como la recamada sobreveste.
Y porque hablar de todas largo fuera,
1190 no hay pieza que gran suma no le cueste;
ricas piedras llevaba a centenares
en las orlas, hebillas y alamares.

Luego que el coso paseado tiene,
calando la visera hace que rompa

- 1195 la esperada señal el aire, y suene
marcial clarín y retadora trompa.
Gran multitud de justadores viene
con larga comitiva y rica pompa
de jóvenes donceles y de pajes;
- 1200 bate el viento una selva de plumajes.
Sale al campo Angelino de Burdeos
trayendo, en indio fondo, blanca luna;
gran maestro de justas y torneos,
que añadir quiere a cien victorias una;
- 1205 diviértese en hacer caracoleos,
como quien cierto está de su fortuna,
y muestra luego a Serpentín la frente;
embisten ambos denodadamente.
Y do el escudo al yelmo está vecino
- 1210 le dio el cristiano al moro en la cabeza.
Doblóse tanto cuanto Serpentino,
pero con nuevo aliento se endereza;
el otro al suelo por las ancas vino,
y fue rodando no pequeña pieza;
- 1215 y *viva el moro* y *Serpentino viva*,
en alta se oye aclamación festiva.
¡Oh cómo Balugante se abandona
al gozo, oyendo el popular saludo
a su hijo amado! Con real corona
- 1220 llegó un anciano, a escaques el escudo;
Salomón era, el rey de la bretona
gente, y un bayo monta cernejudo.
Serpentino acomete como un rayo,
y van por tierra Salomón y el bayo.
- 1225 Ricarte luego, haciéndose adelante,
magnífico señor de Normandía,
que lleva, en fondo argén, león rampante,
y cabalga una hermosa yegua pía,
al hijo arremetió de Balugante,
- 1230 y en el pavés de arábiga ataujía
tal bote recibió, que en raudo vuelo
baja, las plantas levantando al cielo.
Echa Astolfo a su lanza entonces mano
(digo, a la que tomó de junto al pino),

- 1235 trayendo en escarlata el anglicano
leopardo de oro; mas, ¡duro destino!,
hubo de tropezar el buen roano,
y no pudo evitar el paladino
venir a tierra, con tan mal suceso
- 1240 que al diestro pie se le disloca un hueso.
Sintieron mucho todos este acaso,
y Serpentino más, según sospecho,
que con fatiga y con peligro escaso
el derribarle daba ya por hecho.
- 1245 A mal agüero tuvo Astolfo el caso,
y llevar se hace, renqueando, al lecho,
do el hueso le ajustó con mano lista
y con potente ensalmo un algebrista.
Urgel Danés en tanto la visera
- 1250 para medirse con el moro cala,
llevando su famosa empresa, que era
en campo gules argentada escala;
un basilisco de oro en la cimera
por ojos de diamantes fuego exhala.
- 1255 El lomo oprime de un frisón que al Elba
afeitó el prado y sacudió la selva.
De las trompetas al sonoro canto
enristran uno y otro los lanzones;
temblar la tierra pareció de espanto
- 1260 al recio choque de los dos barones;
pero a su bote Urgel dio empuje tanto,
que Serpentino, alzando los talones,
precipitado por las ancas baja,
y el yelmo de oro entre la arena encaja.
- 1265 Así quedaba Urgel del campo dueño;
mas Balugante de furor se enciende,
y su propio peligro en el empeño
de dar venganza al hijo desatiende;
viene a la liza con airado ceño,
- 1270 y por la grupa a su pesar descende;
tras el cual Isolero entra en el coso,
de Ferraguto hermano valeroso.
Llevaba en el pavés dorada barca
que en verdes aguas los costados moja;
- 1275 disparando el bridón, el fuste abarca,
e impetuoso contra Urgel se arroja;

- mas el bravo señor de Dinamarca
a Isoler de la silla desaloja,
que de la noble lanza al golpe esquivo
1280 sin sentido cayó y apenas vivo.
Gualter de Mauleón de roja escama
mostraba en campo de oro una serpiente;
y luego que también tuvo por cama
la tierra, “¿Lidiaremos locamente
1285 los de una misma ley?”, Urgel exclama:
“Moros, ¿dó estáis, que no os hacéis al frente?
Con vosotros habérmelas espero,
no con ningún cristiano caballero”.
- El valiente Espinela de Almería,
1290 que una palma llevaba por emblema,
con este mote en español *es mía*,
oyendo a Urgel de cólera se quema,
y corre a castigar su altanería;
pero el bravo Danés con mucha flema
1295 la furia de Espinel sosiega y calma,
a despecho del mote y de la palma.
Entonces Matalista, gran sujeto,
hermano de la hermosa Flordespina,
vengar pretende el temerario reto,
1300 y al Danés, lanza en ristre, se encamina,
diciendo en baja voz a Mahometo
que, si no es un embuste su doctrina,
lo muestre allí, y a sostenerle salga;
pero no hay Mahometo que le valga.
1305 Ni con más dicha el cordobés Garfaño
justó; llevaba en negro blanca torre,
y cabalgaba un pisador castaño,
que ya sin dueño por el campo corre.
Grandonio llega, feo bulto, extraño;
1310 ahora, Urgel, si el cielo no te acorre,
en gran peligro estás, que el mundo entero
animal no crió más bravo y fiero.
Sobre un negro pavés lleva el gigante
esculpido un Mahoma horrendo de oro;
1315 monta un frisón que es casi un elefante

- y escarba el suelo y muge como un toro.
Múdase, en verle, a todos el semblante;
todo cristiano teme y todo moro;
el conde Gano entre las filas pasa
1320 diciendo que está malo y se va a casa.
Lo mismo hizo Macario de Lausana,
Falcón y Pinabelo y otros ciento;
el de Altarripa dijo: *Hasta mañana*;
a unos ofende el sol, a otros el viento;
1325 sólo de aquella pérfida y villana
casta quedó Grifón; ora de intento,
ora de empacho; o desacuerdo sea,
o que escurrirse a los demás no vea.
Corriendo en tanto el gigantón disforme
1330 todo el recinto por do pasa atruena,
como un torrente que el invierno forme,
y ya ni tajamar ni dique enfrena;
el gran caballo bajo el peso enorme
se hunde y casi se atasca entre la arena;
1335 quebranta en su carrera los peñascos,
y hace temblar la tierra con los cascos.
Con el Danés cerró el jayán crüel,
y en el escudo le metió el lanzón;
menudas piezas lo hace, y de tropel
1340 a tierra van caballo y campeón.
Acorre el duque Naimo al pobre Urgel,
que apenas puede articular razón;
quedó de la caída asaz maltrecho,
y en todo un mes no estuvo de provecho.
1345 Cual corre ufano el toro por la plaza
después que al lidiador de más desnudo
herido deja, y nadie le embaraza,
y a todos tiene en talanquera el miedo,
tal el gigante bufa y amenaza.
1350 Sale (y fuera mejor estarse quedo)
Turpín el arzobispo, y viene abajo
como un despatarrado renacuajo.
Sale Grifón, el magancés villano,
y avínole en el polvo hundir la cresta.
1355 “¡Flor de la cristiandad!, dice el pagano
con mucha sorna, ¿qué cachaza es esta?
¿Quién se presenta ahora? Muy temprano,
a lo que veo, os enfadó la fiesta”.
Embiste Guido el borgoñón, que trae

- 1360 en verde un avefénix de oro, y cae.
 Y no más venturoso es Angilero,
 que lleva en gules tres palomas blancas;
 Avino, Abolio, Otón y Bellenguero
 se apea uno tras otro por las ancas;
- 1365 Beltrán, que estatua pareció de acero,
 abierto cae de brazos y de zancas;
 y Geraldo, aunque gordo, al suelo vino
 haciendo con los pies un remolino.
 Sobre un tostado palafrén volvía
- 1370 Astolfo, y, aunque sano de la tumba,
 sin armas, no creyendo que este día
 mostrarse en ellas otra vez le incumba,
 del cortesano y del galante hacía
 con ciertas damas que le daban zumba;
- 1375 cuando Grandonio de un terrible bote
 descabalgaba al asturiano Argote.
 Hizo volar de Hugón yelmo y peluca;
 que fue cosa de risa y de deporte.
 Al viejo Naimo por un tris desnucá;
- 1380 moteja a Carlomagno y a la corte.
 Y Carlos, como nadie le retruca,
 no sabe de qué modo se reporte,
 y ya apenas su cólera disfraza;
 cuando llega Oliveros a la plaza.
- 1385 Parece que más claro luce el día,
 y que la cristiandad su rostro enhiesta.
 Rico de galas el marqués venía,
 con yelmo de oro y blanca sobrevesta.
 Salúdanle las gentes a porfía,
- 1390 y quién al uno y quién al otro apuesta,
 Suena la trompa, y blandeando avanza
 el gigante soez su gruesa lanza.
 Al duro choque van de tal manera
 que no hay lengua mortal que lo relate;
- 1395 cada cual premedita y delibera
 o matar al contrario o que él le mate.
 Helos ya en la mitad de la carrera;
 toda voz calla, y todo pecho late.
 Empínase Oliveros cuanto alcanza,
- 1400 y al monstruo en el escudo hunde la lanza.
 De siete gruesas planchas fue el escudo;
 pasólas la lanzada todas siete,
 y rota la coraza en el nervudo

- pecho del enemigo el hierro mete.
 1405 Pero Grandonio en la cabeza un crudo
 golpe le da; quebrántale el almete,
 y descabalgá al campeón de Francia,
 haciéndole rodar a gran distancia.
- A la vista del yelmo hecho pedazos
 1410 pensaron todos que le hubiese muerto;
 Carlos corrió, y al desatar los lazos
 de la armadura hallóle casi yerto.
 Sacaron al marqués del sitio en brazos,
 y una semana fue el sanarle incierto,
 1415 sintiendo Carlos mucho el accidente,
 que a Oliveros amaba tiernamente.
- ¡Válame Dios, y lo que echó de fieros,
 de pullas el jayán y de bravatas!
 “¿No queda ya, decía, otro Oliveros
 1420 que quiera por el suelo andar a gatas?
 ¡Oh danzarines, más que caballeros!
 Venid por glorias, que os las doy baratas.
 ¡Oh valiente, oh sin par Tabla Redonda,
 cuando no hay nadie aquí que le responda!”
- 1425 Bufando de vergüenza Carlomano,
 “¿Somos o no franceses?, vocifera,
 ¿ha de llevarse el prez este pagano,
 y entre mis Pares hay quien lo tolera?
 ¿Qué es de ese perillán de Montalbano?
 1430 ¿Ese babieca de Roldán qué espera?
 ¿Se premiará con menos que un dogal
 plantarme de este modo, a tiempo tal?”
- “Presto verán si soy un rey de palo,
 y si mi autoridad echo en olvido”.
 1435 Tanto se prolongaba el intervalo,
 que Astolfo se creyó comprometido:
 “Probemos de Grandonio el varapalo,
 y sea lo que Dios fuere servido”,
 entre sí dice; y como el caso apura,
 1440 vístese incontinenti la armadura.
- Aunque con pocas esperanzas iba
 de salir muy airoso de este lance,
 propio creyó de su lealtad nativa
 servir a su señora todo trance.
- 1445 Está el concurso en grande expectativa;
 y al ver de Astolfo el no esperado avance,
 con solapada risa en más de un corro

se oye decir: “¡Pardiez! ¡Bravo socorro!”
 El noble duque en ademán sumiso
 1450 ante el mohíno emperador se agacha:
 “Dame, le dice, de justar permiso;
 quiero el honor francés dejar sin tacha”.
 Carlos, que en vano disuadirle quiso,
 “Ve, dice, ¡por amor de Dios, despacha!”
 1455 Y añade a media voz mirando en torno:
 “No nos faltaba más que este bochorno”.
 Reconocido a tan benigna audiencia
 corre Astolfo al jayán, y le reprocha
 su avilantez y bárbara insolencia,
 1460 y con punzantes dichos le agarrocha.
 Pero ya es tiempo, si otorgáis licencia,
 de dar nuevos colores a la brocha;
 cobre alientos la exhausta fantasía,
 para reanimar la historia mía.

CANTO III

EL BOSQUE DE LAS ARDEÑAS⁹⁰

1465 Es el juzgar con tino cosa rara,
 y más, de lo distante y de lo oculto;
 que si en materia a veces simple y clara,
 y que delante vemos y de bulto,
 ilusiones que nadie sospechara
 1470 sacan de quicio a un pensamiento adulto,
 ¿qué tiene de difícil o de extraño,
 de lejos y entre sombras, el engaño?
 Cumple juzgar con reflexión madura
 que a nuestra mente limitada alumbre;
 1475 y no, tras una débil conjetura,
 dejarnos ir, siguiendo una vislumbre;
 cosa que en muchas partes la Escritura
 condena como pésima costumbre,
 porque hace a la jineta andar los cascós,
 1480 y da a los hombres infinitos chascos.

90 Bello titula también este canto, *La selva de Ardeñas*.

Lo cual proviene (como nadie ignora
que haya leído a Condillac y a Locke)
de que el alma, embestida, a cada hora,
de objetos mil, no los ensaya al toque
1485 de una análisis escudriñadora
que todo lo averigüe, observe, toque,
cale, registre, husmee, persiga, atrape,
de manera que nada se le escape.

Inobservado un mínimo accidente,
1490 sucederá que del nivel se aparte
de la razón el hombre que no cuenta
con él, o como inútil lo descarte;
a que se agrega este otro inconveniente,
que si a la observación no ayuda el arte
1495 del raciocinio, todo cuanto apaña
la mente, en vez de aprovechar, le daña.

Al presentarse Astolfo en el palenque,
¿imaginarse puede que resista
aquel garzón pulido, muelle, enclenque,
1500 a un corpulento gigantón? Que embista,
es demasiado ya; que venza, ¿quién que
tenga razón, y sobre todo, vista,
no pensará que en lo imposible toca?
Pues todo el que lo piensa se equivoca.

1505 Fiaos, pues, de autoridad tan vana;
venga contra este ejemplo, y argumente
y filosofe el sabio hasta mañana.
Hay en la vida una fatal pendiente
en que gravita la razón humana
1510 hacia lo insustancial y lo aparente,
y en la ilusión encuentra su elemento.
Ya basta de sermón; vamos al cuento.

Oye el jayán soberbio al arriscado
paladín, y se abrasa en rabia loca,
1515 como quien cree que el ser desvergonzado
es cosa que tan solo a él le toca.
“Acaba, charlatán”, dice enfadado;
a su contrario cada cual se aboca;
Astolfo, que otra lanza no tenía,
1520 blande, ya lo sabéis, la de Argalía.

“Verás cómo te ensarto por la punta,
dice el jayán, menguado lechuguino”.
El mismo Astolfo algún desmán barrunta,
y confesara, a lo que yo imagino,

- 1525 si hacérsele pudiese la pregunta,
que el jayán no iba fuera de camino.
Embiste, empero, denodado, y sólo
a un tiento de la lanza derribólo.
- El que viese a una torre apuntalada
1530 con picos y hachas demoler la base,
y hacer que los puntales que apoyada
la tienen, poco a poco el fuego abrase,
y con súbito estruendo desplomada
el campo henchir de escombros la mirase,
1535 figurarse pudiera el repentino
fragor con que Grandonio a tierra vino.
- Sonó como un arcón que de armas lleno
desde algún alto mirador cayera.
Mudo ha quedado, y cual de vida ajeno,
1540 el campo todo, cuan extenso era.
Ven rendido en la tierra al sarraceno,
y hubo quien a sus ojos no creyera.
Carlomagno lo mira y lo remira,
y lo tiene por sueño y por mentira.
- 1545 Como Grandonio, al ser descabalgado,
cayese por la mano de la rienda,
el ancha grieta que en aquel costado
le abrió el marqués, una laguna horrenda
hizo de sangre. Asístele un criado,
1550 y en árabe a Mahoma lo encomienda,
pues tanto era profunda aquella herida
que a poco más costárale la vida.
- Campeaba el inglés en muestra ufana,
cuando se ven llegar con regia enseña
1555 dos caballeros de nación pagana.
Feo y de catadura zahareña,
montaba el uno dellos negra alfana,
cuatralba, velocísima, extremeña:
es Felixmarte, rey de los Algarbes,
1560 famoso entre los príncipes alarbes.
- El otro infante, a la francesa corte
recién venido, Ormundo se nombraba,
joven de blanca tez y bello porte,
cuya stirpe real señoreaba
1565 de la Tartaria lo que mira al norte,
y la Albarrosia y cuanto el Volga lava.
Nada vale el denuedo, nada el arte:
muerden el polvo Ormundo y Felixmarte.

1570 Pero, mientras la lanza prodigiosa
 derriba cuanto encuentra por delante,
 y llora Carlomagno y le rebosa
 de inesperado júbilo el semblante,
 y de tan nueva y tan extraña cosa
 estupefacto el vulgo circunstante,
 1575 ya enmudecido al noble duque otea,
 ya estrepitoso aplaude y victorea;
 Al conde Gano el caso notifica
 un paje, que partió como un venablo
 a darle cuenta. Galalón replica:
 1580 “Si borracho no estás, lléveme el diablo”
 El paje se le afirma y ratifica,
 jurando por San Pedro y por San Pablo
 que, con sus propios ojos, de la tela
 vio sacar a Grandonio en parihuela.
 1585 Tanto que Gano al fin tragó la cosa;
 y como se le acuerda que él es Gano,
 y materia no cree dificultosa
 darle gato por liebre a Carlomano,
 resuelve entrar en danza, y a la rosa
 1590 o por fas o por nefas echar mano;
 cuanto más, que una justa con Astolfo
 no era pedir cotufas en el golfo.
 Catorce condes Galalón apresta,
 y llévalos a todos de reata;
 1595 con gran prosopopeya va a la fiesta,
 y de lucir la personilla trata.
 Llegado a Carlomagno, le protesta
 con voz meliflua y cara mojjigata
 que haber venido a tales horas siente,
 1600 mas que en servicio suyo ha estado ausente.
 Dudo que Carlos le creyese; empero
 atención le prestó benigna y leda.
 Gano diputa al duque un mensajero
 diciéndole que entre ellos (si no queda
 1605 algún otro pagano caballero)
 a terminar la justa se proceda;
 y que viene tan guapo y tan lucido,
 porque hacerle desea honor cumplido.
 “Mira, repuso Astolfo (la paciencia
 1610 no era su fuerte), le dirás a Gano
 que no hallo entre él y un turco diferencia;
 que yo siempre le tuve por pagano,

- hombre sin ley, sin alma y sin conciencia;
 que venga, y llevará una buena mano;
 1615 y que con su privanza y su guapura
 le estimo en lo que a un saco de basura”.
 Oyendo el conde Gano tanto ultraje,
 apela a su genial filosofía;
 finge reír de lo que dice el paje.
 1620 “Tiene el inglés gracioso humor, decía,
 todo blandura el exterior visaje;
 toda el alma rencor y felonía.
 Verás, dice entre dientes, casquivano,
 si es saco de basura el conde Gano”.
 1625 Hincando a su bridón el acicate,
 dispara contra Astolfo, cual saeta.
 “Pagarásmela, dice, botarate”.
 Pero el buen Galalón no era profeta.
 También Astolfo las espuelas bate,
 1630 y los ijares al roano aprieta;
 y a Galalón tocando con la lanza,
 le hace en el barro hundir la oronda panza.
 ¿Visteis tal vez un figurón de paja,
 tirado al cielo, revolver liviano,
 1635 y el gesto imperturbable con que baja,
 y caído, no mueve pie ni mano?
 Pues ninguna o poquísima ventaja
 le lleva en el caer al conde Gano.
 A levantarle el bando infiel venía,
 1640 mientras Macario al duque arremetía.
 Éste de Galalón era pariente,
 y acompañóle al punto en el desaire.
 Pinabel, de la misma infame gente,
 alzar también las piernas quiso al aire;
 1645 satisfízole Astolfo cortésmente,
 y echóle a tierra con gentil donaire;
 bien que el traidor, después que estuvo abajo,
 no mostró agradecer el agasajo.
 Que Astolfo ciertamente el prez alcanza
 1650 ya por el campo todo se susurra.
 “¿No queda, campeones de Maganza,
 dice el inglés, quien a la lid concurra?
 Venid, amigos, a probar mi lanza;
 venid, que yo os prometo linda zurra”.
 1655 Esmeril, provocado de este insulto,
 sale, y también da en tierra con el bulto.

- Pero Falcón, que a todo está presente,
 pensó con una treta alzar la baza;
 en apartado sitio, conveniente
 1660 a poner en efecto lo que traza,
 se hizo a la silla atar bonitamente
 con gruesas cuerdas, y volvió a la plaza.
 Astolfo vino sin sospecha, y trajo
 la mejor voluntad de echarle abajo.
 1665 Y con la lanza del astil dorado
 dióle un golpe tal cual en la cabeza.
 Entre *caigo* y *no caigo* el amarrado
 campeador se tuerce y se endereza,
 tanto que el vulgo malicioso ha dado
 1670 en el ardid, y a rebullirse empieza,
 y a reír y a gritar: “Dale al perjurio;
 dale, que está amarrado, dale duro”.
 Échanle a voces y silbidos fuera;
 de que mostró quedar nada contento.
 1675 “Venga, dice el inglés, venga el que quiera
 que le sacuda el polvo, y al momento
 le serviré de la mejor manera;
 si no basta una cuerda, traiga ciento;
 y átese bien, que con menor fatiga
 1680 a un bribón de ese modo se castiga”.
 Anselmo de Altarripa, confidente,
 primo de Galalón, y paniaguado,
 con Ganil de Valclosa, otro valiente
 de la misma ralea, ha concertado
 1685 que a embestir vaya al duque frente a frente,
 y él le acometerá del otro lado.
 “Por detrás, dice, yo, tú por delante,
 le hemos de hacer que en otro tono cante”.
 En tanto, pues, que el paladín lozano
 1690 endereza a Ganil su lanza hermosa,
 le viene Anselmo por detrás *pian piano*;
 y cuando Astolfo, hiriendo al de Valclosa,
 ir se dejaba el cuerpo tras la mano,
 hácele el de Altarripa la forzosa,
 1695 dándole en la cerviz con gracia tanta,
 que en el suelo de bruces me le planta.
 Piense el que tenga hiel y entendimiento
 si los brazos Astolfo pondrá en jarras.
 Cual jabalí, cual toro truculento,
 1700 cual preso tigre, que saltó las barras,

- de un alevoso tiro al sentimiento,
se enfurece, y con dientes, cuernos, garras,
con lo que puede a su ofensor se arroja,
y ni aun verle morir le desenoja;
- 1705 Tal o mayor la cólera semeja
de Astolfo, acuchillando a la pandilla.
Vió a Grifón (de quien dicho ya se deja
que le sacó Grandonio de la silla),
y dióle de revés en una oreja
- 1710 tan a sabor, que a grande maravilla
se tuvo no le hubiese el casco hendido;
pero cayó el pobrete sin sentido.
Allí es la gresca, allí la barahúnda,
allí el gritar los condes, *mata, mata*.
- 1715 Parece que la plaza toda se hunda;
de asesinar al pobre inglés se trata.
Métese Carlomagno entre la tunda,
(que por cierto fue acción poco sensata;
el ser emperador le vino a cuento);
- 1720 y haciendo relumbrar su espada al viento,
“Aparta, Astolfo, grita, aparta, Gano;
¿de ese modo mi corte se respeta?
¿no veis que está delante Carlomano?
¿o me tenéis quizá por un trompeta?”
- 1725 En esto el buen Grifón, que con la mano
la oreja cercenada se sujeta,
se echa a los pies de Carlos, y afligido
dice que Astolfo a sinrazón le ha herido.
Pero Astolfo, que un áspid está hecho,
- 1730 sin que el respeto a Carlos fuese parte
a contenerle, clama: “Hoy a despecho
del mundo, vil Grifón, he de matarte.
El corazón te he de sacar del pecho;
y aún no es, cual tú mereces, castigarte”.
- 1735 Grifón le dice: “En poco te estimara,
si lejos de este sitio te encontrara;
“Mas callo, porque el amo está delante;
no por ti, que sabemos bien lo que eres”.
- 1740 “¿Desvergonzado malandrín! ¡bergante!
repuso Astolfo, ¡voto a Dios que hoy mueres!”
Carlomagno, inmutado en el semblante,
“¿Donde yo estoy, le dice, tal profieres?
Si urbanidad no sabes, ¡vive el cielo!
la aprendas a tu costa, bellacuelo”.

- 1745 Pero Astolfo no ve, no oye, no siente;
antes se arroja con violencia extrema
a cuanto magancés está presente,
cada vez más frenético en su tema.
En esto asoma Anselmo, aquel valiente
- 1750 que fraguó la villana estratagema.
Astolfo, al verle, brinca, cual manchada
onza, y tírale al pecho una estocada.
Y le horadara como blanda pulpa,
si a punto el rey del brazo no le asiera.
- 1755 Todos ahora al duque echan la culpa;
Carlomagno mandó que preso fuera.
Llevado es el mezquino a do le esculpa
un cincel doloroso en la mollera;
que es propio fuero de Fortuna aleve
- 1760 que uno merezca el prez y otro lo lleve.
Aquella rosa de valor divino
que con tanto peligro fue buscada,
por quien tanto barón a tierra vino,
y tanta noble lanza fue quebrada,
- 1765 no a Ricarte se dio, no a Serpentino,
no a Urgel fue, no a Oliveros otorgada,
ni a tantos otros de gallarda prueba;
y Anselmo de Altarripa se la lleva;
¡Aquel traidor Anselmo de Altarripa,
- 1770 de magancesa estirpe, atroz, villana!
¡Oh ilusión que tan tarde se disipa,
loor, aplauso, admiración humana!
¡Cuán necio aquel que por ganaros hipa!
Y si os alcanza al fin, ¡cuán poco gana!
- 1775 Dígalo el noble paladín que ahora
en una torre aprisionado llora.
Mas consolarse pudo bien, pensando
cuánto más grave pena ha dado el cielo
a Ferraguto, a Montalbán y Orlando,
- 1780 que atormentados de febril anhelo
errantes por el mundo van, tirando
amor a todos tres de un mismo anzuelo.
A las Ardeñas cada cual dirige
su curso; mas diversa senda elige.
- 1785 Primero el paladín Reinaldos llega,
y por el verde yermo se aventura.
Atravesando una escondida vega
por una selva entró de gran frescura,

1790 poblada de altos árboles, que riega,
 serpeando entre guijas, onda pura,
 que al fin en un estanque duerme mansa,
 y fatigada de correr, descansa.

Era el brocal de cándido y pulido
 1795 mármol, labrado de sutil relieve,
 do el cincel los amores ha esculpido
 de Iseo y de Tristán en punto breve.
 Y bajo signo tal fue construído,
 que si un amante de sus aguas bebe,
 lo que ama olvida; dije mal, con presta
 1800 mudanza lo aborrece y lo detesta.

Merlín se dice haberlo fabricado,
 porque Tristán, que de la bella Iseo
 andaba locamente enamorado,
 bebiendo allí, su abrasador deseo
 1805 trocase en aversión. ¡Vano cuidado!
 Por más que en vagoroso devaneo
 tanta parte del mundo visitara,
 no quiso Amor que por allí pasara.

Reinaldo hacia el estanque el paso mueve,
 1810 casi rendido a la calor ingrata,
 desmonta; y viendo aquel licor aleve,
 puro a la vista como tersa plata,
 abrasado de sed se inclina y bebe,
 y la sed y el amor a un tiempo mata;
 1815 a la inquietud, al ansia furibunda,
 fría calma sucede y paz profunda.

El mirar que en el alma trajo impreso
 se le borró; la célica hermosura
 que en cien lazadas le ha tenido preso,
 1820 mentirosa ilusión se le figura;
 y empieza a discurrir con grave seso
 en la majadería y la locura
 de andar un hombre así de ceca en meca
 tras una mujercilla, hecho un babeiaca.

1825 Aquel bello semblante ya no es bello:
 la boca era un coral, ya es otra cosa;
 ya no hay oro de Ofir en el cabello,
 ni en las mejillas azucena y rosa;

- 1830 Reinaldos finalmente cayó en ello;
 encuentra ser la que adoraba diosa
 una mujer no más. ¡Tirana suerte!
 A la que idolatraba odia de muerte.
 En conclusión, Reinaldos resolvía
 dar a París la vuelta en derechura;
- 1835 y en esto vio otra fuente que corría
 con apacibles ondas, tersa y pura.
 Cuantas abril pintadas flores cría,
 esmaltan de su margen la verdura:
 un olmo erguido, un arrayán, un boldo
- 1840 a jazmines y lirios hacen toldo.
 Esta fuente Merlín de otra manera
 encantó: el que en su linfa el labio pone,
 a la persona que ha de ver primera
 de opuesto sexo, es fuerza se aficiona,
- 1845 y dulcemente esclavizado, entera
 la voluntad le rinda y le abandone.
 Reinaldos no hace caso de esta fuente,
 que ya en otra templó la sed ardiente.
 Mas del silencio y del frescor sabroso
- 1850 de aquella verde selva convidado,
 a Bayardo dejando el oloroso
 trébol pacer de un solitario prado,
 a gozar un momento de reposo
 reclínase; y apenas ha cerrado
- 1855 los ojos, la Fortuna (que se niega
 al que la busca, y si la esquivan, ruega),
 Lo que Reinaldos ya no le pedía,
 ahora por lo mismo le depara;
 aquella por quien antes se moría,
- 1860 aquella, que tan ciego le arrastrara,
 hacia el paraje en que el barón dormía
 viene derecha, y junto al agua para
 que amor infunde, y junto al joven bravo.
 Al asno muerto la cebada al rabo.
- 1865 La dama arrienda al olmo su rocino,
 y aplícase a los labios una caña,
 con que el licor sorbiendo cristalino
 que los sentidos dulcemente engaña,
 muy otra se sintió de lo que vino,

- 1870 merced al gran profeta de Bretaña;
y, visto el adormido caballero,
harto más calorosa que primero.
Al verle reposar tan blandamente
sobre la fresca florecida cama,
- 1875 parécele sentir un clavo ardiente
que el pecho enciende en repentina llama.
Aquel rostro dormido, aquella frente
bella y serena, un no sé qué derrama
que suspensa la tiene y embebida
- 1880 con todos los sentidos, alma y vida.
Tal en la selva un can de buena raza,
que en seguimiento va de liebre o ave
(y es de las cosas que Natura traza
cuya causa no pienso que se sabe),
- 1885 si de pronto la ve, no le da caza,
mas, cual si allí la vida se le acabe,
queda improvisamente mudo y quieto,
fijos los ojos en aquel objeto.
Con rostro está, de un ansia intensa lleno,
- 1890 ante el barón la bella peregrina;
luego a coger por el distrito ameno
flores que echarle, acá y allá se inclina;
ora en puntillas, palpitando el seno,
suspenso el respirar, se le avecina;
- 1895 ora hacia atrás cobarde el paso mueve;
quisiera despertarle, y no se atreve.
Después que un hora largá ha reposado
el joven paladín en la floresta,
recuerda; ve la damisela al lado,
- 1900 y extrañamente el verla le molesta.
Ella le saludó con mucho agrado,
y él no solo al saludo no contesta,
mas, como si un vestiglo allí mirase,
apresuradamente monta y vase.
- 1905 Como era natural con tanta priesa,
tomó de todos el peor sendero.
Seguíale de lejos la princesa
diciendo: "Para, para, caballero;
escúchame un instante". Mas no cesa

- 1910 Reinaldos de romper con su ligero
 Bayardo por el bosque, y así para,
 como si el diablo mismo le llamara;
 Mientras siguiendo esotra al que lejano
 casi se pierde en el ramaje umbrío,
- 1915 clamaba: “¿Por qué huyes, inhumano?
 ¿Qué causa he dado a tan crüel desvío?
 ¿Qué significa ese desdén tirano?
 Amor a ti me arrastra, dueño mío;
 y si te sigo ahora, y si te llamo,
- 1920 porque te adoro es, y porque te amo.
 “Te sigo amante, y tú de mí te alejas,
 y aun el darme un adiós te es cosa dura.
 ¿Te importuna el acento de las quejas?
 ¿Te es ofensa una cándida ternura?
- 1925 Vuelve, y mira a lo menos lo que dejas;
 que no es, no, tan horrible mi figura;
 ni suele ser mi edad menospreciada,
 sino con rendimientos halagada.
 “¡Ah! no vayas (que el verlo me da espanto),
- 1930 no vayas por tan áspero sendero,
 que si el hüir de mí te obliga a tanto,
 dar otro paso en pos de ti no quiero.
 ¡Desgraciada! mis voces y mi llanto
 ¿a quién derramo así? ¿qué más espero?
- 1935 Huyó; se lleva el viento mis querellas;
 y van mi vida y mi esperanza en ellas”.
 Así sembraba mísero lamento,
 que se repite en eco dolorido,
 y hasta las fieras mueve a sentimiento,
- 1940 mas no aquel corazón empedernido.
 Confuso más y más cada momento
 se oye en el bosque el cuádruple sonido,
 y cuando al cabo en la distancia expira,
 con doble pena Angélica suspira.
- 1945 “¿Conque el afecto, exclama, cariñoso
 que en París me mostraste, era falsía?
 ¿Pude pensar que en cuerpo tan hermoso
 un corazón desamorado había?
 ¿Qué pecho hay tan arisco que piadoso
- 1950 no fuese a una pasión como la mía?
 ¿O cuál se vio tan intratable fiera
 a quien más el halago embraveciera?
 “¿Qué te costaba concederme, ingrato,

- una palabra sola, e irte luego?
 1955 Que el placer de tu vista, un breve rato
 templado hubiera este importuno fuego.
 Mas ¡ay! quedó en, mi pecho tu retrato,
 enemigo mortal de mi sosiego;
 1960 cebo de una pasión que nada calma,
 porque borrarla es imposible a el alma".
 Diciendo así, los bellos miembros echa
 sobre la verde yerba; ayes arroja;
 suspira, y suspirar no le aprovecha,
 el impío dolor ni un punto afloja.
 1965 Ahora calla, ahora se despecha,
 y de copioso llanto el suelo moja.
 Mas a la grave cuita que padece
 se siente al fin rendida, y se adormece.
 Descanse enhorabuena el angelito.
 1970 ¿No será bien os hable de Gradaso,
 que acaudillando ejército infinito
 las regiones devasta del Ocaso?
 Dejarémosle estar otro poquito,
 que ya se nos vendrá más que de paso.
 1975 A Ferraguto es menester se vuelva,
 que viene echando chispas por la selva.
 Está el moro de cólera, que brama,
 y enamorado está, que se derrite;
 ira le enciende, y sopla amor la llama;
 1980 y por el mundo no dará un ardite,
 si no acierta a topar la esquiva dama,
 que jugar le parece al escondite,
 o no topa a lo menos al hermano
 para enseñarle a ser más cortesano.
 1985 Pues como en la espesura entrar le place
 y por lo más tupido da una vuelta,
 ve que a la sombra un caballero yace;
 es Argalía, y duerme a pierna suelta.
 Al ver que atado su caballo pace,
 1990 desmonta, arrienda el suyo, al otro suelta,
 y con un palo dándole en las ancas
 le hace volar por riscos y barrancas.
 Ansioso de volver a la pelea,
 a despertar al joven se encamina;
 1995 mas parecióle acción grosera y fea;
 aguardar que él despierte determina;
 mira abajo y arriba, se pasea;

- ora se sienta y ora se reclina;
 al diablo daba aquel dormir tan largo,
 2000 que a su justa venganza pone embargo.
 Recordando por fin el caballero,
 halla que Rabicán tomó el portante,
 y andar le es fuerza a pie, como un palmero;
 con que se puso de asaz mal talante.
- 2005 “Aquí estoy yo, le dice el altanero
 Ferraguto parándose delante;
 hoy uno de nosotros aquí muere;
 mi caballo será del que venciere.
 “Yo el tuyo, si lo ignoras, he soltado
 2010 por impedirte que a la fuga apeles.
 Anduviste conmigo malcriado;
 mas otra no me harás de las que sueles;
 ahora que la tierra te he cerrado,
 es menester que por el aire vueles.
- 2015 ¡Ánimo, pues! resiste al brazo mío;
 que está en el pecho, no en la espalda, el brío”.
 En voz alta el mancebo y faz serena
 responde: “Es por demás que te conteste
 si aquella fue crianza mala o buena,
 2020 porque no es tiempo de argumentos éste.
 Sólo diré que tú, ni una docena
 de Ferragutos, ni una entera hueste,
 hüir me hiciera, y que si pude hacello,
 fue por tener mi hermana gusto en ello.
- 2025 “Y el que con lengua diga zafia y tosca
 que temí, mentirá por el gargüero”.
 A Ferraguto le picó la mosca;
 como pintada sierpe que a un ligero
 tiento de incauto pie se desenrosca
 2030 y acomete, silbando, al pasajero,
 así furioso el español se lanza
 al Argalí, sediento de venganza.
 Ni el otro en el furor le cede nada.
 Trábase pavorosa batahola,
 2035 y del estruendo horrísono asustada,
 se estremece la selva opaca y sola.
 Sabiendo el Argalía que a su espada
 es Ferraguto invulnerable, alzóla;
 ya que sacarle sangre es vano intento,
 2040 privarle imaginó de sentimiento.
 Sobre el testuz le esgrime un altibajo;

- mas entendióle Ferragú la traza;
 súbito se le cuele por debajo,
 y entre sus brazos al contrario enlaza.
 2045 Tiene Argalí para el marcial trabajo
 más firme el pulso, y con más fuerza abraza;
 pero destreza tuvo el moro mucha,
 y un tanto más experto fue a la lucha.
 No es mucho, pues, que al del Catay postrara;
 2050 bien que bregando el vigoroso infante
 encima se le monta, y en la cara
 golpes le da con el ferrado guante.
 Mas otra ofensa Ferragú prepara;
 2055 empuñando la daga rutilante,
 por un oculto ojal del coselete
 hasta los gavilanes se la mete.
 Brota de rojo humor copiosa fuente,
 y la forma gentil se desmadeja,
 como lacia se dobla tristemente
 2060 una flor que al pasar tronchó la reja.
 Con apagada voz y balbuciente,
 como a quien ya mortal angustia aqueja,
 “Un solo don, decía, pues que muero,
 te pido me concedas, caballero.
 2065 “Ruégote por tu mérito excelente
 y a fuero de leal caballería,
 que a un hondo río arrojes juntamente
 este mi cuerpo y la armadura mía;
 no sea que al mirarla alguno afrente
 2070 mi nombre y fama, y diga acaso un día:
 Ruin caballero es fuerza que haya sido
el que con estas armas fue vencido”.
 El yelmo Ferragú le suelta y quita,
 tornada en compasión la furia brava,
 2075 y ve en los ojos y en la tez marchita
 que el aliento de vida se le acaba.
 Vanamente la sangre solicita
 restañar, que las ricas armas lava;
 en sus brazos apoya al infelice,
 2080 ya cercano a expirar, y así le dice:
 “¡Desventurado joven y dichoso
 en tan temprana y tan honrosa muerte!
 La alegre vida en el albor hermoso
 de juventud te arrebató la Suerte.
 2085 Pero renombre dejarás famoso

de cortés caballero, osado y fuerte.
 ¡Ay! a quien da Fortuna edad más larga,
 suele enojosa hacérsela y amarga.

- 2090 “Y pues ya estás en sosegado abrigo,
 y miras la tormenta desde el puerto,
 generoso perdona, si contigo
 loco de amor, he peleado a tuerto.
 Al grande Alá poniendo por testigo,
 del triste don que pides te hago cierto;
 2095 tu yelmo, si te place, solamente
 reservaré, para cubrir mi frente.
 “Préstame el uso de esta sola pieza,
 mientras que de otra a proveerme llego”.
 Inclínose la pálida cabeza,
 2100 como dando a entender que accede al ruego.
 Oculto el español en la maleza
 se estuvo hasta expirar el mozo, y luego
 lo prometido a ejecutar se apronta,
 y en su corcel con el cadáver monta.
 2105 Habiéndose a la frente acomodado,
 separada la espléndida cimera,
 aquel yelmo fatal, que destinado
 a un porvenir más venturoso fuera,
 lleva con lentos pasos el helado
 2110 cuerpo de un ancho río a la ribera,
 y do más honda y rauda es la corriente,
 suelta la infausta carga blandamente.
 Un rato el agua se quedó mirando,
 y luego por la selva solitaria
 2115 pensativo se fue, mientras Orlando
 cruzaba el yermo en dirección contraria.
 En busca de la dama jadeando
 llegaba el conde, y plugo a la voltaria
 Fortuna, o fuese el diablo, que la viera;
 2120 para hacerle tal vez la burla entera.
 Profundamente Angélica dormía,
 jugando el viento en el bríal de seda;
 rosas el campo alrededor abría,
 y susurraba amores la arboleda.
 2125 Al verla Orlando, ¿qué pensáis que haría?
 Embebecido, estupefacto queda,
 la boca abierta, la mirada fatua;
 más que hombre vivo, inanimada estatua.
 Tal el que inspira el hálito que el cielo

- 2130 por arma, infecta boa, darte quiso,
torpe la vista y turbio el cerebelo,
enajenado queda de improviso.
“¿Qué es esto?, dice el conde medio lelo,
¿es la vida mortal? ¿o el paraíso?
2135 ¿es de mi caro dueño aérea copia
con que me engaña Amor? ¿o es ella propia?”
Pasándosela en estas y otras flores,
se echa a tierra a mirarla el necio amante.
En batallas más ducho que en amores,
2140 ignoraba, bisoño cortejante,
ser doctrina común de los doctores
que el que ve la ocasión y en el instante
no la agarró de la fugaz guedeja,
se tira luego de una y otra oreja.
2145 Ferraguto, que viene cabalgando
por aquella mismísima ladera,
mira, mas no conoce al conde Orlando,
que sin divisa estaba y con visera.
Maravillóse; mayormente cuando
2150 reparó en la dormida compañera;
quién ella sea un breve instante duda;
luego horrorosamente se demuda.
Pensando que a guardarla atendería
aquel desconocido, en altaneras
2155 y descompuestas voces prorrumpía,
y dícele de buenas a primeras:
“Esa dama no es tuya, sino mía,
y serte ha sano que dejarla quieras;
donde no, vida y dama todo junto
2160 has de dejar en este mismo punto”.
Hacia el recién venido alzó la testa
Orlando, y le responde algo mohíno:
“Tengamos, camarada, en paz la fiesta;
ve, por amor de Dios, ve tu camino.
2165 ¿De dónde sabes tú qué dama es ésta?
Naturalmente yo a la paz me inclino;
pero, si he de decirte lo que siento,
no me pareces hombre de talento”.
El español, que luego se mosquea,

- 2170 “¡Hola!, le respondió, ¿conque al acero
quieres que apele? Bien que no se vea
señal en ti de noble caballero,
de igual a igual la competencia sea;
fácilmente, ladrón, probarte espero
2175 que es el contradecirme empeño vano”.
Y esto dicho, a la espada puso mano.
Salta con vista entonces fulminante
el conde, que un volcán de furias era.
“Yo soy Roldán”, poniéndose delante
2180 dice, y alzando a un tiempo la visera.
Hácele extraños visos el semblante;
catadura jamás se vio tan fiera.
Ferraguto quedó medio aturdido;
pero tomó al instante su partido.
2185 Con acento responde resolutivo:
“No piense hombre mortal que me intimida;
si Roldán eres tú, yo Ferraguto;
a espada al punto el pleito se decida”.
Monta Roldán en su alentado bruto,
2190 y se juega en efecto la partida
de igual a igual, pues tienen al acero
ambos a dos impenetrable el cuero.
Al espantoso estrépito despierta
la dama, y viendo, como claro vía,
2195 que era por causa suya la reyerta,
y que las costas ella pagaría,
huye despavorida y medio muerta,
por do sus pasos la Fortuna guía.
Y no hubo andado bien medio minuto,
2200 notan su fuga Orlando y Ferraguto.
“Distante va, no hay hoja que rebulla
(el conde dijo, echando atrás la espada).
En vano el uno al otro se magulla,
cuando el vencer no ha de valernos nada;
2205 que en dejar que nos plante y se escabulla
perdemos uno y otro la parada.
Si una amorosa súplica te obliga,
permíteme, te ruego, que la siga”.
Con risa amarga y mal disimulado
2210 enojo dice el español adusto:
“Ciertamente que es raro el desenfado
con que de mí dispones a tu gusto.
Hubiérasme a lo menos convidado

2215 a seguir la batida; pero ¿es justo
que uno deje la res y otro la corra?
Pelea, conde, y súplicas ahorra.
“De paces ni de treguas no se trate,
que si eres duro tú, yo no soy blando”.
2220 “Pardiez que es un solemne disparate
argumentar contigo”, exclama Orlando.
Con doble furia trábese el combate,
y finalizará Dios sabe cuándo.
Mas al canto siguiente se difiera,
que nuevo asunto y grande nos espera.

CANTO IV

GRADASO

2225 ¿Diremos que es amor hado preciso,
dura necesidad, y que si ataca
de recio a un corazón, humano aviso
de donde se atrinchera no le saca?
2230 ¿O mirando las cosas a otro viso,
decidiremos que su ardor aplaca
próvida reflexión, juicio discreto,
y que al arbitrio humano está sujeto?
El que dos toros ve, por la vacada,
darse de cuernos y escarbar la tierra,
2235 o a espuela y pico en un corral trabada
entre dos gallos implacable guerra,
no cree que pueda equipararse nada
a ese instinto de amor que el pecho encierra,
centella etérea, elemental, prendida
2240 en las fibras más hondas de la vida.
Mas si del amoroso paroxismo
suele calmar la fiebre, ya la opiata
de la seguridad, ya el sinapismo
de una correspondencia infiel o ingrata;
2245 si amor violento se consume él mismo,
tibio, un soplo levísimo le mata;
si a larga ausencia, como Ovidio escribe,
o rara vez o nunca sobrevive;
Si modera sus ímpetus la Ética,
2250 si tiritita sin Ceres y sin Baco,

si aquella dura disciplina ascética
 que hace a el alma robusta, al cuerpo flaco,
 le cierra el corazón con tapa hermética;
 muy más que poderoso eres bellaco,
 2255 ¡oh ciego dios! ni hay hombre que no acierte,
 queriéndolo de veras, a vencerte.

Pero según la idiosincrasia varia
 quiere esta enfermedad vario el remedio.
 ¿Tiene el paciente condición voltaria?
 2260 Récipe: un mes o dos de tierra en medio.
 A un manso afecto una pasión contraria
 hace que una alma altiva cobre tedio.
 ¿El clarín de la fama la desvela?
 Es niño amor, y amedrentado vuela.

2265 Santíguase Harpagón, cuando le guiña
 una moza agraciada, pizpireta;
 no que le desagrade, no, la niña;
 sino que más un patacón le peta.
 ¿Pídenle para un chal o una basquiña?

2270 Se siente vocación de anacoreta:
 “¡Fuera!, dice, amoroso garabato;
 me atengo a no pecar, que es más barato”.

Mas hay amor que prende en alma dura,
 y entre contrariedades crece y medra;
 2275 hay amor que ningún remedio cura,
 y ni el peligro ni la muerte arredra.
 Contra el roble que andamios de verdura
 levanta, y la raíz en honda piedra
 de un risco alpino esconde, brega en vano
 2280 proceloso aquilón que barre el llano.

Mas ¿a qué repetir lo que ya han dicho
 tantos en dulce rima y docta prosa?
 Quédate, Amor, en tu sagrado nicho,
 y guárdate tu ciencia misteriosa.
 2285 Eres, en conclusión, un duende, un bicho,
 un enigma, una cierta cosicosa
 que se viene y se va cuando le peta,
 y trabuca a los hombres la chaveta.

He aquí dos que se tiran al codillo
 2290 (dije mal), que se tiran al degüello;
 y en la parada no les va un cuartillo,
 porque la dama que es la causa dello
 huye, y de más a más lleva el anillo
 puesto en la boca, y sin volver el cuello,

- 2295 veloz se pierde en la montaña oscura,
que aun invisible, no se cree segura.
Artes y fuerza apura en su adversario
cada cual, ya repare, ya acometa;
tíranse golpes con suceso vario;
- 2300 y todo sigue en igualdad completa.
Iba a durar la fiesta un octavario;
mas heos aquí que en traje de estafeta,
montada en palafrén, de blanco pelo,
llega una dama, echado al rostro un velo.
- 2305 Suspensa de las armas la porfía,
descúbrese la bella viajadora,
que afligida se muestra en demasía,
y con las tiernas lágrimas que llora
temprana flor parece que rocía
- 2310 el aljófar primero de la aurora.
Mirando al conde, le saluda, y ruega
que no pase adelante la refriega.
“Aunque, mujer desconocida, creo
que mi demanda estimes necia y ruda
- 2315 (díjole así), lo que en tus obras veo,
de que la otorgues no me deja duda.
Vengo, señor, de allende el Pirineo
en estos tristes paños de viuda
buscando a este infelice caballero,
- 2320 y que le dejes ir deberte espero”.
“Contento soy (dio el conde por respuesta,
que era la flor de toda cortesía),
y aun mi persona está a serviros presta,
si fuere menester más compañía”.
- 2325 “Gracias te doy, le respondió modesta;
honor insigne a la verdad sería;
pero mi primo solo me acompañe,
que a tu valor más alto empleo atañe”.
- 2330 Y vuelta a Ferraguto, “¿Has conocido,
dice, a la sin ventura Flordespina?
Pasas el tiempo en justas divertido,
¡mísero! y ni aun sospechas la ruina
de que a darte las nuevas he venido.
Arde toda la España en repentina
- 2335 guerra; tu padre está cautivo, ¡ay triste!,
y el enemigo a Barcelona embiste.
“Acaba de llegar un rey Gradaso
que le llaman señor de Sericana;

- 2340 y avasallada el Asia, hoy el Ocaso
 sujetar quiere a su soberbia insana.
 De reyes ni de pueblos hace caso;
 común azote de la especie humana,
 cristiano y musulmán, francés y godo,
 al bárbaro invasor le es uno todo.
- 2345 “Consigo arrastra un turbión espeso
 de naciones feroces y malvadas;
 Marsilio está para perder el seso;
 el pobre rey se da de bofetadas.
 Y viendo a Falserón, tu padre, preso,
 2350 únicamente tiene en ti fundadas
 sus esperanzas. Ven; postrada invoca
 tu brazo España; a ti el salvarla toca”.
 Absorto, calla el moro, masticando
 la relación de la afligida prima,
 2355 y unos pocos momentos vacilando
 estuvo; al fin su decisión íntima;
 “A Dios te queda, dice, conde Orlando;
 otra vez, si te place, se dirima
 la interrumpida competencia nuestra;
 2360 eres valiente, y dello has dado muestra”.
 Para dejar que Ferragú se ausente
 el conde intercesión no necesita;
 antes a la Fortuna interiormente
 las gracias da, que estorbo tal le quita.
- 2365 Cambia Orlando la guerra antecedente
 por la que dentro el pecho amor excita,
 y tras la fugitiva mueve el paso,
 mientras va el moro en busca de Gradaso.
 Convoca en tanto Carlos a gran prisa
 2370 su regia corte, y sobre el mal que aflige
 al Occidente, en puridad se avisa,
 y a este modo discurre: “Lo que exige
 de Nos la tempestad que se divisa
 en la vecina España, se colige
 2375 de aquestas dos razones: la primera,
 que el rey Marsilio es deudo nuestro, y fuera
 “Mancilla que el honor real no admite,
 en tamaño peligro abandonalle;
 y la segunda, que si Dios permite
 2380 que a España ese rey bárbaro avasalle,
 sin aguardar licencia ni convite
 sobre la Francia se vendrá, y ahorralle

- el viaje es conveniente y cumplidero;
 cada dos veces el que da primero.
- 2385 “Y pues la fe y honor os es patente
 del ilustre barón de Montalbano,
 nombrarle hemos juzgado conveniente
 capitán del ejército cristiano”.
- Habiendo dicho así, solemnemente
 2390 el militar bastón le puso en mano.
 Arrodillado el paladín lo aceta,
 y una oración pronuncia asaz discreta.
- “Seguirán, dice Carlos, tu estandarte
 2395 hombres cincuenta mil, gente de brío;
 y para más cumplidamente honrarte,
 y demostrar lo que en tu espada fío,
 quiero también gobernador nombrarte
 del Lenguadoc y cuanto baña el río
 Garona; obedeciéndote Burdeos,
 2400 Rosellón y los montes Pirineos.
- “Mira, añadió abrazándole, hijo caro,
 mira que te encomiendo mi corona”.
 Contéstale Reinaldos: “El amparo
 de los cielos me falte, si ambiciona
 2405 premio mi pecho, más ilustre y claro,
 que el consagrar mi espada y mi persona
 a tu gloria, y que ceda, mientras vivo,
 en honor tuyo el que de ti recibo”.
- Dice, y los pies le besa, y se despide,
 2410 y la corte le da la enhorabuena.
 Él lo cortés con lo valiente mide,
 y a todos honra y de favores llena.
 Con la celeridad que el caso pide
 lo necesario a la partida ordena,
 2415 e incontinenti pónese en camino,
 de Ivón acompañado y de Angelino.
- Todo el que sabe de armas y de guerra,
 luego que esta partida se pregona,
 2420 deja por ir tras él su casa y tierra,
 como a quien tanto su gran nombre abona.
 Pasado han ya lo estrecho de la sierra,
 y en poco tiempo llegan a Gerona,
 adonde el viejo rey se ha retirado,
 dando a Grandonio el cargo del Estado;
- 2425 Que teniendo cercada en crudo asedio
 a Barcelona la enemiga hueste,

- de salud le parece único medio
 en el estado de las cosas este;
 mas crece el mal, y no se ve remedio
 2430 que en situación tan apurada preste;
 casi se trata de acordar la entrega,
 cuando con Ferragú Reinaldos llega.
 Como en la tempestad al marinero
 que ya la tabla náufraga apercibe,
 2435 cuando más brama el piélagó altanero,
 mudado el viento, el ánimo revive;
 cual lámpara que al dar el postrimero
 destello, nuevo pábulo recibe,
 tal de Marsilio entonces la abatida
 2440 moribunda esperanza torna a vida.
 Llegan al mismo tiempo Balugante,
 Isolero, Espinela, Matalista,
 Serpentino, y el bravo rey Morgante,
 a repeler la bárbara conquista.
 2445 El califa de España, el Almirante,
 y Falserón, con otra larga lista
 de nombres que por no cansar no escribo,
 cuál era ya difunto, y cuál cautivo.
 Porque Gradaso, aquel desaforado
 2450 rey de la populosa Sericana,
 habiendo las dos Indias subyugado
 y aquella ínsula grande Trapobana,
 los persas y los árabes domado,
 y de los negros la región lejana,
 2455 y la mitad del mundo, finalmente
 desembarcó en España con su gente.
 Multitud de naciones conquistadas
 le siguen, belicosas y salvajes,
 blancas, rojas, morenas, y tiznadas,
 2460 de varios climas, lenguas, armas, trajes.
 Príncipes sólo y testas coronadas
 le sirven de escuderos y de pajes;
 valeroso, incapaz de felonía,
 pero altivo, arrogante en demasía.
 2465 Cubre a la infausta España la avenida
 de tanta horda terrífica, sañuda.
 Marsilio, que la cree casi perdida,
 no sabe a qué lugar primero acuda;
 y Barcelona misma es reducida
 2470 a tal extremo, que aun Grandonio duda;

pues día y noche el sitiador la estrecha,
y se halla a punto de batirla en brecha.

Abraza, haciendo extremos de locura,
a Ferraguto el viejo rey Marsilio.
2475 “Aunque imploraba ya la sepultura,
dice, con el vivir me reconcilio;
que tengo la victoria por segura
con tu asistencia y el cristiano auxilio”.
Ferraguto le da respuesta breve:
2480 que hará lo que acostumbra y lo que debe.

Mientras de la defensa agota el arte
Grandonio, con la Cruz la Media-luna
forman bizarro ejército, que parte
a probar en el campo la fortuna.
2485 En brigadas la gente se reparte;
señálase caudillo a cada una;
y rige Serpentino la primera,
que combatientes veinte mil numera.

Cincuenta mil conduce a la pelea
2490 Reinaldos; no le falta un solo infante;
Matalista a su vez capitanea
quince mil; va a su lado el rey Morgante;
luego otros tantos de hosca raza y fea
gobiernan Isolero y Balugante;
2495 y sigue a todos la aguerrida banda
de treinta mil que Ferraguto manda.

Dirige el rey Marsilio la postrera
de treinta y cinco mil bravos peones.
La fuerza tal, y tal el orden era
2500 de las seis coligadas divisiones.
El sol en los arneses reverbera;
de polvareda espesos nubarrones
álzanse, y en el polvo y los reflejos
los conoció Gradaso desde lejos.

Llamando a cuatro reyes de corona
Brutarroca, Grancoda, Urnaso y Berra,
“¡Hola!, dice, batidme a Barcelona:
cuidado que hoy sin falta venga a tierra;
no hay que dejarme a vida una persona;
2510 solamente a Grandonio en esta guerra
vivo me cogeréis; metedle en hierros,
que a lidiar quiero echarle con mis perros”.

Cada cual de estos reyes conducía
de los campos del Indo y los del Ganges

- 2515 guerrera innumerable infantería,
de arcos armada, de hondas y de alfanjes;
y cubren, en lugar de artillería,
uno y otro costado a las falanges
doscientos elefantes nada menos,
- 2520 que altos castillos cargan, de indios llenos.
Cual ondas forma con el raudo viento
la grama de una vasta pradería,
comienza a rebullir el campamento,
y con el polvo se oscurece el día.
- 2525 El Sericano dice: “En el momento
quiero que venga a la presencia mía
ese gigante rey de Trapobana
que monta una jirafa por alfana”.
- 2530 No se vio rostro de tan fiera guisa
como el de este jayán nombrado Alfrera.
“¡Hola!, dice Gradaso, date prisa;
ve, feo monstruo, hacia la azul bandera
que tiene estrella de oro por divisa;
sabes, si no la traes, lo que te espera”.
- 2535 Y encarado a otro rey que cerca estaba
y Faraldo de Arabia se llamaba,
“Hazme al barón de Montalbán cautivo,
dice, y el estandarte gálicano,
y en él haz modo de envolverle vivo,
- 2540 y de traerme su corcel a mano;
no dejes que Bayardo fugitivo
se te escabulla, malandrín villano;
pues sabes que salí de Sericana
por ganar a Bayardo y Durindana”.
- 2545 Luego a Framarte, rey de Persia, ordena
que a Matalista prenda y a Morgante.
Al rey de Nubia, Orgón, que tiene llena
de verrugas la cara y es gigante,
“Ensartarásme en una gran cadena
- 2550 con Isolero, dice, a Balugante”.
- Al cual Orgón la carne recia y dura
servía de vestido y de armadura.
Al gigante Balerza luego manda
(que tiene el morro tres pulgadas grueso
y monta un elefante) ir en demanda
de Ferraguto, y que le traiga preso.
El pueblo Sericán sin armas anda,
como en expectativa del suceso;

- que sólo con su rey al campo sale,
 2560 y cuando el riesgo o la ocasión lo vale.
 La franca en tanto y la española gente
 provoca al enemigo a la batalla,
 y marcha, a sus caudillos obediente,
 en orden tal, que es un placer miralla.
- 2565 El campo, de la aurora al occidente,
 cuajado está de espesa gentüalla
 hasta la mar, y apenas uno sabe
 dónde la que después va entrando cabe.
 Uno y otro enemigo es sarracino,
 2570 menos el buen señor de Montalbano,
 y ya está el uno al otro tan vecino,
 que se pueden herir tirando a mano.
 Llega con Espinela Serpentino,
 y embiste al populacho Trapobano;
 2575 por ambas partes pavorosa, horrenda
 alharaca preludia a la contienda.
 El discorde sonar de tamborones,
 de trompa, de añafil y chirimía,
 hace una confusión de confusiones
 2580 que cosa del infierno se diría.
 Serpentino, apretando los talones,
 al rey de Trapobana acometía;
 aquel de quien se ha dicho y se repite
 que en lo disforme parangón no admite.
- 2585 Blandiendo va el gigante gruesa viga
 que mástil pudo ser de una fragata;
 nada le estorba escudo ni loriga;
 de cada golpe a tres o cuatro mata.
 Serpentin, que temor jamás abriga
 2590 (del coraje español era la nata),
 arremetió; mas golpe tal le toca,
 que cae vertiendo sangre por la boca.
 Pasó de largo la fantasma fea,
 con la gran viga abriéndose ancha plaza,
 2595 y donde el estandarte azul ondea,
 en el pobre Espinela hizo tenaza;
 como por diversión le zarandea,
 terciada en tanto la robusta maza;
 echando luego a la bandera mano,
 2600 le envía envuelto en ella al Sericano.
 Reinaldos desde lejos vió la fiesta
 de Serpentino y de Espinel gallardo,

- y no le pareció ser hora ésta
de venir con su gente a paso tardo.
- 2605 Dejándose la toda en orden puesta,
a sus hermanos manda Ivón y Alardo
sigan con ella, mientras él avanza;
embistiendo al jayán bajó la lanza.
- Aunque no le hizo sangre, que cubierta
- 2610 lleva de cuero de orca la loriga,
del golpe que le da le desconcierta,
y echa a rodar jayán, jirafa y viga;
desenvainando entonces a Frusberta,
carga sobre la cáfila enemiga;
- 2615 rompe las filas, acuchilla, mata,
y cuanto encuentra arrolla y desbarata.
- Tras él la división cristiana vuela,
y sobre el enemigo da de lleno.
- Viendo la suya que a la fuga apela,
- 2620 está el gigante Alfrera hecho un veneno;
mas le cumplió también hincar la espuela,
creyendo que el negocio no iba bueno;
y en pos corrió de la fugaz canalla,
no sé si a detenella o si a imitalla.
- 2625 Brazos cortando y pechos y cabezas,
no da vagar Reinaldos a la espada;
los trapobanos rompe y hace piezas;
hubo a quien rebanó de ijada a ijada.
Corriendo van por riscos y malezas,
- 2630 como de cabras tímida manada;
caen, como en la siega las espigas,
los mutilados cuerpos y lorigas.
- Pero recuerde ahora que es Reinaldo,
que quieren los de Arabia entrar en danza.
- 2635 Él, para más honrar al rey Faraldo,
de parte a parte le pasó la lanza;
y luego a los demás da el aguinaldo
abriendo a quién el pecho, a quién la panza;
y dellos hubo a quien de un solo tajo
- 2640 la gran Frusberta hendió de arriba abajo.
- Cúbrese de cadáveres el llano,
que hacen a los que lidian parapeto;
el que puede escapar lo hace temprano,
no le pesque Reinaldos el coletto.
- 2645 Va Ivón, Guiscardo va tras el hermano,
y Alardo y Angelino y Ricardeto;

y Serpentín, con fresco aliento y fuego,
vuelve otra vez al azaroso juego.

Iba en derrota el árabe, y caía
2650 un dromedario aquí, y allá un camello,
cuando en su yegua tártara venía
Framarte, rey de Persia, sin resuello,
que por probar la lanza se moría
del buen Reinaldo, y se salió con ello,
2655 pues en la lanza el paladín le ensarta,
y fuera se la echó más de una cuarta.

Reinaldo, sin hacer de aquello cuenta,
pasa adelante impávido y sañudo;
parece un rayo en noche de tormenta;
2660 más que mortal le estima el pueblo rudo.
Y Orgón en este punto se presenta,
que va, como un bergante, a pie y desnudo;
pero desnudo así y a pie y bergante,
nadie le ve llegar que no se espante.

Tiene de modo tal la piel curtida,
que el hierro apenas la penetra o taja,
y con el tronco de una haya erguida
terriblemente a los contrarios maja.
Vióle Reinaldos; pero vió en seguida
2670 la turba que con él al campo baja
de atezados vasallos; con que suena
a replegar, y su brigada ordena.

Y mientras como pródigo consulta,
y qué partido tome delibera,
2675 torna a la lid la densa turbamulta
de trapobanos que dirige Alfrera;
y volviendo la cara, ve que oculta
grande espacio de campo otra tercera
hueste, que viene por diversa parte
2680 siguiendo de Balerza el estandarte.

Éste unos gritos da descompasados
con que a los más intrépidos azora;
Alardo y Argelín medio turbados
estiman que cejar conviene ahora.
2685 Reinaldos dice: “Estáis equivocados;
aguardad, compañeros, media hora,
media hora, no más, que media basta
para acabar con esta infame casta”.

Los dientes con terrífico rechino
2690 Reinaldo aprieta y contra Alfrera parte.

- Pero nuestro jayán, que era ladino,
 como le vio venir, se fué a otra parte;
 lo que puso a Reinaldos tan mohíno
 que aguijando a Bayardo, tunde, parte,
 2695 desbraza, descabeza a cuantos topa
 y hace pedazos la enemiga tropa.
 Marsilio ve la gran nubarronada
 de huestes que en el campo se congrega,
 y envía a Ferraguto una embajada,
 2700 que se apresure a entrar en la refriega.
 La batalla hasta aquí no ha sido nada;
 ahora sí que en porfiada brega
 hasta lo sumo el brío se acalora;
 lo apurado, lo crítico es ahora.
 2705 Porque Reinaldos de diversos modos
 sarracenos despacha, que es un gusto;
 chorréale la sangre por los codos;
 y a los más alentados pone susto.
 Y al mismo tiempo van llegando todos
 2710 los de más nota; Ferraguto adusto,
 Matalista, Isolero, Balugante,
 y el fortísimo príncipe Morgante.
 No sé decir si fuese ardid o fuerza,
 que Don Turpín se lo ha dejado *in petto*;
 2715 lo que no tiene duda es que Balerza
 se metió bajo el brazo a Ricardeto.
 Pugna el mancebo mísero y se esfuerza
 por desasirse; mas con poco efeto;
 va Ivón tras él y Alardo y Angelino;
 2720 Balerza por los tres no da un camino.
 Por otra parte Alfrera ha levantado
 a Isoler de la silla y se lo lleva.
 Ferraguto lo vió; mas no le es dado
 que un solo paso su corcel se mueva
 2725 contra la gran jirafa, que, espantado,
 sobre los pies el cuerpo al aire eleva,
 y responde a la espuela y a las voces
 dando bufidos y tirando coces.
 Sólo el brutal Orgón a nadie pilla;
 2730 despachurrar le gusta únicamente;
 en derredor, por más de media milla,
 toda despavorida huye la gente;
 que allí no vale lanza, no cuchilla,
 ni el ser diestro aprovecha o ser valiente;

2735 él rompe a un tiempo escudos, armas, huesos;
a borbotones saltan sangre y sesos.

Pero ninguno a compasión excita
a par de Ricardeto, que hecho presa
de aquel otro gigante, “Hermano, grita,
2740 a Ricardeto acorre, date prisa”.

Oyó Reinaldos la doliente cita;
y vuelto, ve lo que de ver le pesa,
o por mejor decir, lo que en tan grave
ira le enciende, que de sí no sabe.

2745 Tanto el hermano al bello mozo ama,
que dar por él la vida estima en poco,
y al verle en brazos, no de alguna dama,
sino de aquel jayán, se vuelve loco.

Mas otro asunto la atención me llama,
2750 y yo la vuestra juntamente invoco.
A Barcelona voy, que la tenemos
reducida a los últimos extremos.

El que por dicha ignora dónde sea
de los horrores de la guerra el centro,
2755 una ciudad acometida vea,
el enemigo fuera, el hambre dentro.
De cuanta desventura alguna idea
formarse pueda, allí la suma encuentro;
ni la fama otro cerco relaciona
2760 que se compare al tuyo, Barcelona.

Por do sus torres en la mar se miran,
la baten sin cesar mil galeones;
y en derredor por la campaña giran
de aquellos reyes indios las legiones,
2765 que con ballestas, arcos, hondas tiran,
o sobre el hondo foso echan pontones,
o con enteros árboles lo ciegan,
y ya a la basa de los muros llegan.

Dónde arriman escalas, dónde avanzan
2770 morrudos elefantes a docenas,
que sus torres altísimas balanzen
de ejercitados guerreadores llenas,
que saetas, venablos, piedras lanzan,
batiendo a caballero las almenas,
2775 mientras la poderosa catapulta
con recio embate a la muralla insulta.

Coronan los sitiados la muralla,
y peñascos de enormes dimensiones

- 2780 hacen caer de arriba, y cuanto se halla
a mano; hasta columnas y artesones.
Esotros cuerpo a cuerpo dan batalla,
y en vez de parapetos y bastiones
sus propios pechos a la lid presentan,
y al enemigo de la brecha ahuyentan.
- 2785 Descuella sobre todos la figura
de Grandonio, y ya firme está, ya corre;
cuantos hay medios de defensa apura;
a un tiempo manda, riñe, ofende, acorre;
las almenas le dan por la cintura;
- 2790 semeja desde lejos una torre.
Dijérades al ver su porte y traza
que basta él solo a defender la plaza.
A diestra y a siniestra peñas tira,
y a cada tiro aplasta un elefante.
- 2795 En tropas la indiada se retira,
invocando a Mahoma y Trivigante.
Infelices de aquellos do la mira
pone el jayán, de estragos anhelante;
que avienta como paja las escalas,
- 2800 y a los que pilla hace volar sin alas.
“¡Cobardes! ¿el huir qué os aprovecha,
si os esperan aquí nuestras espadas?,
dicen los reyes, asaltad la brecha”;
y empújanlos a coces y a puñadas.
- 2805 Grandonio encima hirviente pez les echa,
y líquido alquitrán a calderadas.
“Así, diciendo, adobo yo, belitres,
el yantar a los canes y a los buitres”.
- 2810 Hinchén el aire, asordan los oídos
en varias lenguas dísonos acentos,
el triste lamentar de los heridos,
y el son de los marciales instrumentos;
doquiera dolorosos alaridos,
imprecaciones, votos, juramentos;
- 2815 doquiera espanto y confusión se advierte,
y el furor en mil formas y la muerte.
Al mismo tiempo el horroroso estrago
del hambre el vulgo en Barcelona siente,
que macilento y por las calles vago,
- 2820 mendiga el pan con que el vivir sustente.
¡Cuánto el anciano endeble que al amago
de la Parca con pulso intercadente

- y lento afán se rinde, cuánto envidia
al que perece en la sangrienta lidia!
- 2825 Con mustio labio el falleciente hijuelo
los pechos de la madre exprime en vano,
que la lívida cara eleva al cielo,
desamparada de socorro humano.
Crece continuamente el ansia y duelo,
2830 y de hora en hora aguarda el ciudadano
ver de la patria la fortuna extrema,
el saco horrible y la matanza y quema.
Pero, por Dios, dejemos este asunto,
y dejemos también, si os acomoda,
2835 a los indianos reyes, que ya a punto
tienen la gente que gobiernan toda;
tanto, que a una señal de aquel trasunto
de Satanás, el pardo rey Grancoda,
cubren dos mil escalas la muralla,
2840 y sube como hormigas la canalla.
Mudemos en efecto de sujeto,
que pensar no me deja en otra cosa,
y a decir la verdad, me tiene inquieto
la tremenda, la crítica, azarosa
2845 aventura del pobre Ricardeto,
que, si gente le sigue valerosa,
se va con él Balerza sin embargo,
y lleva el elefante a un trote largo.
Bien que como Reinaldos se aproxime,
2850 tiene que detenerse a su despecho.
Ni por eso creáis se desanime,
antes le dice que placer le ha hecho.
Ferrado tronco en la derecha esgrime,
y lo maneja cual liviano helecho.
2855 Vestido está de acero rutilante,
y ya sabéis que monta un elefante.
Por no exponer su buen corcel, se apea
el paladín; pero ¿de qué su ahínco
le sirve, o su valor, cuan grande sea,
2860 si cuatro palmos más no crece o cinco?
Fuéle inspirada una excelente idea;
un brinco da, cual suele ser el brinco
del tigre sobre el corso o la potranca;
del elefante empínase en el anca;
2865 Y al monstruo en el cogote con suceso
tan cabal embutió la hoja luciente,

- que tras el casco le taladra el seso,
y hace salir la punta por la frente;
de modo que Balerza suelta el preso
2870 y el último suspiro juntamente.
La vasta mole ensangrentada bota
el elefante, y por el campo trota.
Mudando de caballo Ferraguto,
persigue en tanto al robador Alfrera,
2875 que por salvar la presa, al tardo bruto
que monta, incita a más veloz carrera.
Ello es que el moro se afanó sin fruto,
y que cuando al bergante herir espera,
éste, esquivando el golpe, aprieta el paso,
2880 y se mete en el campo de Gradaso.
Tras él se cuela Ferraguto; pero
el resultado no valió la pena.
Echando en tierra al joven Isolero,
aferra el otro la fornida entena,
2885 y moviéndola en círculo ligero,
da a Ferraguto un golpe que le atruena;
la régia servidumbre se apersona,
y a los dos españoles aprisiona.
Dice a Gradaso Alfrera: “Desconfío
2890 que salgas de esta lid con lucimiento;
ciertamente Reinaldos tiene brío;
yo sólo el tuyo igualo a su ardimiento.
Es tu enemigo y enemigo mío,
y el alabarle no me da contento;
2895 mas la verdad se ha de decir por fuerza:
acaba de matar al rey Balerza.
“Atravesó a Faraldo, y ha ensartado
a Framarte como una pajarilla.
Yo soy de todos el mejor librado,
2900 y tengo dislocada una costilla.
Al verle, no hay peón tan alentado
que no eche a huir creyendo que le pilla.
Tú, si de mi verdad te satisfaces,
mientras es tiempo, mira bien lo que haces”.
2905 Riendo desdeñoso el Sericano,
“¿Conque Reinaldos, dice, es tan valiente?
¿Conque te ha dado? Bien está; me allano
a renunciar mi pretensión presente,
si no le venzo y a Bayardo gano
2910 antes que el sol descienda al occidente”.

Dijo, y por señas la armadura pide,
y el regío albergue a lentos pasos mide.

Las armas otro tiempo fabricadas
para Sansón, dos reyes le traían:
2915 obra maravillosa de las hadas,
de azul y oro a cuarteles relucían.
Y no bien se las tuvo acomodadas,
era cosa de ver lo que corrían
los que a servirle en torno atienden; tanto
2920 el verle aun a los suyos causa espanto.

Luego de un salto encabalgó la alfana,
que era una yegua de color retinto,
negrísima, tresalba, rabicana,
de gran correr y de marcial instinto.
2925 Saliendo, ve a Reinaldos que rebana,
punza, degüella, troncha y deja tinto
de sangre el suelo, entre cabezas rotas,
informes cuerpos, destrozadas cotas.

El rey Gradaso le miraba atento,
2930 como quien tiene en tales cosas voto;
luego se le dispara truculento;
es una tempestad, un terremoto;
al mismo diablo, si le diese un tiento
con la lanza, el testuz le hubiera roto.

2935 Despavorido un repentino salto
Bayardo da de cuatro varas de alto.

De que el pagano asaz se maravilla;
mas no se cura, y sigue siempre avante.
Hileras desbarata y desparpilla;
2940 ya están en tierra Ivón y el rey Morgante.
Ambos a dos Alfrera al punto pillá,
que tras el rey Gradaso va de infante,
y a prender, no sin pena, se da mano
todos los que derriba el Sericano.

2945 Guiscardo al suelo va, va Serpentino,
Alardo y otros ciento en larga hilera.
Como si en sucesión a su vecino
el que primero cae, caer hiciera,
llévaselos Gradaso de camino
2950 sin suspender un punto su carrera;
casi duda la vista sorprendida
si primero es el golpe o la caída.

Mas el barón de Montalbano ha vuelto,
que, sin apelación, probar fortuna

- 2955 con el gallardo rey tiene resuelto.
 Cual entra con enhiesta media-luna
 bravo toro en el circo; desenvuelto,
 alta la frente, llega. Ambos a una
 se encaran y se embisten fieramente;
- 2960 paróselos a ver toda la gente.
 Fue sobre todo humano pensamiento
 pavorosa, crüel la arremetida.
 El buen Bayardo (a mi pesar lo cuento)
 cae por la vez primera de su vida;
- 2965 pero resurte y pone en salvamento
 al mísero Reinaldos, que la brida
 no rige ya. Gradaso, aunque la bella
 alfana cae, se tiene firme en ella.
 Creyendo que al negocio ha dado cabo,
 dice al gigante Alfrera: “Corre y pillá
 ese corcel que de ganar acabo;
 jaeces nuevos ponle y nueva silla”.
- 2970 Mas le dejó por desollar el rabo,
 que el tal corcel ya estaba a media milla,
 llevando encima al aturdido dueño,
 que al fin sacude aquel pesado sueño.
- 2975 Y torna nuevamente a la quimera,
 apenas recobrado del letargo.
 Iba diciendo el socarrón de Alfrera:
 “¿A quién se dio jamás tan necio encargo?”
 Y como si alcanzarle no quisiera,
 ya a corto, ya le sigue a paso largo,
 jurando, a fe de Alfrera y de gigante,
 que en tenerle a la vista hará bastante.
- 2985 Mientras a los franceses divertido
 está en acuchillar el Sericano,
 y a cuál la vida, a cuál quita el sentido,
 hiriendo a unos de filo, a otros de plano,
 Reinaldos, que pensaba prevalido
- 2990 de la ocasión, cascarle a salvamano,
 le asaltó de costado, y en la frente
 le descargó descomunal fendiente.
 Mas no hay granito que se ponga al lado
 de aquella; y ved si con razón lo digo.
- 2995 Como si un coscorrón le hubieran dado,
 así se queda; y vuelto a su enemigo,
 “Suelo dar, dice, el celemín colmado
 a los que gustan de feriar conmigo”.

- Hácese atrás para que libre juego
 3000 tenga el robusto brazo, y carga luego.
 Caló sobre el bríoso paladino
 silbador altibajo; y por mi vida,
 a no tener el yelmo de Mambrino,
 ya estaba al otro mundo de partida.
 3005 Sobre el pescuezo a dar de bruces vino
 de su corcel, que arranca de estampida;
 y aciértalo a mi ver, porque sin eso
 queda allí su señor o muerto o preso.
 Tornó Reinaldo en sí; mas ¡ay! el pecho
 3010 otro más crudo golpe le traspasa;
 muérese de vergüenza y de despecho;
 se desespera, en cólera se abrasa.
 Decíase: “Tus bríos ¿qué se han hecho?
 ¿qué es esto, miserable, qué te pasa?
 3015 ¿eres Reinaldos? ¿tienes armas? ¿manos?
 ¿te han hechizado acaso estos paganos?”
 Y vuelto a su caballo dice: “¡Ingrato!
 dejárasme morir, que de esa suerte
 honrado moriría; nunca al trato
 3020 de los hombres volvamos; ve a esconderte.
 Pero ¿qué estoy diciendo, mentecato?
 Volvamos a vengarnos o a la muerte”.
 Decir, picar, arremeter violento
 al rey de Sericana, fue un momento.
 3025 Aunque en sus armas la menor falsía
 no halló Frusberta aquella vez tampoco,
 estrellas le hizo ver a mediodía.
 Parecióle la chanza al rey un poco
 pesada, y dijo, haciendo que reía:
 3030 “¿Habrás visto semejante loco?
 Mas yo tengo de ver si te sosiego”.
 Lanzando por los ojos vivo fuego,
 Se abalanza al francés de tal manera,
 da tal fuerza, tal ímpetu a la espada,
 3035 que ninguno lo vio que no dijera:
 “Barón de Montalbán, tu hora es llegada”.
 Y sin duda ninguna que lo fuera,
 si hubiese andado lerdo el camarada.
 El siniestro talón Reinaldos hinca;
 3040 ágil Bayardo al otro lado brinca.
 Dio en vago el golpe el Sericano; empero
 otro le segundó que puso grima.

Hurta el francés el cuerpo cual primero,
 y un recio tajo al mismo tiempo arrima.
 3045 Pagábale al contado en buen dinero,
 como quien sabe a perfección la esgrima;
 y Bayardo, tan ducho como el amo,
 saltando acá y allá parece un gamo.
 Gradaso, viendo que trabaja en vano,
 3050 va a ver si en otra parte se fatiga
 con más provecho, y rompe espada en mano
 por las legiones de la adversa liga;
 mas no ha dado cien pasos el pagano
 cuando Reinaldos otra vez le hostiga,
 3055 y gozar no le deja aquel sabroso
 andar matando a roso y a velloso.
 Trabábase la lid con furia nueva
 a no verse Reinaldo en grande aprieto,
 pues mientras con el rey su espada prueba,
 3060 prisionero hace Orgón a Ricardeto.
 De allá el hermano grita: “¡Que me lleva!”
 y a él acá le tiran al coletto;
 no sabe a dó se vuelva ni qué haga,
 ni cómo a entrambos lances satisfaga.
 3065 Tanto le da que hacer su antagonista
 que apenas de su espada se defiende;
 pues ¿qué será cuando al gigante embista,
 si al mismo tiempo el Sericán le ofende?
 No ve socorro humano, aunque la vista
 3070 por todo el campo a la redonda tiende.
 Pero sin fuerzas y sin voz me siento;
 suspendo el canto mientras cobro aliento.

CANTO V

LA BARQUILLA

Suele dar Dios con dulce miel templado
 el acíbar del cáliz de la vida,

- 3075 y aun teniendo el azote levantado,
su providencia paternal no olvida;
por más que en este valle malhadado,
que es de los vicios y el error manida,
no cese un punto la malicia nuestra
- 3080 de provocar su vengadora diestra.
Mas entre cuantos bienes, los enojos
calmando, que el vivir humano afligen,
grato solaz ofrezcan a los ojos
o al trabajado pecho regocijen,
- 3085 como flores que brotan entre abrojos,
o que su tallo en mustio yermo erigen,
¡dulce amistad! si el tuyo en este mundo
no es el lugar primero, es el segundo.
Busca el dichoso a ti por confidente,
- 3090 con quien, partiendo el gozo, mayor le haga;
que, no comunicado, brevemente
el más grato placer nos empalaga.
A ti recurre el ánima doliente,
y tú de la aflicción curas la llaga,
- 3095 y en ella, ¡oh bienhechora hija del cielo!
el bálsamo derramas del consuelo.
Pero cuando un afecto su fineza
apura más y acendra y aquilata,
es cuando aquel que con la vida empieza
- 3100 la estimación lo esmera y lo remata;
y dos almas que unió naturaleza
santa amistad con dobles nudos ata,
yendo con la razón la sangre a una
y la dulce costumbre de la cuna.
- 3105 Que si a lo más extraño y forastero
el mérito y virtud nos aficiona,
¿qué será cuando aquello que primero
ciego abrazó el cariño, el juicio abona?
Entonces con tan firme y duradero
- 3110 lazo un afecto al otro se eslabona,
que no se da poder que los desuna
en el mundo, en el tiempo, en la fortuna.
Desto Reinaldo insigne ejemplo ofrece,
que a su hermano menor, bello dechado
- 3115 de virtud que en temprana edad florece,
quiere y estima en el más alto grado.
Pensad, pues, a qué punto se enardece,
qué furor hierve en él, cuando a su amado

- 3120 Ricardeto el brutal Orgón cautiva,
según lo dejo declarado arriba.
- Poco estuvo Reinaldos vacilante,
que pronta decisión requiere el caso.
Acordó, pues, la suya en el instante,
que fue dar las espaldas a Gradaso,
3125 y luego enderezar contra el gigante,
con la celeridad que pudo, el paso,
para volver, sin ese inconveniente,
la competencia a dirimir pendiente.
- Y llegado que fue, tomó el partido
3130 de desmontar, no fuese que el villano
le lisiase el corcel con el fornido,
formidable bastón que lleva en mano.
Orgón, que no pensaba hubiese habido
ninguno, que teniendo el juicio sano,
3135 de venir a embestirle osado fuera,
muerto de risa al paladín espera.
- En lo que, cierto, no mostró cordura,
como Frusberta conocer le ha hecho
con un raudo revés y una abertura
3140 algo profunda en el cuadril derecho.
Aúlla el malandrín, blasfema, jura
y se muerde los labios de despecho;
embravecido a Ricardeto arroja,
que el duro suelo con su sangre moja.
- 3145 Quedó tendido el pobre mozo en tierra
sin habla, sin color, sin movimiento.
Orgón la poderosa porra afierra;
Reinaldo alerta está y a todo atento;
cruje los dientes, cual sonora sierra,
3150 Orgón, y con la clava hiende el viento;
Reinaldo, hurtando el cuerpo, atrás da un paso;
en esto sobreviene el rey Gradaso.
- El lance ciertamente es de dar susto,
y casi duda el héroe de Mongrana.
3155 Mas como tiene un corazón robusto
que con ningún peligro se amilana,
un tajo esgrime, que cogiendo al justo
la cintura al jayán, se la rebana;

3160 cayó sangriento el monstruo en dos pedazos;
uno las piernas, otro el busto y brazos.

Como si hubiese algún melón partido,
sereno así sobre Bayardo salta,
y de nuevos alientos revestido
al rey Gradaso el paladín asalta.

3165 Este, de lo que mira, sorprendido,
mostró la diestra desarmada y alta
en señal de pedirle parlamento;
el paladín envaina, y oye atento.

3170 “Fuera, señor, soez descortesía,
el rey le dice, y gran desaguisado,
que, siendo tú de tanta bizarría
y de tanto valor como has mostrado,
fueses vencido por la hueste mía;

3175 que, estando de millares rodeado,
no puedes escapar de muerto o preso,
si eres hombre mortal de carne y hueso.

“No quiera Dios que afrenta tan villana
a un caballero se haga de tal brío.

Yo pienso, si te place, que mañana
3180 (pues tiende ya la noche el velo umbrío),
sin tu Bayardo tú, yo sin mi alfana,
lidiemos cuerpo a cuerpo en desafío,
porque del lauro así y honor primero
no defraude el caballo al caballero.

3185 “Mas con tal pacto hagamos la pelea,
que si me vences tú, todo el que hubiere
de vosotros cautivo, suelto sea;
y si yo te matare o te prendiere,
no pido más rescate ni presea

3190 que tu corcel; y venza el que venciere,
libre, la vuelta de Asia, irá mi tropa,
y el cetro a Carlos dejaré de Europa”.

Reinaldos, que no encuentra en esta cosa
mucho que masticar, así contesta:

3195 “Serme no puede menos que gloriosa
la lid, alto señor, que me es propuesta,
pues tanto tu virtud maravillosa
al universo mundo es manifiesta,
que en recibir de un brazo tal la muerte
3200 dará envidia, no lástima, mi suerte.

“Y en lo que toca a la razón primera,
gracias te doy; mas con tu venia añadido

- que, aunque parezco zozobrar, pudiera
sin ajeno favor salir a vado,
3205 y que si en contra mía el orbe fuera,
y brotara legiones este prado,
no temblara por eso; y lo que digo,
con este acero a sustentar me obligo”.
- Gradaso a esto no replica nada;
3210 con que, volviendo al comenzado asunto,
de la lid determinan acordada
el dónde, cómo y cuándo: el dónde, junto
a la playa del mar; el cómo, a espada,
armados, claro está, de todo punto,
3215 sin comitiva alguna o compañía,
ambos a pie; y el cuándo, al otro día.
- Todo con una flema sin segunda,
lo dejan definido y aplazado,
y por volver a la sabrosa tunda
3220 quisieran fuese el nuevo sol llegado.
No así yo, que de tanta barahúnda
estoy, os aseguro, mareado.
Calle un instante la trompeta bélica,
que en el Catay me está aguardando Angélica.
- 3225 La cual, aunque la causa que la inquieta
a la espalda dejó, no ha sosegado.
Cual simplecilla cierva, a quien saeta
de aleve cazador llagó el costado,
que huye anhelando, y tanto más le aprieta
3230 aquel mortal dolor que lleva al lado,
y en vano busca alivio al mal que siente,
en la nativa selva y clara fuente;
- O cual traviesa niña, que en la saya
deja, por acercarse sin cautela,
3235 prender el fuego, y corre huyendo al aya,
y más en el correr la llama vuela;
Lleva Angélica así, doquier que vaya,
la amorosa pasión que la desvela;
ni le vale el huir, antes parece
3240 que su mal con la ausencia se encrudece.
- No sabe qué es consuelo ni reposo;
no hay pasatiempo que su pena engañe;
el rostro tiene siempre lagrimoso;
suspira a todas horas, gime, plañe;
3245 si acaso duerme, en vez de algún dichoso
sueño que un punto su llorar restañe,

sueña que mira aquel semblante amado
esquivo para ella y enojado.

- 3250 Con esto torna en sí sobresaltada,
y volviendo los ojos a occidente,
“¡Oh Francia!, dice, ¡oh tierra celebrada!,
¡dichosa tú, que logras ver presente
el caro bien de que yo estoy privada!
¡Ah! puede ser que ahora cabalmente
3255 otro seno amoroso (¡amarga idea!)
lo que en vano ansío yo, goce y posea.
“¡Pobre de mí! ¿qué haré contra este loco
delirio, este mortal desasosiego?
¿A qué arte apelo? ¿A qué deidad invoco?
3260 Turbé la tierra, el agua, el aire, el fuego;
mas de hechizos Amor se cura poco;
bien a mi costa a conocerlo llego;
que no calme este ardor ningún encanto
decreto tuyo ha sido, cielo santo.
3265 “¿Qué aguardo más? ¿Por qué no doy de mano
a la esperanza en que mi amor se ceba?
¿No sabe que le adoro el inhumano,
o de su ingratitud me falta prueba?
Sólo desdenes te debí, tirano;
3270 mas pagarélos con fineza nueva;
al mago Malgesí, mi prisionero,
dar libertad, porque es tu primo, quiero”.
- Aquesto dicho, al húmedo aposento
do en medio el mar está el cautivo, baja
3275 valida de no sé qué encantamiento,
y las puertas de bronce descerraja.
Oyó el mago el rüido, y al momento,
en el magín la idea se le encaja
de ser llegado su postrero día,
3280 y de que Satanás por él envía.
Cuando aguardaba la infernal visita,
aparecióle el bello ángel humano.
Luego que le saluda y que le quita
los hierros ella con su propia mano,
3285 dice: “Quien te libró de tanta cuita,
piedad igual de ti no espere en vano;
aleccionado por tu propia pena,
aprende a condolerte de la ajena.
“Que si de amor tal vez supiste, y sabes
3290 que de un ingrato enamorada vivo,

- juzgarás tus cadenas menos graves
 que en las que tengo el corazón cautivo.
 Y porque de entender mi ruego acabes,
 amo a Reinaldo, y me desprecia altivo;
 3295 y de tu libertad en pago quiero
 que me sirvas con él de medianero.
 “De servidumbre te declaro exento,
 y con tu libro cobrarás tu espada,
 si me empeñas palabra y juramento
 3300 de traérmele a vuelta de jornada”.
 Mucho al mago cuadró el ofrecimiento,
 y diciendo en sí mismo: “El camarada
 no se hará de rogar, yo lo aseguro”;
 responde prontamente: “Sí, lo juro”.
 3305 Cuanto le pide Angélica, él le jura;
 y ¿quién lo mismo, en su lugar, no haría?
 Servir amigo y dama se figura,
 y hacer cree dos mandados de una vía.
 A cumplir su palabra se apresura,
 3310 y con desenfadada gallardía
 a un diablo Malgesí las piernas echa,
 y por los aires va como una flecha.
 Por el camino el diablo le *detalla*
 (perdóname, lector, si eres purista)
 3315 la situación en que la España se halla,
 devastada por bárbara conquista,
 los lances de la guerra, la batalla
 que con Gradaso aparejada y lista
 tiene Reinaldos, todo finalmente;
 3320 y aún algo más, porque el diablillo miente.
 Llegó el francés al campamento, cuando
 amagaba rayar el alba apenas.
 Del diablo se apeó, y atravesando
 tiendas de innumerable gente llenas,
 3325 ahora sepultada en sueño blando,
 dulce, aunque breve, tregua de las penas,
 entró en la de Reinaldos, que halló sola,
 y al paladín durmiendo a la bartola.
 Reinaldos despertó, no sin trabajo,
 3330 y a estrechar va en sus brazos al amigo;
 mas éste, rehuyendo el agasajo,
 “Únicamente para hablar contigo
 salí de mi prisión, le dice, bajo
 palabra de volver, si no consigo

- 3335 que me libertes (pues en ti consiste)
de un cautiverio ignominioso y triste.
“Ni pienses que el librarme ha de ser cosa
de gran dificultad; que no te espera
ningún jayán, sino una dama hermosa
- 3340 que te ama con la fe más verdadera,
un serafín; en conclusión, la diosa
misma de la hermosura; de manera
que en hacer lo que pido y lo que es justo,
me harás a mí un gran bien y a ti un gran gusto.
- 3345 “Si aún no lo he dicho, Angélica es la dama”.
“¿Angélica!”, Reinaldos aturdido,
dos o tres pasos dando atrás, exclama;
el horror en su rostro se ha esculpido.
Parece que en las venas le derrama
- 3350 súbito hielo el nombre aborrecido;
el pobre hombre quedó como insensato,
y sin hablar palabra estuvo un rato.
Mas como siempre a una alma generosa
repugna el disimulo, de esta suerte
- 3355 responde: “Mira, Malgesí, no hay cosa
que no la hiciera yo por complacerte;
mándame acometer la más dudosa
empresa; arrostraré por ti la muerte;
embestiré al infierno, si te agrada;
- 3360 mas con esa mujer no quiero nada”.
Cosa a sus esperanzas tan opuesta
oyendo Malgesí, confuso estaba;
no supo qué pensar de tal respuesta,
y al primo preguntó si se burlaba.
- 3365 Ser positiva, el otro le protesta,
la decisión que de expresarle acaba.
Se esfuerza el Nigromante cuanto puede;
insta, conjura, y Montalbán no cede.
Después que le hubo predicado un rato,
- 3370 que fue como si en yermo predicara,
dice: “No hay más placer con el ingrato
que echarle los favores a la cara;
tengo el alma por ti en un garabato,
pues porque mi saber te aprovechara,
- 3375 vendíla al diablo; y tú (¿quién tal creyera!)
quieres que yo míseramente muera.
“De mí te guarda, nada más te digo”.
Mustio el semblante y gacha la cabeza,

- 3380 echando pestes contra el falso amigo,
sale del campo y cierto ensalmo reza.
La tierra, por un lóbrego postigo
que la luz filtra al Aquerón, bosteza,
y de su centro una pizmienda nube
de alados diablos rezongando sube.
- 3385 “A Caudilordo elijo y a Falseta,
el mago dice; a los demás despido”.
Luego con estos dos arma una treta
que no la hubiera Satanás urdido.
Falseta en la figura más perfeta
- 3390 de un faraute español se ha convertido;
con lunado turbante, alba marlota,
bastón en mano, y blasonada cota.
Va en este traje al rey de Sericana,
y dice que Reinaldos estaría
- 3395 junto al mar a las diez de la mañana,
y a la aplazada lid le aguardaría.
La cita el noble rey de buena gana
acepta; y en señal de cortesía,
regala al contrahecho heraldo moro
- 3400 un rico anillo y una copa de oro.
El cual de allí se parte, y otra nueva
forma tomó de trujamán indiano;
en delgado cendal que el viento eleva
y en muselina envuelve el cuerpo vano;
- 3405 en las orejas los anillos lleva
que antes llevaba en la siniestra mano;
dijérades al verle que venía
de Seringapatán Su Señoría.
En esta forma, pues, y este vestido
- 3410 al campo de Reinaldos se encamina;
dícele que Gradaso ha prevenido
ir a las ocho en punto a la marina,
a efecto de que el duelo consabido
entre los dos a espada se difina.
- 3415 Reinaldos, que no entiende la tramoya,
consiente, y al heraldo da una joya.
Hácele reverente la zalema
el bueno de Falseta, y se retira.
Ya el matutino sol las cumbres quema,
- 3420 y aquella multitud de gentes mira
que desde el monte hasta la playa extrema
hierve, y como en confusas olas gira,

- y recobrada del afán prolijo
sólo piensa en placer y en regocijo.
- 3425 Reinaldos se arma; y como el fin no sabe
de la batalla con el rey pagano,
a Ricardeto en un discurso grave
encomendó el ejército cristiano.
“Si lo peor en esta lid me cabe,
3430 dice, lo llevarás a Carlomano,
y a su servicio en mi lugar te ofrece,
como a quien más que nadie lo merece.
“Sirve a tu buen señor, que si algún día
hice yo lo contrario, fue mal hecho;
3435 lleváronme a una y otra demasía
juvenil arrogancia, amor, despecho.
Piensa que lealtad y cortesía
obligaciones son de un noble pecho;
combate por tu ley hasta la muerte;
3440 humano sé y piadoso a par que fuerte”.
No sé qué dijo más; y al caro hermano
después que abraza y da en la frente un beso,
sale armado el barón de Montalbano,
solo y a pie, como era pacto expreso.
3445 Por una oculta senda cortó el llano
y a la sombra parando de un espeso
bosque a la mar vecino, vio a la orilla,
que solitaria estaba, una barquilla.
Cátale Caudilordo, que fingida
3450 de Gradaso la forma, aspecto y traje,
lleva una sobrevesta azul lucida,
y de oro en la cimera alto plumaje,
corona, de diamantes guarnecida,
sobre un yelmo finísimo de encaje,
3455 y escudo, de azul y oro, acuartelado;
era Gradaso, en fin, pintiparado.
No al rey Gradaso el mismo rey Gradaso
tanto como aquel diablo es parecido.
Llega con un estrépito, un fracaso,
3460 que una legión no hiciera igual rüido.
Reinaldos se le acerca paso a paso,
todo en el ancha adarga recogido;

y Caudilordo la función empieza,
y a la frente la espada le endereza.

3465 Rebate esotro el golpe, y al costado
del falso rey con no mejor suceso
amaña. Sigue el duelo equilibrado,
lista la mano y el aliento grueso,
3470 hasta que al fin Reinaldos indignado
de que esté aún su antagonista ileso,
de repente el escudo arroja a tierra,
y con las dos la gran Frusberta afierra.

 Baja, cual rayo que abortó la esfera,
3475 la zumbadora espada, y la garzota
le echó a volar, como si un ave fuera,
y la diadema en mil pedazos rota,
y el rico yelmo, y luego toda entera
de arriba abajo le rasgó la cota,
3480 y el anchuroso escudo, y aún no para
que se enterró en el suelo media vara.

 El diablo, que esto aguarda justamente,
echa a correr; Reinaldos le acuchilla,
pisándole las huellas impaciente,
y a cada instante piensa que le pilla.
3485 Y como el engañoso espectro intente
acogerse fugaz a la barquilla,
grítale: “¡A dónde vas? torna a la guerra;
torna, no dejes a Bayardo en tierra.

 “¿Es posible que dé tan triste prueba
3490 de su valor un rey de Sericana?
Bayardo al menos a tornar te mueva,
que de tenerte por señor se ufana.
Jaeces nuevos tiene y silla nueva;
mira que le hice herrar esta mañana.
3495 Si por ganarle acá venido eres,
¿cómo sin él volverte al Asia quieres?”

 Caudilordo entre tanto se hace el sordo;
entra en el barco y las amarras taja;
pero Reinaldo en pos de Caudilordo
3500 entra también, le acosa y le trabaja;
de popa a proa, y de uno al otro bordo
corre tras él y brinca y sube y baja.
Al fin se le escabulle la maldita
fantasma, y a la mar se precipita.

3505 Calar semeja, como un buzo, al fondo,
y suelta al zabullir un cierto vaho

que de azufre infernal un tufo hediondo
 derrama por el aire y por la nao;
 sendos fragmentos quedan del redondo
 3510 yelmo y de la coraza de oro y blao
 en manos de Reinaldo, y, ¡caso fuerte!
 todo en sutil vapor se le convierte.

El francés a la orilla vuelve inquieto
 los ojos; pero rastro no hay de orilla;
 3515 ve cielo y mar, y en ellos otro objeto
 no alcanza a ver que el sol y la barquilla;
 y según ella corre, hace conceto
 de que la empuja una infernal cuadrilla,
 y que va a dar, a legua por segundo,
 3520 antes de anochecer, la vuelta al mundo.

Viendo por fin su error, “¡Cielo sagrado!
 dice; la más perversa criatura
 soy que jamás tu ira ha provocado;
 pero esta pena es en extremo dura.
 3525 Para siempre seré vituperado,
 y si llegó a contar mi desventura,
 ¿cómo encontrar podré quien me la crea,
 y una mancha lavar tan torpe y fea?

“Carlos fió a mi brazo y mi consejo
 3530 con su salud la de la Francia entera;
 ¿y ha de pensar que fugitivo dejo
 su pueblo a que en poder de infieles muera?
 ¡Triste! en el pensamiento me bosquejo
 la insana rabia del feroz Alfrera;
 3535 suena en mi corazón la voz doliente
 de la cautiva miserable gente.

“¿Cómo te dejo, Ricardeto mío,
 a tanto riesgo en años tan tempranos?
 Gemiréis bajo extraño señorío,
 3540 Guiscardo, Alardo, Ivón, caros hermanos.
 Gradaso, ¿qué dirá del desafío?
 La fábula seré de esos paganos.
 Pregónarán que de temor me ausento,
 y que mi religión, mi patria afrento.

“¿Qué pensará la Francia, y de qué suerte
 3545 infamia tal verá en mi nombre impresa?
 Estirpe de Mongrana, altiva y fuerte,
 fuiste; tu gloria es lúgubre pavesa.
 A denostarme puedes ya atreverte,
 3550 desalmada prosapia magancesa.

Aleve un tiempo te llamé, y traidora;
sin honra estoy; callar me cumple ahora.

3555 “Llévame ¡oh mar! a do la afrenta mía
no haya nadie que entienda o testifique;
llévame a donde, en soledad sombría
sólo con fieras y árboles platique,
lejos de toda humana compañía;
o más bien esta nave echando a pique,
sepúltame en tu abismo más profundo,
3560 y no vuelva mi nombre a oír el mundo”.

Tres veces a la daga puso mano;
y tres veces fué al bordo de la nave,
como para lanzarse al oceano,
para que allí su desventura acabe.
3565 “Recuerda, pecador, que eres cristiano”,
dice una voz alentadora y grave.
Reinaldos pide al cielo que le acorra,
y el intento fatal del alma borra.

De Alcides entre tanto el noble estrecho
3570 rodea, y deja atrás la bella Europa;
luego el gran cabo que Natura ha hecho
baluarte del Oriente, mira a popa;
a los dichosos climas va derecho
do su más rica y más lucida ropa
3575 la Aurora viste, y llega al otro extremo
del mundo, sin timón, vela ni remo.

Aunque de vinos y manjares lleva
la nave cuanto al gusto da contento,
el triste navegante nada prueba,
3580 que su pesar le sirve de alimento.
Mas ya avista una isla, do se eleva
alto palacio en florecido asiento.
Surge la nave, y en la bella estancia
pone los pies el campeón de Francia.

3585 Aquí le dejaremos paseando,
que no por él es justo que se olvide
al nada menos infelice Orlando,
que también de la Europa se despide;
y por regiones bárbaras errando,

- 3590 a cuantos ve detiene y nuevas pide
de su adorada Angélica la bella,
sin que acierte a topar quién sepa della.
Del ancho Tana va, sin compañía,
por la ribera el buen señor de Anglante.
- 3595 Sin ver a nadie anduvo medio día;
mas al fin vio a distancia un caminante:
viejo era el tal, y a gran correr venía,
volviendo la cabeza a cada instante;
y con doliente voz, “¿Qué malandanza
3600 me roba, dice, mi única esperanza?”
“Dime, así Dios te ayude, peregrino,
¿qué tienes, que a llorar te obliga tanto?”
Así dijo Roldán; y aquel mezquino,
sueitas las riendas otra vez al llanto,
- 3605 “¡Ay triste!, exclama, ¡ay mísero destino!
¿A qué dejarme vivo, cielo santo?”
De nuevo Orlando instó, y el viejo al Conde,
gimiendo y sollozando, así responde:
“La causa de mi llanto y mi querella
3610 es un vestiglo pavoroso y feo.
A dos millas o tres de aquí descuella
una roca, y desde este sitio creo,
si tienes buena vista, que has de vella;
yo no, que con los años poco veo.
- 3615 Es toda de color de viva llama;
no mueve el viento allí ni flor ni grama.
“Suenan una ronca voz sobre la cima;
alma nacida no la oyó más fiera;
verdinegra laguna, que da grima,
- 3620 sirve en torno a la roca de barrera;
la tal laguna tiene un puente encima,
y va el puente a un portal que reverbera,
cual si labrado fuese de diamante;
allí de centinela está un gigante.
- 3625 “Cerca de este lugar que te he descrito,
yo con un hijo mío en hora aciaga
pasaba, cuando se oye un ronco grito,
y el jayán (¡dése Dios la justa paga!)

- 3630 sale y agarra al pobre jovencito,
y ahora ciertamente se lo traga.
Toma escarmiento tú en mi historia triste,
y vuélvete, señor, por do viniste”.
- 3635 “Orlando no me llame, si no veo,
repuso el paladín, qué roca es ésta”.
- 3640 “O tienes de morir mucho deseo,
o poco juicio, el viejo le contesta.
¿Crees que se trata aquí de algún torneo
o de correr sortija en una fiesta?
Te digo que de verle solamente
para morirme estuve de repente.
- 3645 “Tiemblo en sólo acordarme, y a fe mía
tenerle aquí delante me parece”.
- Ríe Roldán, y dícele que fía
volver en breve, y que, si no, le rece
un paternoster y una avemaría,
y... mas en este punto se le ofrece
el jayán a la vista, y altanero
“¡Hola!, dice, a la espalda, caballero.
- 3650 “Para que a nadie transitar permita,
de guarda estoy. El empinado asiento
de la Roca una sabia esfinge habita,
a quien humana sangre es alimento;
el que primero por aquí transita
cada mañana, sacia su sediento
- 3655 ardor; reposa luego; y el camino
se niega, mientras duerme, al peregrino.
“Todo lo sabe, y todo lo adivina;
ni ya el comunicarlo dificulta;
cuestión no le pondrás que no difina,
- 3660 por extraña que sea o por oculta;
pero suele cobrar una propina
a todo el que curioso la consulta;
si lo que ella a su vez le propusiere
no lo descifra, entre sus garras muere”.
- 3665 “¿Y qué has hecho del mozo que robaste?”
pregunta el Conde. “Téngolo y tendrélo,
dice el zafio jayán, y eso te baste,
que de mis cosas dar razón no suelo”.
- 3670 Orlando, porque el tiempo no se gaste,
vásele encima, como va al señuelo
halcón gentil; un convincente tajo
de Durindana a la razón le trajo.

- Luego que el dulce hijuelo recobrado
 en sus brazos estrecha el padre ansioso,
 3675 de cierto taleguillo que colgado
 lleva a la cinta, un libro primoroso
 saca, de plata y oro iluminado,
 y lo presenta al Conde valeroso,
 diciendo: "Eterna vivirá en mi pecho
 3680 la memoria, señor, de lo que has hecho.
 "Y puesto que a merced tan señalada
 no hay recompensa que se iguale, aceta,
 te ruego, este librito, que guardada
 tiene una singular virtud secreta;
 3685 la cosa más difícil e intrincada
 que se le consultare, él interpreta;
 pero se comunica únicamente
 a solas; de otro modo, o calla o miente".
- Con el libro en la mano queda el Conde
 3690 meditando entre sí de qué manera
 escale la escarpada roca, donde
 de aquella esfinge está la madriguera;
 pues preguntarle en qué lugar se esconde
 su Angélica adorada, delibera;
 3695 que más alta, cuestión no le ofrecía
 toda la Natural Filosofía.
- Pudo, con sólo abrir aquel librejo,
 de su curiosidad haber salido;
 mas cuando en mano se lo puso el viejo,
 3700 estaba ya tomado su partido,
 y no se le ocurrió mudar consejo;
 o tal vez el asalto del erguido
 risco le pareció más digna empresa
 de quien caballería, como él, profesa.
- 3705 Aunque a Roldán el advertido anciano
 de lo que intenta disuadir procura,
 como firme le ve, le da la mano,
 y a seguir su camino se apresura.
 El animoso Senador romano,
 3710 a quien ningún peligro da pavora,
 hacia la Roca va gallardamente,
 y sin estorbo alguno pasa el puente.
- Y dueño ya de la contraria orilla
 el portal a su salvo descerraja;
 3715 pues como Orlando arrastra de malilla,
 nuestro gigante se metió en baraja;

- luego al corcel desocupó la silla,
 y el alto risco en superar trabaja,
 hasta pisar la cima, do a la astuta
 3720 esfinge vio en el fondo de una gruta.
 Cabellos de oro sobre tersa frente,
 y rostro de doncella, blanco, hermoso,
 garganta y pecho de león rugiente,
 3725 alas de grifo, y miembros tiene de oso;
 remata el tronco, a guisa de serpiente,
 en cola de tamaño prodigioso;
 que al que en sus roscas envolvió sofoca,
 y sacudida hace temblar la Roca.
 Luego que al Conde vio la esfinge horrible,
 3730 con ambas alas se cobija el cuero;
 sólo la cara le dejó visible,
 y le clava la vista al caballero,
 que revestido de ánimo invencible,
 le dice entre alentado y placentero:
 3735 “Diablo, alimaña, o sabia encantadora,
 ¿en qué lugar se encuentra mi señora?”
 “Tu señora (la esfinge mansamente
 le responde) encerrada está en la Albraca,
 noble ciudad en tierras del Oriente,
 3740 oyendo el son de tártara alharaca.
 Mas dime ahora tú, Conde valiente,
 ¿cuál es el animal que empolla y saca
 ajenos hijos que feroz devora,
 con todos vive y con ninguno mora?”
 3745 El paladín los sesos se devana,
 sin hallar solución que valga un pito.
 Desenvolvióse entonces la villana,
 y se le lanza encima dando un grito.
 El bravo Conde apela a Durindana
 3750 contra aquel fiero aborto del Cocito,
 que le embiste de modos diferentes
 con las agudas garras y los dientes.
 Ya se le pone cerca, ya distante;
 ya vuela en alto, ya se arrastra en tierra;
 3755 ya le pretende asir con la ondeante
 cola, ya con las alas le da guerra.
 Salta acá y acullá el señor de Anglante,
 y cuantos golpes tira, tantos yerra.
 Ella ligera sin cesar le hostiga;
 3760 él sin hacerle daño se fatiga.

- Tuvo hadada la piel desde la cuna;
 si no, quedaba allí descalabrado.
 Mas, a ser del imperio alta coluna,
 y de la santa iglesia, destinado,
 3765 que no haga herida en él arma ninguna
 por especial merced fuéle acordado,
 siquiera sin loriga y sin escudo
 se presente a la lid, y hasta desnudo.
 La batalla ha durado una hora entera,
 3770 cuando una vez la parda esfinge cala,
 y quiso Dios que tan dichoso fuera
 el paladín, que le tronchase un ala.
 El firme risco sacudió la fiera
 con el bramido que al del trueno iguala;
 3775 furiosa se revuelca, salta, trota,
 y los peñascos con el rabo azota.
 Mas el dolor los bríos le renueva;
 al conde envuelve en duplicada espira,
 y a sofocarle entre las roscas prueba,
 3780 y mordiscones y uñaradas tira.
 No tiene el conde espacio en que se mueva;
 mas forcejando un tanto se retira,
 y a la pechuga apunta una estocada
 que deja la contienda terminada.
 3785 Sedienta va a buscar la cruda hoja
 del fiero corazón la sangre hirviente,
 y la ancha herida con violencia arroja
 de colorado humor larga corriente.
 La encrespada cerviz, ya muelle y floja,
 3790 sobre un hombro le cae lánguidamente;
 ronca se queja; atravesados gira
 los turbios ojos; y temblando expira.
 Orlando del cadáver se desprende,
 y por do el risco está más escarpado
 3795 al lago lo arrojó; luego descende,
 monta y va en busca de su dueño amado.
 Cierra la noche, y por el campo tiende
 pálida luna su esplendor menguado;
 a un rústico aduar una vereda
 3800 estrecha guía; Orlando en él se hospeda.
 Monta otra vez al despuntar del día;
 mas antes de endilgar hacia la Albraca,
 consultar quiso al libro que le había
 dado el anciano, y a la luz lo saca;

3805 de la esfinge algún tanto desconfía,
y quiere averiguar si la bellaca
le ha dicho la verdad de todo en todo;
ábrelo; y halla escrito de este modo:
“De un enemigo ejército cercada
3810 en la Albraca se encuentra tu señora”.
Mas otro punto esclarecer le agrada,
que en espinas le tiene a toda hora.
¿De más feliz amor preocupada
está la voluntad de la que adora?
3815 ¿O le concede a él propicia estrella
adorando y sirviendo merecella?
¡Oh mortal inquietud, de ansia anhelante
y cobarde terror dudosa guerra!
Trasuda, tiembla; incierto, vacilante,
3820 abre el libro una vez y otra lo cierra;
el más feliz va a ser en un instante,
o el más desventurado de la tierra.
Tiene en la mano el fallo de su suerte.
¿Será de vida, Amor? ¿Será de muerte?
3825 “Cese, dice Roldán, tanta agonía.
¿Qué tormento mayor que este tormento?
Si es que jamás he de llamarla mía,
y cuanto peno y sirvo es dado al viento,
para arrancar del alma esta manía,
3830 la desesperación me dará aliento;
y si no puedo ser lo que quisiera,
a ser retornaré lo que antes era.
“Pero, ¡triste de mí! ¿Quién me asegura
que un loco amor podré sacar del pecho?
3835 ¿Se aliviará mi pena por ventura
con saber que el penar no es de provecho?
Dicen que la razón todo lo cura;
mas de decir a hacer hay largo trecho;
y si manda pesares el destino,
3840 es necedad salirles al camino”.
Dice, y resueltamente el libro guarda;
mas vuelve presto el interior combate;
nuevamente se atreve y se acobarda;
un afecto le eleva, otro le abate;
3845 lo que tiembla saber, saber le tarda;
suda otra vez, y el pecho otra vez late.
Airado clama al fin: “Ciencia funesta,
huye de mí, que el alma te detesta.

- 3850 “Libro fatal, que para daño mío
sin duda Lucifer puso en mi mano,
escóndate en sus ondas este río,
y nunca vuelvas a poder humano”.
Dice, y lo arroja. Esclavo el albedrío
del Conde tiene siempre amor tirano;
- 3855 mas a lo menos la importuna brega
que el pecho le agitaba se sosiega.
De Albraca en tanto a la almenada plaza
corriendo, en busca va de la que adora;
mas la carrera el río le embaraza,
ni de pasar la rápida y sonora
- 3860 avenida ve el Conde forma o traza,
si no se vuelve un ave voladora,
pues de pendiente roca entre dos vallas
espumajea, que da horror mirallas.
- 3865 Cabalga Orlando la ribera arriba
por ver si en parte alguna encuentra vado;
y a un gran puente llegó, por el cual iba
a transitar, cuando un gigante armado
le sale al paso, y con mirada altiva,
- 3870 “¡Tente!, le dice, ¿A dónde vas, menguado?
Bien puedes maldecir tu inicua suerte
que te ha traído al puente de la Muerte.
“Para en este lugar todo camino,
y no hay volver atrás, si aquí se llega;
pues pensar en el puente, es desatino,
porque esta porra el paso a todos niega”.
Llámase el tal gigante, Zambardino,
y mide del pantuflo a la albanega
catorce pies; si no se engaña en esto
- 3880 Turpín, o si no está viciado el texto.
De cuero de dragón tiene la cota,
que es armadura propia de gigante;
y una palanca esgrime herrada y bota,
que lleva tres cadenas por delante,
- 3885 y a cada cual prendida una pelota,
no de las de jugar con pala o guante,
sino de plomo, y que, según el grueso,
pesan sendas arrobas de buen peso.
- 3890 Mas falta lo peor; que sobre el puente
un género de red estaba oculto,
tan sutil, delicada y trasparente,
que hace una telaraña mayor bulto;

y si alguien por feliz o por valiente
 logra esquivar el formidable insulto
 3895 de la gran porra, no por eso escapa,
 porque salta la red, y allí le atrapa.
 Que alguien la llegue a ver sin que la huelle,
 no puede ser; tan escondida se halla;
 3900 antes se rompe el hierro, que la melle,
 no que le taje una delgada malla;
 y Zambardín, pisando cierto muelle,
 sabe tan diestramente disparalla,
 que el lidiador más avisado y listo
 cogido en ella es, y aún no la ha visto.
 3905 De Brilladoro el paladín se apea;
 la espada empuña, ajústase la adarga;
 y como el tiempo aprovechar desea,
 nada responde, y animoso carga.
 Brava, descomunal fue la pelea;
 3910 mas, porque la materia es algo larga,
 dejadme descansar, os ruego, un tanto.
 El fin sabréis en el siguiente canto.

CANTO VI

EL JARDÍN DE DRAGONTINA

Fazañas valerosas que el divino
 premio alcanzaron de inmortal memoria,
 3915 recuerdan en papel y en pergamino
 ya la moderna y ya la antigua historia.
 Héroes por este y por aquel camino
 innumerables hubo, que la gloria
 anteponiendo al ocio y los regalos,
 3920 cogieron palmas y llevaron palos.
 ¿Quién los trabajos no escuchó de Alcides?
 Quién de Jasón, Belerofonte y Baco
 no oyó cantar las memorables lides,
 y del que la alta Troya metió a saco?
 3925 Pero perdonen cuantos adalides
 hubo, y el mismo matador de Caco,
 si digo que va errado el que pensare
 que alguno al conde Orlando se equipare.
 Dirán que juzgó a usanza de poeta,

- 3930 y que arrimo la brasa a mi sardina;
mas en las dotes de virtud perfeta,
brío que los peligros no examina,
valentía que todo lo sujeta,
constancia heroica, ¿quién se le avecina?
- 3935 Los hechos hablen, si es que son los hechos
lo que acrisola generosos pechos.
Nadie al mundo purgó de monstruo tanto;
no Hércules, no Cadmo, no Teseo;
lustre a su patria, a lo demás dió espanto,
3940 y de paganos empachó al Leteo.
no hay que dar en si hubo o no hubo encanto
por deslucir algún marcial trofeo,
sí, que de la mismísima manera
que Orlando, invulnerable Aquiles era.
- 3945 Y no por eso, o porque el dios Vulcano
las armas le forjase, o porque a Juno,
Palas y Tetis tuvo siempre a mano,
sufrió su fama detrimento alguno;
ni la del pío capitán troyano
- 3950 por el favor de Venus y Neptuno,
o por aquel arnés, no menos fino,
que del yunque vulcánico le vino.
Mas las comparaciones son odiosas.
Así que, a mi propósito tornando,
- 3955 digo que de las más dificultosas
empresas que arrostró en su vida Orlando,
es una la presente, y de dos cosas
que admiro en ella, estoy considerando
cuál le valiese más, y no lo puedo
- 3960 dirimir; la fortuna, o el denuedo.
Salta el osado caballero al puente,
y levanta la clava Zambardino;
mas Roldán esquivó ligeramente
el bastonazo que de arriba vino,
- 3965 y en la muñeca diestra a manteniente
da un golpe a Zambardín con tanto tino,
que de sentido la dejó privada,
y del bastón tremendo desarmada.
Pues el follón, que vio la clava en tierra,

- 3970 de apelar a la red casi trataba;
mas, recobrado, el corvo alfanje afierra,
y arremete al sin par Conde de Brava.
Y no penséis que este otro golpe yerra,
como el antecedente de la clava;
- 3975 que sobre el bozo se lo asienta. Dando
traspíes por poco al suelo viene Orlando.
¡Válame Dios! ¿Y quién dirá el enojo,
la rabia que del Conde se apodera?
Blanca tiene la cara y bizco un ojo;
- 3980 ¡pobre gigante! es menester que muera.
Ondeá Durindana cual si flojo
mimbres, o cual si flexible caña fuera;
huye silbando el aire, y al empuje
de la empinada planta el puente cruje.
- 3985 Más blandamente que una hoz la espiga,
la espada el tahalí primero taja;
la loriga tras él; tras la loriga
una de azófar tres-doblada faja,
y últimamente encuentra la barriga,
- 3990 donde unos cuatro dedos se le encaja;
y pasara tal vez más adelante,
a no caer de espaldas el gigante.
O miedo fuese, o súbito accidente,
se le paró la faz como de cera,
- 3995 la nariz fría, el pulso intercadente;
y se estiró, cual si difunto fuera;
pero el bastón cobrando de repente,
al buen Roldán, que lance tal no espera,
un latigazo da, con que le trajo
- 4000 envuelto en las cadenas boca abajo.
Espada, porra, escudo, echando fuera,
que ya servirles pueden poco o nada,
comienza entre los dos la pelotera
más extraña que vista fue o pensada.
- 4005 El Conde asió al jayán de la górguera,
y le rompió la sien de una puñada;
mas abrázale el otro fuertemente,
cárgale y a arrojarle va del puente.
- 4010 Roldán, que la intención le ha conocido,
el brazo, cuanto puede más levanta;
y dale otra puñada que el sentido
le enturbia y la cabeza le ataranta;
suelta la presa, y cae con tal rüido

4015 que parece que el puente hunde y quebranta;
pero acorrióle el diablo, porque luego
vuelve en sí, y con la clava torna al juego.

Roldán también la espada ha recobrado,
y renueva la lid de buena gana;
bien es verdad que semejaba al lado
4020 de aquel gigante una figura enana;
pero creciendo a brincos otro estado,
esgrime tan de cerca a Durindana,
que poco espacio a Zambardino queda
en donde rodear la clava pueda.

4025 Valerse quiso, pues, de cierta traza:
arranca en aparente fuga, y cuando
piensa tener lugar, vibra la maza
creyendo hallar desprevenido a Orlando.
El caballero, que le daba caza,
4030 y las cadenas vio venir zumbando,
salta (que otro recurso allí no mira)
sobre la maza y un mandoble tira.

En dos la dividió, y a Zambardino
sólo un pedazo deja trunco y breve.
4035 Ahora a Trivigante y Apolino
el pobre diablo encomendarse debe;
sin maza y sin alfanje, no hay camino
de que ventaja en esta lidia lleve;
y Durindana, según ve, no escampa;
4040 no tiene otro recurso que la trampa.

Dale un revés Roldán enfurecido,
que entrando en un cuadril le lleva el anca.
De un hilo el tronco le quedó prendido,
y ya siente que el alma se le arranca.
4045 Viendo, pues, el negocio concluído,
al tiempo de caer, con una zanca
toca el oculto muelle; el muelle escapa;
dispárase la red, y al Conde atrapa.

Con tanta furia sobre el Conde vino
4050 que a cuatro pasos le aventó la espada;
y en el mismo momento Zambardino
el ánima exhaló descomulgada.
Contra la red bregaba el paladino,
jurando que la chanza era pesada;
4055 y cuanto más forceja y brega y jura,
se le hace la prisión más recia y dura.

Medroso es el lugar y solitario;

alma no ve que por allí transite;
 y así prestar paciencia es necesario,
 4060 pues nadie le ha de oír por más que grite.
 Tomara a buen partido que el contrario
 viviese, y ruega a Dios le resucite.
 Ni el más leve rumor se percibía
 en todo el campo. Orlando pasa el día;
 4065 Pasa la noche en la prisión estrecha;
 fallece la esperanza, el hambre apura.
 Como la vista a todas partes echa,
 a un hombre ve, que por la selva oscura,
 en túnica de toscas pieles hecha,
 4070 con barba que le llega a la cintura,
 de tal blancor que al de la nieve excede,
 corriendo va cuan presuroso puede.
 “¡Favor!, ¡favor!, exclama, Padre mío;
 favorecedme, que gran cuita paso”.
 4075 La señal de la cruz el hombre pío
 hízose, temeroso de mal caso.
 Vio sobre el puente el gran cadáver frío,
 y estuvo por volver atrás el paso;
 llega y ofrece a Orlando cuanto quiera
 4080 espiritual socorro antes que muera.
 “Empuñad esa espada, dice el Conde,
 y dad en estos lazos con denuedo”.
 “¡Santa María!, el otro le responde,
 ¿no lo permita Dios! Matarte puedo;
 4085 hace Patillas de las tuyas donde
 menos se piensa, y si te mato, quedo
 irregular”. El Conde al hermitaño
 replica que no tema hacerle daño;
 Pues ya le ve que está muy bien armado,
 4090 y a más impenetrable tiene el cuero.
 Tanto le ha dicho y tanto le ha rogado,
 que al fin, por contentar al caballero,
 del suelo a gran fatiga ha levantado
 la espada con entrambas manos; pero
 4095 por más que dió en la red de punta y filo,
 no pudo en ella falsear un hilo.
 Aburrido de ver que no la corta,
 suelta la espada, y con semblante humano
 al mísero Roldán consueta, exhorta,
 4100 asístele a morir como cristiano.
 “Hijo, salvar el alma es lo que importa;

no te fatigues por el cuerpo en vano;
a ser vas por este áspero sendero
de la milicia eterna caballero”.

- 4105 Tras esto a Dios bendice, que así quiere
hacerle digno de su reino eterno,
y mil casos de santos le refiere,
probando con lo antiguo y lo moderno,
que sólo rompe aquel que en gracia muere
- 4110 las redes de la carne y del infierno.
El Senador romano, que no gasta
mucha paciencia, dice: “Padre, basta;
“¿Basta por Dios! Maldito el diablo sea
que no me trajo un ganapán fornido
- 4115 en vez de este vejete que chochea,
y no me da la ayuda que le pido”.
“¿Ay! dice el Monje; ¿así tu fe flaquea?
¿así el malo te ciega, empedernido
pecador, que antepones a la palma
- 4120 celeste el polvo vil, y el cuerpo a el alma?
“Muestras ser caballero de excelencia,
y ¿a tal punto la vida te aficiona?
Sabe que la Divina Providencia
al que confía en ella no abandona;
- 4125 cual lo ha probado hoy mismo la experiencia
en la que ves aquí flaca persona,
caduca, inútil, achacosa, inerte,
que ni valerse puede ni valerte.
“Yo, señor, y dos monjes más, salimos
- 4130 de Armenia el mes pasado en romería;
y como nos perdiésemos, hubimos
de aportar, no sé cómo, a Circasía.
Ayer mañana en esta selva dimos,
cuando el más joven de los tres, que iría
- 4135 como unos veinte pasos adelante,
vuelve trémulo, pálido, anhelante.
“Y vemos que de un páramo eminente
baja un vestiglo horrible, agigantado,
con sólo un ojo en medio de la frente,
- 4140 grande, y como una brasa colorado.
¿Misericordia!, todos juntamente
clamamos, y a los pies de aquel malvado
caímos medio muertos; él nos lleva
cargándonos en brazos, a una cueva.
- 4145 “Allí con estos ojos la infelice

- muerte... ¡qué muerte, San Antón bendito!
 No pienses que le cueza o descuartice;
 vivo devora al joven hermanito;
 y vuelto a mí, para esas carnes, dice,
 4150 es preciso tener más apetito.
 Llevónos a la boca de un hediondo
 bátrato; a puntapiés nos echó al fondo.
 “No te sabré decir de qué manera
 pude llegar de aquella sima al centro;
 4155 pero al Señor rogué que me acorriera,
 y presto me acorrió; porque allá dentro,
 a la pálida luz de una tronera,
 una nudosa vid acaso encuentro,
 que de lánguidos pámpanos el hondo
 4160 cementerio tapiza; allí me escondo.
 “Y apenas vi ocasión, de nudo en nudo
 trepo calladamente; y por el abra
 que poco a poco a guisa de un embudo
 se ensancha...” No hubo dicho esta palabra,
 4165 cuando suspenso queda, absorto y mudo,
 y luego echó a correr como una cabra,
 “Éste, diciendo, éste es el monstruo fiero”;
 y a la vecina selva huye ligero.
 Huye ligero, sin volver la cara,
 4170 hasta esconderse en el follaje umbroso.
 El jayán sube al puente, y allí para,
 en torno echando el ojo sanguíoso;
 alta la jeta y de una forma rara,
 con un par de colmillos horroroso;
 4175 y de grumos de sangre, seca apenas,
 las engrifadas barbas tiene llenas.
 Llégase al Conde, y de este y de aquel lado
 volviéndole, “¡Oh qué gorda palomilla!
 dice, ¡oh qué gazapillo delicado!
 4180 Tendrá el riñón cubierto a maravilla;
 ha de ser sabrosísimo bocado,
 si le relleno y le aso a la parrilla”.
 Cargar con él, diciendo así, pretende;
 mas la trabada red se lo defiende.
 4185 En esto, aquel grande ojo volteando,
 a Durindana vió; suelta la maza,
 la espada toma, y en las mallas dando,
 las rompe poco a poco y despedaza;
 todo se cimbra y se contuerce Orlando,

- 4190 cual malhechor que azotan en la plaza,
y como un toro que agarrochan, muge;
bajo los golpes la armadura cruje.
Más no brinca un león que desgarrada
ha dejado la trampa a diente y uña,
4195 como él brincó; y estando sin espada
la maza del jayán resuelto empuña.
Mucho se escandaliza el camarada
de verlo, y entre dientes refunfuña,
teniendo a gran ofensa y desacato
4200 que piense resistirle un mentecato.
Armas diversas cada cual ensaya
de las que a ejercitar hubo aprendido;
la clava el Conde, que era un tronco de haya,
manejando brïoso y atrevido,
4205 tener procura al enemigo a raya;
y en manos del cíclope enfurecido
apenas verse Durindana deja,
y en el aire un relámpago semeja.
Por más porrazos que Roldán redoble,
4210 encuentra siempre la invencible espada;
y siendo el monstruo de estatura doble,
aun con aquel bastón desesperada
cosa fuera llegarle a parte noble.
Pero tuvo una gran corazonada:
4215 mira el de Zambardino, el suyo bota,
y de aquel otro arranca una pelota.
De Zambardín la clava, como dije
en otra parte, tres pelotas tuvo;
de estas la que creyó más gorda, elige
4220 Roldán, y desganchado que la hubo,
al ojo del cíclope la dirige
y parece que el tiro haciendo estuvo
un cuarto de hora, pues de aquella herida
le rompió el ojo y le quitó la vida.
4225 Orlando a Dios las gracias retribuye;
y cátrate que vuelve el hermitaño.
Aun muerto el monstruo tal pavor le influye,
que torna arredro, recelando engaño;
acércase otra vez, y otra vez huye;
4230 y así se hubiera estado todo el año,
si riendo Roldán no le llamara,
y le mostrase la difunta cara.
Al conde dice: “¡Insigne caballero,

- que favor tanto al cielo mereciste!
 4235 Suplícote, y si cabe, te requiero
 vayas y a los que encierra aquella triste
 mazmorra des la libertad. Yo espero
 poder guiarte allá, si Dios me asiste;
 pero si más jayanes hay, te digo
 4240 que solo vas; no hay que contar conmigo”.
- A la caverna fue guiado el Conde,
 y desde afuera a los cautivos grita.
 Con doloridos ayes le responde
 la pobre gente que en su centro habita.
 4245 Bajo un peñasco el boquerón se esconde,
 y el removerlo esfuerzo necesita
 más que mortal; del uno al otro lado
 lo tiene una cadena asegurado.
- ¡Oh Conde! ¡Oh diestra invicta! No hay terrena
 4250 cosa que a tu pujanza no sucumba.
 De un tirón hace trizas la cadena;
 empuja el gran peñasco y lo derrumba;
 vuelve la luz a los que en sombra y pena
 guardaba esta de vivos honda tumba.
- 4255 Todos besan la mano al paladino,
 y toma cada uno su camino.
- Roldán a Brilladoro cabalgando
 llegó, no sé si con feliz estrella,
 a cierta encrucijada, y meditando
 4260 por qué rumbo camine, hace alto en ella.
 Fortuna caprichosa, enderezando
 sus pasos hacia Angélica la bella,
 al verle tanto en elegir confuso,
 un mensajero allí traer dispuso.
- 4265 “¿A dónde bueno?”, el Conde le demanda.
 “De Albraca vengo, y voy a Circasía,
 responde el caminante, que me manda
 en busca de socorro el ama mía,
 contra la cual poderes grandes anda
 4270 juntando ahora el Kan de Tartaría,
 que da en amarla con amor tan fuerte
 como ella le odia, que es a par de muerte.
- “El padre de la niña, Galafrón,
 como prudente príncipe y sagaz,
 4275 y que no gusta de tener cuestión
 con el tal Kan, que es hombre contumaz,
 querría, o con razón o sin razón,

que se casara y le dejase en paz;
 pero entre éstas y esotras la liviana
 4280 niña se fue de casa una mañana.

“Por último, en la Albraca se ha metido,
 plaza famosa, bien fortificada,
 que del Catay, su patrio imperio y nido,
 poco más distará de una jornada.
 4285 Angélica es su nombre, conocido
 de polo a polo por estar dotada
 de hermosura divina, que sin duda
 hará venir el mundo a darle ayuda”.

Orlando, que la cuenta al fin por suya,
 4290 pues de ser la que busca está seguro,
 todo es contento, júbilo, aleluya.
 Cabalgando a lo claro y a lo oscuro,
 rodeaba un peinado monte, a cuya
 falda un raudal se ve sonante y puro,
 4295 y una marmórea puente en él, y en ella
 con una copa en mano una doncella.

La cual se inclina al Senador romano,
 y así le dice en acto reverente:
 4300 “¡Oh caballero, en quien se dan la mano,
 si tu gentil presencia no me miente,
 lo valeroso y lo cortés y humano!
 Fresco licor de cristalina fuente
 a gustar te convidó en este vaso;
 si lo rehusas, te es vedado el paso.

4305 “Hereditaria usanza y pleitesía
 sólo pasar permite al que lo pruebe”.
 Orlando, que lo tiene a cortesía,
 le da las gracias, toma el vaso y bebe.
 Pero no bien aquel brebaje enfría
 4310 el seco labio, el alma se conmueve
 toda del paladín; nada concibe
 de lo pasado; nueva vida vive.

No se le acuerda si es o no es Orlando,
 ni sabe si tal Francia hay en el mundo,
 4315 ni dónde está, ni cómo vino o cuándo;
 su amor de ayer olvido es hoy profundo.
 Iba de diestro a Brillador llevando
 la ninfa; al paladín meditabundo,
 o estúpido más bien, el frontispicio
 4320 aparece de espléndido edificio.

Tiéndense al derredor ledos vergeles,

que jamás entristece helada bruma;
 alternan con las palmas los laureles,
 y a la vid su purpúrea carga abruma;
 4325 asoman entre rosas y claveles
 cárdeno lirio y pálida ariruma;
 y en el ambiente embalsamado el alma
 bebe serena paz y dulce calma.

Jamás allí pesar, jamás cuidado,
 4330 ansia, temor, los corazones lima,
 ni del fastidio el enojoso estado
 que la felicidad miseria estima;
 contento cada cual y bien hallado
 goza de aquel jardín la copia opima,
 4335 sin que secreto sinsabor le asalte
 de que a su dicha cosa alguna falte.

Ni arquitecto jamás greciano o moro
 fábrica diseñó tan elegante,
 como en la que, oprimiendo a Brilladoro,
 4340 entra el fuera de sí señor de Anglante;
 bellos follajes y arabescos de oro
 ostenta sobre el mármol rutilante
 cada columna y arquitrabe y friso;
 y escaqueado jaspe forma el piso.

Orlando se apeó de Brilladoro,
 que la dama llevaba de la brida;
 y viendo a poco trecho un ledo coro
 de ninfas, agregóse a la partida;
 de canto y danzas el rumor sonoro
 4350 a placer y deporte le convida.
 Mas de volver es hora, que ya escaso
 me viene el tiempo, al noble rey Gradaso.

Con el arnés que de Sansón fue un día,
 altivo el paso y la actitud gallarda,
 4355 al sitio marcha en que lidiar debía,
 y a su rival tranquilamente aguarda.
 Las diez, las once son, ya es mediodía;
 mucho el barón de Montalbano tarda.
 Podéis pensar si tiempo largo espera
 4360 a quien va tantas millas mar afuera.

Viendo que su contrario no ha llegado,
 y de luces el cielo se tachona,
 de verse así tratar vuelve indignado
 al campo, y a la ira se abandona.
 4365 ¿Pues qué hará Ricardeto desgraciado

que oye el cántico ya que el gallo entona,
y qué sea de Reinaldos no adivina?
Tanto tardar le dio muy mala espina.

4370 Mas no tanto le aqueja el sentimiento,
que no haga en tal conflicto lo que debe;
manda a todo el cristiano campamento
que a dar la vuelta se disponga en breve;
y cumplida la orden fue al momento,
y todo, antes que raye el sol, se mueve,
4375 sin que sospeche el rey Marsilio nada,
cuya hueste a gran trecho está acampada.

Cabalga Ricardeto dolorido,
llevando a Carlomagno la almofalla;
Gradaso, avinagrado, embravecido,
4380 pone su gente en orden de batalla;
y el mísero Marsilio, que ha perdido
la flor de sus guerreros, teme y calla;
creyendo que le plantan sus aliados,
mesábase las barbas a puñados.

4385 Abominando del francés linaje,
viene y se echa a los pies del Sericano,
y le pondera el recibido ultraje,
y a los ausentes carga bien la mano;
obediencia le jura y vasallaje,
4390 y en conclusión, el rey Zaragoza
y el del Oriente hicieron alianza,
y en buena se trocó la malandanza.

Su hueste Ricardeto ha conducido,
y hace en París la cosa manifiesta.
4395 Levántase en la corte gran rüido,
toda en extrañas confusiones puesta.
Dicen los maganceses al oído:
“Huele a traición a tiro de ballesta”.
Ni aun los amigos de Reinaldos hallan
4400 cómo abonarle, y de corridos callan.

Mientras a dobles marchas las legiones
caminan a París del rey Gradaso,
Carlos convoca pares y barones
para tratar de lo que pide el caso.
4405 Previenen torres, fosos, bastiones,
y en derredor se deja el campo raso.
Súbitamente un atalaya avisa
que la enemiga hueste se divisa.

Dan las campanas grandes badajadas;

- 4410 el pueblo grita, alármase la tierra;
 ondean las banderas desplegadas;
 suenan los instrumentos de la guerra;
 las gentes corren por la calle armadas;
 la puerta del alcázar se abre y cierra.
- 4415 Mándase a Urgel Danés que al campo saque
 la primer banda, y dé el primer ataque.
 Gradaso la gentuza sarracina
 en cinco divisiones acomoda;
 es india la primera y abisina;
- 4420 está tiznada como el diablo toda;
 a mandarlas dos príncipes destina;
 Urnaso el uno, el otro era Grancoda;
 el cual Urnaso ciertos dardos lleva,
 de cuyas puntas no hay loriga a prueba.
- 4425 A Berra la segunda escuadra toca,
 que, como un jabalí, tiene la cara;
 sálenle dos colmillos de la boca,
 largos como la sesma de una vara;
 y le acompaña el negro Brutarroca,
- 4430 que alabardas gordísimas dispara
 con un grande arco que dos brazas mide;
 a la Etiopía asiática preside.
 Sigue la escuadra del gigante Alfrera;
 la cuarta es de Marsilio y española;
- 4435 y rigé el rey Gradaso la postrera,
 que de sus sericanos era sola;
 gente bizarra, impávida, guerrera,
 que azules estandartes enarbola.
 Principia la función. Hacia el monarca
- 4440 Grancoda aguija, Urgel de Dinamarca.
 Es de doce mil hombres la brigada
 de Urgel Danés; lozana tropa y bella,
 que del Norte en las nieves engendrada
 cuanto encuentra baraja y atropella.
- 4445 Dando a su dromedario una pinchada,
 el rey Grancoda se arrojó sobre ella;
 pero el Danés arrepentir le ha hecho,
 metiéndole la lanza por el pecho.
 Tenerse en los estribos no le vale,
- 4450 que se enflaquece todo y se marchita;
 fuerza es que caiga y que la vida exhale
 entre la negra sangre que vomita.
 Mas, contra Urgel, Urnaso al medio sale,

y con soberbia y cólera infinita
 4455 le tira un dardo; pasa el dardo esquivo
 escudo y peto, y llégale a lo vivo.
 Arremete el Danés con ciego arrojo;
 y tírale el follón, que alerta estaba,
 segundo dardo, que de sangre rojo
 4460 en el hombro siniestro se le clava.
 “Pagármela has, bergante, si te cojo”,
 Urgel, bramando de dolor, gritaba.
 Urnaso, al verle cerca, no se empacha;
 bota los dardos y enarbola el hacha.
 4465 Y no me causa el hacha tanto miedo
 como el caballo, que cabalga Urnaso,
 que tiene un asta, a que no falta un dedo
 para una vara; y temo andar escaso.
 Mas la medida yo del canto excedo,
 4470 y tal vez a enfadaros me propaso;
 cumple ensayar más alto contrapunto,
 para el que sigue serio y grande asunto.

CANTO VII

LA BATALLA DE PARÍS

Mortales, cuyas almas atosiga
 el hipo de ser grandes y señores,
 4475 ¿por qué con tanto afán, tanta fatiga,
 a caza andáis de mandos y de honores?
 Lo que oro se os antoja es baja liga
 que, a pesar de mentidos esplendores,
 en el crisol de un sano juicio puesta
 4480 no vale la mitad de lo que cuesta.
 Ese poder, grandeza, imperio, estado,
 justo o no justo es menester que sea.
 Si lo primero, aquel que en encumbrado
 destino se encopeta y contonea,
 4485 sepa que es sólo un siervo asalariado
 para que al bien de los demás provea,
 sin gozar el placer un hora sola
 de dormir y dejar correr la bola.
 Al pueblo ha de mirar como un rebaño
 4490 que a fuer de buen pastor ampare y cele,

no como duro mayoral extraño
 que sin cesar le exprima y tunda y pele;
 y si algo yerra, no se llame a engaño,
 antes, por más que afane y se desvele,
 4495 sepa que el mundo de la culpa ajena
 más de una vez le hará sufrir la pena.

Si lo segundo, ¿qué voraz gusano,
 qué aguda espina, qué veneno oculto
 el alma no atormenta de un tirano?
 4500 En cada estruendo un popular tumulto
 le toca al arma; con puñal en mano
 cree ver un asesino en cada bulto;
 la conciencia entre holandas le trabaja,
 y al pobre envidia su jergón de paja.

4505 Yo comparo uno de estos desgraciados
 que por tener del mundo el gobernalle
 viven entre zozobras y cuidados,
 a un palaciego que anda por la calle
 cubierto de galones y bordados,
 4510 echando piernas y luciendo el talle,
 mucho brinquillo, mucha placa al seno,
 y por debajo está de lacras lleno.

Venid, los que pensáis que un soberano
 de la común herencia está excluído,
 4515 y ved a este infeliz de Carlomano
 en el berenjenal que está metido.
 Nadie más justo fue ni más humano;
 fue un santo hombre, fue un príncipe cumplido;
 pues ved las tempestades que endereza
 4520 Fortuna a su corona y su cabeza.

Cual la presente fue, que el rey Gradaso,
 por un pueril antojo impertinente,
 le suscitó; y en la que el indio Urnaso
 sobre la bestia de cornuda frente
 4525 iba, como os conté, más que de paso
 contra el Danés, a quien furiosamente
 arremetió, llevando el hacha alzada.
 Pero no le valió la furia nada.

4530 Porque Urgel de un horrífico altibajo
 cabeza y tronco hasta el arzón le parte,
 si bien le dió el caballo harto trabajo,
 que, en el acometer tomando parte,
 a Urgel de una cornada al suelo trajo;
 y si no fuera el grueso talabarte,

4535 que un tanto al golpe la violencia gasta,
en las entrañas le embutiera el asta.
En tres partes Urgel se hallaba herido;
al hospital en brazos fue llevado.
Y en esto Brutarroca fementido

4540 llegó, sobre un camello encaramado.
Representaba un negro dios Cupido,
aunque, a decir verdad, algo barbado.
Medio desnudo el mastinazo estaba;
en la siniestra el arco, al hombro aljaba.

4545 El colmilludo Berra le acompaña;
y a guisa de ambulantes campanarios
van cubriendo de sombras la campaña
elefantes de guerra y dromedarios.
Carlos a Salomón, rey de Bretaña,

4550 mandó sacar sus diestros sagitarios;
va Ricarte con él, y don Gaiferos,
de Melisendra esposo, y Oliveros.
De San Dionís la puerta abre camino
al ya canoso Naimo de Baviera

4555 con sus hijos Otón, Avolio, Avino
y Bellenguer de roja cabellera.
Con Guido de Borgoña va Angelino,
y con Hugón, Dudonio sale fuera.
El suelo se estremece a gran distancia

4560 bajo las huestes de la invicta Francia.
Carlos en tanto al cielo justiciero
aplacar manda en ceremonias pías,
y en grave canto el religioso clero
misereres entona y letanías;

4565 suena a extramuros el rumor guerrero
de trompas, atabales, chirimías;
responden en París quirieleisiones,
al son de las campanas y esquilonos.
Ya, pues, que satisfizo a lo cristiano,

4570 con lo Real cumpliendo y lo valiente
sale sobre Bayardo Carlomano,
y de los suyos se coloca al frente.
Todos a un tiempo embisten al pagano;
relumbran mil espadas juntamente;

4575 cada cual taja, pincha, hiende, parte;
no vió jamás tan bella fiesta Marte.
Por donde cabalgando va Oliveros,
deja Altaclara un sanguinoso lago;

- 4580 vale ella sola por cincuenta aceros;
 primero se ve el golpe que el amago;
 caballos caen, trabucan caballeros;
 no hubo jamás tan espantoso estrago;
 corre el varón, y marca doble hilera
 de amontonados troncos su carrera.
- 4585 Amenazando Berra se le encara,
 ni a detenerle un punto es suficiente,
 porque con un mandoble de Altaclara,
 entre ojo y ojo, y entre diente y diente,
 en dos mitades el marqués la cara
- 4590 partida le dejó tan justamente,
 como si en la balanza para esto
 antes del golpe las hubiera puesto.
 Y tan sabrosa le quedó la mano
 que por do más tupidos y más llenos
- 4595 los escuadrones ve, rompe lozano,
 hasta llegar a donde con no menos
 donaire y ligereza Carlomano
 iba despabilando sarracenos,
 y el campo henchía, a tajos y reveses,
- 4600 de sangrientos cadáveres y arneses.
 A Carlos, Brutarroca se presenta,
 flechador de alabardas y lanzones.
 Carlos, como un venablo, se le avienta,
 hincados a Bayardo los talones;
- 4605 y de un lanzazo le ajustó la cuenta
 pasándole costillas y pulmones.
 Revuélcase en la arena Brutarroca,
 y vierte negras ondas por la boca.
 Pero mientras Bayardo corre, al paso
- 4610 le sale aquella bestia del gran cuerno,
 que fue caballo del difunto Urnaso,
 la cual, sin dueño ahora y sin gobierno,
 va haciendo entre las filas el fracaso
 que en el bosque una ráfaga de invierno.
- 4615 Topa a Bayardo y cornearle intenta;
 Bayardo no se turba, ni amedrenta.
 Con gran serenidad y gran frescura,
 vuelta la grupa, dale un par de coces,
 que le estampó en los sesos la herradura;
- 4620 y rompe por do tantas, tan atroces
 fases muestra la lid, que por Ventura
 dijéradés que sólo allí feroces

- guerreros hay, coraje, ira, matanza,
y todo lo demás es burla y chanza.
- 4625 Alfrera con el mástil que engarrafa,
a los cristianos da tremenda zurra;
a la gente que toca deja gafa;
la que coge de lleno, despachurra.
En mirando venir la gran jirafa,
- 4630 nadie tiene lugar, que no se escurra;
sólo Turpín osó salir delante;
Alfrera con gran sorna le echa el guante;
Y a la cintura se lo prende y ata,
a guisa de corneta o de tintero.
- 4635 Tras esto de camino se arrebatá
a Pinabel y a Otón y a Bellenguero,
y, de los tres hecho un manajo, cata
que vuelve a los cristianos el trasero.
Al rey Gradaso los llevó en presente,
- 4640 y torna a la batalla nuevamente.
Torna el jayán de nuevo a la batalla,
y empieza a machucar que se las pela.
Hete aquí de Marsilio la canalla,
con Ferragú, Morgante y Espinela.
- 4645 ¡Oh cuánto escudo y cuánta fina malla
y cuánta lanza en mil fragmentos vuelá!
Cuál hiere, cuál retorna, cuál repara;
crece la confusión y la algazara.
El marqués Oliveros vio la brega,
- 4650 y del Emperador se puso al lado;
el normando Ricarte se le llega,
y Gano, de sus condes escoltado;
Dudonio, que una gorda maza juega,
Alardo, Guido, en pelotón cerrado,
- 4655 cargan, como avenida repentina,
sobre la nueva chusma sarracina.
Con Ferraguto encuéntrase Oliveros,
y casi desarzónale el pagano;
rotas entrambas lanzas, los guerreros
- 4660 tornaron a embestirse espada en mano.
Con Espinel se apechugó Gaiferos,
el rey Morgante con el conde Gano,
con el Califa el duque de Baviera,

- hombre con hombre, hilera con hilera.
 4665 Cupo a Dudón, Grandonio, aquel gigante
 que alcaide un tiempo fue de Barcelona.
 Las mazas van y vienen cada instante,
 y toda se magullan la persona.
 El rey Marsilio embiste al Imperante;
 4670 pero se arrepintió de la intentona:
 descabalgado sin remedio fuera,
 si a punto Ferragú no le acorriera.
 Ferraguto se aparta de Olivero
 para asistir al rey Zaragozano,
 4675 y el marqués, como noble caballero,
 fue en ayuda también de Carlomano;
 cada cual de los cuatro es buen guerrero,
 de valeroso pecho y presta mano;
 mas Carlos, que a Bayardo cabalgaba,
 4680 a sí mismo esta vez sobrepujaba.
 Ninguno al compañero pone mientes,
 que por su parte a qué atender le sobra;
 tregua no dan las hojas inclementes;
 cada cual cuanto sabe pone en obra.
 4685 Bonanza en tanto gozan nuestras gentes,
 y la pagana multitud zozobra;
 a tierra va de España la bandera;
 se desparpaja la brigada entera.
 Marsilio, que intentaba detenella,
 4690 hubo de acompañarla en la corrida;
 también es el Califa envuelto en ella,
 y síguele Morgante a toda brida;
 iba Espinel pisándole la huella,
 y Serpentín se agrega a la partida;
 4695 unos huyen por fuerza, otros por gusto;
 sólo hace rostro Ferraguto adusto.
 Cual tigre de monteros acosado,
 aun en la fuga espanta y amenaza;
 ya a los cristianos cede mal su grado,
 4700 ya a los que se la daban él da caza;
 pero tantos le cargan, que forzado
 se vio por fin a abandonar la plaza,

- y a no llegar en este punto Alfrera,
muerto sin duda alguna o preso fuera.
- 4705 A duros golpes del bastón tremendo
el jayán las hileras aportilla;
Galalón, como un pájaro va huyendo;
a Guido y Naimo arroja de la silla.
Pero viene, llamada del estruendo,
- 4710 de valerosa gente una cuadrilla.
Dudón le asalta y Carlos y Oliveros;
bríllanle en torno a un tiempo veinte aceros.
Quién de lado le amaga, quién de frente;
seria va pareciéndole la cosa;
- 4715 háselas el jayán con una gente,
ágil a reparar, a herir briosa.
La jirafa se mueve lentamente,
como bestia de suyo perezosa.
Los otros cargan; solo está; no hay caso;
- 4720 corre aturdido en busca de Gradaso.
El Sericano que le vio venir,
y antes le tuvo en opinión tal cual,
en altas voces le empezó a reñir:
“¿A dónde vas, follón? Tente, animal.
- 4725 ¿Cómo vergüenza no te da de huir
con ese corpachón descomunal?
Ocúltate a mis ojos, y cuidado
no vuelva yo en mi vida a verte armado”.
- 4730 Dijo: y al ver que ya su campo embisten
las enemigas huestes, vuelve airada
la cara a los monarcas que le asisten;
los cuales, entendiendo la mirada,
la armadura le traen, se la visten,
le calzan las espuelas, y la espada
- 4735 le ciñen, puestos a sus pies de hinojos,
y no osan de la tierra alzar los ojos.
El tumulto entre tanto y vocería
llegaba hasta la tienda de Gradaso;
y presumiendo que, pues no salía,
- 4740 estaba ausente el rey, o enfermo acaso,
daba por suyo nuestra gente el día,
y más que el sol bajaba ya al ocaso.
Llena de confianza y de contento
comenzaba a pillar el campamento.
- 4745 Como cuando, amarrado un toro bravo,
el vulgo se le acerca, y por juguete

- uno el cuerno le toca, y otro el rabo;
 si rotas las prisiones arremete,
 se desparpaja de este y de aquel cabo
 4750 sin saber la canalla do se mete;
 y creyendo que el toro los atrapa,
 éste deja la gorra, aquél la capa;
 Así, cuando se oyó *Gradaso viene*,
 huyendo cada cual se destalona,
 4755 y nadie que lo ha oído, se detiene
 a ver si es grande o chico de persona;
 ni sabe a dónde va, ni a qué se atiene;
 las armas tira, y todo lo abandona.
 Sólo Carlos quedó; quedó Oliveros;
 4760 y no sé cuántos otros caballeros.
 Picó Gradaso la guerrera alfana,
 y a Dudonio arrojó cabeza abajo;
 Ricarte cae también de buena gana;
 ni le da Salomón mucho trabajo.
 4765 Mientras tunde la hueste sericana
 los míseros franceses a destajo,
 volando el bravo rey, cual torbellino,
 se lleva cuanto encuentra de camino.
 No toca con la lanza al conde Gano,
 4770 que con sólo el amago le esparranca;
 al encuentro le sale Carlomano,
 y la silla también le deja franca.
 Él a Bayardo entonces echa mano;
 pero el bruto gentil le vuelve el anca
 4775 con una discreción que maravilla,
 y asiéntale una cox en la espinilla.
 Y como si a llevar fuese la nueva,
 dando bufidos por París entraba.
 Valió a Gradaso la encantada greba;
 4780 si no, la pierna en Francia se dejaba.
 No se puede tener por más que prueba,
 y el dolor cada instante se le agrava;
 en brazos a su tienda es conducido,
 y allí de cirujanos asistido.
 4785 Entre los cuales un anciano había
 que llamaban maese Ferriducho,
 perito en herbolaria y cirugía,
 a quien por eso el rey preciaba mucho
 Si alguno pierna o brazo se rompía,
 4790 sanaba luego aquel doctor machucho

la parte enferma, sin dolor ni gasto,
sólo con aplicarle un cierto emplasto.

Éste, después que al rey la herida observa,
no sé qué voces mágicas murmura.

4795 De malva haciendo, aloe y contrayerba
y díctamo de Creta una mistura
aplícasela en forma de conserva;
y dos minutos no tardó la cura.

4800 Gradaso, habiendo un poco reposado,
sobre la alfana se presenta armado.

Más que nunca soberbio al campo vino.
He aquí la tempestad, huya el que pueda.
El marqués Oliveros al camino
osó salir, y fue a estampar la greda.

4805 Hugón y Avolio con Beltrán y Avino,
y si algún otro de los buenos queda,
todos de aquella lanza derribados
fueron, y todos van aprisionados.

Ya voz de capitanes no es oída;
4810 ya nadie a los infieles hace cara;
arrancan los cristianos de estampida;
llega a París la gresca y la algazara;
en donde, siendo la prisión sabida
de Carlos y los otros, cosa es clara
4815 que en nuevos armamentos no se piensa,
pues no se ve manera de defensa.

Pone la voz el vulgo en las estrellas;
y a los sacros altares acogidas
4820 las madres y las tímidas doncellas,
mandan a Dios plegarias doloridas.
Oyó el Danés la grito y las querellas;
el Danés, que postrado a las heridas
que recibió lidiando con Urnaso,
a duras penas puede dar un paso.

4825 De rabia y de piedad llorando junto,
después que las heridas unge y venda,
se arma; y porque el caballo no está a punto,
que al campo se le traigan recomienda;
y a donde juzga estar más en su punto,
4830 no la contienda (que ya no hay contienda),
sino la atroz horrífica matanza,
a pie va, sustentándose en la lanza.

Llega a la puerta; encuéntrala cerrada,
y de la densa turba oye el lamento,

- 4835 que en vano a entrar se agolpa, y a la espada
de los contrarios muere ciento a ciento.
Teme el alcaide, abriendo, dar entrada
al enemigo, y no sin fundamento;
a todo el mundo, pues, abrir rehúsa,
- 4840 por más que se le ruega y se le acusa.
“La puerta, dice Urgel, abre al instante;
el defenderla corre a cuenta mía”.
“Del puesto, dice el otro, soy garante;
a mi padre que fuese no abriría”.
- 4845 “Ya no hay paciencia, clama Urgel, que aguante;
ha de costarte caro tu porfía”.
Huyó el alcaide; Urgel de un hacha afierra;
la puerta a cuatro hachazos echó a tierra.
El puente cala Urgel; y sobre el puente
- 4850 la desbandada multitud francesa
de tropel se abalanza, cual torrente
que rompe en el invierno la represa.
Sigue a los fugitivos la inclemente
turba pagana; pero asaz le pesa;
- 4855 a diestro y a siniestro esgrime el hacha
Urgel, y cuatro a cuatro los despacha.
Cuál es hasta París arrebatado
envuelto entre la chusma fugitiva;
cuál de hombres y caballos muere hollado;
- 4860 y a cuál del puente abajo Urgel derriba;
uno, vivo y entero es derrocado;
otro, cabeza o tronco deja arriba;
hombres, caballos, armas van al foso,
turbio todo a la vista y sanguinoso.
- 4865 Mas, crece por instantes la faena,
que, saltando en el puente Serpentino,
taja de un lado y otro la cadena,
y da franco a los suyos el camino.
Urgel levanta el hacha; y si por buena
- 4870 fortuna no llevara un yelmo fino,
y encantado también, según sospecho,
quedaba el español pedazos hecho.
Del Sericano rey toda la corte,
y del campo pagano llega el grueso.
- 4875 Cercado está a poniente, a sur y a norte;
mas el Danés no echó el pie atrás por eso;
orden da de que el puente se le corte,
mientras él de la lid sustenta el peso;

- y salvos los cristianos de esta suerte,
 4880 con leda cara va a buscar la muerte.
 Con mil combate a un tiempo y con Gradaso,
 que, avergonzado, en alta voz ordena
 que todo el mundo vuelva atrás el paso;
 y desarmando a Urgel con poca pena
 4885 (como a quien tiene el cuerpo enfermo y laso
 vertiendo rojo humor por cada vena)
 manda que se le asista y se le lleve
 con el honor que a la virtud se debe.
 Fuera París tomada fácilmente,
 4890 sino que ya la noche oscurecía.
 Óyese de campanas son doliente
 que hace a dolientes voces armonía;
 en miedo y llanto la infelice gente
 aguarda el venidero infausto día
 4895 en que ha de ser París abandonada
 a destrucción, a saco, a fuego, a espada.
 Estaba por entonces arrestado,
 como sabéis, Astolfo en la Bastilla;
 por todos y por todas olvidado,
 4900 merced a Galalón y a su pandilla.
 Era a charlar el duque aficionado;
 soltósele esta vez la tarabilla:
 ¡Cómo se ve que el Sericán lo entiende,
 dice, que a tal sazón la guerra emprende!
 4905 “Hubiera yo salido a la pelea,
 y otro gallo al tal rey le cantaría.
 Sabe dónde le aprieta la correa;
 mas hay sol en las bardas todavía;
 pues quiera Dios que en libertad me vea,
 4910 hará triunfar su causa, que es la mía.
 Veremos a quién debe Carlomano
 su corona, si a mí o al conde Gano”.
 Gradaso al regocijo se abandona;
 no cabe de contento y de ufanía;
 4915 preséntasele Alfrera y le perdona;
 todo es favor, merced, galantería;
 tan alegre jamás le vio persona
 ni de tan buen humor, como aquel día,
 imaginando que a Bayardo oprime
 4920 los lomos ya, y a Durindana esgrime.
 Afable al rey de Francia da la mano,
 y a par de sí con grande honor le sienta.

- 4925 “Señor, le dice, un pecho soberano
de honor sólo y de gloria se alimenta;
de la diadema y del aplauso humano
reputo indigno al rey que se contenta
del ocio vil, dejando que la pompa
y la molicie a la virtud corrompa.
- 4930 “Si del Oriente vine, fue por eso,
y no por tu corona y tu riqueza;
que apenas basto a sostener el peso
de la que ha puesto el cielo en mi cabeza.
Pues hoy en mi poder te he visto preso,
ha llegado a su colmo mi grandeza;
4935 y ni trofeo ni alabanza alguna
queda, con que me tienta la Fortuna.
- 4940 “El reino, pues, te restituyo entero;
no pienso en cosa tuya poner mano;
tan solamente que me entregues quiero
el corcel del barón de Montalbano,
que tan noble animal a un caballero
no ha de servir tan ruin y tan villano;
y en un año de plazo a Sericana
harás venir la espada Durindana”.
- 4945 Carlos a prometerle no fue tardo
corcel, espada, y más, si más desea.
“Está bien, dice el rey; pero Bayardo
quiero que luego aquí traído sea”.
- 4950 En busca suya va a París Alardo,
donde Astolfo, que suelto regentea,
incontinenti que hubo Alardo expuesto
la comisión que trae, le intima arresto.
- 4955 Y luego de su parte va un heraldo
a retar a Gradaso y a su gente;
y que si dice que mató a Reinaldo,
o le puso en prisión o en fuga, miente;
que Carlos con lo suyo pague el saldo,
pues Bayardo es de dueño diferente;
y ya que de otro modo nada avanza
4960 venga el rey a ganarlo lanza a lanza.
- Movido a risa más que a indignación
con esta singular mensajería,
pregunta el rey Gradaso qué barón
es el que tan civil recado envía.
- 4965 “Señor, responde Gano, es un bufón
que a toda nuestra corte entretenía;

- de lo que diga no hay que hacer aprecio,
ni dársete cuidado, que es un necio”.
- 4970 “Pues necio o no, repuso el Sericano,
él es hombre de espíritu sin duda.
No piense con su labia el conde Gano
que de lo que es razón me tuerce o muda.
Harto a vosotros me he mostrado humano.
Retado, al reto es menester que acuda.
- 4975 Decid al duque Astolfo que le espero,
y que venga en Bayardo caballero.
“Al cual, si me le gana con la lanza,
ya no seré a cumpliros obligado
los partidos que os hice en confianza
4980 de que el corcel se me iba a dar de grado”.
Mucho con esta súbita mudanza
quedó el Emperador amostazado,
pues la corona, imperio, estado sumo
que pensó recobrar, ve vuelto en humo.
- 4985 Astolfo, apenas la mañana apunta,
sobre Bayardo se presenta armado
con tanta perla y tanta joya junta,
que un cielo semejaban estrellado;
cubierta de oro está desde la punta
4990 la bella espada que le cuelga al lado,
y en su diestra temblando relucía
aquella hadada lanza de Argalía.
El cuerno emboca y a Gradaso reta:
“Ven, fantasmón antojadizo y loco,
4995 que traes por vanidad la tierra inquieta;
ven, espantajo de hombres de tan poco
seso como el rapaz que se desteta,
que le dicen *Gradaso* en vez de *el Coco*;
y venga, si quisieres, a tu lado
5000 el gigantón de Alfrera tu privado.
“Venga Marsilio y venga Balugante,
y toda la española guapería;
Grandonio venga, aquel soez gigante
que ya otra vez probó la lanza mía;
5005 y venga Ferraguto el arrogante,
que en su encantada piel tanto confía;
venga toda tu gente. ¿Por qué tarda?
Un solo caballero es el que aguarda”.
- 5010 Estuvo un rato el rey Gradaso atento,
oyendo al caballero del Leopardo;

- poco le ocupa el Duque el pensamiento,
 toda le lleva la atención Bayardo.
 Hecho el acostumbrado cumplimiento,
 así razona al paladín gallardo:
- 5015 “Díceme Gano que no tienes juicio,
 y eres bufón de corte por oficio.
 “Otros, aunque aturdido y calavera,
 dicen que en la ocasión eres discreto,
 garboso, bravo. Sea lo que Dios quiera
- 5020 (que yo en vidas ajenas no me meto),
 a tu llamado vengo, como hiciera
 al del más alto y principal sujeto;
 mas en cayendo, que caerás de fijo,
 venga el caballo; nada más exijo”.
- 5025 “Suele la cuenta errar el que la ajusta,
 responde Astolfo, ausente el hostelero.
 Tuyo será, si vences en la justa,
 este caballo y cuanto valgo; empero,
 venciendo yo, propongo, si te gusta,
- 5030 que restituyas a su ser primero
 a todos los cristianos; y al Oriente
 podréis marcharos libres tú y tu gente”.
 “Que me place, responde el Sericano;
 la condición que has dicho acepto y juro”.
- 5035 Y revolviendo, y en la diestra mano
 blandiendo aquel lanzón rollizo y duro,
 no ya postrar creyera un cuerpo humano,
 mas arrancar de su cimiento un muro.
 El Duque la encantada lanza blande;
- 5040 la fuerza es poca; pero el alma es grande.
 Gradaso mete piernas a la alfana,
 y a encontrarle va Astolfo como un viento.
 En el escudo al rey de Sericana
 pone la mira, a derribarle atento;
- 5045 y la Fortuna le otorgó liviana
 que se saliese con su loco intento;
 apenas el escudo toca el Duque,
 es fuerza (claro está) que el Rey trabuque.
 Vese el altivo Rey tendido en tierra,
- 5050 y a duras penas cree lo que le pasa.
 “¡Oh cuánto el hombre, exclama, oh cuánto yerra!
 ¡Oh cómo el cielo las venturas tasa!
 Vaya que salgo airoso de la guerra;
 sin gloria y sin honor me vuelvo a casa;

- 5055 paciencia y barajar. Ven, oh valiente
caballero cristiano, por tu gente”.
- El Rey al Duque de la mano guía
haciéndole las honras que es debido.
Nada en el campamento se sabía;
- 5060 pero todo se daba por perdido.
Carlos al duque Astolfo maldecía,
llamándole de loco y de aturdido.
“¡Ay!, dice, llegó el fin de los cristianos”;
dase calabazadas a dos manos.
- 5065 Astolfo llega, y dice en tono airado
(confirmando Gradaso el fingimiento):
“¿Qué es de ti, Carlomagno desastrado?
Ya toda tu fanfarria es sombra y viento.
Si estuviera Reinaldos a tu lado,
- 5070 y Orlando, y algún otro que no miento,
en tanta afrenta no se hubiera visto,
como hoy la ves, la santa fe de Cristo.
“Por dar oído y gusto a unos malsines,
oprobio de tu juicio y de tus canas,
- 5075 extrañaste de ti dos paladines
que de tu trono un tiempo eran peanas.
Con los principios dicen bien los fines:
saca la cuenta y mira lo que ganas.
¿Dónde tu favorito se entretiene,
- 5080 que a libertarte de prisión no viene?
“¿De qué sirve que un hombre se desviva
sirviendo a quien servicios no agradece,
y con quien sólo el lisonjero priva,
llevando el prez que la virtud merece?
- 5085 Allá se las avenga el que reciba
leyes de quien le agravia y le escarnece.
Me voy de este país infortunado,
y dejo a quien lo quiera mi ducado.
“Renuncio sangre, ley, naturaleza;
- 5090 y al buen señor de Sericana sigo,
que me hace su bufón, por la fineza
y los buenos informes de un amigo.
Me empeñaré, señores, con su alteza,
para que os lleve, si queréis, consigo;
- 5095 Carlomagno será su repostero;
Urgel, escanciador; Turpín, barbero.
“Y pues merced le debo, no pequeña,
galopín de cocina será Gano,

- 5100 si no quiere más bien cargar la leña
 sobre esas espaldas de villano.
 Fortuna me será más halagüeña
 bajo mi nuevo invicto soberano,
 que no se paga de servil lisonja,
 ni con el fasto y el poder se esponja”.
- 5105 Si está Carlos mohíno y cabizbajo
 oyendo tal, considerar se deja;
 es tanta la soltura y desparpajo
 de Astolfo, que decir verdad semeja.
 Mirándole Turpín de arriba abajo,
- 5110 “¿Será posible, exclama, que esta oveja
 se desbarranque?” “Sí, gran marrullero,
 dice el inglés, desbarrancarme quiero”.
 Lloraba el viejo Naimo como un niño,
 Urgel lloró, lloró toda la gente.
- 5115 No pudo Astolfo al natural cariño
 resistir más, y en acto reverente
 dice al Emperador: “Postrado ciño
 tus regios pies; recíbeme indulgente;
 que, tal cual soy, he sido y seré tuyo;
- 5120 la libertad a todos restituyo.
 “Eres dueño de ti y de tu corona;
 te vuelvo sin mancilla tus banderas;
 tu sagrada magnánima persona
 las adquiridas glorias guarde enteras.
- 5125 Pero por lo que toca a mí perdona
 si antes quiero vivir entre las fieras,
 que mantener aquí perpetua lidia,
 blanco de la calumnia y de la envidia.
 “La libertad, señor, es mucho cuento;
- 5130 sin ella para mí no hay cosa buena;
 y si decir me vedan lo que siento,
 ni el yantar me es sabroso, ni la cena.
 Que Gano haga y deshaga, y el acento
 seductor te haga oír de la Sirena;
- 5135 yo de la adulación no sé el idioma,
 y antes que a Gano serviré a Mahoma.
 “En busca de mis primos, el de Anglante
 y el ínclito señor de Montalbano,
 quiero por esos mundos ir errante;
- 5140 y rogándole al cielo soberano
 que conserve tu vida y que levante
 más y más tu poder, beso tu mano,

- Emperador de Roma esclarecido,
y la licencia de partir te pido”.
- 5145 Todos, creyendo chanza o burla aquello,
míranse unos a otros y a Gradaso;
y hubieron finalmente de creello
cuando el vencido rey refirió el caso.
Galalón con grandísimo desuello
- 5150 montaba ya su jaca; pero al paso
le sale Astolfo y dice: “Tente, amigo;
la libertad que doy no habla contigo.
“Ten entendido, pillastrón villano,
que prisionero quedas en la guerra”.
- 5155 “¿Prisionero de quién?” pregunta Gano.
“Prisionero de Astolfo de Inglaterra”,
contesta el Duque, y luego de la mano
le toma, y dice, la rodilla en tierra:
“Señor, en honra vuestra le concedo
- 5160 la libertad que retenerle puedo.
“Pero no la tendrá, si no jurare
del modo más solemne y más expreso,
que siempre y cuando yo se lo mandare,
por tres o cuatro días ha de ir preso;
- 5165 y si él alguna vez lo rehusare
(pues notorio es a todos cuanto en eso
de juramentos es desmemoriado),
vos me le entregaréis, señor, atado”.
- Jura Gano y rejure la promesa,
5170 diciendo en sus adentros: “¿Qué me importa?”
Sucedió en tanto al miedo la sorpresa,
y ya a todos, el júbilo trasporta;
cuál da al inglés los brazos, cuál le besa;
toda alabanza les parece corta.
- 5175 “Él ha salvado, el pueblo a voces canta,
la patria, la nación, la iglesia santa”.
- Por más que Carlomagno le festeja
(que aun la corona le ofreció de Irlanda)
constante en su designio a Francia deja,
5180 y en busca ya de sus amigos anda;
pero antes que los halle, me semeja
que se arrepentirá de la demanda;
el tiempo lo dirá, si, Dios mediante,
la empezada labor llevo adelante.
- 5185 Toma gozosamente su camino
la muchedumbre bárbara pagana;

el Sericán se fue por do se vino,
 y en París Carlomagno se arrellana,
 al cual, según barrunto, no imagino
 5190 he de volver en toda la semana;
 que Reinaldos me llama, y me está Orlando
 a más variado asunto convidando.
 ¡Hijo ilustre de Aimón! pisar te miro
 esa ignorada playa, errante, incierto,
 5195 do tras tan largo, arrebatado giro
 tu milagrosa barca tomó puerto.
 Mas yo también por encontrar suspiro
 (barquero humilde, tímido, inexperto)
 seguro abrigo a mi bajel cascado
 5200 para volver al piélagó salado.

CANTO VIII

ROCATRISTE

La guerra es punto averiguado y fijo
 que la dirige Dios, no la Fortuna;
 y Dios de los ejércitos se dijo
 por esta causa, y no por otra alguna.
 5205 Dando palabra de no ser prolijo,
 quiero, pues la ocasión es oportuna,
 hacer sobre este asunto una homilía
 para edificación ajena y mía.
 ¿Visteis jamás tan grande pelotera?
 5210 ¿Tanto gigante? ¿Tanto monstruo bravo?
 Momentos hubo en que no sé si diera
 por el cetro de Carlos un ochavo.
 Vióse él, y vio su corte prisionera;
 paró su gloria en un desnudo cabo;
 5215 y cuando de salud no hay esperanza,
 Astolfo llega, y la victoria alcanza.
 Goliat, de una honda acerbo estrago,
 Holofernes, que muere hecho una sopa,
 y aquel a quien Tomiris con el trago
 5220 escarneció de la sangrienta copa,
 de la prosperidad al blando halago
 navegaron un tiempo viento en popa;
 mas dejó su soberbia al fin postrada

- un niño, una mujer, una nonada.
 5225 Vino el gran Corso, escándalo del mundo,
 a quien un reino dio cada batalla,
 y donde hallar pensó terror profundo,
 firme virtud y heroicos pechos halla.
 Al noble ejemplo, el brío moribundo
 5230 de Europa en repentino incendio estalla,
 y el fallo que a un peñasco te deporta,
 ¡Napoleón! la tierra escucha absorta.
 El vulgo estos portentos atribuye
 a caprichos y juegos de Fortuna,
 5235 la cual se dice que a su antojo influye
 en cuanto abraza el cerco de la luna.
 Mas cuando a impulso débil se destruye
 titánico poder, sin duda alguna
 es porque el cielo al oprimido ampara,
 5240 y contra la injusticia se declara.
 Y aunque es verdad que suelen algún día,
 para probar la fe, vencer los malos,
 ello la presuntuosa altanería
 es humillada al fin y acaba a palos.
 5245 Mas (ya lo veo) os cansa la homilía,
 y suspirando estáis por los regalos
 de la apacible, deleitosa estancia
 adonde aporta el Campeón de Francia.
 El cual, no bien está la barca surta,
 5250 por la lozana orilla el paso mueve;
 y atravesando perfumada murta,
 estremecida al susurrar de un leve
 soplo, que a el alma los cuidados hurta
 y la fatiga al cuerpo, a rato breve
 5255 una fábrica mira grande y bella
 que entre copados árboles descuella.
 A un lado y otro, por diversas rutas,
 florestas hay de pájaros pobladas,
 pensiles, parques, lagos, templos, grutas,
 5260 por acá fuentes, por allá cascadas.
 Deciros de las flores y las frutas
 en jardines, vergeles y enramadas,
 fuera juntaros cuanta copia opima
 a cada suelo cupo y cada clima.
 5265 Conducen a la fábrica eminente
 doce marmóreas gradas de colores,
 y en columnas de pórvido esplendente

estriban tapizados corredores,
de donde, al manso embalsamado ambiente,
5270 un divino concierto de cantores
y de instrumentos varios esparcía
torrentes de gratísima armonía.

Las flores y la música y la calma
que allí de los sentidos se apodera;
5275 aquel süave olor que llega a el alma
y ya sólo al placer la deja entera;
y lo que en mi sentir lleva la palma
a lo demás, una gallarda hilera
de bellas ninfas, que a encontrarle viene,
5280 todo al barón embelesado tiene.

Después de un gentilísimo saludo
una de ellas le dice: “Caballero,
dichosa la ocasión llamarse pudo
que te trajo a este albergue placentero,
5285 do, si no está tu corazón desnudo
de humanas afecciones, como espero,
y lo anuncia tu garbo y apostura,
será, la que te aguarda, alta ventura”.

Así diciendo, al caballero indica
5290 el mármóreo portal del gran palacio;
luego una sala le recibe, rica,
maravillosa, de ovalado espacio;
festones la techumbre multiplica
de crisólito, de ópalo y topacio;
5295 de alabastro el más cándido es el muro;
perfiles y cenefas de oro puro.

Entrando el caballero, en medio se halla
de bulliciosa juvenil cuadrilla
de hermosas ninfas, que al mirarle calla,
5300 y le conduce a la más alta silla.
Una, terciada al hombro alba toalla,
hincada humildemente la rodilla,
una bacía de oro le presenta,
que los primores del cincel ostenta.

Otra, que deja en leve ropa gualda
5305 brujulear las formas a la vista,
y prendida a la cinta lleva el halda,
y en el broche una cárdena amatista,
toma el aguamanil (de una esmeralda
5310 labrado, la más grande que fue vista),
y derrama al señor de Montalbano

líquido aroma en una y otra mano.

Otra dama tras esto, que, ceñida
la frente de arrayán, tiene por gala
5315 única su beldad (que, por mi vida,
la de la más encopetada iguala),
“A punto está, le dice, la comida”;
y la gallarda tropa, puesta en ala,
5320 al buen señor de Montalbán se inclina,
y a do el banquete aguarda le encamina.

Junto allí se demuestra cuanto puede
excitar al más lánguido apetito,
y no sé si la copia al arte excede,
o si lo vario es más que lo exquisito;
5325 pues reunido pareciera adrede
para que en este número infinito
de viandas con que al gusto se festeja,
vague la vista, en elegir perpleja.

De la mesa, que entolda entre follaje
5330 verde una red de flores olorosas,
va el caballero al superior paraje
con cuatro damas de las más donosas.
Otras, arregazado el blanco traje,
coronada la sien de blancas rosas,
5335 ministran; y una de ellas, que el divino
néctar servir pudiera, escancia el vino.

Cuando, acabada la soberbia cena,
descubierta quedó la mesa de oro,
5340 a una gran cuadra van de antorchas llena,
do mientras danza alborozado coro
al compás de amorosa cantilena,
de suave cuerda y de metal sonoro,
una discreta dama al distraído
barón se llega, y dícele al oído:

5345 “¿Ves la ventura que te ofrece el cielo?
Predestinóla a ti la reina mía,
que de tu amor aguarda su consuelo,
y si quisieras más, más te daría”.
Estaba el buen Reinaldos como lelo,
5350 y a veces receloso se decía:
“¿A que el traidor de Malgesí me engaña,
y cuanto miro es todo una patraña?”

En esto el nombre oyó, por accidente,
de Angélica. Irritado basilisco
5355 se vuelve, y con ceñudo continente

caricias, ruego, amor rehuye arisco.
 No hay placer ni hermosura que le tiente;
 se despeñara del más alto risco,
 y en el más hondo abismo se echaría,
 5360 por no ver la que tanto aborrecía.

Por la primer salida, que halla abierta,
 de esta, a su juicio, odiosa cárcel, huye.
 “De nada aquí te servirá Frusberta
 (teniéndole, una dama así le arguye);
 5365 lo postrero es del mundo esta desierta
 ínsula, que ignorado mar circuye;
 en prisiones estás, y no te queda
 más arbitrio que hacértelas de seda”.

Las cejas el francés airado enarca,
 5370 que solo entonces fue descomedido;
 y a la playa en demanda de la barca
 corre, con el intento decidido
 de abandonarse a ella, aunque la Parca
 le dé por tumba el ponto embravecido.

5375 Por la tropa de ninfas atropella,
 llega al mar, ve la barca, salta en ella.

Mas heos aquí segunda maravilla:
 por más que corta el agua con la espada,
 así aparta la nave de la orilla
 5380 como si allí estuviese emparedada,
 o a las ásperas rocas por la quilla
 con cincuenta cadenas amarrada;
 moverla no le es dado, más que al viento
 sacar un farallón de su cimientto.

5385 Estaba ya Reinaldos impaciente,
 pensando si a las ondas se arrojase;
 y al intentarlo, inesperadamente
 de la costa el barquillo se desase,
 y tomando la vuelta del poniente
 5390 sin que el barón la causa adivinase,
 así va, que saeta no le iguala
 en lo veloz, ni disparada bala.

El manto de la noche el mundo vela,
 y en tanto el barquichuelo desalado
 5395 no corre por el agua, sino vuela;

- y lo mejor (si aún no lo he declarado)
 es que no se usa en él jarcia ni vela,
 ni remo, ni timón; y tripulado
 parece estar de duendes, y que sea
 5400 el mismo Satanás quien pilotea.
 Da fondo en fin al despuntar la aurora,
 que en nubes se embozó de infausto agüero.
 Reinaldos desembarca, y una hora
 anduvo sin destino y sin sendero,
 5405 cuando a un anciano ve, que gime y llora,
 y le dice: “¡Ah Señor! Un bandolero
 me acaba de quitar una hija amada;
 de su inocencia y mi dolor te apiada”.
- Tiénela el tal en una selva espesa,
 5410 y a pie el de Montalbán y solo se halla;
 mas no por esto rehusó la empresa;
 antes presenta al robador batalla.
 Conturbado el ladrón soltó la presa;
 y luego, dando un silbo, atiende y calla;
 5415 apenas fue la seña oída, el puente
 calan, de un gran castillo, que está enfrente,
 De donde un jayanazo de morena
 faz, erizado pelo y mirar torvo,
 sale, y un dardo trae y una cadena
 5420 que el un extremo tiene agudo y corvo.
 Y sin decir razón mala ni buena
 el dardo arroja, que, no hallando estorbo
 en el escudo, el fino arnés horada
 del paladín, y encarna una pulgada.
- Rió Reinaldos desdeñosamente,
 que no quedó del tiro muy contento.
 A castigar la injuria fue impaciente;
 pero el bribón le adivinó el intento;
 la espalda le volvió y hacia otro puente
 5430 que de uno y otro lado tiene asiento
 sobre berruecos de áspera barranca,
 corrió como en huida, a toda zanca.
 Hay en medio del puente una argolluela;
 de ella el gigante la cadena traba
 5435 metiendo el gancho, y cuando ve que vuela
 el paladín tras él con furia brava,
 y al puente se abalanza sin cautela,
 el traidor, que otra cosa no aguardaba,
 tira de la cadena, y al instante

- 5440 húndense paladín, puente y gigante.
Jamás se vio invención tan rara y nueva.
Aturdido Reinaldos del porrazo,
rodando fue hasta el centro de una cueva,
en donde pie con pie, brazo con brazo,
- 5445 le ata el jayán, que al hombro se le lleva,
diciendo: “No nos dieras embarazo,
y te estuvieras a pie quedo en casa,
y no te pasaría lo que pasa”.
- El lance, por mi vida, es apurado.
- 5450 “¿Cómo Fortuna en su rigor se extrema!
dice el barón, ¿quién pudo haber pensado
tan nueva y nunca vista estratagema?
Pero que pinte lo que quiera el dado;
¿perdí el honor! ¿Qué azares hay que tema?
- 5455 Lo que siento es morir como un baldío,
atado pies y manos, y hecho un lío.
“¡La voluntad de Dios cumplida sea!”
Llegan en esto al puente del castillo,
do de osamenta descarnada y fea
- 5460 ocupado se ve cada portillo;
aquí una triste víctima boquea;
allá cuelga un cadáver amarillo;
de sangre están teñidos muro y suelo;
todo señales da de espanto y duelo.
- 5465 Mas no el color por esto se le muda
ni al miedo da cabida el caballero.
Envuelta en largas ropas de viuda
una vieja recibe al prisionero,
de avellanada tez, flaca, barbuda,
- 5470 y de un mirar desapacible, austero.
“Menguada fue la hora en que viniste,
dice, a jurisdicción de Rocatriste.
“Pero hallándose el número cumplido
de víctimas que mueren cada día,
- 5475 según el rito ahora establecido
en esta malhadada estancia mía,
ten, si en algo lo estimas, entendido
que tu fin no es llegado todavía;
mas de la luz despídete, que es ésta,
- 5480 ¡mezquino!, la postrera, que te resta”.
- Al solitario albergue de un oscuro
sótano el caballero es conducido,
en que un lecho le aguarda angosto y duro

- y un pedazo de pan enmohecido.
 5485 Juzga llegado el término inmaturo
 de su vida, y lo toma a buen partido,
 que sin honor la vista le es amarga
 del mundo, y el vivir pesada carga.
 Postrado a la fatiga y la tristeza,
 5490 del ánima mortal doble beleño,
 reclinó, como pudo, la cabeza,
 y abandonóse, sin sentir, al sueño.
 Mas no ha dormido el infeliz gran pieza,
 cuando tocar se siente, y al pequeño
 5495 resplandor de una lámpara expirante,
 el bulto de la vieja vió adelante.
 La cual así le habla: “Caballero,
 tu presencia gentil tanto me obliga,
 que una proposición hacerte quiero
 5500 con que evitar tu muerte se consiga.
 Mas por que entiendas mi designio, el fuero
 que aquí se guarda es menester te diga,
 y que con harta pena haga memoria
 de una sangrienta y lamentable historia.
 5505 “Un caballero fue, de gran riqueza,
 señor de este castillo y tierra un día;
 a todos hospedaba con franqueza;
 en pompa grande y esplendor vivía;
 a gentes de valor y de nobleza
 5510 sobremanera honraba y distinguía;
 y tuvo una señora por esposa,
 tanto como leal y casta, hermosa.
 “Ella, que de hermosura fue un lucero,
 era llamada, no sin causa, Estela;
 5515 llamábase Damón el caballero,
 y el castillo que miras, Orcanela,
 que en Rocatriste conmutó el primero
 nombre por lo que oirás en la secuela.
 Damón, por una selva, que cercana
 5520 está a la mar, cazaba una mañana.
 “Y como a un caballero acaso viera
 correr el monte en forma de batida,
 según costumbre suya a todos era,
 a su castillo y mesa le convida.
 5525 Mi marido era el tal (¡nunca lo fuera!);
 Marquino, duque entonces de Fonfrida;
 y, como los demás, es hospedado

en Orcanela, y grandemente honrado.

5530 “Pues, como lo ordenó fatal estrella,
puso el huésped los ojos en la dama,
y al punto enamorado quedó della,
que siempre amigo fue de ajena cama;
mírala tan honesta como bella,
y tanto más su loco ardor se inflama;
5535 ya no entiende ni piensa en otra cosa
que en robar a Damón la cara esposa.

“De Orcanela se va; mas a la grupa
algún genio infernal pienso que lleve,
que para el robo en que la mente ocupa
5540 le sugiera el ardid más ruin y aleve.
Arma escondidamente una chalupa,
de noche se hace al mar, y aporta en breve
a un oculto lugar de esta ensenada,
y pone a poco trecho una celada.

5545 “Como sonando el cuerno iba Marquino
la siguiente mañana, el sin sospecha
Damón, gozoso a saludarle vino,
y al cuello aquel traidor los brazos le echa.
Cabalgan juntos por aquel camino,
5550 y mi marido, haciendo la deshecha,
frecuentemente vuelve atrás la cara,
como si alguna cosa se dejara.

“Revolver, dice el otro, justo fuera,
si algo os dejáis que os tenga con cuidado.
5555 Es un lebrél que estimo en gran manera,
dice Marquín, mas daros temo enfado.
No haréis tal. Y esto dicho, a la ligera
vuelve Damón las riendas, y el malvado
le lleva a do emboscada está su gente;
5560 muerto fue el infeliz traidoramente.

“Con su propia bandera es el castillo
tomado; en él no dejan alma viva;
uno muere a dogal, otro a cuchillo;
y de sentido a Estela el susto priva,
5565 en quien el más que bárbaro caudillo,
como la ve que alienta apenas, iba
a poner su nefario intento en obra,
cuando ella del desmayo se recobra.

5570 “Fuerzas le da el honor, y a brazos lucha
con este hombre crüel cuanto lascivo,
que gemidos y súplicas no escucha,

- antes le sirve el llanto de incentivo.
 Bien se defiende Estela; pero es mucha
 la desventaja; y ya el denuedo altivo
 5575 siente que mengua, y sin aliento se halla
 para tan fiera y desigual batalla.
- “Mas aunque el cuerpo es débil, no así el alma,
 ni el puro corazón, leal y honesto;
 por otro estilo quiere ver si calma
 5580 de su enemigo el desalmado arresto.
 Señor, le dice, es tuya al fin la palma;
 mas ¿qué placer en medio del funesto
 teatro que tenemos a la vista,
 pudiera hacerte dulce la conquista?”
- 5585 “¿Puede dar gusto una mujer sin vida,
 víctima del dolor y del espanto?
 Si dejar que olvidada y escondida
 vaya a un claustro a llorar, te cuesta tanto,
 permíteme a lo menos que te pida
 5590 un plazo breve a la amargura y llanto
 que a un amor fino, aunque infelice, debo,
 antes de dar oídos a otro nuevo.
- “Concédeme que llore un solo día
 y a mi caro Damón dé sepultura;
 5595 después tu voluntad será la mía,
 y me resignaré a mi desventura.
 Si por piedad, honor, caballería
 esta breve merced se me asegura,
 no digo yo que te amaré, sí digo
 5600 que a sempiterna gratitud me obligo.
- “Esto propone por si algún vecino
 socorro llega, aunque en tan corto plazo;
 pensando, si no ve mejor camino,
 a veneno morir, a espada o lazo,
 5605 antes que consentir del asesino
 de su marido el detestable abrazo;
 ni pareció, llegada al trance estrecho,
 ser su resolución de instable pecho.
- “Después de haberlo el duque masticado,
 5610 últimamente admite la propuesta.
 Viene en el entretanto un fiel criado,
 y el caso por menor me manifiesta.
 Dice también que el duque le ha mandado
 que una droga mortal le tenga presta;
 5615 que conmigo a comer vendrá Marquino,

y él mismo ha de mezclármela en el vino.

5620 “¿Por qué una vida sola se escondía,
traidor Marquino, en ese infame pecho,
y no da a mis venganzas cada día
pasto tu corazón pedazos hecho?
Si un infierno, señor, el alma mía
se vuelve ahora, recordando el hecho,
qué debí de sentir, fresca la ofensa,
y reciente la herida, tú lo piensa.

5625 “En el castigo lo verás patente
que yo tomé de mi ofensor villano.
Dos niños tuve de su vil simiente.
Maté al mayor con esta propia mano.
Estaba el pequeñuelo allí presente,
5630 y mirándome herir al pobre hermano,
madre, decía, madre, no tan duro;
asiéndole de un pie le estrello al muro.

5635 “Luego apartando enteras las cabezas,
los tiernos cuerpezuelos descuartizo,
y los divido en mil menudas piezas.
Aún hoy de referirlo me horrorizo,
después que asombros tantos y crüezas
han vuelto en mí lo humano un ser postizo.
Paréceme tener aquí delante
5640 la carne de mis hijos palpitante.

“Mas me vengué; del hecho no me pesa.
Vuelve, pues, mi marido, y con traidora
cara se llega a mí, me abraza y besa.
En varios platos se le sirve ahora
5645 la carne de mis hijos a la mesa;
él mismo que los hizo los devora.

¡Oh sol! tú que lo viste, ¿cómo el paso
no apresuraste a hundirte en el ocaso?

5650 “Valida yo, no sé de cuál pretexto,
dejé la mesa, y con aquel criado
salgo oculta de casa, y voyme presto
a la frontera del vecino Estado,
cuyo señor, que se llamaba Ernesto,
era primo de Estela, y ya avisado,
5655 para salvar, si era posible, a Estela,
marchaba con los suyos a Orcanela.

“Pues Marquino, que de esto nada sabe,
mi ausencia nota, y manda en busca mía.
Cerrado estaba mi aposento a llave;

5660 la llave falta; llaman; nadie abría.
 Cuidadoso Marquino, y algún grave
 suceso recelando, a tierra envía
 de un puntapié las cerraduras; entra,
 y lo que menos imagina encuentra.
 5665 “Retrajo el paso, dando un recio grito.
 Las dos cabezas vio en una bandeja;
 y este letrero, de mi mano escrito,
 nada en el caso que dudar le deja:
 Tus hijos son; matólos tu delito;
 5670 mi venganza en sus carnes te festeja;
 sepulta lo que dellos te ha quedado;
 lo demás ya en tu vientre has sepultado.
 “Mas, recobrado del horror primero,
 de indicios varios, que juntar procura,
 5675 coligiendo mi fuga y paradero,
 venganza contra mí y Ernesto jura;
 las armas pide y un bridón ligero,
 y pártese a Orcanela en derechura,
 no sea que, si tarda, Ernesto equipe
 5680 su gente, y a esperarle se anticipe.
 “La medianoche o poco menos era,
 cuando aquí pareció con su mesnada.
 Protesta que la víctima primera
 que ha de ser a sus iras inmolada
 5685 es el honor de Estela prisionera,
 y que ya de sus brazos no habrá nada
 que la defienda, y que su gusto estorbe,
 si bien se armase en contra suya el orbe.
 “A Estela hace llamar. Llegó la dama
 5690 con pálido semblante y lagrimoso;
 y conociendo el fin con que la llama
 y que es el resistirle infructuoso,
 atenta ya a cumplir lo que a su fama,
 tiene jurado y al difunto esposo,
 5695 sígueme, respondió; y a una vecina
 cuadra con lento paso se encamina.
 “Y pisado el umbral, osada y presta
 un puñal en el pecho se sepulta.
 Hállase, en medio de la cuadra, puesta
 5700 el arca triste que a Damón oculta.
 Bañada en sangre encima se recuesta,
 y al hombre aborrecido que la insulta,
 en vez de la beldad que estaba cierto

- de profanar, dejó un cadáver yerto.
- 5705 “Fuese despecho vengativo, o fuese
que el nefando banquete de aquel día
turbados los sentidos le tuviese,
dicen que aun no era parte todavía
este caso funesto, a que cediese
- 5710 del intento brutal con que venía;
horrorizado, al fin, de allí se aleja,
y a recibir a Ernesto se apareja.
“Ernesto y yo llegamos con la aurora.
Brevemente la roca fue tomada,
- 5715 y a mi vista exhaló su alma traidora
de mil modos Marquín martirizada.
A la demás caterva malhechora
pasamos por el filo de la espada,
y a la dama se dio sepulcro honroso
- 5720 a par del caro malogrado esposo.
“Ernesto se volvió; yo en este ajeno
castillo pensé hallar mansión segura.
Era casi pasado el mes noveno,
cuando a deshoras, una noche oscura,
- 5725 se oyó una voz que, como ronco trueno,
brama en la embovedada sepultura,
lecho postrero de Damón y Estela;
voz que de susto y pasmo a todos hiel.
- “Tres gigantes dejó conmigo Ernesto
- 5730 para atender a la defensa mía.
El que de ellos mostró mayor arresto
fue a ver lo que en la tumba sucedía;
y viólo, el pobre, demasiado presto,
porque no bien el suelo removía,
- 5735 cuando al bramar de la honda voz parece
que el orbe, no el castillo, se estremece.
“Y un monstruo que abortar quiere la tierra,
solevantando la funérea losa,
alza una garra, que al gigante afierra,
- 5740 y a sí le trae con fuerza poderosa.
Luego que entero y vivo lo sotierra,
un tanto la tremenda voz reposa;
mas al siguiente día otra vez muge,
y el castillo, otra vez temblando, cruje.
- 5745 “Hombre no se encontró de tan seguro
corazón, que bajar allá quisiera.
Yo en torno mandé alzar un grueso muro,

- y que con una máquina se abriera
la cripta sepulcral, de do un impuro
5750 contrahecho vestiglo salió fuera.
de temeroso aspecto y forma rara,
cual verás, si quisieres, cara a cara.
“Es tal su condición, que no hay manera
de que otra carne en vez de humana pruebe;
5755 y si no es que a menudo a la barrera
en que encerrado brama se le lleve
algún mezquino que a sus manos muera
y su voraz horrenda gula bebe,
el fuerte muro a garra y cuerno prueba,
5760 y en todos el espanto se renueva.
“Así que, como ves, dura, forzosa
necesidad es nuestra usanza y fuera,
ni te parezca, practicable cosa
trasladarme a otro sitio, aunque quisiera;
5765 hácenme mis delitos tan famosa,
y tanto me odia el mundo y vitupera,
que no me resta en parte alguna asilo
do esperar pueda un porvenir tranquilo.
“Oye, pues, lo que voy a proponerte:
5770 sé mi esposo, y señor de este castillo;
que si bien es un don de baja suerte
el que te ofrezco, y de pequeño brillo,
quizá, si lo comparas con la muerte,
encontrarás razón de preferillo;
5775 de otro modo ya sabes que te espera
temprano fin en garras de la fiera”.
Luego que el buen Reinaldos hubo oído
este prolijo lastimoso cuento,
y casi a carcajadas ha reído
5780 oyendo de la vieja el pensamiento,
así le dice: “Madre, yo te pido
que me permitas ir a ese sangriento
bruto, fantasma, o lo que fuere, armado
como me ves, y con mi espada al lado”.
5785 Ceñuda ella responde: “Haz lo que quieras.
Sábete que eso mismo ha de valerte

- el ir armado, que si no lo fueras;
 que al fin a lo que vas es a la muerte.
 ¿Qué espada, ni qué arnés, ni qué quimeras?
 5790 Sus uñas rasgan de la propia suerte
 el hierro que la seda, y no hay tan fino
 acero, que en su piel se abra camino.
 “Pues que te desagrada mi propuesta,
 condescender a tu demanda quiero”.
 5795 Llegada la mañana, a la funesta
 arena es descolgado el caballero.
 He aquí el bravo animal; he aquí que a presta
 carrera el más valiente huye primero,
 y de sus uñas, aun con ser el muro
 5800 tan alto y grueso, no se cree seguro.
 A paso va Reinaldos, aunque tardo,
 firme, desenvainada su Frusberta.
 Mas ¿para cuándo a retratar aguardo
 esta alimaña en bruto y diablo injerta?
 5805 Que diese el ser a este animal bastardo
 el diablo y lo amasase con la yerta
 carne y la sangre de Marquino helada,
 dice el autor que es cosa averiguada.
 De Damón fue erigido el monumento
 5810 en subterránea bóveda espaciosa
 que sostiene un bruñido pavimento,
 do dice en letras de oro negra losa:
 “Bajo esta piedra el fúnebre aposento
 se oculta de Damón y de su esposa;
 5815 dechado él de caballeros; ella
 de fe constante y de hermosura estrella”.
 Tirado, pues, a un lóbrego escondrijo,
 no lejos del marmóreo mausoleo,
 de infernal padre abandonado hijo
 5820 que de ninguna madre fue recreo,
 poco a poco el diabólico amasijo
 desarrollóse horriblemente feo,
 hasta que, en vez del infantil vagido,
 aquel baladro aterrador fue oído.
 5825 No era menor que un buey en el tamaño,
 con dos agudas astas en la frente;
 los ojos de un color de fuego, extraño,
 y de un jeme de largo cada diente;
 gruesa la piel, de amoratado paño
 5830 y verdinegras pintas, cual serpiente;

prolija barba de sanguazas llena;
 cerdosa y desgñada la melena.

Rollizos miembros tiene como un oso,
 y en corvos garfios cada cual termina.
 5835 Tiene el aspecto falso y alevoso,
 y la mirada de intención dañina.
 Cuando, como acostumbra, está furioso,
 los dientes con tremendo son rechina;
 brama, cual nube que preñada estalla;
 5840 con uñas, cuernos, dientes, da batalla.

Tales las señas son del endiablado
 bruto, según le pinta don Turpino.
 Habiéndose a Reinaldos encarado,
 fuésele aproximando *pian pianino*.
 5845 Creyendo ya entre dientes el bocado,
 sobre los pies traseros hace un pino,
 y se abalanza, la bocaza abierta.
 Tremendo tajo descargó Frusberta;

Mas, aunque en el testuz se lo hace bueno,
 5850 no le ocasiona un átomo de daño.
 Brinca al francés la fiera, hecha un veneno,
 y con la diestra esgrímele un arañó.
 Aquella vez no le acertó de lleno;
 pero un pedazo llévale tamaño
 5855 del ancho escudo con el corvo artejo,
 y rásgale la cota y el pellejo.

Reinaldos otro golpe le segunda,
 y otro tras éste, y otro sin tardanza.
 Brama la fiera al recibir la tunda,
 5860 y por los ojos llamaradas lanza;
 mas no le es dado que pavor infunda
 a Montalbán, que lleno de esperanza,
 ora esgrime de lado, ora de frente,
 de tajo y de revés, y a manteniente.

Aunque del caso lo peör le toca,
 5865 con renovado ardor cada vez carga.
 Anda la bestia, que se vuelve loca,
 ya por asir la espada, ya la adarga;
 con los cuernos embiste, con la boca;
 5870 ora el un brazo y ora el otro alargá;
 bate la cola, eriza la guedeja,
 y al enemigo respirar no deja.

Reinaldo en cuatro partes está herido.
 ¿Quién vio jamás igual atrevimiento?

- 5875 Se ve maltrecho, y no se cree perdido;
 mengua la sangre, y crécele el aliento;
 y tomó ciertamente aquel partido
 que era propio de un hombre de talento,
 que, si no vence, a manos de la fiera
 5880 o a las del hambre, es menester que muera.
 Empezaba a ponerse el cielo oscuro,
 y la reñida lucha no cesaba.
 El paladín la espalda arrima al muro,
 y con su sangre la armadura lava;
 5885 mas antes de morir quiere dar duro.
 Frusberta cada vez está más brava;
 si el cuero no penetra, firme y tieso,
 a lo menos magulla carne y hueso.
 Reinaldo envía el resto a una jugada:
 5890 ¡Oh cuál zumba la espada tajadora!
 Mas ¡ay! el animal de una uñarada
 se la quitó. ¿Qué harás, Reinaldo, ahora?
 La vida y la batalla es acabada:
 seguramente el monstruo te devora.
 5895 Siento a los ojos asomar el llanto;
 ¡ah! permitidme suspender el canto.

CANTO IX

FLORDELIS

- Raza humana infeliz, que en cuanto tienes
 alrededor de ti desde la cuna
 no ves más que mudanzas y vaivenes,
 5900 y permanente condición ninguna,
 ¿por qué apegarte a los falaces bienes
 que da y quita a su antojo la Fortuna,
 si al voltear primero de su rueda
 huyen, y apenas rastro dellos queda?
 5905 Todo lo muda esta deidad liviana;

- 5880 En las otras ediciones:
 o las del hambre, es menester que muera.
 5889 OC Santiago, III da erróneamente:
 Reinaldo envía el resto a una jugada:

- sólo en su inestable genio nada innova;
a la belleza, flor caduca y vana,
cualquiera cierzo los matices roba;
pace la errante grey yerba lozana
5910 do reyes albergó dorada alcoba;
de aquella torre que era el viento asombro,
sólo acá y acullá se ve un escombro.
¿Qué resta de Babel? Ni una vislumbre.
Remolinos de polvo humilde loma
5915 cubren, que sustentó la pesadumbre
de sus murallas y pensiles. Roma,
de la soberbia humana última cumbre,
cebóse en ti del tiempo la carcoma,
y la grandeza que hubo dicho *Nunca*
5920 *pereceré*, roída yace y trunca.
Esa momia que en báratro profundo
sumida está y en decadencia extrema,
de antiguo imperio que dio espanto al mundo,
es ya reliquia y juntamente emblema.
5925 Cayó del sacro altar al cieno inmundo
el ídolo, y el himno es ya anatema.
Un trozo de estructura arquitectónica
es de alguna ciudad toda la crónica.
¿Cuánta grandeza es un gastado escrito,
5930 que no pudo salvar la piedra misma,
y en que con vano estudio el erudito
para deletrearlo se descrisma!
¿Cuánto padrón de bronce y de granito
el Tiempo en sempiterna noche abisma!
5935 ¿Cuánta dominación, poder y gloria
apenas un renglón legó a la historia!
Mas, ¿a qué fin el pensamiento busca
lecciones en lo antiguo y lo distante
de la fatalidad que hunde y ofusca
5940 lo más noble y espléndido y gigante?
¿A qué la fama asiria ni la etrusca
interrogar? ¿A qué poner delante
el gran cadáver, que al desierto agobia,
de la ciudad ilustre de Cenobia?
5945 Ved lo que ayer no más Reinaldos era,
a gozar un imperio convidado
y el lecho de una dama placentera,
de músicas y danzas rodeado;
y miradle hoy en garras de una fiera

- 5950 tan de humano favor necesitado,
que hasta su espada fiel le desampara,
y está viendo a la muerte cara a cara.
Pero dejo al barón de Montalbano,
que una beldad me aguarda, a quien tan fuerte
- 5955 afán aqueja ahora y tan tirano
como a Reinaldos, aunque de otra suerte;
lucha aquel con la muerte mano a mano,
y esotra llama a voces a la muerte,
a la muerte, que sorda a su querella,
- 5960 no se digna venir a socorrella.
Si os acordáis de aquella Niña hermosa
que en demanda envió del caro ausente
a Malgesí, no extrañaréis que ansiosa
de su llegada, los minutos cuente.
- 5965 El que anhelando estaba alguna cosa
y la aguardó gran tiempo (mayormente
si era cosa de amor), la pena arguya
de Angélica infelice por la suya.
Reside ahora Angélica en la Albraca;
- 5970 y desde el alto alcázar donde habita,
escucha el sordo embate y la resaca
de la vecina mar, que el austro agita.
La grande hueste tártara no ataca
las murallas aún; sólo la grita
- 5975 se oye de alguna banda que destruye
las cercanías; tala, quema, y huye.
Vuelto el hermoso rostro a la marina,
si alcanza a ver algún bajel lejano,
“Allí sin duda, exclama la mezquina,
- 5980 allí viene el barón de Montalbano”.
Que cercano cabalga se imagina,
si cuádruple herradura pulsa el llano.
No hay carro, no hay carroza, no hay carreta
en que verle llegar no se prometa.
- 5985 Volvió en fin Malgesí; mas ¡ay! volvía
(¿quién tal pensara?) con muy mal recado;
de hombros el pobre mago se encogía,
mohíno, taciturno, amostazado.
“¿Qué es de tu primo?”, dice inquieta. Huía
- 5990 de sus mejillas el matiz rosado;
temblaba; y lo peor juzgando cierto,
llorosa exclama: “¡Ay desgraciada! Es muerto”.
“No es muerto aún (así responde el mago);

- 5995 pero no pienso que gran cosa falte,
 ni que difiera el postrimero trago,
 si no se vuelve halcón o gerifalte.
 Tiene, señora, al amoroso halago
 forrado el pecho en diamantino esmalte;
 y de su propia vida no se cura
 6000 más que de mi amistad o tu ternura”.
 Tras esto le contó punto por punto
 cómo le trajo a la fatal ribera
 de Rocariste, y que le tiene a punto
 de ser despedazado por la fiera.
 6005 La vista fija y el color difunto,
 escucha aquella historia lastimera
 la amante Niña, y tal dolor le asalta
 que en tierra cae, de sentimiento falta.
 Y recobrada dice: “¡Mal nacido!
 6010 Yo haré que de tan negra acción te pese.
 ¿Su muerte por ventura te he pedido?
 El modo de arrancarme el alma es ese.
 ¿No juraste traerle, fementido?
 ¿Hacerle no ofreciste que viniese
 6015 a consolar mi pecho enamorado?
 ¿Y dónde está el consuelo que me ha dado?
 “¿Pudo ser que designio tan injusto
 contra tan noble vida en ti cupiera?
 Ni te valga decir que por mi gusto
 6020 le sacrificas; porque, dime, ¿no era
 mal menos grave y término más justo,
 si uno hubo de morir, que yo muriera?
 ¿Ignorabas, traidor, que en nada estimo
 el trono ni la vida sin tu primo?
 6025 “¡Triste! Cuando esperaba con mi mano
 mis paternos dominios ofrecerte,
 y a despecho del tártaro Agricano,
 esposo mío y rey del Asia hacerte,
 yo misma te conduzco a fin temprano,
 6030 yo te doy, yo, la más horrible muerte;
 mas con mi vida y con la de este impío
 juro darte venganza, ídolo mío”.
 El mágico le dice: “Darle ayuda,
 si quieres, es posible todavía;
 6035 mas importa que presto se le acuda,
 o la resolución será tardía.
 A ti el hacerlo toca; y si no muda

este nuevo favor su rebeldía,
de bronce es menester que tenga el pecho,
6040 y no de sensitivas fibras hecho”.

Dice; y le da una lima y una cuerda,
que a manera de red teje y compone,
y una pasta de pez, que al que la muerda,
las dos quijadas pegue y aprisione.

6045 Luego que con la dama el caso acuerda,
y Angélica a la empresa se dispone,
un diablo llega, a quien montada encima,
vuela, llevando red y pasta y lima.

En tanto por momentos se le gasta
6050 a Reinaldos la fuerza, aliento y vida;
que si con su Frusberta apenas basta
contra enemigo tal, ¿qué hará, perdida?
¿Cómo esquivar el diente y garra y asta
de la bruta alimaña embravecida,
6055 que a un lado y otro tarascadas echa,
y le fatiga sin cesar y estrecha?

Una gran viga a siete varas de alto
empotrada está a dicha en la muralla.
Reinaldos que la mira, y que ya falto
6060 de todo otro recurso humano se halla,
juntando cuantas fuerzas pudo, un salto
desesperado da por alcanzalla.

Dos brazos se levanta de la tierra,
y con la diestra mano el leño afierra,
6065 Luego sobre los brazos se alza en peso,
y a horcajadas en él quedó sentado.
Maravilloso fue, raro suceso;
pero es poco en verdad lo que ha ganado;
pues entre insuperables vallas preso,
6070 en medio a cielo y tierra colocado,
fuerza es se rinda al hambre, a la molestia,
a la intemperie, o lidie con la bestia.

Ya la noche tendió su capa bruna,
y él, que no ve otro abrigo ni otra cama,
6075 sobre la viga, al fresco de la luna,
se acomodó, como cuclillo en rama.

A sus pies está oyendo a la importuna
fiera, que sin cesar rezonga y brama,
y en esto por el aire un bulto mira
6080 que ya se acerca y ya se le retira.

Echó luego de ver que era una dama,

- y tardó poco en conocer quién era;
y tanto en ira el pecho se le inflama,
que duda si se arroje o no a la fiera.
- 6085 Ella de lejos tiernamente llama,
y le habla en dulce voz de esta manera:
“Mucho, señor, me pesa verte puesto
por causa mía en trance tan funesto.
- 6090 “No ha sido mi intención que de mal grado
el placer me otorgaras de tu vista,
sino con voluntad y con agrado;
que a fuerza un corazón no se conquista.
Imagínate, pues, lo que el estado
en que te llego a ver, duele y contrista
- 6095 a quien el alma y vida, prenda cara,
por ti sin vacilar sacrificara.
“Cese la ingratitud, cese el desvío,
y no a ofensa me imputes el quererte.
Ven a mis brazos, ven, que yo confío
en salvamento y libertad ponerte.
- 6100 ¿Cuál humano favor, si no es el mío,
puede salvar tu vida de la muerte?
¿O a tanto llega tu desdén tirano,
que aun la vida no quieres de mi mano?”
- 6105 “¡Mujer! (le respondió ciego de enojo)
¿a qué venís aquí? No os he llamado:
ruégoos que me dejéis en paz; escojo
antes morir que veros a mi lado.
Al punto mismo, si no os vais, me arrojo
a ser por esta bestia devorado”.
- 6110 Ella, que tanto al inhumano adora,
que aun su desdén la encanta y la enamora,
Dícele: “Voy, señor, a obedecerte,
que otra cosa, aun queriendo, no podría;
- 6115 y si gusto llevaras en mi muerte,
la muerte con mis manos me daría”.
Terminado el coloquio de esta suerte,
desciende en la infernal caballería
la dama, y de los lomos de su diablo
salta a la arena del murado establo.
- 6120 Tira al monstruo la pez; la red coloca.
Creyendo ser alguna golosina,
abre el animalón tamaña boca
para engullir la pasta peregrina,
- 6125 que pega de tal modo cuanto toca,

y así lo traba, así lo conglutina,
que arte ni fuerza a separarlo basta;
tal era la virtud de aquella pasta.

6130 Como se siente presas las quijadas,
el monstruo más que nunca se enfurece,
y lánzase, tirando manotadas,
hacia donde la dama estar parece;
pero de bruces da en la red, y atadas
manos y pies, inmóvil permanece.

6135 La dama, que a Reinaldos cree seguro,
parte volando por el aire oscuro.

Pasa la noche; el nuevo sol despierta;
presa la fiera ve el de Montalbano;
y creyendo que Dios le abre la puerta
de salvación, ligero salta al llano,
6140 y a repetidos golpes de Frusberta
matarla intenta; pero suda en vano;
que a tajarle la piel no era bastante
el filo más agudo y penetrante.

6145 Ya que por este medio nada espera,
de otro modo pensó salir con ello:
montándose a horcajadas en la fiera,
los brazos le echa en firme nudo al cuello,
y apretóle las piernas de manera
6150 que casi la ha privado del resuello;
como dos brasas se le ponen rojos,
y salen de las cuencas ambos ojos.

A la fiera el aliento se le apoca,
y tanto más el caballero afana.
6155 Apretando los dientes y la boca
colorado se puso como grana,
hasta que enteramente la sofoca,
y exhalar le hace el ánima villana,
que con aullido horrisono se queja,
6160 y en paz, por fin, a Rocatriste deja.

Reinaldos, terminada la batalla,
busca por do salir al campo raso;
y cercado se ve de alta muralla,
menos donde una reja impide el paso;
6165 de gruesos hierros intrincada malla,
que ofrece aun a la luz camino escaso.
Reinaldos pugna por echarla abajo;
pero pierde su tiempo y su trabajo.

A treparla arremete, mas de espesas

- 6170 agudas púas erizada estaba.
 La asalta con la espada; ni por esas.
 En suma, el paladín se la tragaba
 que el término era aquel de sus empresas,
 si por algún milagro no escapaba.
- 6175 Perplejo está además; el caso estima
 desesperado. En esto ve la lima.
 La lima que dejado adrede había
 en aquel sitio Angélica la bella.
 Pensando que algún santo se la envía,
 6180 las densas barras va a probar con ella.
 Lima que lima estuvo medio día,
 y poco a poco el duro hierro mella,
 hasta que logra abrir capaz portillo,
 por donde sale al patio del castillo.
- 6185 La cosa por desgracia vio un gigante,
 y echó a correr como un espiritado.
 “¡Favor! ¡favor!” , gritaba aquel tunante;
 el bando infame se presenta armado;
 cuál una pica trae, cuál un montante,
 6190 cuál cimitarra y cuál bastón ferrado.
 Más de unos treinta de esta buena gente
 sobre Reinaldos dan súbitamente.
 Pero miles que fueran, buen despacho
 de todos ellos el francés haría.
- 6195 Jurando hacer añicos al gabacho
 viene un jayán, y añaden que tenía
 como de un palmo o más cada mostacho;
 era el que a Montalbán pescado había.
 Reinaldos de un revés le abre la panza,
 6200 y a los demás sin detenerse avanza.
 Envía por la posta al otro mundo
 tres, cuatro, cinco, seis, una docena;
 a cuantos llega el hierro furibundo
 taja, rebana, pincha, abre, barrena.
- 6205 Los otros no aguardaron un segundo,
 que escarmentaron en cabeza ajena.
 Déjalos ir, y embiste a una estacada
 que le defiende a lo interior la entrada.
 No estima su victoria por completa,
 6210 si de aquella mansión de sangre y crimen
 no escudriña la parte más secreta,
 donde imagina que cautivos gimen
 seres humanos, que librar competa

- de los follones que al país oprimen.
 6215 A demoler se pone la estacada
 con el filo y el puño de la espada.
 Pues el otro jayán que presumía
 ver el toro a su salvo en talanquera,
 y ve casi postrada a la porfía
 6220 de los tremendos golpes la barrera,
 qué partido tomase, discurría.
 De armarse al fin le dio la ventolera,
 y no curó de lo que más a cuento
 le estaba, que era hacer su testamento.
 6225 Se le conoce en la fruncida ceja
 que el importuno paladín le enoja.
 Reinaldo a poco andar en paz le deja,
 enderezando al corazón la hoja.
 Oído el caso, la maldita vieja
 6230 desde el más alto mirador se arroja;
 pero no llega al baldosado suelo,
 que Satanás le echó la garra al vuelo.
 A ejecución los malhechores saca
 uno que de verdugo hace el oficio.
 6235 A los demás, humilde turba y flaca,
 el caballero se mostró propicio;
 y luego que la sed y el hambre aplaca
 y las heridas unge, desperdicio
 no quiere hacer del tiempo; sale al raso;
 6240 mas no toma la vuelta del ocaso.
 Bien que de allá con poderoso encanto
 le tire el siempre dulce patrio nido,
 pero ¡cuán vivo en él su oprobio, y cuánto
 más penetrante sonará a su oído!
 6245 Piensa que Francia del común quebranto
 le pide cuenta y del honor perdido;
 ve que en el templo y en la regia sala
 el dedo de la infamia le señala.
 En la marina aguárdale la barca
 6250 que le condujo a tan aciágo puerto;
 pero esta vez Reinaldos no se embarca,
 antes a pie, con paso y rumbo incierto,
 cruza de Rocatriste la comarca,
 desnudo y melancólico desierto.
 6255 Cabalga en tanto Astolfo, y en pesquisa
 dél y Roldán distante suelo pisa.
 De París, como os dije, despedido,

- la milagrosa lanza lleva en cuja,
 empedrado de joyas el vestido,
 6260 obra maestra de curiosa aguja.
 En lo galán, lo airoso y lo pulido
 ni moro ni francés le sobrepuja.
 Las riendas rige del gentil Bayardo
 el caballero insigne del Leopardo.
- 6265 Y de una en otra vino a dar un día
 en no sé cuál provincia sarracena,
 do Sacripante, rey de Circasía,
 una revista general ordena,
 y al tártaro Agricano desafía
 6270 con muchedumbre innumerable, ajena
 y propia; no en verdad estimulado
 por la codicia o la razón de estado.
 Sólo el amor de Angélica le incita;
 y marcha a refrenar la torticera
 6275 soberbia de Agricán, que solicita
 hacerla su mujer, quiera o no quiera;
 y esta demanda a la princesa irrita
 de modo tal, que a toda el Asia altera;
 y en armas puesta, a su defensa llama
 6280 a cuantos capitanes hay de fama.
 A Sacripante sobre todos ruega,
 que la ama a par del alma y de la vida,
 y tanta valerosa gente allega
 que ni Agricán ni el mundo le intimida.
- 6285 A la sazón el duque Astolfo llega;
 y en viéndole el Circaso le convida,
 pagado asaz de su brñosa traza,
 a que en servicio suyo siente plaza.
 “Caballero, le dice, la soldada
 6290 que pidas te daré por tu persona”.
 “Dame, responde Astolfo, si te agrada
 que yo te sirva, el cetro y la corona;
 porque quiero que sepas que con nada
 menos mi brazo y fe se galardona;
 6295 que estoy desde la cuna acostumbrado
 a ser obedecido, no mandado.
 “Y para demostrarte claramente
 que no soy, como piensas, ningún porro,

- 6300 si, atado un brazo, a ti y toda tu gente
no venzo luego y desbarato y corro,
estas armas que miras, Rey potente,
quiero trocar por un mandil y un gorro;
y si hay entre vosotros quien se atreva
a dudar de mi dicho, haga la prueba”.
- 6305 Volviéndose a los suyos el Circaso,
luego que del inglés oyó el lenguaje,
“¿No es, dice, caballeros, fuerte caso
que un hombre, al parecer, de alto linaje,
tan rematado esté? ¿No hubiera acaso
6310 para volverle el seso algún brebaje?”
“Él es loco de atar, dicen, y poco
sacarás de meterte con un loco”.
- Viendo que nadie le replica nada,
a gran galope Astolfo se retira.
- 6315 Mucho su gentileza es ponderada.
Mucho al caballo el Rey mira y remira,
y cuanto más le observa más le agrada,
y con más fuerza la afición le tira;
tanto que va tras él, ligero empeño
6320 imaginando el desmontar al dueño.
- Corriendo en tanto el Duque a la ventura
con otro joven caballero topa
de marcial continente y apostura.
Llevando al anca una mujer, galopa,
6325 a quien, no siendo Angélica, hermosura
no tiene igual ni el Asia ni la Europa.
Es Brandimarte el nombre que la fama
da al caballero, y Flordelís la dama.
- O porque amor el pecho le heriría,
6330 o por otra razón que no adivino,
en viéndole el inglés le desafía
parándosele en medio del camino:
“Alto ahí, caballero, le decía,
probarte con la lanza determino,
6335 que es para otro que tú tan rica perla.
Prepárate a dejarla o defenderla”.
- “Primero dejaré, dice el pagano,
no que una vida sola, una docena.

- 6340 Pero si venzo yo, ¿qué es lo que gano?
que dama no la traes mala ni buena.
Hagamos la partida de antemano,
como es razón; si la fortuna ordena
que en esta lid mi lanza te trabuque,
es mío ese caballo”. Otorgó el Duque.
- 6345 La dama, del combate espectadora
y premio, con alegre confianza
desmonta, y como ha visto vencedora
en justas mil de su amador la lanza,
ni por asomos se le ocurre ahora
6350 que a Brandimarte avenga malandanza;
y aun pienso que de ver la nueva presa
que el Amor le ha rendido, no le pesa.
Tomaron, pues, del campo los barones
todo lo que juzgaron suficiente;
6355 y a un mismo tiempo hincando los talones,
corrieron a encontrarse bravamente.
Chocan los dos fortísimos bridones
en medio del correr, frente con frente;
Bayardo por fortuna quedó sano;
6360 pero cayó sin vida el del pagano.
El cual, como ordenó su adverso sino,
fue a rodar por la arena largo trecho,
y lamenta su mísero destino,
porque la lanza que perder le ha hecho
6365 lo que adoró con el amor más fino,
no le pasó de parte a parte el pecho,
quitándole la carga aborrecida
de una afrentosa y solitaria vida.
“Mas, ¿quién te impide, ¡oh triste!, el postrimero
6370 remedio?”, despechado se pregunta.
Astolfo al ver que del luciente acero
aplica al pecho la desnuda punta,
en alta voz le dice: “Caballero,
detén la espada. A los que enlaza y junta
6375 amor con mutua fe tan verdadera,
si desuniese yo, villano fuera.
“Vive por largos años, y a esa rara
belleza goza en paz; yo te la cedo.
Venciendo al que me da muestra tan clara
6380 de ánimo generoso, pensar puedo,
sin que una prenda pierdas tú tan cara,
que honrado asaz y ganancioso quedo;

- por amor fue y por fama el desafío;
tuya la dama sea; el lauro mío”.
- 6385 Oyendo al Duque hablar de esta manera
el que ya se contaba por difunto,
tales extremos hace, cual si hubiera
perdido la razón de todo punto.
Bien expresar su gratitud quisiera;
- 6390 ¿mas qué podrá decir en el asunto?
“Ya es doble, exclama, la vergüenza mía;
como en valor, venciste en cortesía.
“Ni deuda tanta sé cómo pagarte;
pues ofrecer mi espada es excusado,
6395 aunque igualara a la del mismo Marte,
a quien de sí tan alta muestra ha dado.
Suplícote tan solo que dignarte
quieras de recibirme por criado,
y que a tus pies en homenaje lleve
6400 la vida el que dos veces te la debe”.
- Esto pasaba entre el caído andante
y el caballero del Leopardo rojo,
cuando cata que llega Sacripante,
y al ver la dama se le alegra el ojo.
- 6405 Entre ella y el caballo vacilante,
“¿Cuál de estas dos empresas, dice, escojo?
¿La dama o el corcel? Corcel y dama.
Pero primeramente Amor me llama.
“Cualquiera que de vos, dice altanero,
6410 esa bella mujer trajo consigo,
dájela ya, que para mí la quiero;
sepa, si no, que se las ha conmigo”.
- “Es un felón, no un noble caballero,
y una horca merece por castigo,
6415 responde Brandimarte, el que, a caballo,
reta a quien se halla a pie, como yo me hallo”.
- Y vuelto al Duque, “Préstame, te ruego,
por un momento tu corcel”. “¡Mal año!
aunque manso le ves como un borrego,
6420 no sufre este animal jinete extraño,
responde Astolfo, cree que si lo niego
es porque sólo yo con él me amaño.
Cuanto más que el presente desafío,
si en ello caes, a par que tuyo, es mío.
- 6425 “Déjame, por tu vida, en dos paletas
con este guapo enderezar la cosa.

- El duelo, señor mío, a que nos retas,
 será con una condición forzosa:
 que si vencido fueres, no te metas
 6430 en más cuestión por esta dama hermosa,
 y cedas tu caballo al camarada,
 que no ha de aventurar todo por nada.
 “Y si yo salgo mal de la querella,
 a dar las armas y el corcel me obligo,
 6435 pero la dama no, que en cuanto a ella,
 te debes entender con el amigo”.
 “¡Gracias!, murmura el Rey, benigna estrella,
 la que andas hoy tan liberal conmigo.
 ¡A un mismo tiempo dama, arnés, caballo!
 6440 Lance mejor no pude imaginallo”.
- Esto entre sí; y al Duque por respuesta
 riendo dice: “Está cerrado el trato”.
 Dijérades, al verle, que iba a fiesta,
 o en baile o zambra a divertirse un rato;
 6445 y si de algo le pesa es que le cuesta
 la esperada ganancia tan barato;
 que a vueltas del arnés, caballo y dama,
 holgara de adquirir loor y fama.
- Toman, pues, campo, enristran, espolean,
 6450 embisten, chocan con mortal fracaso;
 entrambos caballeros bambolean;
 pero algo más le avino al Rey circaso:
 las piernas y rodillas le flaquean;
 6455 trabuca, rueda; y vuelve paso a paso,
 harto mortificado y descontento,
 sin su propio corcel al campamento.
- “El pobre diablo, dice Astolfo, vino
 a buscar lana, y vuelve trasquilado”.
 El Duque resolvió mudar destino
 6460 por ir de Brandimarte acompañado;
 y un par de millas por aquel camino
 escasamente hubieron cabalgado,
 cuando la dama dice: “A lo que veo,
 hemos llegado al puente del Leteo.
- 6465 “Aquella agua que veis es encantada,
 y al que la bebe la memoria quita.
 En el puente una ninfa está apostada,
 que ofrece de ella a todo el que transita;
 y aquel de cuyos labios es probada,
 6470 desmemoriado prisionero, habita

en la verde ribera allende el río,
rendido a un torpe amor el albedrío.

6475 “Y si alguno hace gestos a la copa,
y sin gustarla va a pasar el puente,
saliendo a una señal toda la tropa
allí cautiva (entre la cual hay gente
de lo mejor del Asia y de la Europa)
al pasajero asaltan juntamente,
y desigual a tan terrible prueba,
6480 le hacen que a su pesar se rinda y beba.

“Encaminemos, pues, por otra vía,
ya que el seguir por esta es devaneo”.
Pero cuanto la dama les decía,
era poner espuelas al deseo.
6485 Astolfo protestaba que tenía
de ver aquel encanto del Leteo;
y el pagano barón no le va en zaga.
Llegan al puente, y cáatate la maga.

6490 Con blanda voz y cara zalamera,
haciendo al Duque humilde acatamiento,
rogóle que templar la sed quisiera
en el fresco licor sin cumplimiento.
“¡Bruja!, responde Astolfo, ¡embelequera!
Ya sabemos acá cómo anda el cuento.

6495 A los cautivos abrirás la puerta
en este mismo instante, o eres muerta”.

La Ninfa, que esto escucha, prestamente
dejó caer la enhechizada taza,
y todo al punto vióse arder el puente,
6500 y hundirse estremeciéndose amenaza.
Astolfo casi casi se arrepiente;
que de pasar el río no ve traza.
Dos segundos estuvo o tres perplejo;
al fin tomó de su valor consejo.

6505 Y como el compañero por su parte
también porfía en que el jardín se invada,
y la dama no sabe con cuál arte
de tan loco designio los disuada
(la dama, es a saber, de Brandimarte,
6510 que tanto como bella era avisada),
“Otro sendero, dice, oculto y breve
mostraros puedo, que al jardín os lleve”.

Siguen ellos los pasos de la guía,
y atravesando el río del Olvido

- 6515 por cierto puentecillo, que tenía
Flordelís bien probado y bien sabido,
llegaron a una puerta que se abría
a la fatal estancia, do escondido
vive tanto galán aventurero
- 6520 olvidado de sí y del mundo entero.
La puerta derribando, ven el huerto
do en gustosa prisión está el de Anglante,
y el caballero del León, Uberto,
y con Grifón el joven Aquilante;
- 6525 Clarión, que en el líbico desierto
venció animoso a un gran dragón volante;
Adrián de Creta, y Antifor moldavo,
y el rey Balán, entre los bravos bravo.
- Pues al entrar los tres, tal chamusquina
- 6530 se arma, tal confusión, tanta algazara
de caja, de tambor, trompa y bocina,
cual con dificultad se imaginara.
Señora de estos campos Dragontina
ordena a sus cautivos que hagan cara,
- 6535 y a los intrusos caballeros traten
de aprisionar, o, en todo caso, maten.
En la mañana de este propio día,
gustado aquel licor que el juicio altera,
el Conde don Roldán llegado había,
- 6540 rendido amante ya de la Hechicera.
Con la lorigá a cuestras todavía,
paciendo Brilladoro en la pradera,
andaba el buen señor entretenido,
cuando oyó el fiero estruendo y apellido.
- 6545 Y la hada a sus pies llorosa mira,
que humilde dice: "Tu favor imploro".
Súbitamente el Conde, que suspira
de amor por ella, y ve tan tierno lloro,
desnuda a Durindana, ardiendo en ira,
- 6550 y monta de un gran salto a Brilladoro;
vivas centellas por los ojos vierte,
anunciadoras de venganza y muerte.
Amaba el conde Orlando a Dragontina;
¿quién vio jamás tan raro desvarío?
- 6555 Encierra la bebida peregrina
de la mágica taza un poderío
que con mojar el labio, no ya inclina,
sino fuerza y arrastra a el albedrío,

- 6560 aun al que en otro amor cautivo se halla,
y a sola Dragontina lo avasalla.
Embravecido el conde Orlando parte
hacia el lugar en que el tumulto suena,
y en que, mientras arroja Brandimarte
a Uberto del León sobre la arena,
6565 al rey Balán enseña Astolfo el arte
de bajar por las ancas, y se llena
de grande maravilla a la llegada
de Orlando, a quien conoce por la espada.
“¡Orlando amado!, el Duque le decía,
6570 ¡corona y flor de todo esfuerzo humano!
¿quién así te turbó la fantasía?
Paréceme que estás calamocano.
Astolfo, Astolfo soy, por vida mía;
¿que no conoces a tu primo hermano?”
6575 De parentescos no se cura el Conde,
y a puras cuchilladas le responde.
Gracias a la ocurrencia de Bayardo,
que era en lances de guerra tan experto;
si no, no estrena el Duque otro leopardo;
6580 que al primer tajo allí quedaba muerto.
Disparando el corcel como un petardo
el muro salva del hadado huerto,
como quien sabe bien que no se gana
gran cosa en argüir con Durindana.
6585 Bien pudo el Duque allí emplear la lanza;
pero lo que ella vale él mismo ignora;
y aunque cayese Orlando, su pujanza
le quedaba y su espada cortadora;
luego, no sé por qué la confianza
6590 que Astolfo tuvo en sí le mengua ahora;
y luego, el contendor su primo era,
y de verle caído se doliera.
Orlando por el puente sale al raso,
pensando al duque Astolfo dar un tiento;
6595 mas aunque Brillador fuera el Pegaso,
quedara este pensar en pensamiento,
porque Bayardo corre, y lleva un paso..
Pero por Dios que ya me falta aliento
para más cabalgar; tiro la rienda,
6600 y suspendo un instante la leyenda.

CANTO X

AGRICÁN

Pensando en la virtud maravillosa
de esta agua del Olvido he estado un rato,
y acá me la comparo a cierta cosa
que llamar suele el vulgo iliterato
6605 gracia, donaire, estrella venturosa,
metafóricamente garabato,
a que no hay prenda que en el mundo iguale,
pues que por todas juntas esta vale.

No hay honra ni favor que no consiga
6610 el que con esta prenda solicite,
mientras sin ella la virtud mendiga,
y no se estima el mérito un ardite.
De perlas es lo que un petate diga,
como con este almíbar lo confite;
6615 y ¿qué es sin ella el sabio? un estafermo,
nacido para el claustro o para el yermo.

Esta gracia es la copa que contiene
el brebaje que a todos enamora.
¡Oh bienaventurado el que la tiene!
6620 Bien puede hacerse cuenta que atesora
lo que más acá bajo le conviene,
pues como universal reina y señora
domina voluntades y opiniones
a pesar de Epictetos y Catones.

6625 El no dejar que pase por el puente
quien el licor no bebe de la taza,
quiere decir la tema de la gente,
que al que sin artificio ni añagaza
medrar presume, no se lo consiente
6630 en ninguna manera; que en la plaza
del mundo es disparate y desatino
la razón, y la alquimia es oro fino.

Y aquel total olvido significa
la veleidat, que humanas leyes quiebra,
6635 y en lo vedado solamente pica,
y lo que ve flamante, eso celebra.
Lo demás, lector mío, ello se explica.
Cumple ahora anudar la rota hebra
de mi discurso; y vuelvo al punto donde

- 6640 en pos de Astolfo iba corriendo el Conde.
 Mas cánsase sin fruto, que Bayardo
 echando treinta millas va por hora.
 Corría y más corría el del Leopardo,
 llevando siempre el rostro hacia la aurora.
- 6645 Figúrase el mal rato que el gallardo
 Brandimarte estará pasando ahora,
 y dejar en aquel tan inminente
 riesgo al amigo, en gran manera siente.
 Pero no gusta de tener camorra
- 6650 con aquella terrible Durindana,
 que zumbándole está, por más que corra,
 en los oídos, aunque asaz lejana.
 Tampoco Orlando el aguijar ahorra;
 mas con Astolfo su fatiga es vana.
- 6655 Dándole a Satanás, la grupa vuelve
 y al mágico jardín tornar resuelve.
 Donde no cesa aun la zurribanda,
 pues Brandimarte arroja de la silla
 a Aquilante y Grifón; y al suelo manda
- 6660 a Clarión, hundida una costilla.
 Pero asaltado de una y otra banda,
 resistir largo tiempo a la cuadrilla
 difícil es, por más que sude y bregue;
 pues ¿qué será cuando el de Anglante llegue?
- 6665 Flordelís, la discreta dama y bella
 que con el joven Brandimarte vino,
 el insistir en la demanda aquella
 tiene por un solemne desatino.
 Por entre los corceles atropella;
- 6670 y levantando el brazo alabastrino,
 con lagrimosa súplica intercede
 para que la cuestión suspensa quede.
 Ruega a su amante que la taza admita
 y el perder la memoria no le pese,
- 6675 que ella a sacarle de tamaña cuita
 sin duda tornará, si bien supiese
 a manos perecer de la maldita
 encantadora. Aquesto dicho, fuéese;
 y atravesando un matorral sombrío,
- 6680 pasa otra vez el hechizado río.
 La desigual batalla fenecida,
 a Brandimarte de la mano lleva
 la cautelosa maga, y le convida

6685 con el licor; el caballero prueba,
y cuanto supo en el momento olvida;
nuevo ser, nueva vida, llama nueva
abriga, y se disipa por el viento
del dulce amor primero el pensamiento.

6690 ¡Rara bebida cierto y peregrino
encanto, que la mente así trasporta!
Aquel amor tan acendrado y fino,
aquella Flordelís, nada le importa;
no valen a sus ojos un comino
la gloria y el honor; el alma absorta
6695 en Dragontina, la beldad amada,
es todo para él, y el resto, nada.

Llega en esto anhelante y presuroso
Orlando, y a los pies de Dragontina
arrodillado en acto vergonzoso,
6700 hasta la tierra la cabeza inclina,
rogando le perdone si dichoso
no fue bastante para darle dina
satisfacción del bárbaro enemigo
que con la fuga redimió el castigo.

6705 El cual, aún no cobrado del asombro
(pues se figura que le sigue Orlando),
sin tino, sobre cerca y sobre escombro
salta, y a su corcel espoleando
corre, la barba siempre sobre el hombro;
6710 y dejara el correr Dios sabe cuándo,
si no llegase a donde un anchuroso
campo ejército alberga numeroso.

La ocasión preguntó de lo que vía,
y un heraldo le dice: “La bandera
6715 del potente Agricán de Tartaría
es aquella negrísima primera,
que en perlas y oro y varia pedrería
por una y otra parte reverbera,
y tiene por divisa la figura
6720 de un lozano bridón de plata pura.

“Aquella azul del cándido elefante,
es del rey de Mongolia, Sartinero,
y la del oso negro en el flotante

- 6725 hielo es la bien conocida del guerrero
 Radamanto, ridículo gigante,
 y no menos que estúpido, altanero,
 que habitador de la hiperbórea zona
 la nación mosca rige y la lapona.
- 6730 “El estandarte verde a lunas de oro
 es del señor de Hircania, Poliferno,
 que potente en estados y en tesoro,
 tiene de rudas tribus el gobierno;
 a quien sigue el valiente Lurcanoro,
 que en desnuda región de hielo eterno
 6735 rige a una raza audaz que el mar frecuenta
 y en leve esquife arrostra la tormenta.
- 6740 “Más allá Santaría, rey de Suecia,
 y como media milla más distante
 acampa el corpulento, que se precia
 de mentidas proezas, ruso Argante.
 La gentuza cosaca, que desprecia
 cerrados muros por vivir errante
 en movedizas tiendas, luego aloja,
 enarbolando aquella enseña roja,
- 6745 “Y tiene por divisa un arco y flecha,
 y por su jefe al bárbaro Brontino;
 a quien, tomando un poco a la derecha,
 el godo Pendragón está vecino.
 Estas naciones, de las cuales hecha
 6750 te dejo relación, van en camino
 con el Kan de Tartaria, que da leyes
 a todas, y se llama rey de reyes.
- 6755 “El cual a Galafrón hace la guerra,
 que es del Catay emperador anciano;
 y jura exterminarle de la tierra,
 si no le da de Angélica la mano,
 su hija; y si la voz común no yerra,
 hermosa sin igual; mas el liviano
 capricho suyo y loca ligereza
 6760 dicen que aun sobrepuja a su belleza.
- 6765 “Al Tártaro detesta y aborrece,
 que es capaz, por su amor, de dar la vida,
 y señora del Asia hacerla ofrece;
 mientras por un pelón anda perdida
 que descalzar a esotro no merece,
 y de su amor ni su beldad se cuida;
 con ella los consejos del anciano,

las lágrimas, los ruegos, todo es vano.

6770 “Galafrón, de quien hoy ha recibido
una embajada el Kan de Tartaría,
le protesta que parte no ha tenido
en la desatentada rebeldía

de la joven princesa, que se ha ido
del hogar patrio, y doblemente impía
6775 contra su padre y rey, desde la Albraca
los pueblos le revuelve y le sonsaca.

“Así que, reputando insuficiente
el desdeñado Rey todo otro medio,
mete a saco la tierra, y con ingente
6780 fuerza a la Albraca va a poner asedio.
Ello es que la Princesa inobediente
ha de aceptar el novio sin remedio;
y lo que hará mañana, aunque no quiera,
querer hacerlo ahora, cuerdo fuera”.

6785 El duque Astolfo, que el motivo sabe
de la inminente lucha estrepitosa,
y ve en conflicto tan dudoso y grave
a una mujer que un rey soberbio acosa,
ayudarle resuelve en cuanto cabe,
6790 y hasta entrar en la Albraca no reposa;
do llegado, con grande regocijo
abrazándole Angélica le dijo:

“Tan bien venido seas, caro amigo,
como eras deseado ansiosamente.
6795 ¡Así mirara yo llegar contigo
al paladín Reinaldos, tu pariente;
y siquiera trajese el enemigo
cuatro veces más armas y más gente!

6800 Que de sus amenazas, a fe mía,
poquísimo cuidado me daría”.

“Que sea, dice Astolfo, un extremado
caballero mi primo, te concedo;
mas tú también confesarás de grado
que en eso del valor yo no le cedo.

6805 Ya nos habemos él y yo probado,
y sin jactancia asegurarte puedo
que, si no le tocó peor destino,
al yelmo se lo debe de Mambrino.

6810 “Ni que el valor de Orlando exceda al mío
estimes tú, por cuanto el mundo diga;
pues con el cuerpo hadado, di, ¿qué brío,

- qué gracia es que triunfos mil consiga?
 Encántame la piel, y yo te fío
 que por el diablo no daré una higa;
 6815 mas aun así, princesa soberana,
 harto le hice sudar la otra mañana”.
- Ella, que ya conoce aquel cerbelo,
 charlar le deja a su sabor gran rato,
 si bien le pesa oír que bajo el cielo
 6820 se iguale nadie a su adorado ingrato,
 y el ponerse con él en paralelo
 Astolfo, le parece desacato;
 que en la corte de Carlos bien sabida
 tuvo de todos ellos la medida.
- 6825 Aloja en lo más alto de la Roca
 con grande honor el Duque y gran contento.
 Otro día un tambor al arma toca,
 y de marcial clamor se llena el viento.
 La palabra echa apenas de la boca
 6830 según lo que jadea polvoriento,
 un corredor, que aproximarse avisa
 el tártaro Agricano a toda prisa.
- Toda la guarnición las armas pide,
 que es de tres mil o pocos más guerreros;
 6835 y júntanse a consejo, que preside
 el animoso inglés, los caballeros;
 donde concordemente se decide
 los puños apretar y los aceros,
 y en ninguna manera dar oídos
 6840 a capitulaciones ni a partidos.
- Que estando, como estaba, proveída
 la Roca de forraje y vitüalla,
 y de tres mil guerreros guarnecida,
 fuéales mal contado abandonalla.
- 6845 “Yo no he de estarme aquí toda la vida;
 dejadme, Astolfo dice, ir a batalla.
 Daréle a ese Agricán en la cabeza,
 si Dios me ayuda, un golpe que le escueza”.
- Astolfo sale en aire de amenaza,
 6850 cosas diciendo horribles y estupendas;
 la lanza enristra y el escudo embraza,
 y al brïoso corcel soltó las riendas.
 Estaban los contornos de la plaza
 de gentes enjambrados y de tiendas;
 6855 no en la selva más hojas aura leve,

que allí pendones y penachos, mueve.

Miles manda Agricán diez veces ciento
(escribelo, Turpín; no es paparrucha),
y Astolfo ríe de todo este armamento,
6860 y hace reír a todo el que le escucha.

Mas el que mucho parla, mucho viento
(dice el proverbio), y poco pan embucha;
y otro antiguo refrán, si bien me acuerdo,
dice que el loco por la pena es cuerdo.

6865 Descabalgado Astolfo fue aquel día,
y aprendió discreción para adelante.
A toda charla el Duque se venía:

“Salga ese Poliferno y ese Argante
(diciendo) y Lurcanoro y Santarúa
6870 y Radamanto, ese feroz gigante;
pero salga Agricán primeramente,
y, si tiene valor, hágase al frente”.

Viendo venir un solo caballero,
creen que para rendirle otro es bastante.

6875 Con desdeñoso gesto y altanero
toma esta empresa a cargo suyo Argante;
que, estólido además, feroz, grosero,
tiene casi estatura de gigante,
la nariz chata, ensangrentado el ojo,
6880 vedijuda la cara, el pelo rojo.

Con el inglés cerró soberbiamente,
y es derribado por la lanza de oro.
Atónita quedó toda la gente.
Cayó también el bravo Lurcanoro;
6885 cayó Brontino. Entonces insolente
estalla el populacho, y se alza un coro
diabólico gritando: “¡Rayo! ¡Fuego!
¡Muera el perro cristiano! ¡Muera luego!”

De la otra parte intrépido y seguro,
6890 a toda aquella chusma Astolfo espera;
no más incontrastable en tierra un muro,
en la mar un escollo, pareciera.

Roba al cielo la luz el polvo oscuro
que con los pies la turba vocinglera,
6895 arremetiendo al paladín, levanta.

Radamanto a los otros se adelanta,

Y le pisa las huellas Sartinero,
con Agricano y Pendragón, rey godo.
Fue Radamanto, al embestir, primero,

6900 y embistió del mejor posible modo;
ni el ser gigante le valió un dinero,
que fue rodando con caballo y todo.
Pero mientras que Astolfo en él se ocupa,
le viene Sartinero por la grupa.

6905 Sin el menor escrúpulo el villano
le da un golpe terrible tras la oreja,
y al mismo tiempo el tártaro Agricano
otro golpe le da sobre una ceja.

En esto viene Pendragón tirano,
6910 y la cuestión finalizada deja
otro tercero dándole en el pecho,
que del caballo le arrojó gran trecho.

Bañado en sangre el paladín desciende,
dando de aliento y vida muestra escasa;
6915 y mientras ni el cuitado se defiende,
ni se mueve, ni sabe qué le pasa,
desmonta Pendragón, le agarra y prende,
y prisionero se le lleva a casa.

Mas con mejor aviso obró Agricano;
6920 dejando al Duque, echó al corcel la mano.

No sé decir si porque su primero
dueño le falta, o porque hallarse entienda
en extraña región, solo y señoero,
sufre Bayardo que Agricán le prenda;
6925 lo cierto es que, cual tímido cordero,
consiente que le lleven de la rienda,
quedando el rey en gran manera ufano
al verse dueño del bridón lozano.

Sin armadura Astolfo y sin sentido
6930 es al Real de Pendragón llevado,
donde manda Agricán que socorrido
al punto sea, y cual merece, honrado.
En extremo le pesa que haya sido
fea y villanamente derribado,
6935 y que, bastando con su lanza, hubiera
otra que en esta lid se entrometiera.

Mas estorbarlo el noble rey no pudo;
tan grande el torbellino bullanguero
del populacho fue salvaje y rudo
6940 que en torno se agolpó del caballero.
Sangriento el Duque y lívido y desnudo,
y difunto más bien que prisionero,
sin arnés y corcel y espada y lanza,

- ni aun a sentir su desventura alcanza.
- 6945 Pues preso Astolfo, y el corcel perdido,
y el rico arnés y bella lanza hadada,
guerrero no quedó tan atrevido
que saliese de Albraca en algarada.
La vista tienden sobre el ancho egido,
6950 la puente levadiza levantada;
todo está en orden tal, que a las almenas
pudiera un ave remontarse apenas.
- En tanto el circasiano Sacripante
su poderosa hueste al campo saca;
6955 de la princesa del Catay amante,
vuela animoso a defender la Albraca;
asaltar piensa al Tártaro arrogante
entre el silencio de la noche opaca,
y con los siete reyes que acaudilla
6960 está ya de la plaza a media milla.
- Es el primero un príncipe cristiano
(bien que la Fe su pura luz le esconda),
de la Alta Armenia el joven rey Varano,
que manda diestra gente a espada y honda;
6965 Brunaldo se le sigue, que entrecano
tiene el cabello, y reina en Trapisonda;
y Torindo, detrás, la de Turquía,
y la de Media Savaronio guía.
- Tras éste marcha Unano, rey bitino,
6970 de gran cabeza, aunque de cuerpo chico,
y Burdacón, gigante damasquino,
de averrugada cara y luengo hocico,
y el rey de Babilonia, Trufaldino,
patiestevado, feo como un mico,
6975 de torcido mirar, falso, bellaco,
cobarde insigne, y más ladrón que Caco.
- De cinco o seis centenas de millares
era todo el poder de Circasía;
y a la hora en que llaman los cantares
6980 del gallo velador al nuevo día,
avistaba los altos valladares
de la empinada Albraca, y se venía
con ordenada marcha y sordo paso
sobre el tártaro ejército el Circaso.
- 6985 Sus gentes en silencio trae Varano.
Suya la acometida fue primera.
Orden les da que sienten bien la mano;

- a nadie cojan, todo el mundo muera.
 Cayeron sobre el campo de Agricano,
 6990 como de lobos tropa carnícera
 sobre indefensa grey; espesa nube
 de polvo vuela; el grito al cielo sube.
 Los ayes de la gente, que del blando
 sueño pasa en un punto a muerte horrenda,
 6995 y el espantoso estrépito, volando
 de fila en fila van, de tienda en tienda.
 Uno las armas arrebató, cuando
 otro a los pies turbado se encomienda;
 cuál va acá, cuál va allá, cuál se está quedo;
 7000 vense a un tiempo ira, horror, coraje, miedo.
 ¡Quién de la arremetida carnícera,
 quién de tantas heridas, golpes, tiros,
 una décima parte aquí supiera,
 o sólo una milésima deciros!
 7005 ¡Quién de las varias muertes la manera
 entre la parda sombra, referiros,
 tanto cadáver trunco, y tanta cota
 acribillada, y tanta lanza rota!
 De Armenios está henchido el campamento;
 7010 y bajo el filo de enemiga espada
 los Tártaros perecen ciento a ciento,
 sin que el pedir cuartel sirva de nada.
 Con dolorido dísono lamento
 huye la pobre gente desbandada;
 7015 y en esto llega el rey de Trapisonda
 esparciendo terror a la redonda.
 Si antes era tan grande la matanza,
 llegando estotro ahora ¿cuál sería?
 Alfanje, hacha, segur, espada, lanza,
 7020 hacen a cual mayor carnicería;
 ni de salud la fuga da esperanza;
 todo cerrado está; que al mediodía
 carga el turco Torindo hecho un demonio,
 al este Unano, al norte Savaronio.
 7025 Con los otros dos reyes el Circaso,
 aunque la sangre de furor le hierva,
 para atender a lo que pida el caso,
 queda formando un cuerpo de reserva.
 Agricán, que atajarles quiere el paso,
 7030 acá y allá, do más reñida observa
 y revuelta la lid, y en más aprieto

- los suyos juzga estar, va y viene inquieto.
 Bien era de Agricán casi doblada
 la gente; mas el no pensado asalto
 7035 (que el número en la guerra es poco o nada,
 si de consejo y disciplina falto)
 atónita la tiene y azorada;
 nadie obedece; todos hablan alto;
 es una babilonia el campamento;
 7040 por un golpe que dan reciben ciento.
 En voz alta Agricán y amenazante
 a cada jefe por su nombre llama:
 “¡Poliferno!, gritó, ¡Brontino! ¡Argante!
 ¿así volvéis, traidores, por mi fama?
 7045 ¿Qué aguarda Radamanto, ese gigante?
 Apuesto a que el bribón se está en la cama.
 De usar es tiempo ahora el brazo fuerte.
 Barones, ¡a la lid! ¡venganza o muerte!”
 Mientras ellos le siguen, él, blandiendo
 7050 su lanzón, en Bayardo se adelanta;
 las huestes va con el caballo abriendo;
 los unos postra, a los demás espanta;
 a Varano da un bote tan tremendo,
 que el escudo y el peto le quebranta;
 7055 hiende, cercena, despedaza, hunde,
 y a los suyos su ejemplo aliento infunde.
 Brunaldo del caballo es derribado
 por Poliferno; el corpulento Argante
 a Savaronio le pinchó un costado;
 7060 y Radamanto, viendo a Unán delante,
 de sangre al suelo le arrojó bañado.
 Ello es que teme casi Sacripante
 desbaratada ver toda su gente,
 si no la acorre él mismo prontamente.
 7065 Por donde más trabado vió el combate,
 metió el corcel y enderezó la lanza.
 A Poliferno, rey de Hircania, abate,
 y al godo Pendragón punzó la panza.
 Hincando a su caballo el acicate
 7070 Argante, receloso de igual chanza,
 bonitamente a otro lugar se muda.
 La espada Sacripante alzó desnuda;
 Y cual suele a la grama en la pradera
 bramando en rauda ráfaga el Solano,
 7075 tal Sacripante hilera sobre hilera

postra, y cubierto dellas deja el llano.
 Entonces sí que fue el huir de veras
 delante del sañudo Circasiano;
 despavoridos van por monte y valle
 7080 los tártaros, abriéndole ancha calle.

Agricán, que a este tiempo, entretenido
 en paraje se hallaba algo remoto,
 vió (pues ya el sol rayaba en el ejido)
 su pueblo acá y allá disperso y roto;
 7085 torva la vista, el rostro excandecido,
 corre a donde es mayor el alboroto;
 amigos y enemigos atropella;
 cuanto topa derriba, allana, huella.

Cual se ve en la estación de hibierno ingrata
 7090 bajar de un alto monte hinchado un río,
 que árboles, setos, chozas arrebatá,
 lo culto asemejando a lo baldío,
 tal Agricán las huestes desbarata...
 Pero una bella hazaña al canto mío
 7095 se ofrece, y renovar las cuerdas debo
 de mi laúd para el asunto nuevo.

CANTO XI

SACRIPANTE

Sus dones la Fortuna, numen ciego,
 aquí rehúsa avara, allá acumula,
 y lo mismo que da nos quita luego,
 7100 y en la inconstancia su placer vincula;
 bellos son a la vista, no lo niego;
 mas, bajo la corteza que simula
 regalado sabor, dorada y roja,
 encierran amargura, afán, congója.

¿Tiene alguno riquezas y dinero?
 Vereisle andar de puerta en puerta un día.
 ¿Aquel es fuerte, es ágil y ligero?
 Un accidente al hospital le envía.
 ¿Esotro es un valiente caballero?
 7110 Viene una bala; adiós la valentía.
 ¿Hoy la corte a un Privado reverencia?
 Mañana va a la cárcel Su Excelencia.

- Y si a la cárcel no, por gran ventura
irá de embajador a los Batuecos;
- 7115 o, si la corte y la privanza dura,
¿darán insustanciales embelecocos
un solo instante de placer y holgura,
o del aplauso adormirán los ecos,
al que sobre su cuello ve colgada
- 7120 de un hilo débil cortadora espada?
¡Menguada dicha, que a las almas roba
la dulce paz, y nunca está segura!
Pero lo que la turba necia y boba
admira más y envidia, es la hermosura.
- 7125 Ved cuál se extasia un hombre y cuál se arroba
ante una dama: ruega, insta, conjura,
compónela sonetos, la regala,
se pinta, se perfuma, se acicala.
Mas un competidor le viene ahora,
- 7130 y dos, y tres, y cuatro. ¡Pobre dama!
Cada cual le protesta que la adora,
y que ha de ser amado porque la ama.
No puede hacerse piezas la señora;
uno es favorecido; otro la llama
- 7135 falsa; otro ingrata; es otro se amohina,
y busca a toda costa su ruina.
Hétela triste, mísera, llorosa,
acusando al destino, que en aquella
rara beldad la más funesta cosa
- 7140 que dar pudo a mujer, le ha dado a ella.
La loca de Agracán tema amorosa,
llora así la sin par princesa bella;
de Agracán, que ha jurado, si no es suya,
que a ella, al padre y al Catay destruya.
- 7145 Por esa tema inunda en sangre y llanto
al Asia, y trae la tierra alborotada,
pagando el pobre pueblo todo cuanto
delira una cabeza coronada.
Así lo manda Dios, y es justo y santo;
- 7150 pero toco una tecla delicada.
El bravo Kan, como tendréis presente,
iba en acorro a su vencida gente.
Semeja en su venida repentina
vendaval que las anclas desafierra,
- 7155 las naves barre y hunde y descamina,
y descarga después sobre la tierra,

y de vasta terrífica rüina
 cubre los hondos valles y la sierra;
 huyen los temerosos labradores
 7160 por el campo, y ganados y pastores.
 De amigos y enemigos igual caso
 hace, como antes dije, el rey protervo;
 ¡desgraciado de aquel que encuentra al paso!
 “Yo a Sacripante sólo me reservo”,
 7165 corriendo a toda brida hacia el Circaso
 clama; y a vista del estrago acerbo
 que derrotada sufre la infelice
 tártara plebe, en alta voz les dice:
 “De mi vista os quitad, canalla infame,
 7170 que servís de afrentarme solamente;
 ninguno de vosotros rey me llame,
 que rey no soy de tan cobarde gente;
 no por mí tan vil sangre se derrame;
 yo solo a los contrarios haré frente,
 7175 que de este modo alcanzaré victoria
 con menos afán mío y con más gloria”.
 Luego al Circaso dice, hirviendo en ira:
 “Toma ya campo tú, que eres tan fiero”.
 Sacripante, volviéndose, le mira
 7180 con alegre semblante y altanero;
 y a la beldad por quien de amor suspira
 envía prestamente un mensajero
 rogándole que salga a la muralla,
 y así le doble el brío en la batalla.
 7185 Sale la Damisela sobre el muro
 y al amante una fina espada envía
 con que más bravo lidie y más seguro;
 ¡qué entrañas esto al otro pobre haría!
 Sonríe empero y dice: “No me curo,
 7190 que al fin la tal espada será mía,
 y su dueño, y la Roca, y esa ingrata
 que con desdén tan áspero me trata”.
 Dijo; y la espalda prontamente vuelta,
 7195 toma campo bastante, y enristrado
 el lanzón poderoso, da la vuelta,
 mientras que Sacripante por su lado
 toma campo a la par, y a rienda suelta,
 enristrando también, revuelve airado.
 Todos en esta lid clavan la vista;
 7200 nada se mueve en torno; nadie chista.

- Aunque las lanzas en el choque horrendo
se oyeron estallar, y las rodillas
hincaron los corceles, oprimiendo
quedan los combatientes ambas sillas.
7205 El ancho valle repitió el estruendo,
y vuelan hasta el cielo las astillas.
Sacan entonces las templadas hojas,
ambas de sangre hasta los pomos rojas.
Todo sobre un fendiente se abandona
7210 Sacripante, de cólera abrasado,
y al Tártaro hace trizas la corona;
el yelmo no, que el yelmo era encantado.
Mas Agricán le llega a la persona
abriéndole una grieta en el costado,
7215 y de cálida grana hebra flamante
corre por la coraza rutilante.
No tan denso el pedrisco menudea,
ni baja tan espesa la nevada,
como era en esta horrífica pelea
7220 el martillar de la una y la otra espada.
No hay pieza en el arnés que sana sea;
no hay carne que no duela magullada;
salta la malla en leves piezas rota,
y rojo humor de cuando en cuando brota.
7225 Bien es que lo peor lleva el Circaso,
a quien del pecho mucha sangre mana;
pero el vigor restaura al cuerpo laso
mirando aquella efigie soberana
de gentileza y de beldad; y acaso
7230 es más de lo que pierde lo que gana;
lidiar, morir por ella, hado felice
estima; y de este modo entre sí dice:
“Por la beldad que en lo alto de aquel muro
me está mirando, venturoso muero.
7235 ¡Pudiera al menos expirar seguro
de que dijese, al ver mi fin postrero:
mezquino pago he dado, inicuo y duro,
a fe tan fina, amor tan verdadero!
Si esto decir te oyese, vida mía,
7240 dulcísima la muerte me sería”.

Y sobre esto la ira se le aboca,
 el generoso espíritu, el coraje;
 haber no cree, si el nombre amado invoca,
 pujanza que a la suya se aventaje;
 7245 a su rival siniestramente toca,
 y al fin le fuerza a que la cresta baje;
 mas el brazo flaquea, y el acero
 no esgrime ya con el vigor primero.

Los barones que parias le tributan
 7250 y atónitos contemplan la refriega,
 abandonarle deslealtad reputan
 cuando le ven que al paso extremo llega.
 Torindo, sobre cuantos lo disputan,
 alza la voz y estarse ocioso niega;
 7255 cuanto el peligro crece, menos duda
 salir a darle prontamente ayuda.

“Señores, dice, mal contado os fuera
 dejar que un noble arrojó así le lleve
 a perecer, pudiendo, si quisiera,
 7260 contrastar vuestro esfuerzo al hado aleve;
 y tú, ¿consientes que a tu vista muera
 tu rey, tu salvador, villana plebe?
 Dispersábaste ya despavorida,
 y él te restituyó la honra y la vida”.

Así diciendo, a la enemiga gente
 7265 arremetió Torindo valeroso,
 y echó por tierra cuanto halló presente
 con el lanzón robusto y poderoso;
 sacó luego el acero reluciente,
 7270 y matando lo vuelve sanguinoso;
 de sangre se ha bañado hasta la gola;
 nueva comienza, horrenda batahola.

Pues cada cual, sea siro, sea circaso,
 o sea de Trapisonda o de Turquía,
 7275 o de los otros que en silencio paso,
 que a todos mencionar largo sería,
 el campo deja de enemigos raso;
 mientras el falso Trufaldín, que guía
 a los de Babilonia y de la Meca,
 7280 su gente opone a la mongola y sueca.

Aunque no un Alejandro Macedonio,
 según se ha declarado y se declara,
 manda una gruesa hueste el Babilonio,
 y doquiera que aporta, una algazara,

7285 una gresca levanta aquel demonio,
 que aun al mismo Agricán suspende y para.
 “Tu gente, dice al campeón contrario,
 ha cometido un yerro temerario.
 “Pero por ella toda a ti condeno,
 7290 y me la pagarás temprano o tarde”.
 Hablando así, partió de furia lleno,
 sin decir al Circaso *Dios te guarde*.
 Malo está el uno, el otro no está bueno,
 y entrambos de valor hacen alarde;
 7295 cada cual, por su parte, rompe, mata,
 y legiones enteras desbarata.
 Ya de la gente babilona y sira
 las filas Agricán postreras tala,
 y a Trufaldín, que cauto se retira,
 7300 sigue con intención dañada y mala.
 Trufaldín, recordando que la ira
 es pecado mortal, y que la gala
 del nadador es no mojar la ropa,
 pica el rocín y a la ciudad galopa.
 7305 Corre Agricán también hacia la Albraca,
 y cuando ya le alcanza y le acuchilla,
 una el belitre le jugó bellaca,
 que boca abajo se le echó en la silla.
 “Yo, dice, como ves, cabalgo un haca,
 7310 y tú un corcel que es una maravilla;
 echa el pie a tierra tú, como yo lo echo,
 y verás si soy hombre de provecho”.
 El Tártaro la cólera contiene.
 “Qué me place”, respóndele, y se apea.
 7315 Dando el caballo a un paje, le previene
 que se lo tenga allí, mientras pelea.
 Trufaldín que esto ve, no se detiene;
 vuelve al punto la grupa y espolea.
 El burlado Agricán de enojo bufa,
 7320 y riendo el bribón se las afufa.
 De nuevo se trastorna la batalla.
 A exhortaciones, súplicas y ultrajes
 sorda la circasiana gentüalla,
 huye dejando alforjas y bagajes.
 7325 A tierra van corazas, yelmos, malla,
 tiraban con los arcos los carcajes;
 armenio y turco y trapisondo y medo
 apelan a los pies, llenos de miedo.

- 7330 Huyendo dan con la profunda cava
 que a la ciudad estaba en torno abierta,
 y la esperanza allí se les acaba
 que no hay pasar por puente ni por puerta.
 Angélica infeliz se desgrena
 viendo su gente así acosada y muerta.
- 7335 La puerta manda abrir, calar el puente,
 que salvarse ella sola no consiente.
 De adentro puerta y puente han allanado,
 y a entrar la turba en gran tropel se aboca.
 Envuelto en ella el rey circaso ha entrado,
 y síguele Agricán con rabia loca;
- 7340 mas calan el rastrillo, y encerrado
 queda entre las murallas y la Roca,
 y trescientos con él de espada y lanza,
 que hacen en los sitiados gran matanza.
- 7345 Con Sacripante el gigantón Burdaco,
 que era Emir de Damasco, entrado había.
 Hecho una cuba, acércase el bellaco,
 y al tártaro Agricano desafía.
 De lado embiste, y dice, echando un taco:
 7350 “Desventurado rey, llegó tu día”.
 Oyéndole Agricán al punto para,
 da media vuelta, y al jayán se encara.
 Manejaba una porra el Damasquino
 con cierto regatón de plomo al cabo
- 7355 que pesaba un quintal, como un comino;
 y esgrímela a dos manos contra el bravo
 tártaro, que la encuentra en el camino
 con la espada, y la parte, como un nabo,
 por la mitad. “Veamos, le decía,
 7360 si llegó el tuyo o si llegó mi día”.
- Y dicho así, le tira un gran fendiente
 que medio a medio el morrión le taja,
 y medio a medio le partió la frente,
 y hasta la barba, y hasta el pecho baja.
- 7365 Del vasto cuerpo el ánima doliente
 con mal formada voz se desencaja;
 y de sesos y vino y sangre inmunda
 más de una tonelada el campo inunda.
- Ciego Agricán y falto de sentido,
 7370 se enfrasca más y más en la reyerta.
 ¡Oh, si al magín le hubiese allí venido
 dar dos pasos atrás y abrir la puerta!

- Quedaba aquel negocio concluido.
 y tu hija, Galafrón, cautiva o muerta;
 7375 mas la venganza que sediento busca
 le desatenta y la razón le ofusca.
 Ni extramuros la lidia en tanto afloja;
 diré más bien la rabia y la matanza;
 7380 la tierra está de sangre en torno roja,
 en cuanto a descubrir la vista alcanza;
 cuál hay que al foso a perecer se arroja,
 y cuál, por no morir a espada o lanza,
 de sed y de fatiga y bajo el peso
 de hombres, caballos y armas, muere opreso.
 7385 Empero la ciudad mayor tumulto,
 más horror, más espanto manifiesta.
 Va de Agricán el pavoroso bulto
 cual de la Parca la visión funesta;
 lanzando muerte, a nadie otorga indulto,
 7390 y báñase de sangre hasta la cresta.
 Bayardo a gran fatiga sobre la alta
 pila de destrozada gente salta.
 Estaba en tanto el rey de Circasía
 tendido largo a largo sobre un lecho,
 7395 y por la mucha sangre que vertía,
 como antes dije, del herido pecho,
 combatir no tan sólo no podía,
 mas ni aun tenerse el infeliz derecho;
 inerme está y desnudo el Circasiano,
 7400 y cátales la herida un cirujano.
 Y como de Agricán la gresca oyese,
 que no hace un terremoto igual fracaso,
 pregunta inquieto: “¿Qué alboroto es ése?”
 Llorando un paje le refiere el caso;
 7405 y oído, salta, y sin que osado fuese
 nadie a tenerle, arrebatando al paso
 la espada y el escudo, sale aprisa,
 llevando solo a cuestras la camisa.
 Al ver el triste resto de su gente
 7410 envuelto en pavorosa fuga todo,
 “¡Cobardes!, grita dolorosamente,
 que un hombre solo espanta de ese modo,
 ¿cómo osáis a la luz mostrar la frente?
 Corred a soterraros en el lodo.
 7415 Ya que sin el honor la vida os tienta,
 ¿por qué buscáis la muerte con la afrenta?

- “Húid, mientras que yo la lid sustento,
mal herido, sin armas y desnudo”.
Suspense el vulgo le escuchó un momento,
7420 de maravilla y de vergüenza mudo;
y luego vuelve atrás con fresco aliento,
y nueva lucha empeña. ¡Tanto pudo
un generoso ejemplo, y tanto cunde!
Al que medroso huyó, coraje infunde.
- 7425 Agricán, que en la Albraca muerto había
número de contrarios infinito,
con los que ahora Sacripante guía
traba otro nuevo, aunque no igual conflicto;
que si bien ejecuta todavía
7430 estrago en ellos bárbaro, inaudito,
más que Agricán les pone susto y miedo,
el mirar a su rey les da denuedo.
- Sus cuerpos a los tártaros presentan
cubriendo la persona del Circaso,
7435 y por vil gente y sin honor se cuentan
si pierden combatiendo un solo paso;
de flechas ni venablos se contentan;
densa es la turba y el terreno escaso;
dan los paveses sin cesar batidos
7440 un retintín que asorda los oídos.
- Mas Sacripante a todos se adelanta,
y haciendo pruebas estupendas viene.
Desnudo cual está y herido, espanta
el ver cuán alentado se mantiene;
- 7445 esfuerzo muestra y ligereza tanta
que nada le embaraza o le entretiene;
golpes da y quita a un mismo tiempo varios,
y ocupa él solo a más de diez contrarios.
- Ya la cortante espada en torno gira,
7450 ya a dos o tres ensarta con la lanza;
ora un gran dardo, ora un peñasco tira,
ora recula, ora terrible avanza.
- Agricán poco a poco se retira,
y con toda su furia y su pujanza
7455 ve que el tomar la plaza es vano intento,
pues de los suyos no le quedan ciento.
- Ni a reparar el rey se daba manos
de tantos golpes la tormenta espesa,
pues de circasos era y albracanos
7460 la acometida cada vez más gruesa.

- Haciendo siempre esfuerzos sobrehumanos
se baña de sudor, vacila, asesa;
acribillada tiene la loriga,
y tropa nueva sin cesar le hostiga.
- 7465 Como de cazadores apremiado
deja el león su patrio bosque y cueva,
y de mostrarles miedo avergonzado,
alta la frente y erizada lleva,
7470 ruge, y a cada voz revuelve airado,
bate la cola y el lidiar renueva;
tal aquel rey soberbio al enemigo
pone, aun cediendo, espanto, y da castigo.
- A cada veinte pasos se detiene
y a los que le persiguen hace cara;
7475 pero la turba que a ofenderle viene
y que continuamente se repara,
crece de modo y tal caudillo tiene,
que en proseguir la empresa delirara;
y sin embargo lo peor le resta,
7480 que otra nueva avenida le molesta.
- Pero de Albraca es fuerza que me aleje
y busque otros objetos a la vista,
aunque la bella Angélica se queje
de que en tan duro trance no la asista;
- 7485 porque, según los hechos que entreteje
el reverendo Arzobispal Cronista,
cumple a Reinaldos ir, que en el asiento
de una fresca pradera toma aliento.
- En cándida hacanea ve una dama
7490 que, según llora, de dolor se muere.
El buen señor de Montalbán la llama,
y cortés la saluda, y la requiere
que por aquella cosa que más ama,
y por el santo a quien devota fuere,
7495 y por todos los ángeles del cielo,
le diga la ocasión de tanto duelo.
- Llora ella y la hace el llanto más hermosa
que el de la aurora al entreabierto lirio,

- o que labor de perlas primorosa
 7500 a roja tela de artificio tиро.
 “Ando perdida en busca de una cosa,
 y hallarla, respondió, tengo a delirio:
 un caballero que con una hueste
 de caballeros a lidiar se apreste”.
- 7505 “Aunque igualar, el noble paladino
 así responde, a un par tan sólo dellos,
 cuantimás a una hueste, no imagino,
 ese tan tierno lloro, y de esos bellos
 luceros el encanto peregrino
 7510 me inducen de tal modo a acometellos,
 que de morir o de acabar la empresa,
 si la fías de mí, te hago promesa”.
- Contesta la doncella suspirando:
 “Te doy las gracias por la oferta, amigo.
 7515 En busca de potente acorro ando;
 y aunque sin fruto, en la demanda sigo.
 Sábete que uno dellos es Orlando,
 y si oíste su fama, harto te digo.
 Ni es gente la demás poco gallarda.
 7520 No al brazo tuyo empresa tal se guarda”.
- “Con doble causa este favor te pido;
 primo de Orlando soy; partamos luego”.
 Reinaldos de este modo ha respondido,
 y fervorosa instancia añade al ruego.
 7525 Ella le pinta el Río del Olvido,
 y de la falsa Dragontina el ciego
 laberinto en que tanta ilustre gente
 del mundo vive y de sí misma ausente.
- Flordelís esta dama se llamaba;
 7530 la que salió, según fue arriba expreso,
 del hadado vergel en que dejaba
 a su querido Brandimarte preso.
 Como tanto Reinaldos la rogaba
 que fiase a sus armas el suceso,
 7535 ella, que el garbo advierte, la apostura
 y la marcial bríosa catadura
- Del caballero que en edad florida
 tan generoso espíritu demuestra,
 su ofrecimiento acepta agradecida,
 7540 y sonriendo le alargó la diestra.
 Mas del presente canto la medida
 aquí se cumple, y con licencia vuestra,

mientras la débil voz alienta un poco,
vuestra atención para el siguiente invoco.

CANTO XII

MELIDOR Y FLORIDANA

- 7545 Que la guerra es la más tremenda plaga
que el cielo justiciero al mundo envía,
y que en la guerra el pueblo es el que paga,
vémoslo por desgracia cada día.
Por cientos y por miles se lo traga
7550 esta voraz, esta insaciable harpía;
y mientras todo el daño al pueblo alcanza,
toda es de Potentados la pitanza.
Como para los hombres no hay ventura
igual a la que un rey les proporciona,
7555 Su Majestad, que el bien común procura
cual carga impuesta a su Real persona,
un pueblo y otro y otro más por pura
benevolencia allega a su corona;
dejadle ir adelante en su carrera,
7560 y hará feliz la humanidad entera.
Mas otro pío augusto personaje
al mismo objeto por su parte aspira,
cobrando a las naciones vasallaje;
éste de un cabo, aquel del otro tira;
7565 y el que, ya al mundo culto, ya al salvaje,
desgarra la más grande y bella jira,
es el más digno del aplauso humano
y el más grande y perfecto soberano.
Mas hablando de veras, ¿no contrista
7570 ver de tal suerte el orbe todo hecho
vasto teatro de inmoral conquista,
do la fuerza es el único derecho?
¿Cuándo será que la razón resista
a ese brillo de gloria contrahecho,
7575 y los goces aprecie que atesora,

aun en sí misma, el alma bienhechora?

7580 Pero si es en un rey grosero engaño,
y a par que gran maldad, gran desatino,
con tanto propio afán y ajeno daño
comprar un bien tan falso y tan mezquino,
¿qué se dirá del que en servicio extraño
el salario recibe de asesino,
y carga de asesino la librea,
y con ella se esponja y pavonea?

7585 ¿Para que duque o mariscal te llame
el que hoy te nombra a secas don Fulano,
y que el pecho una estrella o cruz te infame,
que esclavo te denuncie de un tirano,
bárbaro, es menester que se derrame
7590 a torrentes la sangre por tu mano;
y a trueque de esa vana, esa supuesta
gloria, el dolor común te es burla y fiesta?

Lauro eterno al intrépido soldado
si por su patria y por su fe pelea;
7595 si no, tu nombre, ¡oh guerra, abominado
y por siempre jamás maldito sea!
Pláceme que a tus furias tregua he dado,
que aun en sueños me asustas y en idea;
ebria de sangre se me antoja verte
7600 esgrimir la guadaña de la Muerte.

Noble Reinaldos, Flordelisa bella,
obligado a vosotros me confieso,
que habéis venido a interrumpir de aquella
desmocha impía el trágico proceso.
7605 Vuelvo a donde os conté que a la doncella
hace el barón ofrecimiento expreso
de su espada y su brazo, y que, indecisa,
se rinde al fin y acepta Flordelisa.

Que cabalgue, la Dama le suplica,
7610 pues el corcel le falta, la hacanea.
Reinaldos cortésmente le replica
no le proponga acción tan baja y fea;
mas ella las instancias multiplica
tanto, que el paladín no titubea,
7615 y bien que a su pesar, la silla ocupa,
haciendo a Flordelís tomar la grupa.

Sube la Damisela temerosa,
que no del todo al paladín se fía;
pero temor más grande una espantosa

- 7620 voz le infundió que a corto trecho oía;
a Flordelís la bella tez de rosa
en pálido jazmín se convertía.
Reinaldos con intrépido semblante
salta de la hacanea, y ve un gigante.
- 7625 Estaba el tal en medio de una senda
junto a la boca de una parda gruta;
la cara tiene abotagada, horrenda,
negro el pellejo y la mirada bruta.
Inevitable juzga una contienda
- 7630 el barón, y no sólo no se inmuta
mirando aquel vestiglo tan cercano,
mas a encontrarle corre, espada en mano.
Una gran porra empuña el tal, y lleva
de triple malla todo el cuerpo armado,
- 7635 y se ve a la abertura de la cueva
en cadenas un grifo a cada lado;
pero una cosa más extraña y nueva
que todas estas, era que guardado
estaba allí el caballo de Argalía;
- 7640 su guarda a cargo aquel jayán tenía.
El cual caballo en esta cueva oscura
por arte se engendró de encantamento.
Nacida fue su madre de una pura
etérea llama, y fecundóla el viento;
- 7645 tal fue de Rabicán la genitura,
que de uno y otro rápido elemento
heredó lo veloz de la carrera,
la bella estampa y la índole guerrera.
No probó nunca paja ni cebada,
- 7650 que de aire solamente se nutría.
Valido de una mágica entruchada
robóle Galafrón para Argalía,
y este le trajo en la fatal jornada
con que a turbar la cristiandad venía;
- 7655 y en que a sus verdes años cortó el hilo
de daga mora el acerado filo.
Después que, como os dije, Ferraguto
a palos le ahuyentó de la presencia
de su señor, el generoso bruto
- 7660 volvió del patrio albergue a la querencia,
que, llena ahora de pavor y luto,
custodia este jayán, con asistencia
de los dos grifos, que argentada pluma

- tienen, y fuerza y ligereza suma.
- 7665 Reinaldo al enemigo se presenta
con no menos denuedo que recato,
alta la espada, y con la vista atenta
a reparar de treta y de rebato.
- 7670 El jayán, que le ve, ya se hace cuenta
que ha de tener que trabajar un rato;
habiendo dado a más de mil la muerte,
distingue cuál es flojo y cuál es fuerte.
- 7675 Con la osamenta de la pobre gente
blanquear todo el campo se divisa;
ni por eso temor Reinaldos siente;
morir hará al jayán, y no de risa.
- 7680 Cerraron ambos presurosamente,
y un tanto la ventaja fue indecisa;
con ojo y pulso igual tiran, reparan,
y golpes dan que riscos destrozaran.
- 7685 Reinaldos al jayán hirió primero,
y con la punta le alcanzó a la testa;
pero la cubre tan templado acero
que muy poco la herida le molesta.
- 7690 Soberbio un gran porrazo al caballero
retruca, y concluir pensó la fiesta;
Reinaldos hurta el cuerpo a maravilla,
y aciértale otra punta a la tetilla.
- 7695 De hierro un palmo le metió en el pecho,
que la malla de hirviente sangre inunda;
pero aún no de esta herida satisfecho,
otra con más violencia le asegunda.
- 7700 No fueron al gigante de provecho
sus armas; que Frusberta furibunda
en la barriga le abre una tronera,
y parte del redaño le echa fuera.
- Mucho sintió su fuerza enflaquecida
el malandrín, y de color se inmuta;
tanto el dolor le aqueja de la herida
que cercano a la muerte se reputa.
- Único medio de salvar la vida
le pareció correr hacia la gruta
y soltar a los grifos la pihuela;

- mas no bien libre el uno dellos vuela,
 7705 Agarra al pobre diablo de una zanca,
 y agarrado a las nubes se le lleva;
 mientras el otro hacia Reinaldo arranca
 queriendo hacer en él la misma prueba;
 grazna horrorosamente, y con la blanca
 7710 pluma erizada (fiera lidia y nueva)
 embiste al paladín, que atiende inmoble,
 y al verle cerca esgrímele un mandoble,
 Tan a sabor, que por un tris entera
 toda la pierna izquierda le rebana.
 7715 Graznando y renqueando huyó la fiera,
 el cándido plumaje tinto en grana.
 Mas lo peor del caso nos espera;
 que el otro grifo, habiendo, cual liviana
 presa, alzado al jayán, sobre los picos
 7720 de una roca le suelta, y le hace añicos.
 Y con el espantoso pico abierto
 y las dos alas extendidas, cala.
 Dice Turpín, y téngolo por cierto,
 que como doce pies mide cada ala.
 7725 Se oye un zumbido en todo aquel desierto,
 que en pampa austral el raudo sur no iguala;
 con tanta furia el aire y tanto estruendo
 aquella ave infernal viene batiendo.
 Déjase con el ímpetu del rayo
 7730 caer sobre el valiente caballero,
 que, habiendo para aqueste nuevo ensayo
 los bríos requerido y el acero,
 un súbito revés tira al soslayo,
 que al grifo coge y le desgarrá el cuero;
 7735 aleteando un tanto se retrae,
 y sobre el paladín otra vez cae.
 Vuélale en torno al príncipe cristiano
 buscando cómo pueda echarle el guante;
 ya baja de las nubes, cual milano,
 7740 ya por detrás, ya asalta por delante;
 mas halla al buen señor de Montalbano
 apercebido siempre y vigilante;
 y por doquier que amenazando viene,
 con la punta Frusberta le detiene.
 7745 Al cielo enfurecido se levanta,
 y piérdese de vista; mas descende
 a poco rato con violencia tanta,

- que al barón esta vez casi sorprende.
 A la cabeza embiste, y le quebranta
 7750 de una uñarada el cerco que defiende
 alrededor el yelmo de Mambrino;
 pero al yelmo no daña, que era fino.
 Por más que se afanaba, no podía
 darle golpe Reinaldos que valiera,
 7755 pues tan veloz el grifo iba y venía,
 que a la vista ir tras él difícil era.
 Mientras que Flordelís votos hacía,
 corto el aliento, y con la faz de cera,
 fatiga el uno al otro, urge, trabaja,
 7760 y un átomo no lleva de ventaja.
 Viendo el barón con cuánto afán la guerra
 aun a la luz equilibrar consiga,
 y que la noche a toda prisa cierra,
 que teme algún desmán no sé si diga.
 7765 Por último recurso se echa en tierra,
 fingiendo que desmaya de fatiga.
 El grifo, que le cree de vida falto,
 hambriento embiste; el príncipe da un salto,
 Y a la fiera esta vez coge de lleno,
 7770 clavándole la espada en el gollete;
 y luego cuatro veces en el seno
 hasta los gávilanes se la mete.
 Ya que expirando enrojeció el terreno
 por bocas el tal grifo seis o siete,
 7775 el palafrén, la Dama, de la brida
 trajo al barón, instando a la partida.
 Mas vino al paladín el pensamiento
 de examinar el fondo de la cueva,
 y se dirige al boquerón pizamiento,
 7780 y a Flordelisa de la mano lleva.
 De mármol vio labrado el pavimento;
 y de alabastro y pórvido se eleva
 a poco trecho espléndida fachada
 de lámparas de plata iluminada.
 7785 Era de bronce sólido la puerta,
 jambas, dintel, columnas y arquitrabe;
 y en un oculto nicho descubierta
 por la discreta Flordelís la llave,
 con ella es la interior estancia abierta,
 7790 que era una lengua embovedada nave;
 en cien hacheros blanca cera ardía

que claridad perpetua mantenía.

- Bajo un dosel de plata, que doblado
 repite el resplandor de tanta llama,
 7795 aparece alto lecho de brocado,
 y en él una gentil difunta dama.
 En caracteres de oro está grabado
 sobre un negro padrón junto a la cama
 un letrero que dice: "Aquel que fuere
 7800 llegado a este lugar sepa que muere,
 "Si a pasar adelante se aventura,
 no haciendo antes solemne juramento
 de vengar a esta exánime hermosura
 dando a su matador digno escarmiento;
 7805 y en don se le concede, si lo jura,
 un corcel que en la estampa y el aliento
 (salvo uno solo) a cuantos hay excede,
 y a dos pasos de aquí montarle puede.
 "Caballo de cristiano ni de moro
 7810 en el presto correr no le es igual,
 pues deja atrás al mismo Brilladoro
 y al famoso Bayardo, otro que tal.
 Atado está en sutiles lazos de oro,
 y cubierto de diáfano cendal;
 7815 de paramentos, riendas, freno y silla
 y lo demás, provisto a maravilla".
 A sí mismo se da la enhorabuena
 de este hallazgo el señor de Montalbano.
 Luego colgado ve de una cadena
 7820 un libro, en roja tinta escrito a mano,
 do la historia leyó, con harta pena,
 de un tierno amor y de un ardid villano,
 y de la dama la infelice suerte,
 y por qué causa, y quién le dio la muerte.
 7825 Del rey de Babilonia Trufaldino
 (arriba varias veces mencionado),
 según contaba el libro, era vecino
 un conde, de linaje señalado
 y gran virtud; por donde ser le avino
 7830 de aquel perverso mortalmente odiado;
 llamábase este conde Floridelo,
 y castellano fue de Montebelo.
 Con él vivía una menor hermana
 hermosa, y en el mismo grado honesta.
 7835 El libro, que la llama Floridana,

dice que en lo discreta y lo modesta,
 lo bella, lo graciosa y lo galana,
 no hubo mujer cabal, o éralo ésta,
 y que con fino amor, puro y constante,
 7840 de un caballero amada fue y amante.

El sol no vio, que todo el mundo gira,
 como este, un par de amantes en la tierra.
 Si la beldad de Floridana admira,
 valor igual en Melidor se encierra,
 7845 que entre la gente babilona y sira
 famoso fue en la paz como en la guerra;
 cortés, bizarro, liberal sin tasa,
 y solamente de ventura escasa.

Que, como a un claro mérito inhumana
 7850 madrastra la Fortuna siempre ha sido,
 no pudo de su cara Floridana
 Melidoro llegar a ser marido.
 El conde Floridelo, que su hermana
 a un poderoso duque ha prometido,
 7855 al sin ventura Melidor la niega,
 y la empeñada fe y palabra alega.

El libro añade que de foso y muro
 se hallaba Montebelo circundado,
 sobre la cumbre de un enhiesto y duro
 7860 cerro tan sabiamente edificado,
 que por cualquiera parte está seguro
 por cualesquiera fuerzas amagado,
 y solamente vil superchería
 defensas tantas allanar podía.

El Babilonio muchas veces quiso
 por arte o fuerza conquistar la plaza;
 y hallando a Floridelo sobre aviso,
 mientras como enemigo le amenaza,
 su intento posponer creyó preciso,
 7870 y con traidoras muestras lo disfrazo;
 y para al fin salirse con su tema
 valerle resolvió de estratagema.

Averiguada el malandrín tenía
 de aquellos dos amantes la maraña;
 7875 y sabiendo en qué parte andar solía
 a caza Melidor, se da tal maña
 que con él se hace enconradizo un día,
 traba conversación y le acompaña;
 júrale que de tiempo atrás ha estado

- 7880 a su valor y fama aficionado.
 Y cuando cree que franco está el camino
 del joven Melidor al pecho hidalgo,
 de un punto en otro a sus amores vino:
 “Si os merezco servir, le dice, en algo,
 7885 entendido tened que os patrocino,
 y disponed de cuanto puedo y valgo.
 Sé de vuestro rival la intriga toda,
 y de la dama la forzada boda”.
- Como artificio en Melidor no cabe,
 7890 y le ciega el amor de Floridana,
 que algo se oculte imaginar no sabe
 bajo tan noble oferta y cortesana.
 Cual náufrago que hundirse ve la nave,
 batida de furiosa tramontana,
 7895 y en este afán se abraza a la más leve
 tabla, pensando que a salud le lleve;
- Así amor que esperanza desampara,
 de lo más flaco y débil echa mano.
 ¿Quién, sino Melidor, imaginara
 7900 poner la suya en este rey tirano?
 ¿O quién le diera fe, cuando mirara
 otra vislumbre de socorro humano?
 Vese perdido, y ve una senda abierta
 de salvación (que tal juzgó la oferta)
- 7905 Y sin ver más la acepta, y ya la hora
 de poseer el caro bien le tarda;
 que hallando asilo en Babilonia ahora,
 ni Floridel ni el mundo le acobarda.
 Manda, pues, por mensaje a su señora
 7910 que si la fe que le juró le guarda,
 venga con él a verse, y a extranjera
 tierra le siga; y que en tal parte espera.
- Ella, que tanto amaba al caballero
 como era dél con tierno amor querida,
 7915 le escribe por el mismo mensajero:
 “Pronta estoy; apresura la partida;
 llega mañana el duque; mas primero
 que unirme a él me quitaré la vida,
 que vivir no me es dado sin quererte;
 7920 soy tuya, esposo mío, hasta la muerte”.
- Sale, pues, y a la hora y al minuto
 concertados se juntan, y con presta
 fuga a un palacio van, donde el astuto

7925 Trufaldín los recibe a mesa puesta;
y del largo penar gozan el fruto
pasando el día en regocijo y fiesta,
¡ah! sin pensar que el último sería
de su vida y amores aquel día.

7930 Entregado está apenas al reposo
el caballero en brazos de su amada,
cuando con gran silencio el alevoso
entra en el aposento a mano armada.
Del lado del mancebo valeroso
quitó primeramente arnés y espada;
7935 encima se les echa con su gente,
y préndelos a entrambos juntamente.

Temblando por la suerte de su esposa
mudo contempla Melidor el hecho,
mientras la dama atónita y medrosa
7940 pide misericordia sin provecho.
El rey, amenazando que les cosa
a puñaladas con la daga el pecho,
si no se cumple su intención tirana,
una pluma presenta a Floridana.

7945 Y ordénale que escriba a Floridelo
que el joven Melidoro la ha robado,
y en un bosque cercano a Montebelo
con tres pajes la tiene a buen recado;
que sin rumor, para no dar recelo,
7950 venga, y de poca gente acompañado;
que así podrá, frustrando el torpe intento
del robador, ponerla en salvamento.

Entonces de la negra alevosía
de Trufaldín se desvolvió el ovillo;
7955 prender a Floridelo pretendía,
y apoderarse luego del castillo.
Pero nada alcanzó por esta vía;
Floridana protesta que al cuchillo
antes el cuello entregará, que sea
7960 el instrumento de traición tan fea.

Con esto embravecido el inhumano
manda que se le traiga un hierro ardiente.
A la una se lo aplica y la otra mano;
luego en el seno lo estampó y la frente.
7965 Mas fue la instancia del dolor en vano,
que se mantuvo hasta expirar valiente.
A Melidoro, que romper amaga

los duros lazos, traspasó una daga.

7970 Todo esto en aquel libro se refiere,
pero en más largo cuento y más süave;
pues pone las palabras que profiere
esta y aquel; y añade que no sabe
cuál de los dos más angustiado muere
y con dolor más enojoso y grave;
7975 si Floridana, que abrasada expira,
o el sin ventura esposo que la mira.

Y dice más, que una hada ha restaurado
la injuriada beldad a la heroína;
que allí cerca el amante fue enterrado,
7980 y que a par dél va a serlo la mezquina,
luego que la venganza haya alcanzado
que el decreto del cielo le destina,
cual ha de darle en tiempo no distante
un bautizado caballero andante.

7985 Toda leyó Reinaldos la escritura,
que a maravilla y compasión le mueve,
y con más veras nuevamente jura
que el rey traidor su merecido lleve.
Restauróse tras esto de la dura
7990 fatiga de la lid en sueño breve;
y al rayo débil del albor temprano,
deja la cueva y monta en Rabicano.

Y cabalgando el palafrén la dama,
7995 siguen los dos en busca del jardín,
donde con otros de alta estirpe y fama
cautivo está Roldán, el paladín.
Andando van por entre rama y rama
de un denso bosque; y llegan casi al fin,
cuando a un feo centauro ven cercano,
8000 que a un gran león rugiente arrastra a mano.

Tenía de caballo la figura
hasta los lomos; y de allí adelante
humano pecho y cuello y catadura,
y brazos poderosos de gigante.
8005 Habitaba la parte más oscura
de la floresta; y siempre en ella errante,
lleva un broquel, tres dardos y una maza,

y del pillaje vive y de la caza.

8010 Tiembla de susto y miedo la montaña
toda en contorno por do va la fiera;
no hay cerca que no salve, ni alimaña
que compita con él en la carrera.

Un adulto león de fuerza extraña
acaba de atrapar, y cual si fuera
8015 pequeño recental recién parido,
de la melena le llevaba asido.

Pues el centauro que la presa mira
nueva, que la fortuna le depara,
8020 suelta al león que huyendo se retira,
y al animoso paladín se encara.
Un dardo con violencia tal le tira
que a cogerle de lleno le pasara.
Reinaldo esquiva el golpe, y sólo pudo
rozarle el hierro el borde del escudo.

8025 Vuelve las ancas él, como azorado,
y luego torna, y otro dardo asesta;
mas en el yelmo de Mambrino ha dado
y hácele sólo retemblar la cresta.
El tercero también ha malogrado,
8030 con que el garrote a manejar se apresta.
Sobre el de Montalbán se viene al trote,
creyendo que esta vez le descogote.

Y cierto ha menester el caballero
toda su agilidad; tal le trabaja
8035 aquel grueso bastón que tan ligero
a diestra y a siniestra sube y baja;
ni menos diestramente el compañero
era a Frusberta esquiva y ora ataja,
8040 pues, amén del coraje que le anima
y de la fuerza, entiende bien la esgrima.

Ya de éste embiste y ya de aquel costado,
ya por la espalda el monstruo y ya de frente;
tanto, que el paladín atolondrado
cabeza y pulso flaquear se siente,
8045 y le parece en giro arrebatado
moverse cielo y tierra, y finalmente,
temiendo vacilar, contra la falda
de un gran peñón tajado se respalda.

8050 Y respaldado, esgrime así la espada
que sin provecho el tal centauro suda;
mas ¡ay! echando en torno una mirada,

a Flordelisa ve, que en susto y duda,
sin color, sin aliento, a la trabada
lid está atenta; de designio muda;
8055 de un salto enfrente a Flordelís se planta,
y de la silla en brazos la levanta.

Y a gran galope por la selva espesa
intérnase, cargando con la dama.
Reinaldos va en pos dél a toda priesa,
8060 y al verse así burlar, de enojo brama.
Llega el centauro a un río y le atraviesa.
“¡Favor! ¡Favor!” la prisionera clama,
pero la historia aquí suspendo, en tanto
que templo mi laúd para otro canto.

CANTO XIII

LA TORRE DE POLIFERNO

8065 Tal vez alguno habrá, que habiendo oído
el caso de la bella Flordelisa,
diga que se lo tiene merecido
hembra que tales vericuetos pisa,
y que si recatada hubiera sido,
8070 saliendo solo con la dueña a misa,
y en vez de andar así de ceca en meca
cuidara de la aguja y de la rueca,

No en tamaño peligro se mirara,
presa de aquel vestigio semihumano;
8075 ni cuerdo fue, si en ello se repara,
irse de bosque en bosque mano a mano
con el de Montalbán; que, aunque pasara
la cosa en el más limpio y el más llano
y honesto modo que posible sea,
8080 no sé si encontrará quién se lo crea.

Dice Turpín (y a su opinión me allego)
que la materia es algo delicada,
y que las manos no pondrá en el fuego
por Flordelís ni por la más pintada.
8085 Yo, por mí, ni lo afirmo, ni lo niego;
de mi aldehuela vengo; no sé nada.
Bellacuelo, es verdad, Reinaldos era,
y joven, y gentil... ¡Más que lo fuera!

- 8090 ¿No ha de haber sino *quíereme y te quiero*,
cuando una dama está sola con solo?
No siempre lo probable es verdadero,
ni todo en este mundo es trampa y dolo.
Pero a lo arriba dicho me refiero.
Siempre en tu escuela, Amor, he sido un bolo,
- 8095 y llevé (tú lo sabes, ¡ay!), bien raras
veces votivos dones a tus aras.
Digo, reasumiendo el cuento mío,
que Flordelís se desgañita y llora,
y que el de Montalbán se arroja al río,
- 8100 donde segunda lid se traba ahora;
y con tal maña, y tal coraje, y brío,
juega el barón la espada cortadora,
que ya no ve el centauro cómo alcance
a salvar vida y presa en este lance.
- 8105 Primero con la dama se abroquela
y la presenta a la enemiga espada;
mas viendo que tampoco esta cautela
ha de valerle con Reinaldos nada,
que siempre asesta el golpe a do le duela,
- 8110 ya de tajo le embista o de estocada,
a Flordelisa arroja airadamente
donde más honda y rauda es la corriente.
Dicha fue no pequeña que supiera
Flordelisa nadar como una trucha,
- 8115 pues darle en este trance no pudiera
ayuda el paladín poca ni mucha.
Nadando la mezquina saca fuera
la húmeda faz, y con las ondas lucha.
Arrebatada del raudal violento
- 8120 desaparece a la vista en un momento.
De loca rabia en tanto poseído
el biforme animal la clava esgrime;
zumba el cercano bosque estremecido,
y el aire en torno abriendo espacio gime.
- 8125 En tres o cuatro partes está herido,
y parece, al mirarle, que le anime
a cada nuevo golpe vida nueva,
y al universo a contrastar se atreva.
Aunque enrojece con su sangre el río,
- 8130 aflojar no semeja en el empeño;
antes juntando ahora todo el brío
y toda la pujanza de que es dueño,

- recula para dar más poderío
 al golpe que medita; alza el gran leño,
 8135 en los traseros pies el cuerpo libra,
 carga a la vez, y un altibajo vibra.
 Capaz de destrozar era el porrazo
 un monte, cuanto más un caballero;
 pero, al bajar, el furibundo brazo
 8140 encuentra de Reinaldos el acero.
 Como desnudo está, sin embarazo
 la aguda punta le taladra el cuero,
 y el rollizo lagarto le barrena,
 de sangre abriendo caudalosa vena.
 8145 Suelta la clava la doliente mano,
 y brinca el monstruo a la contraria orilla.
 Síguele como un rayo Rabicano,
 y sin cesar Reinaldos le acuchilla;
 los cascos alza y coces tira en vano;
 8150 en vano, que del lomo a la tetilla
 atravesado, casi a un mismo punto
 cayó bramando y se estiró difunto.
 No sabiendo el barón qué rumbo elija,
 ni cuál sea de la dama el paradero,
 8155 hacia el septentrión acaso aguija,
 y a la Fortuna fía el derrotero,
 que al jardín del Olvido le dirija,
 do vive el conde Orlando prisionero,
 o el jurado castigo a dar le lleve
 8160 a la maldad del Babilonio aleve.
 Mas mientras él camina a la ventura,
 al cerco retornemos de la Roca,
 do todavía la batalla dura,
 y la brigada nueva que se aboca
 8165 al tártaro Agricano, así le apura,
 así le da molestia y le sofoca,
 que de salir con honra y vida entera
 casi estoy por decir que desespera.
 Circunda la ciudad un ancho río,
 8170 que de una y otra parte abarrancado,
 aun en lo más ardiente del estío
 ni el curso enfrena ni permite vado.
 De Albraca el populoso caserío
 sobre un pendiente risco está fundado,
 8175 y almenada muralla le da en torno,
 a par que fuerza y que defensa, adorno.

- Coronada de blancos torreones,
 está la ciudadela en lo más alto,
 que de cien poderosos escuadrones
 8180 no tiene miedo al combinado asalto.
 De bastante presidio de barones
 el muro en derredor no estaba falto,
 ni de la ciudadela el arduo asiento,
 de la bella princesa alojamiento.
 8185 Y por la sola parte que no lava
 aquel gran río el empinado muro,
 completa las defensas honda cava
 con puente levadizo bien seguro.
 Éste, como antes dije, alzado estaba;
 8190 y Agricán, entre tanto, en el apuro
 de abrirse retirada, suda y gime,
 y cada vez más multitud le oprime.
 Por cada calle un escuadrón avanza,
 que acortar le hace el paso a su despecho.
 8195 Lluvia de piedras y de dardos lanza
 cada torre a su vez, y cada techo.
 Casi ya sin aliento ni esperanza
 el Tártaro a la turba opone el pecho;
 cuando ofrecerle la Fortuna quiso
 8200 salvamento y victoria de improviso.
 Fue el caso que la tropa, o la ralea
 mejor diré, que guarda muro y puente,
 viendo cuán densa turba al rey rodea,
 8205 desguarnea sus puestos de repente,
 y al paraje en que el Tártaro pelea,
 toda se dirigió concordemente
 a tomar parte en el provecho y gloria
 de la que ya juzgó fácil victoria.
 Afuera en tanto una brigada escala
 8210 el ya desierto muro; y con violenta
 irrupción penetrando, el puente cala,
 y franco el paso a los demás presenta.
 No hay avenida que los campos tala,
 no hay rápido torrente que revienta
 8215 forzando el dique, y se derrama hinchado
 llevándose rediles y ganado;
 Como la hueste tártara furiosa,
 que a la turba circasa y albracana
 de tropel arremete, estrecha, acosa,
 8220 postra, destruye, y cuanto encuentra allana.

- Caballeros, peones, nadie osa
resistir. Sacripante se amilana,
y a salvar la amagada ciudadela
con las reliquias de su gente apela.
- 8225 Viendo su pobre pueblo así deshecho,
tírase del cabello la Princesa,
y se tuerce las manos de despecho,
y en hondos ayes su dolor expresa.
La gran ciudad el enemigo ha hecho
- 8230 en pocas horas mísera pavesa;
ponen doquier los lúgubres despojos
espanto a los oídos y a los ojos.
Aquí fuego, allí sangre, allá rüina,
grita acullá y estrépito y tumulto.
- 8235 Uno roba, otro viola, otro se inclina
a matar solamente, y mata a bulto.
No la inocencia al párvulo apadrina;
no valen las plegarias al adulto;
no a la vejez las canas; no la bella
- 8240 pálida faz ni el llanto a la doncella.
Ni el sacro templo reverencia inspira
a la crueldad, de sangre y presa avara.
Entre la refugiada plebe expira
el sacerdote ensangrentando el ara.
- 8245 Ya donde fue la Albraca no se mira
muro o pared enhiesta, sino rara;
y cubre el suelo yermo la insepulta
gente, a que el vencedor, aun muerta, insulta.
La ciudadela sola se mantiene
- 8250 de tanto estrago y destrucción exenta.
Trufaldino a esconderse en ella viene;
luego el turco Torindo se presenta,
y Sacripante, que consigo tiene
caballeros de pro como cincuenta,
- 8255 herido en partes nueve o diez, cubierto
de polvo y sangre, y más que vivo, muerto.
Esto es de tantos miles lo que resta,
y en lo que su salud la reina fía,
pues, aunque tanto el resistir le cuesta,
- 8260 resiste, sin embargo, todavía,
jurando derramar su sangre en esta
desatentada desigual porfía,
antes que de Agricán llamarse esposa.
Mas lo peor de todo es otra cosa.

- 8265 O traición sea, o negligencia acaso
 (que Turpín, si lo supo, se lo calla),
 está el castillo sumamente escaso
 de la más necesaria vitualla.
 Manda, pues, el doliente rey Circaso
- 8270 que, mientras pueda él mismo ir a batalla,
 los víveres se tasan a la gente,
 y que de los caballos se alimente.
 Angélica les dice: “Yo pretendo
 ir a traeros prontamente ayuda,
 8275 y deudos y vasallos requiriendo,
 la fortuna otra vez poner en duda.
 Entre tanto a Mahoma os encomiendo,
 que a vuestro acorro, como debe, acuda;
 y si no os vuelvo a ver, amigos míos,
 8280 dentro de un mes (no pido más), rendíos.
 “No me culpéis de temeraria o loca
 que emprenda tal; que si me pongó al dedo
 este encantado anillo o en la boca,
 cosa, no sé, que deba darme miedo.
 8285 Algo, amigos, por vos hacer me toca;
 pues ¿cuánto más lo que segura puedo?”
 Tras esto un tierno adiós dice al amante,
 casi ya moribundo, Sacripante.
 Y después que al esfuerzo y la prudencia
- 8290 de Trufaldino y de Torindo encarga
 que la Roca defiendan en su ausencia,
 la cual espera en Dios no será larga,
 cabalgando con presta diligencia
 su cándida hacanea, el paso alargá,
 8295 y a la luz de la luna bajó al llano
 que la hueste ocupaba de Agricano.
 Postrado a todo el mundo tiene el sueño
 después de los afanes de aquel día,
 y trabajo costara no pequeño
- 8300 al muerto distinguir del que dormía.
 Vaga un caballo acá y allá sin dueño;
 ningún hogar, ninguna luz ardía;
 la luna sola fríos rayos vierte
 sobre esta escena de pavor y muerte.
- 8305 Como que lleva para no ser vista
 el anillo en la boca la Princesa,
 sin que nadie le estorbe o le resista,
 segura el campo tártaro atraviesa;

- y cuando dél bastante trecho dista,
 8310 y ya el peligro, a lo que juzga, cesa,
 pasó el anillo de la boca al dedo,
 y el verde llano recorrió sin miedo.
 Al rojo alborear de la mañana
 cerca de un ancho río vio acostado
 8315 un vejancón de luenga barba y cana,
 que así le dijo: "Sea Dios loado,
 que a este lugar en hora tan temprana
 os ha, señora mía, encaminado,
 porque, según las señas que en vos noto,
 8320 de un tierno padre el cielo ha oído el voto.
 "Un hijo tengo en la última agonía;
 y si mediante alguna yerba o droga,
 o algún secreto que sepáis, la impía
 fiebre que le consume se desfoga,
 8325 muy mayor bien que el de esta vida mía,
 vida caduca y mise... (aquí le ahoga
 un tropel de sollozos lastimeros)
 caduca y miserable, he de deberos".
 Ella, naturalmente cariñosa,
 8330 "No llores, le responde, buen anciano,
 que sé de yerbas y de cuanta cosa
 el cuerpo adoleciente torna sano".
 Así dijo; y de nada temerosa,
 desmonta luego, y con la rienda en mano
 8335 va paso a paso a do el traidor la guía,
 el cual era la misma hipocresía.
 De una torre llegaron a la puerta,
 que, al dar el conductor una aldabada,
 al punto fue del otro lado abierta,
 8340 y entrados ellos, otra vez cerrada.
 Entonces la añagaza es manifiesta:
 de mujeres la torre está poblada,
 que prende y guarda en ella aquel vejete,
 bribón de siete suelas y alcahuete.
 8345 De Poliferno el tal era vasallo
 (el rey de Hircania, mencionado arriba),
 que proveedor le ha hecho de un serrallo
 en que del Asia está la flor cautiva.
 Cuando el rey le mandaba renovallo,
 8350 por el país cazando damas iba;
 y no hay mujer que, vista, se le escape,
 y que por fuerza o por ardid no atrape.

Estando ya la torre bien surtida,
 llevarlas piensa al rey en caravana.
 8355 Tiene de rubias una gran partida,
 y de morenas multitud mediana;
 cuál, zahareña, y cuál es relamida,
 cuál, grande, y cuál, rechoncha, y cuál, enana;
 todas de fresca edad y todas bellas;
 8360 y nuestra Flordelisa es una dellas.

Porque, como arrojada por el fiero
 centauro iba nadando río abajo,
 dio con aquel grandísimo embustero,
 que la pescó y a la prisión la trajo.
 8365 Para hacer el encierro llevadero,
 cuéntanse unas a otras su trabajo;
 una llora, otra al verse de esta guisa
 se desespera, y otra lo echa a risa.

Narraba al auditorio compasivo
 8370 su historia Flordelisa sollozando,
 y del jardín les habla en que cautivo
 está con Brandimarte el conde Orlando;
 y el gran centauro píntales al vivo
 con quien quedó Reinaldos peleando;
 8375 y cuanto sabe, en fin, les despepita;
 que así consuela una mujer su cuita.

Con gemidos y lágrimas la fina
 y tierna fe les dice de su amante,
 que forzado galán de Dragontina
 8380 de la encantada huerta es habitante.
 Llega en esto otra joven peregrina
 que acaba de apresar aquel tunante,
 y se abre de la torre la barrera
 a recibir la triste prisionera.

8385 Todo lo oye y lo ve con gran cautela
 Angélica, y de todo se socorre;
 y, como para entrar la Damisela
 recién cautiva en la malvada torre,
 se entreabriese el portal, por él se cuela
 8390 anillo en boca, y por el campo corre.
 Do está Roldán, ha oído a Flordelisa,
 y marcha en busca suya a toda prisa.

De tal virtud, si bien incomprensible,
 es la sortija aquella, que, en la boca,
 8395 no sólo al que la tiene hace invisible,
 sino a cuanto cabalga y lleva y toca.

Y sepa el criticastro incorregible
que murmura y en duda lo revoca,
que un Arzobispo es quien lo escribe, y sea
8400 o no mentira, es justo se le crea.

Así que, della Angélica provista,
iba, sin que la vieses, por doquiera;
y bien poco ganara en no ser vista
dado que verse el palafrén pudiera.
8405 Ni en lo improbable algún lector insista
de que en la torre a mano le tuviera;
hallarse a punto y con el freno y silla,
recién llegado aún, no es maravilla.

Angélica, espolea que espolea,
8410 fatiga al sobredicho palafrén,
(o si se quiere, llámese hacanea,
que no me importa el nombre que le den),
y dónde el Río del Olvido sea
y de la maga el deleitoso Edén,
8415 pregunta ansiosa, y llega últimamente
al Río, y sin estorbo pasa el puente.

Cupo la guarda, en este propio día,
de la mágica huerta a don Roldán.
La silla a cuestas, Brillador pacía.
8420 Pende el rojo pavés de un arrayán.
Él, tendido a la larga, parecía
estar embelesado en ver cuál van
de guija en guija con murmullo blando
las linfas de una fuente serpeando.

8425 De caballeros por el parque gira
gallarda tropa; calza aquel la espuela;
este bohorda; esotro al blanco tira,
o azor mudado o gerifalte vuela;
mientras que Clarión pulsa la lira,
8430 puntea Brandimarte la vihuela;
cantaba con Grifón el rey Balano;
aquel hace el tenor y este el soprano.

“El velo que te ciega se descorra”,
dice la Dama; y el anillo apenas
8435 a Orlando aplica, en él la imagen borra
que le tiene en suavísimas cadenas.
Como el que vuelve en sí de una modorra
en que el ardor de las turbadas venas
la mente le embargó, los ojos gira,
8440 y no sabe si vela o si delira;

- Así perplejo Orlando y vacilante
 duda si es realidad o fantasía
 lo que le pasa; y más al ver delante
 la beldad que buscado en vano había.
- 8445 Revive en él, y crece, instante a instante,
 el muerto amor; aquel amor que un día
 le hizo afanar con incesante anhelo
 por la que allí bajada cree del cielo.
- 8450 Angélica le da noticia entera
 de su prisión y del jardín hadado,
 y de cómo le tiene la hechicera
 de razón y memoria enajenado;
 y cuéntale de Albraca la postrera
 fortuna, el rostro en lágrimas bañado,
- 8455 y que ha venido a demandarle ayuda,
 y que obtenerla de su amor no duda.
- Luego a Balán y a Brandimarte frota
 la piel, y a los demás, con el anillo.
- 8460 Mas Dragontina lo que pasa nota,
 y a todo su poder quiere impedillo;
 al arma suena; el campo se alborota;
 consejo vano, que jardín, castillo,
 y cuanto aquel florido espacio adorna,
 en humo y viento y soledad se torna.
- 8465 Esta metamorfosis repentina
 contempla cada cual absorto y mudo,
 hasta que Orlando en un padrón se empina,
 y les hace, en el tono un poco rudo
 que el uso de las armas adoctrina,
- 8470 la más discreta alocución que pudo,
 probando que piedad, justicia, fama
 a la defensa obligan de la Dama.
- Y la furia describe de Agricano,
 y de la Albraca la fatal tragedia,
- 8475 y el riesgo de que toda caiga en mano
 de la bárbara chusma que la asedia
 y ha de meterla a fuego y sacomano,
 si Dios por su piedad no lo remedia,
 y con presto favor no se le acude,
- 8480 para que el fiero Kan de intento mude.
- Todos conformemente han aceptado,
 y juran ir de Orlando en compañía.
 Mas aquel Trufaldino, que amasado
 era de falsedad y felonía,

- 8485 y desde tamañito fue malvado,
y lo era más y más de día en día,
una de las que sabe, urdir pretende;
a Sacripante y a Torindo prende.
- Heridos, como están, difícil cosa
8490 no ha sido este atentado a la pandilla
de gente desleal, facinerosa
que para tales hechos acaudilla.
En la cueva más honda y tenebrosa
con los demás que descuidados pilla,
8495 turcos unidamente y circasianos,
atados encerró de pies y manos.
- Y luego al Kan envía una embajada
diciendo que Torindo y Sacripante
a su mandado están, y que entregada
8500 la ciudadela le será al instante.
Mas no bien fue la cosa declarada,
hinchados los carrillos, centelleante
la airada catadura, a la propuesta
del mensajero el rey así contesta:
- 8505 “Por vida de quien soy, que con mi mano,
si no te escondes a la vista mía,
te descuartice, malandrín villano.
Huye, y di de mi parte al que te envía,
que jamás con traidores Agricano
8510 usó tratar, y que se acerca el día
en que a los dos, para escarmiento y pena,
colgaros he de la más alta almena”.
- El triste mensajero que el semblante
ve de Agricán en cólera inflamado,
8515 y hubiera, por estar de allí distante,
de Trufaldín las dos orejas dado,
no se hizo de rogar, tomó el portante,
por no exponerse a algún desaguisado,
y un poco más veloz de lo que vino
8520 tomó con el mensaje a Trufaldino.
- Iba en este comedio el conde Orlando
por aquellos desiertos noche y día,
con la princesa del Catay trotando
y con su valerosa compañía;
8525 y de una cumbre altísima bajando
los campos vio de Albraca, que cubría
a todos vientos infinita gente,
en armas y colores diferente.

- 8530 Tanto estandarte ven, tanta bandera,
y tanto pabellón, y tropa tanta,
que desistir Angélica quisiera,
según la inmensa multitud la espanta;
pero no es hombre Orlando que lo hiciera;
antes con más denuedo se adelanta.
- 8535 “Por entre todo ese soez gentío
salva, le dice, irás, tesoro mío”.
Guerreros nueve el animoso bando
cuenta, que en orden triple se reparte.
Cabalga a la vanguardia el conde Orlando,
8540 y a su lado el brío Brandimarte;
el centro Adrián y Uberto iban formando,
con Aquilante y Claros, nuevo Marte;
la retaguardia es de Antifor, Balano,
y el buen Grifonio, de Aquilante hermano.
- 8545 Los cuales eran hijos de Oliveros,
no inferiores al padre en bizarría,
aunque a la bella cara los primeros
mostachos hacen sombra todavía.
En medio de estos nueve caballeros
8550 toda medrosa Angélica venía,
y de pensar temblaba en la contienda
que les aguarda, desigual y horrenda.
Como al pasar en tropa un ancho río
diz que acostumbra el pródigo elefante,
8555 que a los de menos fuerza y menos brío
el de más vasta mole va delante,
y desbravando él solo el poderío
de la rauda avenida resonante
a los demás con el ejemplo incita,
8560 y el peligroso vado facilita;
No de otra suerte el bravo Orlando avanza,
y sonando el gran cuerno mientras tanto,
(aquel que a millas veinte a oírse alcanza,
y a cuantos le oyen pone horror y espanto),
8565 con voz que se duplica en lontananza
reta al rey de Tartaria, a Radamanto,
Savarón, Poliferno, Santarí,
y a cuantos otros en el campo había.

- Súbita alarma y súbito alarido
 8570 discurre por las bárbaras hileras;
 todo el mundo a las armas ha corrido;
 descógense estandartes y banderas.
 Cual vasto mar, que reposó dormido,
 si las calladas ondas placenteras
 8575 airado vendaval silbando azota,
 hierve improvisamente y se alborota;
 Así se alza el clamor y se dilata
 por la que Albraca fue, ya vasta arena.
 Agricano las armas arrebató,
 8580 y que Bayardo se le traiga ordena;
 jaquelado pavés de negro y plata
 embraza, y negro morrión estrena,
 que por cimera en vez de airón galano
 lleva una Muerte con guadaña en mano.
 8585 Discurre el noble Kan de Tartaría
 que el viejo Galafrón es quien le ataca,
 del cual tuvo noticia que venía
 en acorro de Angélica a la Albraca.
 ¿Ni cómo imaginar que provenía
 8590 toda esta confusión, esta alharaca,
 de nueve caballeros solamente,
 contra tan grande número de gente?
 Y por eso al corcel poniendo espuela,
 seguido del gigante Radamanto,
 8595 corre el valiente Rey, que se las pela,
 su campo a defender; mas entre tanto
 que él corre, o por mejor decir, que vuela,
 yo, interrumpiendo un rato breve el canto,
 tomo para mi lira plectro nuevo,
 8600 como para tan alto asunto debo.

CANTO XIV

ORLANDO EN ALBRACA

- El poeta filósofo del Lacio
dice que la mujer (yo no interpreto
literalmente, porque el propio Horacio
se lo prohíbe a un traductor discreto;
8605 y si bien ocupando igual espacio
puede expresarse en castellano neto
la misma cosa, hacerlo así sería
al bello sexo gran descortesía).
- Dice que la mujer, ya antes de Helena,
8610 guerras al mundo ocasionó fatales,
cuando el hombre, erizada la melena,
luenga la barba, en grutas y jarales
vida vivió de sobresaltos llena,
y sus rudos instintos animales
8615 con gritos y baladros exprimía,
sin rey, ni ley, ni juez, ni policía.
- No hubo aceros allí, pavés, ni cota,
y los inciertos amorosos goces
se disputaban, como la bellota,
8620 a puñadas tal vez, tal vez a coces;
andaban nuestros padres en pelota;
pero todo cambió; cunden precoces
artes de destrucción; la ciencia avanza;
se inventan arco y honda, espada y lanza.
- 8625 El derecho de gentes, aunque justo,
como el de ahora, usaba otro lenguaje;
tirano entre los flacos el robusto
hablaba a lo soez y a lo salvaje.
Decía: "A mí me toca hacer mi gusto,
8630 porque tengo más fuerza y más coraje;
y todo aquel que osado se me oponga,
sepa que este puñal le desmondonga".
- Así habló la razón, así el derecho;
hoy (a no ser en uno que otro caso)
8635 no va un rey de ese modo a vías de hecho;
y si saca su hueste a campo raso,
el probar que su fuerza y su provecho
son la justicia, es necesario paso;
y bien porro será quien no lo pruebe

- 8640 en nuestro sabio siglo diez y nueve.
 Ni fue el tipo de Aspasia y Lucrecias
 el mismo que después: ancho el cogote,
 y fornida la espalda, y carnes recias,
 y encallecido el pie de andar al trote,
- 8645 y un ribete de zafias y de necias,
 eran donaire y hermosura y dote;
 y el rapazuelo a la materna ubre
 mamaba lo rollizo y lo salubre.
 Por este de beldad primer instinto,
 temprana Troya, ardió la choza un día,
 y el arroyo corrió de sangre tinto,
 y el adüar cambió de dinastía.
 Tipo después acá y allá distinto
 prevaleció; la griega fantasía
 8655 encarnó el suyo en palpitantes bronce;
- ¿mas fue mejor que el de antes el de entonces?
 Creo que una joroba no hermosea,
 que un hombre sin nariz no es un Apolo,
 y que la calva es una cosa fea
- 8660 en el austral y en el opuesto polo;
 sigó también la popular idea
 de preferir dos ojos a uno solo;
 en esto mis creencias recopiló
 sobre lo bello; en lo demás vacilo.
- 8665 Pero cualquier dechado de hermosura
 que una edad reconozca y autorice,
 cualquiera que el lenguaje y la armadura
 sean con que le ensalce y patronice,
 siempre de amor la loca travesura
- 8670 (y de ello Salomón que así lo dice,
 dejó en sí mismo insigne documento)
 de la razón se burla y del talento.
 Testigo este Agricán, que delirando
 de amor conmueve el Asia, y luto y duelo
- 8675 a tantas gentes da; testigo Orlando,
 de varonil virtud cabal modelo
 en otro tiempo, ahora oprobio infando
 de la cristiana fe, del patrio suelo,
 embelesado en tontos amoríos,
- 8680 indignos de su fama y de sus bríos;
 Testigo Sacripante, que destruye
 todo su pobre pueblo circasiano
 por un mentido bien, que se le huye,

- cuando ya piensa en él poner la mano.
 8685 Y a tanto adorador ¿qué retribuye
 por el largo penar y el cotidiano
 peligro de la lanza y de la espada
 esta mujer falaz, desamorada?
 Desamorada para todos, menos
 8690 el que odia y vilipendia su hermosura;
 por este sólo anubla los serenos
 ojos, a los demás o falsa o dura.
 ¿Cuántos por ella extensos campos llenos
 están de informes troncos, inmadura
 8695 mies de la Parca! Y ya su altar infausto
 viene en sangre a bañar nuevo holocausto.
 Forman los dichos caballeros nueve,
 aunque pequeña, irresistible escuadra;
 la cual, por dondequiera que se mueve,
 8700 enteras huestes rinde, abre, taladra.
 Como a una causa al parecer tan leve
 tanto tumulto en su opinión no cuadra,
 ignorando Agricán qué cosa sea,
 dudoso un breve instante titubea.
 8705 Mas luego Orlando le quitó la duda,
 que se le fue, con Durindana, encima.
 No recibió Agricán jamás tan cruda
 carga, y el mismo rey así lo estima.
 En vano se enfurece, en vano suda,
 8710 en vano apela al arte de la esgrima,
 en vano el tiempo y el esfuerzo gasta;
 escasamente a defenderse basta.
 Metiose por fortuna de repente
 entre los dos gran golpe de canalla,
 8715 y a pesar de uno y otro combatiente
 partida fue la horrfica batalla.
 Orlando se reúne con su gente,
 y empujan juntos la cerrada valla
 de tanta espada, lanza, pica, porra;
 8720 no hay sino su valor que los socorra.
 Como silbante plomo un baluarte
 de débiles adobes aportilla,
 las filas de este modo rompe y parte
 a gran correr la intrépida cuadrilla.
 8725 Descabezados troncos de una parte
 y otra cayendo van que es maravilla.
 Al ver delante tanta sangre y tanto

destrazo, tiembla Angélica de espanto.

8730 Pues Agricán, que al fin se desembarga
del gran tropel en que arrastrado gira,
y ve los caballeros a no larga
distancia, y la beldad por quien suspira,
pensad con qué furor vuelve a la carga,
y con cuánta violencia Amor le tira,
8735 cuando a la mano el cielo le coloca
la prenda antes guardada en la ardua Roca.

Contando que le echaba ya la uña,
aguija hacia los nueve; y como era
el buen Roldán la punta de la cuña
8740 que hace en las filas tártaras tronera,
embístele; y si bien no le rasguña
las encantadas carnes, de manera
le muele y le magulla y le fatiga,
que a recogerse en el pavés le obliga.

8745 En esto Radamanto, el jayanote
que al Duque derribó, da en la tetilla
a Balán con el asta; al recio bote
va al suelo el rey, hundida una costilla;
pero esgrimiendo el corvo chafarote
8750 lava con harta sangre esta mancilla;
terrible cosa de mirar fue aquélla;
de un tajo solo, a dos o tres degüella.

A su corcel por todas partes busca;
que pueda recobrarlo dificulto,
8755 pues tan espesa polvareda ofusca
los ojos, y tan grande es el tumulto,
el confuso tropel y la chamusca,
que a cuatro pies no se distingue un bulto;
triste de aquel que pierde en ella el tino,
8760 pues de salud no encontrará camino.

Visto que le hubo en tan dudoso estrecho,
fue a socorrer Grifón al rey Balán;
y como en otro encuentro se le ha hecho
pedazos el lanzón, y aquel jayán
8765 el suyo enristra y se lo apunta al pecho,
temeroso Grifón de algún desmán,
tírale un tajo que le corta el asta
en dos pedazos, como blanda pasta.

8770 Radamanto, arrojando el cabo al suelo,
recibe con la espada al adversario.
Trábase igual entre los dos el duelo,

- y danse golpes con suceso vario.
 No se llevaba el uno al otro un pelo
 de ventaja; y durara el sanguinario
 8775 trance sin duda alguna todo el día,
 si no se entrometiera Santarúa;
 Santarúa de Suecia, que ha querido,
 por sus pecados o su mala estrella,
 lidiar con Antifor; y le ha cabido
 8780 tan desmedida zurra, que atropella
 atolondrado y casi sin sentido
 por cuanto encuentra al paso, y va y se estrella
 con Radamanto y con Grifón, haciendo
 tanto alboroto y confusión y estruendo,
 8785 Que el corcel del gigante se dispara
 y por las filas rompe como flecha.
 Crece la turbación y la algazara;
 todos corren a izquierda y a derecha;
 corren, y nadie vuelve atrás la cara,
 8790 y cada cual a su vecino estrecha;
 éste empuja, aquél vuelca, esotro casca;
 parece el campo súbita borrasca,
 Cuando a lo lejos por la mar serena
 levanta el viento crespa espuma, y cunde
 8795 de un lado y otro el temporal, y suena
 más y más, según raudo se difunde,
 hasta que el horizonte en torno llena,
 y vasta playa estrepitoso tunde;
 corriendo el campo va del mismo modo
 8800 la horrenda gresca, y lo alborota todo.
 Miraba el ruso Argante en otra parte
 la reñida refriega, y a su vista
 hubo de presentarse Brandimarte,
 a quien nada parece que resista.
 8805 Un rato aquel bribón se estuvo aparte,
 atisbando el momento en que le embista;
 y cuando la ocasión vio favorable,
 cierra con él, llevando en alto el sable.
 Brandimarte, si bien la desventaja
 8810 tuvo al principio, se repuso luego;
 sube el acero prestamente y baja,
 y sigue entre los dos igual el juego.
 Y de los nueve cada cual trabaja
 no menos; y al herir no dan sosiego
 8815 Adriano, el conde Claros, ni Aquilante,

- ni el Rey Balán, que haciendo va de infante;
 Ni Antifor, ni Grifón, ni el conde Uberto,
 ni Roldán, sobre todos animoso;
 los cuales juntamente y de concierto,
 8820 acuchillando a roso y a velloso,
 dejan rastro larguísimo cubierto
 de un cúmulo de muertos espantoso;
 pero por más que ayudan a Balano,
 fue menester dejarle en el pantano.
- 8825 Tremendo fue el destrozo, extravagante;
 y sin embargo, vese siempre el mismo
 descomunal ejército delante,
 que no cabe en el campo, ni en guarismo;
 en medio de la trápala incesante,
 8830 parece que regüelda el hondo abismo,
 y que de tanta multitud se ahíta,
 y nuevamente al mundo la vomita.
 Un poco menos fácil el camino
 a la pequeña hueste se ofrecía,
 8835 pues se lo cierran Agricán, Brontino,
 Lurcón y Poliferno y Santaría.
 Éste, llevando a Uldano de padrino,
 a Antifor nuevamente desafía;
 y sostiene a los dos aquel bergante
 8840 de Radamanto, y a los tres Argante.
 Peleaba Antifor heroicamente
 con todos cuatro; pero a tanto exceso
 no pudo contrastar, por más valiente
 que fuese; en suma, le llevaron preso.
 8845 Y vueltos al lugar do el remanente
 de la cuadrilla aguanta el grave peso
 de la enemiga hueste, con más brava
 furia la sanguinosa lid se traba.
 Hace la escolta de la bella dama
 8850 prodigios de valor en su defensa;
 pero Agricán, que cada vez se inflama
 en pasión más ardiente y más intensa,
 “A ellos”, furibundo, “a ellos”, clama,
 y arremete de modo que no piensa
 8855 nadie sino en salvar la propia vida,
 de cien opuestas puntas combatida.
 La Dama, al verse en tan estrecho paso,
 apelar al anillo determina;
 mas metiólo en el seno por acaso

- 8860 al salir del jardín de Dragontina;
y buscándolo ahora (¡fuerte caso!),
no pudo hallarlo; y casi desatina
creyéndolo perdido, y que en perdello
a su mala ventura ha puesto el sello.
- 8865 Del cabello se tira, y se maltrata,
y al Conde voces da que la liberte.
El Conde se enfurece, se arrebatá,
y llamaradas por los ojos vierte;
tíñesele la cara de escarlata,
- 8870 y aprieta las rodillas de tal suerte
que no tuvo vergüenza Brilladoro
de echarse a tierra, y brama como un toro.
Mas álzase ligero, que el sañudo
Conde le hace saltar de un espolazo.
- 8875 Ni es ya a sus iras suficiente el crudo
herir de punta y filo y cintarazo;
échase a las espaldas el escudo
como si le sirviera de embarazo,
y con ambas las manos empuñada
- 8880 brilla como un relámpago la espada.
Muévase Durindana, que no fuera
cosa fácil decir si sube o baja;
y abriendo a su señor ancha carrera,
batallones enteros desparpaja;
- 8885 asombro da mirar de qué manera
punza, troncha, cercena, hiende, taja;
horroriza el silbar de la iracunda
espada, que de sangre el suelo inunda.
A un peón que se mete en la jarana
- 8890 degüella; y fue la cosa divertida;
tiene tan fino el corte Durindana,
y cuando el buen Roldán le infunde vida
con tal blandura y suavidad rebana,
que el pobrecillo no sintió la herida,
- 8895 y dando tajos con el ojo abierto,
andaba acá y allá, y estaba muerto.
Ocasión de su propia desventura
fue al pobre Radamanto su grandeza.
Vióle tan alto Orlando, y se la jura.
- 8900 Tírale un gran fendiente a la cabeza,
y de la coronilla a la cintura
le parte en dos, y ni aun allí tropieza,
que hasta los dos arzones ha tajado;

- cayó medio jayán de cada lado.
 8905 Hállase Saritrón algo adelante,
 haciendo de peones gran cosecha,
 y vista la tragedia del gigante,
 de escabullirse la ocasión acecha.
 Rebanóle la espada fulminante
 8910 el tronco de la izquierda a la derecha;
 cayó el sangriento busto al pie de Orlando,
 y siguen las dos piernas cabalgando.
 Hácele igual honor al rey Brontino,
 pues de un revés le corta la cabeza,
 8915 que con el yelmo y la cimera vino
 rodando por el campo una gran pieza.
 Pendragón, rey de Gocia, en el camino
 estaba por descuido o por simpleza;
 tírale Orlando al cuello una estocada,
 8920 y le salió por la cerviz la espada.
 La cual, no hallando obstáculo bastante,
 hasta la guarnición no es mucho que entre,
 ni que, como esconderse piense Argante
 detrás de Pendragón, saliendo encuentre
 8925 la punta de la hoja penetrante
 al pobre diablo, y le barrene el vientre;
 cae muerto Pendragón, y al mismo punto
 Argante echó a correr medio difunto.
 Corría el infeliz cuanto podía,
 8930 sobre el arzón llevando la asadura,
 mientras que Orlando en pos también corría,
 que la cuestión finalizar procura;
 y de paso una gran carnicería
 hace de cuanto encuentra en la llanura.
 8935 ¿A qué pedir perdón, merced ni gracia?
 que su furia, aun matando, no se sacia.
 No hay terremoto, no hay tormenta oscura,
 ni rápida avenida, que le iguale;
 no le resiste espada ni armadura;
 8940 huir o pelear lo mismo vale;
 pone espanto de lejos su figura,
 que entre un montón de muertos sobresale;
 parece que en el yelmo el rostro le arda;
 todos al verle gritan: “¡guarda! ¡guarda!”
 8945 Con Agricán batalla pavorosa
 trababa en tanto el joven Aquilante,
 cerca de donde Angélica llorosa

- llamaba a voces al señor de Anglante.
 Era ya de Aquilante peligrosa
 8950 la situación; mas llega en ese instante
 el Conde, quebrantando armas, bridones,
 banderas, caballeros y peones.
 Como era aquel mancebo su pariente,
 sobrino de Alda bella, y le traía
 8955 a mal traer el Tártaro inclemente,
 y las plegarias de su dama oía,
 quiso librar el pleito a un gran fendiente
 sobre el testuz del rey de Tartaría;
 tigre sobre la res no da igual salto
 8960 que el Conde sobre el rey, la espada en alto.
 En la cabeza el más desapiadado
 golpe que dado fue jamás, le asienta.
 Merced al morrión, que era encantado,
 Agricán, si no es eso, no la cuenta.
 8965 Quedó el rey de sentido enajenado,
 y apenas a caballo se sustenta;
 mas el gentil bridón, huyendo a escape,
 impide que a su dueño el Conde atrape.
 Bayardo era el bridón, y el conocello
 8970 maravillado al conde Orlando deja;
 antes no pudo reparar en ello;
 tanto le desfigura y desemeja
 la malla que le cubre frente y cuello
 y el cuerpo hasta la cola y la cerneja.
 8975 Orlando aguija con el doble empeño
 de apoderarse del bridón y el dueño.
 Síguelos por el campo a rienda suelta,
 creyendo que la Dama no tenía
 ya que temer; mas en la gran revuelta
 8980 que en derredor por todo el campo había,
 ejecutaron una acción resuelta
 Poliferno, Lurcón y Santaría;
 Santaría a la Dama echando el guante
 llévasela abrazada por delante;
 8985 Y defienden la presa Poliferno
 y el rey Lurcón, y se les junta Uldano,

- sin duda alguna el más malvado terno
que tuvo en sus brigadas Agricano.
Los seis barones entre aquel infierno
8990 de bruta gente casi dan de mano
contra tan grueso ejército, a la empresa
de salvar a la mísera Princesa.
Lástima grande causa, oír el duelo
de la cautiva, que, a los vientos dando
8995 la rubia cabellera, sin consuelo
gritaba: “¡Orlando mío! ¡Amado Orlando!”
Traen a Clarión al redopelo,
y a Brandimarte va el vigor menguando;
ni ya es Uberto a resistir bastante,
9000 ni Grifón, ni Adriano, ni Aquilante.
Agricán que entre tanto se recobra,
vuelve anhelante a vindicar su afrenta;
y vuelve en pos Orlando, que la obra
creyó acabada por error de cuenta.
9005 Con gran sorpresa advierte que zozobra
el bando amigo en muy mayor tormenta,
y oye la voz doliente de la Dama
que sin cesar “*¡Orlando! ¡Orlando!*”, clama.
Lánzase como un tigre a la pandilla
9010 que le lleva su dueño soberano,
y a Lurcón en la misma coronilla
un golpe da como de aquella mano;
hácele la cabeza una tortilla,
que, en vez de dar de filo, dio de plano;
9015 el yelmo a tierra va, si antes redondo
y empenachado, informe ahora y mondo.
¡Extraña cosa, inusitada y fiera,
que superar parece a fuerza humana!
No se ve de Lurcón la calavera
9020 en parte alguna próxima o lejana;
dentro del yelmo no se halló ni fuera;
volvióla toda polvos Durindana.
Medroso Santaría, sólo pudo
en la bella cautiva hacerse escudo.
9025 Otro recurso o fuerza o poderío
que en aquel trance le defienda, ignora.
Sujeta el brazo y tiene a raya el brío
el Conde, por no herir a su señora.
Mas ella grita: “Orlando, Orlando mío,
9030 si me tienes amor, muéstralo ahora;

mátame con tus manos; antes muera
que verme de estos canes prisionera”.

9035 Confuso el Conde y por demás perplejo
no sabe qué resuelva; al fin, la espada
envaina, y toma por mejor consejo
matar a aquel ladrón de una puñada.
Temblaba el malandrín por su pellejo;
y al ver la invicta diestra desarmada,
creyó trocado el lance, y determina
9040 valerse de ocasión tan peregrina.

De la Dama que lleva delantera
sobre el siniestro brazo echó la carga,
porque mejor de adarga le sirviera,
dado que menester hubiese adarga;
9045 y al Conde una estocada en la ventrera,
mucho más pronto que lo digo, alargá,
que, echado a las espaldas el escudo,
de todo amparo le creyó desnudo.

Mas el escudo al Conde tanto importa,
9050 como si fuera un bulto de diamante.
El Conde quiso hacer la cuenta corta
pagando con usuras al instante;
a dos dedos del tronco de la aorta
le imprime el puño y el ferrado guante;
9055 quítale así la vida; así rescata
la bella presa; y de salvarla trata.

En brazos la tomó, y el acicate
hincando a Brilladoro, hacia la Roca
corre veloz, y cuanto encuentra abate.
9060 Agricán, que le ve, se abrasa en loca
furia; seguirle quiere; mas combate
con seis a un tiempo, y lo peor le toca;
los seis la lid con nuevo aliento emprenden,
y ya en lugar de defenderse, ofenden.

9065 Llega en tanto a la puerta del castillo
el Conde amante, y que le admitan ruega;
mas Trufaldín, el consumado pillo,
asomado a una torre, se lo niega;
y no sólo rehusa recibillo,
9070 sino le insulta, y a intimarle llega
que guerra les harán él y su gente,
si de allí no se apartan prontamente.

Insta la Dama y llora; mas en vano.
Grita y brama Roldón; pero sin fruto.

- 9075 Acércase Agricán; se acerca Uldano;
y nada mueve el alma de aquel bruto.
Hierven de gentüalla risco y llano,
y estará toda en menos de un minuto
al pie del alta Roca; y el malvado
- 9080 más terco cada vez, más obstinado.
Las piedras y los dardos menudea
mezclando con las obras el denuesto.
Pues ¿quién podrá formarse alguna idea
de la pasión, del frenesí funesto
- 9085 que al corazón de Orlando señorea,
en tal peligro y tal afrenta puesto?
Brama de enojo y de pavura treme;
mas no por sí, por ella sola teme.
- Teme por la beldad que adora fino;
9090 en cuanto a sí ningún temor abriga.
Le arroja de los muros Trufaldino,
y ya la chusma bárbara enemiga
envuelta en polvoroso remolino
osada embiste y más y más le hostiga
- 9095 con dardos y venablos y saetas,
al son de los clarines y trompetas.
Clarión y Aquilante y Adriano
lidian con Agricán a todo trance;
el noble Uberto es un león insano;
- 9100 donde él está no hay bárbaro que avance;
proezas de ardimiento sobrehumano
hace Grifón en repetido lance;
y Brandimarte, si decirse puede,
en fuerza y brío a los demás excede.
- 9105 La Dama en tanto al pie del muro gime,
y ruega humilde el Conde a Trufaldino
que por Dios se conduela y se lastime
de una infeliz que a tan crüel destino
reducida se ve; nada hay que lime
- 9110 el corazón perverso, diamantino,
de aquel traidor, para quien es materia
de pasatiempo el llanto y la miseria.
No hay ruego, no hay promesa que le ablande,
y en el alma de Orlando el reprimido

- 9115 furor fermenta; y cada vez más grande,
 revienta al fin con hórrido estallido.
 Por más que el Conde a sus afectos mande,
 por más que, en el hablar, desconocido
 le fue el baldón, denuestos cuando tocan
- 9120 en lo más vivo, a denostar provocan.
 “Recibirásme, infame, a tu despecho,
 le dice, haz cuanto puedes, cuanto sabes;
 será este muro en átomos deshecho
 para que al fin, como debiste, acabes;
- 9125 arrancaré de tu alevoso pecho
 el corazón; lo comerán las aves;
 nada, aunque fuese el mundo de tu parte,
 de la horca, follón, podrá salvarte”.
- Diciendo así, descarga con el lomo
- 9130 de la espada tal golpe en la muralla,
 que hace saltar dos piedras de gran tomo.
 Trufaldín, que de Orlando en la batalla
 supo los hechos, y ve ahora cómo
 terror infunde y susto a la canalla,
- 9135 y se figura que a la Roca misma
 con la tremenda espada hunde y abisma,
 Y observa el fuego que en sus ojos arde,
 y oye de aquel acento la braveza;
 como de suyo es la traición cobarde,
- 9140 pónese a tiritar de pie a cabeza;
 y si antes hizo de insolencia alarde,
 de abatimiento ahora y de bajeza.
 “Pon mientes, Conde, a lo que digo; apelo,
 de mi verdad en testimonio, al cielo.
- 9145 “Negar no puedo, ni negar podría,
 que contra mi señora he delinquido;
 pero la culpa principal no es mía,
 que en Dios y en mi conciencia no he tenido
 la menor intención de felonía,
- 9150 y probarélo, siendo Dios servido.
 Contra mí cometieron mil excesos
 mis camaradas y los puse presos.
 “Esta es mi culpa, y es lo que me abona
 si todo falso juicio se destierra;
- 9155 porque jamás fue blanco una persona
 de tan injusta y tan malvada guerra.
 Mas como el ofensor nunca perdona,
 sé que, en viéndose libres, cielo y tierra

- 9160 moverán contra mí, y han de quererte
inducir a mi afrenta y a mi muerte.
- “Así que, mi señor, si entrar pretendes,
será con pacto y juramento expreso
de que a pie y a caballo me defiendes,
y me mantienes salvo, sano, ileso,
9165 y si alguno me ataca, al punto emprendes
batalla, y me le entregas muerto o preso.
Si esta precisa condición te agrada,
entras; si no la aceptas, no hay entrada.
- “Y lo que a ti te digo, a todos digo;
9170 a nadie admitiré, sin que primero,
poniendo a el alto cielo por testigo,
me dé palabra y fe de caballero,
que en todos lances estará conmigo
y ha de ampararme a fuero y contra fuero,
9175 mientras se tenga en pie, mientras respire;
y el que no jure así, que se retire”.
- Orlando inexorable se lo niega,
antes con más enojo le amenaza;
mas la Dama intercede y se lo ruega,
9180 y el cuello al Conde estrechamente abraza.
Aquella alma soberbia se doblega,
y a Trufaldín le sale bien la traza.
El desabrido trago apura el Conde;
jura por sí y de los demás responde.
- 9185 Aquilante, Adriano, Brandimarte,
Grifón y Clarión y el conde Uberto,
lidiando están con Agricano aparte,
que, si bien de fatiga medio muerto,
fiera descarga entre los seis reparte;
9190 y aunque en la Roca al fin tomaron puerto,
si Orlando en su defensa no viniera,
desocupado ya, no sé qué fuera.
- Pues, como digo, entraron en la Roca,
asilo dentro y fuera mal seguro,
9195 donde por toda munición de boca
un caballo salado, seco y duro,

9166 En las otras ediciones:

batalla, y me le entregas muerto y preso.

9185 Las otras ediciones dicen erróneamente:

Aquilano, Agricano, Brandimarte,

- se les sirve a la mesa, y no fue poca
dicha, que, estando bloqueado el muro
de tanta muchedumbre, alguna gente
9200 tuvo en esta ocasión que estar a diente.
Cupo a Roldán de aquel caballo un cuarto,
y se comieron los demás el resto.
Aunque la carne está como un esparto,
no hubo ninguno que le hiciese gesto.
9205 Diz que Roldán apenas quedó harto.
Ello es que consumido ya el repuesto,
o han de buscar, lidiando, vitüalla,
o será con el hambre la batalla.
Determinaron que al siguiente día
9210 Roldán con este fin bajase al llano,
y que le hiciese Uberto compañía,
Claríon y Brandimarte y Adriano.
Y porque justamente desconfía
de Trufaldín el Senador romano,
9215 a Grifón y Aquilante en el interno
ámbito del castillo da el gobierno.
Orlaba el manto de la noche umbría
una cinta en Oriente rosa y alba,
y el coro alado en dulce melodía
9220 cantaba ya la bienvenida a el alba.
Sale Roldán con el naciente día;
y sonando su cuerno, hace la salva
al ejército tártaro; aquel cuerno
que remeda el bramido del infierno.
9225 No alegre entonces y festivo suena
como de quien cazando se deporta,
sino como la nube cuando truena,
y sierpes de purpúrea lumbre aborta.
De sobresalto y de pavor se llena
9230 la hueste de Agricano, y queda absorta;
no hay uno solo que a Roldán resista;
todos corren, huyendo de su vista.
Solo a los fugitivos el sañudo
Agricano delante se presenta.
9235 El acero mostrándoles desnudo,
en balde contener la fuga intenta;
que si atajarla en una parte pudo,
por otras mil la turbación se aumenta,
y al ronco son que amenazando brama,
9240 veloz por todo el campo se derrama.

Vuelve altivo los ojos Agricano,
y al ver que en derredor de monte a monte
hierve el cobarde vulgo, y en el llano
la amedrentada turba hace horizonte,
9245 la espada envaina; la derecha mano
(cuál ángel infernal que al cielo afronte)
alza, apretando el puño fieramente,
y de mirar no se dignó a su gente.
Della no haciendo ya maldito caso,
9250 monta el corcel, escudo toma y lanza,
por la revuelta chusma se abre paso,
y a la contienda embravecido avanza.
Combatir quiere él solo a campo raso;
y lleno de valor y confianza,
9255 suena también su cuerno horriblemente.
El resto oiréis en el cantar siguiente.

EL PROSCRITO⁹¹

FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA

CANTO I

LA FAMILIA

*“Keep thy smooth words and juggling homilies
for those that know thee not”.*

(LORD BYRON).

5 Ante la reja está de un locutorio
de monjas, a la hora de completas,
(no digo la ciudad ni el territorio
por evitar hablillas indiscretas),
la mujer del anciano don Gregorio
de Azagra, caballero de pesetas
pocas, pero de alcurnia rancia, ilustre,
a quien ni aun la pobreza empaña el lustre.

10 Que dio espanto a las huestes ágarenas
un don Gómez de Azagra con la espada,
y añicos hizo él solo tres docenas
de moros en la Vega de Granada;
y que su sangre corre por las venas
de don Gregorio, en cuya dilatada
15 prosapia no encontró jamás indicio
judaico que tiznar el Santo Oficio;

Ni cayó de traición la mancha fea,
ni hubo sectario alguno de Mahoma,
ni abuelo con raíces en Guinea,

91 Extenso poema que Bello empezó por los años de 1844 o 1845, según testimonio de M. L. Amunátegui (*Vida de Bello*, p. 612). A la muerte de Bello, el poema había quedado inconcluso e inédito. Antes de ser publicado todo el texto (en OC Santiago, III), don Emilio Bello Dunn, hijo de Bello, publicó cincuenta y una octavas del primer Canto (*La Familia*) en la *Revista Americana*, nro. 1, Santiago, 29 de agosto de 1869; y, además, proporcionó las once primeras octavas del Canto tercero (*La Chacra*) a Rojas Hermanos para la edición de 1870, donde fueron publicadas con el título de *El Campo*. Del mismo modo en Rojas Hermanos, 1881 y en Caro, 1882. *Vida de Bello*, pp. 613 y ss. da largos fragmentos del poema. Al carecer de fuentes manuscritas para esta edición, hemos tenido que recurrir a las anteriores publicaciones, algunas con muchas erratas. Consignamos en nota las variantes de texto. (Comisión Editora Caracas).

20 ni, en fin, más fe que la de Cristo y Roma;
 claramente verá todo el que lea
 (donde se lo permita la carcoma)
 la iluminada ejecutoria antigua
 que contra malas lenguas lo atestigüa.

25 Cuenta en sus bienes el señor de Azagra
 dos minas broceadas; vasta hacienda
 de campo, que le rinde renta magra;
 y vieja casa de capaz vivienda,
 do la vida le endulza y le avinagra

30 alternativamente la leyenda,
 el mate, la tertulia un corto rato,
 los acreedores, la mujer y el flato.
 Era también de esclarecida cuna
 su mujer doña Elvira de Hinojosa;

35 y aunque en el matrimonio la fortuna
 de su marido no medró gran cosa,
 fue una santa mujer sin duda alguna;
 y como tan austera, escrupulosa
 y timorata que es, ciertas cosillas

40 que en don Gregorio ve le hacen cosquillas.
 A la tertulia sin cesar combate,
 porque se viene tardes y mañanas
 a beberle la aloja y chocolate,
 gastando el tiempo en pláticas profanas.

45 Dice que su marido es un petate,
 y algunas veces le llamó Juan Lanás;
 quiere que todo, en fin, se le someta,
 y trata a don Gregorio a la baqueta.

Cosa muy natural seguramente

50 en tan alta virtud; ni pudo menos
 la que abrasada en santo celo, siente,
 aún más que sus pecados, los ajenos.
 Y lo peor de todo es que el pariente,
 cuando estalla en relámpagos y truenos

55 su bendita mujer, vira de bordo,
 toma la capa, o calla y se hace el sordo.

De esta feliz matrimonial coyunda
 tuvo Azagra hijos dos; perdió el primero;
 y le vive Isabel, prole segunda,
 que ya su corazón ocupa entero.

60 No ha vuelto la señora a ser fecunda;
 y como la Isabel de enero a enero
 en aquel monasterio se lo pasa,

no hay más que Elvira y don Gregorio en casa.

65 De lo que dejo dicho se colige
que la tal Isabel es la heroína
de mi leyenda, y de rigor se exige
que la retrate. Cabellera fina,
rizada sin que el arte la ensortije,
70 negra; rosada cutis; coralina
boca con marfilada dentadura;
espalda, cuello y brazos, nieve pura.

De beldad envidiados caracteres,
Isabel, en tu patria menos raros,
75 madre de donosísimas mujeres,
de hombres valientes y de ingenios claros;
pero en el talle esbelto única eres,
y en esos ojos, de su fuego avaros,
fuego amoroso y juntamente esquivo,
80 en tus tímidos párpados cautivo.

Edúcase la niña en el convento,
sin ver ni la ciudad, ni la paterna
casa jamás. El crítico momento
de pronunciar su despedida eterna
85 del mundo va a llegar; y el pensamiento
(en que arrullada fue desde la tierna
infancia) de celeste desposorio,
a toda la familia es ya notorio.

Quiere su madre, y quiere fray Facundo,
90 su confesor, que tome luego el velo;
y ella, a quien el recinto del profundo
retiro en que ha vivido es, bajo el cielo,
el universo todo; ella, que el mundo
recuerda como un sueño vago, al celo
95 del confesor y a la materna instancia,
cede sin aparente repugnancia.

Bien que a las veces este sueño vago
le muestra un no sé qué dorado, hermoso,
que hace en el alma excitador halago,
100 muy diferente del claustral reposo.
Quisiera ver el valle, el río, el lago,
la montaña elevada, el mar undoso,
y en libertad triscar por la pradera,
con alguna querida compañera;

105 Objetos que no ha visto y se figura
aún más bellos acaso que la propia
naturaleza; pues la infiel pintura

de la imaginación, partes acopia,
que unidas no se ven; y es toda pura,
110 es toda bella y diáfana la utopia
de joven alma, que su forma aeria
y su albor virginal da a la materia.

“¿Y este claustro ha de ser depositario
de mi existencia toda?” Isabel mira
115 el silencioso, umbrío, solitario
recinto; y sin saber por qué, suspira.
“¿Viviré, como vive mi canario,
que sin cesar de un lado al otro gira
de su prisión, y sin cesar se roza
120 contra las rejas?” Isabel solloza.

Pero este triste pensamiento pasa,
como en el cielo fugitiva nube,
como el aura sutil que un lago rasa;
y a su nivel de nuevo el alma sube.
125 Por lo que fray Facundo se propasa
a declarar que no es razón se incube
con tan superfluo empeño en esa idea,
pues la niña consiente y lo desea;

Que de su inclinación sale garante,
130 en cuanto serlo puede el juicio humano;
pero que el corazón es inconstante;
el juvenil espíritu liviano;
y perder no se debe un solo instante
en cumplir un designio tan cristiano,
135 poniendo un muro indestructible, eterno,
entre el alma inocente y el infierno.

“Esto (concluye) es lo que pide el caso:
no aburrir con sermones a la niña”.
“Eso es lo que repito a cada paso”,
140 Elvira dice, y maliciosa guiña.
“Estoy (responde Azagra) un poco escaso;
pero con la primera plata-piña...”
Mirando a su mujer medroso calla;
la doña Elvira por un tris estalla.

145 Solo el respeto al padre la modera.
“¿Qué plata-piña?, dice, ¿cuánta han dado
tus minas, perdurable sangradera

de dinero, en este año, ni el pasado,
 ni en seis años atrás? Si la primera
 150 plata-piña es el fondo destinado
 para que mi Isabel pronuncie el voto,
 ¿por qué no dices claro: *no la doto?*”
 “Si no han dado, darán”. Aquí el enojo
 de doña Elvira iba a soltar el dique,
 155 y Azagra echaba a su sombrero el ojo,
 pues no sabe qué alegue, o qué replique,
 cuando el padre advirtiéndolo por el rojo
 color de doña Elvira, que está a pique
 de reventar la concentrada bilis,
 160 “Mi don Gregorio, en eso está el busilis
 (Dice con una flema, una cachaza
 admirable), en que den. Pero yo pienso
 que podemos hallar alguna traza...
 algún arbitrio... verbigracia, un censo
 165 sobre la hacienda”. Doña Elvira abraza
 la indicación con un placer inmenso:
 “Ya se ve; ¿por qué no?” “Si acaso el fundo
 no está gravado (agrega fray Facundo;
 Y una mirada exploratoria lanza,
 170 como que algún obstáculo presuma);
 y si lo está, con una buena fianza
 podemos a interés buscar la suma.
 Mi compadre don Álvaro Carranza...”
 “Al que en sus garras pilla lo despluma,
 175 (responde Azagra). No se piense en eso;
 un dos por ciento, padre, es un exceso”.
 “Su tertulia de usted don Agapito...
 repone el fraile. Elvira refunfuña:
 “No le puedo tragar; es un bendito,
 180 que come, bebe, pita, el mate empuña,
 y sorbe, y charla; y no le importa un pito
 que la señora de la casa gruña.
 Sólo el mirarle, Dios me lo perdone,
 pero no está en mi mano, me indispone”.
 185 “¡Caridad!” “Y su tema favorito
 es toma el fraile y daca la beata”.
 “Hereje (dice el padre), un sambenito

le viniera de perlas. ¡Democrata!
 ¡francmasón! Pero al fin don Agapito
 190 es hombre servicial y tiene plata.
 Ocurramos a él; sé que le sobra;
 hará a lo menos esa buena obra”.

Ellos, por más que don Gregorio tienta
 medios para salir de un compromiso
 195 que a su cariño paternal violenta,
 (pues en su corazón está indeciso,
 y si accede al monjío, lo aparenta,
 por amor a la paz); quiso o no quiso,
 acuerdan apelar al contertulio,
 200 y hacer la fiesta en el cercano julio.

La precedente discusión pasaba
 en la mañana misma de aquel día
 en que, como antes dije, Elvira hablaba
 por entre la enrejada celosía
 205 a las amigas monjas; se trataba
 de la pobre Isabel... Mas todavía
 no le llega su turno al locutorio,
 que tiene la palabra don Gregorio.

Acabo de decir que consentía
 210 por el bien de la paz en el monjío.
 Aun cuando el primogénito vivía
 (que pereció cautivo al filo impío
 de cuchilla araucana), lo tenía
 por un desacordado desvarío,
 215 bien que pacato, tímido, indolente,
 nunca lo contradijo abiertamente.

De lo que procedió que, poco a poco
 y sin sentirlo, a indisoluble empeño
 se viese encadenado. “¿Estaba loco,
 220 decía, o de mí mismo no era dueño?
 ¿Cómo ya el concertado plan revoco?
 ¡Maldita dejadez! ¡fatal beleño,
 que a todos los caprichos me sujeta
 de ajena voluntad! Soy un trompeta...

225 “¿Qué digo?... Un padre bárbaro, inhumano,
 que ve inmolar esa inocente niña
 a un celo iluso, que a interés mundano

sirve tal vez, o a infame socaliña,
 y no osa alzar la voz, meter la mano,
 230 porque su ama y señora no le riña,
 y no regañe el necio conciliábulo
 que la da en su delirio apoyo y pábulo.
 “No, ¡por Dios!, no he de ser yo quien permita
 se sacrifique así, se eche una losa
 235 sepulcral a mi pobre Isabelita;
 no será que me arranquen mi amorosa,
 mi cándida, mi tierna palomita.
 Sin duda tronará mi santa esposa.
 ¡Que truene! El corro ladrará... ¡Que ladre!
 240 Quiero ser hombre al fin, quiero ser padre.
 “Pero si ella ama el claustro, si la encanta
 el claustro, como afirma el fraile sería
 y gravemente (y nadie tiene tanta
 proporción de juzgar en la materia),
 245 ¿debo yo de esa senda pura y santa
 extraviarla, hundirla en la miseria
 y corrupción del mundo? No lo creo,
 porque una cosa dicen y otra veo.
 “Ella es verdad que salta y juega y ríe;
 250 ¿mas quién no juega y salta en años quince?
 Nadie de tales síntomas se fíe,
 que de tener se precie un ojo lince.
 El que la observe, el que en su rostro espíe
 ora el sollozo ahogado, ora el esguince,
 255 verá que en sus adentros Isabela
 contra ese pensamiento se rebela.
 “De cierto tiempo acá se me figura
 que pensativa y lánguida la miro.
 Cuando oye hablar de profesión futura,
 260 escápasele a hurto algún suspiro.
 Y si su madre la elocuencia apura
 pintando las delicias del retiro,
 vuelve a un lado los ojos, o impaciente
 suele tocar asunto diferente.
 265 “¡Cuántas veces en mí clava la vista,
 y luego melancólica la baja!
 No se queja, es verdad; no habla; no chista;
 mete ella misma el cuello en la mortaja;
 en vez de que la esquive o la resista,
 270 a las que se la ponen agasaja;
 así va el corderillo al matadero,

y le lame la mano al carnicero.

275 “¿Y yo he de consentirlo? Si viviera
mi malogrado Enrique, ese consuelo,
ese apoyo, ese báculo tuviera
en mi vejez... ¿mas cómo, ¡santo cielo!,
cómo dejar me quiten mi postrera,
mi única prenda? A ti, mi Dios apelo;
tú con las fuerzas los deberes mides,
280 y sacrificio tanto no me pides”.

El buen señor los sesos se devana,
y no ve cómo salga del apuro.
A una mujer tan terca y casquivana
hacer la guerra cara a cara es duro.
285 Su inconquistable genio le amilana;
a la sordina es mucho más seguro.
Un instrumento fácil y expedito
se le presenta; y es don Agapito.

290 Don Agapito Heredia, el tertuliano
de cuyo filantrópico bolsillo
iba a salir la dote; buen cristiano,
si los hay, aunque amigo del tresillo,
más que del ejercicio cotidiano,
y nada afecto a gente de cerquillo;
295 injusta prevención, que no me admira
le tenga en mal olor con doña Elvira;

Pero a lo que maquina don Gregorio
circunstancia en extremo favorable;
300 pues el proyecto Heredia hará ilusorio,
o al menos, por lo pronto, impracticable,
con un *no* terminante y perentorio,
cuando con él la pretensión se entable;
para lo cual hablarle piensa al punto
con la reserva propia del asunto.

305 En el suceso don Gregorio fía
haciendo entre los dos aquel enjuague;
y si más adelante otra crujía
sobreviniere que a Isabel amague,
310 “Con esta industria no hay temor, decía,
porque mientras la dote no se pague
(que no se pagará *volente Deo*),

pensar en el monjío es devaneo”.

Mientras que así discurre el caballero,
 y el vaporoso espíritu refresca
 315 dulce esperanza, desvolvió el yesquero;
 suena la piedra herida, arde la yesca;
 y ya ondeante nube de ligero
 humo el cigarro esparce, que la gresca
 de pensamientos agitados calma,
 320 y en deliciosa paz aduerme el alma.

Si no estuviera yo de prisa ahora
 (que a la mujer de nuestro don Gregorio,
 por lo menos hará su media hora,
 a la reja dejé del locutorio),
 325 gustoso templaría la sonora
 lira para cantar a mi auditorio,
 tabaco amado, compañero mío,
 tu blando, inexplicable poderío.

Ya el cigarro te exhale, o ya circules
 330 en largos tubos o enroscadas pipas,
 o en polvo las narices estimules,
 tú los cuidados, tú el pesar disipas.
 A príncipes, magnates o gandules,
 ¿una incomodidad ralla las tripas?
 335 ¿abruma la fatiga? ¿enfada el ocio?
 Tú eres del alma cordial socrocio.

Despejas tú la embarazada cholla
 del sabio, y le solazas las vigiliass;
 340 más vívidos sus cuadros desarrolla
 el pensamiento, cuando tú le auxilias;
 y si el poeta alguna vez se atolla,
 le acorres tú; la rima le concilias
 que a sus esfuerzos se resiste ingrata,
 y en fácil verso el numen se desata.

Mas ahora es forzoso que se trate
 de don Gregorio, que discurre y pita,
 pita y discurre; y luego pide un mate:
 “¿Un mate!” El buen señor se desgañita,
 y el mate no parece. “¿Cunefate!
 345 ¿Serafina! ¿Tomasa! ¿Margarita!
 350 Es de perder el juicio, ¿Dios eterno!

- ¡Qué criados! ¡Qué casa! ¡Qué gobierno!
 Viene por fin el mate. “¿Y doña Elvira?”
 “Salió”. Gregorio pone el gesto grave,
 355 sorbe, y a la pared atento mira.
 “¿Y Margarita donde está?” “¿Quién sabe!”
 “Toma; y no más”. El mozo se retira.
 “Cierra esa puerta, ¡bestia!” “¿Le echo llave?”
 “¡Bruto! ¿quieres aquí tenerme preso?”
 360 Júntala sólo, y márchate, camueso”.
 Tras esto don Gregorio se reclina,
 y echa antes de comer su larga siesta.
 Despierta; pita; sorbe; Serafina
 viene a decir que está la mesa puesta.
 365 Comen. Un guachalomo, una gallina,
 porotos, charqui, un pavo, tal cual fiesta
 es, con su buen porqué de ají y de grasa,
 lo que da la despensa de la casa.
 Un rato Azagra está meditabundo;
 370 y ya que el buche con un trago enfría
 de lagrimilla, “Es mucho fray Facundo
 (dice como entre veras e ironía);
 ¡qué talento de fraile! y ¡qué rotundo,
 qué colorado está! Por vida mía,
 375 ¡que tiene harta razón su reverencia,
 para decir que engorda la abstinencia!”
 Dudando si lo que oye es befa o loa,
 dice la dama con mirar perplejo:
 “Aunque al siervo de Dios la envidia roa,
 380 es hombre de virtud y de consejo”.
 “Y do el siervo de Dios pone la proa,
 responde en tono socarrón el viejo,
 no hay cosa que al esfuerzo no sucumba
 de su elocuencia”. Impertinente zumba,
 385 Y de que el buen señor se arrepintiera
 en otras circunstancias. Ni al presente
 osara tanto Azagra, si no fuera
 que al recordar su treta, el pecho siente
 bullir de gozo. Elvira no se altera:
 390 “Resuella por la herida mi pariente”,
 dice a su sayo y calla. “Fue un bonito
 recurso el de la bolsa de Agapito,
 Prosigue Azagra. Es franco caballero;
 tengo de su amistad más de una prueba;
 395 y prestará gustoso su dinero,

cuando tan santo fin la cosa lleva.
 Hija, mañana mismo hablarle quiero”.
 “Nuestra Señora sus entrañas mueva,
 y nuestro pensamiento ponga en planta”;
 400 contesta doña Elvira, y se levanta.

Don Gregorio tomó sombrero y capa;
 doña Elvira la saya y la mantilla.
 Ella se va a las monjas; él se escapa
 al tajamar, en donde la pandilla
 405 de tertulianos al pasar le atrapa.
 Se habla de independencia y de malilla;
 y de Marcó del Pont y de la España,
 y de cera, polvillo y telaraña.

Eran aquellos días de funesta
 410 memoria, en que la Patria moribunda
 cambió en lutos la túnica de fiesta,
 y la guirnalda en la servil coyunda.
 La noble frente que miraba enhiesta
 al astro de la gloria, ya en profunda
 415 sombra eclipsado, triste inclina al suelo,
 y no divisa un término a su duelo.

Noche improvisa oscureció la aurora
 de libertad. Venciste, ¡tiranía!
 Mártires y cautivos atesora
 420 allá el presidio, acá la tumba fría;
 y de los hijos que la Patria llora
 se ve crecer la suma cada día.
 Doquiera oculto el espionaje acecha,
 y va la proscripción tras la sospecha.

Noche fue de dolor; no de letargo;
 que si el pecho una vez respira aliento
 de dulce libertad, no sueñe largo
 desmayo, ni durable rendimiento
 430 el opresor; vendrá desquite amargo;
 de la retribución vendrá el momento;
 mientras él altanero se entroniza,
 arde divino fuego en la ceniza.

Tal el estado de la Patria era;
 reina Marcó del Pont; y aquella inculta,
 435 baja, soez canalla talavera
 roba, asesina, y más que todo, insulta.
 El *dieciséis* principia su carrera,
 y a la arboleda y a la mies adulta
 las frutas pinta y las espigas dora,

440 ardiendo el campo en sed abrasadora.
 Y a par del turbio río iba y venía
 nuestra tertulia en platicar discreto,
 que temeroso de escondido espía
 445 tras cada tronco y cada parapeto,
 en tímido susurro se confía
 con aire de misterio y de secreto
 cada vez que dan sueltas a la crítica
 sobre cualquier asunto de política.
 De varias trazas eran, géneos, modos;
 450 y aunque de armas tomar ninguno fuera
 (porque de los cincuenta pasan todos),
 son por una mismísima tijera
 cortados en tratándose de godos;
 y si de Elvira el nombre no sirviera
 455 de protección, tuvieran hoy la cancha
 en parte no tan fresca ni tan ancha.
 Este de O'Higgins el valor celebra,
 o de Carrera o Freire las hazañas;
 460 quién la exacción deplora, que a una quiebra
 le reduce y le saca las entrañas;
 maldiciones aquél (¡qué horror!) enhebra
 contra el augusto rey de las Españas;
 y en profética trípode se encumbra
 alguno ya, y a San Martín columbra.
 465 Sentada en tanto Elvira ante las rejas
 del locutorio, como arriba indico,
 aligeraba un poco las bandejas
 de las devotas madres. Con el pico
 que Dios le ha dado ensarta mil consejos,
 470 moviendo sobre el seno el abanico,
 y dando todo el grato condimento
 en que consiste la sazón de un cuento;
 No el de la destrucción que hierde y mata,
 mas de la caridad que muerde y pica,
 475 con aquella prudencia timorata
 y aquel celo cristiano que edifica.
 De esta manera justamente trata
 a don Gregorio su mujer: critica
 su dejadez; su indevoción censura;
 480 mas, propiamente hablando, no murmura.
 Sobre el programa, en fin, del ya cercano
 monjío el general discurso rueda.
 Tembló Isabela oyendo aquel tirano

485 decreto que en un claustro la empareda;
 cáesele el abanico de la mano;
 pierde el color; atónita se queda;
 mas al imperio maternal se inmola,
 y no pronuncia una palabra sola.

490 Nadie averigua si en el alma siente
 inclinación al religioso estado.
 ¿Puede no amar la joven inocente
 el santo asilo donde se ha criado?
 Aquel *sí* irreflexivo, indiferente,
 pedido no diré, sino dictado
 495 a la niñez que su sentido ignora,
 indisoluble vínculo es ahora.

¿Indisoluble!... así lo juzga. El pecho
 que resignado y dócil y sumiso
 natura y arte a competencia han hecho;
 500 a quien la abnegación deber preciso,
 y ajeno mando es natural derecho;
 que sólo quiso, en fin, lo que otro quiso;
 ¿la suerte que una madre le destina
 rechazar osará? Ni aun lo imagina.

505 “¿De qué me asusto? (en su interior exclama).
 ¿No he sido siempre destinada al velo?
 ¿No lo admití? ¿No lo esperé? Me llama
 el cielo mismo; ¿y contradigo al cielo?
 Un mundo vil, que tanto vicio infama,
 510 ¿he de poner con Dios en paralelo?”
 Diciendo así, conformidad serena
 rayó en el alma, y mitigó la pena.

Esto en el sobredicho locutorio;
 mientras desde el paseo le decía
 515 a su cara consorte don Gregorio:
 “Bravo chasco te pegas, prenda mía”.
 Jamás le vio el andante consistorio
 de tan jovial humor como aquel día;
 ¡mísero! y truena ya la nube parda
 520 de la tormenta horrible que le aguarda.

Luego que la oración da el campanario
 de la vecina iglesia, a la morada
 de don Gregorio van, donde el rosario
 rezaban doña Elvira y su mesnada.
 525 No hubo esta noche nada extraordinario
 en la tertulia: naipes, variada
 conversación, el consabido mate,

cigarros, dulce, aloja y chocolate.

- 530 Al sonar el reloj las nueve y media,
 “Señores, con la música a otra parte”,
 a sus contertulianos dice Heredia;
 y cuando ya, como los otros, parte,
 el don Gregorio la ocasión promedia,
 y a hurto en baja voz, “Quisiera hablarte,
 535 le dice, es un favor de poca monta;
 y...” “Ya sabes que está mi bolsa pronta
 Para servirte”, respondió Agapito.
 “Negocio concluido; no hables de eso”.
 “No es lo que tú imaginas; es...” “Repito
 540 que es cosa hecha, peso sobre peso”.
 “¿Qué cosa?” “Los dos mil”. “No necesito.
 En otra muy distinta me intereso.
 No quiero que prometas, ni que entregues,
 ni que fíes; se trata de que niegues”.
 545 “¿Que niegue? Es imposible, amigo es tarde”.
 “¡Misericordia!” “Fray Facundo vino
 (eran como las cuatro de la tarde)
 con un recado muy atento y fino
 de tu querida esposa, que Dios guarde...”
 550 “No pases adelante; lo adivino”.
 “Como me aseguraba tu anuencia,
 expresada, me dijo, en su presencia...”
 “Sí, la expresé, con una sogá al cuello”.
 “Y como entiendo que la niña anhela
 555 meterse monja, y empeñada en ello
 parece estar tu santa parentela...”
 “Basta, no digas más. Echado el sello
 a mi desgracia está. ¡Pobre Isabela!
 Todo al revés, Heredia, me sucede.
 560 Parece que el demonio lo hace adrede”.
 “No tal; esos petardos te granjea
 el hacer, como haces, a dos caras.
 Si no quieres que ciña la correa
 tu hija Isabel, ¿por qué no lo declaras?
 565 Y si la pobre chica titubea,
 o lo repugna, y tú la desamparas
 que protegerla debes, cruel, impía,
 abominable esa omisión sería.
 “Y más diré. Si yo su padre fuera,
 570 y en esa tierna edad la viera ansiosa
 de vestir el sayal, lo resistiera

con todo mi poder; que no, no es cosa
 en que se deba estar a la ligera
 decisión de alma incauta, veleidosa,
 575 dócil a toda voz, a todo imperio,
 el consignar la vida a un monasterio.
 “La que renuncia al mundo en esa verde
 edad primera, ¿podrá ser que estime
 lo que la aguarda, o sepa lo que pierde?
 580 Y cuando, vuelta en sí, ve que la oprime
 cadena eterna, y despechada muerde
 el duro hierro, ¿a quién acusa, dime?
 Al que su juicio leve, antojadizo,
 debió haber alumbrado, y no lo hizo.
 585 “En dar consejos donde no hay deseo
 de recibirlos, siempre hallé reparo.
 Mi genio lo repugna. Mas te veo
 en aflicción, y debo hablarte claro.
 Tu flojedad es un delito feo.
 590 La autoridad paterna es el amparo
 natural de Isabel. Defiende, guarda
 su inocente candor. ¿Qué te acobarda?”
 “¿Y entregado el dinero fue?” “Lo mismo,
 porque lo tengo prometido y pronto”.
 595 “¿A quién se puso, Heredia, un sinapismo
 como el de esta mujer? ¿Qué pobre tonto
 sufrió jamás tan fiero despotismo?
 Pero verán, si en cólera me monto,
 de lo que soy capaz. Volverá al techo
 600 paterno mi hija... volverá a mi pecho...
 “Volverás, volverás, yo te lo fío...
 Harto tiempo tratada como ajena
 fuiste ya, mi Isabel, regalo mío,
 víctima de...” Diciendo así, refrena
 605 la voz un repentino escalofrío;
 en el hinchado esófago le suena
 tumultuoso vapor; eructa; brama;
 en suma, le da el flato, y va a la cama.

CANTO II

LA ENFERMEDAD

BRABANTIO

*...My particular grief
is of so flood-gate and o'erbearing nature
that it engluts and swallows other sorrows,
and it is still itself.*

DUKE

—Why, what's the matter?

BRABANTIO

—My daughter! Oh, my daughter!

SENATOR

—Dead?

BRABANTIO

—Ay, to me”.

(SHAKESPEARE).

610 Mientras afuera el sol de enero brilla,
en la cerrada alcoba el caballero
duerme; y de congojosa pesadilla
atormentado gime. El candelero
lanza una llama trémula, amarilla,
agonizante, y lanza ya el postrero
615 rayo en la faz que interna angustia altera,
y en la desordenada cabellera.

Se le figura que su cara hija,
ya en el griñón cautivos los cabellos,
una tierna mirada le dirija,
620 hinchados de llorar los ojos bellos.
Los brazos le echa en torno; y ella, fija
su vista en la del padre, afirma en ellos
la lánguida cerviz. A la inocente
víctima va a besar la blanca frente...

625 ¡Fiera transformación! La rubicunda
color de sus mejillas hondas huye;
arde en los ojos una luz profunda;
las cuencas tinte cárdeno circuye.

No llora ya. Los brazos furibunda
 630 le oprime; el beso paternal rehuye;
 y a los labios poniéndose un nudoso
 dedo, le dice en baja voz: “¡Mi esposo!...
 “¿Qué hay en este dictado que te asombre?
 El de mi corazón tiene las llaves...
 635 llaves que poseer no es dado al hombre.
 Mi esposo, sí, mi esposo eterno... ¿Sabes
 a quién me desposaste? Oye su nombre:
 ¡desesperación! Mira los graves
 grillos y la cadena que me agobia;
 640 éstos son los arreos de la novia”.
 Huye el espectro lívido, lanzando
 mezclas con gemidos maldiciones,
 y alzado el rostro al cielo, exclama, dando
 un grito de dolor: “¡No le perdones!”
 645 Vuelve a otro lado el infeliz, temblando,
 y al son de plañideros esquilonos
 lenta, enlutada procesión advierte,
 y oye entonar el himno de la muerte.
 “¡Qué!... ¡ya difunta!... ¡mi Isabel!... ¡mi hermosa!
 650 Iré a besar su tumba”. Fray Facundo
 sale a su encuentro en forma pavorosa:
 “Los pasos vuelve atrás. Profano, inmundo
 aun el paterno llanto es a la losa
 de la velada virgen. Para el mundo
 655 años ha falleció. Muerta ni viva
 sueltan estas paredes su cautiva”.
 Negra capa de coro al franciscano
 los anchos lomos cubre; y se agiganta
 de manera su cuerpo, que al humano
 660 es dos veces igual, y aún le adelanta.
 Descomunal hisopo tiene en mano,
 y airado sobre Azagra lo levanta,
 como si no tan sólo agua bendita
 quisiera darle. Don Gregorio grita.
 665 Sueña que el hisopazo del robusto
 reverendo el testuz le descalabra;
 y como sacudido con el susto
 de la visión tamaños ojos abra,

de Cunefate ve el cercano busto,
 670 el cual, sin proferir una palabra,
 con rostro imperturbable le propina
 la acostumbrada taza matutina.
 “¡Qué noche! ¡qué mortal desasosiego!
 ¡qué sueño horrible!”, don Gregorio exclama.
 675 Incorporóse, no sin pena; y luego
 arrójase otra vez sobre la cama
 desfallecido. En sus entrañas, fuego
 febril rápidamente se derrama,
 que sus fuerzas consume. Cunefate
 680 se llevó silencioso el chocolate.
 Aquel día, el siguiente y el tercero,
 leve se juzga el mal que le incomoda,
 y se recurre al régimen casero,
 y a la usual farmacopea toda.
 685 La cachanlagua se aplicó primero;
 luego el culén; la doradilla; soda;
 clísteres de jabón y malvavisco;
 y un cordón bendecido en San Francisco.
 Ni por ésas; la fiebre no minora;
 690 de la jaqueca el bárbaro martirio
 crece; y a la disputa veladora
 sigue inquieto letargo con delirio.
 Por lo cual determina la señora
 se llame a don Canuto Litargirio,
 695 médico castellano celebérrimo,
 y del mercurio partidario acérrimo.
 Nuestro doctor a don Gregorio pulsa;
 da cien golpes la arteria por minuto;
 seca la piel; la lengua está convulsa;
 700 sanguinolento y víscido el esputo.
 “¡Un chavalongo!”, dice Elvira. “¡Insulsa
 nomenclatura!”, exclama don Canuto.
 ¿Y cuántos días van, señora mía,
 de enfermedad?” “Hoy es el cuarto día.
 705 “Pero se le acudió muy tempranito
 con la soda, el culén, friegas calientes
 de unto con sal...” “Sí, sí; con el maldito
 ripio de aplicaciones impotentes

710 que dejan vivo el fomes. ¡Qué prurito
de meterse a curar! ¡Pobres pacientes!
no se nos llama hasta que el caso apura;
se mueren; y el doctor erró la cura”.

La pródiga consorte que barrunta
algo triste al oír razones tales,
715 “¿Encuentra usted peligro?”, le pregunta.
“Aún no aparecen síntomas mortales,
dice el doctor. El caso pide junta;
que vengan Mata, Valdemor, Grajales;
y porque en tanto el morbo a más no pase,
720 dadme pluma y papel”. Receta y vase.

Elvira, sin dejar (como es preciso)
de suspirar y hacer algún puchero,
a fray Facundo da oportuno aviso
de la ocurrencia; el alma lo primero.
725 El padre comisiona a fray Narciso
para que al viejo asista; él fuera; pero
por un capricho, Azagra, inexplicable,
no quiere que le vea, ni le hable.

Y como abriga aquel ardiente celo
730 por el ajeno bien, no sólo encarga
a fray Narciso le encamine al cielo;
mas a la Elvira en carta escribe larga
que, por si el accidente pone lelo
a su querido esposo o le aletarga,
735 haga que otorgue luego en buena forma
su testamento; y le incluyó la norma.

Que no llore, ni plaña, ni se aflija,
mas se resigne, y todo, como debe,
a la salud eterna lo dirija
740 de su consorte; y pues que viste en breve
el sagrado sayal su cara hija,
haga de modo tal, que limpia lleve
el alma a mejor vida don Gregorio,
y se le abrevie al pobre el purgatorio.

745 Ella, que a media voz al padre entiende
(que si ladino es él, no es ella lerda),
con eficacia a consumir atiende
el concertado plan, y el modo acuerda.
Era ya noche; en el salón se enciende
750 duplicado blandón; activa y cuerda
asiste a las señoras Margarita,
que una tras otra llegan de visita.

- Llénase de parientas el estrado
 y de beatas; que la triste nueva
 755 no bien a sus oídos ha llegado,
 a dar consuelo, a dar la usada prueba
 de su cariño van. El fresco helado,
 el bizcochuelo su apetito ceba;
 el chocolate, el alfajor circula.
 760 Danse la mano caridad y gula.
 Mientras que en el estrado, casi estrecho
 a tanta gente, el cuchicheo bulle,
 pasa las horas cabe el triste lecho
 la doña Elvira; la almohada mulle;
 765 la colcha extiende; está en continuo acecho;
 y si de cuando en cuando se escabulle,
 sólo es para decir desde la puerta:
 “Que no entre nadie! ¡Serafina, alerta!”
 Discurre acá y allá la servidumbre;
 770 cuál carga a paso lento el azafate;
 otro para el cigarro lleva lumbre;
 otro la pasta caraqueña bate.
 Y la tertulia, que, según costumbre,
 se viene al husmo de la aloja y mate,
 775 hace sobre el suceso comentarios,
 o ensarta en baja voz discursos varios.
 Don Agapito Heredia, que no supo
 cómo en la alcoba entrar, después que lucha
 con la apostada centinela, al grupo
 780 de los doctores silencioso escucha.
 La exposición a Litargirio cupo
 del caso que los llama; desembucha
 raudo torrente de palabras griegas,
 y explora la opinión de sus colegas.
 785 Grajales dice: “Es un absceso hepático”.
 Mata descubre congestión nefrítica.
 Litargirio asegura en tono enfático
 que es una vieja lúe sifilítica.
 “Y debe, añade, dársele el viático,
 790 porque la cosa me parece crítica.
 Aquel hipo, a mi ver, no es muy católico”.
 Su pronóstico, en suma, es melancólico.
 Si sobre el mal, según aquí relato,
 tanto difieren, ¿cómo no en la cura?
 795 Mas Valdemor, después de un breve rato
 de profundo silencio y de madura

meditación, “Señores, yo no trato
 (dice con reposada catadura)
 de combatir ajenas opiniones
 800 fundadas en tan sólidas razones.

“En mi sentir, el caso es menos grave;
 ni tiene en las entrañas el asiento,
 sino en el alma sola. ¿Quién no sabe
 lo que puede un ahogado sentimiento,
 805 una pasión intensa que no cabe,
 que sacude el angosto alojamiento
 de un sistema vital, que debilita
 la vejez, y el más leve soplo agita?

“No es delirio, señores, lo que noto
 810 en el paciente; el vago devaneo
 de una mansa locura, el alboroto
 de ardiente frenesí, no es lo que veo.
 Es imbécil terror que pone coto
 a la efusión de un íntimo deseo;
 815 es profunda pasión que opresa gime,
 y a veces lanza el peso que la oprime.

“*¡Mi hija! ¡mi hija!* repite; el balbuciente
 labio su nombre a cada instante exhala.
La sacrificio, es la expresión doliente
 820 que entre ayes y gemidos intercala.
 Mas doña Elvira acude prontamente,
 y con dedo imperioso le señala
 el santo crucifijo. *Dios lo ordena,*
y ella lo quiere, dice; *ya es ajena.*

“Yo traspaso tal vez mi ministerio,
 y mi aserción tendréis por temeraria;
 pero hay sin duda en esto algún misterio
 cuya averiguación es necesaria.
 Ella ejercita un absoluto imperio
 830 que no ablandan lamento ni plegaria;
 se amilana al oírla, se estremece
 el extenuado enfermo, y enmudece”.

Don Agapito Heredia, que apartado
 en un ángulo estaba, se apersona
 835 ante el docto hipocrático senado,
 y obtenida su venia, así razona:
 “Un íntimo dolor reconcentrado,
 porque el miedo en su pecho lo aprisiona,
 es lo que aqueja a mi infelice amigo;
 840 con la más firme convicción lo digo.

“Yo a curarle me empeño, y de contado
 voy a poner los medios”. Con gran calma
 contesta Litargirio: “Lo apurado
 es el cuerpo, señores, no es el alma;
 845 y con permiso de la junta, añadido
 que en lugar de estas borlas, una enjalma
 al médico se debe que se mete
 en lo que solo al confesor compete.

“Si hay en el alma intrínseca batalla,
 850 el pulso ni lo afirma ni lo niega,
 e interrogado el orinal lo calla.
 ¿Qué más incumbe a una persona lega?”
 Contesta Valdemor: “De acuerdo se halla
 conmigo mi doctísimo colega.

855 Fíese del espíritu la parte
 a la amistad, y la del cuerpo al arte”.

Diciendo así, concluye que a su juicio
 el método expectante es el más propio.
 Don Canuto, que observa claro indicio,
 860 o evidencia más bien, de antiguo acopio
 de virus, quiere corregir el vicio
 con el mercurio, el tártaro y el opio;
 Grajales, calomel; Mata decreta
 sanguijuelas, cantáridas, lanceta.

865 Mientras en esta parte de la casa
 sigue el debate medical, escena
 harto diversa en otro sitio pasa,
 donde su testamento Azagra ordena.
 La triste alcoba alumbra luz escasa,
 870 tanto que la escritura lee con pena
 Panurgo Fraguadolo, el escribano,
 que la trajo extendida de su mano.

Dispone don Gregorio lo siguiente:
 instituye en sus bienes heredera
 875 a su alma sola, que perpetuamente
 los deberá gozar, en la manera
 que encarga a su estimado confidente
 y comisario, don Julián Herrera
 de Ulloa y Carvajal, primo segundo
 880 del reverendo padre fray Facundo.

La herencia pasará de don Gregorio
 como los mayorazgos de Castilla,
 pero con el servicio obligatorio
 de una misa anual en la capilla,

885 iglesia, monasterio u oratorio
 donde quiera el patrón mandar decilla;
 la cual misa se diga (que es el punto
 cardinal) por el alma del difunto.

Y porque siempre el tal servicio dure,
 890 quede bajo estrechísimo reato
 de la conciencia, y piérdase *ipso jure*,
 en caso de omisión, el patronato.
 Empero a doña Elvira se asegure
 (amén del espadín y del retrato,
 895 plata labrada y árbol gentilicio)
 el goce de los bienes vitalicio.

Y muerta doña Elvira de Hinojosa,
 pase toda la herencia al comisario
 y a su posteridad, con la forzosa
 900 carga del antedicho aniversario.
 Y a la de Cristo prometida esposa,
 doña Isabel, su hija, el necesario
 asenso el otorgante ruega y pide,
 para que el patronato se valide.

905 Leído el testamento, el escribano
 lo da a firmar; el testador firmólo
 con triste cara y temblorosa mano,
 y luego don Panurgo Fraguadolo
 y los testigos. El doliente anciano
 910 en la sombría estancia queda solo
 con su mujer; la primanoche pasa;
 toda es silencio y soledad la casa.

Huye la negra sombra; el alba ríe;
 la sonrosada luz primera asoma
 915 sobre la cordillera; y se deslíe
 en el ambiente un delicioso aroma.
 Ya apenas queda torre que no envíe
 su nota usada; ya no queda loma
 que con el sol no brille; ya no queda
 920 pájaro que no cante en la arboleda.

Hora en que el toque repetido llama
 de la temprana misa a la devota;
 hora en que el jugador se va a la cama
 maldiciendo del as y de la sota;
 925 mientras en blando sueño joven dama
 bailar cree la cuadrilla o la gavota,
 y ufana de hermosura y galas, tiende
 la red traidora en que las almas prende.

930 No así la Isabelita, que un tesoro
de gracias acumula y no lo sabe;
y ve del alba los celajes de oro,
y oye el saludo que le canta el ave;
y luego que las madres van al coro,
sale a gozar el hálito süave
935 de la temprana flor, que al aire frío
se orea, salpicada de rocío.

Es para ella el claustro y la frondosa
huerta, ciudad y plaza y alameda.
Una recién venida mariposa
940 que en alas ve volar de gasa y seda,
un vivo chupaflor, que nunca posa,
y de repente equilibrado queda
en el aire, o del pico apenas preso
al azahar que liba, es un suceso.

945 Así corren las horas placenteras
de su vida apacible; limpia fuente
que entre peñascos nace; y plantas fieras,
el cristal no le enturbian trasparente;
pero esas ondas luego entre riberas
950 lozanas van, y en su fugaz corriente
¡cuánta agostada flor y mustia hoja
de que a la selva el ábrego despoja!

Tú no lo sabes, niña; ¡al cielo plega
que no lo sepas nunca!... Ella discurre
955 a un lado y otro; sus claveles riega,
ceba su pajarito... Al fin se aburre.
Sobre sí misma el alma se repliega;
en odio al claustro, en odio al huerto incurre;
y la importuna reflexión la asalta
960 de que a su dicha alguna cosa falta.

Echa su casa menos; menos echa...
no sabe qué. Tan rara vez alcanza
una noticia a la morada estrecha
que con su vida encierra su esperanza,
965 que aun de su padre nada sabe... Acecha
por una reja; un grito en lontananza
se oye; el eco del claustro lo duplica;
sólo así con el mundo comunica.

970 Mas un rüido inusitado, extraño,
que en aquel monasterio no sonaba
más que una vez o dos en todo el año,
se oye en la calle; una calesa acaba

- de parar a la puerta; no es engaño
de la imaginación, que ya la aldaba
975 da un recio golpe, y el sonoro estruendo
se va de claustro en claustro repitiendo.
Y la campana al punto mismo avisa,
y corre desalada la tornera;
luego a la superiora vuelve aprisa,
980 y un recado le da. La cosa era,
según las apariencias, improvisa
y de importancia; porque sale fuera
de su celda la madre, oído el caso,
y al locutorio va, más que de paso.
985 Retorna a poco rato sor Camila
(que tal el nombre fue de la abadesa),
y llama a su presencia a la pupila,
que, inclinándose, el hábito le besa.
“Dios, Isabel, que sobre ti vigila,
990 guíe tus pasos, dice; una calesa
te está aguardando; conducirte debe
a tu familia; volverás en breve.
“Viene por ti tu tía, mi señora
doña Leticia”. Como aquel que emprende
995 un largo viaje, y de la mar traidora
por la primera vez las olas hiende,
así se siente Isabelita ahora,
y toda se confunde y se sorprende,
y parece que a un tiempo su alma oprima
1000 pavor que halaga y gozo que lastima;
Si bien la idea del albergue amado
en que los suyos viven, la alborozó;
y no sabiendo el peligroso estado
de don Gregorio, anticipadas goza
1005 las caricias de un padre idolatrado,
y el placer en su pecho le retoza
al pisar otra vez la cara estancia
que vio el primer pinino de su infancia.
De este modo Isabela se divide
1010 entre un afecto y otro y otro vario.
De las devotas madres se despide;
besa a Camila el santo escapulario,

y que por ella ruegue a Dios le pide
y a la sagrada Virgen del Rosario.
1015 De la calesa a recibirla pronta
se abre la puerta. “¡Adiós!”, repite, y monta.

CANTO III

LA CHACRA⁹²

*“Mais l’amour sur ma vie est encore loin
d’éclorre; c’est un astre de feu dont cette heure
est l’aurore”.*

(LAMARTINE).

¡Al campo! ¡Al campo! La ciudad me enoja.
Esas tristes paredes do refleja
la luz solar intensa, ardiente, roja,
1020 no quiero ver, ni del balcón la reja,
donde una flor cautiva se deshoja,
e inclinándose lánguida semeja
suspirar por la alegre compañía
de sus hermanas en la selva umbría.
1025 ¡Al campo! digo yo como Tancredo;
mas no en verdad al campo de batalla,
donde el tronar del bronce infunde miedo
y el zumbar de la bala y la metralla;
ni al campo donde el bárbaro denuedo
1030 de un falso honor, teutónica antigualla,
dos pechos pone a dos contrarias puntas
por ofensas reales o presuntas;
Sino al campo que alegra fuente pura
con el rumor de su cristal parlero;
1035 y de la selva a la hospital verdura,
de paz y holganza asilo verdadero;
do el aura entre los árboles murmura,
y la diuca revuela y el jilguero;
y de trémulos iris coronada
1040 salta del monte al valle la cascada;

92 Arístides Rojas publicó parte de este canto con el título *El campo*.

Y a la colina que, al rayar la aurora,
 la ciudad nebulosa me descubre,
 mientras el suelo en derredor cobra
 de azules lirios genial octubre;
 1045 do fresco baño el río, y mugidora
 vaca me ofrece su tendida ubre,
 o salgo envuelto en poncho campesino
 a respirar el soplo matutino;
 A la animada trilla, y al rodeo,
 1050 de fuerza y de valor muestra bizarra;
 del pensamiento al vago devaneo
 bajo el toldo frondoso de la parra;
 al bullicioso rancho, al vapuleo,
 1055 al canto alegre, a la locuaz guitarra,
 cuando chocan caballos pecho a pecho,
 y en los horcones se estremece el techo.
 Pláceme ver en la llanura al guazo,
 que, al hombro el poncho, rápido galopa;
 o con certero pulso arroja el lazo
 1060 sobre la res que elige de la tropa.
 Pláceme ver paciendo en el ribazo,
 que una niebla sutil tal vez arropa,
 la grey lanuda, y por los valles huecos
 de su ronco balido oír los ecos.
 1065 Pláceme penetrar quebrada umbrosa,
 y dando suelta al pensamiento mío,
 fijar la vista en la corriente undosa
 con que apacible se desliza el río,
 a cuyo murmurar visión hermosa
 1070 evoca el alma en dulce desvarío;
 visión de alegres días que corrieron
 sobre mi vida, y para siempre huyeron;
 Y se desvanecieron, cual la cinta
 de aéreo iris que en la azul esfera

- 1046 Arístides Rojas da este verso:
vaca me ofrece su repleta ubre,
- 1048 Arístides Rojas da este verso:
a respirar el aire matutino.
- 1062 Arístides Rojas da este verso:
que una niebla gentil tal vez arropa,
- 1070 Arístides Rojas da este verso:
arroba el alma en dulce desvarío,

1075 deshace el viento, o cual la varia tinta
que, cuando el sol termina su carrera,
blanco vellón de vagas nubes pinta,
o cumbres de nevada cordillera,
y el soplo de la noche las destiñe,
1080 y parda franja al horizonte ciñe.
Véolos otra vez aquellos días,
aquellos campos, encantada estancia,
templo de las alegres fantasías
a que dio culto mi inocente infancia;
1085 selvas que el sol no agosta, a que las frías
escarchas nunca embotan la fragancia;
cielo... ¿más claro acaso?... No, sombrío,
nebuloso tal vez... Mas era el mío.
Naturaleza da una madre sola,
1090 y da una sola patria... En vano, en vano
se adopta nueva tierra; no se enrola
el corazón más que una vez; la mano
ajenos estandartes enarbola;
te llama extraña gente ciudadano...
1095 ¿Qué importa? ¡No prescriben los derechos
del patrio nido en los humanos pechos!
¡Al campo! ¡Al campo! Allí la peregrina
planta que, floreciendo en el destierro,
suspira por su valle o su colina,
1100 simpatiza conmigo; el río, el cerro
me engaña un breve instante y me alucina;
y no me avisa ingrata voz que yerro,
ni disipando el lisonjero hechizo
oigo decir a nadie: ¡advenedizo!
1105 Pero volviendo al cuento comenzado,
digo que don Gregorio en tiempo breve
tanto convaleció, que trasladado
es a vecina chacra donde eleve
el tono de sus nervios relajado

1081 Arístides Rojas da "Véalos", por "Véolos"; Caro, 1882 lee "Viéralos".

1086 Arístides Rojas da este verso:

escarchas ni aun embotan la fragancia,

1088 Arístides Rojas da este verso:

nebuloso talvez... ¡Así era el mío!

1104 Arístides Rojas y Caro, 1882 dan este verso:

oigo a nadie decir: ¡Advenedizo!

1110 la salubre impresión de un aire leve,
 puro, que el grande pueblo adonde mora
 se hallaba entonces sucio, como ahora.

Y haciendo a cada cual justicia neta,
 digo también que, no al doctor Grajales
 1115 la salud le debió, ni a la lanceta,
 ni a doctas confecciones mercuriales;
 sino a la terapéutica discreta
 de Valdemor, que sólo cordiales
 y anodinos a el alma enferma aplica,
 1120 que no se hallan en frascos de botica.

Es en sustancia el régimen süave
 que llama antiflogístico la ciencia.
 A doña Elvira alejan (ya se sabe
 que era toda flogisto por esencia)
 1125 y empeño fue dificultoso y grave,
 pues le parece cargo de conciencia
 que, si muere, no lleve don Gregorio
 su recomendación al purgatorio.

Y más interesada que la suya,
 1130 ni que tanto la carga le aligere
 cuando de su prisión el alma huya,
 no puede haber. Repugna, pues, no quiere,
 por más que se le diga y se le arguya,
 de su lado apartarse. Que se muere
 1135 su caro esposo, exclama sollozando,
 y en trance tal, si no le asiste, ¿cuándo?

Del tono moderado por instantes
 al de la ira y la soberbia pasa.
 “¡Qué par de consejeros importantes!...
 1140 Señor don Agapito, en esta casa
 mando yo... Vomitivos y purgantes,
 mi buen doctor, prescriba usted sin tasa;
 en cuanto a lo demás no le consulto,
 y su proposición es un insulto”.

1145 Pero al oír que deja el monasterio,
 y que su hija prontamente llega,
 toma un semblante la contienda serio;
 ya no es ira la suya, es rabia ciega.
 Propásase al baldón, al impropio;
 1150 grita, pateo, jura. Al que la ruega,
 al que la insta, ordénale que calle,
 y le muestra la puerta de la calle.

Don Agapito, que, si bien modesto

1155 y circunspecto, nada emprende en balde,
 tiene ya prevenida para esto
 la intervención del cura y del alcalde.
 En el rostro de Elvira descompuesto,
 al carmín desaloja el albayalde;
 el furor la enajena, la sofoca;
 1160 de la casa se va como una loca.

No volvió más; sucede a la señora
 la señorita; el suspirado abrazo,
 al padre alienta, sana, corrobora;
 sola Isabel le cuida; el tierno brazo
 1165 le tiene la cabeza y le incorpora;
 tal vez la calva frente en su regazo
 posa; tal vez, solícita enfermera,
 a su lado pasó la noche entera.

Tal vez, abriendo angélica sonrisa
 1170 frescos labios, do el viento aromas bebe,
 el revuelto cabello asiendo, alisa
 con la mano gentil de pura nieve.
 De báculo le sirve si va a misa,
 si por el corredor los pasos mueve;
 1175 diviértele el fastidio; le consuela;
 la que le ceba el mate es Isabela.

¡Y él también, cuánto la ama! ¡Pobre anciano!
 ¡Cuántas veces en tanto que dormita,
 velándole ella en el sillón cercano,
 1180 decir le oye: “¡Isabel! ¡Isabelita!”;
 y puestas la una mano en la otra mano,
 ¡cuántas veces a ti, Virgen bendita,
 los ojos vuelve, y presintiendo azares
 en su orfandad, te ruega que la ampare!

1185 Por la ciudad en tanto la noticia
 de la nueva beldad al punto vuela.
 ¡Visitas mil! No es ella la que oficia
 en el salón, sino una tía abuela;
 la que por ella fue; doña Leticia
 1190 de Azagra Valdovinos y Varela,
 la más discreta y más cabal matrona
 que llenó estrado, o que oprimió poltrona.

Doquiera que la niña ver se deja,
 tras sí arrastra las almas con la vista.
 1195 Lleva desaliñada la guedeja;
 no le cortó el vestido la modista;
 mas en gracia, en beldad, no hay su pareja;

- viejo ni mozo no hay que la resista.
 Dicen al ver su cara y cuerpo y traza
 1200 los hombres, ¡ángel! las mujeres, ¡guaza!
 No canta... Importa poco. A el alma cuelea
 de aquella voz la innata melodía,
 mejor que la más dulce cantinela
 de la hechicera Malibrán García.
 1205 No baila... Pero tiene la Isabela
 un talante, un andar, que sentaría,
 si no de Chipre a la deidad liviana,
 a la casta hermosura de Dïana.
 Pero la historia es menester que siga.
 1210 Recibe la carreta el cargamento;
 el carretero unce y empertiga;
 los perezosos bueyes al violento
 primer arranque la picana obliga;
 y rueda estremeciendo el pavimento
 1215 la vacilante mole, y con chirridos
 horriblos taladra los oídos.
 Iban en la carreta Margarita,
 Tomasa, el consabido negro paje,
 con la balumba bárbara, infinita
 1220 de que consta un doméstico menaje,
 y que llevar consigo necesita
 todo el que alguna vez al campo viaje,
 si vivir al estilo, no le agrada,
 de nuestros padres en la edad dorada.
 1225 Cabalgan en unión y compañía
 de tal cual obsequioso tertuliano,
 el don Gregorio, la Isabel, la tía,
 y Cunefate. Un espacioso llano
 (que allá y acá interrumpe una alquería,
 1230 hermosa con los dones del verano),
 y de una acequia el mal seguro puente,
 huella la cabalgata lentamente.
 Y luego entre la salva vocinglera
 de una turba de perros ladradores,
 1235 recibe de naranjos larga hilera
 a nuestros polvorientos viajadores,
 que, apenas desmontados, la escalera
 suben; y ya en los altos corredores,
 vasto paisaje admiran de sembrados,
 1240 potreros, rancherías y arbolados.
 Don Agapito, de la chacra dueño,

cariñoso a los huéspedes atiende;
 a la doña Leticia rinde el sueño;
 y el don Gregorio su cigarro enciende;
 1245 mientras Isabelita el halagüeño
 panorama, que ante ella el campo extiende,
 goza con emoción, que no le cabe
 dentro del pecho, y descifrar no sabe.

1250 Allá eleva la torre de la aldea
 su pardo fuste; acá la choza exhala
 blanca espiral; la viña verdeguea;
 la higuera ostenta su frondosa gála;
 susurrando un ciprés se bambolea;
 el toro muge; el corderillo bala;
 1255 pelado risco arroja en la llanura,
 dominador jayán, su sombra oscura.

No hay verde seto de tupida zarza
 do a su amador la tórtola no arrulle,
 ni umbrío bosquecillo que no esparza
 1260 perfume grato, si agitado bulle;
 navega ufano el ánade; la garza
 cándida en el estero se zabulle;
 todo semeja que a gozar incita,
 y que de amor y de placer palpita.

1265 ¿Qué sientes, Isabel, en el otero
 cuando cuelga la noche su cortina
 lúgubre, y paso a paso el valle entero
 ocupa, y su fanal en la colina
 occidental enciende ya el lucero,
 1270 que al pálido crepúsculo domina,
 como lámpara triste que destella
 sobre un sepulcro, triste pero bella?

Y cuando persiguiendo la pintada
 mariposa, te internas en la espesa
 1275 arboleda, y te paras agitada
 de secreto pesar ¿qué te embelesa?
 En el recinto oscuro tu mirada
 ¿qué fija así? ¿Qué suspensión es ésa?
 ¿A qué mágico canto, a qué rüido
 1280 misterioso diriges el oído?

Y cuando ves el baile de la choza,
 y la sonora voz de la vihuela
 los descuidados pechos alborozan
 de la rústica turba ¿qué revela
 1285 al tuyo aquel mirar que tanto goza

en lo que mira, aquel mirar que anhela,
y el que responde cariñoso y grato,
y el que tímido amor hurtó al recato?

1290 Pero el alegre canto bien publica
lo que habla de los ojos el idioma,
y lo que en bajo acento se platica;
y qué dice la mano que se toma,
o se esquivo, o se da; qué significa
1295 aquel rubor que a la mejilla asoma,
cuál es de los suspiros el sentido,
y del adiós mil veces repetido.

¿Mas qué te turba ahora y te amilana,
pobre Isabel? Pausada, grave, austera,
como el consejo de una madre anciana,
1300 el viento trae, tu pecho reverbera,
la conocida voz de la campana
del monasterio; voz que se apodera
del alma toda, y cada son que emite
ven, niña, ven, parece que repite.

1305 Como de caballeros joven tropa,
en cierto drama, de alborozo llenos,
se ven banquetear, henchir la copa,
brindar, reír; y cuando piensan menos,
en grave marcha, en luenga y parda ropa,
1310 entra una procesión cantando trenos
de penitencia, y para la alegría
en aflicción, y en funeral la orgía;

Así al oír aquella voz sonora,
a la visión de mundanal contento,
1315 a la dulce emoción encantadora
(germen de un imperioso sentimiento,
destello de un incendio que devora)
temor sucede y mustio abatimiento.
A el alma inquieta aquella voz reclama;
1320 es voz del otro mundo, que la llama.

¿Tan joven, y tan tímida, y tan pura,
y un roedor remordimiento abriga?
¿A los goces de un ángel de dulzura
se mezcla ya de un sinsabor la liga?
1325 ¿Es que la copa de mortal ventura
siempre esconde un fermento que atosiga?
¿O nuestros propios míseros errores
ponen tal vez la espina entre las flores?

Yo no lo sé. Mas hay un pensamiento

- 1330 que a todas horas en el alma nace
de Isabel; que acibara su contento,
y no deja que libre se solace;
las eternas paredes del convento...
¡tumba de vivos en que el alma yace!...
- 1335 ¡desierta melancólica morada,
a los placeres... al amor cerrada!
¿Al amor? sí; no hay duda; ya Isabela
pronunció la palabra misteriosa;
la mágica palabra que revela
- 1340 una existencia nueva, deliciosa,
excelsa; los mil ecos que encarcela
el corazón, bandada bulliciosa,
despiertan, y más pura y encendida
la llama centellea de la vida.
- 1345 Yo no daré (qué fastidioso haría
el cuento a mis lectores) el diario
del padre, de la hija y de la tía
en este hermoso albergue solitario.
Un día pasa, y otro, y otro día
- 1350 sin que nada notable, nada vario
suceda allí; la noche al fin primera
de marzo vino, en esta historia era.
Isabela dormía (era la una
o poco más); y despertando acaso,
- 1355 en el contiguo corredor alguna
persona cree sentir, que a lento paso
va y viene. Lanza la creciente luna,
trasmontando los cerros del ocaso,
un rayo, que se rompe en una reja
- 1360 y en el opuesto muro la bosqueja.
Y en el espacio que la luna tasa
a la luz en aquel opuesto muro,
nota Isabel que un hombre a veces pasa,
quiero decir de un hombre el trazo oscuro,
- 1365 con manta y guarapón. Es de la casa,
según se ve, por el andar seguro,
y por no haber un perro que le ladre.
“¿Un criado tal vez? ¿tal vez mi padre?”
Isabela concluye que no puede

- 1370 ser sino algún criado; y ya no tarda
 en dormirse otra vez, cuando sucede
 lo que tanto la turba y acobarda,
 que respirar apenas le concede
 y encomendarse al ángel de su guarda;
- 1375 llegóse el hombre a la cerrada puerta,
 que hallarse suele rara vez abierta;
 Porque esta alcoba sólo comunica
 con el cuarto vecino, do acostada
 doña Leticia duerme. El hombre aplica
- 1380 con la mayor frescura a la vedada
 puerta una llave... “¡Dios!... ¿Qué significa?...
 ¡Sin duda algún ladrón!... ¡Desventurada!”
 El hombre entró... Después, con gesto grave,
 cerró otra vez la puerta y la echó llave.
- 1385 Y luego con la misma flema arroja
 sobre la tierra el guarapón; se quita
 la grosera chamanta azul y roja,
 y... “¡Socorro! ¡socorro! Isabel grita.
 ¡Un hombre!... ¡un hombre!” “¡Cielos!... ¿quién aloja
- 1390 ahora en este cuarto? ... ¡Señorita!,
 dice el mancebo (que lo era), ha sido
 un desgraciado error... ¡No más ruido!
 “Silencio ¡por la Virgen! Si usted llama,
 me pierde para siempre. Yo venía,
- 1395 como suelo, a dormir en esa cama,
 por supuesto creyéndola vacía...
 ¡Silencio!... Sois mujer, sois una dama;
 ser causa de mi muerte os pesaría;
 sabed que soy... mi suerte deposito
- 1400 en vuestra compasión... soy un proscrito”.
 “Salga usted luego, pues; salga usted luego”...
 dice ella y tiembla. “Salgo en el instante;
 pero ¡por Dios! ni una palabra, os ruego,
 ni una palabra a nadie... El más distante
- 1405 rastro, el menor indicio de que llego
 a este sitio, a perderme era bastante,
 ¡y ojalá que a mí solo!.. Hay una vida
 cara, preciosa en mí comprometida.
 “¡Adiós!” “El cielo de peligro os guarde”,
- 1410 dice Isabel, del joven apiadada.
 Iba a salir; mas por desgracia es tarde;
 de Gregorio a la voz, viene alarmada
 la gente de la casa, haciendo alarde

- de garrote, puñal, pistola, espada.
 1415 “Hija, dice el anciano, ¿qué sentiste,
 qué te asustó, que tales voces diste?”
 “Nada, caro papá... fue un susto vano”.
 Aunque las voces de Isabel ha oído
 Gregorio solo, que si bien lejano
 1420 tiene su cuarto y lecho, no ha podido
 esta noche dormir el pobre anciano,
 juraban los demás no haber sentido,
 sino visto también extraña gente,
 que pinta cada cual diversamente.
 1425 Dos guazos, asegura Cunefate;
 el negro, tres; hombre hubo que vio cinco:
 el dicho ajeno cada cual rebate,
 y se aferra en el suyo con ahínco.
 “No puede ser”. “Sí tal”. “Es disparate”...
 1430 Y en esto allí se apareció de un brinco
 un perro extraño, que en la voz, los gestos,
 da de inquietud indicios manifiestos.
 Huele y escarba en el umbral vecino,
 y gritos da como que avisa o llama.
 1435 Afortunadamente un inquilino
 llega, que como suyo lo reclama.
 “Señor, dice el patán, que era ladino,
 yo no he visto moverse ni una rama.
 ¿Hombre en la chacra extraño?... ¡Tontería!
 1440 ¡Tanto perro!... y la luna como el día”.
 Azagra al fin se vuelve satisfecho,
 pero dejando guardia suficiente
 para que estén alerta y en acecho
 por si en la casa algún rumor se siente.
 1445 Vese Isabel en un terrible estrecho:
 salir el mozo es imposible; hay gente
 alrededor que vela; ¿pero dónde
 le dará asilo? ¿en qué lugar le esconde?
 ¿En su alcoba un mancebo! ¿Y a qué hora?
 1450 Solamente el pensarlo la estremece
 y hasta su frente de rubor colora.
 Fuerza es se vaya luego, antes que empiece
 el matutino albor; que si la aurora
 le encuentra en este sitio, el riesgo crece;
 1455 o más bien es preciso ¡horrible idea!
 que todo el mundo y su papá le vea.
 Es menester que al punto le desvíe

de este lugar, concluye Isabelita,
 o que su vida a mi papá confíe
 1460 y al favor celestial de la bendita
 madre de la Merced. ¡Ella le guíe,
 que a los cautivos las cadenas quita!
 Esto entre sí; y en tímido, confuso,
 piadoso acento, al joven lo propuso.
 1465 Que alcance su secreto alma nacida
 resiste él, y de nuevo recomienda
 a Isabel a guardarlo: “Que la vida,
 dice, va en él, la estimación, la hacienda
 de... Pero libre el paso a la salida
 1470 parece... El cielo os guarde”. “Él os defienda”.
 Paró un instante, a ver si alguien cuidase
 del largo corredor; y visto, vase.
 El corredor estaba despejado,
 y atravesarle sin peligro pudo;
 1475 pero dos o tres gradas no ha bajado
 de la escalera, cuando un grito agudo
 de alarma a la familia aquel menguado
 negrito dio, que así medio desnudo
 como está, de la tierra se levanta,
 1480 y le sigue, y le agarra de la manta.
 “Suelta, dice el mancebo, o te traspaso
 con esta daga el corazón”. Su presa
 soltó el negrito, y hacia atrás dio un paso;
 el otro corre; una arboleda espesa
 1485 le oculta; monta en su caballo; al raso
 sale después; e impávido atraviesa
 cercas, potreros, huertas, viñas, soto,
 dejando a la familia en alboroto.
 Uno coge puñal, otro machete;
 1490 otro un descomunal bastón agarra.
 Éste en el denso matorral se mete;
 aquél registra el huerto, aquél la parra;
 y Cunefate, alzado a matasiete,
 le jura escarmentar si le echa garra;
 1495 todo es correr por campos y por cerros,
 gritar de guazos y ladrar de perros.
 Y mientras de este modo se alborota
 la chacra, y la feliz doña Leticia,
 que vence en el dormir a la marmota,
 1500 ni un instante de sueño desperdicia,
 la asustada Isabel reza devota,

con el oído puesto a la noticia
que a su regreso cada cual relata,
y que el patrón recibe en gorro y bata.
1505 Y cuando ha oído que el ladrón supuesto
escapa, y no se sabe a do camina,
gracias por un favor tan manifiesto
rinde a Dios; y corriendo la cortina
(pues el calor de estiva noche el puesto
1510 cede ya a la frescura matutina)
hunde otra vez la frente en la almohada,
y queda en dulce sueño sepultada.

CANTO IV

EL PROSCRITO

*“I woke. — where was I? — Do I see
a human face look down on me?
And doth a roof above me close?
Do these limbs on a couch repose?
Is this a chamber where I lie?
And is it mortal yon bright eye,
that watches me with gentle glance?
I closed my own again once more,
as doubtful that the former trance
could not as yet be o’er.
A slender girl, long-hair’d, and tall,
sate watching by the cottage wall;
the sparkle of her eye I caught,
even with my first return of thought;
for ever and anon she threw
a prying, pitying glance on me
with her black eyes so wild and free:
I gazed, and gazed, until I knew
no vision it could be, —
but that I lived, and was released
from adding to the vulture’s feast”.*

(BYRON).

El día en los tejados centellea,
y ya la Isabelita al campo baja;
1515 el aura que los árboles orea
húmedos de rocío la agasaja;
y el velo de sutil cendal ondea,
que del sombrero rústico de paja
cuelga; débil defensa al aire crudo,
1520 al sol, al polvo, al punzador zancudo.

Un vestido de blanca muselina
lleva, con franjas negras en la falda,
un cinto negro y negra mantellina,
que le cobija la nevada espalda;
1525 y en la diestra, una bolsa de extrafina
sargá, do al catecismo de Ripalda
acompaña el salterio en castellano,
y un pañuelo bordado de su mano.

- 1530 Lleva también allí plata menuda,
 que suele repartir de choza en choza;
 donde el huérfano vive o la viuda,
 o el infeliz que de la luz no goza,
 o la indigente madre, a quien, desnuda,
 tierna familia en derredor retoza,
 1535 o el que, fingiendo mano o pierna gafa,
 a la sencilla caridad estafa.
 Iba por los senderos caminando
 de la chacra, a sus ojos un imperio
 de que ella es reina ahora; suspirando
 1540 recuerda alguna vez el cautiverio
 que la amenaza; lee de cuando en cuando
 una página o dos en el salterio;
 pero hay un pensamiento, hay una idea
 que a las demás apaga y señorea.
 1545 “¡Aquel proscrito!... ¿Quién será? Pariente
 sin duda del señor don Agapito.
 ¿Quién otro pudo entrar tan libremente?
 ¿Quién alojarse aquí? Mas ¿qué delito
 el suyo puede ser, que de la gente
 1550 se oculta así? ¡Tan joven! ¿Y proscrito?
 ¿Y si le viera alguno o le prendiera,
 y yo ocasión a su desgracia diera?
 “Una madre, una esposa lloraría
 por mi causa... ¡Gran Dios! ¡Qué triste idea!
 1555 Pero ha escapado. Le amanece el día
 lejos, muy lejos. Y que en una aldea
 favor le falte, ayuda y simpatía
 no seré yo tan simple que lo crea.
 ¿Quién le tuvo el caballo tan a mano?
 1560 Forzoso es que haya en esto algún arcano”.
 Silogizando así la niña hermosa
 anda, sin sospechar que silogiza
 (como monsieur Jourdain hablaba prosa),
 cuando de un rancho o seto que tapiza
 1565 florida enredadera, entre frondosa
 estancia de frutales y hortaliza,
 apresurado sale un inquilino,
 que viene a detenerla en el camino.
 Everaldo se llama; justamente
 1570 aquel que al perro extraño, como dije,
 echó mano la noche precedente;
 y estas dolientes voces le dirige

- con aire misterioso: “Un accidente fatal, una desgracia que me aflige sobre manera...” “¡Acaba! ¿qué hay de nuevo?”
- 1575 “¡Ah, señorita! casi no me atrevo
A referirlo a su merced... ¡Qué nueva para el pobre patrón!” “¿Qué ha sucedido?”
- 1580 “¡Cómo lo va a sentir! Es una prueba terrible... Desagrado, mal herido...”
“¿Quién?” “Y no me permite que me mueva a dar noticia a nadie... Y sin sentido está ya”. “Pero ¿quién?” “El señorito, sobrino del señor don Agapito”.
- 1585 Como estatua quedó de inmóvil hielo Isabel con el susto, y sólo exclama: “Virgen sagrada, a tu socorro apelo”; mas recobrada luego: “Corre, llama... Pero no llames... Voy a verle... El cielo me dé valor”. Entrando, va a la cama, y en ella ve un objeto que la llena de inexplicable turbación y pena.
- 1590 El mancebo yacía sobre un lecho de pellones. Dormido se diría, si aquel semblante pálido, deshecho, y los lánguidos párpados que abría, como para buscar la luz, y el pecho que alza y baja en difícil agonía, y una cárdena sien que sangre vierte
- 1600 no anunciara el desmayo de la muerte.
¡Y qué inmadura! Errar no pienso un año si dos o tres le añado a la veintena. Cuerpo gentil, de regular tamaño; cándido el pecho, si la faz morena;
- 1605 cabello crespo y de color castaño; facciones lindas, expresión serena en el dolor; como el cincel exprime alado genio que en la tumba gime.
- 1610 Herido está de dos o tres sablazos (a más de aquella herida de la frente) en el desnudo pecho y en los brazos; y de la sangre obstruye la corriente la banda y la camisa hechas pedazos; vendajes puestos ruda y toscamente
- 1615 por Everaldo, en que se estanca apenas el rojo humor de las abiertas venas.

- Sírvete de almohada una armadura
 de silla de montar que le lastima,
 aunque se la hace un poco menos dura
 1620 el lanudo vellón que tiene encima.
 Cerca la daga está; la empuñadura
 ensangrentada toda, que da grima.
 Lleva sobre el calzón bota de campo,
 y echado está a los pies su fiel Melampo.
- 1625 Lo que pasa en el alma de Isabela
 no sé decir: enajenada, absorta
 parece en el semblante, y como lela.
 Pero esta suspensión ha sido corta.
 Al pañizuelo de la bolsa apela;
 1630 saca las tijerillas y lo corta
 en pedazos, y en parte lo deshila,
 para atajar la sangre que destila.
 Descubre cada herida con su fino
 y delicado tiento; en ellas fija
 1635 una porción del deshilado lino;
 luego con los pedazos las cobija
 del pañizuelo; luego el purpurino
 rastro de sangre con la más prolija
 atención limpia, lava; y a Everaldo
 1640 preparar manda prontamente un caldo.
 Un *caldo* es mal sonante en poesía;
 pero la exactitud es lo primero.
 Suena mejor sin duda la ambrosía;
 mas no se encuentra con ningún dinero.
- 1645 Ría la sombra de Hermosilla, ría;
 llámeme chabacano y chapucero;
 veraz historia escribo; soy heraldo
 de la verdad. Volvamos, pues, al caldo.
 El caldo estaba pronto. Una escudilla
 1650 en que servirlo se echa sólo menos,
 cosa que se hallará por maravilla
 en ranchos perüanos o chilenos,
 mas a falta de ajuar y de vajilla
 fraternalmente acude a los ajenos
 1655 el que los necesita; caso extraño
 que no ocurre dos veces en el año.
 A buscar, pues, un plato y una taza
 y una cuchara sale el inquilino,
 y al mismo tiempo es fuerza se dé traza
 1660 de que no sepa amigo ni vecino

para qué son. A su salida enlaza
la puerta, que es el modo campesino
de echarle llave; y mientras tanto vela
al herido la joven Isabela.

1665 No estaba el rancho enteramente oscuro:
la luz del sol por cien troneras brilla
del techo humilde y del informe muro,
de secas ramas fábrica sencilla.
No hay más asiento allí que el suelo puro.

1670 Isabel, fatigada, se arrodilla
junto a la pobre cama, y de hito en hito
mira el pálido rostro del proscrito.

Inocente y piadosa, no le ocurre
que la modestia femenil condene
1675 su tierna compasión; antes discurre
que ella la culpa en cierto modo tiene
de la desgracia, y que en pecado incurre,
y a la naturaleza contraviene,
no socorriendo a un pobre moribundo,
1680 que no tiene otro amparo en este mundo.

Sabe ya que es un hombre a quien persigue
inexorable la venganza humana;
que no hay hogar paterno a que se abrigue;
ni que a la misma caridad cristiana
1685 puede invocar, temiendo la castigue
como delito una opresión tirana;
¿y en trance tal desapiadada, impía
a un infeliz desamparar podría?

Mientras esto pensaba, atenta mira
1690 aquella helada cara, helada y bella;
y cada vez que el mísero suspira,
compasiva también suspira ella.
Ni es sólo compasión lo que le inspira;
un afecto más tierno con aquella
1695 piedad se mezcla ya; por él implora
con ruego ardiente al cielo; Isabel llora.

Y semeja a la súplica devota
el cielo dar oído el ángel santo
de la piedad enjuga aquella gota
1700 de compasivo y amoroso llanto.
Ya en el mancebo una expresión se nota
de alivio y calma; no suspira tanto;
cesa el sudor de aquella yerta frente;
parece adormecerse dulcemente.

1705 Estaba en una incómoda postura;
 el vellón que le sirve de almohada
 ha rodado; y lastima la montura
 aquella hermosa frente desmayada.
 Isabel vaciló; mas ¿qué aventura
 1710 con uno que no ve ni siente nada?
 “Es fuerza, dice, ¿tarda tanto el guazo!”
 Y reclinada sobre el lecho, un brazo
 Cuan suavemente puede pone bajo
 la cerviz del mancebo; la cabeza
 1715 le solevanta con algún trabajo,
 y la dura almohada le adereza;
 mas, o la conmoción o el agasajo,
 o ya del velo de Isabel, que empieza
 por el pecho a pasarle y por la cara,
 1720 la extraña sensación, le despertara;
 Abrió los ojos él, y sorprendido,
 en mirar aquel ángel se embelesa;
 ella se tiñe de un color subido
 cuando ve su embeleso y su sorpresa;
 1725 y más cuando a encontrarse en medio han ido
 la mirada del joven que le expresa
 la admiración, la gratitud más viva,
 y su tierna mirada compasiva.
 Pero reclina al joven blandamente
 1730 y aparta dél los ojos; la acobarda
 un movimiento que en el alma siente,
 y le manda el pudor ponerse en guarda.
 Confusa, temerosa y ya impaciente,
 “Válgame Dios, lo que Everaldo tarda”,
 1735 dice en sí misma. Pareció el mancebo
 desfallecer, y se adurmió de nuevo.
 Ya es un profundo y apacible sueño
 al que rendido yace; lo que libra
 a Isabelita de terrible empeño;
 1740 porque su corazón, en cada fibra,
 en tanto que él de sus sentidos dueño
 la está mirando, estremecido vibra.
 Pero la agitación ya se sosiega,
 y más ahora que Everaldo llega.
 1745 Llegó Everaldo; y ella como advierte
 que al parecer mejor está el herido
 (que si se ha visto próximo a la muerte
 ha sido por la sangre que ha perdido),

1750 encargá se le dé, cuando despierte,
sustento; se le ponga en más mullido
lecho; y que el inquilino cuanto pase
la haga saber; y aquesto dicho, vase.
Miró al soslayo al joven Isabela,
y huyó cobarde; y si huye así cobarde,
1755 ella sabe por qué; y aun la cautela
me parece que llega un poco tarde.
Mas el lector saber la historia anhela
de tal proscrito, y no es razón que aguarde.
Suene la lira en alto contrapunto,
1760 que lo merece bien el nuevo asunto.

CANTO V

LA DERROTA DE RANCAGUA

“ESPAÑOLES

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

.....

PIZARRO

¡A ellos, españoles!

ESPAÑOLES

¡A ellos!

PIZARRO

*Mueran antes que se amparen
de las breñas”.*

(CALDERÓN).

Ya la segunda noche se aproxima
de aquel aciago octubre catorceno,
cuya memoria sola pone grima
y sobresalto al corazón chileno.
1765 Obstáculo no queda que reprima,
del Cachapoal en el distrito ameno,
al español, que enardecido vaga,
y de pillaje y muerte se embriaga.
1770 La plaza de Rancagua es el postrero
asilo en que la hueste patriota
sostiene aún la lucha; no hay sendero
que ofrezca un medio de escapar; se agota
la munición; en torno el crudo ibero
con alharaca horrísona alborota;
1775 y cuanto más resiste, más ofende
el enemigo, y más la lid se enciende.
Es mayor cada instante la matanza
que hace en sus filas el silbante plomo,
y más se estrecha el cerco; y de esperanza
1780 no se divisa ni un lejano asomo.
¿Qué puede allí la espada, ni la lanza,
ni qué el fusil? Cruzó el celeste domo
por vez segunda el sol; la noche oscura
vuelve otra vez y el fiero asalto dura.

1785 Es para el enemigo cada techo
 un fuerte desde donde a salvo tira,
 mientras desnudo nuestra gente el pecho
 presenta, y no descansa, y no respira
 sino con pena en el recinto estrecho
 1790 a que más concentrada se retira,
 bajo el llover de bala, y piedra, y teja
 que ya donde moverse no le deja.

Una ventana espesa bocanada
 de fuego y humo sin cesar vomita;
 1795 en otra la familia desolada
 ¡favor! ¡favor! a sus amigos grita;
 y cada bocacalle está enjambrada
 de soldadesca vándala maldita
 que cierra las salidas de la plaza
 1800 y a los nuestros de lejos amenaza.

Como la artillería su baluarte
 de débiles adobes aportilla,
 las filas enemigas rompe y parte
 a gran correr la intrépida cuadrilla.
 1805 Víctimas de sus iras a una parte
 y otra dejando va, que es maravilla;
 pincha, taja, derriba y atropella;
 marcan sangre y cadáveres su huella.

Iba entre los infantes (que una bala
 1810 pudo descabalgarse en la refriega),
 el joven capitán Emilio Ayala,
 que a varonil edad apenas llega,
 y por su talle y apostura y gala,
 y por el ardimiento con que juega
 1815 la espada, y por el aire altivo y franco,
 de la enemiga furia se hizo el blanco.

Sobrino fue de aquel don Agapito
 tantas veces mentado en mi leyenda;
 y sobrino mimado y favorito,
 1820 y presunto heredero de la hacienda.
 Bravo, arrestado. Aún era tiernecito
 cuando lanzar un potro a toda rienda
 y enlazar un novillo en el rodeo
 era su pasatiempo y su recreo.

- 1825 Patriota, no se diga. Ni pudiera
no serlo el que educado por su tío
fue, desde la infeliz temprana era
de guerra incauta y de inexperto brío,
soldado de la patria. Su primera
- 1830 milicia vieron Maule y Biobío;
y si su nombre a Chile enorgullece
y España lo maldice, lo merece.
Iba, pues, como digo, en la valiente
tropa; en el centro alguna vez oculto,
- 1835 cuando le carga demasiada gente
del enemigo, por pescarle el bulto;
ora lidiando valerosamente
donde es mayor la gresca y el tumulto;
y ora asaltando súbito al que observa
- 1840 más desapercibido en la caterva.
Estaba tan mezclada la española
con la chilena gente, que no puede
usar el enemigo la pistola
ni la escopeta; y el terreno cede
- 1845 mal de su grado si se empeña sola
el arma blanca, en que el patriota excede,
y con ventaja lidia indisputable,
ora puñal esgrima, espada o sable.
Pero es forzoso ahora hincar la espuela
- 1850 antes que la restante fuerza hispana
al sitio acuda; Ossorio mismo vuela
al frente de la tropa veterana
a que en los casos de importancia apela;
pero su diligencia ha sido vana;
- 1855 distantes van los nuestros, y lejano
se oye el casco veloz pulsar el llano.
Emilio se quedó corto, ya sea
que le embarace el enemigo el paso,
o que alejarse a los demás no vea
- 1860 (pues ya oscuro el crepúsculo, un escaso
destello arroja), o que en parcial pelea
enardecido en medio del fracaso
y confusión, su propio riesgo olvide,
y (lo que nunca suele), se descuide.
- 1865 Le encuentran solo; y a correr aprieta;
y le siguen tres vándalos a una.
Llevaba el de adelante una escopeta
(el habersele roto fue fortuna

- 1870 en anterior acción la bayoneta);
 y a la distancia alzándola oportuna,
 de descargar un fiero golpe trata
 al mozo en el testuz con la culata.
 “De ésta, le dice, a Satanás te mando,
 miserable insurgente”. Esquiva el viento
 1875 la culata terrífica silbando;
 mas su baladronada fue un acento
 de aviso y salvación. El joven, dando
 media vuelta con ágil movimiento,
 huye el bulto, y al godo que le hostiga
 1880 mete un palmo de acero en la barriga.
 Maldiciones vomita el fusilero;
 y puestas ambas palmas en la herida,
 dice con quebrantada voz: “Me muero...
 A manos de un traidor, pierdo la vida...
 1885 ¡Camaradas, venganza!... Al compañero
 como los otros dos de la partida
 vieran caer, a darle van auxilio;
 así logró ponerse en cobro Emilio.
 Toda Rancagua en tanto era despojo
 1890 del español, que tala, rompe y quema
 sólo por contentar su ciego enojo
 en el dolor y en la miseria extrema.
 Lo mismo insulta en su brutal arrojo
 al rico, al pobre, a la deidad suprema;
 1895 quiere dejar de su venganza ejemplo
 en la calle, en el rancho, hasta en el templo.
 Mirad los que dudáis si el hombre es fiera,
 una ciudad que hostil espada doma;
 no importa qué uniforme o qué bandera
 1900 o qué divisa el enemigo toma.
 Guardia imperial, soldado talavera,
 sectario de Moisés o de Mahoma,
 iniciado en la fe por el bautismo
 o la circuncisión, todo es lo mismo.
 1905 Con los lamentos de la triste gente
 miradle cuál se exalta y se alboroz,
 y cuál por la delicia solamente
 de herir y destrozar, hiere y destroza;
 y cómo, salpicado hasta la frente
 1910 de sangre, en verla derramar se goza,
 y con qué risa endemoniada espía
 los visajes de la última agonía.

- Devoto campeón de un rey devoto,
vedle del templo hacer taberna obscena,
1915 do la blasfemia, el desalmado voto,
y su habitual interjección resuena,
do roba y pillar, y todo freno roto,
con los sagrados vasos bebe y cena,
y ni a la madre de su Dios perdona
1920 arrancando a sus sienes la corona.
¡Lámpara fiel que ante los santos bultos
ardes perenne! cuenta lo que viste:
las abominaciones, los insultos,
los sacrilegios de esta noche triste;
1925 los arrastrados párvulos y adultos,
y la ultrajada virgen que resiste
asida del altar, y o pone en vano
lloroso ruego al forzador villano,
Mas con sus hechos harta ya es la fama.
1930 Fatiga este “destello peregrino
de antorcha celestial”, como él se llama;
esta de lo infernal y lo divino,
según yo pienso, equívoca amalgama,
en quien la rienda, el arte, el culto y fino
1935 vivir social, palía sí, no enfrena
el instinto del tigre y de la hiena.
Volvamos, pues, al capitán, que sigue
corriendo a gran correr por la llanura;
y aunque español ninguno le persigue,
1940 y ya la noche va cerrando oscura,
teme topar con alguien que le obligue
a hacer alto; y por donde la espesura
de las cercas su fuga patrocina,
diligente y solícito camina.
1945 Oye en tanto a distancia el gran lamento
de los vencidos y la horrible gresca
de que en torpes orgías hinche el viento
la mal disciplinada soldadesca.
De *Viva el rey* al repetido acento,
1950 volviendo el rostro Emilio, una grotesca
y lastimosa escena ve a la triste
lumbre de que Rancagua se reviste.
Partidas de soldados y oficiales,
desmandadas mujeres, niños, viejos,
1955 vagan por los confusos arrabales
entre humo y sombra y cárdenos reflejos.

- 1960 Negra visión de estancias infernales
 a la vista parece desde lejos,
 en que tropa de diablos turbulenta
 a las míseras almas atormenta.
 Pero ¿qué nuevo incendio se levanta?
 ¿qué coro doloroso de alaridos
 hace al mancebo suspender la planta
 y dirigir atento los oídos?
- 1965 Altas llamas devoran (Virgen santa,
 ¡qué horror!) el hospital de los heridos.
 Claman ¡piedad! ¡piedad! Y les contesta
 algazara feroz de burla y fiesta.
 Vio la siguiente luz de la mañana
 1970 las manos, por el fuego ennegrecidas,
 a las rejas aún, de la ventana,
 como en la lucha de la muerte, asidas;
 y de cuajada sangre americana
 pavimentos, paredes, vio teñidas,
 1975 y de perros y buitres los insultos
 a destrozados cuerpos insepultos.
 Jura venganza Ayala, y su carrera
 dirige a cierto rancho conocido,
 do habilitarse de un caballo espera
 1980 y mudar de sombrero y de vestido.
 Tras un torcido tronco de alta higuera
 acecha la ocasión, cuando oye el ruido
 de trotadores cascos, que veloces
 pulsan el llano, y de mezcladas voces.
- 1985 “Este, dice una voz, es el camino
 que se le vio tomar”... “Paren ustedes,
 dice otra voz, en tanto que examino
 si le ocultan acaso estas paredes”.
 Toca a la puerta. Un viejo campesino
 1990 sale. “¿Qué necesitan sus mercedes?”,
 pregunta temeroso. “Escucha, ¡infame!
 Si no quieres que toda se derrame
 “Esa vil sangre al filo de mi acero
 entrégame al malvado que se esconde
 1995 por estos andurriales”. “Caballero.
 protesto y juro, el viejo le responde,
 que a nadie he visto”. “¿Mientes, marrullero;
 le tienes escondido!” “Pero ¿dónde?
 Si no merezco yo que se me crea,
 2000 pase adelante su merced, y vea”.

- Era el que hablaba un cabo veterano
que muestra por el habla y continente
haber cargado un poco más la mano,
que lo que fuera justo, al aguardiente.
- 2005 Nada dice que el ajo castellano
con fuerza peculiar no condimente;
zafio además, amigo de bureo,
patiestevado, y como un mico feo.
- Desmonta, pues, y al viejo el insolente
2010 aparta de un tirón, y entra a la choza,
do con el viejo habitan solamente
una anciana mujer y una hija moza,
la cual, entrando el cabo de repente,
con una tosca manta se reboza;
- 2015 pero no es hombre el cabo que se empacha,
porque se le reboce una muchacha.
- El cabo, que la ve, se le aficiona,
que era la chica, a la verdad, no mala,
y como con los humos de la mona
- 2020 de un pensamiento en otro se resbala,
su primero propósito abandona
de perseguir al capitán Ayala,
que atisba lo que pasa no sin miedo,
y en su escondrijo se mantiene quedo.
- 2025 El cabo, que al placer de la conquista
nueva se entrega todo, a rato breve
sale dando traspiés, torva la vista,
y en mal formada voz, que a risa mueve:
“Una o dos leguas más seguid la pista
- 2030 de ese traidor, que Lucifer se lleve
(dice), la seña, Tarragona; el santo,
San Ildefonso; aquí os aguardo en tanto”.
- Los otros corren; él se queda, y junta
la débil puertecilla del tugurio;
- 2035 y nuestro Ayala, que un desmán barrunta
(pues no le pareció de buen augurio
quedara el cabo), andando va en la punta
de los pies hacia el rancho; y al murmurio
de la conversación, que atento escucha,
- 2040 oye un rumor surgir como de lucha.
- Voces, lloros y gritos oyó luego,
y reputando ya por cosa cierta
lo que temía, arrebatado y ciego
a tierra echó de un puntapié la puerta.

- 2045 Un salto da, y al mísero gallego,
que estupefacto y con la boca abierta
quedó del susto, asiendo de la gola,
“A Chile, dice, este puñal te inmola.
“Pídele a Dios misericordia, y muere!”
- 2050 “¡Perdón, mi capitán!, exclama el triste
cabo, atajando el brazo que le hiere.
¡Perdón a un infeliz que no resiste!
¡Piedad!” “Piedad de mí ninguna espere
un español, un monstruo. ¿La tuviste
2055 de la mujer que deshonrabas?” “¡Toma!
¿No vio usted, capitán, que era una broma?”
“¿Te burlas, miserable?” “Nada de eso;
pero vamos al caso. Usted me mata.
Muy bien... Los otros vuelven... Llevan preso
2060 a este infeliz, y usted, usted que trata
de protegerle, es quien, por un exceso
de protección, le aprieta la corbata.
No, no se enfade usted... Por mí, me allano
a perecer... pero este pobre anciano...
- 2065 “A más, usted la causa americana
defiende, y la de Chile... Santo y bueno.
Lo mismo hiciera, y de muy buena gana,
el hijo de mi madre, a ser chileno.
Pero ¿qué quiere usted? Nací en Triana;
2070 soy, como acá se dice, sarraceno;
y no hago más que usted, si se examina,
en arrimar la brasa a mi sardina.
“Déjeme usted, y a respetar me obligo...”
“Silencio, charlatán; y si es que en algo
2075 aprecias el pellejo, ven conmigo”.
“Pero ¿a dónde, por Dios, señor hidalgo?”
“¡Monta! ¿Con qué me voy?” “Que montes digo;
la grupa tomaré”. “Solo, cabalgo
mucho mejor”. “O monta, o muere”. “Monto”.
2080 “¡Hacia la cordillera, y pronto, pronto!”
Iban los dos corriendo a toda brida.
El cabo a veces charla, a veces reza,
a veces canta, a veces voz perdida
exhala; y ya dormita, ya bosteza;
2085 el viento, el aire, la veloz corrida
le fueron despejando la cabeza.
Rayó la aurora, y no distante un ancho
río aparece; allende el río, un rancho.

- 2090 Atraviesan; descansan; se despoja
de su uniforme Ayala; y un sombrero
de paja y una manta azul y roja
toma para seguir su derrotero.
Decir qué rumbo lleva y dónde aloja
con el involuntario compañero,
2105 prolijo cuento y fastidioso fuera;
pero pasan, por fin, la cordillera;
La cordillera yerma, no cual antes,
de silenciosa paz vasto distrito,
que sólo el pie de raros caminantes,
2110 o del cóndor rapaz turbaba el grito,
o el de las tempestades resonantes
que hacen vibrar sus lomos de granito;
sino cruzada entre bullicio hirviente
por luengas filas de apiñada gente.
2115 Por cada cima, y cada valle, y cuesta
la multitud apresurada huía,
cual suele verse en una insigne fiesta
la calle principal que al templo guía;
mas lo que en la expresión se manifiesta
2120 de los semblantes ¡ay! no es alegría,
sino aflicción, y las que esparce al viento
son voces de plegaria y de lamento.
Corren hombres, mujeres, chicos, grandes,
unos tras otros en continuas olas,
2125 y los páramos cubren de los Andes,
huyendo de las iras españolas;
pues de que tu rigor, España, ablandes
no hay esperanza, y donde tú tremolas
tus odiados castillos y leones
2130 hiela servil terror los corazones.
¡Ah! ¡cuánto pie lastiman delicado
la roca dura, y de la intensa nieve
el valladar antes de tiempo hollado!
Y al patrio suelo que en paisaje breve
2135 se les presenta ahora ataviado
de lustrosa verdura y de la leve
túnica de la niebla, ¡cuánta muda
despedida de lágrimas saluda!
La paz de los sepulcros y el letargo
2140 ¿aceptarán de la opresión de España?
Primero mendigar el pan amargo
del emigrado, el pan de gente extraña,

2135 y el agrio cáliz de esperanza largo,
que con befa crüel Fortuna engaña,
tornando en triste y espantosa vela
cada soñar que al infeliz consuela.

2140 Pero no a ti prolijo duelo aguarda,
destronada Sión, que a Iberia quita
de su tutela infiel la dura guarda
tremenda ley en bronce eterno escrita.
Sueña ella que su espada la retarda.
¿Vano error! en el vidrio que limita
la duración que el cielo da a tus penas
se ciernen ya las últimas arenas.

RUDENS
O
EL CABLE DEL NAVÍO⁹³

(Traducción de PLAUTO)

PRÓLOGO

ARTURO

—En la ciudad celeste de los dioses
conciudadano soy de aquel que mueve
mares y tierras y las gentes todas.
Pues soy, cual veis, la blanca estrella fúlgida,

93 En la Introducción a las *Poesías* (OC Santiago, III, lxix-lxxii), Miguel Luis Amunátegui publicó el Prólogo de la traducción del *Rudens* de Plauto, hecha por Bello. Los 119 versos, que constituyen dicho Prólogo, leídos, como dice Amunátegui, de entre “un manojito de papeles de todos tamaños, y escrito con borrones en vez de letras, en los cuales está consignada esta traducción”, es todo lo que hasta ahora había visto la luz. Menéndez Pelayo se dolía de no verlo impreso todo: “¡Lástima que no consiga descifrar el manuscrito del *Rudens!*”. (Caro, *Epistolario*. Bogotá, 1941, p. 255).

Damos en esta edición el Prólogo, y los tres primeros actos de la obra de Plauto, de la traducción de Bello, en un total de 1342 versos, añadiéndole al pie las variantes de redacción, con los intentos de versión del texto latino. Ignoramos si los actos IV y V fueron traducidos por Bello. Por la forma como termina la última hoja del manuscrito del traductor, parece que la versión no fue continuada, pero no puede asegurarse si alguna parte del trabajo de Bello habrá sufrido extravío “a causa de las peregrinaciones a que estos borradores han estado sujetos”, como dice Miguel Luis Amunátegui.

El manuscrito de la obra puede fecharse con bastante seguridad en 1849. En primer lugar, por el tipo de letra del manuscrito correspondiente a los textos de este tiempo, y, además, porque algunos fragmentos del manuscrito de Bello figuran en papeles con fecha; por ejemplo, un pasaje de la traducción está en el dorso de una carta dirigida a Bello por José M. Núñez el 19 de abril de 1849; otro trozo de la traducción está escrito en el dorso y en los espacios en blanco de una invitación al reparto de premios del Colegio Minvielle de Santiago, invitación impresa pero rubricada por Rafael Minvielle el 18 de abril de 1849. (Comisión Editora Caracas).

1 Primera redacción:
—En la ciudad de los celestes dioses

4 Primera redacción:
Pues soy, cual veis, la blanca estrella espléndida

5 astro que nace a la debida hora
 en cielo y tierra: Arturo me apellidan,
 que de noche en el cielo entre los dioses
 brillo, y de día entre los hombres ando,
 como también acá los otros bajan

5

Primera redacción:

astro que nace siempre al tiempo propio

9-33

Otros intentos de redacción:

*como a los otros astros, que a la tierra
 también descenden; pues aquel que manda*

*bajan también, pues Júpiter que reina,
 supremo emperador, sobre los dioses todos
 y los mortales,*

*A ver de los humanos las costumbres
 la fe y piedad, notemos*

a que la fe y piedad de los humanos

su fe y piedad notemos; de qué modo

su fe y piedad notemos; por qué medios

*a cada cual ayuda la Fortuna;
 y si con falsos testimonios causa*

*y quien con falsos testimonios mueva
 inicua litis,*

*quien con falsos testigos falsas litis
 mueva, o sus deudas niega perju (?)
 la fe y piedad, y de qué modo sabe*

*la fe y piedad, y de qué modo adquiere
 cada cual su fortuna*

*o recaba de juez sentencia inicua,
 y de los tales al instante mismo,*

*y de los tales en el mismo instante
 escribimos el nombre y al tonante
 se lo enviamos
 se lo llevamos*

*

*y de los tales luego el nombre escrito
 llevamos al Olimpo. Así conoce*

10 lucientes astros, pues aquel que impera
 a Dioses y a mortales rey supremo
 por partes diferentes nos envía
 a observar de los hombres las costumbres,
 la fe y piedad, y de qué modo llegue

*escribimos su nombre y al Tonante
 se lo enviamos. Así sabe quiénes*

*se lo enviamos. Así sabe cuáles
 buscan el mal*

*corren tras la maldad, y con perjuros
 solicitan vencer del adversario*

*intentan triunfar del adversario
 o recabar del juez, con malas artes,
 lo que apetecen. El lo ya juzgado
 juzga de nuevo, y les impone multa
 mucho mayor que lo que el pleito vale*

*

mucho mayor de lo que el pleito vale

de mucho más valor

que el valor de la causa en que ha vencido

*

*que el valor de la causa que ganaron
 excede en mucho. De los buenos lleva
 también registro en su mansión celeste
 que no, como el malvado se imagina,
 puede a Jove aplacar con sacrificios
 y dones antes a un tiempo*

*

porque no acepta Dios

no acepta Jove; parte alguna y suele

no acepta nada Jove; y a los ruegos

más fácilmente oye los ruegos

indulgente y benigno oye las preces

y al bueno da indulgente lo que pide

escucha las plegarias favorable.

15 a la fortuna cada cual; si falsa
 litis con falsos testimonios mueva
 o si sus deudas, perjurando niegue;
 y de los tales luego el nombre escrito
 llevamos al Tonante. Así conoce
 20 al que busca lo malo, o con perjuros
 triunfar del adversario solicita
 o recabar del juez inicuo fallo
 con malas artes. Él lo ya juzgado
 juzga de nuevo, y les impone multa
 25 que el valor de la causa que vencieron
 excede en mucho. De los buenos lleva
 también registro en su estrellado trono,
 que no, como el malvado se imagina,
 aplaca al Dios con víctimas o dones;
 30 antes el gasto y el trabajo pierde,
 porque de las ofrendas del perjurio
 no acepta nada Jove; [y a los buenos]
 indulgente y benigno oye la súplica.
 Parad mientes por tanto a lo que digo
 35 vosotros que, buscáis derechamente
 el bien, y vida franca, honrada y pía;
 seguid así, y os holgaréis un día.

 Pero decir me cumple a lo que vengo.
 Difilo, autor de esta comedia, quiso
 40 que esta ciudad Cirene fuese; y mora
 Démones en la misma, en esta granja
 que veis a orillas de la mar; anciano
 que desterrado vino aquí de Atenas,
 hombre de buena pasta. Ni carece

38

Primera redacción:

Tiempo es ya de decir a lo que vengo

Tiempo es ya de que oigáis a lo que vengo

40-42

Primera redacción:

*que esta ciudad la de Cirene fuese;
 Démones vive en ella; que cultiva
 un campo y granja junto al mar; anciano*

*que esta ciudad Cirene fuese; y vive
 Démones en la misma, el cual un campo
 y una granja cultiva junto al mar*

45 de sus patrios lugares por delito.
 Antes, sirviendo a los demás hallóse,
 perdida en hacer bien hacienda pingüe,
 embarazado y empeñado y pobre
 de puro liberal... y para colmo
 50 de desgracia, una niña en edad tierna,
 hija suya, robáronle piratas,
 a quienes un bribón de siete suelas
 que habita aquí también, compróla. Un día
 que de tañer la flauta
 55 en la vecina escuela
 la niña, joven ya, tornaba a casa,
 un mozo hubo de verla, compatriota
 del dueño de la granja que os he dicho,

- 45 Otros intentos de redacción:
de su patria el cuitado por delito

Démones de su patria por delito

del patrio suelo
- 46-49 Otros intentos de redacción:
Pues sirviendo a los demás hallóse,
de repente en apuro
embarazado y de trabajos lleno,
de rico que antes fue, necesitado

embarazado y endeudado y pobre

 * *embarazado y empeñado y pobre*
de puro liberal.. Una donce[lla]
- 52-53 Primer intento de redacción:
a quienes un grandísimo bellaco
que aquí mora
- 54 Primera redacción:
que de la escuela de tañer la flauta
- 57 Primera redacción:
hubo de verla otro ateniense un mozo

60 Ateniense también, y al mismo punto,
 enamórese; ve al rufián; contrata
 con él que se la venda como esclava
 por treinta minas; dióle el joven prenda,

59

Primera redacción:

Ateniense como él, y él mismo al punto

62-95

Intentos de redacción, con algún verso ilegible por las tachaduras:

que en treinta minas se la venda;

con él que en treinta minas se la venda;

por treinta minas dióle buena prenda

dale una buena prenda

y el trato ratifica

*y el trato aquel infame ratifica
 con juramento.*

*Imaginad qué caso
 del juramento haría
 aquel infame, que no da una higa*

*

*aquel bribón que de la fe jurada
 se burla y mofa, y se le da una higa
 por cuanto hay en el mundo de sagrado*

*por cuanto de sagrado hay en el mundo,
 ni por lo que al mancebo ha prometido
 se burla. En tanto viene de Sicilia
 un viejo, otro que tal,*

*un viejo otro que tal, malvado
 un traidor a su patria, si los hay,
 se burla. En tanto viene de Agrigento
 un siciliano, otro que tal; maldito,*

un siciliano, otro que tal; malvado

un viejo, otro que tal; malvado insigne

*un viejo, igual en todo a él; malvado,
 si los hay que a su patria había vendido*

intentado vender y ahí se hospeda;

en casa, digo, del rufián. Cayóle

*Sucedió cabalmente
que vino de Agrigento en mala hora*

vino aquí de Agrigento en mala hora

*fue el caso que de Sicilia vino
un viejo agrigentino,*

*y en casa del rufián se hospeda. El viejo
que vio de la doncella la hermosura
la alaba y encarece
y celebra no menos la apostura*

*su gracia y apostura
y el de las otras que el rufián tenía*

*de la doncella, alábala en extremo,
como a las otras que el rufián tenía;
a proponerle empieza que levante
el campo y que a Sicilia se encamine,
que dicen que en la isla hay muchedumbre
donde los hombres de placer abundan,
y puede en poco tiempo hacer fortuna*

*y se hace gran ganancia con el tráfico
de tales mujercillas, y fortuna
podrá sin duda hacer*

*hará sin duda en poco tiempo. El otro
se dejó persuad[ir]*

*en breve hará; persuadióle; en secreto
han fletado un bajel;*

*
*
*y de noche se lleva
todo el ajuar a bordo. Al pobre amante,
comprador de la niña*

que ha comprado la niña,

*comprador de la niña, dice en tanto
que un voto a Venus va a cumplir. El templo*

de Venus; en el templo que a la vista

de Venus está el templo; en él le espera

y el trato confirmó con juramento
 aquel follón que de la fe jurada
 65 se burla y mofa, y se le da una higa
 de lo que más sagrado hay en el mundo.
 El caso fue que vino de Agrigento
 un viejo igual a él; facineroso
 si los hay, fermentido y alevoso.
 70 Hospedole el rufián, y como viera
 a la doncella, empieza
 a ponderar su gracia y gentileza
 celebraba asimismo la apostura
 de otras mujeres, que el rufián tenía
 75 para su abominable granjería.
 Dícele que a Sicilia
 se vaya, donde abunda
 la juventud alegre y licenciosa
 y deja inmenso lucro aquel comercio
 80 de mujercillas, que fortuna grande
 había de darle en breve. Persuadióle;
 un bajel se fletó secretamente,
 y de noche se lleva

*a Venus en el templo de la diosa,
que allí cercano está; que en él le espera*

que allí cercano está; que en él le aguarda

*a Venus; está el templo en la ribera
de la mar que miráis*

* *le acompañe o comer. Tras esto vase
al mar; se embarca en él y sus mujeres*

* *ocultamente al mar; el siciliano
y las mujeres y el rufián se embarcan;
cuentan al joven lo que pasa*

*cuentan el hecho al joven; la partida
del pérfido rufián; corre al puerto;
ya la nave va a gran distancia*

*la nave estaba ya. Pues yo que veo
que se llevan la mísera doncella.*

85 todo el ajuar a bordo. Al pobre amante,
dice el rufián que va a cumplir un voto
en el Templo de Venus,
que veis allí, vecino a la ribera
y que después del sacrificio espera
le acompañe a comer. Tras esto vase
90 furtivamente al mar; el siciliano
y las mujeres y el rufián se embarcan;
se cuenta al joven lo que pasa; al puerto
apresurado corre; a gran distancia
iba la nave ya. Pues yo que miro
95 que así se van con la infeliz doncella
quise al rufián perder; salvarle a ella.
Bramé tempestüoso;
olas levanté al cielo
altísimas, horrendas; que si suelo
100 embravecirme en el nacer, más bravo
mi usado giro en occidente acabo.
La nave dio al través; los malandrines
viejo y rufián arroja, que se amparan
de un pelado arrecife;
105 y la niña al esquife

- 97-99 Otros intentos de redacción:
*Bramé como el invierno; hinchadas olas
levanté como suelo*
- como suelo, levanté;*
- altísimas, horrendas; como suelo*
- 102-103 Otros intentos de redacción:
la nave es ida a pique; ambos se amparan
- la nave es ida o pique; y los malvados
el viejo y el huésped*
- y huésped y el rufián.*
- 105-119 Otros intentos de redacción:
*y en tanto en un esquife
la virgen y una esclava*
- Con otra joven sierva la doncella
se lanzan temerosas; y ya a la playa
condúcelas el mar, junto a do mora
el viejo que de Atenas desterrado*

con otra joven sierva
 sobrecogida de pavor se lanza.
 Se lanzan temerosas
 y a la playa vecina
 110 la alborotada mar las encamina
 no lejos de do mora
 Démones, de su patria desterrado
 como os he dicho ya; cuyo tejado
 hizo pedazos esta noche el viento.
 115 Este que sale esclavo es suyo. Al joven
 enamorado, que compró la niña
 presto veréis; y concluyóse el cuento.
 Resta que os diga mi palabra extrema:
 Vivid, medrad, y el enemigo os tema.

*el que de Atenas desterrado anciano
 de que antes os hablé; cuyo tejado
 en gran manera el viento ha maltratado.*

*Casi ha deshecho el viento.
 Ese que veis salir, esclavo suyo*

*éste que sale esclavo es suyo. El joven
 amador de mi cuento,
 que a la niña compró,
 no tardará en venir
 y concluyóse el cuento.*

presto veréis y aquí se acaba el cuento.

*Espectadores, mi palabra extrema
 es que medréis, y el enemigo os tema.*

*Resta a vosotros mi palabra extrema:
 Tened salud para que el mundo os tema.*

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

CEPARNIO

120 —¡Oh dioses inmortales;
qué tormenta furiosa
esta noche pasada
nos envió Neptuno!
La casa toda el viento ha destechado.
125 ¿Para qué ponderarlo? No era viento
sino el rayo de Júpiter Tonante
que en la Alcmena de Eurípides estalla.
Así soplaba, tanto estrago ha hecho;
bien que a la habitación más luz ha dado
130 abriéndonos ventanas en el techo.

120-123 Intentos de redacción:
*—¡Dioses! ¡qué tempestad tan horrorosa
en esta noche pasada
* nos envió Neptuno!*
*—¡Oh dioses inmortales qué tormenta
fiera nos enviasteis*
** —¡Oh dioses inmortales;
qué tormenta horrorosa*
126 Intentos de redacción:
sino el rayo de Jove que bramando
sino el rayo de Jove que tronando
128-130 Otros intentos de redacción:
*De tal manera arranca y quiebra y triza,
poniéndonos ventanas en el techo*
Tal resonaba y tal estrago ha hecho;
de ventanas llenándonos el techo.
129 Empezó a redactarlo:
bien que a la casa

ESCENA SEGUNDA

PLEUSIDIPO

135 —Siento, a decir verdad, que hayáis dejado
 vuestros negocios propios por mi causa,
 sin fruto alguno. Mas, si bien no pude
 en el puerto alcanzarle, no por eso
 desalentarme quise, abandonando
 toda esperanza, y os detuve. Ahora
 quiero al templo de Venus dirigirme,
 a donde dijo que venir debía
 para sacrificar.

CEPARNIO

140 —Se pasa el día;
 sudemos en la ingrata
 faena de este barro que me mata.

131-135

Otros intentos de redacción:
*—Yo siento haberos hecho
 dejar vuestras haciendas
 sin fruto alguno. No me fue posible
 alcanzarle en el puerto.
 No quise estarme ocioso.*

*—Yo siento haberos hecho
 dejar vuestros negocios por mi causa
 sin fruto. Fue imposible
 en el puerto alcanzarle. Mas no quise*

*en el puerto alcanzarle. Mas con todo
 quise dejar la empresa*

135

Otra redacción:
desanimarme quise, abandonando

137

Intento de redacción:
quiero el Templo de Venus visitar

Había comenzado a redactar *llegarme*

141

Primera redacción:
Saquemos este barro que me mata

PLEUSIDIPO

—Cerca parece que hablan.

DÉMONES

—Oyes, digo,
¡Ceparnio!

CEPARNIO

—¿Quién mi nombre
pronuncia?

DÉMONES

—El que por ti dio su dinero.

CEPARNIO

145 —Que soy tu esclavo infiero
de lo que dices.

DÉMONES

—Cava,
cava, Ceparnio amigo; ¡barro! ¡barro!
porque según sospecho
hay que adobar de cabo a cabo el techo,

142 Primera redacción:
—*No sé quién habla cerca*

143 Primera redacción:
—*¡Ceparnio!*

CEPARNIO

—*¿Quién me llama?*

145 Otra redacción:
—*Esto es llamarme, Démones, tu esclavo*

147 Primera redacción:
—*Cava, Ceparnio, cava*

148-149 Aparece un buen número de frases inconexas e inconclusas, como intentos de redacción de estos versos. Solamente anotamos la variante del 148:
es para reparar según sospecho

150 más agujero tiene que una criba.

PLEUSIDIPO

—¡Padre! Salud, y a ti también saludo.

DÉMONES

—Guárdete el cielo.

CEPARNIO

—¿Eres, hija o hijo,
que le apellidas padre?

PLEUSIDIPO

—Ciertamente
varón soy.

151 Primera redacción:

PLEUSIDIPO

—*¡Padre! Salud, y a ti.*

DÉMONES

—*Guárdete el cielo.*

152 Otra redacción:

DÉMONES

—*Guárdete el cielo.*

CEPARNIO

—*¿Qué eres, hembra o macho?*

CEPARNIO

155 —Otro padre
 buscarte debes; que una hija sola
 tuve y perdíla; hijo
 ninguno tuve.

PLEUSIDIPO

—Mas querrán los dioses
 dártelo.

CEPARNIO

160 —Y malandanza al que se viene
 con pláticas ociosas
 a donde ve que trabajando estamos.

154-158

Otra redacción:

PLEUSIDIPO

Varón soy.

CEPARNIO

*—Otro padre buscar debes
 que yo una hija sola
 tuve yo y la perdí. Varón ninguno
 me dio nunca ese nombre.*

PLEUSIDIPO

*—Mas el cielo
 un hijo te dará.*

En el penúltimo verso aparece tachada la palabra *título* y sustituida por *nombre*.

158

Primera redacción:

dártelo.

CEPARNIO

*—Y malandanza a ti que vienes
 a distra[er]*

160

Otras redacciones:

a los que ve que trabajando sudan.

cuando nos ve que trabajando estamos.

PLEUSIDIPO

—¿Moráis aquí?

CEPARNIO

—¿Qué te va en ello? Espías
por do venir a hurtar.

PLEUSIDIPO

—Sin duda alguna
esclavo eres mimado, adinerado,
que hablas así delante
165 de tu señor y a un hombre libre insultas.

CEPARNIO

—Y tú sin duda algún truhán, bergante,
que en casa ajena molestar pretende
donde no tienes que buscar.

161-168

Otra redacción:

PLEUSIDIPO

—Moráis aquí.

CEPARNIO

—Pues qué os va en ello. Observas
por do venir a hurtar.

PLEUSIDIPO

—Honrado
debes sin duda ser y adinerado
eres siervo de honor y de fortuna
* que hablas así delante
de tu señor y a un hombre libre ofendes.

CEPARNIO

—Y tú sin duda algún bergante truhán
* que en casa ajena molestar pretende
donde de nada

en donde nada tienes que te deban

donde no sé que se te deba nada.

DÉMONES

—Ceparnio
 ¡Silencio! y tú ¿qué has menester?

PLEUSIDIPO

170 —Del cielo
 la maldición sobre un esclavo que osa
 la palabra tomar, presente el dueño.
 Pero, si no te enoja, preguntarte
 una cosa querría.

DÉMONES

—Aunque afanado,
 como ves, ya te escucho.

CEPARNIO

175 —¿Pues no fueras,
 más bien, Señor, y del marjal traieras
 cañas con que la casa
 techar, mientras el cielo está sereno?

169 Intento de redacción:

Calla; que has tú

175-177 Primera redacción:

*Señor, más bien y del marjal traieras
 cañas con que techar, mientras sereno*

DÉMONES

—Calla, Ceparnio; y tú, si quieres, habla.

PLEUSIDIPO

180

—Que me digas, te pido,
¿has visto por ventura
un hombre de malísima figura,
cabello crespo, cano; zalamero,
adulador, grandísimo embustero?

DÉMONES

—Infinitos; por ellos la miseria

178-182

Otros intentos de redacción:

—*Calla, Ceparnio, y habla sino tú.*

PLEUSIDIPO

*

—*¿Viste aquí por ventura
un hombre de malísima figura,
alto, crespo, entrecano, zalamero?*

crespo, de pelo cano, zalamero?

cabello crespo, canoso, zalamero?

184-189

Otros intentos de redacción:

—*Infinitos; por ellos justamente*

—*Infinitos; por ellos cabalmente*

—*Infinitos; por ellos esta vida
en la miseria vivo*

estoy en la miseria

en la miseria que me ves me encuentro

en que me ves.

PLEUSIDIPO

—*El de que os hablo vino*

—*¿Alguno, digo, que viniese
a este templo vecino*

185 paso que ves.

PLEUSIDIPO

—Alguno que viniese
a ese templo cercano
con dos mujeres jóvenes, hermosas.
¿Cómo a ofrecer a Venus sacrificio
ayer u hoy?

DÉMONES

190 —No sé, por vida mía
que nadie en este tiempo haya venido
a cosa tal, y a fe que lo sabría,
porque ninguna víctima se inmola,
que el sacrificador no venga luego
a pedirme agua o fuego,
195 asador, o vasijas o cuchillo,
caldero en que se cuezan las entrañas.
¿Y qué sé yo? para la diosa Venus
vasos y pozo aderecé sin duda,
no para mí. Mas hace algunos días
200 que descansar me dejan.

PLEUSIDIPO

—Perdido soy, según lo que me dices.

*de Venus con dos jóvenes mujeres
como a sacrificar hoy o mañana?*

*como a sacrificar en este día
o en el de ayer?*

DÉMONES

196 —No sé, por vida mía
Primera redacción:
de una olla o caldero en que se cueza
199 Primera redacción:
no para mí. Pero hace algunos días.

DÉMONES

—No tengo en ello parte.

CEPARNIO

205 —Hola el amigo
que se anda ocioso a visitar los templos
para sacar el vientre de mal año,
¿no fuese bien que hicieses la comida
guisar en casa?

202-211

Primera redacción:

*—Lo siento, mas en mi ningún estorbo
hallarás a tu dicha.*

CEPARNIO

* —*Hola el que va los templos visitando
en busca de banquetes
para sacar el vientre de mal año,
¿no fuese bien hacerte la comida
guisar en casa?*

DÉMONES

*—Apuesto a que viniste,
convidado a un banquete.*

PLEUSIDIPO

—Está muy bien, comprendo

—Muy bien.

CEPARNIO

—Y a lo que entiendo no te escapas

*—Y a lo que entiendo que me maten
si en ayunas te vas.*

volvieres ayuno a tu casa. Hasta

*de volver en ayunas. Cuanto fuere
mejor servir a Ceres que no a Venus,
que da, si Ceres pan*

DÉMONES

—Si a comer vinieses,
el que te convidó no ha parecido.

PLEUSIDIPO

—Muy bien.

CEPARNIO

—Y que me ahorquen
si en ayunas a casa no volvieres.
210 Mejor patrona a Ceres que no a Venus,
que da, si amores Venus, trigo Ceres.

PLEUSIDIPO

—Burlóme indignamente el fementido.

DÉMONES

—Pero, dioses, ¿qué miro? ¿Ves, Ceparnio,
aquellos hombres en la playa?

CEPARNIO

215 —Juzgo
que fueron convidados de camino
al templo.

DÉMONES

—¿Qué imaginas?

CEPARNIO

—Imagino
que después de la cena se lavaron.

214-218

Primera redacción:
aquellos hombres en la playa?

CEPARNIO

—Pienso
*que de camino han sido convidados
fueron en el camino convidados
que en el camino convidados fueron
al sacrificio al templo.*

DÉMONES

—Pero ¿por qué lo juzgas?
al templo.

DÉMONES

—¿Por qué imaginas?

CEPARNIO

—Entiendo
*que después de cenar ayer, después
que después de cenar se lavarían.*

DÉMONES

—Naufragio han hecho

DÉMONES

—En el mar naufragaron.

CEPARNIO

—No lo yerra
tu discurso. Y nosotros en la tierra.

DÉMONES

220 —¡Ah! ¡lo que son los míseros humanos!
Helos ahí que arrebatados nadan.

PLEUSIDIPO

—¿Dónde están, por tu vida?

DÉMONES

—Hacia el derecho
lado. ¿No ves? A no muy largo trecho
de la ribera.

PLEUSIDIPO

—¡Oh si el malvado fuese!

219 Primera redacción:
Y nosotros en tierra con la granja

221 Primera redacción:
Helos allí cómo arrojados nadan

222 Primera redacción:
PLEUSIDIPO
—¿Dónde están, por tu vida?

DÉMONES

—A la derecha

Siguen algunos comienzos de versos inconexos.

224-225 Primera redacción:
de la ribera.

PLEUSIDIPO

*—Exactamente; amigos
venid tras mí.*

225 ¡Ea!, seguidme amigos. Dios os guarde.

CEPARNIO

—Verémoslo nosotros con cuidado.
 Mas ¡oh tú, Palemón, que amigo y socio
 de Neptuno te llamas! ¿Qué es aquello?
 Dos afligidas solas
 230 pobres mujeres en pequeño esquife
 juguete de las olas.
 ¡Cómo la mar acá y allá lo empuja,
 y a las cuitadas amedrenta! ¡Bravos!
 La ola del escollo las aparta,
 235 y a la playa lo lleva. No lo haría
 el piloto mejor. ¡Ondas! mayores
 ondas no pienso que jamás he visto.
 Si el esquife no vuelca,

- 226-227 Primera redacción:
 *—En cuidando nosotros lo veremos.
 Mas ¡oh tú! Palemón, que compañero*
- 229-230 Primera redacción:
 *¿Qué ves? dos pobrecillas
 mujeres, solas, en aquel esquife.*
- 231 Intentó redactarlo:
 ¡Oh los vaivenes de la mar!
 ¡Oh los embates de la mar!
- 232-233 Primeras redacciones:
 ¡Cómo la mar acá y allá lo tira
 *¡Cómo la mar acá y allá lo arroja
 y cómo tiemblan las cuitadas! ¡Bravos!*
 y cómo lloran las cuitadas. ¡Bravos!
 y cómo gritan las cuitadas. ¡Bravos!
- 235 Primera redacción:
 y a la playa lo empuja. No lo hiciera
- 237 Primera redacción:
 ondas no vi jamás
- 238 Primera redacción:
 Si las evitan, no hay peligro al agua

240 será fortuna. Ahora es el peligro,
 ¡ahora!... Cayó al agua la una de ellas.
 Mas hay vado por dicha. Fácilmente
 podrá salir. ¡Oh Júpiter! ¡echóla
 a la playa la ola!
 Levántase; a este sitio se encamina;
 245 salvóse... Mas la otra

239-244

Primeras redacciones:

*Salvas serán. Ahora es el peligro,
 ¡ahora!... ¡Cayó al mar! Hay vado. A tierra*

*¡ahora!... ¡Cayó al agua! Hay vado. A seco
 salir podrá a la tierra. Pero aquella*

*salir podrá. Mas la que el buque ocupa...
 ¿No ves cómo las olas la arrebatan*

*¿Las olas arrebatan a la otra
 y dan con ella en tierra? Levantóse
 y hacia allá se encamina*

y hacia allá me parece que camina

*podrá salir. ¡Oh Júpiter! las olas
 echan a la infeliz sobre la playa*

la arrojaron. Levántase

245-258

Primeras redacciones:

* *salvóse... Mas la otra
 en el esquife, adonde alborotando
 la lanza (?) el mar. Saltó por fin a tierra*

*de rodillas cae? Luchando viene
 en el agua; escapó; pisó la playa.
 ¡Hela!, que ya se vuelve a la derecha
 descaminada, erró el camino.*

DÉMONES

—¿Acaso
 te importa que lo yerre o no lo yerre?

CEPARNIO

—Si del peñasco en que se ampara cae

Si se desliza poco trecho acaso,

250

del esquite a la tierra
 salta. ¿Se ve que de temor vacila
 y en la resaca de rodillas cae?
 Escapó de la mar, pisó en la playa.
 ¿Salva está! Mas ¿a dónde en mala hora
 se vuelve? Erró el camino.

DÉMONES

—¿Qué te importa?

el error durará

Será de su extravió el postrer paso

si del peligro en que se ampara cae

si del peñasco do se acoge cae

*

miedo no habrá de que otra vez lo yerre.

DÉMONES

—¿Has de cenar acaso de su cena
 para que de ellas cuides solamente

*para que de ellas todo cuides tanto?
 ¿o de la mía?*

*Si sólo de la mía,
 a mi servicio atiendes.*

CEPARNIO

—Nada digo
 atiende a mi trabajo.

CEPARNIO

—Nada digo
 trabaja a mi servicio.

CEPARNIO

—Nada digo;
 tienes mucha razón.

DÉMONES

—Sígueme

CEPARNIO

—Sigo.

CEPARNIO

—Si de la roca a do se acoge cae
miedo no habrá de que otra vez lo yerre.

DÉMONES

255 —¿Piensas cenar acaso de su cena,
que sólo de ellas cuidas?
Si de la mía, a mi servicio atiende.

CEPARNIO

—Nada, señor, te digo:
Tienes harta razón.

DÉMONES

—Sígueme.

CEPARNIO

—Sigo.

ESCENA TERCERA

PALESTRA

—Nunca el hombre imagina tan acerbos

259-264

Intentos de redacción:

—No tan amarga el hombre se figura

—No tan amarga el hombre se imagina

*—Mucho menos amarga es referida
la mísera fortuna de los hombres
de lo que el padecerlo nos parece*

de lo que nos parece padecida

de lo que en la experiencia la encontramos

260 los contratiempos de la humana vida
 como tengo amarguras padecidas.
 Esto me reservabas, ¡Santo Cielo!
 ¿Yo echada por la mar a extraño suelo
 tímida peregrina?
 265 ¿Destino tal, cuando nací, me cupo?
 ¿O el premio es éste que concede Jove
 a la que pía le adoró? Que fuera
 la miseria presente llevadera,
 si jamás a mis padres o a los dioses
 270 criminal ofendiera.
 Pero si estuvo, celestiales númenes,
 siempre lejos de mí culpa tan grave,

*—Mucho menos amarga se imaginan
 los hombres la mísera fortuna,
 de lo que la encontramos padecida.*

*que después, padecida, se les muestra.
 ¿Para esto Dios me reservabas*

¿Para esto reservabas, ¡Santo Jove!

*¿Desgracia tanta reservabas, ¡Cielo!,
 a la infeliz Palestra?
 Yo de este modo en este traje*

*¡Yo en esta condición! ¿Yo errando tímida,
 por ignorado suelo,
 arrojada del mundo?*

*del mundo abandonada,
 por una tierra extraña?*

*¿Yo en esta condición errando tímida
 por ignorado suelo
 desechada del mundo?*

269-277

Primera redacción:

*si a mis padres jamás o si a los dioses
 criminal ofendí. Pero si lejos
 siempre estuvo de mí culpa tan grave
 númenes en la suerte que me cabe*
 * *no sois conmigo justos, ni al decoro
 vuestro satisfacéis... ¿qué se le guarda
 al malhechor, si honráis de esta manera
 al inocente?*

275 en la suerte infelice que me cabe
 no sois conmigo justos, ni al decoro
 vuestro satisfacéis... ¿Por qué, decidme,
 qué guardáis al impío,
 si al inocente honráis de esta manera?
 Si yo me echase en cara
 280 contra vos o mis padres culpa alguna,
 menos de mi fortuna
 atenuase el rigor, menos llorara.
 Mas la maldad sin duda
 llevo yo sobre mí del amo mío
 y mi desgracia viene del impío.
 285 Perdió en el mar la nave y cuanto tuvo;
 de que yo soy único resto. Aquella
 también que en el esquife iba conmigo
 en la mar pereció; yo sola quedo
 en orfandad completa y desamparo,
 290 que a tenerla conmigo, no tan triste
 fuera la condición de que me quejo.
 ¿Qué esperanza, qué auxilio, qué consejo
 los dioses me deparan?

282-283

Intentos de redacción:

Mas la maldad acaso

*Mas la maldad tal vez del amo mío
llevo yo sobre mí.*

Su iniquidad me daña

286-291

Intentos de redacción:

*yo sola soy lo que le resta. Aquella
misma que en el esquife iba conmigo,
cayó; soy sola*

sumergida en las ondas

*

*en la mar pereció; yo sola quedo.
Que si ella fuese salva me restase*

Que a tenerla a mi lado no tan grave

no tanto mi infortunio me pesase

293

Primera redacción:

puede ofrecerme el cielo?

295 Nada en torno se ve, sino desnuda
 soledad, rocas muertas (?)
 y resonantes olas.
 Ninguno que al encuentro
 me valga y me socorra,
 ni pan que me alimente,
 300 ni techo que me acoja.
 Y toda mi riqueza
 estas mojadas ropas.
 ¿A qué la vida quiero
 si menos de ella espero?
 305 ¡Si a lo menos alguno me mostrara
 por do de esta región desconocida
 hallase al fin salida!
 No sé por do mis pasos enderece
 ni de cultivo humano
 310 miro señal, y de pavor y frío

294-302

Primera redacción:

*Todo es aquí desierto y solitario;
 peñascos, olas, que bramando espantan
 y ni señal de humano*

peñascos, olas, que bramando asustan

*hombre ninguno que ampararme pueda.
 Esta mojada ropa es mi riqueza
 este mísero traje
 es mi riqueza toda:
 no hay ni pan que me sustente.*

304

Comenzó a redactar:

Sin esperanza

305-307

Primera redacción:

*Si al menos encontrara
 quien el camino o senda me indicara
 para encontrar salida
 de esta*

Otra redacción del segundo verso:

quien la senda o camino me in[dicara]

310-314

Intentos de redacción:

miro señal. De miedo me estremezco

miro señal. Pavor y duda

*temblando estoy. Amado padre mío
 y amada madre,*

temblando estoy. ¡Desventurados padres
 el infortunio mío
 cuán distantes estáis de imaginaros!
 De nada me sirvió que yo naciese
 315 libre y de abuelos claros,
 si dura servidumbre me aguardaba
 cual si naciese esclava,
 ni aquel ser que os debí pude pagaros.

ESCENA CUARTA

AMPELISCA

—¿Qué cosa puedo hacer de más provecho
 320 que sacarme del pecho
 esta mísera vida
 tan enojosa y de cuidados llena?
 Si el destino la corta,
 hágalo en hora buena; no me importa;
 325 cuando las esperanzas que abrigaba

amados padres míos

*¡ah!, no sabéis el infortunio mío.
 Lejos estáis, muy lejos
 y las amargas lágrimas que lloro*

lejos estáis de imaginar

Para qué me sirvió que yo naciese

qué me sirvió nacer

324-328

Intentos de redacción:

*hágalo en hora buena ¿qué me importa
 si cuantas esperanzas fomentaba
 he perdido?*

*me abandonaron. He corrido ansiosa
 acá y allá; no queda ya escondrijo
 que registrado no haya.*

que no haya examinado

todas me abandonaron. He corrido
 acá y allá; rincón tan escondido
 que no haya registrado no me queda.
 Con la voz, los oídos y los ojos,
 330 he buscado, he llamado a mi consierva
 sin que encontrar pudiera
 a mi desventurada compañera
 de servidumbre, ni a dónde me encamine
 sé, ni de quién me informe, que me diga
 335 si una señal ha visto o resto suyo.
 Y desierto lugar como el que miro
 en derredor, no tiene el mundo todo.
 Mas si en alguna parte oculta. se halla
 no habrá rincón, peñasco, ni sendero
 340 que no visite hasta encontrarla viva.

PALESTRA

—¿Quién habla aquí tan cerca?

AMPELISCA

—Temerosa (?)

333 Este endecasílabo es incorrecto; en primera redacción:

y ni encontrarla puedo; ni a do vaya

336-337 Intentos de redacción:

*Y soledad mayor que la que miro
en torno a mí no tiene el mundo todo*

*lugar más solitario
como el que miro en derredor viendo*

338-340 Primera redacción:

Pero si vine acaso de buscarla

*Mas si en alguna parte vive oculta
no habrá rincón, ni cueva
que ansiosa no visite hasta encontrarla.*

341-349 Primera redacción:

PALESTRA

—¿Quién habla aquí tan cerca?

AMPELISCA

—¡Jove santo,
qué pavor! ¡Y tiemblo! ¿Qué voz es ésa?

¡Tiemblo! ¿Qué voz es esa?

PALESTRA

—¡Buena esperanza! Acórreme.
¿No es el que escucho mujeril acento?

AMPELISCA

345 —Sácame te suplico,
de pena tanta.

PALESTRA

—De mujer no hay duda,
es esta voz que mis oídos hiere.
¿Es acaso Ampelisca?

AMPELISCA

—¿Eres Palestra acaso?

PALESTRA

—*¡Esperanza feliz! No me huyas.*

—*¡Buena esperanza! Acórreme. Te ruego.*

—*¡Buena esperanza! Acórreme. Te pido.
Acento es de mujer. ¡Ah! por tu vida
no me hagas llamar más.*

Acento es de mujer. ¡Por Dios te ruego!

AMPELISCA

—*Sácame de temor.*

PALESTRA

—*Mujer sin duda
es la que cerca está.
¿Eres, dime, Ampelisca?*

AMPELISCA

—*¿Te escucho, di, Palestra?*

PALESTRA

350 —Por mi nombre me llama:
¡Ampelisca!

AMPELISCA

—¿Quién eres?

PALESTRA

—Palestra soy.

AMPELISCA

—¿Dó estás?

PALESTRA

—En la miseria.

AMPELISCA

—Yo te acompaño y no es menor la parte
que a mí me toca. Deja verte.

PALESTRA

355 —Deja
que yo te vea.

AMPELISCA

—Guíe
nuestros pasos la voz. ¿Dó estás?

PALESTRA

—Me tienes
a tu presencia; acércate y me acerco.

AMPELISCA

—Voy ya.

PALESTRA

—Dame la mano.

AMPELISCA

—Toma.

PALESTRA

—¿Vives?

AMPELISCA

360 —Y la causa eres hoy de que la vida
odiosa no me sea,
cuando a tocarte llego, y casi, casi

355-356

Primera redacción:
que yo te mire.

AMPELISCA

—*Ven. Nüestros p[asos]*

358

Comenzó a redactar:
—*Que me place*

tocarte dudo. Abrázame, esperanza,
 esperanza querida, que aligeras
 de mis penas la carga.

PALESTRA

365 —Me quitas de la boca
 lo que decirte quiero. Mas conviene
 irnos de este lugar al punto.

AMPELISCA

—¿A dónde?

PALESTRA

—A par de la ribera caminemos.

AMPELISCA

—Te sigo a donde guíes.

362-367

Primera redacción:

*tocarte dudo. Abrázame, querida,
 abrázame te ruego*

*esperanza querida, que la carga
 de duelo alivies y pesares tantos.*

PALESTRA

*—De la boca me quitas
 lo que decirte quiero. Mas conviene
 partirnos al instante*

*

salir de este lugar

Es tiempo de partir

AMPELISCA

—¿A dónde? dime.

PALESTRA

370 —¿Con la ropa
mojada así, de caminar tenemos?

AMPELISCA

—Fuerza es. ¿Mas qué veo?

PALESTRA

—¿Qué te admira?

AMPELISCA

—¿No es templo aquel?

PALESTRA

—¿Qué templo?

AMPELISCA

375 —Aquel que a la derecha se descubre.
Morada hermosa y de la diosa digna
parece ser.

369 Empezó a redactar:

—*Gustosa sigo*

Otro intento de redacción:

—*Te sigo a donde quieras.*

372-373 Primera redacción:

AMPELISCA

—*¿No es templo aquel?*

PALESTRA

—*¿Qué templo?*

AMPELISCA

—*A la derecha*

PALESTRA

—Y cerca
 hombres habrá, que no en desierto puede
 tan bello sitio hallarse. ¡Oh Dios! saludote
 quienquiera que tú seas
 380 y que a nuestra desgracia pongas término
 humilde te suplico; favorece
 a estas que ves cuitadas, miserables,
 de todo amparo y protección desnudas.

ESCENA QUINTA

PTOLEMOCRACIA

—Oír me ha parecido

375-381

Primera redacción:
parece ser.

PALESTRA

—Y cerca conjeturo
 * hombres habrá, que no en desierto puede
 tan bello sitio hallarse. ¡Oh Dios adórote!
 * quienquiera que tú seas

*¡Oh Dios!, y te suplico
 que a nuestra miseria*

*humilde te suplico y patrocines
 a nosotras, cuitadas, miserables.*

383-390

Primera redacción:
 —¿Quiénes son las que preces
 dirigen a la diosa mi patrona?

*Pues parecióme oír voz de plegaria
 y a salir me movió. Benigna y pía
 indulgente deidad*

*indulgente patrona en gran manera
 es la que invocan.*

PALESTRA

—Salve, madre.

385 voz de plegaria, que a salir me mueve.
 ¿Quiénes son las que ruego dolorido
 envían a la diosa mi patrona?
 Diosa indulgente y pía
 benigna, complaciente
 390 y a los humanos ruegos nada sorda
 invocan.

PALESTRA

—Salud, Madre.

PTOLEMOCRACIA

—Y salud a vosotras. Mas ¿de dónde,
 de dónde, os ruego, habéis acá venido,
 húmedo así el vestido,
 desaliñado y triste?

PALESTRA

395 —De no lejos,
 cerca de aquí, de aquella
 playa, mas el lugar de donde a ella
 vinimos, a gran trecho está.

PTOLEMOCRACIA

—Comprendo,
 caballo de madera cabalgasteis
 por las azules vías.

392-393

Primera redacción:

venís así con húmedos vestidos

así venís que mueve el pecho a lástima

395-397

Primera redacción:

*de aquí cerquita, de la playa aquella;
 pero de donde se nos trajo a ella
 a gran distancia está.*

PALESTRA

—Ciertamente.

PTOLEMOCRACIA

400 —Mas era bien que blanca vestidura
y víctimas trajeseis, que al santuario
de la diosa no se entra de ese modo.

PALESTRA

405 —Las que arrojadas de la mar pisamos
esta yerma ribera, ¿dónde, ropas
o víctimas pudieran procurarse?
Henos aquí, cuitadas peregrinas,

399 Comenzó a redactar:

por azules caminos

400-412 Primera redacción:

PTOLEMOCRACIA

*—Mas era bien que en cándido ropaje
vinieseis*

*y víctimas trajeseis, que en el templo
de la diosa no se entra de ese modo.*

*

PALESTRA

*—Las que arrojadas de la mar salimos
esta yerma ribera, ¿dónde, dime,
pudieran procurarse ropa?
He aquí que*

peregrinas, errantes, desoladas

peregrinas, errantes de favor

*peregrinas, errantes, y privadas
de todo humano auxilio.*

*Henos aquí, que míseras, errantes,
y de humano favor menesterosas,
abrazamos humildes tus rodillas;
del sitio que pisamos ignorantes,
sin esperanza, ¡oh! madre.*

*Bajo tu techo acógenos. Conduélete.
Sálvanos, compadécete*

que de humano favor menesterosas
 humildes tus rodillas abrazamos,
 del suelo que pisamos, y de toda
 410 esperanza, ignorantes.
 Bajo tu techo acógenos.
 Sálvanos. Condolécete
 de estas desventuradas que recurso
 ni albergue tienen, ni otra cosa alguna
 415 que lo que en ellas ves.

PTOLEMOCRACIA

—Dadme las manos
 hijas; del suelo alzado. Naturalmente
 soy la más compasiva de mi sexo.
 Mas aquí nadie habita
 sino mujeres en pobreza suma.
 420 Yo misma alcanzo apenas
 a sustentar la vida. A Venus sirvo
 y vivo de lo mío.

AMPELISCA

—¿Conque el templo es de Venus?

416-423

Primera redacción:

levantaos del suelo. Sumamente

*levantaos del suelo. Compasiva
 soy en extremo.*

Soy sumamente, cual mujer ninguna.

*Soy compasiva, cual mujer ninguna.
 Mas aquí nadie vive
 sino mujeres en pobreza extrema.
 Yo misma apenas tengo
 lo necesario a sustentar la vida*

*a sustentar la vida. Sirvo a Venus
 y vivo de lo mío.*

AMPELISCA

—¿Conque el templo

PTOLEMOCRACIA

—Sí, por cierto,
y yo del templo soy sacerdotisa.
425 Mas a vosotras mi fortuna escasa
ofrezco toda; y por vosotras todo
lo que yo pueda haré. Venid conmigo.

PALESTRA

—Madre, benigna sois y el infortunio
sabéis honrar.

PTOLEMOCRACIA

—Es mi deber hacerlo.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

PESCADORES

430 —Cuantas miserias hay, conoce el pobre
y más el que no tiene
cómo valerse ni arte alguna sabe.
Y es fuerza se contente y satisfaga;
de lo que tiene, y buen provecho le haga.
435 Ya por la traza que nos veis concibo
que nuestra hacienda y rentas
colegiréis. Anzuelos, cañas, redes
la hacienda son. A forrajear salimos
de la ciudad al mar. El aparato
440 de gimnasio y palestra son langosta,

430-439

Estos versos tienen redacción distinta, en hoja aparte, que transcribimos a continuación:

*—Todo lo que la vida humana encierra
de duro, triste y grave
conoce el pobre; y más el que no sabe
arte alguna, ni tiene
cómo valerse; y de lo poco o nada
que su triste fortuna le previene
es fuerza se contente y satisfaga
y buen provecho le haga.*

*Ya por la traza que nos veis barrunto
que nuestra hacienda y renta
* colegiréis. Anzuelos, cañas, redes
la hacienda son. De la ciudad salimos
a la mar en demanda de forraje*

Enmiendas a esta redacción:

que su triste figura le depara

Ya por la traza que nos veis discurro

a las ondas en busca de forraje

432

Primera redacción:

cómo valerse ni arte sabe alguno

435

Primera redacción:

Ya por la traza que nos veis colijo.

conchas, ostras, erizos, camarones,
 blandas almejas y marina ortiga
 y todo pez que vive asido a roca,
 y todo el que al anzuelo abre la boca.
 445 Y cuando la campaña no prospera
 tenemos el consuelo
 de volvernos lavados, limpios, puros,
 calladamente entramos
 en casa y sin cenar nos acostamos.
 450 Ahora, verbigracia, según vemos

- 441 Comenzó a redactar:
ostras, erizos, conchas
- 442 Comenzó a redactar:
almejas
- 443 Comenzó a redactar:
y todo ser que a peña
- Tachó *peña* y escribió *roca* en este mismo intento.
- 445-447 Primera redacción:
*El mar nos da el sustento y si lo niega,
 lavados, limpios, puros, nos volvemos*
- Tenemos la ventura*
- *
de volvernos lavados, limpios, puros,
- 450-453 Intentos de redacción:
Y ahora, según vemos,
- Y ahora, a lo que veo,
 alterada la mar, no me parece
 que esperanza tenemos
 de una cena tal cual se nos alcanza*
- Y ahora triste esperanza*
- Y ahora poca esperanza*
- bien mezquina esperanza*
- alterada la mar, poca esperanza*
- alterada la mar, pobre esperanza*
- brava la mar no hay que pedirle cena*
- brava la mar de escasa y pobre cena*
- nos dé esperanza, y dos o tres conchuelas.*

alterada la mar, de escasa cena
 nos ofrece esperanza
 y con dos o tres conchas a lo sumo
 será preciso contentar la panza.
 455 Pidamos pues a Venus bienhechora,
 que favorezca ahora
 con la piedad que suele
 a la mísera gente pescadora.

ESCENA SEGUNDA

TRACALIÓN

—Cuidado siempre mío
 460 fue obedecer las órdenes del amo.
 Como al salir me dijo le aguardase
 en el templo de Venus,
 a do venir debía,
 aquí me vine al punto.
 465 ¿Mas a quién le pregunto
 si es ya venido? Aquellos que allí veo
 me darán la noticia que deseo.
 Hablarele. ¡Salud! carnestolendos (?)
 marítimos ladrones,
 470 de anzuelo y caña armados.

455-456

Intentos de redacción:

*Supliquemos ahora**Pidamos a esta Venus bondadosa
 que nos ayude ahora*

461-464

Intentos de redacción:

*Como al salir me dijo que iba al puerto
 y en el templo de Venus le aguardase
 aquí me vine**Como al Salir me dijo
 que iba al templo de Venus,
 y que en él le aguardase,
 obedecíle al punto.*

468

Comenzó a redactar:

Acércome.

Hambrienta gente, ¿cómo estáis, y cómo se pasa?, ¿con miseria?

PESCADORES

—Con hambre y sed, conforme a nuestra usanza, viviendo solamente de esperanza.

TRACALIÓN

475 —¿Visteis pasar acaso
un mozo de gallarda catadura,
y de fornido cuerpo y tez rosada,
que lleva en compañía
tres mancebos de clámide y espada?

PESCADORES

480 —Ninguno de estas señas hemos visto.

471 Intento de redacción:
Humana raza (?) hambrienta gente

472 Primera redacción:
la miseria se pasa?

473-474 Intentos de redacción:
*—Con hambre y sed y frío
viviendo de esperanza
según es nuestra vida.*

según es nuestra usanza.

476-477 Intentos de redacción:
un mozo de ojos vivos, faz rosada

*un mozo de ojos vivos, cara fresca
rubicunda, y la traza
de un valentón, que a vérselas podría*

cuerpo fornido y rubicunda cara

479 Primera redacción:
tres valientes de clámide y espada?

TRACALIÓN

—¿Y un vejete alto, feo, nariz roma,
 redonda panza, retorcida ceja,
 fruncida frente, engañoso, astuto,
 lleno de infamias y de vicios lleno
 485 del cielo y de la tierra maldecido,
 a quien dos jovencitas acompañan
 bastante hermosas?

PESCADORES

—El que esté dotado
 de las prendas y méritos que dices
 debería primero
 490 que a Venus, dirigirse al matadero.

TRACALIÓN

—¿Habéisle visto o no?

481-483

Intentos de redacción:

—*¿Y un viejo calvo de narices romas
 * redonda panza, retorcida ceja,
 rugosa frente, astuto, fraudulento*

fruncida frente, engañoso, malvado

485

Primera redacción:

del cielo y de la tierra aborrecido

488

Intentos de redacción:

de las prendas que dices ir debiera

de las prendas que dices debería

PESCADORES

—Por esta parte
a ninguno hemos visto de esa traza.
Dios te guarde.

TRACALIÓN

—Y a vos. Me lo temía.
No me engañó mi juicio. Le han birlado
495 la niña al amo. Aquel rufián malvado
de Cirene, sin duda, se expatría.
Se hizo a la mar. Llevóse las mozuelas,
bien me lo dijo el corazón. ¿Y al amo
de más a más, convida
500 aquel bribón, manida
de engaños y delitos,
para tomar con él aquí la sopa!
¿Qué puedo hacer sino aguardar al amo?
Esta sacerdotisa
505 pudiera ser tal vez que algo supiera.
Tomaré de ella informe.

491-494

Intentos de redacción:

—*Si le visteis decid.*

—*Decid si le habéis visto*

PESCADORES

—*No ha venido
a este lugar ninguno de esa traza.*

*a esta costa ninguno de esa traza.
Salud.*

495

Primera redacción:

la niña al amo. El malandrín malvado.

501

Primera redacción:

de crímenes y fraudes, a que venga

ESCENA TERCERA

AMPELISCA

—Ya comprendo.
Tocar debo la puerta de esta granja
y pedir agua.

TRACALIÓN

—¿Mas qué voz escucho?

AMPELISCA

510 —¿Quién es el que a mi vista
parece?

TRACALIÓN

—¿No es aquella
Ampelisca que sale
del templo?

AMPELISCA

—¿No es aquel
el Tracalión, de Pleusidipo paje?

TRACALIÓN

—Es ella.

- 506 Primera redacción:
Verela, informaráme.
- 507 Intentos de redacción:
en esta granja que cercana al Templo
en esta granja que cercana se halla
- 509 Primera redacción:
—¿Quién habla aquí? ¿Quién es el que a mi vista

AMPELISCA

—Es él. A Tracalión saludo.

TRACALIÓN

515 —Saludo a mi Ampelisca.
¿Cómo lo pasas?

AMPELISCA

—Mal, sin merecerlo.

TRACALIÓN

—Mejor irá.

AMPELISCA

—Conviene

514-515 Primera redacción:

TRACALIÓN

—*Es ella.*

AMPELISCA

—*Es él. Saludo a Tracalión.*

TRACALIÓN

—*Es la bella Ampelisca.*

517-525 Primera redacción:

TRACALIÓN

—*Mejor irá.*

AMPELISCA

—*Conviene al varón cuerdo.*

—*¿Dónde está Pleusidipo, el amo tuyo?*

—*¿Dónde está el amo tuyo, Pleusidipo?*

TRACALIÓN

—*¡Vaya! ¿Te burlas? ¿No está dentro?*

AMPELISCA

—*Dentro
no está ni en este sitio ha parecido*

al varón cuando habla verdad en todo.
¿Qué es de tu dueño Pleusidipo?

TRACALIÓN

520 —¡Vaya!
¿Te burlas? ¿Tal preguntas
dejándolo allí dentro?

AMPELISCA

—Ni está dentro.
Ni se ha dejado ver en este sitio.

TRACALIÓN

—¿No se ha dejado ver?

AMPELISCA

—Ni más ni menos
que la verdad has dicho.

TRACALIÓN

525 —No lo acostumbro. Pero vamos, dime,
¿la comida está pronta?

AMPELISCA

—¿Qué comida?

TRACALIÓN

—¿No ha parecido?

AMPELISCA

—La verdad es ésa.

TRACALIÓN

—No acostumbro decirla, pero vamos

TRACALIÓN

—Que habéis sacrificado es cosa cierta.

AMPELISCA

—Tracalión, por tu vida,
¿Sueñas?

TRACALIÓN

530 —¿No ha convidado
Labrax a Pleusidipo, tu amo al mío?

AMPELISCA

—Nada dices que cause maravilla,
que si engañó a los dioses y a los hombres,
hizo como rufián.

TRACALIÓN

535 —¿Conque vosotras
no habéis venido a sacrificio alguno,
ni tampoco Labrax?

AMPELISCA

—De cabo a cabo
te lo adivinas.

529 Intentos de redacción:
—*¿Estás soñando acaso?*

—*¿Estás soñando? ¡di!*

531 Primera redacción:
—*Nada dices que extrañe*

533 Primera redacción:
hizo como rufián.

TRACALIÓN

—*¿Con que no hay nada?*

TRACALIÓN

—Pues, ¿a qué viniste
y cómo estás aquí?

AMPELISCA

—De mil trabajos
y de zozobras mil y de peligros
a la sacerdotisa
540 de Venus le debemos vernos libres,
que privadas de todo auxilio humano
a Palestra y a mí nos da hospedaje.

TRACALIÓN

—¿Conque Palestra aquí, también, la amada

536 Intentos de redacción:
dices exactamente.

lo adivinaste todo.

537 Primera redacción:
¿y por qué estás aquí?

AMPELISCA

—De mil angustias

Sigue otro intento de verso:
en que nos iba la exist[encia]

542 Primera redacción:
a Palestra y a mí nos dió refugio.

543-547 Primera redacción:

TRACALIÓN

*—¿Palestra, pues, la amada
de Pleusidipo está contigo?*

AMPELISCA

—Cierto

*de Pleusidipo? ¿está en tu compañía?
Me alegre por mi vida la noticia*

*Me alegre la noticia grandemente,
Ampelisca querida.*

545 de Pleusidipo? Lo celebro. Nada
has podido decirme que me diese
gusto mayor. Mas, Ampelisca mía,
¿cuál el peligro ha sido que me cuentas?

AMPELISCA

—Tracalión, nuestra nave
en la pasada noche se fue a pique.

TRACALIÓN

550 —¿Vuestra nave? ¿qué nave?

AMPELISCA

—¿Acaso ignoras
cómo quiso Labrax irse a Sicilia
llevándonos a hurto, y puso en ella
su hacienda toda? Y toda ha perecido.

TRACALIÓN

555 —¡Oh Neptuno propicio!, te saludo,
gracias te doy; no hay jugador que sepa

AMPELISCA

—Cierto.

TRACALIÓN

—*Celebro mucho
lo que me dices, Ampelisca mía.
Mas ¿qué peligro ha sido el que me cuentas?*

Los versos 545-546 tienen otro intento de redacción:
*me podrías decir
que más gusto me dé.*

548-549

Primera redacción:

—*Tracalión, nuestra nave se fue a pique
en la pasada noche.*

551

Empezó a redactar:

como que el rufián de

554

Comenzó a redactar:

—*¡Oh propicio*

rodar el dado como tú. La parte
 diste al traidor, que merecida tuvo.
 ¿Pero el rufián dó está?

AMPELISCA

560 —Según barrunto
 se murió de beber. Tales los tragos
 con que Neptuno le brindó serían.

TRACALIÓN

565 —¿De aquella copa grande, formidable
 que el convidado rechazar no puede?
 Entiendo. ¡Oh cuánto te amo,
 cómo eres deliciosa, mi Ampelisca,
 y cuán almibarado es lo que dices!
 Pero Palestra y tú, ¿cómo escapasteis?

AMPELISCA

570 —Te lo diré. La nave arrebatada
 por la tormenta en contrapuestas rocas
 iba a dar; yo y Palestra
 saltamos temerosas, al esquiife;
 yo el cable que al bajel le aseguraba

556 Primera redacción:
echar un punto como tú. La parte

561-564 Primera redacción:
*—¿De aquella copa grande a que no puede,
 el huésped rechazar? ¡Oh cuánto te amo!
 ¡Cómo eres suave y bella, mi Ampelisca,
 y qué dulces palabras las que dices!*

El penúltimo verso tiene otra redacción:
cuánto eres deliciosa, mi Ampelisca,

567-572 Intentos de redacción:
*—Te lo diré. Saltamos temerosas
 de ver la nave*

*por la tormenta en tremendo escollo
 iba a dar; temerosas yo y Palestra
 saltamos al esquiife; rompo el cable*

y el cable que a la nave sujetaba.

desato al punto; y mientras que los otros
 sólo al peligro de la nave atienden
 la tempestad nos lleva a la derecha
 575 más y más alejándonos. Batidas
 por el mar, por el viento,
 temiendo perecer cada momento.
 Pasamos esta noche pavorosa;
 y a la mañana casi ya perdida
 580 toda esperanza, y casi ya sin vida
 nos echó la tormenta a la ribera.

TRACALIÓN

—Suele Neptuno hacer de esta manera.
 Es edil fastidioso
 que arroja toda mala mercancía.

576-590

Intentos de redacción:

por el viento y las olas

*por el viento y la mar, brisas mortales
 tuvimos que sufrir la noche toda;
 y en la mañana el viento
 nos arrojó a la playa.*

TRACALIÓN

—Suele hacerlo
 Neptuno así: las malas mercancías
 que ve de mala calidad arroja
 cual fastidioso edil.

AMPELISCA

—¡Maldición caiga
 en ti y en tu cabeza!

TRACALIÓN

—Mi Ampelisca

—En la tuya más bien, cara Ampelisca.
 Conocí bien lo que el rufián quería
 y al amo muchas veces se lo dije.
 Dejareme crecer cabello y barba
 y profeta seré.

AMPELISCA

585 —¿La maldición del cielo en tu cabeza!

TRACALIÓN

—En la tuya más bien querida mía.
 No me engañaba ese rufián bergante.
 Bien se lo dije al deshonorado amante.
 Nací para adivino y he de sello.
 590 Dejareme crecer barba y cabello.

AMPELISCA

—¿Y tu amo que lo supo, o tú siquiera,
 por qué al rufián dejasteis que se fuera?

TRACALIÓN

—¿Qué pudo hacer?

AMPELISCA

—Donosa
 pregunta, ¿por mi vida! ¿No la amaba?
 595 Tuvíerala a la vista noche y día.
 Hiciérale perpetua centinela.
 Pero fué su cuidado, ¿vive Cástor!,
 lo que ese amor.

592-594

Primera redacción:

por qué no le impedisteis que se fuera?

TRACALIÓN

—¿Qué pudo hacer?

AMPELISCA

*—Donosa es la pregunta.
 No la amaba*

597

Intentos de redacción:

Mas, ¿vive Cástor!, hice lo que todos

Mas, ¿vive Cástor!, apreciola un poco

TRACALIÓN

—¿Qué dices tú?

AMPELISCA

—Digo
lo que el hecho demuestra.

TRACALIÓN

600 —¿Ignoras, dime,
lo que pasa en los baños? cada uno
cuida de que el vestido no le hurten;
y se lo hurtan; porque observa a todos,
y los ladrones sólo a él observan.
Pero llévame a ella. Verla quiero.

604-608

Intentos de redacción:

* *Pero llévame a ella. Verla quiero.
¿En dónde está?*

AMPELISCA

—*Sentada*

—*¿A dónde está?*

AMPELISCA

—*Sentada,
en lágrima bañada,
la hallarás en el templo. Me conduce*

Entra en el templo y la hallarás sentada

*Pero llévame a ella. ¿Dónde puedo
verla?*

AMPELISCA

—*En el templo la hallarás sentada
llorosa.*

TRACALIÓN

—*¡Pobrecilla!
Mas ¿por qué llora?*

AMPELISCA

605 —Entra al templo, y verás-la, que sentada,
la mano en la mejilla,
no hace más que llorar.

TRACALIÓN

—¿La pobrecilla!
¿y por qué llora?

AMPELISCA

—Te diré, la causa
de su dolor ha sido, una cestilla
610 que cuidosa guardaba,
que consigo llevaba,
esperando con ella que algún día
a conocer sus padres llegaría;
y con harto motivo piensa ahora
615 que en la mar pereció; por eso llora.

TRACALIÓN

—¿Dónde guardarla en el bajel solía?

AMPELISCA

—Quitósela el rufián, porque temía
que por ella a sus padres descubriese,
y en su valija la encerró.

612 Primera redacción:
y por la cual esperaba que algún día

617 Primera redacción:
—Quitósela el rufián y piensa ahora

TRACALIÓN

620 —¿Descaro
insigne! pretender que viva esclava
la que debe ser libre.

AMPELISCA

—En la valija
iba pues la cestilla de Palestra,
y de Labrax el oro y las alhajas
y todo fue al profundo con la nave.

TRACALIÓN

625 —Pudo alguno (¿quién sabe?)
la valija atrapar, saltando al agua.

AMPELISCA

—Palestra en fin se duele y se lamenta
de que ya para siempre la ha perdido.

619-621 Intentos de redacción:
y en su valija la encerró.

TRACALIÓN

—Notable
*insolente, querer que viva esclava
la que debe ser libre.*

la que a la libertad tiene derecho.

623-624 Primera redacción:
*iba el oro, y alhajas y dinero,
y todo con la nave fue al profundo.*

626-627 Primera redacción:
la valija tomar, saltando al agua.

AMPELISCA

—Como quiera, Palestra

TRACALIÓN

630 —Por eso mismo importa verla y darle
 en su aflicción consuelo,
 que tal vez a gran duelo
 felicidad sucede inesperada.

AMPELISCA

—Antes el que esperanza tuvo alguna
 se la birló, mil veces la fortuna.

TRACALIÓN

635 —A lo menos, un ánimo contento
 es de la desventura
 el mejor condimento.
 Pero con tu licencia
 voy al templo.

AMPELISCA

640 —En buena hora. Yo el encargo
 de la sacerdotisa

629 Comenzó a redactar:
 —*Tanto conviene más que*
 630 Primera redacción:
 a su dolor consuelo
 635 Intentos de redacción:
 —*Pero cuando la suerte es enemiga.*
 —*Quita el alma serena.*
 —*Endulza la paciencia, sin embargo.*
 —*Mas la paciencia*
 —*Al menos la paciencia.*
 —*A lo mejor endulza animosa.*

a cumplir voy, trayendo del cortijo
 el agua, pues me dijo
 que dada me sería,
 si al vecino a su nombre la pedía.

645 Y en verdad que no he visto nunca anciana
 más digna y respetable, ni a quien tanto
 deba el cielo y la tierra ser propicios.
 ¡Cuán liberal, y pronta, y cariñosa,

650 nos acogió mojadadas, doloridas
 y de todo favor necesitadas!
 Más atenta y solícita una madre
 no pudo ser. La túnica ella misma
 se asegura, y el agua pone al fuego
 para servirnos de lavar. Conviene

641-644

Intentos de redacción:

voy o cumplir trayendo a toda prisa

*voy a cumplir trayendo de la granja
 el agua, pues me dijo que pidiéndola*

* *que dada me sería,
 si en ella a su nombre*

no se me negaría

* *a cumplir voy, trayendo del cortijo*
 * *el agua, pues me dijo
 que si en él, a su nombre la pedía*

646-647

Primera redacción:

*más digna y respetable ni a quien deba
 ser la tierra o el cielo más propicios.*

648-649

Intentos de redacción:

*¡Cuán liberal, graciosa, pronta, afable
 nos acogió, medrosas,*

*mojadadas, doloridas,
 casi ya sin aliento,*

*y sin recurso, fuerzas,
 sin alma*

nos acogió, medrosas, doloridas

mojadadas, sin aliento, doloridas.

654-657

Intentos de redacción:

para que entremos prontamente al baño.

655 la que a buscar mandó llevarle luego.
 ¡Hola!, los del cortijo,
 ¡abrid! ¿Ninguno me oye? ¿No hay quien salga?

ESCENA CUARTA

CEPARNIO

—¿Quién es el que esos golpes da a la puerta?

AMPELISCA

—Yo soy.

CEPARNIO

660 —Pardiez. Ventura es ésta mía.
 Es linda, ¡vive Pólux!, la raposa.

*para servirnos de bañar. Conviene
 el agua que pidió llevarle luego.
 ¡Hola!, digo, en la gra[n]ja
 ¡abrid! no hay quien*

¡abrid! ¿Alguno me oye? ¿Alguno sale?

658 Aparecen como intentos de redacción de este verso:

—¿Quién esas tremendas patadas; terribles golpes.

No constituyen ningún verso.

659-661 Intentos de redacción:

AMPELISCA

—Yo soy.

CEPARNIO

—¡Pardiez! Ventura es esta. Juro

*—¡Oh! qué bella mujer
 ¡Vive Pólux!, que es linda la mozuela*

AMPELISCA

—Joven, ¡salud!

CEPARNIO

—Y a ti, mozuela hermosa.

AMPELISCA

—Joven, ¡salud!

CEPARNIO

—Y a ti, la jovencita,
saludos mil.

AMPELISCA

—Yo vengo...

CEPARNIO

665 —Te hospedaré, si vienes. Mas ¿qué cosa
buscas en esta granja, amada mía,
guapa, donosa?

AMPELISCA

—Demasiadamente,
te propasas conmigo.

CEPARNIO

—¡Vive Jove!,
que de la misma Venus eres copia,

664 Aparece tachado un intento de redacción en el que se lee: *pero qué te trae aquí, gallarda, graciosa, alegre, amada mía, amada, hermosa, gentil. A esta granja.* Todo ello expresión de ideas que no llegan a constituir versos.

665 Primera redacción:
gentil, gallarda, hermosa?

666 Empezó a redactarlo *eres conmigo.*
Aparece otro intento de este verso:
te propasas conmigo.

CEPARNIO

667-669 —*A las deidades*
Primera redacción:
que eres de Venus tú la propia imagen
eres la imagen propia. ¡Qué figura!

eres la imagen propia.
 ¡Qué gallarda figura!
 670 ¡Qué ojuelos habladores! ¡Qué trigueña
 lozana tez! ¡Qué cuello de cigüeña!
 De cisne iba a decir. ¡Qué hermoso seno!

AMPELISCA

—¡Aparta!

CEPARNIO

—¿Por qué esquivas
 y mis caricias huyes?

AMPELISCA

675 —Nos hablaremos otra vez, si quieres.
 Concede ahora o niega lo que pido.

671-674

Intentos de redacción:

*¡hola trigueña, qué gracioso talle,
 donosa tez! ¡Qué cuello de cigüeña!
 No, de garza más bien. ¡Qué lí[ndo]*

De garza iba a decir. ¡Qué lindo seno!

AMPELISCA

—¡Qué...! ¡Vaya, aparta, quita!

—¡Quita, aparta!

CEPARNIO

—¿Por qué con tal dureza?

*—¿Por qué tan dura eres?
 Me tienes por ultraje.
 Mostrenca.
 Tan huraña y esquiva.*

676-677

Intentos de redacción:

*Ahora a lo que vengo
 debo decir, y tú concede o niega,
 escucha y di sí o no.*

CEPARNIO

—¿Con qué te sirvo?

CEPARNIO

—¿Qué cosa?

AMPELISCA

680 —¿No lo infieres
de lo que ves en mí? Por agua envía
la venerable anciana,
Sacerdotisa del vecino templo.

CEPARNIO

685 —Y yo que soy el mozo
Sacerdotiso del vecino pozo
cavados con los picos
nuestros, y con sudor de nuestra frente,
dígote que una gota
no has de llevar, si no me ruegas blanda
y cariñosamente.

*Ahora a lo que pido
respóndeme sí o no*

CEPARNIO

—¿Qué es lo que quieres?

Concede o niega ahora

677-679

Intentos de redacción:

—¿De lo que ves no infieres lo que busco?
Pediros agua me mandó la anciana

CEPARNIO

—¿Qué cosa?

AMPELISCA

681

—¿No lo infieres
en mí? Agua te pide la anciana

Primera redacción:

—Y yo que soy sacerdote del pozo (?)

685

Primera redacción:

te digo y te respondo claramente

AMPELISCA

690 —¿Mezquino eres conmigo
de lo que el enemigo al enemigo
es liberal?

CEPARNIO

—¿Y tú niegas mezquina
lo que le da al vecino la vecina?

AMPELISCA

—Después dirás que te gusta, bien mío.

CEPARNIO

695 —¡Bueno va! Soy su bien, pero de balde
no quiero, vida mía, ser amado.
El agua te daré.

AMPELISCA

—Dámela luego.

CEPARNIO

—En el momento. Un
instante aguarda.

AMPELISCA

700 —La anciana, al ver que tanto el agua tarda,
¿qué pensará? ¡Qué miedo
me da la mar, de solamente verla!
Mas en la playa, ¡oh dioses!, a lo lejos
que es lo que miro, ¡ay triste! Los dos viejos,

692 Primera redacción:
—Ahora verás, bien mío, te aseguro

694 Primera redacción:
no quiero ser amado, vida mía.

el siciliano y el rufián malvado
 sin duda son. Mayor desgracia ahora
 nos amenaza, que pensad pudimos.
 705 Aprisa corro a casa,
 a decir a Palestra lo que pasa
 para que al sacro altar nos acojamos
 antes que llegue el viejo, y nos agarre.
 No hay un momento que perder. Corramos.

ESCENA QUINTA

CEPARNIO

710 —¡Dioses! Jamás creí que placer tanto
 pudiera dar el agua. ¡Qué delicia
 al sacarla del pozo! Mucho menos
 hondo me ha parecido que otras veces.
 ¡Qué fácilmente y qué de buena gana
 715 me pareció subir! Guárdeme el cielo
 de mirada envidiosa.
 ¿Pero en amor no es mucho andar el mío?
 Hoy empecé no más y ved. Hermosa.

702 Primera redacción:
el siciliano y el rufián maldito.

705-706 Primera redacción:
*Al templo corro aprisa
 y le digo a Palestra lo que pasa*

708 Primeras redacciones:
antes que llegue aquel facineroso

antes que llegue el viejo y nos sorprenda

*antes que llegue el amo
 y nos sorprenda aquel facineroso*

y nos sorprenda aquí.

711 Primera redacción:
en el agua existiera. ¡Qué delicia

715-716 Primera redacción:
*me pareció subir! Ventura mía
 de envidiosa mirada.*

720 Tienes el agua aquí. Con el cariño
 que yo la traigo, te la llevas ahora.
 Mas, ¿dónde estás? Ya entiendo, me enamora.
 Jugando está conmigo al escondite.
 Donosa, toma; toma, hermosa, el cántaro.
 ¡Dónde te ocultas! Basta ya de juego.
 725 ¿Lo recibes o no? Por más que miro
 no la diviso; divertirse quiere.
 En medio del camino dejaréelo.
 Pero no; que si alguno se llevara
 este de Venus cántaro sagrado
 730 caro probablemente me costara.
 ¿Si acechanzas la pícara me pone
 para que el santo vaso de la diosa
 se encuentre en mi poder, y al magistrado
 pague yo con la vida el sacrilegio?
 735 Porque marcado está con letras: dice
 sin duda de quién es. Entregarélo
 a la sacerdotisa. Voy al templo.
 Oyes Ptolemocracia —Aqueste cántaro
 me trajo una mujer desconocida.
 740 Tómale. Buen negocio, ¡por mi vida!
 Daros el agua y además traerla.

719 Primera redacción:
Aquí te traigo el agua. Con la gracia

723-724 Primera redacción:
Basta, donosa, toma, toma el cántaro.
¿Dónde escondida estás?

727-728 Primera redacción:
Dejaréelo en medio del camino.
Pero no; que si alguno se lo toma

731 Primera redacción:
¿Si acechanzas me pone la preciosa

733 Primera redacción:
se encuentra en poder mío

738 Primera redacción:
Oyes Ptolemocracia.
Este sagrado cántaro

740 Intentos de redacción:
Tómalo, ¡por mi vida!

Tómale. ¡Buen negocio! ¡linda gracia!

ESCENA SEXTA

LABRAX

—El que quiera pedir de puerta en puerta
 vida y hacienda al Dios Neptuno fíe,
 y no se maraville, si se viera
 745 tan bien parado como yo me veo.
 ¡Oh Libertad que nunca el pie pusiste
 con Hércules a bordo de la nave,
 qué discreta anduviste!
 750 ¿Dónde se queda el huésped malhadado
 que me perdió? Mas hele aquí que viene.

CÁRMIDES

—¿A dónde, hombre, caminas tan aprisa?
 ¡El cielo te confunda! No me es dado
 a ese paso seguirte.

LABRAX

—A Jove eterno
 pluguiera que primero que te vieses
 755 allá en Sicilia hubieras perecido

- 742 Empezó a redactar:
—El que pedir quiera
- 743 Comenzó a redactar:
confíe al
- 744 Primera redacción:
*y quien así lo hiciera
 no tenga a maravilla, si se viere*
- 749-750 Empezó a redactar:
Mas ¿dónde?
- Primera redacción:
*Pero ¿dónde está el huésped malhadado
 que me ha perdido? Aquí conmigo viene
 paso a paso a mi lado*
- 755 Primera redacción:
allá en Sicilia en una cruz hubieras

en una cruz; pues por tu causa arrastro
esta vida infeliz.

CÁRMIDES

—Y al sumo Jove
pluguiera que primero que yo entrase
760 en tu casa y contigo el pan partiese,
un hondo calabozo me hospedara.
El cielo quiera, en tanto que vivieres
huéspedes tales darte cual tú eres.

LABRAX

—Condújote a mi hogar fortuna impía
¿que a bribón semejante diese oídos,
765 y de mi patrio suelo me sacase,
y con él me embarcase, un navío
para perder aún más de lo que tuve!

CÁRMIDES

—Qué extrañas zozobrase

- 756 Primera redacción:
en una cruz que por tu causa arrastre
- 758-762 Intentos de redacción:
*pluguiera que primero que a tu casa
viniese, y que contigo el pan partiese,
la más honda mazmorra me hospedara.
A los dioses suplico
que mientras existieses
huéspedes tales tengas, cual tú eres.*
- 763-764 Primera redacción:
Quieran los dioses, mientras tú vivieres
—Condújote a mi hogar fortuna adversa.
Porque a un bribón
- 766 Debajo de este verso aparece tachado el siguiente intento:
nos llevase a los dos
- 768-770 Intentos de redacción:
—Ni el naufragio me admira, ¡vive Pólux!

—Ni extraño que se hundiese
la nave, que llevaba

770 la nave si era en ella conducida
la maldad misma y tanta hacienda ajena
malvadamente habida.

LABRAX

—Con tus zalamerías me embaucaste.

CÁRMIDES

—La cena de Tiestes y Tereo
no fue más que la tuya, abominable.

LABRAX

775 —¿Qué buscas! ¡Ay de mí! Tenme te ruego.

CÁRMIDES

—No vomitarás el pulmón.

LABRAX

—Palestra,
¿dó estás? ¿y tú, Ampelisca?

la maldad en su seno

la nave, si iba en ella

*a la maldad en persona
y tanta ajena hacienda*

772-773

Primera redacción:

—Con tus zalamerías me engañaste.

CÁRMIDES

—La cena de Tiestes más impía

776

Primera redacción:

—No vomitarás el pulmón maldito.

CÁRMIDES

—De los peces
en el profundo mar son alimento.

LABRAX

780 —¿Con tus falsas magníficas promesas,
a la mendicidad me has conducido!

CÁRMIDES

—Gracias darme debieras,
que salado te hice
de insulso y desabrido que antes eras.

LABRAX

785 —¡Vete!, ¡de mí te apartes!
¡tu cabeza, follón, maldita sea!

CÁRMIDES

—¡Dilo a la tuya, malandrín!

LABRAX

—¡Ay mísero!
¿Hombre más desgraciado habrá en el mundo?

777 Primera redacción:
Ampelisca, ¿dó estáis?

CÁRMIDES

—*Son de los peces*

778 Comenzó a redactar:
en el hondo

784 Primera redacción:
¡Vete, de mí te apartes! en mala hora.

786 Comenzó a redactar:
—¡Sea la tuya

CÁRMIDES

—Sin duda; y yo lo soy.

LABRAX

—¿De qué manera?

CÁRMIDES

790 —Como yo no creo justo que lo fuera
y tú sí.

LABRAX

—Venturoso esparto, esparto
que la palma se lleva de lo seco.

CÁRMIDES

—Parece que los miembros ejercito.
Según que sacudiéndome tiritito
con la lengua y la voz chisporroteo.

LABRAX

795 —¿Qué frío y destemplado
es tu baño, Neptuno;
que aún con la ropa encima, estoy helado
qué escasa el agua tibia en tu morada
y qué tragos salados
800 a los huéspedes das!

788 Empezó a redactar:

—*Sin duda alguna*

795-796 Primera redacción:

—*¡Neptuno, cuánto el baño
que (ileg.) das es frío*

799 Primera redacción:

y qué salados tragos

CÁRMIDES

—¡Afortunados
mil veces los herreros
que sudan de calor!

LABRAX

805 —¡Oh!, ¡quién tuviera
del ánade la suerte
que nadando en el agua se divierte
y sale a tierra con la pluma enjuta!

CÁRMIDES

—¡Oh!, ¡quién para tarasca se alquilara
de alguna tierra!

LABRAX

—¿Y bien?

CÁRMIDES

—Nadie sonara
los dientes como yo. Bien empleado
me tengo el zabullir; a nadie culpo.

LABRAX

810 ¿Y por qué a ti?

802-803

Primera redacción:

que sudan de calor!

LABRAX

—¡Dichoso el ánade
que sale de las aguas

808-809

Primera redacción:

*los dientes como yo. Pero me tengo
bien empleado el zabullir*

CÁRMIDES

—Por atreverme, ¡ay triste!
a embarcarme contigo,
que desde el fondo el mar me revolviste.

LABRAX

815 —¿Y tú a mí no dijiste
que era grande en Sicilia la ganancia
de mi comercio en meretrices bellas
y que iba a ser riquísimo con ellas?

CÁRMIDES

—Y tú, sucio animal, ya imaginabas
que cosa fácil era
devorar la Sicilia toda entera.

LABRAX

820 —Tú que llevabas mi tesoro amado,
mi oro, mi plata, ¿qué ballena impía,
hambrienta te tragó, valija mía?

810 Primera redacción:

LABRAX

—¿Por qué?

CÁRMIDES

—Por atreverme, ¡ay de mí

815 Primera redacción:

del comercio que llevo

819 Primera redacción:

devorar toda entera

820 Empezó a redactar:

—¡Valija mía, que

821-824 Primera redacción:

*mi oro, mi plata (que una ballena)
devoradora, hambrienta te tragó.*

CÁRMIDES

—La que tragó sin duda mi bolsita
que guardada llevaba en la maleta.

CÁRMIDES

—La que tragó el bolsón de plata neta
que llevaba guardado en la maleta.

LABRAX

825 —¡Ay dioses! ¡Cuál me veo
reducido a esta túnica tan solo
y esta mísera capa!
¡Perdido soy!

CÁRMIDES

—Desgracia igual me cupo.
En tu miseria te acompaño.

LABRAX

830 —¡Al menos
quedárame Palestra, me quedara
Ampelisca, y no tanto me quejara!
¡Y si me viese Pleusidipo ahora
que en fe de aquella venta engañadora
arras me dio, ridículos (?)
835 vive Jove, estaríamos!

CÁRMIDES

—¿Qué tienes,
necio, de qué lloras? pues que la lengua
te queda, ¿que mintiendo, a todos pague?

- 827 Primera redacción:
y este triste manteo!
- 830 Primera redacción:
quedárame Palestra, me quejare
- 836-837 Otra redacción:
de qué lloras, gáznápiro
la lengua con que halagues

ESCENA SÉPTIMA

CEPARNIO

840 —¿Qué será que a la estatua de la diosa
abrazadas están las dos mujeres?
¿A quién temer pudieran? Esta noche
dicen que el mar las arrojó a la playa.

LABRAX

—¿Esas mujeres, dónde están, mancebo?

CEPARNIO

—En el templo de Venus.

LABRAX

—¿Cuántas?

CEPARNIO

—Tantas
como tú y yo.

LABRAX

—Son mías.

838-840

Primera redacción:

*—¿Qué será que las dos a la sagrada
estatua de la Diosa
abrazadas están y tanto lloran?*

*abrazadas están y lloran tanto?
¿Qué es lo que temen? ...*

842

Primera redacción:

*—Ruégote, me lo digas, por tu vida,
mancebo, ¿dónde están esas mujeres?*

—Por tu vida, te ruego, que me digas

CEPARNIO

845 —Eso no sé.

LABRAX

—¿Qué traza tienen?

CEPARNIO

—Bellas.

LABRAX

—Jóvenes, ¿es verdad?

CEPARNIO

—La verdad pura

845-848

Intentos de redacción:

CEPARNIO

—*Eso no sé.*

LABRAX

—*¿Qué cara ti[enen]?*

CEPARNIO

—*Lindas.*

Cualquiera que las dos preferiría.

LABRAX

—*¿Conque, mujeres?*

CEPARNIO

—*Conque no me enfades,
ve a ver; si gustas.*

LABRAX

Sin duda, mozas, ¿ah?

CEPARNIO

—*Sin duda enfadas*

—*Es que me enfadas ya.*

es que me cansas ya. ¡Qué gentecita!
ve a verlas tú.

LABRAX

—Las mías
seguramente son, amado Cármides.

CÁRMIDES

850 —¿Qué me va a mí? Maldígate
Jove, si son; y si no son, confúndate.

LABRAX

—Al templo voy.

CÁRMIDES

855 —¿No fueses al abismo?
Tú, mancebo, que ves mi triste estado,
apiádate de mí. Dame, te ruego,
dónde un momento duerma.

CEPARNIO

—Donde quieras
puedes hacerlo; en esta playa nadie
tiene dominio.

CÁRMIDES

—¡Qué! ¿no ves los húmedos

849 Primera redacción:
—*Seguramente, oh Cármides querido,*

Se lee otro intento de este verso:

—*Las mías ciertamente son*

853-854 Intentos de redacción:
Dame, joven amigo, le lo ruego

Tú, mancebo, pues ves mi triste estado

857-860 Primera redacción:
tiene dominio.

vestidos que me cubren?
 Llévame a casa y dame ropa enjuta
 860 que me abrigue, entretanto que la mía
 se seca al sol y espero
 que he de poder pagártelo algún día.

CEPARNIO

—Sólo aquel saco tengo, que de capa
 me sirve cuando llueve,
 865 tómalo, si te place; yo tu ropa
 a secar llevaré.

CÁRMIDES

—¿Quieres acaso
 que, porque hube en las olas bancarrota,
 la haya en tierra otra vez?

CEPARNIO

—No doy un bledo
 por banca tuya rota o la cabeza
 870 que fuera; no hayas miedo
 si no soltaras prenda, que te fíe

CÁRMIDES

—Mas, ¿no ves la ropa
 húmeda que me cubre? A tu casa
 llévame, y dame alguna ropa enjuta
 que me ponga, entretanto que la mía

863-866

Primera redacción:

—Solo aquel saco tengo que ofrecerte,
 que de techo y de capa cuando llueve
 servirme suele; tómalo, si quieres,
 y dame lo tuyo, y de secarlo
 tendré cuidado.

CÁRMIDES

—¿Quieres tú por dicha?

868

La intervención de Ceparnio: —No doy un bledo empezó a redactarse: —Tanto me

869

Primera redacción:

por banca tuya o por cabeza rota

el valor de un comino; vivas o mueras
sudes o tirites, como más te cumpla.
875 ¡Meter en casa yo persona extraña!
¡Bella proposición! No quiero; y basta.

CÁRMIDES

—¡Déjame ya! Por mercader le tengo
de esclavos, según es piadoso y blando
de corazón. Mas ¿qué me estoy temblando
aquí con estas ropas empapadas?
880 Iré al templo de Venus, y la zorra
dormiré del banquete de Neptuno
que con salados vinos griegos quiso
a fuerza de beber que reventásemos.
Cierto, que si demora

- 872-873 La redacción de estos versos quedó inconclusa.
873 Intentos de redacción:
sudes o tirites, como más te guste.
sudes o tirites, como más te agrade.
- 875 Intentos de redacción:
¡Ni por pienso! No en mis días, y basta.
No en mis días, y basta de disputas.
- 876-877 Primera redacción:
*—¡Déjame ya! Por mercader de esclavos
le tengo, según es piadoso y tierno*
- 881-883 Intentos de redacción:
allí desollaré, con que Neptuno
*allí desollaré, que en el banquete
de Neptuno tomé*
que a fuerza de beber matarnos quiso
*que con vino salado de la Grecia
a fuerza de beber quiso matarnos*
- 884-888 Intentos de redacción:
¿Para qué ponderarlo?
*¿Qué más diré? Si dura
la cena un poco más, allá dormimos;
y respirando apenas vivos
así fue que salimos.*

885 la fiesta un poco más, allá dormimos.
 Casi muertos salimos.
 Veré qué hace en el templo a la hora esta,
 el otro convidado de la fiesta.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

DÉMONES

890 —¿Cómo burlan los dioses a los hombres
 poniéndoles delante de los ojos
 portentosas figuras, que aun durmiendo
 descansar no nos dejan! Yo lo diga
 que esta noche pasada un sueño extraño
 tuve y jamás oído. Parecióme
 895 hacia un nido trepar de golondrinas
 afanada una mona; no pudiendo

*Veré qué hace entre tanto en el templo
 mi rufián, compañero de convite.*

mi rufián, camarada de convite.

889-893

Intentos de redacción:

*—Cierto que las deidades
 se burlan de los hombres, y les ponen
 delante de los ojos en el sueño
 maravillosas formas*

*y les ponen delante de los ojos
 portentosas figuras que el descanso
 no nos dan ni aun durmiendo. Yo lo diga
 que tuve anoche un sueño extraño*

895-897

Intentos de redacción:

*hasta un nido trepar de golondrinas
 una mona anhelando y trep[adora]*

*con grande ansia, una mona; no podía
 la nidada sacar; a mí se llega;*

la nidada alcanzar; a mí se llega;

a las aves llegar; a mí se viene;
 y una escala me pide; yo respondo
 que nacidas de Progne y Filomela
 900 eran, como yo soy, de Atenas hijas.
 Que no les haga daño le suplico.
 Irritada la mona
 amenazarme semejaba; intenta
 llevarme al juez. Yo entonces no sé cómo
 905 la estrecho cuerpo a cuerpo, y en cadenas
 logro poner la pésima alimaña.
 Lo que esto significa, no he podido
 conjeturarlo. ¿Pero qué rüido
 es aquél en el templo? Cosa extraña
 910 parece.

899 Comenzó a redactar:
que son hijas de Pro[gne]

900-902 Intentos de redacción:
*hijas de Atenas eran
 como yo soy; dañarlas no...*

y le suplico no les haga daño.

que dañarlas no puedo.

Enfurecida entonces la alimaña

Entonces me amenaza la alimaña

903 Intentos de redacción:
la dicha mona entonces me amenaza

amenazarme pretendiendo intenta

905 Intentos de redacción:
hube de asirla cuerpo a cuerpo

la tomé cuerpo a

la agarro cuerpo a cuerpo, y en cadenas

907 Primera redacción:
Lo que esto signifique, no he podido

ESCENA SEGUNDA

TRACALIÓN

—Cirenenses compatriotas,
labradores, vecinos, habitantes
de esta comarca, vuestro auxilio imploro.
Amparad al que gime desvalido.
Reprimid, vindicad un atentado.
915 ¿Dejaréis que la fuerza del malvado
sobre los inocentes prevalezca,
que la infamia del crimen aborrecen?
¡Dad escarmiento a la insolente audacia!
¡Proteged a la tímida modestia!
920 Venid, corred al templo de la Diosa.
A los que cerca estáis favor os pido;
y cuantos mi reclamo hayáis oído.
Socorred a los tristes, que se ponen

910 Primera redacción:
semeja.

TRACALIÓN

—*Cirenenses compatriotas,*
912 Primera redacción:
de esta comarca, vuestra ayuda invoco.

915 Intentos de redacción:
Horroroso, malvado

¿No dejéis que la fuerza del impío
918 Comenzó a redactar:
¡Escarmentad

919 Intentos de redacción:
y dad a la virtud modesta, premio!

dad premio a la modestia pudorosa!

920-922 Intentos de redacción:
Reina la ley aquí; no la violencia

Favor, ayuda pido

Favor a los que habéis mi acento oído.

Favor a los que habéis mi voz oído.

925 según antiguo rito
bajo la guarda de la madre Venus
y su sacerdotisa. A la injusticia
antes que llegue a vos, torced el cuello.

DÉMONES

—Hombre, ¿de qué se trata?

TRACALIÓN

930 —Humilde abrazo
quienquiera que tú fueras
tus ancianas rodillas.

DÉMONES

—Pero ¡deja
mis rodillas y dime qué sucede!
¿Qué tienes? ¿Por qué gritas de ese modo?

TRACALIÓN

935 —Y te ruego y te pido y te suplico.
Así este año te crezca la hortaliza
y sin contrario viento
llegue al puerto de Capua el cargamento
que allí enviaste de ella; y no se diga

924-925 Intentos de redacción:
*Según costumbre antigua se da amparo
de Venus y su*

929 *bajo la guarda de la diosa Venus*
Primera redacción:
quienquiera que tú seas

937-941 Intentos de redacción:
*que allí enviaste de ella
y no empañe legaña
tus ojos ni tus párpados.*

DÉMONES

—¡Extraña
oración! ¿Estás loco?

que importuna legaña
tus ojos ni tus párpados empaña.

DÉMONES

940 —¿Quién oyó semejante
deprecación...? ¿Deliras?

TRACALIÓN

—Y así cojas
de rábano semillas por fanegas;
que me escuchas atento, buen anciano.

DÉMONES

945 —Y yo por tus espaldas, tus talones
y tus piernas te ruego, así te venga
de varas de olmo próspera vendimia
y una cosecha cojas de azotainas
a todo tu sabor, que no me tengas
suspenso por más tiempo. Acaba, dime,
950 ¿qué quieres?

TRACALIÓN

—¿Me maldices, cuando sólo

TRACALIÓN

—Y así cojas

El segundo verso tuvo otra redacción:

y no se diga que jamás legaña

El último comenzó a redactarse:

explicación

944

Primera redacción:

—Y yo por tus talones y tu espalda

946-949

Primera redacción:

de gruesas varas de olmo una vendimia

y una cosecha tengas de azotainas

a tu satisfacción, que no retardes

en suspenso más tiempo.

950

Comenzó a redactar:

¿qué es lo que pasa?

felicidades para ti deseo?

DÉMONES

—No es maldecirte, amigo, desearte lo que mereces.

TRACALIÓN

—Oye, pues.

DÉMONES

—Despacha.

TRACALIÓN

955 —Dos jóvenes mujeres, inocentes,
han menester tu protección y amparo;
a quienes contra ley, contra derecho
en el templo se ha hecho
y se hace ahora desafuero insigne.
La misma venerable
960 sacerdotisa indigno ultraje sufre.

952 Intentos de redacción:
—No es maldecirte, demandar, amigo,

—No es maldecirte desearte, amigo,

957-959 Intentos de redacción:
se ha hecho y se hace injuria

y se hace ahora descarada injuria

y se ha hecho ahora desafuero grave

*y se ha hecho ahora desafuero horrible
en el templo de Venus; y a la misma*

en el templo de Venus; y aún la misma

DÉMONES

—¿Quién es tan temerario que se atreva
a vejar de ese modo
a la sacerdotisa y qué mujeres
son ésas y qué agravio se les hace?

TRACALIÓN

965 —Ambas asidas de la estatua santa
están, y un malandrín facineroso
quiere de allí arrancarlas; una y otra
la libertad reclaman.

DÉMONES

970 —Y el que tanto
al templo y su ministra desacata
¿quién es?

TRACALIÓN

—Un hombre de delitos lleno,
de fraude, y parricidios, y perjurios;
violador de las leyes insolente,
impuro, desalmado, y por decirlo

- 961 Comenzó a redactar:
—*¿Quién es tan atrevido que*
- 962 Primera redacción:
a violar de ese modo
- 964 Comenzó a redactar:
son las que dices?
- 965 Comenzó a redactar:
—*Abrazadas ambas*
- 966 Primera redacción:
estaban, y un ladrón facineroso
- 971 Primera redacción:
de fraudes, de perjurio y parricidios;
- 973 Primera redacción:
impuro, descarado, desalmado

975 de una vez, un rufián. Ocioso fuera
deciros más.

DÉMONES

—Un hombre pintas digno
da la ira celeste.

TRACALIÓN

—Que apretando
a la sacerdotisa
misma las fauces por un tris la ahoga.

DÉMONES

980 —Costarle ha caro. ¡Fuera! ¡Salid fuera!
Turbalión, Esparax; ¿dó estáis?

TRACALIÓN

—¿Qué tardas?
¿Que no vas, y a las míseras acorres?

DÉMONES

—¡Basta! Seguid vosotros.

TRACALIÓN

—Que le arranquen

974-975 Primera redacción:
*de una vez, un rufián. Yo no pudiera
decirte más.*

979 Comenzó a redactar:
—Costarle ha caro. ¡Salid fuera!

980-981 Primera redacción:
Turbalión, Esparax; ¿dó estáis?

TRACALIÓN

*—Al templo
entra, a las desvalidas favorece...*

los ojos como suelen a las jibias
en la cocina.

DÉMONES

985 —Asidle y arrastrando
cual degollado cerdo,
sacadle de los pies.

TRACALIÓN

990 —Oigo el tumulto,
ya con los puños al rufián adoban.
¡Cómo verle sin dientes las encías
me fuera grato! Pero ya del templo
salen despavoridas las mujeres.

ESCENA TERCERA

PALESTRA

995 —Ahora sí de todo auxilio, acorro,
favor, amparo u orfandad completa;
ni un rayo de esperanza se divisa,
ni salvamento, ni refugio alguno
do acogernos podemos aparece.
¡Que venga el amo en tan aciaga hora

985-986

Primera redacción:

—*Sacadle de los pies
cual degollado cerdo.*

*

996-1008

Intentos de redacción:

*¡En tan aciaga hora vino el amo
y en este santo templo
nos ha hecho injuria tal!*

*A la sacerdotisa
arrojóla a empellones; vino luego
y de lo más adentro del santuario
de los pies de la diosa con violencia
nos arrastró furioso.
¿Qué resta pues ahora*

1000 y nos haga en el mismo santuario
 injuria tal! Impío, temerario
 arrojando a empellones la sagrada
 ministra de la diosa, y el asilo
 íntimo profanando de su templo
 como aparta, con bárbara violencia,
 de la divina estatua.
 1005 ¿Qué es pues lo que nos resta
 en esta angustia, en esta
 desesperada suerte,
 sino morir? La muerte
 es lo mejor en la miseria extrema.

TRACALIÓN

—A consolarlas voy. ¿Qué dolorida

1009-1015

Intentos de redacción:

—*¿Qué dice aquella? Consolarlas debo*

—*¿Qué lamento es aquel*

—*¿Por qué no voy...? ¿Palestra?*

PALESTRA

—*¿Quién me llama?*

—*¿Por qué no voy...? ¿Palestra?*

PALESTRA

—*¿Quién es este
 que me llama?*

TRACALIÓN

—*¡Ampelisca!*

AMPELISCA

—*¿Quién me nombra?*

TRACALIÓN

—*Vuelve la cara y lo sabrás.*

PALESTRA

—*¡Oh, tú
 para nosotras última esperanza!*

1010 lamentación es ésa?

PALESTRA

—¿Quién nos llama?

TRACALIÓN

—¡Ampelisca!

PALESTRA

—¿Quién eres?

AMPELISCA

—¿Quién pronuncia mi nombre?

TRACALIÓN

—*Deja el llanto y anímate*

—*Mírame, deja el lloro, y ten buen ánimo.*

PALESTRA

—*¡Buen ánimo! ¿Dó está?*

TRACALIÓN

—*Deja el llanto y anímate. Los ojos
vuelve a mí.*

—*Deja el llorar, serena el pecho y mírame.*

Figuran correcciones marginales, tachadas, de las cuales solo pueden leerse algunos intentos de verso:

mi postrera esperanza.

TRACALIÓN

—*Deja el llanto*

—*Deja de lamentar.*

TRACALIÓN

—Mírame y lo sabrás.

PALESTRA

1015 —¿Oh mi postrera
esperanza!, ¿qué tardas? ven, acaba
esta vida infelice.

TRACALIÓN

—¡Deja el llanto!
¡Ten valor!

PALESTRA

—Si es que a tanto
no llega ya la fuerza que me oprime
que aun me vede el morir.

TRACALIÓN

—Calla, deliras.

PALESTRA

—No, no te empeñes más en consolarme.

AMPELISCA

1020 —Si otro auxilio que darme

1016-1018 Intentos de redacción:
¡Y ten valor!

PALESTRA

—Si acaso
*no llega la violencia que me oprime
que aún el morir me vede*

que aún me la quite a mí.

1020-1021 Comenzó a redactar:
—Con tus palabras

no tienes, que palabras vanas, ¡déjame!,
Tracalión, esto es hecho.

PALESTRA

—Estoy resuelta.
Antes matarme quiero
que tolerar segundo asalto... Pero
1025 ¡ay de mí! Soy mujer, fallece el ánimo.
Me hace temblar el miedo de la muerte.

TRACALIÓN

—Aunque es triste sin duda
el estado en que os veis, cobrad aliento.
Conservad la esperanza.

PALESTRA

—¿Qué esperanza?
1030 ¿De dónde haberla?

Otro intento de redacción:

1023-1025

—Si no me auxilias más que con palabras

Intentos de redacción:

Si de nuevo el rufián

Antes me mataré

Antes he de matarme, que tolere

que un nuevo asalto del rufián tolere

que a nuevo asalto del rufián me exponga

Mas... al fin soy mujer

Pero, al fin soy mujer

Mas ¡ay! al fin soy mujer

1027-1028

Primera redacción:

—Aunque es triste el estado en que te miras

TRACALIÓN

—No temáis, os digo.
Junto a este altar sentaos.

AMPELISCA

—¿De qué puede
servirnos el altar, cuando la diosa
misma no ha sido a protegernos parte,
y de sus pies nos arrancó el malvado?

TRACALIÓN

1035 —Sentaos. Yo os defiendo.
Sirva de ciudadela el ara; el muro
me toca a mí guardar. Con el auxilio
de Venus nada temo.

1031 Comenzó a redactar:
Sentaos en este altar

Junto a este altar

Primera redacción:
Aquí las dos sentaos junto al ara.

1032-1035 Intentos de redacción:
*servir el ara, si la diosa misma
cuyos pies abrazábamos, no pudo
bastante a protegernos y a la fuerza*

bastante a protegernos y arrancadas

*bastante a protegernos y arrastradas
fuimos de allí?*

TRACALIÓN

1037-1038 Intentos de redacción:
*—Sentaos. Yo os defiendo
me toca a mí guardar. Y con la ayuda*

*me toca a mí guardar. Venus me ayuda,
y no temo al rufián.*

AMPELISCA

—Así lo haremos

AMPELISCA

—A tus consejos
obedecemos. Alma Venus, oye
1040 el ruego que lloras te enviamos,
abrazando tu altar arrodilladas.
Bajo tu guarda acógenos, defiéndenos,
a los perversos que tu templo santo
desacataron, da condigna pena.
1045 ¡Oh!, déjanos tocar tu ara sagrada,
y si náufragas, míseras, desnudas
de todo, a tu presencia no venimos
cual fuera menester, no a desacato
lo imputes, ni por eso menos pía
1050 nuestra plegaria escuches.

TRACALIÓN

—Nada pide,
que no sea justo y que implorar no deba.
Perdonarlas te cumple; desvalidas,
de la mar arrojadas
hija del mar tu protección imploran.

- 1044-1048 Intentos de redacción:
*desacataron, da el castigo digno,
y déjanos que en paz

y déjanos aquí

y déjanos estar
que si arrojadas de la mar náufragas
de todo, no venimos
como debido fuera

de todo, cual debiéramos
como debido fuera, no por eso*
- 1052 Comenzó a redactar:
Dispénsales
- Otro intento de redacción:
Oh diosa, hija de la mar, perdónalas.
- 1053 Comenzó a redactar:
vienen a ti
- 1054 Primera redacción:
hija del mar tu protección invocan.

1055 Mas he aquí el anciano,
vuestro patrono y mío.

ESCENA CUARTA

DÉMONES

1060 —¡Sal afuera, hombre impío,
detestable, sacrílego
sobre los hombres todos! Y vosotras
al altar acogeos. ¿Pero dónde
están ellas?

TRACALIÓN

—Aquí.

DÉMONES

—Muy bien. Ahora

- 1055 Comenzó a redactar:
Mas viene
- 1057-1059 Intentos de redacción:
¡Sal fuera, hombre sacrilego,

¡Sal fuera, hombre impío,

¡Sal, sal del templo, impío,

¡Sal, sal del templo, malhechor impío,

¡Sal, sal del templo, malhechor impuro,
sobre cuanto hay de impío y de sacrílego

¡Sal afuera hombre impuro,
sobre cuanto hay sacrílego a la fuerza
- 1060-1061 Primera redacción:
al altar acogeos. Mas ¿a dónde
las mujeres están?
- Tracalión contestaba: *Allá*, sustituido luego por *Aquí*.

acércate y veráslo. ¿De los dioses
piensas también atropellar las leyes?
Dale en la cara.

LABRAX

—Pagaráslo un día.

DÉMONES

1065 —¿Osas también, bribón, amenazarme?

LABRAX

—Reclamo lo que es mío: mis esclavas.

TRACALIÓN

1070 —Elige del senado de Cirenes
un esbirro y decida, si son tuyas
si a la libertad tienen derecho,
y has de ser encerrado en cárcel dura
do tanto mores, que la gastes toda.

LABRAX

—Yo no he pensado en argüir el punto
con un patibulario. Es al anciano
a quien la voz dirijo.

- 1062 Primera redacción:
llégate y lo verás. Piensas habértelas
- 1065 Primera redacción:
—¿Osas también, audaz, amenazarme?
- 1071 Primera redacción:
do tanto tiempo mores que la gastes.
- 1073 Primera redacción:
con un ladrón, patibulario. Anciano

DÉMONES

1075 —No, con ese
que te conoce has de entenderte.

LABRAX

—Sea;
hablo contigo pues.

TRACALIÓN

1080 —Mal que te pese.
Estas mujeres, di, ¿son tus esclavas?
Pues si lo son, acércate a una de ellas,
a la que quieras; tócala tan solo
con el dedo meñique.

LABRAX

—Y si me llego

1074 Comenzó a redactar:
a quien dirijo,
bien al final del verso tachó *este* y escribió *ese*.
1075 Tachó *argüir* para escribir *entender*.
1076-1077 Primera redacción:
hablo contigo pues.

TRACALIÓN

1080-1088 Intentos de redacción:
—Mal de tu grado.
Dime, ¿son tus esclav[as]?
con la punta de un dedo.

LABRAX

—Y ¿qué has de hacerme?

y la toco, ¿qué has de hacerme si llego

TRACALIÓN

—Te cuelgo como a fuelle pugilístico,
y colgado a puñadas

y colgado te mido con el puño

y las toco, menguado, ¿qué has de hacerme?

TRACALIÓN

—Grandísimo follón, y perjurísimo.
Te cuelgo, como fuelle pugilístico,
y colgado te muelo con el puño.

LABRAX

1085 —¿Lícito no es en el altar de Venus
tomar yo mis esclavas?

DÉMONES

—No te es lícito.
Védalo aquí la ley.

LABRAX

—Con vuestras leyes
yo no tengo que ver. Sacarlas quiero
a las dos. Y tú, anciano, si las amas

de cabo a cabo el cuerpo,

los huesos...

LABRAX

—¿Conque no puedo tomar yo de Venus

*—¿Conque no puedo del ara de Venus
tomar yo lo que es mío, mis esclavas?*

tomar yo mis esclavas?

DÉMONES

*—No lo puedes;
prohíbelo la ley entre nosotros.*

LABRAX

—Con vuestras leyes nada tengo...

yo no tengo que ver. Sacadlas fuera

1090 ¿cómo no das por ellas tu dinero?
 A Venus agradaron.
 Pues que lo pague Venus.

DÉMONES

1095 —Para que sepas mi intención, te digo
 que si hacerlas violencia la más leve
 intentas, chanza o juego que ello sea,
 saldrás de tal manera aderezado
 de este lugar, que no has de conocerte.
 Y si vosotros, al menor aviso,
 a una guiñada mía, le dejáredes
 1100 uno solo que sea de los ojos
 os cubriré de mimbres como cubren

1090 Primera redacción:
 Venga el dinero luego

1091-1092 Intentos de redacción:
 Páguelo Venus y en buena ho[ra].

 Pues que las pague Venus, si le agradan.

 Pues el dinero que lo pague Venus.

1093 Comenzó a redactar:
 —Ya lo dará. Mas en tanto

1094-1095 Primera redacción:
 que si hacerlas intentas la más leve
 fuerza, pon chanza o por juego que ello sea,

 violencia, chanza o juego que ello sea.

1099 Primera redacción:
 a la menor guiñada, que yo os diera

1101-1104 Intentos de redacción:
 os cubriré de varas, cual se lleva
 el arrayán

 os cubriré de varas, cual de juncos
 se cubre el arrayán que a Venus llevan.

LABRAX

—Eso es hacerme fuerza.

TRACALIÓN

—¿Tú reprochas
 la fuerza, tú

juncos el arrayán que a Venus llevan.

LABRAX

—Eso es hacerme fuerza.

TRACALIÓN

—¿Tú la fuerza
reprochas, que en delitos y atentados
1105 hierves?

LABRAX

—¿Y tú te atreves a insultarme,
malhechor de tres horcas?

TRACALIÓN

—De tres horcas
soy malhechor, y tú, modelo insigne
de virtud y honradez. Mas no por eso
has de tener esclavas las que deben
1110 ser libres por la ley.

LABRAX

—¿Libres?

TRACALIÓN

—No solo
libres, sino amas tuyas, ¡voto a Hércules!
Como que de la Grecia tienen sangre,

1109 Primera redacción:
has de ver las esclavas, las que deben

1112-1117 Intentos de redacción:
nacidas en el centro de la Grecia

Como que son de

*Como que sangre tienen griega y pura,
de honrados padres*

y ha nacido una de ellas en Atenas
de ingenuos padres.

DÉMONES

—¿En Atenas dices?

TRACALIÓN

1115 —Libre nació, repito, y ateniense.

DÉMONES

—¿Conque es, según refieres,
conciudadana mía?

TRACALIÓN

—Pues ¿no eres
hijo tú de Cirenes?

DÉMONES

1120 —Nacido fui, criado y educado
en la ateniense Atenas.

y ateniense una de ellas

de ingenuos padres.

DÉMONES

—¿Ateniense has dicho?

TRACALIÓN

—*Libre nació en Atenas.*

—*Libre ha nacido, digo.*

DÉMONES

—¿*Mi compatriota, pues?*

—¿*Conque es de mi país?*

—¿*Conque es paisana mía?*

TRACALIÓN

—Defiende, pues, anciano, a tus paisanos.

DÉMONES

—¡Oh hija de mi vida
la que en tan tierna edad lloré perdida!
¡Cómo de ti me acuerdas,
1125 cómo por ti suspiro,
cuando a esta joven miro!
¡Ah! de tres años era;
la misma edad tuviera.

LABRAX

—Yo por ambas a dos di mi dinero
1130 al dueño cuyas eran. ¿Que nacieran
en Atenas o en Tebas no me importa,
si tienen de servirme a mí?

TRACALIÓN

—¿Pretendes
que te sirvan, malvado
hijas robadas a familias libres,
1135 y hacer con ellas tu comercio infame?
Aunque a decir verdad la patria ignoro
de la una de ellas, sólo sé que tiene
mejor sangre y merece
mejor suerte que tú, monstruo manchado
1140 con todos los delitos.

1130-1131 Primera redacción:
*al dueño cuyas eran. ¿Qué me importa
que en Atenas nacieran o en Corinto?*

1139 Intentos de redacción:
mejor suerte que tú, ladrón malvado
mejor suerte que tú, ladrón impuro

LABRAX

—¿Las reclamas
por tuyas?

TRACALIÓN

—Litiguemos
piel a piel, si te place; y si no sacas
más ronchas en la tuya y verdugones
que una nave de guerra tiene clavos,
1145 soy el más mentidor de los esclavos.
Mira después la mía
y venga un ampollero,
y si no la encontrase limpia y pura
y la mejor del mundo para cuero,
1150 no eres tú ni perjuro ni embustero,
¿Qué me detiene ya, desuellacaras
qué no te harto de varas
y te vuelvo una criba?
¿Qué estás en ellas viendo? ¿Qué reparas?
1155 Osa tocarlas, y sin ojos quedas.

LABRAX

—Pues porque me lo vedas,
has de ver que conmigo me las llevo.

DÉMONES

—¿Qué pretendes?

- 1143 Primera redacción:
más negros verdugones en la tuya
- 1147-1149 Intentos de redacción:
y venga un curtidor
- y venga un botellero,
y si no la creyere
para ampollas excelente*
- 1155 Primera redacción:
tócalas y los ojos te hago trizas.
- 1156 Primera redacción:
—Pues bien; por eso mismo que lo vedas

LABRAX

—Vosotros
 ¿a Venus invocáis? pues yo a Vulcano
 1160 de Venus enemigo.

TRACALIÓN

—¿A dónde vas?

LABRAX

—¿Quién vive aquí? ¡Vecinos!
 ¡Hola! ¡Vecinos!

DÉMONES

—Si tu mano toca
 otra vez esta puerta, te aseguro
 buena mies de puñadas en la boca.

1158-1162

Intentos de redacción:

DÉMONES

—*¿En qué piensas?*

LABRAX

* —*Vosotros
 ¿a Venus invocáis? pues yo a Vulcano
 que a Venus aborrece.
 de Venus adversario.*

TRACALIÓN

—*¿A dónde vas? ¿Qué intentas?*

LABRAX

—*¡Hola! ¿Quién vive aquí?
 ¡Hola! ¡ Vecinos!*

DÉMONES

—*Si otra vez golpeas*

1164

Comenzó a redactar:

una mies buena

UN ESCLAVO

1165 —Se come en esta casa todo, seco.
Y no conoce fuego la cocina.

TRACALIÓN

—Yo daré fuego, y tu cabeza estopa.

LABRAX

—Voy a buscarlo en otra parte luego.

DÉMONES

—¿Y qué piensas hacer con ese fuego?

LABRAX

1170 —La más hermosa hoguera en torno al ara.

DÉMONES

—Para quemarte a ti.

LABRAX

—De asarlas tengo,
de asarlas a las dos, de asarlas vivas.

TRACALIÓN

1175 —Verás cómo te cojo
de la barba, y te arrojo
a las llamas, belitre,

1166 Comenzó a redactar:
Y no tenemos fuego en la cocina.

1170 Primera redacción:
—Una famosa hoguera en torno al ara.

1173-1175 Primera redacción:
*—De las barbas te cojo
y a las llamas te arrojo*

y de tus carnes chamuscadas hago
festín sabroso al águila y al buitre.

DÉMONES

1180 —Ahora caigo en ello; esta es la mona,
aquella mona del ensueño mío;
y éstas las golondrinas que el bellaco
quiere sacar del nido en que se albergan.

TRACALIÓN

1185 —¿Sabes lo que te pido, buen anciano?
Que las custodies, y que no permitas
que fuerza se les haga, mientras busco
a mi señor, y aquí le traigo.

DÉMONES

—Busca
a tu señor y tráelo.

TRACALIÓN

—Pero advierte

1177 Comenzó a redactar:
festín al cuervo
Otros intentos de redacción:
rico festín al águila y al buitre.
a los cuervos festín.
a los cuervos banquete.
1180 Primera redacción:
y éstas las golondrinas en que impío.
1186 Intentos de redacción:
a tu señor y tráelo.

TRACALIÓN

—Mas cuidado

—Pero cuento

—Pero cuida.

que...

DÉMONES

—Si a tocarlas llega, ha de pesarle.

TRACALIÓN

—¡Cuidado!

DÉMONES

—Ya lo tengo; ve.

TRACALIÓN

1190 —Conviene
que al rufián mismo guardes; y partirse
no lo dejes de aquí, pues prometimos
o un talento en dinero,
o llevarle, en persona al carnicero.

ESCENA QUINTA

DÉMONES

1195 —¿Quieres estarte quieto
con la cabeza rota,
o de tu grado, si es posible? ¡Escoge!

- 1187 Comenzó a redactar:
que si las tocas, ha
- 1189 Primera redacción:
que al rufián mismo guardes, que partirse
- 1192 Comenzó a redactar:
al carnicero
- Otro intento de redacción:
llevarle al carnicero.

LABRAX

—Viejo, de lo que dices no hago caso.

Las mías a despecho
tuyo, y de Venus y del mismo Jove
por el cabello arrancaré del ara.

DÉMONES

1200 —Tócalas.

LABRAX

—Tocarélas, voto a Hércules.

DÉMONES

—Acércate a este sitio.

LABRAX

—A tus esclavos
manda que se retiren.

1197-1198 Intentos de redacción:
Lo mío a tu despecho

*Lo mío y a despecho
de Venus y de Jove*

1199 Intentos de redacción:
asidas del cabello he de llevarme.

arrancaré del ara.

DÉMONES

—Arranca.

LABRAX

—Arranco.

DÉMONES

—No por cierto
sino que a ti se lleguen.

LABRAX

—No me place,
¡voto a Pólux!

DÉMONES

—¿Qué harás, si a ti se llegan?

LABRAX

1205 —Dejaréles el campo. Pero sabe
que si te pilló en la ciudad un día,
no me llamo rufián, o he de jugarte
pieza tal, que has de ser toda tu vida
la irrisión y la fábula del pueblo.

DÉMONES

1210 —Hazlo en buen hora, entonces, mas en tanto
arrímate y verás lo que te pasa.

LABRAX

—¿Qué ha de pasarme?

DÉMONES

—Nada más ni menos
de lo que a tus iguales corresponde.

1203 Primera redacción:
sino que a ti se lleguen

LABRAX

—¡Voto a Pólux!

1210 Primera redacción:
—Hazlo en buena hora, mas en tanto, entonces,

LABRAX

1215 —No me importa un ardite esa amenaza.
Me las llevo.

DÉMONES

—¿Qué tardas?

LABRAX

—¡Voto a Hércules!
que lo cumpla al instante.

DÉMONES

—¿Sabes cómo?
Turbalión corre a casa; trae corriendo
aquellos dos garrotes.

LABRAX

—¿Qué garrotes?

DÉMONES

1220 —Dos de muy buena ley. Corre, te digo.
Hoy has de ser honrado, cual mereces.

LABRAX

—¡Ay triste! que el morrión perdí en la nave,
¡si lo tuviese aquí! Mas a lo menos,
a mis esclavos puedo hablar.

1215-1216

Primera redacción:

—*Me las llevo.*

DÉMONES

—*¿Qué tardas?*

LABRAX

—*¡Voto a Pólux!*
que he de llevarlas

DÉMONES

—No puedes,
que ya el de los garrotes se aproxima.

LABRAX

1225 —No, sino el del zumbido en las orejas.

DÉMONES

—Tú toma el uno, Turbalión; tú el otro,
Esparax; y apostaos
a los dos lados del altar. Ahora
parad mientes los dos a lo que digo:
1230 Si a las mozas se llega
contra su voluntad, brindadle luego
con ésas de manera
que no lo deje en pie la borrachera;
o lo pagáis los dos. Si las llamare,
1235 responderéis vosotros a su nombre
y si de aquí partirse quiere, hacedle
que le sirvan de grillos los garrotes.

LABRAX

—¿Ni siquierairme puedo?

DÉMONES

—Ya lo dije
y cuando con su dueño aquel esclavo
1240 que fue a buscarle, vuelva, idos a casa.
Haced cumplidamente lo que os digo.

1226 Comenzó a redactar:

—Turbalión, toma

1231 Primera redacción:

contra su voluntad, dadle una tunda

1236 Primera redacción:

y si de aquí partirse determina

LABRAX

—¿Cómo se mudan por acá los templos!
 El que de Venus era, ya es de Alcides;
 pues ha puesto el anciano
 1245 dos hércules aquí con clava en mano.
 ¿A dónde me refugio, cuando guerra
 me hacen a un mismo tiempo mar y tierra?
 ¡Palestra!

ESCLAVO

—¿Qué me quieres?

LABRAX

—Dos Palestras
 el nombre se disputan, a porfía.
 1250 Pero la que responde no es la mía.
 Oyes Ampelisquita.

ESCLAVO

—¡Guarda! Sigue
 del cobarde el consejo,
 que es el camino de llegar a viejo.

1246 Primera redacción:
¿A dónde me refugio, si la guerra

1248 Primera redacción:
¡Palestra!

ESCLAVO

—¿Qué me quieres?

LABRAX

—*Se disputan*
 1251 Primera redacción:
¡Ampelisca!

ESCLAVO

—*¡Cuidado!*

LABRAX

1255 —Pero a vosotros digo:
¿que yo dos pasos la distancia acorte
podrá seros molesto?

ESCLAVO

—No a nosotros.

LABRAX

—Ya mí.

ESCLAVO

—No, si te guardas.

LABRAX

—¿De qué me guardo?

ESCLAVO

—De infortunio grueso.

LABRAX

—¿Irme podré?

1254-1257

Intentos de redacción:

—*¿Seris podrá molesto
que me acerque al altar en tanto ponga*

*que yo algún tanto la distancia acorte
al ara*

—*¿Podrá ser que os importe
o que os moleste*

ESCLAVO

—*No a nosotros por cierto.*

ESCLAVO

—Si a ello llevas gusto.

LABRAX

1260 —Eres hombre de bien, piadoso y justo.
 Gracias te doy. Pero acercarme quiero.
 No hay acercarse aquí. ¿No es fuerte caso
 que ni atrás ni adelante dar un paso
 se me permita? No levanto el sitio
 1265 aunque me vaya en ello la cabeza.

ESCENA SEXTA

PLEUSIDIPO

—¿A mi amada el rufián violentamente
 quiso del ara separar?

TRACALIÓN

—Te digo
 que es la verdad.

1259-1260

Otra redacción:

LABRAX

—¿Irme acaso podré?

ESCLAVO

—Verás, si gustas.

LABRAX

—Sois generosos. Gracias mi[l]

1262

Primera redacción:

No hay acercarme aquí. ¿No es fuerte caso

1264

Primera redacción:

se me permita? Bien está. Veremos

PLEUSIDIPO

—¿Por qué no le dejaste
muerto en el sitio?

TRACALIÓN

—Espada no tenía.

PLEUSIDIPO

1270 —¿Un bastón o una piedra te faltaba?

TRACALIÓN

—Qué, ¿cómo a un perro de matarle había
por malvado que fuera?

LABRAX

—Perdido me hallo, Pleusidipo es éste.
Este barre conmigo, polvo y todo.

PLEUSIDIPO

1275 —¿Decías que sentadas las mujeres
estaban en el ara
cuando en mi busca fuiste?

TRACALIÓN

—Y en el ara
están aún.

1268 Primera redacción:
que es la verdad.

PLEUSIDIPO

—¿Por qué no le mataste?

1275-1276 Primera redacción:
*—¿Decías que en el ara las mujeres
ambas estaban cuando*

PLEUSIDIPO

—¿Y quién las guarda?

TRACALIÓN

1280 —Un viejo
que no conozco; que vecino vive
al santuario de Venus. Dióles cuanto
pudo favor y amparo. Con sus siervos
él las custodia; dile yo el encargo.

PLEUSIDIPO

—Condúceme al rufián. ¿Dó está?

LABRAX

—Saludo
a Pleusidipo.

PLEUSIDIPO

1285 —Tu salud no quiero.
Escoge si colgado he de llevarte
por el pescuezo, o por los pies te arrastro.
Lo que tú quieras; ¡luego!

1278 Primera redacción:
están; hélas allí.

1282-1283 Primera redacción:
las custodia; encargúeselo.

PLEUSIDIPO
—*Llévame al tal rufián. ¿Dó está?*

1285-1286 LABRAX
—*Saludo.*
Primera redacción:
*Dí si por el pescuezo he de llevarte
colgado, o por los pies*

Escoge si te llevo suspendido

LABRAX

—Ni uno ni otro.

PLEUSIDIPO

1290 —Corre a la playa, Tracalión; y diles
a los que a este lugar conmigo traje
para llevarle al carnicero, vayan
a la ciudad, y que en el puerto aguarden
y vuelves luego, y haz aquí la guardia.
Yo llevo este bribón al magistrado.
¡Vamos! ¿Qué te detiene?

LABRAX

1295 —¿Qué delito
cometí?

PLEUSIDIPO

—¿Tal preguntas? Me vendiste
una mujer; las arras recibiste
y luego de Cirenes la sacaste.

LABRAX

—No la saqué.

PLEUSIDIPO

—¿Lo niegas?

LABRAX

1300 —¿Pues no es claro
que sacarla no pude,
desdichado de mí? La traje solo
a este lugar. Te dije que en el templo

de Venus te aguardaba. ¿En qué te faltó?
¿No es éste el templo?

PLEUSIDIPO

1305 —Ven, y lo que quieras
responde al juez. Una palabra sola
aquí me basta. Sígueme.

LABRAX

—Te ruego,
Cármides mío, que me des ayuda.
Me llevan en volandas
por el pescuezo.

CÁRMIDES

—¿Quién me llama?

LABRAX

—Cármides
¿no ves cómo me llevan?

CÁRMIDES

1310 —Sí lo veo;
y me huelgo de verlo.

1305 Comenzó a redactar:
te digo aquí. Ponte en

1308 Comenzó a redactar:
por el pescuezo; ¿no lo ves?

Otro intento de redacción:
por el pescuezo.

CÁRMIDES

—¿Quién me llama?

LABRAX

—Amigo

LABRAX

—¿No te atreves
a socorrerme?

CÁRMIDES

—¿Quién te lleva?

LABRAX

—El joven
Pleusidipo.

CÁRMIDES

1315 —Lo tienes merecido.
Ten valor, y prepara las espaldas.
Lo que más en el mundo se desea
has logrado.

LABRAX

—¿Qué cosa?

CÁRMIDES

—Hallar lo que se busca.

1314 Comenzó a redactar:
Te ha sucedido lo que todos

1315-1316 Primera redacción:
hoy has logrado tú.

LABRAX

—¿Qué cosa?

CÁRMIDES

—Hallaste
lo que buscabas.

El verso 1316 comenzó a redactarse:
—Hallar lo que buscabas.

LABRAX

—Pero al menos
sígueme; por tu vida.

CÁRMIDES

—Petición como tuya.
¿Vas al verdugo y quieres que te siga?

PLEUSIDIPO

1320 —Aparta, no me toques.

LABRAX

—Soy perdido.

PLEUSIDIPO

—Así lo espero. Tú, Palestra mía,
y tú, Ampelisca, aquí aguardad, en tanto
que os vuelvo a ver.

ESCLAVO

—Mejor será, si gustas,
que en nuestra casa aguarden.

1321 Primera redacción:
—Así lo pido al cielo.

1323-1324 Intentos de redacción:
que a veros vuelvo.

ESCLAVO

*—Pienso que sería
que os vuelvo a ver.*

ESCLAVO

*—Discurso que sería
mejor que en nuestra casa*

PLEUSIDIPO

1325 —Que me place.
¡Gracias!

LABRAX

—Esto es hurtar.

ESCLAVO

—¿Por qué?

LABRAX

—¿No es hurto
llevarme arrebatado de ese modo?
¡Ah, Palestra! ¡Palestra! por tu vida...

PLEUSIDIPO

—Sigue, ladrón crüel.

LABRAX

—Huésped querido.

1325-1326

Primera redacción:

Os lo agradezco.

LABRAX

*—Es hurto
lo que conmigo haces.*

ESCLAVO

—¿Por qué?

LABRAX

—¿Llevarme

CÁRMIDES

—No soy tu huésped, tu hospedaje abjuro.

LABRAX

1330 —¿Me desprecias así?

CÁRMIDES

—Me basta un trago.

LABRAX

—Los dioses, pillastrón, te den el pago.

CÁRMIDES

—Dilo a ti mismo tú. Si, como creo,
tócale a cada hombre transformarse
en tal o cual extraña

1330 Intentos de redacción:

LABRAX

—*¿Me desprecias así?*

CÁRMIDES

—*Sin duda*

1331-1333 Primera redacción:

LABRAX

—*Los dioses te maldigan, malandrín,*

CÁRMIDES

—*Dilo a ti mismo tú. Si, como dicen
que le toca a todo hombre
transform[arse]*

- 1335 figura de alimaña,
 colijo yo que de la misma suerte
 el rufián en palomo se convierte
 y da en un palomar con su cabeza;
 do el carcelero ha de mullirle el nido.
- 1340 Iré con todo; haréle la obra buena
 de defenderle y no será perdida
 si le agravo la pena.

1335-1342

Intentos de redacción:

- * *figura de alimaña,
 el rufián en palomo
 va a convertirse, y que dará discurreo*
- va a convertirse, y que dará barrunto
 en algún palomar con su [cabeza;]
 donde el verdugo ha de mullirle el nido.
 Pero es preciso ser reconocido.
 Iré con todo, abogaré. Si logro*
- Iré con todo, abogaré. Si alcanzo*
- Iré con todo, abogaré. Y el tiempo
 no daré por perdido*
- * *Iré con todo; haréle la obra buena
 de defenderlo, y no será perdido
 si le consigo duplicar la pena.*

NIBELUNGOS⁹⁴

Maravillas nos cuentan las canciones,
 que la pasada edad gustosa oía;
 hazañas de magnánimos varones,
 lances de guerra y fiestas de alegría;
 5 quejas de doloridos corazones
 venganza atroz y desleal falsía;
 escuchad los prodigios que os refiero,
 de fe constante y de valor guerrero.

En la rica Borgoña una doncella
 10 de esclarecida estirpe se criaba;
 otra ni tan pulida ni tan bella
 no hubo jamás; Crimilde se llamaba.
 Creció la niña, y la beldad con ella,
 que origen fue de competencia brava

94 Bello tradujo solamente este fragmento de los *Nibelungos*, que corresponde a las dos primeras “Aventuras”, denominadas *El sueño de Crimilde* (versos 1-96); y *Sigfrido* (versos 97-142). De la traducción hay dos manuscritos, que por la letra son de fechas bastante distanciadas: uno es de los tiempos de Londres, antes de 1829; y otro, de hacia 1840, o sea bastante después de haber llegado a Santiago de Chile. Damos la lectura de ambos manuscritos con las variantes correspondientes. Amunátegui (OC Santiago, VI, Introducción, cxxix-cxxxiii) utilizó sin distinguir el texto de ambos manuscritos, aun cuando correspondan a dos intentos de traducción distintos.

Bello no terminó su obra, ni pulió el fragmento traducido. Así se explica, por ejemplo, que haya indecisión hasta en los nombres propios: *Jilesar*, al lado de *Gilisar* (el *Geiselher* del poema); *Segismundo* al lado de *Sigismundo*. También algún verso quedó inconcluso, con lo que se deshace la rima. Hemos respetado la forma del manuscrito, sin modificar nada por nuestra cuenta. (Comisión Editora Caracas).

1 Primera redacción:
Maravillas nos cuentan los cantar[es]

3-5 Primera redacción:
*proezas de magnánimos varones,
 hechos de guerra y fiestas de alegría;
 infortunios también, desolaciones*

8 Lo comenzó a redactar:
de amor

10-14 Primera redacción:
*de la más noble estirpe se educaba
 otra en el mundo no se vio tan bella,
 ni tan gentil; Crimilde se llamaba.
 Creció la gracia, y la beldad con ella,
 que después a la raza escandinava,*

15 de dolores y lágrimas sin cuento;
y muchos héroes trajo a fin sangriento.

Nacida por decreto soberano
para la dicha y el amor parece.
Nobles jefes aspiran a su mano
20 y un reino en dote cada cual le ofrece.
Rinde, avasalla a todo pecho humano
la luz que en sus miradas resplandece.
Pudo hacer, repartida con largueza,
muchas bellas mujeres su belleza.

25 Guárdanla tres caudillos de alta fama
Gunter, Gernot, y el de gentil persona
mancebo audaz, que Giselar se llama;
reyes los tres de gente borgoñona.
De sus proezas que la tierra aclama
30 el merecido lustre los abona.
No hay lengua que los nombres manche o tilde
de aquellos tres hermanos de Crimilde.

16 Primera redacción:

y muchos bravos trajo a fin sangriento.

17-24 En la primera redacción presentaba el siguiente orden de versos, además de algunas variantes:

* *Nacida por decreto soberano
para los goces del amor parece.*
* *Rinde, avasalla a todo pecho humano
la luz que en sus miradas resplandece.*
* *Nobles jefes aspiran a su mano
y un reino en dote cada cual le ofrece.*
* *Pudo hacer, repartida por Natura,
mil hermosas mujeres su hermosura.*

Comenzó a redactar el tercer verso y el penúltimo:

Ríndese humilde

Pudo hacer repartida a la ventura

25 Varios intentos de redacción de este verso:

Guardaban tres caudillos a la dama,

Guárdanla tres caudillos de gran fama;

Guardaban tres caudillos a esta dama

29-31 Primera redacción:

*De sus proezas la extendida fama
en las tierras de Atila, los abona,
y no hay lengua mortal que el nombre tilde*

35 Cerca del Rin, en Wormes la opulenta,
residen. Y componen su mesnada
caballeros bizarros de gran cuenta,
famosos por la lanza y por la espada.
Víctimas que a catástrofe sangrienta
reservaba una estrella malhadada,
40 arrebatados por la ciega envidia
de dos mujeres a tremenda lidia.

45 De los caudillos referidos era
Dancrato, el padre, que en edad temprana
coronó de victorias su bandera,
y Uta, noble mujer, la madre anciana,
que ya viuda en educar se esmera

39-40

Primera redacción:

*¡ah! arrastrados por la ciega envidia
de dos mujeres a horrorosa lidia.*

41-48

Esta estrofa tiene tres intentos de redacción no tachados. En el texto se ha tomado el tercero, por considerarlo última redacción de Bello. A continuación se reproducen los dos restantes, con sus enmiendas correspondientes:

* *De los caudillos referidos era
Uta, noble mujer, la madre anciana:
Dancrato, el padre, de virtud guerrera
ganó loor desde una edad temprana.
Uta le sobrevive, que se esmere
en cultivar aquella flor temprana,
que a tempestad terrible se destina;
como, tal vez, la rosa matutina.*

Enmiendas a este primer intento de redacción:

*se llevó el prez desde una edad temprana.
Uta, viuda, en cultivar [se esmera]*

*Uta, viuda, en educar se esmera
la hermosa (?) hija; aquella flor lozana*

la bella hija; aquella flor lozana

*la cara hija; aquella flor lozana
que a tempestad tremenda [se destina]*

Segundo intento, inconcluso, de redacción:

* *De los caudillos referidos era*
* *Dancrato, el padre, que en edad temprana
se ganó el prez de la virtud marcial*

Enmienda el último verso:

se ganó el prez de la virtud guerrera

la hija querida, aquella flor lozana
que en su albor y frescura matutina
a espantosa tormenta se destina.

50 Soñó una vez Crimilde que en la mano
llevaba un bello azor, en imprevista
acometida con furor insano
dos águilas lo matan a su vista.
Ve en este sueño un misterioso arcano,
que sin saber la causa, le contrista.
55 Revélalo a su madre, y la discreta
anciana de este modo lo interpreta:

60 —“El bello azor que has visto en el ensueño
es un noble señor, que será un día
de tu hermosura y tus amores dueño,
y todo tu contento y alegría.

49-56 Primera redacción:

*Soñó Crimilde (el hado así lo quiso)
que unpreciado neblí, que al vuelo aliste,
tiene en la diestra mano, y de improviso
dos águilas lo matan a su vista.*

*

*Ve en este sueño un misterioso aviso
que a su pesar la aflige y la [contrista]
Refiérelo a su madre, y la discreta
anciana de este modo lo interpreta:*

*

Enmiendas a esta estrofa:

*

*Soñó una vez Crimilde que en la mano
llevaba un bello azor que al vuelo alista*

Soñó una vez Crimilde que llevaba

generoso neblí que al vuelo alista,

asombroso neblí que al vuelo alista.

y de improviso con furor insano

Lo refiere a su madre, y la discreta

57

Varios intentos de redacción:

Ese neblí que has visto en el ensueño

El bello neblí que has visto en el ensueño

El azor generoso de tu sueño

Mas le amenaza un desgraciado empeño,
 si no le guarda el cielo, amada mía”.
 —“¡Noble señor! ¿qué me decís? (contesta
 la hermosa niña, tímida y modesta).

65 “Quiero siempre vivir, madre querida,
 sin conocer amores de guerrero.
 Pasaré junto a vos toda la vida.
 Otra dicha en el mundo no la quiero”.

70 Uta se sonrió: —“No inadvertida
 renuncies lo que ignoras: el primero
 de los bienes del mundo es un esposo
 gentil, amable, ilustre, valeroso.

“Dios te ha dado sin tasa la hermosura;
 él un esposo digno te depare”.
 75 —“¡No!, responde Crimilde, no hay dulzura
 que al amor de una madre se equipare,
 ¿ese estado feliz quién asegura
 que un repentino azar no lo acibare?

64 Primera redacción:
la tierna virgen, tímida y modesta).

aquella virgen

72 Primeros intentos de redacción:
gentil, de ilustre sangre y valeroso.

gentil, de ilustre sangre, intrépi[do].

galán, de ilustre sangre, amable.

galán, de ilustre sangre, espléndido y brioso.

73 Primera redacción:
Dióte el cielo sin tasa la hermosura

75-80 Primera redacción:
 —“¡No! jamás: no apetezco una ventura
 que al menor soplo enturbie y acibare.
 Ese dulce vivir, esa ventura
 que no hallo que nada se equipare,
 cuantas veces lo vi, mudado el cielo,
 cambiarse todo en aflicción y en duelo”.

Enmiendas a los versos primero y tercero:
 —¡No! jamás: no hay contento, no hay dulzura,

Esa felicidad, esa dulzura

80 Muchas veces lo vi, mudado el cielo,
cambiarse de improviso en luto y duelo”.

Crimilde así de amar se defendía,
y pasaba la vida dulcemente.
“Hombre no habrá que inquiete el alma mía”,
dice entre sí la virgen inocente.
85 Pero vendrá, Crimilde, vendrá un día
que pensarás de un modo diferente.
Verás el caballero venturoso
a quien querrás apellidar esposo.

90 Y cumpliráse la visión oscura
que te explicó tu madre, y derramada
será del bello azor la sangre pura
por tropa infiel en daño tuyo armada.
Ni ya el amor en ti será ternura,
sino furia crüel, desapiadada,
95 y en recompensa de una vida sola,
miles verás que tu venganza inmola.

83-85

Primeras redacciones:

*A ninguno, era dado, todavía
turbar su pecho cándido, inocente.
Pero vendrá, Crimilde, vendrá el día*

*A ninguno era dado, (ileg.)
No era dado a un mortal (ileg.)*

Los versos 83-84 tienen, además, estos dos intentos de redacción no tachados:

*A misiones de amor no presumía
dar entrada jamás su alma inocente*

*Contra la (ileg.) del amor creía
segura su alma cándida inocente*

88

Primera redacción:

a quien te plazca apellidar esposo.

89

Primera redacción:

Verás cumplida la visión oscura

Tacha *Verás* y escribe *Será*.

91-92

Primera redacción:

*del amado neblí la sangre pura
por hueste infiel en daño tuyo armada,*

Comenzó a redactar el primer verso:

*de tu querido azor la [sangre pura]
de tu caro neblí la [sangre pura]*

- Cerca de donde el Rin al mar entrega
sus aguas lleva, una ciudad había,
Janten llamada; igual no tuvo el mundo
100 desde el helado norte al mediodía.
Hijo de Giselinda, y Segismundo,
un infante real allí se cría,
de gran belleza y no menor denuedo.
Los cantares le nombran Sigifredo.
- 105 Bizarro a maravilla era el infante;
no hubo mancha en su nombre la más leve.
Apenas se le vio de edad bastante
- 97 A partir de aquí el manuscrito es menos elaborado que lo que hasta ahora llevamos transcrita. Así, la palabra final de este primer verso destruye la rima consonante de la octava, y del mismo modo el sentido con el verso siguiente. Amunátegui (OC Santiago, VI, cxxxii), da *profundo*, en lugar de *entrega*, con el fin de restablecer la rima. Lo hace por su cuenta, porque no aparece en el manuscrito. (Comisión Editora Caracas).
- 97-98 Primeros intentos de redacción:
*Cerca de donde el Rin al mar tributa
sus caudalosas aguas, hubo un día*
- Cerca de donde el Rin al mar oceano,
lleva sus claras ondas, hubo un día
una rica ciudad, que hasta el lejano
límite de la tierra*
- Otras enmiendas:
*lleva su ancha corrien[te]
una rica ciudad, Janten llamada; y llega
su fama hasta el lejano mediodía,*
- En este último verso está *nombre* antes de *fama*.
- 99 Primera redacción:
que de tal fama no la tuvo el mundo,
- 100 Después de este verso aparece tachado el siguiente:
un infante real allí se [cría]
- 103-104 Primera redacción:
* *Los cantares lo nombran Sigifredo.
Su gentileza iguala a su denuedo.*
- Este verso tiene una corrección inconclusa:
De sin par gentileza
- 105-107 Primeros intentos de redacción:
*Gallardo a maravilla era el infante;
mancha no cayó ni la más leve
sobre su honor. No bien de edad bastante*
- mancha sufrió en su honor ni la más leve.
Y no bien se creyó en edad bastante*
- Hay intentos de cambiar *Y no bien* por *Apenas* y *Y apenas*.

110 para que el casco y la coraza lleve,
 cuando por toda Europa anduvo errante,
 dejando larga fama, en tiempo breve,
 de tanta empresa y tantos hechos raros,
 que apenas uno en mil podré contaros.

115 Desde la juventud su valentía
 era cantada en rústicos loores.
 Con la cual su hermosura componía
 codiciado blasón de mil amores.
 Si era la educación que recibía
 solícita en extremo, superiores

108 Siguen estos intentos de redacción imprecisos e inconclusos:

*en más de un reino extraño su pujante
 brío mostró dejando en tiempo breve*

tantas empresas

por muchos reinos

por gran parte del

por lejanos países iba errante

vastas ejecutando en tiempo breve

*altas empresas y sucesos raros
 que apenas uno*

Enmiendas a estos intentos de redacción:

cuando por latitudes iba errante

vastas acometiendo en tiempo breve

113-114 Primera redacción:

*En la temprana juventud se oía
 cantar de su valor grandes proezas,*

El primer verso lo comenzó a redactar:

Era joven y

El segundo verso lo enmienda así:

cantar su brío, en rústicos loores,

115 Sigue este verso tachado:

que a muchas damas inspiraba amores.

Lo corrige:

que a bellas damas inspiraba amores.

116 Primera redacción:

envidiado blasón de mil amores

120 fueron en él las naturales prendas;
fértil asunto a historias y leyendas.

No bien se muestra en la paterna corte,
admiración a todo el mundo inspira;
y al ver su gentileza y bello porte
más de una dama en su interior suspira.
125 Pero no hay que temer ciego transporte,
pues dondequiera que los pasos gira,
viejos ayos que enfrenen con cuidado
su juvenil ardor van a su lado.

130 Así cumple que a bélicas facciones
se forme el alma y el valor se apreste,

119-122

Primera redacción:

*eran aún las naturales prendas;
rico asunto a romances y leyendas.*

*Así no bien apareció en la corte
la admiración de todos se granjea*

Otra redacción del penúltimo verso:

Cuando no bien apareció en la corte

125-128

Primera redacción:

*Mas para que prudente se remonte,
a dondequiera que los pasos gira
marchan ancianos ayos a su lado;
de prudencia y virtud cabal dechado.*

*Celebrar quiso el padre una gran fiesta;
la fama a los vecinos reyes llega:*

Enmiendas a esta redacción:

*Mas para que modesto se reporte,
van ancianos maestros a su lado;*

para librarlo

avisados maestros de

solícitos maestros de avisado

viejos ayos que templen con cuidado

129-130

Primera redacción:

Celebrar un festín su padre quiso

*Así cumple que a bélicas acciones
el mancebo alertado se prepare;*

y al halago de pérfidas pasiones
 el pecho endurecido contrarreste.
 Así conquistará nuevas regiones
 y tendrá de vasallos larga hueste;
 135 y ya siente bullir marciales bríos
 bajo los cortesanos atavíos.

Por este tiempo ordena Sigismundo
 que se anuncie en la corte regia fiesta
 y se convide a cuantos en el mundo
 140 por noble alcurnia o coronada testa
 merecen este honor; campo fecundo
 de distinción y gloria

131 Primeros intentos de redacción:

y al halago de mórbidas pasiones

y al soplo seductor de las pasiones

138-139 Primera redacción:

que se anuncie una fiesta en la corte

y corra la noticia por el mundo,

140 Primera redacción:

por noble sangre o coronada testa

142 Aquí se interrumpe el original manuscrito. Las cinco octavas primeras tienen otra redacción, en manuscrito aparte, con toda seguridad anterior a la que damos en el texto. La transcribimos con sus enmiendas:

*Maravillas nos cuentan las canciones
 que la pasada edad gustosa oía;
 proezas de magnánimos varones,
 y festines de espléndida alegría;
 v infortunios también, desolaciones,
 venganza atroz, y desleal falsía;
 permitid que los hechos os refiera,
 de los varones de esa edad guerrera.*

x *En la rica Borgoña una doncella
 de la más noble estirpe se educaba.*

*Otra en el mundo no se vio tan bella,
 ni tan gentil; Crisilde se llamaba.*

*Creció la niña, y la beldad con ella;
 que después a la raza escandinava*

xv *dió dolores y lágrimas sin cuento;
 y muchos héroes trajo a fin sangriento.*

*Formada por el cielo soberano
 para la dicha y el amor parece.*

¿Qué pecho esquivo no resiste en vano

- xx *a la luz que en sus ojos resplandece?
Aspiran nobles jefes a su mano;
y el cantar que sus gracias encarece
dice que, repartida a la ventura,
pudo hacer mil hermosas su hermosura.*
- xviii Primera redacción:
para las dichas del amor parece.
- xix Primera redacción inconclusa:
Ríndese humilde todo pecho
- xxv *Guardaban tres caudillos a la dama;
Gernot, Gunter y el de gentil persona
mancebo audaz, que Giselar se llama;
reyes los tres de gente borgoñona.
De Atila en los dominios alta fama
sus hazañas intrépidas pregonan.*
- xxx *No hay lengua de mortal, que el nombre tilde
de aquellos tres hermanos de Crisilde.*
- xxxv *Cerca del Rin, en Wormes la opulenta,
residen; y componen su mesnada
caballeros bizarros de gran cuenta,
famosos por la lanza y por la espada;
víctimas que una estrella malhadada
reservaba a catástrofe sangrienta;
¡ah! arrastrados por la ciega envidia
de dos mujeres a tremenda lidia.*
- xl *Fué madre de estos tres caudillos Uta,
noble mujer; su padre el buen Dankrato,
cuya excelsa virtud nadie disputa,
de la de sus mayores fiel retrato.*
- xlv *Muerto el anciano príncipe disfruta*
- xxix-xxx Primera redacción:
*Los grandes hechos que ensalzó la fama
en los tiempos de Atila, los abona*
- Otra redacción del primer verso:
Los grandes hechos que cantó la fama
- xxxvii Primera redacción:
víctimas, ¡ah! que estrella malhadada
- xli Primera redacción:
La madre fue de los monarcas [Uta].

C O L O F Ó N

Obras completas de Andrés Bello incluye sus textos más importantes y significativos, aquellos que se podrían denominar como canónicos, editados en vida por el autor, y que han sido publicados en libros individuales y en diversas compilaciones anteriores, y también una cantidad significativa de textos póstumos, inéditos y dispersos que estimamos como propios de su autoría. La concepción de estas *Obras completas* es, principalmente, la de una edición de divulgación para un público lo más amplio posible. El texto fue compuesto con la familia tipográfica Biblioteca, desarrollada por Roberto Osses y equipo. La forma de este colofón está inspirada en el trabajo que Mauricio Amster realizó en la obra *Impresos chilenos 1776-1818* (1963). Es un homenaje a su contribución al desarrollo del diseño y la producción editorial de nuestro país. Esta edición consta de mil ejemplares y fue impresa en Salesianos Impresores. Santiago de Chile, octubre de dos mil veintitrés.



EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Director · Thomas Harris Espinosa
Diseñador · Felipe Leal Troncoso
Asistente editorial · Carla Salazar Núñez
Secretaria · Araceli González Cerei
Distribución · Nora Carreño Cepeda

CIP BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

V861 Bello, Andrés, 1781-1865
B446 Andrés Bello : obras completas. Tomo 2 / Andrés Bello ; editor general:
2023 Iván Jaksic A. ; prologuista: Tomás Harris. - Primera edición: octubre de
2023.- Santiago de Chile : Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, c2023.

S03 páginas ; 18 x 25 cm.
Incluye notas bibliográficas.

ISBN: 9789562445511 (Obras completas)
ISBN: 9789562445849 (Tomo 2)

1.- Bello, Andrés, 1781-1865-Poesía 2.- Poesías venezolanas 3.- Poesía
I.- Jaksic, Iván, 1954- editor II.- Harris, Thomas, 1956-prologuista.

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Impreso en Chile por Salesianos Impresores S.A.

